

MONSTRUO

Fui miedo e inseguridad; terror y cenizas.

Fue hombre y Bestia; luz y tempestad, fuego y demolición, tinieblas y peligro.

Vino a mi vida a acabar con todo aquello en lo que creía. Llegó para destruirlo todo una y mil veces.

Es el rostro del hombre al que amé y acabó conmigo, y la oscuridad del Monstruo al que tanto le temía. Ha vuelto a poner mi mundo entero de cabeza. Ha vuelto para terminar con todo lo que empezó... sin embargo, esta vez, no estoy dispuesta a permitirlo.

Capítulo 1

El sonido de la madera siendo golpeada hace estragos en mis nervios alterados. Estar aquí me enferma como nunca nada lo ha hecho, se siente incorrecto, doloroso y tortuoso, y lo único que deseo es marcharme en este preciso instante.

Odio estar en este lugar. Odio los recuerdos. Odio sentirme como me siento ahora mismo. Es como si la chiquilla miedosa que he tratado de mantener encadenada en lo más profundo de mí ser, estuviese a punto de despertar de un sueño profundo.

Tomo una inspiración profunda y dejo escapar el aire con lentitud antes de girar sobre mi eje y encaminarme hacia la puerta de la entrada. El pasillo que da hacia la sala se siente más estrecho y largo que nunca. Las paredes de éste lugar me asfixian y me abruman tanto, que apenas puedo mantener el hilo de mis pensamientos.

Hundo los recuerdos en lo profundo de mi cabeza, mientras que mis pasos avanzan rápidos por la alfombra del apartamento en el que viví con él...

El olor a humedad está impregnado en todos lados y, por más que he pasado la mañana entera limpiando, no he podido deshacerme de las partículas de polvo que revolotean y son visibles gracias a la luz que se filtra por las ventanas. Hace un año me fui de este lugar y me prometí a mí misma que no iba a volver; sin embargo, estoy aquí una vez más; tratando de acabar con uno de los últimos lazos que tengo con mi pasado.

Mis dedos se cierran alrededor del metal de la perilla y dudo unos instantes. Estoy

ansiosa hasta la mierda. No estoy lista para hacer esto, pero sé que si no lo hago, no seré capaz de seguir adelante. Necesito acabar con todo de una vez por todas. Cortar de tajo con todo aquello que lo trae de vuelta a mis días.

Inhalo profundamente y exhalo con lentitud, en un débil intento de aminorar el nerviosismo que retuerce el nudo en la boca de mi estómago.

La puerta vuelve a ser golpeada y me sobresalto un poco. Una maldición baja sale de mis labios, y cierro mis párpados con fuerza antes de obligarme a abrir.

Toda la sangre se drena de mi rostro en el instante en el que mis ojos se encuentran con él. No puedo creer que esté aquí. No cuando ha pasado tanto tiempo...

Ojos azules me miran con diversión y una sonrisa fácil y burlona está pintada en los labios del chico delante de mí.

Luce muy diferente a como lo recuerdo. Su cabello rubio oscuro está un poco más largo, y la palidez de su piel resalta el tono oscuro de las bolsas debajo de sus ojos.

-Pareciera que has visto un fantasma, Maya Bassi -en este momento, incluso su voz suena diferente a como la recuerdo.

- ¿Qué quieres? -Las palabras salen con más brusquedad de lo que pretendo, pero no puedo evitar sentirme vigilada. ¿Qué demonios está haciendo aquí?...

Una risita irónica brota de sus labios y niega con la cabeza mientras juguetea con el bastón entre sus dedos y recarga el peso de su cuerpo contra el marco de la puerta. No me atrevo a apostar, pero podría jurar que hay un atisbo de dolor en sus facciones en el

proceso. Mi vista se posa en su cadera, la cual descansa contra la vieja madera, y no puedo evitar preguntarme cuánto le duele.

- ¿Así es como saludas a quien no has visto en mucho tiempo?, cariño; tienes un serio problema si es así -habla, con aire despreocupado, y mis ojos barren la extensión de su delgado cuerpo hasta llegar a su cara.

- ¿Qué es lo que quieres? -La frialdad en mi tono parece sacarlo de balance, pero no lo hace notar demasiado.

Una media sonrisa juguetona se desliza en sus labios y dice:- No soy tu enemigo, lo sabes, ¿cierto?

-Si no me dices qué demonios estás haciendo aquí, voy a cerrarte la puerta en la cara -suelto, con irritación. No puedo creer que esté aquí después de tanto tiempo. No tiene derecho de aparecer en mi vida cuando estoy a punto de cerrar un ciclo importante.

Las cejas de Louis Tomlinson se disparan al cielo, en un gesto de fingido horror.

-No sabía que mi presencia no era bienvenida en este lugar -dice. Sé que trata de aminorar la tensión en el ambiente, pero lo único que ha conseguido hasta ahora, es alterarme aún más.

- ¿Vas a decirme qué haces aquí o vas a marcharte para que yo pueda seguir en mis asuntos? - Trato de sonar enojada, pero lo único que consigo es hacerlo sonreír un poco más.

- ¿Quieres que vaya al grano, Maya?; bien... Estoy aquí para detenerte de hacer una locura - dice, finalmente.

- ¿Es una locura deshacerme de un lugar en el que ni siquiera vivo? -Mi ceño se frunce un poco y

sé que ha

notado la irritación en mi voz-, ¿quién te dijo que voy a vender el apartamento, de todos modos?

Louis se encoje de hombros.

- ¿Acaso importa?

-En realidad, sí. Necesito saber quién está metiéndose en lo que no le incumbe. ¿Cómo lo supiste?

-Le dije a la comunicativa mujer del primer piso que, cuando vinieras, me llamara. He de admitir que me sorprendió mucho recibir su llamada esta mañana. Ha pasado mucho tiempo desde que te fuiste. Creí que nunca volverías.

El puño invisible que atenaza mi estómago se retuerce una y otra vez, y aprieto los dientes, en un intento desesperado por mantener la calma.

"Ya no eres esa chiquilla estúpida que lloraba por todo." Me digo una y otra vez. "No puedes dejar que lo que diga te afecte."

Un suspiro entrecortado brota de mis labios y niego con la cabeza. Entonces, lo miro a los ojos.

-Vete de aquí, Louis -digo, con la voz enronquecida por las emociones-. Voy a vender el apartamento. Ya lo decidí y, a no ser que vengas a hacer una oferta por él, lo mejor es que te marches.

-Maya, no puedes deshacerte de este lugar -la urgencia con la que habla me toma por sorpresa-. Harry no lo quería de esa forma.

-Harry no está ahora -suelto, con más brusquedad de la que pretendo.

La tristeza tiñe las facciones de Louis, y noto cómo traga duro antes de bajar la mirada al suelo.

-Entiendo que estés enojada por lo que hizo, pero...

-No estoy enojada, Louis -digo. Estoy cansada de repetir la historia una y otra vez-. Hace mucho

tiempo que dejé de estar molesta con él por eso.

- ¿Entonces por qué demonios quieres vender este lugar?

-Porque estoy lista para dejarlo ir -la serenidad en mi voz, me sorprende-. Necesito seguir adelante. Harry no va a volver. Lo acepté hace mucho tiempo. Quizás es momento de que tú también lo hagas.

La boca del chico delante de mí se abre para decir algo, pero parece pensarlo mejor, ya que la cierra de golpe y aprieta la mandíbula.

-Deshacerte de este lugar no va a eliminar el sacrificio que hizo por ti -el reproche en su voz no me pasa desapercibido, pero no dejo que me afecte. No va a utilizar ese recurso conmigo.

-Y quedarme atascada en el pasado, tampoco va a sacarlo de la cárcel -mi voz suena más ronca de lo normal, pero no aparto mis ojos de los suyos.

Un destello furioso surca la expresión de Louis, pero desaparece tan pronto como llega.

-Lo único que él hizo fue ver por ti -dice, con un hilo de voz.

-Y lo agradezco, pero no puedo pasar mi vida entera lamentándome su partida. Ha sido suficiente.

-Se entregó por ti -sisea. Ésta vez, no disimula ni un poco el coraje que lo invade-. Mató a alguien por ti.

Una risa irritada brota de mis labios y niego con la cabeza. No puedo creer que trate de utilizar la culpa en mi contra. No puedo creer que trate de hacerme sentir culpable por lo que pasó. No fue mi culpa. Harry se entregó porque él creía que era lo mejor para nosotros. Se entregó a voluntad y, por más que le pedí que se quedara a mi lado, hizo lo que creía correcto.

/>

-No voy a hacer esto -digo, determinante-. Me rehúso a aceptar que vengas aquí a hablarme de algo que pasó hace más de un año, Louis. Voy a vender este lugar y, a no ser que vengas a

comprarlo, será mejor que te vayas.

- ¿Es dinero lo que necesitas? -Pregunta, y la ira hierve en mi sangre.

El coraje se apodera de mi cuerpo a una velocidad impresionante. Mi pulso se acelera ligeramente, mi mandíbula se tensa, mis puños se cierran con brusquedad y, de pronto, quiero estrellar mi palma contra su rostro.

-Si necesitara dinero, trabajaría horas extras -escupo, con brusquedad. No me molesto en ocultar el enojo que siento-. No quiero, ni necesito un maldito centavo proveniente de absolutamente nada que tenga que ver con Harry Styles. A estas alturas deberías saberlo.

- ¿Qué hay de todo el maldito dinero que dejó a tu nombre? -Espeta, con irritación-. ¿A quién quieres verle la cara?, no vengas con aires de dignidad, cuando...

Entonces, lo hago... Mi mano se estrella con violencia contra su mejilla y su rostro gira con violencia debido al impacto de mi bofetada. Mi palma arde y la adrenalina recorre mi torrente sanguíneo; mi respiración es irregular y trato, con todas mis fuerzas, de reprimir la ira que me invade.

-Ese dinero ahora es de Anne Cox. Todo está a su nombre, como siempre debió haber estado -siseo, con la voz temblorosa debido a las emociones contenidas-. No tienes derecho alguno de venir aquí a cuestionar qué demonios hago con mi vida. Y, ¿el dinero que saldrá de la venta de este apartamento?,

también estará a nombre de Anne. No necesito el dinero de Harry. Nunca lo he necesitado.

Los ojos de Louis se clavan en mí, y noto la ira en ellos; sin embargo, también noto la culpa en su expresión. Su mejilla izquierda se ha enrojecido debido al impacto de mi mano, y casi puedo jurar que ha comenzado a hincharse.

-Maya...

-Será mejor que te marches, Louis -lo interrumpo.

De pronto, lo único que quiero es poner distancia entre nosotros. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que hablé con alguien acerca de Harry y de la horrible pesadilla en la que me vi envuelta a causa de Alexis Rodríguez y Tyler Lawson.

A veces, se siente como si todo aquello sólo fuese un sueño lejano. Como si todo lo que viví en aquel tiempo fuese sólo un producto de mi imaginación y mi historia con Harry Styles no hubiese ocurrido realmente.

Todo se ha difuminado hasta ser sólo un esbozo tenue en mi memoria y, a veces, se siente como si fuese una cruel jugada de mi mente.

La última vez que supe algo de Harry, fue cuando leí aquella carta que dejó para mí antes de marcharse. Desde entonces, se convirtió en un fantasma al que nadie se atreve a mencionar.

El chico frente a mí me mira durante un largo momento antes de apretar la mandíbula con fuerza y asentir con brusquedad.

-Lo siento -suelta, en un balbuceo, pero ni siquiera me esfuerzo por regalarle una sonrisa.

Me abrazo a mí misma, en un intento inútil por reprimir el escalofrío que recorre mi espina dorsal. Los recuerdos vuelven con intensidad ahora... La primera

vez que vi a Louis Tomlinson fue en una fiesta organizada por Rodríguez. Una fiesta en la que Harry se encontraba...

Quiero decir algo -lo que sea- para borrar la expresión arrepentida que se ha asentado en su rostro, pero nada sale de mi boca. Estoy molesta con él por haber venido a decir lo que dijo. No tenía derecho alguno a intentar desenterrar el pasado; mucho menos en este momento, que estoy a punto de terminar con todo esto.

-Creo que es mejor que te vayas -digo, con un hilo de voz.

Él baja la vista al suelo y asiente.

-Lo lamento, Maya -susurra.

Entonces, gira sobre sus talones y se encamina hacia las familiares escaleras. De pronto, se detiene y me mira por encima del hombro. Hay algo en la forma en la que me observa, que me pone la carne de gallina. Su expresión no es hostil ni hosca; es más bien aprehensiva. Como si supiese algo que yo no y muriera por decírmelo.

Finalmente, niega con la cabeza y vuelve su vista al camino antes de desaparecer por las escaleras.

Un suspiro entrecortado brota de mis labios y cierro mis ojos unos segundos antes de atreverme a cerrar la puerta del apartamento. De pronto, el silencio reina en la estancia y lo único que puedo distinguir, es el sonido de los motores de los autos que corren por la calle.

Mi vista barre el lugar y mi pecho se estruja al mirar los muebles de la habitación. He retirado las sábanas que los cubrían y me he encargado de eliminar el polvo. Dentro de unos minutos, el agente de bienes raíces que la mamá de Kim me recomendó estará

aquí; sin embargo, lo único que puedo hacer en este momento, es intentar no sucumbir ante la intensidad de los recuerdos que me invaden.

Tenía mucho tiempo sin sentirme de este modo. No esperaba que fuese de otra forma, sin embargo. Me tomó bastante sacar de mi sistema todo el dolor que causó en mí la partida de Harry Styles; y me tomó aún más armarme de valor para venir a este lugar el día de hoy. Hace seis meses ni siquiera habría podido poner un pie dentro de este edificio.

Han pasado muchas cosas a lo largo de este año. Kim y yo vivimos juntas en un apartamento cerca del centro. Dejé de trabajar en el Original's Joe hace un poco más de cuatro meses. Encontré un empleo como recepcionista en un consultorio médico privado, y eso me ha dado la oportunidad de aplicar de nuevo a la universidad. Aún no sé cuáles son los resultados de mi examen de admisión, pero confío en que todo el tiempo que pasé estudiando ha valido la pena.

Kim, por otro lado, está dedicada en cuerpo y alma Hayley, su hija, quien apenas va a alcanzar

los cuatro meses de edad. Las cosas no han sido fáciles para mi amiga, pero ha sabido llevar la situación como no habría podido hacer nadie.

Su relación con Liam es casi nula. El chico apenas le dirige la palabra, pero eso no ha impedido que se haga cargo de la manutención de su pequeña; además, está en casa cada fin de semana para verla. Yo tampoco hablo mucho con él. Las cosas han cambiado bastante entre nosotros desde que me habló del deseo de Harry de entregarse a la policía. Me sentí tan traicionada por él, que me encargué de construir un muro entre nosotros. Un muro que ninguno de los dos está dispuesto a eliminar.

Jeremiah, por otro lado, ha sido una constante en mi vida. Hace seis meses decidió retomar la escuela. Ha conseguido empleo en un bar y, además, es estudiante de derecho. Es uno de los mejores de su clase y no me sorprende ni un poco que así sea. Siempre ha sido un chico bastante inteligente e ingenioso. Quizás navegue con bandera de ingenuidad y fanfarronería, pero he aprendido a descubrir sólo lo hace para despistar al mundo.

No sé qué sería de mí si él no estuviese en mi camino. Se ha convertido en alguien indispensable. Es del tipo de persona que hace el mundo más llevadero. Se ha encargado de levantar mis piezas del suelo más veces de las que puedo recordar. Es mi mejor amigo, mi confidente y mi aliado.

Mi teléfono suena en el bolsillo trasero de mis vaqueros y me sobresalta, de pronto. Mi corazón se acelera ligeramente, pero me las arreglo para mantener la calma mientras tomo el aparato. Necesito tranquilizarme. Estar en este lugar lo único que consigue es que no sea capaz de pensar y moverme como se debe.

En la pantalla brilla el nombre de Jeremiah, así que respondo al tercer timbrado:- ¿Si?

- ¿Aún sigues en el apartamento de Lord Voldemort? -Dice, y una sonrisa irritada se apodera de mis labios. No ha dejado de hacer referencias de Harry Potter desde que Harry se marchó.

- ¿Cuándo vas a dejar de llamarle así? -Medio río, mientras niego con la cabeza y ruedo los ojos al cielo.

-Cuando

deje de ser "El que no debe ser nombrado" para ti -dice, y casi puedo imaginarlo encogiéndose de hombros de manera despreocupada-. En fin, ¿sigues ahí?

-Si -digo-. El agente de bienes raíces no ha llegado.

- ¿Quieres que vaya a hacerte compañía un rato?, ya salí de la universidad. Puedo ir a verte y luego podemos ir a comer algo a casa de mi mamá -dice-. Tengo mucho tiempo que no voy a visitarla.

-Ve con ella. Estaré bien. Sólo esperaré al agente, dejaré que vea el lugar y llegaré a un acuerdo con él respecto a los honorarios de su servicio -digo, con una media sonrisa dibujada en los labios.

- ¿Estás segura?

-Más que segura. Ve con tu madre y salúdala mucho de mi parte, ¿de acuerdo?

Un suspiro resuena del otro lado de la bocina.

-De acuerdo. Llámame si necesitas algo, ¿está bien?

-Claro. Cuídate mucho.

-Tú también, Maya -dice y, entonces, finalizamos la llamada.

Quince minutos después de mi llamada con Jeremiah, el agente llega al apartamento. Ha inspeccionado todo el lugar y ha hecho comentarios respecto al olor a humedad que tiene la alfombra del pasillo; ha mencionado, también, que debo cambiarla inmediatamente si quiero vender rápido. Habló acerca de la plusvalía del edificio y de cuán difícil va a ser conseguir un comprador interesado debido a la zona peligrosa en la que se encuentra, pero prometió hacer lo posible por rematarlo pronto.

Encontramos una pequeña fuga en la regadera que debe ser arreglada; así como el mal funcionamiento

de uno de los apagadores de la habitación. Tendré que hacer esas pequeñas reparaciones para que los interesados en comprar no regateen argumentando esas diminutas fallas.

Finalmente, tras cuarenta minutos de minucioso análisis, el agente inmobiliario se marcha. Entonces, yo también lo hago.

Toda la tensión de mi cuerpo se desvanece en el momento en el que mis pies comienzan a bajar las escaleras del viejo edificio. Tenía mucho tiempo sin sentirme así de aliviada. Es como si todos y cada uno de mis músculos recuperara su fuerza. Como si la pinza que atenazaba mi pecho, hubiese sido retirada con mucha lentitud.

El camino al consultorio médico en el que trabajo, es más largo de lo que espero; pero, cuando llego, nadie hace ningún comentario. Avisé ésta mañana que tenía unos asuntos personales que resolver, pero esperaba una reprimenda por haber llegado tan tarde; sin embargo, nadie parece molesto por mi retraso excesivo.

El resto del día pasa a una velocidad impresionante. Mis horas laborales las paso sentada tras un gran escritorio, justo frente a la entrada principal del consultorio.

Mi trabajo es relativamente sencillo: recibo llamadas y organizo la agenda de los tres médicos que se asociaron para poner en marcha este lugar. Ha sido un cambio radical comparado con la actividad excesiva que tenía en el Original's Joe. Mi día a día es ahora menos ajetreado que antes, pero tengo un poco más de responsabilidades. El horario de trabajo es un poco más desahogado, pero debo ser mucho más organizada de lo que era.

Alrededor

de las seis de la tarde, estoy lista para irme a casa. Ha sido un día emocionalmente agotador debido a mi visita al apartamento de Harry, así que lo único que quiero en este momento es recostarme en mi cama y dormir hasta que el sol salga mañana por la mañana.

El camino al edificio donde vivo es lento y tedioso, ya que el tráfico de la ciudad apenas permite que el autobús avance; sin embargo, cerca de las siete de la noche, estoy en casa. Kim y yo hemos tenido la suerte de encontrar un apartamento en un suburbio tranquilo de San Francisco. El espacio es mucho más pequeño que el del lugar que compartía con Liam, pero hemos sabido distribuir nuestros muebles para hacerlo acogedor.

Subo las escaleras a paso cansino y, por unos instantes, me veo tentada a quitar de mis pies los zapatos altos que debo llevar obligatoriamente al trabajo. De no ser porque llevo medias delgadas que pueden romperse a la primera de cambios, lo habría hecho ya.

Una vez que estoy en el piso donde vivo, avanzo por el pasillo y rebusco en mi bolso por las llaves. Una vez que me encuentro frente a la puerta del apartamento, retiro el pestillo y abro la puerta sólo para detenerme en seco ante lo que encuentro frente a mí.

Jeremiah se encuentra de pie a mitad de la sala y, delante de él, se encuentra Kim con la pequeña Hayley entre los brazos. Ambos me miran desde sus posiciones y no me pasa desapercibido cómo palidecen en el instante en el que me observan. Jeremiah luce visiblemente preocupado, mientras que Kim pareciera estar a punto de vomitar.

Mi ceño se frunce, en confusión, pero me las arreglo para esbozar una sonrisa.

- ¿Qué les sucede? -Medio río-, lucen como si hubiesen visto un fantasma.

Mi amiga cambia el peso de Hayley a su cadera derecha y le lanza una mirada fugaz a Jeremiah antes de aclararse la garganta y decir:- Llegaste temprano.

Mis cejas se alzan al cielo y mi sonrisa se ensancha mientras me encamino al interior del apartamento.

-Actúan como si tuviesen un amorío y no quisieran que yo me enterara -bromeo, pero debo admitir que la presencia de Jeremiah en nuestra casa, me saca de balance. Él nunca viene si no es a verme a mí-. No me importa si es así, ¿sabían?, prometo que no molestaré.

-Sabes que si ocurriera algo entre nosotros, serías la primera en saberlo -Kim argumenta-. No es lo que crees.

Me encojo de hombros.

-Si tienen algo, les prometo que soy feliz por ustedes -digo, porque es cierto.

-Maya... -Jeremiah habla, pero hago un gesto desdeñoso para restarle importancia al asunto, mientras dejo mi bolso sobre uno de los sillones.

-Adelante. Ustedes sigan en lo suyo, yo...

-Maya, Harry ha vuelto -Jeremiah suelta de golpe, y todas mis entrañas se aprietan con violencia. Mi vista se vuelca con brusquedad hacia él y el pánico se arraiga en mi sistema.

- ¿Qué? -Mi voz sale en un susurro tembloroso e inestable y, de pronto, no puedo respirar. "No. No, no, no, no, no. Eso no es posible. Él se entregó. Hace un año se marchó para entregarse a la policía." -. ¿C-Cómo...?

-Será mejor que te sientes -dice mi amigo, pero no puedo moverme.

¿Qué demonios está pasando?...

Capítulo 2

-Si esto es una broma, Jeremiah, te juro por Dios que es una de muy mal gusto -mi voz suena más aguda que de costumbre, pero no puedo evitarlo.

Todo mi cuerpo zumba debido a la ansiedad que se ha apoderado de mí en un abrir y cerrar de ojos.

- ¿Tengo cara de estar bromeando? -La exasperación en su rostro y la sonrisa nerviosa que tira de las comisuras de sus labios, hace que mi estómago se revuelva con violencia.

Sé que no bromea. Jeremiah nunca sería capaz de jugar con algo así; sin embargo, no puedo dejar de negármelo a mí misma. Me siento aturdida y agarrotada. Mis músculos se sienten tensos y, de pronto, todo pierde enfoque.

-Harry se entregó a la policía -niego con la cabeza una y otra vez. Sé que mi autocontrol está a punto de irse al caño, pero no puedo hacer nada para mantener a raya la oleada de sentimientos que me invaden.

Jeremiah suspira con pesadez y hace un gesto de cabeza hacia el sillón que se encuentra justo detrás de mí.

-Será mejor que te sientes, Maya. Esto no va a ser nada agradable -dice, y aprieto mis manos en puños antes de obligarme a hacer lo que pide.

Mi amigo abre la boca para decir algo, pero es interrumpido por los pequeños quejidos de Hayley. Kim, quien observaba la escena desde una distancia prudente, murmura una disculpa y se encamina hacia su habitación.

- ¿Puedes decirme que está pasando? -Hablo, una vez que estamos solos. Sueno más irritada de lo que pretendo... Sueno más desesperada de lo

que debería.

Mi amigo, sin embargo, se toma unos segundos antes de comenzar a hablar: Hoy fui a casa de mi mamá, ¿recuerdas?... -Espera a que le regale un asentimiento-. Bien, pues... después de verla, fui a dar una vuelta por las viejas canchas de básquetbol en las que solía reunirme con mis amigos antes de mudarme. Estuve hablando con ellos y... bueno, una charla llevó a otra hasta que nos encontramos hablando de la muerte de Rodríguez -se detiene unos instantes. Sé que espera por mi reacción, pero me obligo a no mostrar nada más que una expresión en blanco, a pesar de que no puedo dejar de sentirme ansiosa hasta la mierda-. Uno de ellos comentó que era un alivio que la distribución de producto en el barrio se hubiese restablecido una vez más y..., bueno... otro de ellos, Rob, comentó que con Bestia al mando, todo era mejor.

Las palabras de Jeremiah caen como balde de agua helada sobre mis huesos. Se siente como si cientos de cuchillas diminutas se clavaran por todo mi cuerpo. Se siente como si todo el aire del mundo hubiese sido eliminado en un abrir y cerrar de ojos. Me cuesta respirar. Me cuesta mantener el aliento, y me cuesta detener el torrente de pensamientos que se arremolina en mi cabeza.

-No es cierto... -mi voz sale en un susurro ronco y tembloroso-. No es cierto. No puede ser cierto.

Jeremiah muerde su labio inferior y me mira con cautela.

-Le pregunté a Rob si se trataba del mismo Bestia al que yo conocía... -dice, tras un momento de silencio-. Y dijo que sí. Que hace unos meses tomó el mando del negocio

en la zona y que, desde que él está a cargo, todo es mejor.

-Oh, mierda... -suelto, en un susurro entrecortado.

-No quiero especular, ni decir nada pero si las cosas son como sospecho, es posible que Harry nunca se haya entregado a la policía -sé que trata de sonar sereno, pero un destello de coraje se filtra en el tono de su voz-. Hablé con uno de mis maestros hace un rato y le pregunté acerca de la pena que tendría una persona en un caso como el de Harry, y dijo que a alguien en su situación le corresponderían cerca de cuarenta años de cárcel. Es imposible que haya salido libre así como así. Menos con apenas un año dentro de prisión.

El dolor que estruja mi pecho es insoportable. La sensación de hundimiento es intensa y abrumadora, y las paredes del apartamento se sienten cada vez más estrechas.

-Él dijo que se entregaría... -sueno patética, pero no puedo aceptarlo. No puedo siquiera pensar en la posibilidad de que quizás, ni siquiera pisó una delegación.

Todo este tiempo creí que se había ido para hacer lo que él creía correcto. Creí que había tomado la decisión de alejarse porque quería salir de una vez por todas de ese mundo de mierda. De cierto modo, saber eso aminoraba la sensación de pérdida que había dejado con su partida.

Jeremiah se limita a mirarme con tristeza y siento cómo los muros que he construido a mi alrededor se tambalean. Un nudo comienza a formarse en mi garganta, quiero golpearme por ser tan débil. Quiero golpearme por ser tan ingenua. ¿Cómo

pude siquiera pensar en que Harry se entregaría?, ¿cómo fui así de estúpida?...

Una risa amarga brota de mis labios y siento cómo mis ojos se llenan de lágrimas. La ira y la decepción se apoderan de mi cuerpo a una velocidad impresionante.

-Maya... -Jeremiah se acuclilla delante de mí y coloca sus manos sobre las mías-. Lo siento mucho.

Niego con la cabeza y cierro los ojos, en un intento desesperado por mantener el huracán de emociones que me golpea. Inhalo profundamente y dejo escapar el aire en un suspiro tembloroso.

-No pasa nada... -mi voz suena ronca a mis oídos-. Ya no importa.

Sé que no me cree. La expresión preocupada en su rostro me hace saber que es consciente de que estoy a punto de caerme a pedazos. Entonces, sus dedos cálidos aprietan los míos antes de que una de sus manos ahueque mi mejilla derecha.

- Sabes que estoy contigo, ¿cierto? -Dice, y la suavidad de su tono me sobrecoge. Asiento, porque si digo algo, voy a echarme a llorar, y una sonrisa torcida se dibuja en sus labios antes de que añada-: Si ese idiota te dejó sólo para hacerse cargo del negocio de Rodríguez, voy a hacerlo

pagar. Nadie hace llorar a mi mejor amiga. Ni siquiera un gánster líder de una banda de narcotraficantes. Ni siquiera si es capaz de pegarme un tiro entre las cejas después de haber hecho que me orine en los pantalones.

Una risa corta me abandona, sólo porque Jeremiah es la única persona capaz de hacerme reír cuando lo único que deseo es echarme a llorar.

Estoy a punto de decir

algo respecto a su broma, cuando el sonido de la puerta hace que ambos miremos hacia la entrada.

Mi ceño se frunce en confusión, sólo porque nadie viene a visitarnos a excepción de Liam los fines de semana; sin embargo, me pongo de pie y avanzo para atender.

Un par de hombres aparecen en mi campo de visión en el momento en el que abro y la alarma se enciende dentro de mí.

- ¿Sí? -Sueno serena, pero cautelosa.

-Buenas tardes, buscamos a Maya Bassi.

-Soy yo -hablo, con cautela.

-Soy el detective Paul Newman y él es mi compañero Charles Ferguson. ¿Nos permite unos minutos? -Ambos muestran sus placas hacia mí sólo para demostrar que lo que dicen es cierto.

Una oleada de angustia se apodera de mí a una velocidad alarmante. De pronto, todo aquello contra lo que he luchado parece regresar y golpearme con violencia. Cientos de escenarios fatalistas llenan mi cabeza en un abrir y cerrar de ojos, y lo único que puedo hacer es asentir con lentitud.

¿Qué si saben sobre lo que le ocurrió a Rodríguez en realidad?, ¿qué si saben que Harry estaba relacionado con él y con Tyler?, ¿qué si saben acerca del apartamento y del dinero que dejó a mi

nombre?, ¿qué si creen que soy su cómplice?...

-Claro. Pasen -murmuro, y me aparto de su camino. Ellos avanzan hasta la sala, donde mi mejor amigo se encuentra mirándome con genuino horror.

- ¿Te llamo luego? -Me dirijo a Jeremiah cuando hablo.

Él me mira como si me hubiese vuelto loca, y al mismo tiempo sé que sus sospechas asemejan las

mías. Si estos hombres están aquí, es por Harry. No hay otra explicación. No puede haber otro motivo.

-Claro -dice, tras un largo momento. Luce preocupado, sin embargo-. No te olvides de hacerlo.

Le regalo una sonrisa tranquilizadora y él se despide de los hombres con un asentimiento de cabeza. Entonces, desaparece por la entrada principal.

Mi vista se posa en los dos hombres que han tomado asiento en uno de los pequeños sillones de la sala. Trato de mantener la compostura mientras me acomodo en el sofá individual que se encuentra justo frente a ellos y mantengo mi expresión serena mientras me estudian a detalle.

- ¿En qué puedo ayudarles? -Trato de sonar tranquila y despreocupada.

-Verá, señorita Bassi, estamos aquí debido a su padre.

Alivio, confusión y miedo se arremolinan en mi torrente sanguíneo. El viejo pánico y la aberración que solía sentir hacia Leandro Bassi hace eco en mi pecho, pero no dejo que eso me detenga de preguntar:- ¿Qué pasa con él?

Ambos hombres se miran durante una fracción de segundo, antes de que uno de ellos -Charles, creo que dijo que se llamaba- diga:- ¿No está enterada de la situación legal de su padre?

-No somos cercanos -sueno más tajante de lo que pretendo; sin embargo no puedo evitarlo. La

sola idea de pensar en que se ha metido en más problemas de dinero y en que espera que lo saque de ellos, me causa repulsa-. ¿Qué ha ocurrido con él?

-El señor Leandro Bassi se encuentra detenido. Enfrenta un proceso legal por violación.

/>

Todo mi cuerpo se tensa en ese instante.

- ¿Qué?...

-Su esposa, la señora Tamara Daniels, ha levantado una denuncia en su contra. La mujer sospecha que violentó sexualmente a su hija de doce años -continúa el detective y apenas puedo procesar sus palabras.

- ¿Su esposa? -Mi voz suena más aguda de lo usual-, ¿Tamara Daniels?, ¿de qué está hablando?

Ambos hombres se miran una vez más y me siento confundida y aturdida. Hasta donde yo estoy enterada, mis padres nunca se divorciaron. No tengo ni la más mínima idea de quién diablos es Tamara Daniels, ni cómo en el infierno fue a enredarse con un hombre como Leandro.

- ¿No conoce a la señora Daniels? -La incredulidad en la voz del detective que se hace llamar Paul no me pasa desapercibida.

-Hace más de un año y medio que no veo a Leandro -no puedo ocultar el temblor de mi voz-. Ni siquiera sabía que se había divorciado de mi mamá. Hasta donde yo sé, ellos jamás se separaron legalmente -sueno cada vez más alterada-; además, ¿quién en su sano juicio se casa con un alcohólico, por el amor de Dios? -El horror se arraiga en mis huesos mientras que los recuerdos del infierno que pasé con él me invaden y toman fuerza. No me cabe en la cabeza cómo es que alguien pudo haberse casado con un hombre como mi padre. A estas alturas, ni siquiera entiendo cómo es que mi mamá pudo enamorarse de él-, ¿es que esa mujer está loca?

-Señorita, tranquilícese...

- ¡No puedo creer que haya permitido que un hombre como él entrara

en su casa! -Mi respiración es dificultosa. Estoy hiperventilando-, ¡no debió casarse con él!

Me pongo de pie y camino sin rumbo alguno. De pronto, todo me asfixia. El nudo en mi garganta es intenso y la niña asustada que hay dentro de mí, tiembla incontrolablemente.

-Señorita Bassi -el detective Paul se levanta de su asiento y trata de acercarse a mí con ambas manos alzadas. Se comporta como si estuviese apuntándole con un arma-, tranquilícese. No teníamos idea de que usted y su padre no tuvieran una buena relación. Sólo queríamos saber el motivo por el cual él se rehúsa a llamarla para que declare en el estrado el día de su juicio.

Una risa histérica brota de mis labios y me abrazo a mí misma sólo porque es lo único que puedo hacer para contener las lágrimas que comienzan a agolparse en mis ojos.

-Ese hijo de puta no quiere que yo declare porque a mí me violó durante nueve meses -suelto, casi sin aliento. El coraje, la impotencia y el dolor se apoderan de mi sistema a una velocidad impresionante.

No puedo creer que lo haya hecho de nuevo. No puedo creer que se haya atrevido a arruinarle la vida a alguien más.

La culpabilidad quema y escuece en lo más profundo de mi pecho. No puedo evitar pensar que, si yo hubiese hablado antes; si yo hubiese denunciado, él estaría preso ahora mismo y no habría violado a nadie más. No habría hecho mierda la vida de otra persona.

- ¿Maya? -La voz de Kim es como un bálsamo para mis nervios alterados-, ¿qué ocurre?, ¿te encuentras bien?

No es necesario que me vuelque para mirarla para saber que avanza hacia mí a toda velocidad.

Ni siquiera pasan más de tres segundos, cuando aparece en mi campo de visión. Sus manos aferran mis hombros, y escudriña mi rostro con el ceño fruncido y expresión angustiada. Entonces, se gira para encarar a los hombres que han venido a perturbar la tranquilidad en la que se había sumido mi vida.

-Voy a tener que pedirles que se retiren. Sea lo que sea que han venido a tratar con Maya, deberá esperar.

Charles abre la boca para protestar, pero Paul, quien parece ser el líder, lo hace callar con una seña.

-Lamentamos mucho esto -dice, mirándonos a mi amiga y a mí de hito en hito. Entonces, se dirige a mí:- No ha sido nuestra intención venir a alterarla de esta manera, señorita Bassi.

La quemazón en mi garganta me impide formular cualquier oración, así que me limito a asentir con brusquedad. Las lágrimas nublan mis ojos, pero no voy a llorar. No voy a permitir que ni una sola de ellas se me escape. No por Leandro. No por Harry. Nunca más por ellos.

Kim encamina a los detectives hasta la entrada y, una vez cerrada la puerta, posa su atención en mí. La preocupación en sus facciones es casi tan grande como la angustia que atenaza mi pecho.

- ¿Qué ha pasado? -Pregunta-, ¿Quiénes eran esos hombres?

-Detectives -mi voz suena ronca a mis oídos.

- ¿Qué querían? -Luce confundida durante un segundo, pero casi de inmediato parece atar cabos en su cabeza-. Oh, mierda... ¿venían por lo que pasó con Harry y Rodríguez?, ¿encontraron algo?, ¿descubrieron que mentimos?

Mi corazón se estruja con violencia con la sola mención del nombre del chico al que amé, y de todo lo que pasó antes de que se marchara, pero me las arreglo para negar con la cabeza.

-Mi papá está detenido -sueno como si estuviese a punto de echarme a llorar y me odio por eso-. Ha violado a alguien más.

El rostro de Kim palidece de inmediato y un extraño peso se posa sobre mis hombros. Lo único que deseo en este momento, es que el día termine. Sólo deseo que todo esto sea una pesadilla. Un sueño horrible del cual puedo despertar en cualquier momento.

-Oh, Dios mío... -dice, en un susurro.

Mis puños se aprietan y muerdo la parte interna de mi mejilla hasta que duele. Sólo entonces, me atrevo a pronunciar:- Por cierto, Harry Styles es un mentiroso de mierda.

Capítulo 3

Se siente como si pudiese gritar en cualquier momento.

La euforia y la adrenalina corren en mi sistema a una velocidad vertiginosa, pero trato de no hacerlo notar.

Mi vista recorre todo el espacio con lentitud, pero no puedo dejar de estar ansiosa hasta la mierda. Trato de localizar la familiar figura de mi mejor amigo entre la multitud de gente que se encuentra en la explanada de la Universidad de San Francisco, pero es imposible.

Hace diez minutos dijo que nos encontraríamos aquí, y no puedo evitar sentirme impaciente por verlo.

Avanzo un par de pasos en dirección a las jardineras que se encuentran casi llegando al edificio principal, y me congelo en el instante en el que lo miro.

Se encuentra sentado en una banca junto a una chica. Toda su atención está fija en ella y la observa como si fuese el ser más curioso del planeta. Ella apenas lo mira, pero no luce como si estuviese rechazándolo, ya que sus labios se mueven en un monólogo que no soy capaz de escuchar.

Jeremiah esboza una media sonrisa dulce y sus labios se mueven un segundo antes de que ella se ruborice por completo.

De pronto, la chica me descubre mirándolos y su ceño se frunce ligeramente. Jeremiah vuelca su atención hacia mí y luce confundido durante unos instantes. Entonces, parece reconocermme, ya que sonrío mostrándome todos sus dientes, y hace un gesto gracioso en mi dirección. La sonrisa en mis labios es grande mientras correspondo su ridículo saludo.

Mi amigo mira en dirección hacia la chica y dice algo que

no puedo escuchar mientras se pone de pie. Ella también se levanta y, de pronto, luce incómoda. Él trata de besar su mejilla para despedirse, pero ella se aparta con brusquedad.

La decepción en las facciones de Jeremiah, hace que mi pecho se contraiga; sin embargo, se repone rápidamente y revuelve su cabello antes de encaminarse hacia mí.

Mi amigo me pasa de largo y sé que esa es una clara señal de retirada. No me quiere cerca de ella, y no es bueno para disimularlo.

- ¿Quién es? -Digo, una vez que igualo su caminar apresurado. El tono burlón en mi voz hace que aminore el paso antes de regalarme una mirada irritada y avergonzada.

-Toma varias clases conmigo -masculla, y mi sonrisa se ensancha.

- ¿Te gusta?

-No es el tipo de chica que me gusta -dice, en un murmullo apenas perceptible.

-Eso lo sé -digo, y miro hacia atrás sólo para echarle otra ojeada a la chica que camina hacia las escaleras del edificio principal del campus.

Es gruesa y llena en todos los lugares en los que yo soy plana y escuálida; su cabello largo es un desastre y es casi tan baja como yo.

Jamás había visto a Jeremiah interesado en una chica como ella. Es muy dado a romancear con chicas que son completamente lo opuesto; es por eso que me ha llamado tanto la atención la escena. Él suele salir con chicas de cuerpos bonitos y estilizados, cabellos rubios y arreglados, y ojos claros y vibrantes.

Esta chica es... ancha. Algo completamente diferente de las chicas con las que ha salido a lo largo del tiempo

que llevo conociéndolo.

-Entonces... -retomo el tema-. ¿Te gusta?

Él se detiene en seco y se vuelca hacia mí.

-No voy a tener esta conversación contigo -dice, con determinación-. De cualquier modo, ella no me gusta.

Mis cejas se alzan con escepticismo y noto cómo su mandíbula se aprieta.

-Te conozco, Jeremiah. Sé que estás mintiendo. No entiendo cómo siquiera te molestas en hacerlo.

El rubor en sus mejillas y cuello sólo confirma que mi suposición es correcta.

-No miento. No me gusta. Ni siquiera me llama la atención -suelta, con brusquedad.

-Sí, claro...

- ¡Hablo en serio!

-No le veo nada de malo al hecho de que te guste.

- ¡Pero no me gusta!, ¡joder!

Una pequeña risa brota de mi garganta y él me amenaza con golpearme si me atrevo a mencionar de nuevo que tiene alguna clase de interés romántico en esa chica. Yo, por mi parte, no puedo parar de reír como idiota.

El chico masculla algo acerca de lo pésima amiga que soy, pero hace un gesto de cabeza en dirección al estacionamiento del lugar.

- ¿Cómo se llama? -Canturreo, en tono juguetón.

Su mirada escandalizada me hace reprimir una carcajada idiota.

-Estás loca si crees que voy a decírtelo.

- ¡Oh, vamos!, ¡sólo quiero saber su nombre!

-Sí, bueno... vas a quedarte con las ganas de saberlo porque no te lo diré -dice, mientras trepamos a su auto y lo echa a andar en reversa. Avanzamos por el aparcamiento hasta la

salida del campus y, entonces, habla de nuevo:- De cualquier modo, ¿qué era eso que querías decirme y que no podía esperar ni un segundo?

Un atisbo de la euforia que me envolvía hace unos momentos, vuelve a mí; sin embargo, ha perdido mucha fuerza. Ahora mismo, en lo único en lo que puedo pensar es en que mi mejor amigo luce más allá de lo interesado en una chica que es lo opuesto a sus estándares de "chica ideal".

-No vas a hacer que me olvide de ella -advierdo, en tono severo, antes de añadir:- En fin, lo que quería decirte es que las listas de los admitidos a la universidad salieron esta mañana...

- ¿Y?...

Mi vista se posa en él y su gesto ansioso me hace querer reír a carcajadas. Entonces, le regalo un pequeño asentimiento. Él lanza una maldición cargada de triunfo para luego orillarse y deshacerse de su cinturón de seguridad para envolverme entre sus brazos.

- ¡Joder!, ¡muchas felicidades, Maya!, ¡esto tenemos que celebrarlo! -Exclama, al tiempo que se aparta para mirarme. La sonrisa en su cara es tan grande, que temo que pueda partirse en dos.

-Estaba pensando que podríamos ir esta noche a algún lugar para celebrar -digo, sin disimular la emoción de voz.

De pronto, su sonrisa vacila.

- ¿Esta noche? -Suena nervioso, de pronto-, ¿no puede ser otro día?

La decepción me golpea con fuerza, pero trato de mantener mi sonrisa cuando digo: ¿Tienes planes ya?

-Rob me ha invitado a una fiesta esta noche. Hace mucho tiempo que

no salgo con él y el resto de los chicos, así que... -un silencio incómodo se apodera del ambiente.

-Oh... Está bien -sueno más decepcionada de lo que espero-. Podemos celebrar otro día.

-Rob dice que es probable que esté Styles ahí, es por eso que no te he invitado a venir con nosotros -Jeremiah habla. Sé que trata de justificarse, pero lo único que ha logrado es hacer que un escalofrío me recorra el cuerpo. Escuchar su nombre siempre ha tenido un efecto extraño en mí.

Los latidos de mi corazón se sienten irregulares debido a la oleada de emociones que me ha invadido, pero me las arreglo para mantener mi rostro inexpresivo mientras me encojo de hombros, en lo que pretendo que sea un gesto despreocupado y desinteresado.

-No es como si me importara si va o no a una fiesta -mascullo, pero sueno a la defensiva.

- ¿Estás diciendo que quieres ir, entonces? -Jeremiah suena ligeramente divertido.

- ¡No!

-Entonces estás diciendo que no te importa Harry Styles en lo absoluto -afirma, pero sé que está burlándose.

-No.

- ¿Te importa?

- ¿Quieres dejarlo estar? -Suelto, medio irritada-. No quiero hablar sobre Harry. No ahora. No nunca.

- ¿Qué va a pasar si llegas a topártelo de frente, Maya?, ¿vas a evadirlo por completo? -Jeremiah insiste y mi pecho se estruja con violencia.

De pronto, todo mi buen humor se esfuma para ser reemplazado por una intensa sensación de pesadez. Odio el efecto que tiene él en mí. Odio que aún sea capaz de

cambiar mi estado de ánimo con la sola mención de su nombre.

- ¿Qué se supone que debo hacer?, ¿pedirle una explicación?, ¿exigirle respuestas?, ¿correr a sus brazos y llorar de felicidad por volverlo a ver? -Sueno cruel incluso a mis oídos-. Creo que dejó muy en claro cuánto significó para él al marcharse como lo hizo. No se entregó, Jeremiah. Se fue porque quería alejarse de mí. Porque quería adueñarse del maldito negocio de Rodríguez.

-Maya, no sabes si ese realmente fue el motivo por el cual se fue, y no estoy defendiéndolo; es sólo que..., me cuesta creer que haya sido así de ambicioso. Es cruel, incluso para él.

-Eso no cambia nada... -digo, con la voz enronquecida-. Nada de lo que digas va a cambiar el hecho de que mintió. Pudo haberme dicho la verdad. Cualquier cosa hubiese sido mejor a vivir creyendo que se había entregado. No tienes una idea de lo horrible que fue vivir torturada con la idea de él, estando en una prisión de alta seguridad. No tienes una idea de cuánto tiempo me tomó aceptar que se había ido para hacer lo correcto... Saber que todo lo que dijo en esa carta es una jodida mentira, se siente como la más horrible de las traiciones, Jeremiah. Me siento tan estúpida...

Jeremiah no dice nada. Ni siquiera se mueve. Su vista está fija en la calle frente a nosotros, pero soy capaz de notar la tensión que irradia su cuerpo. El conflicto que se hace presente en su expresión, me hace saber que se rehúsa del todo a aceptar que Harry mintió sólo porque sí.

Un suspiro largo

y lento brota de sus labios mientras niega con la cabeza.

-Trato de encontrar una explicación coherente, Maya, te juro que trato..., pero nada viene a mí. No creo que lo estén amenazando para que se haga cargo. Simplemente, no suena lógico. ¿Para qué obligarlo a tomar un puesto que pueden arrebatárselo de un disparo?... Debe haber cientos de hombres dispuestos a hacer lo que Rodríguez hacía -su ceño se frunce, en confusión-. Quizás sólo no acepto el hecho de que es posible que haya sido vencido por la ambición...

Mis ojos se cierran con fuerza. Una parte de mí también se niega a aceptar que ha tomado esa clase de elección. Simplemente, no suena como a él. Es como si hablaran de un chico diferente al que yo conocí. Mi Harry no haría eso. El hombre del que yo me enamoré jamás habría aceptado hacerse cargo de un negocio como ese.

-No quiero hablar más sobre esto -mi voz sale en un susurro ronco y tembloroso-. Me lastima.

Jeremiah estira su mano hacia mí y aprieta la mía en un gesto conciliador. De pronto, el peso invisible que ha estado sobre mis hombros desde hace casi una semana, disminuye un poco.

La sensación de decepción que se ha asentado en mi sistema incrementa, pero decir en voz alta todo aquello que pasa por mi cabeza, me alivia de formas que no soy capaz de explicar.

-Prometo no volver a tocar el tema, entonces... -dice, y me regala una sonrisa tranquilizadora que apenas soy capaz de devolver.

-Gracias... -musito, en voz baja.

Él me guiña un ojo y, entonces, enciende el auto una vez más y lo

echa a andar en dirección al edificio donde trabajo.

~*~

- Señorita Bassi, le tengo buenas noticias -la voz del agente inmobiliario que ha estado encargándose de la venta del apartamento que Harry dejó a mi nombre, llena el auricular de mi teléfono.

-Muero por escucharlas -digo, mientras trato de colgar mi bolso en mi hombro, al tiempo que pongo mi pulgar en el aparato que utilizamos en el consultorio para registrar la entrada y salida de nuestros respectivos turnos laborales.

-Esta tarde le mostré el apartamento a un joven soltero y al parecer está muy interesado. Ha hecho una oferta por el departamento. Desea adquirirlo tal cual está y no ha objetado ni regateado por el precio -el hombre suena entusiasmado y satisfecho-. Yo le recomiendo vender cuanto antes. No creo que vaya a encontrar muchos interesados debido a la zona en la que se encuentra.

Mi corazón se estruja con cada una de las palabras del agente, pero sé que no puedo dar marcha atrás. Si realmente deseo que Harry Styles sea parte de mi pasado, debo cortar de tajo con todo aquello que me ata a él. No puedo seguir viviendo bajo su sombra. Necesito seguir mi camino.

-De acuerdo -digo, pero se siente como si me hubiese tragado un costal de piedras-.
Vendámoslo, entonces.

El hombre comienza a hablar acerca del procedimiento y el tiempo que tomará que todo esté en orden y listo para que el comprador deposite el dinero. Habla, también, del tiempo que le tomará redactar el contrato de compra-venta y de

la investigación a la que debe someter al interesado antes de citarnos para la firma de los documentos legales.

Trato de poner atención a lo que dice, pero tampoco puedo dejar de pensar en la llamada que recibí hace unas horas. El abogado de Tamara Daniels, la madre de la niña a la que Leandro violó, se contactó conmigo para pedirme que nos reuniésemos mañana.

No hizo falta que mencionara el asunto que desea tratar. Estoy segura de que va a pedirme que atestigüe en contra de mi padre, y eso es, precisamente, lo que voy a hacer. No puedo volver a quedarme callada. No cuando ese desgraciado le ha arruinado la vida a otra persona.

Salgo del edificio donde trabajo mientras que me despido del agente de bienes raíces, antes de encaminarme hacia la parada del autobús.

Estoy agotada mental y sentimentalmente. Ha sido una semana interminable. La venta del apartamento, las noticias sobre Harry y Leandro, las buenas nuevas sobre la universidad... Estoy a punto del colapso nervioso. Ha sido demasiado en muy poco tiempo y no estoy segura de estar manejándolo como debería.

El autobús que me lleva a casa se detiene en la parada, pero no subo a él. De pronto, todo lo que ha pasado los últimos días se asienta en mi cabeza. Hacía muchísimo tiempo que no me sentía tan perdida. Siento que voy a la deriva y que soy presa de las decisiones que he tomado.

Odio la idea de deshacerme del apartamento de Harry, porque ese es el único lazo que me queda de mi vida con él; y, al mismo tiempo, amo la idea de liberarme de todo

el sufrimiento. Jamás había deseado tanto olvidar, y al mismo tiempo, jamás había deseado tanto no hacerlo.

De algún modo, los recuerdos de Harry me mantenían a flote en mis peores momentos, y vender el apartamento implica -de cierto modo- deshacerme de ellos. No puedo evitar sentir como si estuviese arrancando un órgano de vital importancia.

Una punzada de dolor me recorre el cuerpo y casi por inercia empiezo a caminar en dirección hacia otra de las avenidas principales. El dolor emocional quema en mis entrañas y retuerce mis intestinos con violencia mientras detengo a un taxi y le pido que me lleve a Bayview-Hunters Point.

Al llegar al lugar, guío al taxista por las familiares calles del barrio donde viví durante mucho tiempo, y cuando llegamos al edificio donde el apartamento de Harry se encuentra, bajo del taxi.

El olor a humedad de la recepción, trae oleadas de calor a mi pecho, y el desasosiego se arraiga en mí. Un nudo comienza a formarse en la base de mi garganta, pero me obligo a avanzar hasta las escaleras principales.

Estoy a punto de subir el primer escalón, cuando una voz vagamente conocida inunda mis oídos: Creí que ya no vendrías.

Mi cuerpo gira hacia atrás sólo para encontrarme a la amante del dueño del edificio. La mujer me mira con genuino asombro y eso llama mi atención

- ¿Por qué no habría de venir? -Le regalo una pequeña sonrisa, pero la confusión me hace actuar con cautela.

Ella se encoje de hombros.

-Esta mañana vino el dueño del apartamento del último

piso. Creí que ya no vendrías porque él ha vuelto.

Mis huesos se hielan por completo y mi corazón se contrae con la sola idea de él, apareciendo en este lugar. El nudo en la boca de mi estómago se aprieta y las náuseas me invaden por completo. Puedo jurar que mi corazón se ha saltado un latido, y que mis pulmones han dejado de funcionar como se debe.

- ¿H-Harry? -Suelto, en un susurro ahogado-, ¿Harry Styles estuvo aquí?

La mujer asiente con lentitud, y me mira como si fuese el ser más extraño en la faz de la tierra.

-Vino con este otro chico; el del bastón -hace un gesto desdeñoso de mano y se encoje de hombros-. Creí que estabas enterada.

De pronto, mi encuentro con Louis Tomlinson toma sentido. Soy capaz de reproducir la mirada que no logré interpretar cuando estuvo aquí y quiero golpearme por ser así de estúpida. ¿Cómo demonios no lo vi antes?... Louis sabía que Harry había vuelto. Él lo supo primero que nadie. Es por eso que intentó detenerme de vender el apartamento.

Me aclaro la garganta y niego con la cabeza, en un gesto confundido. Trato de lucir pesarosa y avergonzada cuando digo:- Lo que ocurre es que hace unas semanas extravié mi teléfono y no pude recuperar el número. He perdido todo contacto con Harry o Louis -ella parece confundida así que le aclaro:- El chico del bastón.

- ¡Oh! -Exclama, y sonrío, entusiasmada-. Yo tengo el teléfono del chico del bastón. Me lo dio hace mucho tiempo. ¿Lo quieres?

-Sería maravilloso si pudiese dármelo -digo, sólo

porque deseo salir de esta incómoda situación lo más pronto posible.

La mujer asiente con rapidez y corre hacia su apartamento antes de volver con un trozo de papel entre los dedos. Yo lo tomo con cuidado y me despido de la mujer lo más rápido que puedo antes de salir del viejo edificio.

El papel arrugado entre mis dedos es una tortura. Louis lo supo todo el tiempo y nunca dijo nada. Dejó que Harry me viera la cara de estúpida...

La ira, el coraje y la impotencia se arremolinan dentro de mi pecho. Entonces, tomo mi teléfono y tecleo el número escrito en el papel con movimientos furiosos. Estoy cegada por el coraje y la vergüenza.

Ni siquiera sé por qué demonios quiero llamarle. Ni siquiera tengo idea de qué voy a decir cuando responda, pero eso no me detiene de presionar el botón de llamada.

Uno...

Dos...

Tres timbrazos suenan... y la voz aguda invade mis oídos: ¿Diga?

-T-Tú lo sabías... -suelto, sin más, en un susurro furioso y tembloroso.

El silencio del otro lado de la línea dura apenas unos segundos: ¿Maya?

-Siempre lo supiste y nunca dijiste nada... -reprocho.

Un suspiro resuena en el auricular.

- ¿Qué pretendías que hiciera?, ¿qué te dijera que volvió?... sabía que lo odiarías si te lo decía - dice. Quiero replicar, pero la quemazón en mi garganta provocada por las lágrimas no me lo permite. Él deja escapar otra exhalación lenta y añade, en voz baja: Además, él ya no es quien era antes. Era mejor para ti si no sabías que había vuelto -sus palabras calan y escuecen en mi pecho con violencia y brusquedad-. Apenas si puedo reconocerlo.

No me atrevo a decir nada. Ni siquiera puedo procesar del todo sus palabras.

-Maya..., vas a odiarme después de esto pero, si realmente quieres saber en qué se ha convertido Harry, ven a la fiesta que está organizando para esta noche. Será en la bodega que solía ser de Rodríguez. Sólo, te lo advierto... no va a gustarte lo que vas a encontrar. Y no..., no

hago esto para torturarte. Lo hago porque necesito darte cuenta de que ya no es el Harry que conocimos. Ya ni siquiera es el tipo al que apodaban 'Bestia'... Es alguien mucho peor.

-Mientes... -la palabra sale de mi boca en un susurro ahogado y torturado.

-No me creas si no quieres hacerlo. Míralo por tus propios ojos. Sé discreta, no llames la atención y, si decides ir, llámame antes para encontrarte ahí -dice, y entonces, finaliza la llamada.

Capítulo 4

Una ráfaga de viento helado me azota en el instante en el que bajo del taxi que tomé a pocas calles del apartamento que comparto con Kim. Mi cabello golpea mi rostro mientras me abrazo a mí misma, en un débil intento de retener el calor dentro de mi cuerpo.

Mi rostro arde debido a la intensa helada provocada por el océano, y mis dientes castañean mientras que expulso una bocanada de aire que forma una nube alrededor de mi rostro.

El auto en el que venía se ha marchado ya hace unos momentos, pero yo no he movido ni un solo músculo. De pronto, estar aquí se siente como el peor de los errores. Todo mi cuerpo grita que debo volver sobre mis pasos y dejar pasar esta locura, pero estoy tan desesperada...

A pesar de todo el tiempo que ha pasado, necesito respuestas. Deseo con todas mis fuerzas comprender... A estas alturas, no me importa encontrarme de frente con una realidad dolorosa; la prefiero antes que seguir viviendo de suposiciones y mentiras. Estoy cansada de especular respecto a lo que orilló a Harry Styles a marcharse sin dejar nada además de una carta dirigida hacia mí.

Me niego a creer que el chico dulce del que me enamoré como una idiota haya sido capaz de mentirme de esa manera; y al mismo tiempo, no descarto la posibilidad de que, quizás, Harry nunca me amó de verdad.

No me sorprendería en lo absoluto descubrir que sólo fui un ancla para él. Algo a lo que se aferró porque le hacía sentir bien consigo mismo. Alguien a quién se ató porque necesitaba sentirse amado de alguna u otra

manera... Dolería como el infierno descubrir que sólo fui eso en su vida, pero de algún modo, me sentiría aliviada.

Estoy harta de vivir en la incertidumbre. Estoy cansada de no poder dejar de pensar en él, a pesar de que ha pasado tanto tiempo.

Tomo una inspiración profunda y el aire helado hace que mi nariz y mis pulmones ardan. Mis párpados se cierran y exhalo con lentitud. Los latidos de mi corazón son feroces y violentos, pero jamás me había sentido tan segura y decidida en mi vida. Necesito hacer esto. Necesito mirar con mis propios ojos que el chico al que amé ya no existe. Necesito ponerle punto final a Harry Styles en mi vida...

Me toma un par de segundos apaciguar el latir desbocado de mi corazón y disminuir el temblor de mis extremidades, pero una vez que logro controlarlos, me echo a andar en dirección a las bodegas.

Apenas he avanzado un par de pasos, cuando el aroma a pescado muerto y sal invade mis fosas nasales. El suave rumor de la música electrónica llega a mí conforme me acerco al puerto pesquero y, de pronto, se siente como si un puñado de rocas hubiese sido arrojado dentro de mi estómago con brusquedad.

El disparo de adrenalina que me invade, aumenta con cada uno de mis pasos. La ansiedad y el nerviosismo sólo consiguen acelerar mi ritmo cardíaco, y poner a temblar mis manos.

Me digo a mí misma que es el frío el que provoca que mis piernas se sientan débiles, pero sé que todo es gracias al miedo intenso que no me ha dado tregua desde el instante en el que decidí que quería venir a este lugar.

/>

A pesar de todo, no me detengo. Avanzo hasta que soy capaz de visualizar la enorme bodega donde Harry casi le prende fuego a Tyler Lawson hace unos meses.

La aprehensión me embarga de un segundo a otro y se mezcla con el torrente de emociones incontrolables que se ha apoderado de mi cuerpo. De pronto, se siente como si hubiese pasado una eternidad desde ese entonces.

El fugaz recuerdo hace que me pregunte acerca del paradero del chico que mandó a un puñado de chicas a golpearme hasta casi matarme, y tiró del gatillo de un arma con toda la intención de acabar con mi existencia.

En este momento, lo único que soy capaz de rogarle al cielo, es que no esté en la fiesta de esta noche. No sé si sería capaz de soportarlo.

La música aumenta su volumen e intensidad conforme me acerco a la bodega. Estoy cerca de la entrada, así que soy capaz de visualizar a una pareja de chicas besándose junto al portón principal. Un par de tipos hacen comentarios lascivos respecto a lo que les gustaría hacer con ellas en una cama; y no puedo evitar rodar los ojos al cielo cuando uno de ellos habla acerca del tamaño de su miembro.

Busco mi teléfono en el bolsillo trasero de mis vaqueros y tecleo un mensaje rápido para Louis:

"Estoy aquí."

Entonces, entro al lugar.

El estallido de la música me aturde unos instantes, pero me obligo a avanzar a empujones entre el mar de personas. Jamás había visto este lugar tan atestado de gente. No cabe una sola alma más, y el hedor a alcohol, vómito, marihuana y tabaco apenas me permite respirar.

El calor corporal me sofoca y me siento mareada y desorientada. Eso no impide que avance hacia el interior del mar de cuerpos danzantes que se mueve frente a mí, sin embargo.

Mi vista se fija en el puñado de adolescentes que bailan y ríen con fuerza a mí alrededor. El horror cala en mis huesos cuando descubro que la gran mayoría de ellos están drogados o ahogados en alcohol.

La angustia y el pesar toman el control de mis emociones cuando noto que casi todo el mundo aquí luce dos o tres años menor que yo. Me enferma pensar que Harry ha sido quien ha organizado todo esto y al mismo tiempo me niego a aceptarlo. Él no pudo haberle hecho esto a tanta gente. Simplemente, no pudo... ¿o sí?

Camino hasta el fondo de la inmensa bodega, en dirección a la barra improvisada donde un chico sirve bebidas a los asistentes.

Un vaso de plástico aparece en mi campo de visión, pero me toma un par de segundos darme cuenta de que pretenden darme una bebida. Trato de declinar la oferta mirando al chico a mi lado, pero me detengo en el instante en el que veo la ansiedad en sus ojos.

Su mano estirada tiembla ligeramente y noto cómo su expresión pasa de la ansiedad al enojo. Está drogado. Es posible que también esté borracho, no lo sé; sin embargo, no quiero averiguarlo.

Tomo el vaso de entre sus dedos, y fuerzo una sonrisa en su dirección. Él no se mueve. Se limita a mirarme con gesto inexpresivo. Empuja el vaso hacia mí con nada de delicadeza y parte del líquido se derrama sobre el material de mi blusa.

-Bebe

-ordena. Sus palabras suenan arrastradas y violentas.

El miedo se detona en mi sistema y un escalofrío de puro horror me recorre el cuerpo; sin embargo, llevo el vaso a mis labios y lo inclino hasta que el líquido moja mis labios. No pretendo tomar ni una sola gota de esa bebida.

La aparto de mis labios y me las arreglo para sonreír en su dirección.

-Todo -escupe, y un nudo de nerviosismo se instala en la boca de mi estómago.

"Oh, mierda..."

Llevo el vaso a mi boca y le ruego al cielo que la bebida no contenga nada que pueda inmovilizarme. Entonces, cierro mis ojos con fuerza y trago el líquido helado.

El alcohol quema en mi garganta y toso, en un débil intento por aminorar el ardor que me invade. El chico arrebató el vaso de mis manos sólo para comprobar que lo he bebido todo y, entonces, se gira sobre sus talones y desaparece entre la multitud.

Mi pecho no ha dejado de arder debido a la bebida y mis ojos lagrimean debido a la tos. Limpio mi boca con el dorso de mi mano, y me aclaro la garganta para eliminar la extraña sensación de picazón.

Mi vista barre la estancia con lentitud, con la esperanza de encontrar a Louis entre tanta gente; pero sé, de antemano, que no voy a encontrarlo. Hay demasiadas personas y está demasiado oscuro.

Me elevo sobre mis puntas para mirar un poco mejor, pero no logro visualizar otra cosa más que cabezas y rostros desconocidos.

Giro sobre mi eje con lentitud, sin darme por vencida y, entonces, todo mi mundo se tambalea. Mi pecho se contrae con violencia y casi puedo jurar

que mi corazón se ha saltado un latido; todo pierde enfoque en un nanosegundo y mi respiración se atasca en mi garganta en instante en el que lo veo...

Las seis escandalosas marcas surcan la mitad izquierda de su rostro lucen tan intimidantes como siempre. Su cabello está más largo de lo que recuerdo, y sus facciones lucen más duras que nunca. Su mirada penetrante ha sido enmarcada por el ceño profundo de sus cejas, y su mandíbula angulosa le da un aspecto hosco y hostil.

Luce más salvaje que nunca. Todo su cuerpo irradia oscuridad, peligro y crueldad. Se siente

como si mirase a un completo desconocido. Como si el hombre al que observo hubiese perdido todo aquello que lo hacía Harry... Es como si el chico dulce hubiese sucumbido ante la fuerza de la Bestia demoledora en su interior; como si toda su humanidad se hubiese escurrido de su cuerpo, hasta quedar sólo esta carcasa intimidatoria que lo único que es capaz de inspirar es terror.

Está ahí, de pie en un rincón de la estancia, mirando hacia la multitud como si fuera de un depredador antes de elegir a su presa. Las sombras proyectadas en su rostro por la tenue iluminación de la luna a través de las ventanas, le dan un aspecto siniestro y misterioso. Viste completamente de negro y sostiene un vaso de vidrio cerca de sus labios.

Todos y cada uno de los músculos de mi cuerpo se sienten como si fuesen gelatina pura, mis entrañas son un puñado de nudos apretados que me impiden respirar correctamente, el aliento me falta y todo el mundo se vuelve un borrón a mí alrededor en el instante

en el que su vista se desliza hacia donde yo me encuentro.

Doy un paso hacia atrás y luego otro para escabullirme entre la multitud. Mi corazón late con tanta fuerza que soy capaz de escucharlo retumbar una y otra vez en la parte posterior de mis orejas.

Sus ojos barren el espacio con extrema lentitud y giro el rostro para que no sea capaz de mirarme directamente. Temo que pueda reconocerme; sin embargo, al cabo de unos segundos ocultándome, me atrevo a mirarlo sólo para darme cuenta de que ahora charla con una chica de cabellos rubios.

Algo se estruja dentro de mí, pero me obligo a ignorar la sensación de enojo injustificado que me invade. Me digo una y otra vez que no tengo derecho a sentirme de este modo, pero no puedo enviar la sensación de coraje y frustración lejos de mi sistema.

-Es impresionante, ¿no es así? -La voz femenina a mis espaldas me hace girar con brusquedad.

El movimiento me provoca un mareo extraño, pero cierro mis ojos un segundo antes de posar mi atención en la chica de cabello corto teñido de violeta que me habla.

- ¿Qué? -Digo, porque es lo único que se me ocurre pronunciar en este momento.

-Bestia -ella hace un gesto de cabeza hacia atrás de mí, en dirección a Harry-. Es un espectáculo, ¿no es así?... No puedo entender cómo es que alguien puede ser tan espeluznante y sexy al mismo tiempo.

Una sonrisa irónica se apodera de mis labios sólo porque creía que era la única persona que lo encontraba aterrador y atractivo a la vez.

-Es... peculiar -digo, con cautela.

-Es

una lástima que dé miedo hasta la mierda -la chica suspira, sin apartar la vista de él.

- ¿Miedo? -Pregunto, sólo porque quiero saber por qué lo dice.

La mirada de la chica se posa en mí y una sonrisa ansiosa se dibuja en sus labios mientras me toma por la muñeca y tira de mí hacia un rincón solitario de la bodega. Una vez ahí, mira hacia todos lados y se acerca para decir:- Es el hombre que hace posible estas fiestas. Proporciona el alcohol, la música, el lugar, las drogas... El tipo asesinó al antiguo líder de la banda de distribución que lidera y ahora él es quien se encarga de abastecer a toda la zona. Se dice que su equipo de trabajo es el más organizado y eficaz de la ciudad y que, además, los líderes de otras bandas temen por sus negocios Al paso que va, no me sorprendería en lo absoluto que se convirtiera en el distribuidor más grande de todo San Francisco -dice, y se siente como si hubiesen dejado caer un balde de agua helada sobre mi cabeza-. Esto sin tomar en cuenta que todo el mundo le teme. Es pirómano y se dice que le gusta torturar gente quemando partes de su cuerpo. Nadie quiere meterse con él y al mismo tiempo todos quieren formar parte de ese selecto grupo de personas que lo rodean en el día a día. Es... es... ¡Dios!, ni siquiera tengo una palabra para describir cuán aterrador y genial es.

-Oh, mierda... -las palabras salen de mi boca en un susurro tembloroso.

- ¡Lo sé!, es bastante tétrico, ¿no es así? -Suena más allá de lo entusiasmada; sin embargo, yo

siento como si pudiese

vomitarse en cualquier momento.

Estoy a punto de responder algo, cuando la respiración me falla y el suelo bajo mis pies se mueve un poco, haciéndome tambalear un par de pasos.

Algo no está bien. La música suena como si pasara a través de un túnel largo antes de llegar a mí. De pronto, soy consciente del sonido de mi respiración agitada y de cómo mi cuerpo parece moverse sin que se lo ordene.

- ¡Oh, Dios! -El rostro de la chica se tiñe de preocupación-, ¿bebiste algo?, ¡mierda, chica!, vete a casa ahora mismo si no quieres despertar en una cama con diez hombres a tu alrededor. Esas bebidas son... especiales.

- ¿Qué?

Ella rueda los ojos al cielo, con exasperación.

-Sólo vete de aquí antes de que alguien te meta la pija sin que puedas hacer algo para impedirlo -dice, y me empuja en dirección a la multitud danzante.

Yo suelto una protesta débil, pero vuelve a empujarme; así que la obedezco.

Me siento aturdida, aletargada, ligera...

La parte activa de mi cerebro me dice que debo encontrar la salida y que no debí acercarme a la barra; sin embargo, no me siento molesta, ni frustrada. Tampoco tengo miedo; mucho menos me siento ansiosa.

Mis párpados se sienten pesados y, de pronto, me siento en paz.

Alguien envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, pero no me molesta. El universo a mí alrededor se mueve en cámara lenta y yo me muevo con él. Me muevo porque jamás me había sentido tan tranquila. Porque he olvidado a qué vine y porqué estoy aquí.

La parte

consciente de mi cerebro me dice que debo avanzar, pero me toma unos instantes ponerme en marcha de nuevo. Ni siquiera sé a dónde me dirijo, ni porqué quiero marcharme.

Doy un traspié y casi caigo de bruces; sin embargo, alguien me sostiene y puedo seguir mi camino sin problema alguno. No sé qué estoy haciendo, pero no dejo de moverme. No puedo dejar de moverme...

- ¡POLICÍA AAAA! -El grito me pone la carne de gallina y, entonces, el caos se desata.

La estampida de cuerpos que se precipitan hacia la salida del lugar hace que mi cuerpo sea empujado con brutalidad de un lado para el otro.

El sonido de la música, acompañado del estridente chillido de las sirenas de las patrullas policíacas y la histeria colectiva, hacen que sea imposible comprender una mierda de lo que pasa.

Trato de abrirme paso a empujones, pero no puedo luchar contra la oleada de personas que trata de llegar frenéticamente hacia el portón principal.

Alguien me empuja con tanta fuerza, que caigo al suelo con un golpe sordo. Otra persona me ayuda a levantarme y agradezco el gesto antes de girarme y echarme a correr en dirección a donde todo el mundo corre.

Estoy aturdida. Ni siquiera sé si voy en la dirección correcta pero confío en que la multitud conoce la salida. Necesito salir de aquí. No puedo permitir que me arresten por estar en un lugar como este. Necesito ir a casa y olvidarme de toda esta locura. Necesito...

Mi cuerpo se estrella contra alguien y un gemido adolorido brota de mis labios cuando el codo de la persona

contra la que choqué impacta contra mi estómago. Me quedo sin aliento durante unos segundos y mi vista se nubla por completo. Un par de manos firmes me sostiene en mi lugar y agradezco el gesto mientras trato de recuperar el aliento.

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan..., y escucho una voz familiar...

- ¿M-Maya?

Podría reconocer esa voz ronca, profunda y arrastrada en cualquier parte del mundo.

Un escalofrío de terror puro me recorre el cuerpo de pies a cabeza en el instante en el que escucho mi nombre en esa voz. Mis rodillas flaquean, mi pecho se contra, mis manos se sienten entumecidas y el pánico atenaza mis entrañas con violencia cruda y atroz.

Mi rostro se alza para encarar a la persona que me sostiene y el universo entero se resquebraja bajo mis pies cuando me topo de frente con un par de impresionantes ojos color esmeralda.

Estoy temblando. Todo dentro de mí es una maraña inconexa de sentimientos encontrados. El miedo y el terror son lo único que soy capaz de distinguir entre todo ese enredo de emociones

contenida que lo único que consiguen, es hacer que me sienta más vulnerable que nunca.

- ¡Bestia!, ¡vámonos de aquí! -Grita alguien a sus espaldas, pero no se mueve. Yo tampoco puedo apartar la vista de la suya.

El resplandor intermitente de color azul y rojo invade toda la bodega y algo se acciona en mi cerebro. Doy un paso hacia atrás para liberarme del agarre de Harry Styles, pero mis piernas me traicionan y me tambaleo hasta casi caerme.

De pronto, algo cambia en su expresión.

Sus ojos se han oscurecido varios tonos y su mandíbula parece estar a punto de ser partida en dos.

- ¿Qué bebiste? -Escupe, con brusquedad.

-Y-Yo... -Me detengo en seco sólo porque detesto tartamudear como lo hago; sin embargo, no puedo decir una sola palabra sin sentir que estoy a punto de caerme a pedazos.

Sus dedos largos y firmes se envuelven alrededor de mi brazo derecho, y la repulsión me recorre en un abrir y cerrar de ojos.

- ¡No me toques! -Espeto, y trato de liberarme de su agarre; él, sin embargo, tira de mí con fuerza.

Ira cruda y pura se filtra en mi pecho, pero él ni siquiera se inmuta. Se limita a guiar mi camino hacia la salida de la bodega. Sus dedos aprietan con tanta fuerza, que duele. Está haciéndome daño.

- ¡He dicho que me sueltes! -Medio grito.

Él se vuelca con brusquedad y grita:- ¡Cierra la puta boca!

Entonces, sin siquiera pensarlo, le escupo en la cara.

Un destello salvaje se apodera de sus facciones, pero desaparece tan pronto como llega. Una sonrisa irritada se dibuja en las comisuras de sus labios mientras se limpia y niega con la cabeza.

-Maldita sea... -masculla, con su voz ronca y arrastrada, antes de acortar la distancia entre nosotros en menos de dos segundos y clavar sus dedos en mis caderas.

Un chillido brota de mis labios cuando me levanta del suelo y me echa sobre su hombro, como si me tratase de sólo un costal de patatas.

Pataleo y grito con todas mis fuerzas para ser liberada, pero él ni siquiera parece inmutarse.

Se limita a avanzar conmigo a cuestas a través del caos en el que se ha sumido el lugar.

De pronto, el frío me pone la piel de gallina y el aroma a pescado y sal me inunda por completo. Estamos fuera del inmenso lugar.

- ¡Bájame! -Medio grito, pero él ni siquiera se digna a responder. Avanza conmigo a cuestas y flanquea entre los espacios que hay entre las bodegas.

Grito y forcejeo sin cesar hasta que, finalmente, me deja en el suelo con violencia. Doy un paso lejos, en un intento desesperado por poner distancia entre nosotros, sin embargo, él tira de mi muñeca y se echa a andar entre las bodegas aledañas. De pronto, nos encontramos avanzando por una calle desierta.

Trato de liberarme de su toque implacable, pero él no me lo permite. Su teléfono suena en el bolsillo trasero de sus vaqueros y lo toma para responder sin siquiera mirar el identificador.

- ¿Qué? -Escupe, y luego de unos instantes de silencio, habla de nuevo:- ¿De cuánto estamos hablando? -Otro silencio-. Cuenten la mercancía una vez más. La pérdida no pudo haber sido así de grande, George. Si descubro que estás tratando de verme la cara de idiota, vas a pagarlo muy

caro -un escalofrío me recorre el cuerpo con el tono simple y siniestro de su voz, pero me las arreglo para no hacerlo notar.

Cuando finaliza la llamada, se vuelca hacia mí. Su mirada me recorre de pies a cabeza y, de pronto, me siento intimidada por la intensidad con la que me observa.

-Cuánto tiempo, Maya Bassi -dice, tras unos instantes de silencio y escrutinio.

Una sonrisa que no toca sus ojos se apodera de sus labios-. Parece que sigues sin saber cómo cuidar de ti misma.

Mi pecho se contrae al escuchar el veneno en su voz, pero me las arreglo para responder:- ¿Qué tal la cárcel, Styles?

Su sonrisa se ensancha, pero un destello de algo que no puedo reconocer se apodera de sus facciones.

-De maravilla, ¿no lo ves?

Una risa carente de humor brota de mis labios y niego con la cabeza.

-Imbécil... -la palabra sale de mi boca sin que pueda detenerla.

-Gracias. Es muy dulce de tu parte -el sarcasmo sólo hace que mi coraje aumente sólo un poco.

El escozor en mi pecho es tan intenso, que me enferma.

-Déjame ir -pido, con un hilo de voz.

Él ríe sin humor.

-Oh, no, Maya. Primero vas a explicarme qué demonios haces aquí.

-No tengo absolutamente nada que explicarte -refuto.

Su rostro se transforma completamente en una mueca enojada; sin embargo, se limita a asentir con dureza. Entonces, tira de mí en dirección a la calle.

- ¡Suéltame, maldita sea! -Chillo.

Él se vuelca hacia mí de un sólo movimiento y noto la ira en su expresión.

- ¡No!, ¡voy a llevarte a casa!, ¡no puedo creer que después de tanto jodido tiempo sigas buscándote problemas!

Quiero gritarle que se vaya a la mierda, pero no lo hago. Me limito a mirarlo a los ojos y alzar el mentón antes de decir:- Soy perfectamente capaz de llegar a casa por mi cuenta.

-Estás drogada -escupe.

-Y aún drogada no te necesito -sueno más segura de lo que espero-. Ni siquiera para llegar a casa.

Una risa amarga brota de sus labios y niega con la cabeza.

- ¿Qué es lo que quieres, Maya? -Su voz suena más ronca que nunca-, ¿a qué viniste?

-Me dijeron que te habías convertido en un monstruo -la tristeza se filtra en el tono de mi voz-. Sólo quería verlo con mis propios ojos.

De pronto, su mirada se oscurece varios tonos y casi me atrevo a apostar que he logrado ver un atisbo de dolor en su mirada... casi.

Él me regala una sonrisa forzada y extiende los brazos hacia sus costados.

- ¿Ya lo comprobaste?

Mi estómago se retuerce con brusquedad y un intenso y doloroso peso se instala sobre mis hombros.

-Si -sueno inestable.

-Bien -su tono iguala el mío-. Ahora déjame llevarte a casa.

-No.

Un suspiro cansado brota de sus labios y noto cómo aprieta la mandíbula un poco más.

-No está a discusión, Maya. Estás drogada. Voy a llevarte y, a no ser que quieras que te noqueé para hacerlo, deberás poner un poco de tu parte.

-No tienes por qué preocuparte por mí -sueno más a la defensiva de lo que pretendo.

-Lo sé... -su expresión se serena un poco-, pero lo hago, Maya. Ahora acabemos con esto de una maldita vez. Déjame llevarte a casa para que puedas seguir con tu vida y yo pueda seguir con la mía, ¿de acuerdo?; acabemos con esto de una maldita vez por todas.

Capítulo 5

- ¿Hacia dónde? -La voz ronca y arrastrada de Harry, hace que un escalofrío me recorra la espina dorsal.

Mi pecho se aprieta con violencia y quiero golpearme por ello; sin embargo, me limito a murmurar en voz baja e inestable-: A la derecha en la siguiente avenida.

Harry se limita a asentir con brusquedad desde el asiento del conductor, y yo desvío la mirada hacia la ventana polarizada del auto. El coche que tiene ahora, es completamente diferente al viejo cacharro que solía tener; no es un auto lujoso, sin embargo, está en mejor estado que la vieja y destartada camioneta que conducía antes de salir de mi vida por completo.

Por alguna extraña razón, me siento... desolada. No debería sentir pesar. Mucho menos por un auto que apenas se movía; sin embargo, no puedo evitar sentirme de este modo... Ese viejo cacharro era parte del Harry al que yo conocí. Ese que tenía la esencia de un animal salvaje, pero era más noble que cualquier ser humano en el planeta; ese que era capaz de intimidar hasta al hombre más valiente y que, al mismo tiempo, era amable y protector; ese que ahora no está y no estará nunca más...

Me siento miserable. El hecho de que haya cambiado su vehículo es sólo un recordatorio más de que el hombre del que yo me enamoré ya no existe. El tipo que conduce el auto, es un completo desconocido.

El nerviosismo y la ansiedad no me han abandonado ni un segundo, mi corazón no ha dejado de latir a una velocidad antinatural y mis manos no han dejado de temblar desde que subí al auto de Harry

Styles y, sin embargo, he procurado no hacerle notar cuán afectada me siento por su presencia a mi alrededor.

Las farolas pasan como un borrón delante de mis ojos y hacen que me sienta un poco mareada. Se siente como si estuviese flotando en el limbo de la semiinconsciencia y sé que es debido a la extraña bebida que fui obligada a tomar.

La pesadez de mi cuerpo es desesperante. La droga aún corre en mi torrente sanguíneo y me siento más torpe y aletargada que nunca. No debí acercarme a la barra. No debí tomar esa bebida. No debí ir a ese lugar en primer lugar...

- ¿Por qué te mudaste del apartamento? -La pregunta de Harry me saca de mis cavilaciones con brusquedad. No suena como si estuviese molesto, pero tampoco suena indiferente. Casi podría jurar que suena... ¿tímido?

Cientos de palabras se arremolinan en la punta de mi lengua, pero no quiero humillarme al contarle cuán difícil era vivir en ese lugar. No quiero que sepa cuán miserable me hacía sentir dormir en la cama que compartimos mucho tiempo y, ciertamente, tampoco quiero que sepa cuán obsesa estaba volviéndome. Subsistir a base de recuerdos, ha sido una de las cosas más horribles que he podido hacerme a mí misma.

- ¿Tú te habrías quedado a vivir ahí si hubieras estado en mi lugar? -Digo, sin apartar la vista de la ventana.

El silencio que le sigue a mis palabras, es tenso y pesado, pero se las arregla para responder mientras gira en la avenida:- No estamos hablando de mí.

Odio la forma en la que se dirige hacia mí. Odio la indiferencia

que se encuentra tallada en su expresión corporal; odio el timbre arrogante de su voz y la manera en la que me hace sentir como una niña indefensa.

-Tampoco quiero que hablemos de mí -suelto, pero no sueño irritada o molesta. No lo estoy, en realidad. Me siento cansada, fatigada y agotada mentalmente. Lo único que deseo es acabar con todo esto de una vez por todas. Necesito llegar a casa y olvidar que esta noche ocurrió.

-Maya, lo único que quiero saber es si has estado bien -el filo ansioso que se filtra en su voz me saca de balance. La irritación y la confusión se mezclan en mi sistema tan rápido, que no puedo discernir dónde empieza y dónde termina cada cosa.

- ¿De verdad te interesa saberlo? -Quiero sonar enojada, pero no lo logro.

-Si no me interesara, no habría preguntado.

-En realidad, no lo has hecho -murmuro, y él resopla.

- ¿Has estado bien? -La voz de Harry suena ronca, preocupada y avergonzada, y mi corazón se estruja con violencia ante la oleada de recuerdos que me invade en un abrir y cerrar de ojos.

Un nudo hecho de impotencia, desesperación y frustración se instala en mi garganta, pero me las arreglo para hablar con un hilo de voz:- Si -trago duro-. Vivo con Kim en una zona linda, tengo otro empleo, salí en listas para la universidad... estoy bien.

Un suspiro largo y pesado brota de sus labios, y no puedo evitar mirarlo de reojo. Su ceño ha perdido fuerza y ahora sólo mira hacia la calle con expresión tranquila y apacible; como si mi respuesta hubiese sido lo

suficientemente buena como para alejar la preocupación fuera de su cuerpo.

-Me alegro -dice, y el tono aliviado que utiliza me saca de balance.

Sólo en ese momento me permito mirarlo de lleno. Su vista está fija en el camino, así que me tomo la libertad de contemplarlo durante unos segundos. Ahora mismo, luce menos como ese hombre siniestro de la bodega y más como el Harry dulce al que yo conocí. Casi podría jurar que

el chico del que me enamoré como una idiota es el que está sentado a mi lado, y no este hombre al que apodan Bestia.

- ¿Tú has estado bien, Harry? -La pregunta brota de mis labios sin que pueda hacer nada para detenerla.

El coche se detiene en un semáforo y gira su rostro para mirarme. Nuestros ojos se encuentran durante unos instantes antes de que él vuelva a clavar su vista en el camino.

-Si-dice, finalmente, tras unos largos segundos. Su voz suena más ronca que hace unos instantes.

- ¿De verdad? -No sé qué demonios estoy haciendo. Supongo que la chica miedosa y vulnerable que hay dentro de mí, aún espera que Harry esté mintiendo.

Harry asiente con la cabeza sin vacilar, y la tristeza se apodera de mi cuerpo. La decepción y el dolor se mezclan dentro de mi pecho y queman en mi torrente sanguíneo como el peor de los ácidos.

No sé qué respuesta esperaba al preguntar algo así. No es como si esperara que dijese que se arrepiente de haberse marchado, pero esperaba un poco de duelo por todo lo que ocurrió entre nosotros.

-Me da gusto, entonces -suelto y fuerzo

una sonrisa.

A partir de ese momento, el silencio se apodera del ambiente. Aún tengo muchas preguntas respecto a lo que pasó. Aún necesito entender...; sin embargo, no me atrevo a externar en voz alta todo eso que pasa por mi cabeza. Me limito a observar las calles pasar por la ventana.

- ¿Puedo preguntarte algo, Maya? -Dice, tras unos instantes de silencio, y mi corazón se acelera a un ritmo antinatural.

-Claro... -sueno más serena de lo que espero.

- ¿Por qué fuiste a la bodega?

Una parte de mí desea mentir y decirle que estaba ahí por casualidad. Que buscaba a Jeremiah y que no tenía idea de que se encontraba ahí, pero no lo hago... No lo hago porque estoy cansada de no ser honesta conmigo misma. Porque me la vivo diciendo que he superado por completo mi historia con Harry, cuando en realidad no es así. Cuando, en realidad, las dudas no dejan de carcomer y agujerear todo dentro de mí.

-Supe que habías vuelto -digo, en voz baja.

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan...

-Entonces fuiste por mí...

-Me encantaría poder decir que no fue así..., pero no puedo mentir de esa manera -digo, y clavo mi vista en él-; sin embargo, tampoco fui a ese lugar con la intención de confrontarte.

Noto cómo su ceño se frunce.

- ¿A qué fuiste, entonces?

-Ya te lo dije -digo, con una tranquilidad que me asombra-: Me dijeron que te habías convertido en un monstruo. Necesitaba verlo con mis propios ojos.

- ¿Crees que soy un monstruo? -Sé que trata de sonar burlón

y divertido, pero hay un filo tenso y ansioso en el tono de su voz.

-No lo sé -digo-. ¿Lo eres?...

-He pasado tanto tiempo rodeado de monstruos que, sí... es probable que me haya convertido en uno -el tinte despreocupado con el que habla, no oculta la tristeza que se filtra en el sonido de su voz.

El silencio se asienta una vez más entre nosotros, y sólo es roto de vez en cuando, cuando le indico hacia dónde debe conducir para llegar al complejo habitacional donde vivo.

Estamos cerca. Dentro de cinco minutos habremos llegado a nuestro destino y será el momento de dejar ir a Harry de una vez y para siempre.

Aún no tengo el coraje de preguntar nada, sin embargo. Deseo con todas mis fuerzas ser capaz de arrancar las palabras de mi boca, pero no puedo. No puedo simplemente reprocharle algo que ocurrió hace un año. No puedo tratar de recibir una explicación por algo que se supone que ya superé... ¿o sí?

- ¿Puedo preguntarte algo? -El tartamudeo de mi voz, me hace querer golpearme con fuerza contra el vidrio de la ventana. Odio que sea capaz de provocar esto en mí. Odio que la chiquilla miedosa y asustada que he luchado por encadenar dentro de mí, despierte cuando se encuentra a mí alrededor.

Él duda un segundo, sin embargo, asiente y murmura-: Si.

De pronto, hablar se siente como la cosa más difícil del mundo. Se siente como si mis cuerdas vocales se negaran a emitir cualquier sonido. Como si mi cuerpo se empeñara en traicionarme cuando Harry está cerca.

Él no dice nada. Se

limita a esperar a que hable, con la mirada fija en el camino.

- ¿Por qué?... -Digo, finalmente. Mi voz suena tímida, ronca y temblorosa.

- ¿Por qué, qué?...

"¿Por qué te marchaste así?, ¿por qué me dejaste?, ¿por qué no dijiste la verdad?, ¿por qué me enamoraste si ibas a terminar rompiéndome el corazón?, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?..."

- ¿Por qué mentiste?

De pronto, luce indeciso e inseguro. Es como si mi pregunta fuese la más difícil del mundo. Como si no tuviese las palabras correctas para expresar eso que desea decir. Cientos de emociones surcan las líneas duras de su rostro y desaparecen tan rápido que no puedo distinguir una de la otra.

- ¿Quieres saber por qué te mentí? -Dice con la voz enronquecida, y casi me atrevo a jurar que hay un brillo triste en su mirada-. Bien. Me fui porque no soportaba la idea de estar un minuto más contigo. Me largué porque estaba cansado de tener que cuidar de ti todo el tiempo. Me marché porque siempre te lo dije: no hay algo así como 'Harry' y 'Bestia', soy ambos. Harry es Bestia y Bestia es Harry... -su mirada se clava en la mía cuando se detiene en un semáforo-. Me marché porque mi vida se convirtió en un infierno desde el día en el que tú apareciste en ella. Ya no podía seguir más a tu lado, Maya. Era insoportable.

Algo se ha roto dentro de mí. Algo se ha quebrado en fragmentos diminutos. Mi pecho arde y quema con el torrente de emociones que me recorre de pies a cabeza y me cuesta respirar.

Coraje,

frustración, decepción, tristeza... todo se mezcla y estalla en pequeñas y dolorosas dosis. El nudo en mi garganta es tan intenso, que duele y escuece hasta mi pecho, y las lágrimas que inundan mis ojos, me nublan la visión.

- ¿Por qué no sólo dijiste la verdad? -Suelto, en un susurro enojado e inestable.

-Porque te amaba... Te amaba lo suficiente como para no querer lastimarte.

Mis puños se aprietan con tanta fuerza, que mis uñas se entierran en la carne blanda de mis palmas; pero me obligo a mantener mi expresión en blanco en todo momento. Quiero llorar. Quiero gritar de la frustración. Quiero decirle que hubiese preferido que me lastimara de ese modo, porque así no habría pasado tanto tiempo llorando su ausencia, anhelando su compañía. Así no me habría torturado de la forma en la que lo hice.

Así habría sido más fácil odiarlo...

-Creí que te habías entregado -parece como si mi voz estuviese a punto de quebrarse, pero no me importa-. De verdad pensé que la estabas pasando muy mal... Tu madre cree que estás encerrado en una prisión de alta seguridad porque no pude mantener la mentira durante mucho tiempo. No tienes una idea del infierno que fue intentar mantenerla a flote cuando lo único que yo hacía era hundirme -las palabras salen a borbotones de mis labios, y suenan cada vez más temblorosas e inestables. El insostenible dolor en la parte posterior de mi garganta, apenas me permite hablar, pero no me detengo-. Ella no se merecía esto. Ha sufrido demasiado con su enfermedad; y, sin embargo, nunca dejó

de preocuparse por ti. Aún le preocupas... No debiste irte sin ella. No cuando lo único que quería era pasar su tiempo a tu lado.

- Ella está mejor sin mí en su vida -su voz suena tan ronca, que casi no puedo reconocerla y, no me atrevo a apostar, pero suena irritado y molesto-. Merece quedarse con la idea de que su hijo hizo algo bien por una maldita vez en su vida.

Un par de lágrimas traicioneras se deslizan por mis mejillas y las seco con rapidez con el dorso de mi mano. No debo llorar. No por él. Nunca más por este hombre que dice ser el chico del que me enamoré.

-Lo único que espero, Harry -digo, una vez que he recuperado el control de mi voz-, es que nunca te arrepientas de las decisiones que has tomado.

-Yo también lo espero... -el filo ansioso y desesperado que se filtra en su voz, hace que casi sienta lástima por él... casi.

El resto del trayecto al edificio donde vivo, es silencioso y tenso. Una vez que estamos ahí, Harry me pide que beba mucha agua y murmura algo acerca de lo agradable que fue verme. Sé que lo dice sólo por compromiso así que, por compromiso, le digo que también fue lindo verlo de nuevo.

- ¿Maya? -Su voz me detiene justo cuando estoy a punto de cerrar la puerta de su vehículo.

- ¿Sí?...

-Por favor, no te metas en problemas -el destello preocupado en su mirada me lastima de sobremanera. Me lastima porque luce como el antiguo Harry; ese que procuraba cuidarme todo el tiempo. Ese que quería protegerme de todo...

Un asentimiento

brusco es lo único que logro hacer para darle una respuesta, ya que la quemazón en mi garganta es tan grande, que no puedo hablar.

Entonces, cierro la puerta del copiloto y me echo a andar hacia la entrada del edificio sin mirar atrás.

Una vez pasada la recepción, comienzo a subir las escaleras a toda velocidad. Mi pecho quema y arde con la horrible sensación de la traición y la decepción. Tenía mucho tiempo sin sentirme de este modo. Hacía muchos meses que había dejado de sentir este horrible dolor dentro de mi pecho; ese que sólo él ha sido capaz de provocar...

Al entrar al apartamento, lo primero que hago es avanzar hacia mi habitación y, una vez ahí, me meto debajo de las sábanas. De pronto, lo único que soy capaz de escuchar, es el latir desbocado de mi corazón y mi respiración agitada.

"No llores. No llores. No llores. ¡Maldita sea!, ¡no llores!"

Mis ojos se aprietan y muerdo mi labio inferior con tanta fuerza, que soy capaz de probar el sabor metálico de mi sangre. Las lágrimas se agolpan en mis ojos, pero no derramo ninguna; el dolor dentro de mi pecho es cada vez más intenso, pero me las arreglo para mantener mis piezas juntas.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que el llanto de Hayley me saque de mi ensimismamiento; sin embargo, la pequeña distracción ni siquiera es capaz de aliviar la horrible opresión que me atenaza el corazón. No disminuye ni un poco la horrible sensación de hundimiento y no elimina la angustia desesperante que recorre mi torrente sanguíneo.

No debería sentirme como lo hago. Tampoco debería de importarme si Harry ha arruinado su vida por completo..., pero lo hace. Me importa porque una parte de mí esperaba una justificación.

La parte de mí que deseaba darle el beneficio de la duda, esperaba una explicación; algo que lo justificara todo..., pero sé nada es capaz de justificar el hecho de que mintió; y nada cambia el hecho de que Harry Styles me culpa de todo lo malo que le ocurrió.

Mi vista se posa en el techo de mi habitación y cierro mis ojos antes de dejar ir el aire que contenía en los pulmones.

Tengo que dejar de hacerme esto. Necesito sacar los recuerdos de él fuera de mi sistema. Necesito olvidarlo de una maldita vez o voy a volverme loca.

Capítulo 6

Miro el reloj de mi teléfono por tercera vez en menos de cinco minutos, y la frustración y la impaciencia pinchan en mi estómago. Me siento irritada y malhumorada. Lo único que quiero hacer en este momento, es llegar a casa, tomar una ducha y dormir hasta mañana; sin embargo me encuentro aquí, en la mesa de un restaurante donde los platillos cuestan más que los zapatos que llevo puestos, esperando al abogado que va a encargarse de hacer que Leandro pague por todo lo que ha hecho.

La mesera que me ha sido asignada ha venido ya tres veces a preguntarme si estoy lista para ordenar, pero le he respondido que espero a alguien todas y cada una de esas veces. La última vez que se acercó, lucía molesta. No sé qué voy a hacer si el abogado me deja plantada y tengo que dejar el lugar sin haber pedido ni siquiera una bebida.

A decir verdad, ni siquiera traigo dinero suficiente para pedir una bebida. Aún faltan un par de días para que reciba mi pago quincenal, así que debo sobrevivir a base de comida chatarra y dulces para evitar desmayarme.

Mi día ha ido terrible. Tenía la esperanza de acabar con esto lo más pronto posible, pero es evidente que no podrá ser así.

No he podido dejar de pensar en lo ocurrido con Harry, ni en todo lo que me dijo. Me siento herida, humillada; y al mismo tiempo, duele.

Debería estar resuelta y dispuesta a dejar ir mi historia con Harry, pero no es así. Tengo que dejar de obsesionarme. Lo que tuve con él se terminó hace mucho tiempo. Fue demoledor, destructivo, insano...

Ha

sido la cosa más maravillosa que ha podido pasarme y, al mismo tiempo, ha sido la tortura más grande de todas. Estar con Harry es como avanzar a tientas en un bosque oscuro: a veces, excitante, misterioso y maravilloso; otras, aterrador, peligroso e incierto. Es como jugar a la ruleta rusa y esperar a que, cuando dispires, la bala no te alcance y acabe contigo.

Al final, la bala me azotó de lleno. Al final, mi mundo se hizo añicos y no pude hacer nada para evitarlo.

Muerdo el interior de mi mejilla con aire distraído, mientras barro la extensión de terreno con la mirada. De pronto, mi vista se detiene en la puerta principal, pero lo único que soy capaz de ver, es a un hombre joven enfundado en un traje color negro. Habla con el hombre en la recepción y no puedo evitar mirarlo un poco más de lo debido.

Su vista viaja hacia la mesa donde me encuentro y, entonces, comienza a avanzar en dirección a la zona donde me encuentro. Mis ojos se posan en la ventana una vez más y un suspiro cansado brota de mis labios.

"Si ese abogado no llega en cinco minutos más, voy a marcharme. He esperado suficiente."
Pienso y miro el reloj una vez más.

- ¿Maya Bassi? -La mención de mi nombre me saca de mi ensimismamiento de golpe y vuelco mi atención hacia el sonido ronco de la voz.

El chico del traje se ha detenido frente a la mesa, y me mira con una mezcla de vergüenza y diversión.

Mi boca se abre para decir algo, pero la cierro de nuevo y me aclaro la garganta antes de intentarlo de nuevo:- Soy yo.

El tipo extiende su mano

en mi dirección y me regala una sonrisa cordial.

-Douglas Schneider -dice, y estrecha mis dedos entre los suyos-. Soy el abogado de la señorita Tamara Daniels, la mujer de su padre. Lamento la demora. El tráfico es infernal a esta hora de la tarde.

-No hay problema -digo, pero no puedo dejar de sentirme un tanto confundida.

Cuando recibí la llamada de su secretaria, imaginé que me reuniría con un hombre de edad avanzada, no con alguien a quien no le calculo más de treinta años. Ahora que se encuentra cerca, puedo notar que el color de su traje en realidad es azul marino y que lleva una camisa color azul claro y no blanca, como pensé al principio.

No es un hombre muy alto, sin embargo, luce imponente debido a la anchura de sus hombros; lleva el cabello recortado y la mandíbula perfectamente afeitada. No es un hombre que catalogaría como "guapo", pero tampoco es uno feo. Conozco a un par de chicas que se habrían vuelto locas por él en un instante; simplemente, no es el tipo de chico en el que suelo fijarme.

"Tampoco es como si quisieras fijarte en él..." Susurra la insidiosa voz en mi cabeza.

- ¿Ya ordenó algo, señorita Bassi? -El tono amable y jovial que utiliza, me saca de mis cavilaciones.

-No -digo, mientras que él inspecciona el menú que la mesera ha puesto sobre la mesa-. En realidad llevo prisa. Me encantaría salir de esto de una vez por todas.

Su rostro se alza y no me pasa desapercibida la forma en la que barre su vista en mí. No ha creído una mierda de lo que he dicho. Él sabe

que no puedo permitirme el lujo de comer en un lugar como este, y quiero golpearlo. Quiero espetarle que, efectivamente, soy de ese tipo de personas que no es capaz de pagar una comida en un restaurante como este; sin embargo, me limito a sostenerle la mirada.

-Puede pedir lo que se le antoje -dice, y hace un gesto de cabeza hacia el menú que descansa frente a mí-. Va por mi cuenta.

La humillación quema en mi torrente sanguíneo y siento cómo el rubor sube por mi cuello hasta mis mejillas. El calor de la vergüenza es insoportable, pero me las arreglo para esbozar una sonrisa irritada. Mis puños, sin embargo, están apretados sobre mis rodillas; en un débil intento por mantener el coraje a raya.

"¿Quién demonios cree que es?"

-Soy perfectamente capaz de pagar mi propia comida -miento, con toda la naturalidad que puedo imprimir-. Llevo prisa. Ya se lo dije.

El hombre frente a mí entorna la mirada y casi puedo jurar que he visto un atisbo de sonrisa en las comisuras de sus labios, pero no me atrevo a apostar. De pronto, luce como un chico y ahora no puedo calcularle más de veinticinco. La expresión infantil en su rostro, me hace difícil discernir su edad real.

- Bien. Se hará como usted diga -dice, tras un largo momento. Es todo negocios ahora-. El motivo por el cual me he tomado el atrevimiento de contactarla, es porque me encantaría saber si está dispuesta a declarar en contra de su padre en el juicio que se llevará a cabo de su contra dentro de una semana.

Mi estómago se revuelve con la mera

expectativa de imaginarme sentada frente a un tribunal y un juez, diciéndole a un puñado de desconocidos lo que Leandro me hacía antes de que Harry sacara de ese infierno.

Un puñado de recuerdos abrumadores me azota con brutalidad casi de inmediato. Mis palmas se sienten sudorosas y una extraña opresión se instala en mi pecho. Hace mucho tiempo que dejé de tener miedo de Leandro; sin embargo, aún me cuesta mucho trabajo hablar acerca de eso con personas que no conozco.

Me tomó casi seis meses atreverme a contarle al psiquiatra acerca de los abusos y los golpes. No sé si sería capaz de hablarlo en un tribunal. Aquella vez en la que los detectives fueron a mi casa estaba enojada y frustrada, es por eso hablé de ello con esa naturalidad.

No me da miedo acusar a Leandro de los horrores que me hizo; es, simplemente, que no creo que nadie sea capaz de comprenderlo. No puedes saber que es lo que se siente si no lo vives en carne propia...

La gente cree que entiende cuán terrible es que alguien te violente de ese modo, pero la verdad es que no tienen ni idea. A diario pasan casos en los noticieros de chicas que fueron golpeadas y abusadas sexualmente, y todo el mundo piensa: "¡Oh, Dios!, ¡qué horrible!", pero nadie comprende la magnitud del daño que algo así puede hacerte, en realidad.

No sólo te obligan a hacer algo en contra de tu voluntad. Te quitan el derecho a decidir con quién compartir algo tan íntimo; te arrebatan de tajo el amor propio, la autoestima, las esperanzas... Te sientes inservible, desvalorizada,

sucia...

Nadie debería dejar pasar la gravedad de estos actos. Nadie debería ver como algo "normal" el ver ese tipo de notas en los periódicos. Ser violentada de esa forma, no es algo que debería ocurrir. No debería ser algo normal.

-Yo... -mi voz es un hilo. De pronto, me siento débil y vulnerable. Niego con la cabeza, dispuesta a decirle que no tengo el coraje suficiente de pararme en un estrado y declarar en contra de Leandro.

-Señorita Bassi, comprendo lo difícil que debe ser para usted pero, si declara, podría hacer que la condena de Leandro fuese más larga -me interrumpió él, antes de que sea capaz de formular mi negativa-. Es un hecho que va a pisar la cárcel. Lo único que estamos buscando en estos momentos, es demostrar que es un peligro para la sociedad y encerrarlo más tiempo.

Mis ojos se clavan en los suyos y sé que puede ver el pánico en mi mirada, ya que me regala una

sonrisa tranquilizadora.

-Pasó hace tanto tiempo...

Él asiente y dice:- Aún así, podemos que hacer que pague por lo que le hizo, Maya. Nunca es tarde para que un hombre como él pague por todo el daño que causó.

Desvió la vista hacia la ventana que da hacia la calle y aprieto los puños con tanta fuerza, que mis uñas se entierran en la carne de mis palmas.

Abro mi boca para decir algo, pero la cierro de inmediato. Mis ojos se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda.

- ¿Puede garantizarme que de verdad irá a la cárcel, señor Schneider? -Mi voz suena temblorosa y aterrorizada,

pero me obligo a mirarlo a los ojos.

-Tiene mi palabra, Maya -me regala una sonrisa, y no me pasa desapercibido el atisbo de arrogancia que veo en ella-. Voy a refundir a ese hombre en la cárcel.

Un suspiro entrecortado brota de mis labios, y poso mi vista en la mesa sólo porque no soy capaz de sostenerle la mirada al hombre frente a mí.

-Sé que esto no es fácil -El abogado habla con suavidad-, pero prometo que haré que valga la pena, ¿de acuerdo?

Apenas puedo asentir con la cabeza.

-Bien. Ahora, si me lo permite y está dispuesta, me encantaría saber qué es lo que ese hombre le hacía -dice; y yo, sin mirarlo a los ojos, comienzo a hablar.

~*~

El bonito automóvil del abogado aparca afuera del edificio donde vivo. No puedo evitar sentirme avergonzada hasta la médula. El hombre, después de haberme hecho revivir los acontecimientos más tortuosos de mi vida, se ofreció a traerme a casa.

Perdí la cuenta de cuántas veces me negué a aceptar que me trajese pero, de cualquier modo no me dejó poner un pie fuera del restaurante en el estado en el que estaba. No lloré. No derramé ni una sola lágrima a pesar de que quería hacerlo; sin embargo, estaba visiblemente alterada.

Aún no he podido dejar de temblar. Aún no puedo arrancar del todo la sombra de los recuerdos que he evocado esta tarde.

- ¿Se encuentra mejor? -La voz amable del abogado, llega a mis oídos, y me saca de mis cavilaciones.

Mi respuesta es un asentimiento duro

y rápido.

-Sí -digo, en voz baja y ronca-. Gracias por traerme. No era necesario, pero lo agradezco.

-No iba a dejar que se marchara así de alterada, Maya -dice, y me obligo a mirarlo.

Una sonrisa suave se dibuja en sus labios y me obligo a corresponder su gesto.

-Es usted muy amable, señor Schneider -digo, porque en verdad lo creo-. De verdad, muchas gracias.

-Deje de hablarme por mi apellido -sonríe, con diversión-. El señor Schneider es mi padre. Llámeme Douglas.

El rubor calienta mi rostro y ni siquiera sé por qué. Debe ser el brillo acogedor de su mirada. Quizás es sólo el hecho de que hacía mucho tiempo que no pasaba el rato con un chico que no fuese Jeremiah.

Cuando bajo del auto, Douglas baja la ventanilla eléctrica de su auto y se inclina para mirarme.

-Gracias por tomarse el tiempo de atenderme, Maya -dice-. La mantendré al tanto de todo. Espero tener la fecha exacta del juicio a más tardar el miércoles de la próxima semana. Le llamaré cuando tenga todo concretado.

-Esperaré noticias, entonces -respondo y doy un paso hacia atrás.

Él se despide con un asentimiento y enciende el auto antes de echarse a andar por la calle vacía.

Yo me quedo ahí, en la banqueta, mientras observo cómo vira en una esquina y desaparece de mi vista. Sólo entonces, me atrevo a entrar al edificio.

Al entrar al apartamento, me encuentro de frente con Kim, quien luce como si no hubiese dormido en años. Las pronunciadas bolsas debajo de sus ojos sólo son acentuadas por la delgadez insana de su cuerpo, y su cabello enmarañado y ropa sucia, no hacen mucho por mejorar su aspecto.

Hayley consume su energía de formas que ni siquiera ella misma es capaz de comprender, y el trabajo en el Original's Joe es bastante agotador. No puedo ni imaginar cuán cansada debe sentirse en estos momentos.

Una sonrisa se dibuja en mis labios al ver cómo Hayley, quien apenas sostiene su cabeza y su pequeño cuerpo, se estira lejos de los brazos de su madre para mirarme.

Me acerco a mi amiga y tomo a la bebé entre mis brazos mientras susurro palabras dulces sólo para ella. Entonces, miro a Kim y le guiño un ojo antes de decir: Ve a dormir un rato. Lo necesitas. Yo me encargo de Hayley y de la cena.

-No quiero abusar -dice, pero luce esperanzada.

-Ve -le sonrío-. De verdad lo necesitas. Luces como mierda.

Ella me muestra el dedo medio de su mano derecha y no puedo evitar reír.

-Tú tampoco luces como una jodida modelo, si me lo preguntas -masculla, a manera de broma, mientras se encamina hacia su habitación.

Yo niego con la cabeza y poso mi atención en la pequeña, quien ha comenzado a jugar con las hebras sueltas de mi cabello.

Mis zapatos abandonan mis pies mientras trato de apartar los mechones de sus manos, ya que ha comenzado a tirar de ellos.

De pronto, un golpeteo resuena en la puerta principal.

Me las arreglo para cambiar a Hayley de posición para así recargar su peso en mi cadera, y me encamino hacia la entrada para abrir la puerta.

La pequeña en mis brazos hace un ruido agudo mientras

sonríe como si le hubiese contado el chiste más mono de la vida, y no puedo evitar reír mientras le abro a quien sea que ha llamado.

Echo un vistazo fugaz a la entrada, de forma distraída, y toda mi sangre se agolpa a mis pies en cuestión de segundos...

Mi atención vuelve al umbral a toda velocidad, y mi cuerpo entero se estremece en el instante en el que me topo de frente con la figura imponente de Harry Styles.

Su mirada penetrante se posa en mí y luego en Hayley, y una tormenta de emociones se apodera de su rostro. De pronto, luce como si hubiese sido golpeado con fuerza en el estómago.

Una parte de mí se permite fantasear un poco e imaginar, sólo por un segundo, lo que habría sido de nosotros si hubiésemos podido continuar. ¿Seguiríamos juntos?... No lo creo. Él apenas me toleraba. Era cuestión de tiempo para que nuestra historia terminase.

- ¿Qué haces aquí? -Suelto, sin poder evitarlo, en un susurro inestable-, ¿cómo, en el infierno, supiste cuál es el departamento en el que vivo?

De pronto, su expresión cambia. Vuelve a ser esa inescrutable y dura de hace unos instantes.

-El tipo que te trajo tiene un auto bonito-dice, sin responder a mi pregunta-. ¿Es tu novio?

- ¿Qué? -La indignación tiñe mi voz.

Una sonrisa lobuna y burlona se desliza por sus labios, pero el gesto no toca sus ojos.

-Luce como el tipo de hombre con el que siempre te visualicé, ¿sabes? -Dice, con aire casual. Hay algo, sin embargo, que se siente erróneo en su manera de hablar-. ¿A qué se

dedica?, apuesto a que es maestro o algo por el estilo. Tiene pinta de no saber cómo usar las manos para trabajar.

- ¿Qué estás haciendo aquí? -Escupo, y me deleito con la forma en la que se contorsiona su rostro en una mueca frustrada.

Él se encoje de hombros y dice:- ¿No puedo venir a saludar a una vieja amiga? -Trata de sonar casual, pero fracasa terriblemente.

-Tú mismo dijiste la otra noche que me querías fuera de tu vida; que te habías marchado porque ya no soportabas estar cerca de mí; ¿por qué me buscas, entonces?

-No te busco -refuta, y su ceño se frunce con indignación.

Mis cejas se alzan con incredulidad.

- ¿Ah, no?, ¿entonces qué haces aquí?

Su vista se posa en la pequeña en mis brazos y da un paso dentro del apartamento. Entonces, se inclina ligeramente para que su rostro quede a la altura de ella. Sigue sin responder a mis preguntas, y eso me irrita de sobremanera.

- ¿Es la hija de Liam? -El tono dulce y bajo que utiliza hace que mi pecho se contraiga con violencia-. Nunca mencionó que era así de bonita.

Sus palabras caen como balde de agua helada sobre mí y, cuando estira su mano para tocarla, la aparto con brusquedad. Su vista se alza y noto el atisbo confundido en su mirada. Por un momento, luce herido.

-No voy a hacerle nada -su voz suena ronca y molesta.

- ¿Has hablado con Liam? -Suelto, en un siseo furioso.

De pronto, su expresión cambia de la indignación al entendimiento. Todo su cuerpo se tensa en el instante en el que parece darse

cuenta de lo que acaba de ocurrir.

- ¿De qué hablas? -Dice, y sé que trata de hacerse el loco con el tema, pero no voy a dejar que escape así de fácil.

-Dijiste "nunca mencionó que era así de bonita". Eso quiere decir que has hablado con él en los últimos meses -espero un segundo, pero él no dice ni una sola palabra, así que hablo de nuevo:-

¿Él sabía que habías vuelto?, ¿sabía que no te entregaste? -El coraje aumenta con cada palabra que digo, y el pánico en la mirada de Harry sólo confirma que mis conjeturas son correctas.

La traición, la decepción y el coraje se entremezclan en mi sistema y crean un monstruo de resentimiento, enojo y frustración. Creí que era mi amigo. Creí que me había mantenido lejos de las delegaciones por mi bien y no por el de Harry. Liam sólo estaba cubriéndolo para que yo no averiguara la verdad.

-Yo le pedí que no te lo dijera -Harry se apresura a explicar. De pronto, luce angustiada-. No es su culpa. Él...

-Vete de aquí -mi voz es un susurro tembloroso y débil.

-Maya, por favor, necesito hablar contigo sobre...

- ¡He dicho que te vayas! -Mi voz se alza lo suficiente para hacer llorar a Hayley. No quiero asustarla, pero es imposible estar tranquila en este momento. Todo mi cuerpo tiembla debido a la ira que me invade.

-Escúchame, por favor, Maya. Es importante que te diga que...

- ¡No quiero escucharte! -Mi voz se eleva un poco más-, ¡basta!, ¡olvídate de mí!, ¡déjame en paz de una maldita vez!, ¡ya has dicho todo lo

que tenías que decir, ahora vete! -El reducido espacio en el que nos encontramos me asfixia y lo único que puedo hacer es empujarlo hacia la entrada con mi mano libre.

Hayley llora, Harry no deja de hablar, yo no dejo de pedirle que se vaya... El pequeño espacio es un caos y lo único que quiero es que toda esta horrible pesadilla termine. Estoy harta de esto. Harta de las mentiras, los engaños, las verdades a medias... Odio que Harry Styles siga en mi vida. Odio haber creído que Liam era mi amigo. Odio la insoportable idea de haber sido traicionada de este modo.

Harry está fuera del apartamento y yo estoy a punto de cerrar la puerta frente a sus narices.

- ¡Tyler está en la ciudad, Maya!, ¡maldita sea, tienes que escucharme!

Mi mano se congela en el instante en el que sus palabras llegan a mis oídos y mi corazón se salta un latido. El terror me atenaza el estómago con tanta brutalidad, que apenas puedo respirar; mis manos tiemblan y cientos de recuerdos acerca de las horribles cosas que me hizo ese hombre llegan a mí y me golpean como si fuesen un tractor demoledor.

"No, no, no, no, no..."

- ¿Qué?...

-Según mi fuente, ha venido a ajustar cuentas conmigo y, en lo que a mí me concierne, tú eres una de esas cuentas que tanto desea saldar -la preocupación y la desesperación en su mirada, me hacen sentir más allá de lo aterrorizada-. Viene por mí, Maya. Por nosotros...

No puedo respirar. Mi pecho arde y duele, y quiero vomitar. Mi pulso late con tanta fuerza, que puedo sentirlo

golpeando en mis sienes y detrás de mis orejas. El mundo a mi alrededor ha perdido enfoque y, de pronto, sé que debo dejar a Hayley en algún lugar porque no puedo dejar de temblar descontroladamente.

- ¡Maya! -La voz llega a mis oídos en la lejanía y alguien aparta a la bebé de mis brazos-. ¡Oh, jodido infierno!, ¡respira!

Trato de inhalar con fuerza, pero el malestar no se va. La opresión dentro de mi pecho es intensa y dolorosa. Esto ha pasado antes. Me he sentido así antes. Es un ataque de pánico...

Sé que necesito replegarme a mí misma y respirar profundo, justo como dijo el psiquiatra que hiciera, pero todo duele y zumba de manera incontrolable.

Hay voces y ruidos inconexos a mí alrededor. No sé cómo es que llegué al suelo. Tampoco sé en qué momento pegué mis rodillas a mi pecho y hundí la cabeza en el hueco entre mis piernas. Mis manos están sobre mi nuca y fuerzo a mis pulmones a jalar aire con brusquedad.

Alguien está frente a mí. Susurra cosas en un tono dulce y tranquilizador, y trata de llegar a mí. Trata de envolverme entre sus brazos pero me aparto. Me aparto porque sé que es él. Me aparto porque debo demostrarme a mí misma que no lo necesito. Nunca lo he necesitado.

- ¡Esto no está bien! -Dice una voz familiar, y creo que se trata de Kim-, ¡nunca han sido así de intensos!, ¡llama a una ambulancia!

- ¡No! -Jadeo, y me obligo a inhalar con más profundidad-, ¡N-No!

-Maya -es Harry quien habla. Suena aterrorizado-, por favor...

- ¡E-Estoy bien! -Suelto, en un resuello, pero mi pecho duele como nunca-, ¡estoy bien!, ¡estoy bien!

No sé cuánto tiempo pasa antes de que el aire empiece a llenar mis pulmones con lentitud, pero se siente como la gloria. El alivio en mi sistema es tan grande, que me abruma. Aún tiemblo. Aún me duele el pecho y la cabeza, pero puedo respirar. Le he ganado otra batalla al miedo y al pánico...

Mi vista se alza poco a poco y me topo de frente con el rostro de Harry. Está tan cerca de mí, que soy capaz de percibir el olor a crema para afeitar, desodorante y loción para hombre que emana su cuerpo. Está tan cerca, que soy capaz de ver el caleidoscopio de tonalidades verdes que hay en su mirada.

Las burdas cicatrices en el lado izquierdo de su cara lucen más escandalosas a esta distancia y su mandíbula apretada lo único que hace, es acentuarlas un poco más.

-Estoy bien -repito, mirándolo a los ojos, sólo porque quiero que le quede claro que no lo necesito.

Él traga duro y noto cómo la angustia se arraiga en su expresión.

-Me voy a encargar de que así siga siendo. No voy a dejar que ese bastardo se acerque a ti, Maya. Lo prometo.

Capítulo 7

Un vaso de cristal aparece en mi campo de visión. Mi vista se clava en el agua cristalina que contiene un par de segundos antes de elevarla en dirección al hombre que lo sostiene delante de mí.

Mi corazón parece saltarse un latido en el instante en el que sus ojos y los míos se encuentran y, de pronto, lo único que quiero hacer, es sostener su mirada.

La horrible sensación de vacío que se apodera de mi estómago, es intensa y abrumadora. Hay angustia en sus facciones. Hay un brillo preocupado que soy incapaz de ignorar y, por un momento, me siento de vuelta en el pasado. He regresado a ese tiempo en el que él era la única persona en la que me permitía confiar; a ese lugar lleno de seguridad al que sólo él podía llevarme...

Las lágrimas que amenazan con abandonarme sólo hacen que la tortura sea insoportable. Estoy temblando. Mi cuerpo entero se estremece con violencia ante la avalancha de recuerdos que cae sobre mí y amenaza con aplastarme.

Lo odio. Lo odio por hacerme esto; por no salir de mi vida de una vez por todas.

- ¿Cómo te sientes? -La voz de Harry suena ronca y pastosa.

Su mandíbula angulosa está tan apretada, que parece estar a punto de quebrarla; la tormenta

verde en sus pupilas luce más oscura que nunca y una vena salta en su frente debido a la preocupación. Se encuentra acucillado frente a mí y me observa a detalle mientras que sostiene el vaso para mí.

El nudo en mi garganta está tan apretado, que no puedo hablar, pero me las arreglo para responder-: Mejor.

/>

Él acerca un poco más el material entre sus manos y mis dedos temblorosos se cierran en el cristal. Sus dedos y los míos se rozan en el acto y mi pulso se dispara en latidos intensos e irregulares. No puedo evitar mirar su reacción. Él luce aturdido y temeroso y, de un movimiento brusco aparta su mano. El gesto me lastima.

Hace un poco más de un año, lo único que él quería hacer era tocarme y ahora parece que mi tacto le causa repulsa.

- ¿Estás segura de que estás bien? -La voz de Kim hace que mi atención se fije en ella. Se encuentra sentada en el sillón individual que se encuentra a pocos pasos de distancia, con la pequeña Hayley dormida entre sus brazos-. Maya, esto no fue normal y lo sabes. Debes ir al médico.

El ceño de Harry se frunce, en confusión, y noto cómo sus puños se aprietan un poco.

- ¿Ha ocurrido esto antes? -Pregunta, con alarma y le regalo una mirada reprobatoria a mi amiga.

-Estoy bien -le aseguro al chico frente a mí, pero mi voz suena como un jadeo cansado.

- Maya, tienes que cuidarte. El médico dijo que si algo fuera de lo usual ocurría, debías ir a verlo - su vista se posa fugazmente en Harry, quien luce más confundido que hace unos instantes. Mi amiga, sin embargo, no se detiene-: Te advirtió que las cosas ya no serían como antes para ti. No después de... -se aclara la garganta. Ésta vez, está insegura de continuar-. No después del disparo.

Mi vista se posa en Harry casi por inercia. No puedo evitarlo. Él, por su parte, luce como si hubiese sido golpeado

con fuerza en el estómago. Ha palidecido por completo y, de pronto, luce como si estuviese a punto de vomitar. La culpabilidad se filtra en su expresión y, no puedo evitar sentirme miserable por ello.

Lo cierto es que desde que Tyler Lawson me disparó, mi salud no ha sido la mejor. El médico que me atendió dijo que era normal que sintiese como si me faltara el aliento en ocasiones. Mi pulmón fue perforado por una bala. No es como si fuese a trabajar como solía hacerlo.

No ocurre con frecuencia, pero esos pequeños ataques respiratorios son un recordatorio constante de lo que ocurrió aquella noche. Pensar en eso aún me pone los nervios de punta y, a pesar de que las pesadillas acabaron hace ya varios meses, hay días en los que no puedo dejar de recordar la desesperación que sentí en ese momento. No sé si algún día podré eliminar de mi memoria ese episodio.

La mirada de Harry se clava en el suelo unos instantes. Luce avergonzado y frustrado.

- ¿Quieres que te lleve al hospital? -Habla. Su pregunta es tímida y preocupada.

-No -me apresuro a decir-. No es necesario. Gracias.

Él asiente con dureza antes de llenar sus pulmones de aire y dejarlo escapar con lentitud.

-Maya, sé que dije muchas cosas. Sé que me comporté como un imbécil contigo la otra noche, pero... -niega con la cabeza-. A pesar de eso, no puedo permitir que ese hijo de puta te haga daño. No una vez más. Esta vez, tendrá que ser sobre mi cadáver, ¿entiendes?

-No, en realidad no entiendo. No te entiendo... -digo, porque es cierto-.

Dijiste que estabas harto de cuidar de mí, pero quieres seguir haciéndolo. Dijiste que estabas cansado de tener que ver por mi bienestar y eso es exactamente lo que deseas hacer ahora.

-No hay nada que entender. Te lo debo -su voz suena más ronca que nunca. Un atisbo de tristeza se apodera de su mirada, pero desaparece tan pronto como llega-. No pude protegerte esa noche

pero te juro, Maya, que voy a hacerlo ahora. Voy a encargarme de mantener a Tyler lejos de tu vida.

-Ya has hecho suficiente por mí, Harry -digo-. No me debes absolutamente nada. Lo único que quiero es que todo esto termine.

-No va a terminar si Tyler está en la ciudad, eso puedo asegurártelo -suena tranquilo, pero la tensión que irradia su cuerpo delata cuán alterado se encuentra-. Tengo que encargarme de él.

- ¿Qué es lo que vas a hacer? -Pregunto, tras unos instantes de silencio. El miedo que se filtra en el tono de mi voz hace que un destello de culpabilidad se vislumbre en su expresión.

-Lo que sea necesario -dice, y es todo lo que necesito para saber que su intención es matarlo.

El nudo en mi garganta se aprieta con más fuerza y el desasosiego me invade en cuestión de segundos. Mi Harry jamás habría considerado matar a alguien como una posibilidad. El chico del que yo me enamoré era incapaz de hacerle daño a nadie. El hombre que se encuentra aquí en este momento, es un completo extraño. Comparte el rostro de mi chico de las cicatrices, ese que era vulnerable y tímido debajo de la coraza de dureza que siempre lo cubría; pero es alguien

completamente diferente. La oscuridad se ha llevado a mi chico y lo ha cambiado por este tipo duro y cruel.

-N-No necesito que me protejas de nada, Harry -digo, con un hilo de voz-. Iré a la policía. Deja que la policía se haga cargo.

-La policía no va a mandar a alguien a cuidarte las veinticuatro horas del día, Maya -el coraje se filtra en el tono de su voz.

- ¿Y tú sí?

- Yo mismo voy a protegerte si es necesario -la intensidad de su mirada hace que un escalofrío me recorra el cuerpo, pero no es de una forma agradable. Solía tener ese efecto en mí. Tenía la capacidad de estremecerme de pies a cabeza y hacerme sentir la mujer más hermosa del

mundo... Ahora, lo único que provoca, es una horrible sensación de pánico y desesperación.

La impotencia y la frustración corroen cada uno de mis órganos y lo único que soy capaz de hacer es morder la parte interna de mi mejilla para no gritar. No puedo creer cuán diferente es del chico al que recuerdo. No puedo entender qué horrible jugada pudo haberle hecho la vida en tan poco tiempo para transformarlo en esta persona.

Niego con la cabeza y cierro mis ojos con fuerza.

-No puedo creer que a estas alturas tenga que seguir lidiando con esto... -las palabras me abandonan sin que pueda detenerlas, pero me arrepiento en el instante en el que salen de mí.

La expresión de Harry se transforma en un segundo y casi me atrevo a jurar que he visto un brillo dolido en su mirada... casi.

-Lamento mucho haberte arrastrado a mi mundo de mierda -suelta, en un

susurro ronco. No me pasa desapercibido el filo herido que tiñe su tono-. Prometo que voy a sacarte a como dé lugar. Así sea la última maldita cosa que haga en la vida.

Mis manos frotan mi rostro con violencia, y muerdo mi labio inferior hasta que duele, en un intento desesperado por apaciguar la horrible sensación que me causa saber que Tyler Lawson no dejará de hacerme la vida imposible, aun cuando consiguió lo que quería...

El apartamento se sume en un silencio casi sepulcral. Es como si cada uno de nosotros se encontrara sumido en el mar de sus propios pensamientos, y recuerdos.

Mi vista recorre la estancia y se clava en Kim, quien luce aturdida y angustiada. No puedo culparla. La arrastré conmigo al intentar aferrarme desesperadamente a mi vida antes de Harry y terminé haciéndole vivir un infierno a diferente escala que el mío.

Ella no estuvo dentro del ojo del huracán. Nunca se vio amenazada por un lunático con aires de narcotraficante; nunca le dispararon, ni la amenazaron, ni golpearon su cabeza con un bate de béisbol; sin embargo, lo vivió a su manera.

A veces, ser espectador, es peor que vivirlo en carne propia. No puedo siquiera imaginar toda la mierda que llevó auestas debido a mí. Ni siquiera comprendo cómo es que nuestra amistad sobrevivió a tantas cosas. Cualquiera en su sano juicio hubiese huido de mí y ella se quedó a pesar de todo. Aún no sé cómo demonios agradeceré...

El estridente sonido de mi teléfono celular, nos hace saltar a los tres de nuestros lugares. El disparo de adrenalina y

terror que me invade se va tan pronto como llega. Entonces, me obligo a tomar el aparato entre mis dedos y mirar la pantalla sólo para comprobar que es Jeremiah quien llama.

- ¿Sí? -Respondo, cuando la melodía que tengo como timbre de llamada está a punto de terminar.

-Estoy jodido, ¿de acuerdo? -Su voz está cargada de frustración-. Estoy completa y absolutamente jodido.

Mi ceño se frunce un poco. No entiendo de qué demonios habla.

- ¿Estás bien?

- ¡No!, ¡no estoy bien!, ¡estoy que me lleva el diablo! -Su tono desesperado me hace sonreír un poco, a pesar de todo. No puedo evitarlo. Jeremiah es de esa clase de personas que deberían de existir por montones. Tiene la bendita capacidad de relajarme cuando más desesperada me siento.

- ¿Qué pasa?

- ¿Tienes tiempo para hablar?, de verdad, si no lo saco de mi sistema voy a sufrir un aneurisma.

- ¿Qué es un aneurisma?

- ¡No tengo una puta idea, pero suena jodido! -Exclama y no puedo evitar soltar una pequeña

risotada.

- ¿Vienes?, también tengo cosas que contarte.

-Estaré allá en quince minutos -dice y, sin darme tiempo de decir más, finaliza la llamada.

- ¿Jeremiah? -Kim pregunta y yo asiento en su dirección-. ¿Piensas decírselo?

-Si -asiento-. Es mejor que lo sepa para que se ande con cuidado. No sabemos si Tyler supo quién fue el que llamó a la policía. No sabemos si supo de la presencia de Jeremiah esa noche.

Kim asiente en acuerdo.

-Tienes razón. Lo mejor es que se cuide.

/>

Estoy a punto de responder, cuando la voz de Harry nos interrumpe-: Necesito hacer un par de llamadas.

Entonces, sin darnos tiempo de replicar, se pone de pie y se lleva una mano al bolsillo trasero de sus vaqueros para tomar su teléfono celular. Rápidamente, se encamina hacia el exterior del apartamento y nos deja a mí y a Kim solas en la pequeña sala de nuestro apartamento.

Mi amiga y yo nos quedamos en silencio unos instantes antes de que me mire con angustia y diga-: Necesitas llamar a la policía -no me pasa desapercibido el pánico que hay en su voz-, y no porque Harry se encuentre aquí, sino porque el tipo que intentó asesinarte hace un año está en la ciudad. Es peligroso. No puedes arriesgarte a que te encuentre.

-Ir a la policía, es entregar a Harry -digo, en un susurro, para evitar que Harry me escuche. Lo cierto es que no he podido dejar de pensar en eso desde que la posibilidad de llamar a la policía llegó a mi cabeza-. No voy a entregarlo.

Ella desvía la vista de la mía y la clava en un punto en el suelo mientras que niega con la cabeza.

- ¿Entonces planeas quedarte de brazos cruzados sólo para protegerlo? -Suelta, con brusquedad-. Maya, no tengo nada en contra de él, pero me parece bastante estúpido que arriesgues tu seguridad sólo porque quieres cuidarle las espaldas. No es justo. No cuando se marchó a base de mentiras. No cuando nos hizo creer a todos que sus intenciones eran buenas.

Sé que tiene razón. Sé que no debería tentarme el corazón por Harry, pero la sola idea de delatarlo y entregarlo

a la policía, me enferma. A pesar de todo, no soy capaz de hacerle esa clase de daño.

- ¿Si lo delato en qué me convierto? -Respondo, con un hilo de voz-. No puedo hacerle algo así. Por más daño que me haya hecho, no puedo hacerle algo así.

Los ojos de Kim se cierran con fuerza y sé que está tratando de mantener la ira y el coraje a raya.

-Lo único que quiero es que estés a salvo, Maya -dice-. Harry no puede garantizar que así será.

-Y la policía tampoco -niego con la cabeza-. Harry tiene razón. La policía no va a mandar a alguien a cuidarme las veinticuatro horas del día, y yo no puedo pasar mi vida entera encerrada en este apartamento sólo para evitar que Tyler me lastime.

- ¿Entonces vas a dejar que Harry lo mate?, porque lo hará, Maya. Harry va a matar a ese tipo si se acerca a ti. Lo sabes.

La angustia es tan intensa ahora, que no puedo soportarla. Mis ojos se cierran y trato de respirar hondo para mantener el pánico a raya.

-Le pediré que no lo haga -digo, pero sé que va a ser imposible convencerlo de algo así-. Le pediré que haga lo correcto y lo lleve a la policía.

-No va a escucharte.

-Me lo debe -suelto y la miro a los ojos-. Me lo debe por haberse ido sin ser honesto desde el principio.

Kim está a punto de replicar, cuando la puerta principal se abre una vez más.

El semblante de Harry ha cambiado por completo. Luce descompuesto e iracundo. Todo su cuerpo irradia tensión y sus puños están tan apretados, que sus nudillos se

han puesto blancos. De pronto, me siento alerta y confundida.

-Tenemos problemas -dice, con los dientes apretados y su voz suena casi como un gruñido.

- ¿Qué clase de problemas?

-Otra maldita banda -Harry escupe y frota su rostro con una de sus manos.

Entonces, estalla...

El aparato entre sus dedos es lanzado con tanta fuerza, que se estrella contra la pared que se encuentra a pocos metros de distancia de nosotras. El teléfono celular impacta con violencia y los trozos de plástico caen al piso alfombrado.

El sonido hace que Kim ahogue un grito, mientras que yo me encojo en mi lugar por mero instinto.

- ¡Harry! -Medio grito.

- ¡¿Era necesario hacer eso?! -Chilla mi amiga, y lo mira con horror. Hayley comienza a llorar una vez más y no puedo evitar sentirme paralizada por la impresión.

- ¡Maldita sea! -Harry ignora a Kim y tira de su cabello, en un arranque de frustración y coraje.

El terror me invade el cuerpo cuando avanza hacia mí a paso decidido y feroz. De pronto, sus manos arrebatan el vaso de entre mis dedos y lo estrellan contra la puerta con fuerza y brutalidad.

Los fragmentos diminutos del cristal brincan hacia todos lados y no puedo evitar soltar un pequeño grito de asombro.

- ¡Harry, detente! -Chillo y me pongo de pie. Kim, sin embargo, no ha perdido ni un solo segundo. Ha acunado a su pequeña entre sus brazos y se ha apartado del camino de Harry.

-Vete a tu habitación -le pido y ella accede sin decir una palabra.

Estoy sola con él. Ni siquiera sé

en qué momento me puse de pie. No sé cómo demonios voy a tranquilizarlo, no cuando la ira cruda y violenta en sus facciones es capaz de helar mis venas por completo.

De pronto, antes de que pueda evitarlo, sus manos se aferran al borde de la mesa de centro que compramos hace poco.

- ¡Harry!, ¡no!

La madera se estrella con brutalidad contra la ventana del lugar y un chillido me abandona.

- ¡BASTA! -Grito, pero él no parece haber tenido suficiente aún ya que busca con desesperación algo más para arrojar por el aire-, ¡Es suficiente, Harry!

Dudo, pero doy un paso en su dirección y luego otro. De pronto, me encuentro delante de él.

-Quítate -escupe.

- ¡No!

- ¡Muévete de mí maldito camino! -Grita.

- ¡No!, ¡no voy a dejarte hacer esto! -Grito de vuelta-, ¡esto no soluciona absolutamente nada, Harry!

Sus ojos son una tormenta de tonalidades verdes y ámbar que se revuelven en el torrente furioso de su expresión. Su ceño está fruncido con enojo y frustración, y todo su cuerpo luce tenso y en guardia.

Por un doloroso instante, me siento intimidada por su imponente presencia frente a mí, pero me obligo a sostener su mirada mientras que él trata de acompasar su respiración irregular.

-No tienes idea del maldito problema que es eso -sisea, con la voz enronquecida; y el pánico en su voz hace que mi corazón se estruje con violencia.

- ¿Y lanzando cosas al aire vas a solucionar algo? -Mi voz suena temblorosa, pero determinada.

Una risa amarga y

carente de humor brota de su garganta mientras que aprieta los puños con fuerza.

-Tyler vino con otra banda, Maya. Otra jodida banda que hace lo mismo que yo y los míos. ¿Sabes lo que eso significa? -Su voz suena cada vez más pastosa y ronca-. Significa que está dispuesto a adueñarse de todo eso por lo que he luchado. Significa que no va a descansar hasta vengarse. No va a parar hasta que todos los míos estén muertos. ¿Recuerdas que una vez te dije que esto estaba lejos de terminar?, bueno, pues a esto me refería.

La ira, el coraje y el miedo me atenazan las entrañas y corroen todo mi torrente sanguíneo en cuestión de segundos. No puedo creer que le duela tanto el hecho de perderlo todo. No puedo creer que le preocupe más su maldito negocio que el hecho de que Tyler está aquí para asesinarlo...

Mi vista se clava en un punto en el suelo y trago el nudo de lágrimas que hay en mi garganta antes de obligarme a decir:- Para mí sí ha terminado, Harry. N-No me interesa formar parte de tu mundo de mierda una vez más. No quiero volver a tener miedo de salir a la calle sólo porque Tyler anda suelto por ahí y... -alzo mi mirada para encontrar la suya-, si tú no eres capaz de ponerle un alto, voy a hacerlo yo. Así tenga qué entregarte a la policía.

De pronto, el silencio se apodera del ambiente. Su mirada se oscurece varios tonos, pero no la aparta de mí.

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan...

- ¿Es una amenaza?

-Es una advertencia -suelto, en un susurro.

-No

sabía que ahora si tenías el valor de delatarme -la amargura y el veneno en su voz, me hielan la sangre por completo.

-Las cosas han cambiado desde que te marchaste -suelto, con el mismo veneno con el que él ha hablado-. Ya no soy la misma chiquilla miedosa de antes.

-Permíteme dudarlo.

-Vete a la mierda -escupo.

- ¿Eso es todo lo que tienes? -Dice y, por un instante, creo ver algo en su mirada... Creo ver... ¿dolor?

Una sonrisa se apodera de mis labios, pero me siento miserable.

-Lo único que quiero, Harry, es que salgas de mi vida de una vez por todas. Estoy harta de toda tu mierda. Estoy cansada de que mi vida sea un desastre gracias a ti -sé que sueno como él. Sé que estoy haciéndole daño pero no me importa porque quiero lastimarlo. Quiero herirlo de la misma forma en la que él me hirió a mí-. Por primera vez en mi vida me sentía en paz conmigo

misma. Por primera vez en mucho tiempo, era capaz de decir que mi vida estaba en orden; tal como siempre debió de estar... -niego con la cabeza-. No estoy dispuesta a permitir que lo pongas todo de cabeza de nuevo. Nunca más, Harry. Y, si para conseguir mantener mi tranquilidad tengo que entregarte a la policía, voy a hacerlo.

Harry da un paso más cerca de mí y, de pronto, soy capaz de percibir la calidez de su cuerpo. Me siento aturdida y abrumada, pero no aparto mi vista de la suya.

El aroma a desodorante y loción masculina inunda mis fosas nasales y un estremecimiento recorre mi espina dorsal.

-

¿De verdad vas a entregarme? -Suena sereno, y lo odio por no lucir afectado por mi cercanía.

-S-Sí -susurro, con un hilo de voz.

La tristeza en su mirada y el alivio en sus facciones me sacan de balance de un segundo a otro.

-No espero menos de ti, Maya -suena... ¿orgullosa? -. Esperaré ansioso a que lo hagas.

"¿Pero qué diablos...?"

- ¿Qué...?

El sonido de la puerta de la entrada siendo llamada, hace que nuestra atención se pose en ella. La confusión se mezcla con una extraña sensación de desesperación y desasosiego. ¿Qué demonios está pasando?, ¿por qué, en el infierno, Harry ha dicho todo eso?...

No lo entiendo. ¡Maldita sea, no lo entiendo!...

Me toma un par de segundos obligarme a avanzar hacia la puerta de la entrada, pero cuando lo hago, no me detengo hasta que abro.

De pronto, me encuentro frente a Jeremiah, quien luce frustrado hasta la mierda. Su boca se abre para decir algo y, en un instante, la cierra de golpe. Su vista se ha clavado en un punto a mis espaldas y sé que está mirándolo...

Lo sé porque su rostro se ha contorsionado en una mueca furibunda.

- ¿Pero qué demonios...? -Exclama, pero se detiene a mitad de la oración antes de atreverse a volver a hablar:- ¡¿En serio, Maya?! ¡¿El tipo vuelve y lo primero que haces es correr a buscarlo?!

El coraje con el que me mira, casi me hace querer rodar los ojos al cielo.

-No es lo que tú piensas.

- ¿Ah, no? -Las cejas de mi amigo se alzan, con incredulidad e indignación-, ¡joder, Maya!, ¡el tipo es un imbécil!, ¡no puedo creer que...!

- ¿Quieres callarte? -Lo interrumpo en un siseo-, necesito que me escuches antes de que saques tus propias conclusiones.

Jeremiah no dice nada; se limita a observar a Harry con determinación y rencor, mientras que Harry no hace otra cosa más que sostener la mirada hostil de mi amigo.

-Tengo un par de cosas que hacer -Harry anuncia, sin apartar la vista de él-. ¿Es mucho pedir que te quedes en casa hasta que vuelva a comunicarme contigo?

Me toma unos instantes descubrir que está hablado conmigo; sin embargo, como no tengo ánimos de discutir, me limito a cruzarme de brazos y asentir.

Harry luce satisfecho con mi respuesta y, sin decir una palabra más, se encamina hacia la entrada del apartamento.

Cuando está a punto de salir, se detiene en seco. Entonces, mira por encima de su hombro unos segundos antes de pronunciar:- Por favor, cuídate mucho, Maya -la suavidad de su tono hace que mi corazón se estruje con violencia.

-Lo haré -digo, con un hilo de voz, sin apartar mis ojos de los suyos.

Él asiente con dureza y, tras unos instantes de intenso escrutinio, desaparece por el umbral.

Capítulo 8

El silencio denso y espeso se ha apoderado del ambiente desde el instante en el que dejé de hablar. Jeremiah se encuentra sentado junto a mí en uno de los pequeños sillones de la sala, con la mirada fija en el suelo. Su ceño está fruncido en un gesto contrariado, pero no ha hecho el menor intento de formular oración alguna.

Un suspiro lento y pesado brota de su garganta, mientras que niega con la cabeza un par de veces antes de clavar sus ojos en mí.

-Hay cosas que no terminan de cuadrarme -dice, finalmente. Su voz suena más ronca de lo común, y no me pasa desapercibida la confusión que tiñe su tono-. ¿Por qué hasta ahora?, ¿por qué no antes?, Tyler se tomó bastante tiempo en aparecer de nuevo... ¿por qué?

Es mi turno de negar con la cabeza.

-No lo sé -susurro, y la angustia se filtra en mi voz.

-Me parece muy extraño, también, que Harry se comporte como lo hace. Es evidente que se preocupa por ti aunque trate de demostrar lo contrario -dice-. Se tomó el tiempo de venir a buscarte para advertirte. Está dispuesto a cuidar de ti las veinticuatro horas del día. Es obvio que no le eres del todo indiferente. Lo que no termina de cuadrarme entonces, es ¿por qué se comporta como un imbécil?, ¿por qué dice que está harto de cuidarte pero trata de protegerte cuando estás en peligro?... Hay algo que se nos está escapando. Definitivamente, Harry oculta algo.

Mis ojos se cierran con fuerza en el instante en el que mi mente traicionera evoca un recuerdo de su mirada preocupada. La posibilidad

de que esté mintiendo para protegerme, es abrumadora porque entonces querría decir que lo he juzgado mal todo este tiempo. Querría decir que se preocupa por mí igual que antes y no sé qué mierda haría yo con eso ahora. No cuando me he empeñado a sacarlo de mi vida a como dé lugar.

"Aún cuando Harry se preocupara por ti, nada cambiaría entre ustedes." Susurra la voz en mi cabeza. "Lo suyo no tiene remedio. El daño es demasiado grande. Son demasiado diferentes

ahora...."

-Harry sólo siente remordimiento de conciencia por lo que ocurrió con Rodríguez y Tyler hace un año -digo, pero más bien se siente como si lo dijera para mí misma. Como si tratara de convencerme a mí misma de eso.

-Si -una risa corta brota de su garganta-, claro... Repítelo hasta que te lo creas. El tipo aún siente algo por ti, así como tú sientes algo por él, Maya. Deja de mentirme.

-Yo no siento nada por Harry -objeto, entre dientes.

- ¿Ah, no? -Sus cejas se alzan con incredulidad-, ¿entonces por qué fuiste a esa bodega?, ¿por qué te empeñaste en ir a buscarlo si ya no sientes nada?...

Mi vista se desvía lejos de la suya y muerdo la parte interna de mi mejilla sólo porque no sé qué puedo decir para defenderme.

-Cállate... -mascullo, en voz baja, sólo porque no sé de qué otro modo dar por finalizado el tema.

Él parece notar mi renuencia a hablar sobre eso, ya que dice se toma la molestia de avanzar por un lugar más seguro en la conversación:- ¿Qué vas a hacer respecto a todo

esto?

-Aún no lo sé -digo, en un suspiro-. No puedo pasar mi vida entera encerrada aquí. No puedo quedarme de brazos cruzados mientras espero a que Harry se encargue de todo.

-Tampoco puedes arriesgarte a ser asesinada por un maníaco sediento de venganza, Maya - Jeremiah me mira con preocupación-. Sé que no quieres pedirle nada a Harry, pero realmente creo que deberías aceptar cualquier clase de protección que él pueda brindarte. Al menos, hasta que todo este asunto termine.

Sé que tiene razón. Sé que debo ser sensata y aceptar lo que Harry quiere ofrecerme; sin embargo, mi orgullo no me permite concebir la idea de ser la chica que depende de un hombre para estar a salvo. Pasé mucho tiempo de mi vida siendo vulnerable. No quiero serlo de nuevo.

-No quiero nada que venga de él -digo, con obstinación, y sé que sueno como una completa ridícula insensata.

-Créeme cuando te digo que a nadie le agrada la idea de que Harry siga en tu vida, pero no hay otra opción. Aunque nos duela aceptarlo, él es la única persona ahora que tiene los recursos suficientes para cuidar de ti.

Mis puños se aprietan con fuerza y mis palmas duelen debido al intenso dolor que provocan mis uñas en la carne blanda en la que se clavan.

-Me encantaría ser capaz de hacer algo más para solucionar todo esto -digo, tras unos instantes.

-A mí también, Maya -él asiente-. Créeme que a mí también.

El silencio que nos invade ahora es menos tenso que el de hace unos minutos; sin embargo, no me atrevo a romperlo hasta

que me siento un poco más relajada y tranquila. No quiero seguir dándole vueltas al asunto de Harry y Tyler, así que pongo todo mi esfuerzo en buscar otro tema de conversación.

- ¿Qué era eso de lo que querías hablar? -Pregunto, en un intento desesperado por desviar el transcurso de nuestra charla.

Jeremiah suspira y hace una mueca de incomodidad antes de negar con la cabeza.

-Es una estupidez si lo comparo con la situación de mierda en la que estás metida -dice, y me regala una sonrisa cargada de disculpa. Yo no puedo evitar rodar los ojos al cielo.

-Cuéntame -lo aliento a hablar-. Quiero saberlo.

Otro suspiro lo asalta, mientras que mastica su labio inferior un par de veces y dice:- Creo que me gusta alguien que no debería de gustarme.

Mis cejas se disparan al cielo y lo primero que viene a mi mente es la imagen de la chica con la que lo vi el otro día.

- ¿Por qué se supone que no debería de gustarte? -Sueno más curiosa de lo que pretendo, pero no puedo evitarlo

-Porque ella es... -niega con la cabeza y una sonrisa ansiosa se dibuja en sus labios-. ¡Dios!, es la chica más extraña que he conocido en mi vida. No se parece en nada al tipo de chica con la que suelo salir. Es exasperante, malhumorada, sarcástica hasta la mierda... -se detiene un segundo para recuperar el aliento, y luego añade:- Es todo eso que detesto en las personas..., y me encanta.

Una sonrisa radiante se apodera de mis labios.

- ¿Y qué hay de malo en eso?, ¿qué hay de malo en que te guste una chica que rompe con tus esquemas?

Jeremiah me mira con angustia y desesperación.

- ¿Tienes una idea de lo jodido y frustrante es intentar lidiar con su mierda? -Dice, con frustración-, ¡Esa mujer es un maldito dolor en el culo y no puedo dejar de pensar en ella!, ¡no la entiendo!, ¡es tan difícil que de verdad creo que trata de volverme loco!, a veces pareciera como si le atrajera de cierto modo y otras simplemente parece como si lo único que quisiera fuera burlarse de mí.

Una risa boba me asalta sin que pueda evitarlo y él me dedica una mirada cargada de enojo.

-Relájate -digo, entre risas-. Seguro sólo está asustada. No todos los días un tipo simpático y guapo se fija en ti.

-Dices eso porque eres mi amiga y me quieres -masculla, pero una sonrisa baila en las comisuras de sus labios-. Sabes que soy un imbécil de mierda.

-Nadie ha dicho que no lo seas -bromeo y él me mira con fingida indignación.

- ¡Se acabó!, ¡he terminado mi relación contigo! -Exclama, con dramatismo, y mi risa incrementa.

- ¡Oh, vamos! -Me quejo-, ¡sólo he concordado con algo que tú has dicho!

- ¡Dijiste que soy imbécil!

-No, no lo hice. Tú lo hiciste.

Jeremiah masculla algo que no soy capaz de entender y se pone de pie del sillón para tomar su teléfono del bolsillo trasero de sus vaqueros.

- ¿Qué estás haciendo?, ¿ya te vas?, no te vayas, sólo bromeaba -trato de sonar arrepentida, pero fracaso terriblemente.

-No planeo marcharme, señorita "imán-de-los-problemas" -dice, mientras

que coloca el aparato en su oreja-. Sólo ordenaré una pizza y te obligaré a comerla conmigo. Voy a quedarme aquí hasta que el imbécil de Styles se digne a comunicarse contigo.

Una mueca de asco se apodera de mi rostro sólo porque no tolero la idea de comer pizza, y noto cómo una sonrisa satisfecha se dibuja en sus labios.

Sé que trata de sonar casual y despreocupado, pero hay un filo tenso en la forma en la que me mira. Está preocupado por mí y no puedo evitar sentirme afortunada por tenerlo en mi vida. Si no fuera por él ahora mismo me habría vuelto loca.

-No creo que llame hoy -mascullo, en voz baja.

-Entonces me aseguraré de que estés a salvo hasta que sea hora de que vayas a la cama y me asegure de que nadie va a venir a asesinarte en mi ausencia -resuelve antes de girarse para atender su llamada.

~*~

El sonido sordo y constante se abre paso en la bruma de mi sueño, pero no hago nada por tratar de averiguar de dónde proviene. Estoy agotada. No tengo tiempo para esto. Quiero dormir una vida entera si es necesario...

El ruido no se detiene y es casi tan molesto como el zumbido de una mosca que vuela cerca de tus oídos. Mis ojos se aprietan con fuerza y soy cada vez más consciente de lo que ocurre a mí alrededor. Ahora, más que un zumbido, suena como si se tratara de la vibración de la madera.

Un gemido cargado de frustración brota de mi garganta y estiro la mano para alcanzar a tientas el aparato que se encuentra encima de mi mesa de noche. Aferro el teléfono con mis dedos

y este resbala y cae al suelo con un golpe seco.

Una serie de sonidos incoherentes brota de mis labios, pero ni siquiera estoy segura de qué he dicho. La pesadez provocada por el sueño parece haberse apoderado de mi lengua y mi capacidad motriz, ya que no logro coordinar mis movimientos.

Estoy despierta ahora y, sin embargo, me toma unos segundos registrar la habitación donde me encuentro sólo para descubrir que estoy en mi recámara. Mi teléfono ha dejado de vibrar y la pantalla ilumina el reducido espacio con su resplandor blancuzco. Mis ojos se entrecierran cuando tomo el aparato y lo miro directamente. El ícono que indica las llamadas perdidas en la parte superior izquierda de la pantalla brilla con intensidad, y mi ceño se frunce en confusión.

Son las tres de la madrugada. ¿Quién, en el infierno, llama a alguien a esta hora?...

Estoy a punto de ingresar el código de seguridad para revisar el registro de llamadas, cuando empieza a vibrar una vez más.

El aparato casi cae de mis manos debido a la impresión que ha causado en mí; sin embargo, lo detengo un segundo antes de que impacte contra el suelo alfombrado.

La leyenda que cita "número privado" brilla en distintas tonalidades de verde y miro fijamente mientras decido si debo responder o no. El miedo repentino que me invade forma un nudo en la boca de mi estómago.

Mis ojos se cierran con fuerza e inhalo profundo mientras me repito una y otra vez que no pasa nada. Que no es Tyler quien me busca a esta hora y que estoy a salvo ahora mismo. Entonces, deslizo mi dedo sobre

la pantalla antes de colocar el teléfono contra mi oreja.

- ¿S-Sí? -Mi voz suena ronca, insegura y asustada.

-Me has arruinado -la familiar voz ronca y arrastrada, arroja una oleada gigantesca de alivio y ansiedad.

- ¿Harry? -Sueno casi feliz de que sea él, pero no me importa demasiado.

-Tú y solamente tú, Maya Bassi, eres la culpable de que haya ocurrido -la forma en la que arrastra las palabras, hace que me dé cuenta de que ha bebido en exceso.

- ¿Estás borracho? -Sueno más molesta de lo que pretendo.

- ¡Por supuesto que no! -La fingida indignación en su tono casi me hace querer rodar los ojos al cielo.

No puedo creer que esté haciéndome esto. No se supone que yo deba lidiar con su mierda y con la mía. No se supone que deba buscarme cuando ha dicho que sólo fui una carga para él.

-Buenas noches, Harry -me despido, y sueño derrotada y cansada.

- ¡No me cuelgues! -Exclama, del otro lado de la línea-, ¡por el amor de Dios, no me cuelgues!

-Harry, mañana tendré un día pesado; sin contar que me levanto temprano para ir a trabajar.

-Yo sólo... -de pronto, suena como un pequeño niño indefenso-, por favor, no me dejes. Estoy aquí afuera.

- ¿Afuera? -La incredulidad tiñe el tono de mi voz, al tiempo que mi corazón se detiene durante una dolorosa fracción de segundo. De pronto, mi pulso se acelera a una velocidad inhumana.

- ¿Puedes salir? -Su pregunta sólo hace que mis entrañas se retuerzan con ansiedad y nerviosismo.

-

¿Estás aquí afuera? -Susurro, con un hilo de voz. Me reúso a creerlo-, ¿afuera del edificio donde vivo?

El silencio se apodera del ambiente durante un par de segundos cuando, finalmente, responde:
Sí.

-Oh, mierda, Harry... -mis párpados se cierran una vez más y aprieto el puente de mi nariz con mi mano libre mientras trato de poner en orden mis pensamientos.

-Por favor, ven -suplica, y el tono lastimero que utiliza, me estruja el pecho con violencia. No puedo creer que esté haciéndome esto.

-Harry, lo mejor es que vayas a casa.

-No puedo -casi puedo escuchar el pequeño puchero en el tono de su voz-. El taxi ya se fue. No

recuerdo dónde dejé mi auto. ¿Podrías, sólo... venir?

-No voy a hacerlo. No quiero... -mis propias palabras calan en lo más profundo de mí ser. No quiero ser cruel, pero sé que estoy siéndolo.

-Sólo quiero verte -el dolor que tiñe su voz me saca de balance y un viejo recuerdo viene a mí y me inunda por completo...

Él en el apartamento de Kim pidiendo por verme, él pidiéndome que lo escuche, él en estado de ebriedad, intentando llevarme de vuelta a su apartamento...

-Voy a pedirte un taxi -resuelvo.

Él guarda silencio unos instantes.

-De acuerdo, pero por favor, ven... -suplica.

Mis ojos se cierran con fuerza y un suspiro brota de mi garganta. Una parte de mí ansía con correr escaleras abajo para mirarlo, y otra sólo desea que desaparezca de una vez por todas. Finalmente, lo decido. No puedo dejarlo en la calle a su merced. Es cruel y despiadado,

incluso para mí... Entonces, me pongo unas viejas sandalias y me enfundo en un suéter tejido antes de decir:- Espera ahí. Ya bajo.

Al salir del apartamento, me aseguro de cerrar bien la puerta y me apresuro por el pasillo silencioso hasta llegar a las escaleras. Todo está en penumbra y lo único que soy capaz de distinguir, es la altura de los escalones debido a la iluminación que se filtra a través de las pequeñas ventanas que dan hacia la calle.

Al llegar a la recepción del edificio, tomo la llave del enrejado y abro la puerta. La calle está vacía frente a mí y la preocupación me invade en un abrir y cerrar de ojos.

"¿Dónde está?" Susurra la voz en mi cabeza y barro la extensión de terreno con mucha lentitud.

Mi corazón late tan fuerte, que soy capaz de sentirlo detrás de mis orejas, y mi garganta se siente seca debido al golpe de adrenalina. No quiero entrar en pánico, pero se siente como si pudiese hacerlo en cualquier instante. ¿Me habrá mentido?, ¿de verdad estaba aquí?...

Estoy a punto de tomar mi teléfono para regresarle la llamada, cuando me percató de la figura que se encuentra tirada en el suelo, junto a la entrada del edificio.

- ¿Harry? -Mi voz suena más temblorosa que nunca y doy un paso más cerca. El rostro de la persona sentada en la acera se eleva, y no necesito mirarle de cerca para saber que se trata de él-, ¿qué estás haciendo ahí?, leván... Oh, Dios mío...

Toda la sangre se drena de mi rostro en ese instante y un extraño dolor se apodera de mi pecho...

Con la poca iluminación de la calle, apenas soy capaz de distinguir las curvas de su rostro inflamado. Su ojo derecho está tan hinchado, que sus párpados se han cerrado; un camino de sangre seca viaja desde su nariz hasta su cuello y pecho, y no me pasa desapercibida la enorme herida sangrante de su labio inferior.

Rápidamente, me arrodillo frente a él y, sin siquiera pensarlo, ahueco su rostro entre mis manos temblorosas para inspeccionarlo.

- ¡¿Qué demonios te pasó?! -Exclamo, con la voz temblorosa por la angustia y la preocupación. Mis dedos tantean sus sienes y la parte trasera de su cabeza, en busca de alguna contusión o algún indicio de sangre, pero ahí no hay nada.

Él hace un gesto desdeñoso con la mano y me regala una sonrisa que más bien parece una mueca.

-Nada en especial -la forma en la que habla me hace saber que está ahogado en alcohol-. Yo me lo busqué, de cualquier modo.

-Necesitamos llevarte a un hospital -trato de sonar decidida y autoritaria, pero no lo consigo. No

cuando ambos sabemos que no soy capaz de estar a su alrededor sin temblar de pies a cabeza.

Él niega una y otra vez antes de soltar una risita ahogada y corta.

-Estoy bien -asegura, sin dejar de reír del todo.

Mi ceño se frunce en señal de frustración y enojo.

-No entiendo qué es tan gracioso -mascullo mientras tanteo sus brazos y su torso, en busca de una herida grave.

-Tú eres graciosa -el tono juguetón que utiliza hace que mi corazón se detenga durante una fracción de segundo-.

Tu preocupación es graciosa.

-Bueno. Gracias -suelto, con más violencia de lo que pretendo.

-También eres exasperante -observa.

-Es muy dulce de tu parte que menciones mis cualidades más grandes -el tono sarcástico que utilizo ni siquiera parece inmutarlo.

-A veces eres un poco irritante -observa.

-Tú no eres un encanto, si puedo ser sincera -río, sin humor.

Él se encoje de hombros y me regala una media sonrisa torcida. No me pasa desapercibido el hoyuelo que se marca en su mejilla en el proceso.

-También eres hermosa... -suspira y me congelo de inmediato.

Mi vista se alza de golpe en ese instante y, de pronto, me encuentro mirándolo a los ojos -o algo así-. Mi exhaustiva revisión de su cuerpo ha sido abruptamente interrumpida por su comentario, y

no sé qué diablos debo responder a eso.

- ¿Qué?...

De pronto, su sonrisa se desvanece y me mira con una mezcla de dolor, angustia, frustración y desesperación.

-Me has arruinado para siempre -su voz suena más ronca que nunca-. Me has arruinado porque ya nada ni nadie puede hacerme sentir lo que tú...

Mi aliento se atasca en mi garganta y un nudo comienza a apoderarse de la boca de mi estómago; y entonces me quedo aquí, tratando de digerir sus palabras.

-T-Tú me odias -sueno inestable y temblorosa.

De pronto, noto cómo una de sus manos se alza en mi dirección y se detiene justo antes de tocar el lado derecho de mi rostro. Una tormenta de emociones se apodera de sus facciones y el anhelo con el que

me inspecciona, hace que un escalofrío me recorra de pies a cabeza.

Entonces, traga duro y coloca un mechón de cabello detrás de una de mis orejas. Su mandíbula se aprieta con fuerza mientras que mis ojos se cierran ante la abrumadora sensación provocada por la calidez de su gesto.

-Harry...

-Siempre ha sido por ti, Maya... -susurra-. Lo sabes, ¿cierto?

-N-No entiendo... -suelto, en un balbuceo tembloroso e inestable.

-Ya no puedo más -Me interrumpe, y casi puedo sentir cómo me quiebro en pedazos diminutos cuando escucho la tortura en su voz-. Por favor, entrégame, Maya. Ve a la policía y entrégame... - sus dedos ansiosos y desesperados toman los míos, -los cuales están sobre sus hombros-, y se lleva la palma de mi mano a los labios para depositar un beso tímido y angustiado en ella. Entonces, los muros a mí alrededor se tambalean-. Haznos un maldito favor a todos y entrégame de una maldita vez por todas. Por favor...

El nudo en mi garganta está tan apretado, que no puedo hablar. No puedo pronunciar palabra alguna; sólo puedo quedarme aquí, mirándolo besar la parte interna de mi muñeca y la palma de mi mano.

Mis ojos están ahogados en lágrimas sin derramar y la angustia se arraiga en mi sistema con la sola idea de entregarlo.

-Acaba con todo esto -murmura contra mi piel y trato de apartarme de su toque, pero él me lo impide.

De pronto, siento cómo tira de mí hacia adelante, en dirección a su cuerpo. Todos sus movimientos son rápidos y precisos, así que en un abrir y cerrar de

ojos me encuentro con su rostro a pocos centímetros del mío. Sus manos se han colocado sobre mis brazos para mantenerme en mi lugar, y el aroma a loción para afeitar, perfume y alcohol, me golpea con brutalidad.

-Acaba con el Monstruo en el que estoy convirtiéndome -susurra, y su aliento caliente golpea mi mejilla. Me siento aturdida y abrumada por su cercanía; sin embargo, no me muevo ni un milímetro.

-Harry...

-Acaba conmigo, Maya -la súplica en su mirada, hace que el nudo en mi garganta se intensifique-. Hazme pagar por todo el maldito daño que te hice.

Mis ojos se cierran con violencia y desesperación y un par de lágrimas traicioneras me abandonan.

-D-Déjame ir -ruego, con un hilo de voz, pero no hago nada por apartarme.

-Eso trato de hacer... -suelta en un susurro entrecortado. La frustración y el coraje se mezclan en el tono de su voz-. Juro por Dios que eso es lo que trato de hacer.

Entonces, tira de mí más cerca y soy capaz de sentir el calor de su aliento sobre mis labios.

-Ella no es como tú -susurra y siento como si hubiesen dejado caer un balde de agua helada sobre mí-. Ninguna es como tú. Nadie puede hacerme lo que tú me haces, Maya. Me has arruinado para siempre.

- ¿E-Ella?

Él no dice nada. Se limita a mirarme a los ojos como si fuese el símbolo de la salvación hecho persona. De pronto, mi estómago se revuelve debido a la oleada de emociones que amenaza con derrumbarme, mientras que mi mente no deja de reproducir las palabras "Ella no es como tú" una y otra vez, como una horrible y dolorosa tortura.

-Suéltame -escupo, con brusquedad; pero él no me deja ir-. Harry, suéltame ahora mismo.

Su mano corre hasta la parte trasera de mi cabeza y enreda los dedos en las hebras castañas de mi cabello. Entonces, tira de mí un poco más cerca...

De pronto, sus labios rozan los míos con lentitud. El contacto apenas dura unos instantes, ya que él se aparta casi de inmediato; sin embargo, soy capaz de notar cómo cómo pasea su lengua sobre su boca, como si tratara de saborearme con aquel pequeño y delicado toque.

-Ahora si estoy listo para ir al infierno -susurra y me deja ir.

Todo mi cuerpo es una masa temblorosa de emociones contenidas y lágrimas a punto de ser liberadas.

Harry se ha recargado contra la pared, con los ojos cerrados y expresión adolorida. Mi corazón ruge con fuerza contra mis costillas y un mar de emociones me azota una y otra vez mientras trato de aferrarme a la estabilidad que he luchado por conseguir para mí a lo largo de estos

meses. No puedo derrumbarme ahora. Sólo trata de confundirme y no voy a permitir que lo consiga.

Una inspiración profunda es inhalada por mis labios y hago acopio de toda mi fuerza de voluntad para envolver mis dedos alrededor de su muñeca para tirar de él y colocar su brazo sobre mis hombros.

-Ven aquí -murmuro, entre dientes, mientras afianzo mi agarre. Un gemido de dolor brota de su garganta mientras trato de incorporarme con Harry a cuestas. Él trata de sostener su peso, pero apenas es capaz de ayudarme a mantenerse en pie-. Debemos curar esas heridas.

Entonces, avanzo hacia el enrejado del edificio.

Capítulo 9

El crujido de la madera resuena en todo apartamento y maldigo entre dientes cuando trato de avanzar con el peso muerto de Harry sobre mis hombros.

Nos tambaleamos por el pasillo un par de veces y, al llegar a la cocina, golpeamos contra el marco y ahogo un gemido cargado de dolor. Su cuerpo me aplasta contra la puerta y me quedo sin aliento durante unos segundos.

El brazo que se encuentra alrededor de mis hombros se desliza de su lugar y Harry resbala lentamente hacia el suelo. Un gruñido brota de mi garganta en el instante en el que recupero su peso y tiro de él hacia arriba para incorporarlo.

-Por Dios, Harry -digo, en un susurro bajo cargado de frustración y cansancio-, ayúdame un poco aquí.

Una risita ronca brota de su garganta mientras que trata de utilizar sus piernas para mantener el equilibrio. El intento nos hace tambalearnos unos pasos y chocar contra uno de los muebles de la cocina.

Harry suelta un jadeo adolorido en el instante en el que su cadera golpea en el espacio entre la estufa y la encimera y se dobla por la mitad, arrastrándome con él. Esto no está funcionando.

Con mucho cuidado, tiro de una de las sillas del comedor y trato de sentarlo en ella; sin embargo, Harry tropieza con sus propios pies y ambos caemos de rodillas junto a la mesa. El impacto envía un choque de dolor por toda mi espina y ahogo un grito cuando siento cómo mi brazo alrededor de su cintura se dobla de un modo antinatural.

Mi cuerpo se siente entumecido debido al inmenso esfuerzo que fue llevarlo a cuestas

por las escaleras y mis pulmones apenas pueden retener el aire dentro. La punzada de dolor en mi pecho es sólo el recordatorio de la bala que perforó mi torso hace un año, y no puedo evitar sentirme como una completa inútil. No puedo creer que esto esté pasando...

Trato de recuperar el aliento, mientras que Harry trata de ponerse de pie por su cuenta. Yo me quedo unos segundos más ahí, arrodillada en el suelo, mientras me pregunto una y otra vez porqué demonios hago esto.

No debería de importarme su situación. No debería de importarme que esté ahogado en alcohol. No debería importarme Harry Styles en lo absoluto.

De pronto, el chico a mi lado cesa sus intentos y se queda quieto. Tan quieto, que asusta... Sus manos están apretadas contra la madera de la mesa y su rostro se ha hundido en el espacio que hay entre sus brazos; de modo que su cabello cae como cortina alrededor de su cara.

-Creo que voy a vomitar -el sonido de su voz es angustiado y tenso.

-Oh, mierda... -jadeo, al tiempo que me precipito a toda velocidad para alcanzar el contenedor de basura que hemos dispuesto para desechar restos de alimentos.

Harry arrebató el bote metálico de mis manos y lo aferra con fuerza mientras que las arcadas lo asaltan una y otra vez. Yo sostengo su cabello lejos de su rostro y trato de ignorar la sensación de malestar que se apodera de mi cuerpo.

Jamás lo había visto de este modo. Lo había visto bebido antes, pero nunca a este grado.

-Lo siento -susurra, cuando la crisis vomitiva termina- Lo

siento mucho. Dios, lo lamento tanto. Lo siento...

Yo, sin decir una palabra, retiro el contenedor de entre sus manos y lo vacío en el retrete antes de disponerme a limpiarlo.

Una vez que el bote ha sido lavado varias veces, regreso a la cocina y le ofrezco un vaso con agua para que enjuague su boca. Harry se pone de pie como puede y hace un par de gárgaras en el fregadero antes de sentarse con pesadez en la silla que había preparado para él.

-De verdad, lo siento mucho -sueno angustiado y avergonzado-. Maya, lo siento muchísimo, yo...

-Está bien -lo interrumpo, y trato de regalarle una sonrisa tranquilizadora-. Vamos a limpiar esas heridas tuyas.

Entonces, sin darle tiempo de decir nada, me encamino hacia el baño para tomar algo de alcohol y gasas.

Cuando regreso a la cocina, Harry se encuentra muy quieto. Su mirada está fija en un punto sobre la mesa y su expresión es inescrutable. Sé que su mente está en otro lugar, así que no me atrevo a irrumpir el hilo de sus pensamientos. Lo conozco lo suficiente como para saber que está sumido en el mundo que es su cabeza y no me atrevo a hacer nada para traerlo de regreso.

No estoy muy segura de qué hacer ahora mismo, así que me limito a observarlo...

Su perfil anguloso luce suave en comparación al gesto tenso que he visto en él durante nuestros últimos encuentros, y su espalda encorvada le da un aspecto tímido e inseguro. Casi puedo jurar que luce como un pequeño niño indefenso... casi.

Sus antebrazos se encuentran apoyados en sus muslos y su cabello cae alborotado

por sus hombros, mientras que la expresión de su rostro es relajada y serena. Me encantaría saber qué pasa por su mente en estos momentos. Me encantaría saber qué es todo aquello que trae paz a su expresión ahora mismo.

La palabra "ella" retumba en mi cabeza una y otra vez, pero sé que no tengo derecho de sentirme herida porque Harry y yo no somos nada. Hace mucho tiempo que dejamos de pertenecernos el uno al otro. Hace mucho tiempo que él es libre de hacer con su vida lo que le plazca; así como yo soy libre de hacer con la mía lo que me venga en gana.

Las cosas son así ahora y no van a cambiar. Lo que tuve con Harry no va a volver nunca.

El destello de algo crudo y profundo se filtra en su mirada y el hechizo se rompe. El hilo de mis pensamientos se pierde en el instante en el que sus facciones se deforman hasta hacerlo lucir veinte años más grande de lo que en realidad es.

Sus puños se aprietan con fuerza y noto cómo su nuez de Adán se mueve cuando traga saliva. Luce nervioso, ansioso, desesperado... triste.

"¿Por qué?"

-Soy patético, ¿no es así? -El susurro ronco que brota de sus labios me hace dar un respingo. Ni siquiera me di cuenta de que se había percatado de mi presencia.

El rubor se extiende por mi cuello y se apodera de mi rostro en unos cuantos segundos, pero me las arreglo para aclararme la garganta y avanzar hacia él. Trato de lucir casual y serena, pero sé que ni siquiera he podido borrar la vergüenza de mi expresión.

No me atrevo a decir nada, sin embargo; así

que me limito a bañar una de las gasas con alcohol mientras dejo que la humillación me carcoma por dentro.

Mis manos tiemblan ligeramente mientras trabajo en la tarea impuesta, así que tengo que inhalar profundo para aminorar el descontrol que tengo sobre mi cuerpo. No puedo creer lo mucho que me afecta su cercanía. No puedo creer que a estas alturas siga provocando estas cosas en mí.

-Debes pensar que soy un completo imbécil -suelta, con amargura y una risa carente de humor brota de su garganta-. Deberías de haberme dejado tirado en la calle.

El coraje se filtra en mi cuerpo con tanta velocidad, que me sorprende. La frustración y el enojo me invaden de pies a cabeza en un abrir y cerrar de ojos y, de pronto, la vergüenza se ha ido por completo.

-Deja de compadecerte -escupo, con brusquedad-. No eres un imbécil, Harry. Actúas como uno, que es algo muy diferente.

No lo estoy mirando, pero soy capaz de sentir sus ojos clavados en mí. La intensidad de su mirada envía un escalofrío por todo mi cuerpo y sé que él puede notarlos; sin embargo, hago

acopio de todo mi valor y clavo mis ojos en él.

Mi vista lo recorre de pies a cabeza y una punzada de pánico se detona en mi sistema. De pronto, la simple tarea de limpiar sus heridas, me parece imposible de realizar. La sola idea de tenerlo así de cerca, en su estado más vulnerable, me pone la carne de gallina.

Harry parece notar la duda en mis movimientos, pero no hace nada por apartarse. Se limita a abrir más sus piernas y a recargarse en el respaldo de la silla

mientras que deja caer sus brazos a sus costados.

Sus ojos no se apartan de mí ni un sólo momento y, por un instante, pareciera como si estuviese suplicándome que me acercara y curara sus heridas. Como si intentara alentarme a hacerlo.

Mi corazón se acelera otro poco, mi pulso golpea una y otra vez contra mis costillas y mis manos tiemblan cada vez más. Estoy tan ansiosa. Tan nerviosa...

"¡Vamos, Maya!, ¡no seas tan cobarde, maldita sea!" Susurra la voz en mi cabeza y me obligo a dar un paso y luego otro.

Él abre aún más las piernas y sé que está teniendo cuidado de no tocarme o invadir mi espacio vital, cosa que agradezco.

La calidez que emana su cuerpo hace que todos mis sentidos se pongan alertas y el aroma a desodorante, loción y alcohol que despide su cuerpo, hace que una oleada de recuerdos me invada en un abrir y cerrar de ojos. Estoy asentada en el hueco entre sus piernas y en lo único en lo que puedo pensar es en todas las veces que estuvimos así. No puedo dejar de pensar en la forma en la que me envolvía con sus brazos y pegaba nuestros cuerpos hasta que no quedaba espacio alguno entre ellos para después besarme.

Mi mandíbula se aprieta y un nudo comienza a formarse en mi garganta. No puedo hacer esto...

Harry echa su cabeza hacia atrás, pero no ha despegado su mirada de la mía ni un instante. Se siente como si el mundo entero estuviese a punto de colapsar a mí alrededor y lo único que puedo hacer ahora mismo es sostener su mirada.

La súplica en su expresión hace que me sienta miserable.

Él no debería tener que estar mendigando amor. Él no merece esto. No después de todo lo que ha pasado. No cuando yo pude habérselo dado todo.

-Maya por favor...

Mi mano se estira con lentitud y, poco a poco, coloco el algodón humedecido sobre su labio inferior. Una mueca de dolor se apodera de sus facciones, pero no me detengo; continúo limpiando poco a poco la piel lastimada de su rostro.

De vez en cuando lo escucho aspirar entre dientes, sin embargo, cuando le pregunto si quiere que me detenga, él niega con la cabeza y murmura que se encuentra bien.

Cuando termino de curarlo e inspeccionar la gravedad de sus heridas, me dispongo a poner en su lugar el material de curación. Harry no ha dejado de mirarme ni un solo momento.

-Eres la mujer más generosa que he conocido en mi vida... -susurra, y el tono tímido en su voz hace que me detenga en seco.

Odio que me haga estas cosas. Odio que sea capaz de provocar un mar de emociones en mí con sólo unas cuantas palabras.

-Hace unos días no pensabas eso -mascullo, en un intento de aligerar un poco la pesadez que

hay en el ambiente, pero sueño molesta y resentida-. Creí que me considerabas un estorbo.

-Maya, yo siempre te he admirado -la honestidad con la que habla, me saca de balance. Casi suena como el Harry al que yo conocí... casi-. Admiro tanto tu capacidad de perdonar, de sanar y de salir adelante... Si supieras cuántas veces intenté dejar atrás toda mi mierda y cuántas veces fracasé -una pequeña risa amarga lo asalta, mientras

niega con la cabeza-. Me encantaría ser más como tú y menos como la persona que soy ahora. Eres la mujer más valiente que he tenido la dicha de conocer, ¿sabes?

-Detente... -Susurro, porque sus palabras me hieren. Porque se siente como si yo realmente le importara.

- ¿Por qué he de detenerme? -Hay frustración en su tono-. Maya, eres la mujer más hermosa que he conocido en mi vida -su voz se ha enronquecido varios tonos-. Eres la única persona en el mundo que ha sido capaz de hacerme sentir bien conmigo mismo y...

-Harry, basta -sueño suplicante. Torturada.

-Maya, si tú supieras cuánto me ha costado arrancarte de mi cabeza...

-Estás con alguien -la desesperación y la ansiedad se filtran en el tono de mi voz-. No tienes derecho de decirme nada de esto si estás con alguien.

-No estoy con nadie -la desesperación se filtra en sus facciones-. No estoy con nadie. No he podido estar con nadie después de ti.

Mi vista se posa en él y, a pesar de que sé que no debo hacerlo, digo:- ¿Quién es "ella"?, Tú la mencionaste. No la niegues ahora.

Harry desvía la mirada, pero no dice nada. No dice nada y su silencio me carcome por dentro.

-Está enamorada de mí... -dice, tras un largo silencio. Espero a que continúe hablando, pero no lo hace. Deseo con todas mis fuerzas que tenga el valor de decirme a la cara que él también está

enamorado de ella, y al mismo tiempo deseo que me diga que no ha sido capaz de arrancarme de su vida por completo.

Sus ojos se posan

en mí y noto como el desasosiego se apodera de sus facciones.

-Me encantaría amarle, ¿sabes? -Susurra-. Me encantaría tener la capacidad de corresponder sus sentimientos; de quererla con toda mi alma y ser capaz de matar a alguien sólo para protegerla... -sus palabras queman y hieren como nunca nada lo ha hecho-, pero no puedo. No puedo sentir por ella lo que sentí por ti... lo que siento por ti.

-Cállate -la palabra sale de mi boca, en un susurro ronco y entrecortado. El nudo en mi garganta es intenso ahora.

- ¡No, Maya! -Su voz se eleva un poco-, ¡no voy a callarme!, esto era lo que querías, ¿no es así?, entonces escúchalo: Me encantaría poder sentir por ella la mitad de lo que siento por ti cuando te veo -suelta, con brusquedad-. Me encantaría poder ofrecerle más que sólo las migajas de un amor que no le pertenece. De un amor que te pertenece a...

- ¡Cállate ya! -Apenas puedo hablar. No puedo seguir escuchando. No quiero. Me lastima.

-Me encantaría poder dejar de preocuparme por ti y poder seguir adelante. Me encantaría no tener que fingir que no me importas para así... -Me interrumpe.

- ¡No tienes derecho alguno de hacerme esto!, ¡cállate!, ¡cállate!, ¡cállate ahora mismo! -Un par de lágrimas traicioneras se deslizan por mis mejillas y, de pronto, lo único que hay ahora es silencio.

-Maya -dice Harry, tras un largo momento-, te amé tanto, que me arruiné a mí mismo. Estoy arruinado. Me has arruinado y te odio. Te odio porque lo único que deseo

hacer ahora mismo es abrazarte...

Las lágrimas no cesan. El temblor de mi cuerpo es incontrolable y se siente como si estuviese a

punto de quebrarme en fragmentos diminutos.

- ¿Qué pretendes de todo esto, Harry?, ¿qué demonios quieres de mí?, por favor dímelo que no lo entiendo -las palabras salen de mi boca en un susurro tembloroso debido a las lágrimas-. Primero vienes y dices que estás harto de mí, que te fuiste porque no soportabas la idea de seguir viendo por mi bienestar; y de pronto vienes y dices que vas a cuidar de mí así sea lo último que hagas, para después venir borracho y pedirme que te entregue a la policía. Sin mencionar que ahora dices que no has podido olvidarme -niego con la cabeza y el nudo en mi garganta se aprieta-. N-No puedes pretender que corra a tus brazos después de que te fuiste sin decir nada. No puedes esperar que acepte lo que eres ahora, porque no eres ni la mitad de lo que fuiste cuando me enamoré de ti. Eres un completo extraño para mí.

Su mirada torturada se clava en mí y la tensión en su rostro me estruja las entrañas con violencia.

-Dijiste que me amarías aún si me convertía en un Monstruo.

-Dijiste que nunca te irías -la amargura en mi voz se siente cruel y errónea-. Las promesas se rompen, Harry. Tú mejor que nadie deberías saberlo.

El silencio que le sigue a mis palabras es tenso y pesado; sólo el sonido de mi respiración dificultosa irrumpe la quietud de la habitación.

-No pretendo que me aceptes de vuelta -Harry susurra, con la voz enronquecida por las emociones-. Ni siquiera pretendo que seamos amigos. Lo único que quiero es que me permitas cuidar de ti. Déjame mantener lejos a todo aquel que esté dispuesto a dañarte.

- ¿Y después, qué?...

-Después me iré de tu vida para siempre. No volveré a molestarte... Y sé que no crees más en mi palabra, pero es lo único que tengo en este momento... Es lo único que puedo darte ahora mismo.

- ¿Es una promesa? -Susurro, pero todo dentro de mí se siente frágil y quebradizo.

-Es una promesa, Maya -dice él, con determinación.

-Bien...

Él me regala una sonrisa tensa, pero no dice nada.

La sensación de pérdida y desasosiego es tan grande y tan intensa, que apenas puedo lidiar con ella. No se supone que deba sentirse de este modo. No se supone que deba doler tanto... no después de tanto tiempo. No cuando esto era lo que yo quería...

Mis ojos se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda mientras que trato de recomponerme. Harry no dice ni una sola palabra. Se limita a quedarse ahí, quieto, sin hacer o decir nada.

Finalmente, cuando tengo el valor suficiente de encararlo, digo en voz baja:- ¿Quieres que te pida un taxi?

Él niega con la cabeza.

- ¿Te molesta si duermo en tu sofá? -Una profunda tristeza se apodera de su mirada, y el nudo en mi garganta se intensifica.

Yo niego con la cabeza y me apresuro a poner distancia entre nosotros mientras mascullo:- Iré por un par de cobertores. Ahora regreso.

~*~

-Si

necesitas algo, sólo llámame -digo, mientras ayudo a Harry a acomodarse en el sillón-. ¿Estás seguro de que no quieres ir a un hospital?

Él hace una mueca de dolor mientras que se acomoda en el reducido espacio.

-No pasa nada. Estoy bien -dice, con los dientes apretados por el dolor.

-No luces bien -observo, y el filo preocupado de mi voz, hace que una pequeña sonrisa se dibuje en sus labios.

-Sí, bueno... Gracias.

Una sonrisa se desliza en mis labios sin que pueda evitarlo.

-Sabes a qué me refiero -mascullo, medio avergonzada.

-Estoy bien, Maya -él asegura y me dedica una media sonrisa torcida. De pronto, su mano se estira en mi dirección y coloca un mechón de cabello detrás de mi oreja.

El acto hace que me percate de la situación en la que nos encontramos en este momento. Él está recostado en el sillón, con la cabeza apoyada en uno de los cojines, mientras que yo me encuentro sentada en una orilla del sofá, con el torso inclinado hacia él y el rostro a poca distancia del suyo. Si quisiera, podría acercarme un poco y probar sus labios. Si quisiera, podría apoyar mi peso sobre su pecho y abrazarlo con fuerza.

-Eres la mujer más hermosa que he conocido en mi vida, ¿sabías eso? -Susurra, con un hilo de voz.

-Estás borracho -digo, porque no sé qué otra cosa decir.

- ¿Has oído eso de que "los niños y los borrachos siempre dicen la verdad"?, bueno, pues yo soy

un niño borracho. Soy doblemente honesto.

Una pequeña risa escapa de mis labios y niego con la cabeza mientras que muerdo mi labio inferior para reprimir una carcajada.

-Duerme ya -susurro, mientras que me aparto para marcharme.

Unos dedos cálidos se envuelven alrededor de mi muñeca y me congelo en el instante en el que el toque se desliza hasta que mi mano se encuentra entrelazada al familiar tacto de Harry Styles.

Mi cuerpo entero parece reaccionar, ya que todas mis terminaciones nerviosas se sienten alertas y receptivas. No puedo creer que hace apenas unos minutos lo hice prometerme que iba a dejarme en paz cuando todo esto terminara, y ahora estoy aquí, absorbiendo su toque con desesperación.

"¿Qué demonios está mal conmigo?..."

Mis ojos se cierran con fuerza y me obligo a poner toda mi concentración en ese punto donde nuestros cuerpos se unen.

-Gracias por todo, Maya -susurra y aprieta mis dedos entre los suyos antes de soltarlos.

Mi vista se posa en su dirección y el brillo en su mirada me estremece por completo.

-Gracias a ti, Harry, por absolutamente todo.

Una sonrisa se apodera de sus labios y no puedo evitar corresponder su gesto fácil y despreocupado.

-Buenas noches, Harry -digo, porque no sé qué otra cosa hacer.

-Buenas noches, Maya -dice y, entonces, me encamino hacia mi habitación.

Capítulo 10

El sonido del timbre de llamada de mi teléfono hace que mi corazón se acelere en un abrir y cerrar de ojos. La ansiedad es tan grande, que lo único que deseo hacer en este momento, es responder la llamada; sin embargo, me obligo a tomar un par de respiraciones profundas antes de estirar mi mano sobre el escritorio para tomar el aparato que descansa a poca distancia de mí.

Mis manos se sienten sudorosas y temblorosas. No puedo creer cuán ridícula estoy siendo. Es sólo una maldita llamada y pareciera que estoy a punto de sufrir un colapso nervioso.

La pantalla brilla y las palabras "Número Desconocido" se iluminan con tonalidades verdes y mi pulso retumba en la parte trasera de mis orejas. Trato, desesperadamente, de aminorar el nerviosismo de mi sistema, pero es imposible. El agujero en mi estómago es tan grande ahora, que no puedo hacer otra cosa más que apretar los dientes y respirar profundo.

"¿Por qué demonios me siento tan ansiosa?..." Digo, para mis adentros, pero de antemano sé la respuesta. Sé por qué -quién- estoy así.

Sé que hay muchas posibilidades de que se trate de otra persona, pero aún así no puedo evitar tener que tragar antes de deslizar mi dedo por la pantalla para responder.

- ¿Diga? -Mi voz suena más ronca de lo usual, pero no puedo evitarlo.

- ¿Maya Bassi?, soy Douglas Schneider, ¿me recuerda? -La voz amable del abogado con el que me reuní hace casi una semana, llena el auricular de mi teléfono y la decepción invade mi sistema.

No

es él.

Sé que no debería sentirme como lo hago, pero es imposible arrancar la sensación de vacío que ha dejado la voz del abogado; sobre todo cuando Harry se ha encargado de acostumbrarme a sus constantes llamadas telefónicas.

Desde aquella vez en la que llegó borracho al apartamento que comparto con Kim, nuestra relación se ha vuelto bastante... extraña.

Me llama todos los días sólo para saber cómo me encuentro. No hay día en que no pregunte si no he notado algo sospechoso en mi entorno; tampoco hay día que no se ofrezca a pasar por mí a mi trabajo sólo para asegurarse de que llego sana y salva a mi destino.

He descubierto, también que suele aparcar su auto afuera del edificio donde vivo y montar guardia.

Al principio me ponía los nervios de punta que hiciera eso último, pero he aprendido a acostumbrarme a todo este asunto de él siendo sobreprotector. Hacía mucho tiempo que nadie se comportaba de ese modo conmigo y no sé cómo sentirme al respecto.

Nuestras conversaciones telefónicas, por otro lado, son extrañas y un tanto incómodas. Cientos de preguntas se han arremolinado en mi cabeza desde aquella vez en la que el alcohol se encargó de aflojar su lengua y lo hizo hablar de más; sin embargo, no me he atrevido a externar ninguna de ellas. A decir verdad, no hemos hablado acerca de lo que ocurrió esa noche en lo absoluto.

A la mañana siguiente, ni siquiera tuve oportunidad de hablar con él porque seguía dormido y yo debía venir a trabajar. Sabía que no iba encontrarlo cuando saliera del

consultorio esa tarde. Tenía la esperanza de poder hablar de todo eso que dijo y que no alcancé a comprender del todo, sin embargo.

Él, sin embargo, se ha limitado a mantener nuestras conversaciones en sitios seguros. Sé que

recuerda retazos de nuestra conversación, porque cada que hago hincapié a alguna de las cosas que dije, cambia el rumbo de la charla. No estoy segura de cómo me siento respecto a eso.

Si yo estuviese en su lugar, es probable que tampoco querría hablar acerca de eso. No después de que prácticamente confesó que aún le afecta mi presencia de algún modo u otro.

- ¿Maya?, ¿me escucha? -La voz del abogado me trae de vuelta a la realidad, y tengo que aclararme la garganta para que la sensación de pesadez en mi paladar se disipe un poco.

-Lo siento -murmuro, al tiempo que niego con la cabeza y trato de poner atención a lo que dice-. Estoy un poco... distraída.

-No se preocupe. Lamento mucho importunar. Imagino que debe estar algo ocupada -dice-. Es sólo que necesito informarle que el juicio en contra de su padre se llevará a cabo el viernes por la mañana. Usted está en mi lista de testigos. Estoy contando con su presencia -un nudo se instala en la boca de mi estómago sólo porque no sé qué demonios va a resultar de todo esto.

-Oh... -no sé qué decir. Mi cabeza es una maraña incoherente de pensamientos sin sentido alguno.

-No hago esto con el afán de incomodarla, Maya -dice el abogado-. De hecho, lo hago con la intención de prepararla psicológicamente para lo que se viene. A decir verdad,

me encantaría que pudiese venir a las oficinas del despacho donde trabajo para poder mostrarle el tipo de preguntas que voy a hacerle y el tipo de preguntas que puede hacer el abogado defensor. Es mi deber prepararla para todo, puesto a que la persona que defienda a su padre hará todo lo posible por deslindarlo del delito que cometió en su contra.

-D-De acuerdo -trato de sonar segura y tranquila, pero sueno como una pequeña niña aterrorizada. No quiero hacer esto. No quiero revivir toda esa mierda una vez más. No tengo la fuerza suficiente.

- ¿Le parece bien si la agendo para el día de mañana? -Pregunta-. Recuerde que de aquí al viernes apenas nos quedan tres días. Es imperativo que hablemos con calma de cómo se lleva a

cabo el proceso penal al que su padre será sometido y de cómo son realmente los juzgados.

-Mañana está bien -digo, en un balbuceo temeroso. Sigo renuente a participar en un evento de esa magnitud pero, si no lo hago, nunca voy a perdonármelo. Necesito cerrar el ciclo de Leandro Bassi de una vez por todas-. Salgo a las seis de la tarde del trabajar, ¿está bien para usted si nos reunimos a esa hora?

-Yo me desocupo a las cinco -suena contrariado-. ¿Le parecería antiprofesional si paso por usted a donde trabaja y vamos a tomar un café mientras charlamos sobre esto?, no quiero quedarme en la oficina hasta después de las seis. No me malentienda, pero la zona donde se encuentra el despacho no es la más pintoresca. Sobre todo durante la noche.

-No tengo ningún problema con que venga por mí -aseguro.

-No

se diga más -Douglas suena decidido y resuelto-. Le enviaré un mensaje de texto con mi correo electrónico para que me envíe la dirección de donde trabaja. Estaré allá con la mayor puntualidad posible. Estamos en contacto.

Entonces, sin darme oportunidad de responder, finaliza la llamada.

Un suspiro cansado brota de mis labios en el momento en el que dejo el teléfono sobre el escritorio, mientras que trato de mantener la preocupación a raya.

No puedo dejar de pensar en el hecho de que Harry no me ha llamado desde ayer y dijo que lo haría. Empiezo a preocuparme, a pesar de que sé que no debería hacerlo.

Cierro los ojos y presiono mis palmas contra ellos, al tiempo que me digo a mí misma una y otra vez que debo parar lo que sea que esté surgiendo. No puedo volver a caer. No cuando Harry es un hombre completamente diferente al que yo conocí.

El resto del día pasa a una velocidad impresionante. El trabajo en el consultorio nunca falta, así que he podido mantenerme ocupada la gran mayoría del tiempo. Eso es algo que realmente agradezco. Mantener mi cabeza en otros asuntos, aleja la oleada de pensamientos fatalistas que no me ha dejado dormir durante los últimos días.

El asunto de Leandro, el regreso de Harry, la aparición de Tyler... Todo es demasiado abrumador.

Es más de lo que puedo soportar. No sé cómo demonios voy a lidiar con todo esto sin desmoronarme en cualquier instante.

Al salir de la oficina me encamino hacia el lado contrario de donde se encuentra la parada del autobús. Esta tarde iré a entregar

unos documentos a la Universidad para poder ingresar el semestre que viene. Jeremiah se ofreció a acompañarme y no tuve corazón para negarme. No cuando ha andado como alma en pena por todos lados.

Al parecer, las cosas con la chica que le gusta no van bien. No me ha contado del todo, pero creo que ella lo rechazó definitivamente. Él dice que se encuentra bien, pero lo cierto es que luce bastante decaído. Ella realmente le gusta.

El sonido de la bocina de un auto me hace saltar en mi lugar. Mi vista busca el familiar auto de mi amigo. Sé que ha sido él quien ha hecho sonar el claxon.

Tras unos segundos de escrutinio, soy capaz de mirar su coche. Ha aparcado su coche en la acera de enfrente, a unos metros de distancia de donde me encuentro; así que, sin perder el tiempo, cruzo la acera y trepo a su vehículo antes de mascullar:- Eres un idiota.

-Gracias. Me lo dicen todo el tiempo -él sonríe, pero noto un destello triste en su mirada.

- ¿Estás bien? -Pregunto, aunque sé que va a decirme que todo está perfecto.

-Mejor que nunca -dice.

- ¿Has hablado con tu chica?

-No es mi chica -masculla, al tiempo que clava la vista en la calle. No enciende el auto, sin embargo.

Hago un gesto desdeñoso con la mano sólo para restarle importancia a sus palabras, y digo:- Sabes a qué me refiero con "tu chica".

Él niega con la cabeza y un suspiro entrecortado brota de sus labios.

-Maya, no sé qué diablos hacer -dice, tras unos segundos de silencio. No me pasa desapercibida la forma en la

que sus hombros se hundan y el tono desesperado que tiñe su voz-. No después de haber hablado con aquella chica de su curso.

- ¡Espera, espera!, ¿qué? -La confusión se detona en mi sistema a una velocidad impresionante-, ¿qué chica?, ¿de qué me perdí que no entiendo una mierda?

Otro suspiro lo asalta y noto cómo sus manos se aprietan en el volante del vehículo. Los músculos de sus brazos lucen tensos y apretados y sé que está a punto de perder los estribos.

Jamás lo había visto así de angustiado. Luce completamente diferente al tipo desgarrado que yo conozco, y no sé cómo sentirme respecto a la chica que lo tiene en este estado.

Una parte de mí la detesta por hacer que mi mejor amigo sea un pequeño niño indefenso, y otra simplemente está intrigada por saber el motivo de su rechazo.

-Hay... rumores sobre ella rondando en la universidad, pero nunca quise saber nada sobre eso porque no es algo que me importe, ¿sabes?, lo que la gente pueda o no decir acerca de ella me importa una jodida rebanada de pepino -una inspiración entrecortada es inhalada por sus pulmones antes de que continúe-: Pero, ayer que fui a buscarla para hablar, me abordó una chica y me dijo cosas...

- ¿Qué clase de cosas?

Jeremiah duda y muerde su labio inferior antes de bajar la mirada. De pronto, luce como si

estuviese a punto de echarse a llorar. No hay lágrimas en sus ojos, pero su expresión es tan abatida, que temo que pueda fragmentarse en cualquier momento.

-D-Dicen que... -traga duro y se detiene en

seco. De pronto, es incapaz de decir nada. El silencio es tan pesado, que ni siquiera me atrevo a respirar demasiado fuerte para no romperlo.

- ¿Qué dicen, Jeremiah? -Pregunto, en un susurro.

-Dicen que Emma es VIH positivo.

Por un segundo, no logro conectar los puntos. Me toma unos instantes darme cuenta de que Emma es el nombre de la chica que le gusta y me toma unos momentos más darme cuenta de lo grave de la situación.

-Oh, mierda...

Sus puños se aprietan con fuerza.

-No quiero creerlo, ¿sabes?, pero todo encaja. No tiene amigos en la Universidad, es solitaria, hostil y siempre está a la defensiva. Se la vive diciéndome que no es buena para mí y hace todo lo posible por alejarme -niega con la cabeza y una risa amarga brota de sus labios-. Todo tiene sentido ahora que lo pongo en perspectiva. Ella trata de alejarme porque padece... -se detiene abruptamente y noto cómo aprieta la mandíbula con fuerza.

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan..., y, de pronto, su mirada encuentra la mía. El brillo ansioso, angustiado y desesperado en sus ojos, me quiebra por completo. Sé que busca consuelo, pero no puedo dárselo. No sé qué decir. No sé qué hacer. No puedo imaginar cuán miserable debe sentirse en este momento. ¿Qué demonios haría yo en su lugar?..., no lo sé.

No sé de qué manera reaccionaría si la persona de la que estoy enamorada me ocultara algo así. De pronto, la sola idea de él enfermo de algo así, hace que mi estómago se revuelva. No quiero que esté cerca de ella porque desde que era una pequeña

me dijeron que una persona con VIH era una persona con la que no debía estar; sin embargo, tampoco quiero alentarlos a alejarse sin saber la verdad sobre las cosas. No quiero alentar un prejuicio que el mundo se ha encargado de ponernos. Después de todo, no sabemos si esto es cierto y, si así fuera, no soy nadie para juzgarla por eso.

Además de que, hasta donde yo tengo entendido, el Virus de Inmunodeficiencia Humana, no es el SIDA, en sí. La gente suele llegar a confundirlos y asumir que una persona con VIH es una persona que padece de SIDA, cuando la realidad es otra. Una persona puede tener VIH sin tener SIDA. La chica es portadora del virus que transmite la enfermedad, sin embargo, no está enferma.

- ¿Qué piensas hacer? -Susurro, con la voz entrecortada.

-No lo sé -su voz suena ronca y derrotada-. No sé qué mierda pensar ahora mismo, porque eso no es todo lo que dicen acerca de ella -su ceño se frunce en un gesto angustiado-. Dicen que contrajo el virus porque es... tu sabes... activa con muchas personas.

- ¿Y tú crees eso?

Él niega con la cabeza.

-No -dice, con seguridad-. Ella no es así. Si lo fuese, se habría acostado conmigo a la primera oportunidad, ¿no?

Asiento, porque tiene razón. Cuando una chica gusta de pasar el rato con los chicos, no deja escapar la oportunidad de hacerlo. Jeremiah tiene ya tiempo intentando cortejarla. Si sus intenciones fueran sólo pasar el rato, habría accedido a todo con él casi de inmediato.

- ¿Qué si todo lo que dicen es mentira?,

¿qué si todas esas habladurías fueron inventadas por alguien que desea hacerla quedar en mal? -Digo, porque de verdad creo que existe esa posibilidad, y estiro mi mano para posarla sobre su hombro en un gesto conciliador-. Tienes que hablar con ella respecto a esto. Es tiempo de que sea sincera contigo y te hable con la verdad acerca de todo. Si ella realmente es portadora, tienes derecho a saberlo.

Un músculo salta en su mandíbula debido a la presión que ejerce en ella, pero asiente en acuerdo.

-Tenía pensado ir a buscarla esta noche a su casa -dice, con un hilo de voz. Suena asustado hasta la mierda-. ¿Crees que sea una buena idea?

-Creo que es la idea correcta -digo, en el tono más tranquilizador que puedo imprimir-. Ya verás que todo saldrá bien.

-Eso es lo único que espero -dice, en un suspiro entrecortado y entonces, enciende el auto. No necesita hacer más para hacerme saber que la conversación ha sido finalizada y que, por más que quiera consolarlo, no va a permitirme hacerlo-. Tengo hambre. Después de entregar tus papeles, vamos a comer algo. Yo invito.

Una pequeña sonrisa triste se dibuja en mis labios, y asiento.

-Será un placer desfalcarte, como siempre -bromeo y él sonrío de vuelta. Entonces, avanzamos por la calle vacía.

- ¡Ya llegué! -Medio grito al pasillo cuando entro al apartamento donde vivo, y lo primero que hago una vez cruzado el umbral, es lanzar los zapatos altos fuera de mis pies. No sé en qué momento se me ocurrió que era buena idea

ir en zapatillas al trabajo cuando apenas sé andar en ellas.

Supongo que mirar cuán formal se viste la asistente personal del doctor Johansson me hizo ser un poco más consciente de lo poco que cuido mi aspecto en la oficina. No es como si fuese en fachas al trabajo pero, si me comparo con ella, soy un vago.

Tampoco es como si me importara demasiado verme un poco menos arreglada que esa mujer; sin embargo, no puedo evitar sentir que desentono un poco con el lugar cuando llevo zapatos de piso o pantalones de vestir.

Avanzo a paso lento al tiempo que deshago los primeros tres botones de mi camisa de vestir y despeino el moño que hice en la cima de mi cabeza esta mañana antes de salir de casa. Entonces, llego a la sala y me congelo en mi lugar.

Toda la sangre parece agolparse en mis pies en cuestión de segundos y mi pecho se contrae con violencia en el instante en el que mis ojos se encuentran con los suyos...

Harry Styles lleva a Hayley entre sus brazos y la imagen que me otorga, es tan dolorosa como maravillosa. Apenas puedo soportarla. Una antigua fantasía invade mi cabeza y un agujero se abre en mi tórax. No puedo evitar pensar en todas esas veces en las que fantaseé con un futuro a su lado y con uno o dos pequeños niños corriendo por los pasillos de una casa lejos de toda la mierda en la que estuvimos envueltos...

Todo mi cuerpo se estremece con la mera idea de eso que pudimos ser y que nunca fuimos y, de

pronto, lo único que quiero hacer es torturarme con la imagen de Harry cargando a una bebé que no es nuestra entre sus brazos.

Entonces, él posa su atención en ella.

Duele. Todo dentro de mi cuerpo duele porque luce hipnotizado por la belleza inocente de la hija de Liam y Kim. Duele porque ella duerme como si de un ángel se tratase; como si estuviera segura de que en los brazos protectores de ese hombre absolutamente nada malo pudiese pasarle.

- ¿Qué estás haciendo aquí? -Digo, casi en un susurro.

Sus ojos se demoran unos instantes más en el semblante de Hayley y no puedo evitar preguntarme cómo demonios consiguió que Kim le permitiera cargarla cuando es tan sobreprotectora con ella. Entonces, su vista me encuentra y barre la extensión de mi cuerpo con lentitud.

Mi aliento se atasca en mi garganta, de pronto y mi pulso se acelera cuando nuestros ojos vuelven a encontrarse.

Una media sonrisa dulce se desliza en sus labios y un hoyuelo se dibuja en su mejilla.

-Vine a ver cómo te encuentras -su voz es tímida y baja. Sé que trata de no despertar a la niña entre sus brazos-. Lamento no haberme reportado ayer. Estuve rastreando el paradero de Tyler y tuve que salir de la ciudad de improviso. Dejé a alguien cuidando de ti, sin embargo. ¿Pudiste notarlo?

Yo niego con lentitud, mientras que me acerco al sillón más cercano. Necesito sentarme. Mis piernas tiemblan demasiado y no quiero que él lo note.

- ¿Lograste averiguar algo? -Sueno insegura y vacilante.

Harry niega con la cabeza.

-No demasiado -el pesar en su expresión, es sincero-. Sé que contactó a uno de los más allegados clientes de Rodríguez y que ambos

están trabajando juntos, pero sigo sin entender por qué demonios no han hecho ningún movimiento. A estas alturas, era para que hubiesen intentado asesinarme.

- ¿Crees que Tyler sabe dónde te encuentras? -El filo asustado en mi voz, pinta sus facciones de diversión.

-Es lo más probable -asiente, pero no luce nervioso en lo absoluto.

- ¿Crees que sabe dónde me encuentro yo? -Sueno más nerviosa que antes. De pronto, toda la diversión se va de sus facciones; sin embargo, niega una vez más.

-Si lo supiera, ten por seguro que ya habría intentado hacerte algo. Él sabe que la única forma que tiene de herirme de alguna forma, es lastimándote a ti -la facilidad con la que dice esas palabras, me saca de balance. No puedo creer que haya dicho eso tan a la ligera.

De pronto, mi corazón late con tanta fuerza que temo que pueda hacer un agujero en mi pecho para escapar. La naturalidad con la que pronuncia esas palabras, sólo hace que los recuerdos de la última noche regresen a mí.

Todas las cosas que dijo aún están firmemente arraigadas en mi cabeza, y no sé qué demonios hacer para arrancarlas de ahí.

El silencio se apodera del ambiente, pero no es incómodo. La familiar forma en la que solíamos convivir en su apartamento vuelve a mí y la opresión en mi pecho incrementa.

Harry nunca ha sido un chico expresivo. Su lenguaje corporal se ha encargado de decir todo lo que siente. Al principio, interpretarlo era una proeza; pero con el paso del tiempo, supe leer qué

había detrás de todos y cada uno de sus gestos.

Ahora mismo, puedo jurar que se encuentra cómodo y nervioso al mismo tiempo. La manera en la que muerde la parte interna de su mejilla y el modo en el que su espalda se encorva hacia adelante, lo delatan.

- ¿Puedo confesarte algo, Maya? -Su voz suena baja y tímida, y me trae de vuelta al aquí y ahora.

Su atención está fija en la pequeña entre sus brazos, pero sé que puede sentir mi mirada sobre él.

-Claro... -sueno más tímida que nunca.

-Soy yo quien desea comprarte el apartamento -sueno avergonzado y temeroso.

Un suspiro brota de mis labios y digo:- Lo sé -es cierto. De algún modo, siempre supe que así era. Las piezas embonaban a la perfección.

Una risa corta lo asalta y, de pronto, luce como si quisiera enterrar la cara en la tierra debido a la vergüenza.

-Soy un idiota, ¿no es así? -Sonríe, pero hay un destello de tristeza en su expresión-. Sigo aferrándome a todo aquello que me lleva de vuelta al pasado -toma una inspiración profunda-. Sigo aferrándome a tu recuerdo a pesar de que sé que ya no somos los mismos -su mirada encuentra la mía y un nudo se instala en mi garganta sólo porque está mirándome como solía hacerlo. Me mira como la primera vez. Como si fuese el ser más bello del planeta..., y no puedo soportarlo-. La otra noche me di cuenta de muchas cosas, Maya...

-Harry...

Aparta la vista de mí y niega con la cabeza.

-Recuerdo todo lo que dije, ¿sabes? -Susurra-. Recuerdo cada palabra de nuestra conversación.

No

puedo hablar. No puedo respirar. No puedo hacer nada más que mirarlo fijamente porque no sé qué es lo siguiente que va a decir.

-Voy a ser honesto contigo, ¿de acuerdo? -Comienza-. Voy a decirte la verdad, porque estoy cansado de tener que fingir que todo me importa una mierda. Voy a contarte la verdad de las cosas porque prefiero que me odies por ser un cobarde, a que me odies por ser un hijo de puta...
-Una inspiración profunda es inhalada por sus labios y deja escapar el aire con mucha lentitud.

-Nunca me entregué, Maya -Dice, tras un largo momento de silencio-. No tuve las agallas para hacerlo. Creí que si escapaba y tú creías que me había entregado, me olvidarías y reharías tu vida -niega con la cabeza, pero aún no me mira. Yo ni siquiera sé qué mierda estoy sintiendo en este momento-. No pasaron más de tres meses antes de que los jefes de Rodríguez me localizaran. Me dieron a elegir entre morir o hacerme cargo... -su voz suena cada vez más ronca-. Supongo que ahora que estoy aquí debes saber qué fue lo que escogí -moja sus labios con la punta de su lengua, pero hay algo que no se siente correcto en su historia.

No creo ni una sola palabra de lo que dice y no sé por qué. Todo suena bastante lógico, pero aún no le creo

"¿Por qué?..."

-Estuve trabajando para esta gente en New Jersey hasta que, eventualmente, se me pidió que me hiciera cargo del negocio en San Francisco -su voz suena casi mecánica. Como si hubiese practicado esas palabras una y otra vez frente a un espejo para así no tener que estrujarse

el cerebro en busca de algo para decir-. Sabía que si volvía te enterarías de alguna u otra manera, así que decidí que cuando ese momento llegara, me comportaría como el más grande de

los idiotas para que me odiaras y te alejaras de mí para siempre -noto cómo su nariz de Adán sube y baja cuando traga duro y, entonces, me mira-. Esa es toda la verdad, Maya.

Está mintiendo. Puedo sentirlo en cada una de las células de mi cuerpo. ¿Por qué demonios está mintiendo?, ¿será acaso que estoy desesperada por escuchar otra cosa y es por eso que no soy capaz de aceptar lo que dice?...

- ¿Por qué se siente como si no estuvieses siendo honesto del todo? -Mi voz suena más ronca que de costumbre-, ¿por qué no creo ni una sola palabra de lo que has dicho, Harry?

De pronto, luce como si hubiese sido golpeado en el estómago con mucha fuerza.

-Estoy diciéndote la verdad -se las arregla para decir, pero suena ansioso y nervioso.

Niego con la cabeza y desvío la mirada.

-Sé que ocultas algo -sueno dudosa e insegura-. Te conozco lo suficiente como para saber cuándo mientes. ¿Qué es eso que no me estás diciendo?...

-Esta es toda la verdad, Maya. No hay más -dice, y el destello frustrado que invade el tono de su voz, me pone la carne de gallina-. Lo siento mucho, pero no soy el Harry valiente que siempre creíste que era. La verdad es que soy un maldito cobarde. Lo siento.

Mi vista se posa en él y siento cómo las lágrimas se agolpan en mis ojos.

-Sé que estás mintiendo -sueno obstinada,

pero estoy segura de que no está siendo honesto-. Estoy cansada de que me mientas -susurro, con la voz entrecortada por el nudo en mi garganta-. Estoy harta de que pretendas que crea todo lo que dices.

-Maya...

-Detente, Harry -suplico, con un hilo de voz-. Deja de confundirme de una maldita vez por todas.

Por favor, deja de lastimarme...

Su vista se posa en mí y noto cómo sus facciones se contorsionan en una mueca cargada de dolor y angustia. Entonces, antes de que pueda registrarlo, se pone de pie y coloca a Hayley sobre el pequeño portabebés que se encuentra sobre la alfombra.

Acto seguido, se yergue sobre su cuerpo y se gira para encararme.

Todo pasa tan rápido, que ni siquiera me doy cuenta de en qué momento avanzó hacia mí. Ahora se encuentra acuclillado frente a mí y me mira con desesperación y tristeza.

- ¿Cómo?... -La angustia en el susurro de su voz, hace que las lágrimas nublen mi vista-. Por favor, dime cómo puedo dejar de lastimarte; porque cada vez que intento hacer algo bueno por ti, termino arruinándolo todo. Por favor, dime, ¿cómo?... -Niega con la cabeza y sus ojos esmeraldas se clavan en mí. Luce más allá de lo angustiado y, por un doloroso instante, creo que él mismo es quien va a echarse a llorar en cualquier momento-. Haré lo que sea, Maya, pero por favor, no llores. No llores más por un hijo de puta que no vale la pena.

Mis párpados se cierran con fuerza y cubro mi boca con mis manos para ahogar el sollozo que amenaza con abandonarme.

¿De verdad está siendo honesto?, ¿soy yo quien no puede aceptar el hecho de que él volvió a elegir de manera equivocada?, ¿puedo acaso culparlo por no haberse entregado a la policía?...

- ¿P-Por qué no te quedaste conmigo? -Las palabras salen en un sollozo entrecortado y las lágrimas finalmente me vencen. No puedo dejar de llorar. No puedo dejar de ser una idiota patética que aún no logra superar que su ex novio se marchó y la abandonó después de hacerle el amor.

Sigo siendo esa chiquilla estúpida que lo ama a pesar de todas las cosas. Sigo siendo esa Maya idiota que no entiende que el amor no son las migajas que el otro quiere darte; y sigo aquí, rogándole al cielo que diga esas palabras que deseo escuchar, aunque no sean reales.

Siento sus manos temblorosas sobre mis mejillas, pero no hago nada por apartarlo.

-No llores -suplica, con la voz entrecortada.

Trato de decir algo, pero no puedo hacerlo. Las lágrimas no ceden y la quemazón en mi garganta provocada por el nudo que hay en ella, apenas me permite respirar.

El aroma a perfume y desodorante de hombre llena mis fosas nasales y, de pronto, siento la frente de Harry pegada a la mía. Su aliento caliente golpea mi mejilla derecha y siento cómo sus dedos se enredan en las hebras de cabello que hay en mi nuca.

Las lágrimas caen a raudales por mi rostro y me siento más patética que nunca.

-Por favor, Maya. No llores... -ruega y trato, desesperadamente, de calmarme.

Balbuceo algo inteligible y él acaricia mis mejillas con sus pulgares.

-No llores, amor -susurra, y besa mi pómulo-. No soporto verte así, pequeña. No llores -dice, y besa mi mejilla-. Por lo que más quieras, no llores...

Entonces, sus labios se unen a los míos.

Capítulo 11

Por un segundo, nada ocurre. El tiempo parece ralentizarse hasta detenerse por completo en este preciso instante.

El mundo entero ha dejado de girar y casi puedo jurar que mi corazón ha dejado de latir. Casi puedo jurar que mi mente ha escapado de mi cuerpo y que lo único que puedo hacer ahora es sentir...

Sus labios son ásperos y tibios, su respiración es temblorosa, el calor de su cuerpo es embriagador, y sus manos grandes y callosas ahuecan mis mejillas mientras que sostiene ahí para él y sólo para él.

Entonces, me besa con urgencia.

Su lengua se abre paso sin pedir permiso y un sonido -mitad gemido, mitad grito ahogado- brota de mis labios. Un gruñido retumba en su pecho en el instante en el que mis labios se mueven con ferocidad contra los suyos y, de pronto, no hay nada en la habitación más que él y yo.

El universo ha hecho explosión y todo -absolutamente todo-, se va. Nada existe. Nada duele. El daño previo, las palabras hirientes, las acciones malintencionadas... nada importa en este momento. Todo se ha disipado en el viento.

Su beso sabe a menta y cigarrillos. Sabe a todo aquello que he anhelado desde que no está en mi vida y a todo eso que se llevó cuando se marchó.

Apenas puedo respirar, apenas puedo seguir el ritmo urgente de las caricias de sus labios contra los míos. Apenas puedo procesar lo que está pasando y quiero empujarlo, abrazarlo al mismo tiempo. Quiero enterrar mis dedos en las hebras largas de su cabello y fundirme en él como solía

hacerlo; sin embargo, no lo hago. No lo hago porque una parte de mí grita que debo alejarme. Que no debo permitir que se comporte de este modo. No cuando ha mentido una y otra vez. No cuando cree que tiene el derecho de confundirme con un beso... Pero ¡Dios mío!, ¡qué clase de beso!...

Mis manos cierran en puños el material de su camisa y siento temblar mis extremidades debido a la ansiedad y al disparo de adrenalina que su sabor provoca en mi cuerpo.

Sus pulgares trazan suaves caricias en mis mejillas y dispersan la humedad que las lágrimas han dejado en ellas. Puedo sentir la vacilación de sus movimientos al tocarme y la determinación de sus labios fieros y urgentes mientras me besa.

Harry murmura algo contra mi boca en un momento dado; pero su voz tan ronca, que apenas si puedo entender mi nombre arrancado entre palabras rotas y suspiros ansiosos. Entonces, el beso vuelve. Esta vez es más violento que antes.

De pronto, me encuentro siendo empujada contra el respaldo del sillón donde me encuentro y mis pies descalzos han dejado de tocar el suelo.

Ahora mis rodillas casi tocan mi pecho y un destello de pánico se filtra a través del aturdimiento que me envuelve.

Él no insiste en acercarse pero, para cuando me doy cuenta, se ha asentado en el hueco entre mis piernas.

Todo es una masa inconexa de sensaciones, pensamientos y sentimientos encontrados. La voz

en mi cabeza no para de pedirme que me detenga, pero mi cuerpo no parece reaccionar a las demandas de mi mente.

Ha pasado tanto tiempo desde la última

vez que besé a alguien. Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que me sentí así de bien...

"¡Detente!, ¡detente ya, maldita sea!" Grita la voz, pero no puedo -quiero- hacerlo.

El peso de Harry sobre mí apenas me permite respirar y una sensación viciosa y enferma se cuela en mis huesos.

Una oleada de recuerdos tortuosos me golpea con brutalidad y, de pronto, no puedo sacar sus palabras hirientes de mi cabeza. No puedo dejar de pensar en todas las mentiras que ha dicho y en el horrible ser humano en el que dicen que se ha convertido.

No puedo permitirle que juegue conmigo de esta manera. No lo merezco. No necesito esto en mi vida.

Quiero ser el todo de una persona, y no alguien a quien él cree que puede recurrir cuando se siente solo o necesitado de cariño. No puede marcharse y esperar que lo reciba con los brazos abiertos cuando destrozó absolutamente todo lo que teníamos.

Las cosas no son así. No funcionan de esa manera. Necesito parar ahora mismo...

Mi boca se aparta de la suya con un movimiento brusco, y jadeo en busca de aire mientras que lo empujo con todas mis fuerzas. De pronto, la realidad se asienta sobre mis huesos y en lo único que soy capaz de pensar, es en lo fácil que se lo he puesto. El coraje y la frustración se filtran en mi cuerpo y calan profundo. Me siento tan estúpida. Tan idiota...

Durante un segundo, ni siquiera se mueve. Se queda sobre mí, estático, a la expectativa de mi siguiente movimiento; sin embargo, yo lo empujo de nuevo.

Siento

su reticencia. Sé que no quiere moverse, pero aún así lo hace sin decir una palabra.

Las lágrimas aún mojan mis mejillas y el aturdimiento provocado por su beso aún no se ha difuminado del todo. Mis labios hormiguean debido a la violencia de nuestro contacto y todo mi cuerpo se estremece de la ansiedad.

Uno a uno, los hechos van asentándose en mi cerebro y la punzada de remordimiento que me invade gracias a lo que acaba de ocurrir, atenaza mis entrañas. No puedo creer que sea así de débil. No puedo creer que haya permitido que me besara de esta manera. No puedo creer que no haya sido capaz de rechazarlo de una vez por todas.

Me pongo de pie, en un intento desesperado por poner distancia entre nosotros y, entonces, me atrevo a mirarlo.

Su cabello cae revuelto sobre su frente y cubre la mitad de su rostro que no tiene cicatrices; a él, sin embargo, no parece importarle que lo mire de este modo. No más. No cuando he besado todas y cada una de esas marcas.

Sus ojos son salvajes, oscuros y están cargados de un anhelo y una confusión que hace que me duelan los huesos; su postura -antes segura y decidida- es errante y tímida. De pronto, luce como si estuviese a punto de plegarse sobre sí mismo y cerrar los ojos, como si fuese un niño que ha tenido una horrible pesadilla.

-Maya... -Da un paso en mi dirección, pero yo estiro mi mano hacia él, en una clara señal que indica que necesito espacio.

Él se detiene en seco y noto cómo un músculo salta en su mandíbula. Algo cambia en su mirada. Algo agonizante y tortuoso se

apodera de su expresión, y luce como si le hubiese dicho el más horrible de los insultos. Como si mi sólo movimiento le hubiese hecho una herida grave en el cuerpo.

Apenas puedo respirar. Apenas puedo contener la oleada desbordante de sentimientos y sensaciones vertiginosas que ha provocado su contacto en mí, pero aún así me las arreglo para decir: N-No.

Sueno suplicante.

- ¿Qué está mal? -El tono tímido y angustiado de su voz, me saca de balance. Mi boca se abre para decir algo, pero la cierro de golpe cuando me doy cuenta de que no tengo palabra alguna para pronunciar-, Maya, ¿qué ocurre?, ¿qué hice?...

Estoy a punto de responder, cuando el estruendoso llanto de Hayley nos hace saltar a los dos en nuestro lugar. Yo, como acto reflejo, me giro sobre mis talones y me apresuro hacia el portabebés para tomarla entre mis brazos.

No me pasa desapercibida la forma en la que mis manos tiemblan mientras la alcanzo para estrechar su pequeño cuerpo contra mi pecho.

La hija de mi mejor amiga gimotea y solloza mientras la arrullo al compás de una canción que sólo suena en mi cabeza y agradezco la distracción que esto trae a mi sistema.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que el lloriqueo cese casi por completo, pero sé que Harry no ha dejado de mirarme ni un solo segundo. He sido capaz de sentir la pesadez de sus ojos clavados en mi nuca todo el tiempo, y eso ha hecho que el latir desbocado de mi corazón no haya cesado ni un instante.

-Maya... -Harry rompe el silencio una vez más y todos los músculos de mi cuerpo

se tensan en respuesta. Su voz es un susurro ronco e inestable.

-No, Harry -lo interrumpo, sin girarme para encararlo; pero el temblor que se refleja en mi tono, es inevitable-. No puedes venir aquí a aprovecharte de mí debilidad. No una vez más.

-Maya, yo nunca me he aprovechado de tu debilidad -dice, y un nudo de coraje y frustración empieza a formarse en mi pecho; sin embargo, me las arreglo para girar sobre mis talones y mirarlo a los ojos.

-No tienes derecho de hacerme esto, Harry -digo, con un hilo de voz.

- ¿Hacerte qué, Maya? -La desesperación y la confusión en su mirada, sólo hacen que mi coraje aumente. No puedo creer que esté haciéndose el desentendido.

- Esto... -digo, mirando todo el lugar sólo para puntualizar lo que acaba de ocurrir-. Lo único que haces es tratar de llegar a mí cuando más vulnerable me encuentro. Siempre ha sido así.

Luce como si hubiese sido golpeado con fuerza.

- ¿Qué?... -el dolor en su expresión me estruja el pecho-. Nunca ha sido así, Maya. Jamás he tomado ventaja de tu vulnerabilidad y lo sabes. Lo único que he querido desde que te conocí, es mantenerte a salvo.

Una risa carente de humor brota de mi garganta y el coraje aumenta otro poco.

-Deja de pretender que te importo -suelto, con violencia.

- ¿Pretender? -Una risotada amarga lo asalta-, ¡por el amor de Dios, Maya!, no tengo necesidad alguna de fingir algo como eso. Me importas y punto, ¿es tan difícil de entender?, ¿qué debo hacer para que te entre en la maldita cabeza que

me importas?

-Dime la verdad -espeto, y siento como si una pelota de béisbol se hubiese instalado en la boca de mi estómago-. Toda. Cada parte de ella.

-Maya, ya te he dicho...

-Por favor, Harry. Sólo quiero que me digas la verdad -lo interrumpo, porque sé que va a tratar de convencerme de que me lo ha dicho todo. Esta vez, sueno tímida. Casi suplicante-. Por favor...

Su mandíbula se aprieta con violencia y sus ojos se clavan en mí. De pronto, un montón de emociones atraviesan su rostro, pero desaparecen antes de que pueda siquiera descifrarlas.

-He dicho toda la verdad -dice, tras un largo momento, y la tristeza se apodera de mí. Todo el coraje y la frustración se transforman en otra cosa. Algo más profundo y más doloroso: decepción. Cruda y fría decepción.

Una sonrisa triste se dibuja en mis labios y mi corazón se estruja debido a la punzada de dolor insoportable que me abarca. Entonces, niego con la cabeza.

- ¿De verdad crees que me compro todo eso? -Digo, en voz baja y ronca. No sueno molesta. Tampoco suena como si estuviese haciendo un reclamo. No estoy haciéndolo, de todos modos-. Si hay algo que aprendí a hacer en el tiempo que estuve contigo, fue a conocerte. A descifrar tus expresiones, a leer tus gestos, tus movimientos... -un nudo se ha comenzado a formarse en mi garganta, así que debo tomarme un par de segundos antes de poder continuar-. Sé que mientes. Tu boca habla, pero todo tu cuerpo dice otra cosa, Harry -niego con la cabeza y siento cómo la pesadez se apodera de todo mi cuerpo.

Las lágrimas pican en mis ojos, pero no me atrevo a derramar ninguna de ellas-. ¿Por qué no dejas de mentir?, ¿por qué no puedes ser honesto conmigo y decir la verdad?, ya nada de lo que digas puede lastimarme más de lo que ya lo ha hecho -una pequeña sonrisa triste se dibuja en mis labios, y el nudo en mi garganta se aprieta un poco más-. Soy más fuerte de lo que crees que soy. Soy más fuerte de lo que alguna vez pensé que sería. He pasado por tanto, que siento que he sido curtida en acero -las lágrimas inundan mis ojos, pero sé que no voy a dejarlas ir. Sé que puedo controlarlas esta vez-. Así que, sea lo que sea que ocultas, puedo soportarlo. Sólo, por favor, dímelo...

No ha dejado de mirarme. Sus ojos están fijamente puestos en mí y lo único que puedo hacer es observarlo de vuelta. Mi corazón no ha ralentizado su ritmo ni siquiera un poco y la presión en mi garganta no ha cedido.

-No puedo, Maya -susurra, con la voz enronquecida-. No puedo darte lo que quieres.

-Entonces, vete -trato de sonar determinante, pero suena más bien como si estuviese pidiendo misericordia.

-No puedo darte lo que quieres, Maya -repite-. No puedo irme. No puedo alejarme. No quiero...

Algo dentro de mí parece quebrarse con sus palabras y el dolor intenso que se apodera de mi cuerpo, hace que las lágrimas sean casi imposibles de retener.

- ¿Qué es lo que quieres de mí, Harry? -Mi voz es un hilo tembloroso, inestable y ronco.

-Lo quiero todo, Maya -su voz es ronca y pastosa-. Lo quiero

absolutamente todo. Quiero que creas en lo que digo. Quiero que confíes en mí. Necesito que lo hagas.

-No puedo... -niego con la cabeza y sé que estoy a punto de quebrarme. Estoy a punto de perder el control sobre mí y lo odio por hacerme esto. Hacía tanto tiempo que no me sentía de este modo...

-Maya, esto es por ti -se señala a sí mismo, con frustración y soy capaz de notar la ansiedad y la desesperación en sus facciones-. Siempre ha sido por ti. Por favor, confía en mí. Estoy haciendo todo esto por ti. Yo me...

-Harry, parece que Maya... -la voz de Kim llena mis oídos y mi atención se vuelca hacia ella con rapidez.

Toda la tensión de mi cuerpo se fuga poco a poco en el instante en el que veo a mi mejor amiga de pie justo en la entrada del pasillo. Ella nos mira como si fuésemos los seres más extraños de planeta, ya que su vista viaja de él a mí durante unos instantes.

Su cabello mojado cae sobre sus hombros y viste un viejo pantalón deportivo y una playera que le va grande; sin embargo, luce más descansada y fresca que nunca.

- ¿Interrumpo algo? -Pregunta, con cautela, al tiempo que nos mira de hito en hito-, porque si es así, puedo tomar a Hayley y llevarla conmigo a la habitación.

Mi vista se posa en Harry y luego en Kim durante unos instantes, antes de darme cuenta de que ambos esperan que sea yo quien responda.

-E-Estamos bien. Harry ya se va -digo, con un hilo de voz.

Kim me observa fijamente y sé que puede ver las lágrimas que brillan en mis

ojos. Entonces, posa su atención en el chico que se encuentra a pocos pasos de distancia de mí.

-Gracias por cuidar de mi pequeña mientras me duchaba. No sabes cuánto necesitaba sacar el olor a vómito de bebé de mi cabello -dice y le regala una sonrisa tensa. Sé que está realmente agradecida por el gesto de Harry, pero también sé que no le agrada la forma en la que es capaz de poner mis nervios de punta.

Él lo único que hace es asentir con dureza y forzar una sonrisa.

-Tu bebé es hermosa, Kim -dice, y me sobrecoge el tono tímido y ronco que utiliza-. Liam hizo un muy buen trabajo ahí.

Una sonrisa irritada se dibuja en los labios de mi amiga y niega con la cabeza.

-En realidad yo tuve todo el mérito -bromea y le guiña un ojo antes de agregar-: Si lo vez, dile que no sea cobarde y venga a vernos, que Hayley lo extraña y que Maya sólo va a estrangularlo por habernos ocultado lo que sabía sobre ti. De menos, prometo impedir que lo mate.

Una pequeña risa brota de los labios de Harry, pero el brillo triste en su mirada no se ha marchado.

-Me encargaré de que se entere que lo están esperando por aquí -asiente en dirección a Kim y luego me mira para decir-: ¿Te llamo esta noche?

-Llámame sólo cuando sea necesario -digo, y sueno más dura de lo que pretendo.

La tristeza en su expresión se arraiga, pero asiente y se gira para encaminarse hasta la puerta.

Entonces, sin decir una palabra más, desaparece por el umbral.

~*~

- ¡Nos vemos mañana!

-Medio grito al pasillo mientras avanzo a toda velocidad hacia afuera del edificio donde trabajo. No estoy segura de que alguien me haya escuchado realmente, pero no me importa demasiado si no lo hicieron.

Es tarde. Se supone que debí haber salido desde hace quince minutos y no pude hacerlo porque Tiffany, la contadora, no tenía listo mi cheque. Tuve que esperar a que se dignara a dejar de discutir por su teléfono con su ex marido para poder pedírselo.

Lo único que quiero hacer ahora mismo, es poner los pies en la calle, ya que hace más de quince minutos minutos Douglas Schneider me llamó por teléfono para avisar que estaba afuera del edificio.

No puedo evitar sentirme avergonzada con él por haberlo hecho esperar tanto. Le dije que estaría con él en un par de minutos porque no esperaba que Tiffany fuese a tardar tanto, y ahora no sé cómo demonios voy a verlo a la cara sin querer morir de la vergüenza.

Debe ser un hombre bastante ocupado, así que me atrevo a apostar que, seguramente, a estas alturas está más allá de lo irritado.

Me digo a mí misma que debo dejar de angustiarme, que le pediré una disculpa y que él entenderá lo ocurrido; sin embargo, no puedo dejar de sentirme angustiada y avergonzada por haberlo hecho esperar.

Al salir del edificio, lo primero que hago es tratar de localizar el auto del abogado. No estoy muy segura de recordar el estilo de coche, ya que sólo lo he visto una vez en mi vida; pero creo que se trata del auto rojo que está aparcado en la acera de enfrente.

Todas mis sospechas se confirman en el instante en el que veo cómo la puerta del conductor del vehículo rojo se abre. El abogado -Douglas- aparece en mi campo de visión segundos después y noto cómo alisa las arrugas de su saco antes de dedicarme una sonrisa que no toca sus ojos.

Todo en él irradia profesionalismo, así que, cuando cruzo la calle para encontrarlo, no estoy segura de cómo debo saludarlo.

Él resuelve ese asunto cuando estira su mano hacia mí para estrecharla. Después, se dedica a abrir la puerta del copiloto para que suba a su auto. Yo lo hago sin protestar.

El hombre me pregunta cómo estoy, mientras que me acomodo en el asiento, y me da oportunidad de responder a su pregunta antes de cerrar la puerta y comenzar a rodear el auto para subir a él.

Entonces, sucede...

Todo pasa tan rápido, que no tengo oportunidad alguna de reaccionar. Una silueta familiar aparece en mi campo de visión y noto cómo avanza a toda velocidad hacia nosotros.

El abogado mira de reojo un segundo y posa su atención en el chico de aspecto salvaje y cicatrices escandalosas en la cara que se abre paso a toda velocidad hacia nosotros.

"Oh, mierda..."

Capítulo 12

La ansiedad se detona en mi sistema en el instante en el que veo a Harry precipitarse a toda velocidad hacia el auto de Douglas Schneider. Mis entrañas se revuelven en el instante en el que observo la decisión que hay en su mirada y lo único en lo que puedo pensar es en el caos que está a punto de desatarse.

De pronto, el disparo de adrenalina que inunda mi cuerpo, hace que mis músculos trabajen primero que mi cerebro, ya que abro la puerta del copiloto a toda velocidad antes de que pueda registrarlo.

Una maldición brota de mis labios en el instante en el que me percató de que el cinturón de seguridad me impide salir del vehículo. Entonces, empiezo a trabajar en él con dedos temblorosos. Me toma unos instantes poder liberarme, pero una vez que lo logro, me precipito fuera dando trompicones.

Por un doloroso instante, creo que voy a estrellar mi cara en el asfalto, pero logro recuperar el equilibrio justo a tiempo para mirar cómo Harry toma al hombre vestido en traje y corbata y lo estrella contra el auto más cercano.

El pánico trepa por mi cuerpo a toda velocidad y un grito de puro horror se construye en mi garganta. Sé cuán violento puede ser Harry. Sé cuán fuera de control puede ponerse...

- ¡Harry! -Grito cuando noto cómo presiona con fuerza contra el torso del abogado. Mi voz suena

decidida y temblorosa al mismo tiempo.

Trato de llegar a ellos lo más rápido que puedo, pero no estoy muy segura de qué haré para detener al chico furioso que sostiene

al abogado con expresión desencajada. Sé que está furioso. Todo su cuerpo irradia violencia y hostilidad. La ira con la que observa al abogado es tan cruda y poderosa, que no puedo evitar sentirme más allá de lo aterrorizada.

Una parte de mí no deja de decirme que Harry sería incapaz de hacerme daño; sin embargo, verlo en ese estado, saca lo peor de mí.

Douglas trata de quitarse a su agresor de encima, pero no lo logra. El agarre de Harry es tan firme, que no es capaz de moverlo ni un centímetro. Entonces, escucho cómo sisea algo que no logro entender. Harry, por otro lado, responde casi en un gruñido; sin embargo, su voz suena tan distorsionada que no logro distinguir qué dice.

El abogado sostiene las muñecas del chico de las cicatrices con tanta fuerza, que sus nudillos se han puesto blancos; sin embargo, Harry ni siquiera se inmuta.

Hacía muchísimo tiempo que no lo veía actuar de esa forma. Hacía mucho tiempo que no estaba delante del hombre al que apodan Bestia. Tengo que hacer algo ahora mismo o esto va a terminar muy mal.

- ¡Harry, basta! -El grito sale de mis labios sin que pueda detenerlo. No estoy muy segura de qué hacer para conseguir que esto pare, sin embargo-, ¡por favor, no hagas esto!

Un gemido adolorido brota de la garganta del abogado y me percató de la forma en la que Harry empuja su antebrazo contra el pecho de su víctima, de modo que apenas permite que respire.

- ¡Dios mío, Harry!, ¡detente ya! -Chillo, con horror y ansiedad-, ¡estás haciéndole daño!

Mi

corazón ha acelerado su ritmo a una velocidad alarmante y mi pulso golpea con violencia detrás de mis orejas. Estoy aterrorizada. Si el abogado llega a presentar cargos en contra de Harry, todo se irá a la mierda. Descubrirán a qué se dedica y pasará el resto de sus días en la cárcel.

No puedo permitir que eso pase. La parte de mí que aún se preocupa por Harry desea impedir a toda costa que algo así suceda. Si algo llegara a sucederle, no sé qué diablos sería de mí. Me tomó mucho tiempo hacerme a la idea de que se había marchado para hacer lo correcto y, a pesar de que en realidad no se entregó, no puedo evitar sentirme horrorizada ante la idea de que todas las cosas que llegaron a pasar por mi cabeza se vuelvan realidad.

La ansiedad ha formado un agujero grande en mi estómago, pero no permito que eso me paralice. No puedo dejar que Harry se arruine a sí mismo de este modo.

-Harry, por favor, déjalo ir-la desesperación se filtra en el tono de mi voz, pero no puedo evitarlo. Estoy asustada hasta la mierda-. Iré contigo. Iré contigo a donde sea, pero déjalo ir.

Por un momento, nada ocurre...

Entonces, noto cómo la mandíbula de Harry se aprieta con fuerza. Los músculos de sus brazos se tensan cuando mis palabras llegan a él. Sé, por la forma en la que todo su cuerpo parece haberse agarrutado, que ha escuchado cada una de ellas; sin embargo, no se mueve ni un milímetro.

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan... y entonces, Harry libera al abogado de su agarre.

Toda la tensión de mi cuerpo

parece ser liberada poco a poco, pero el chico de las cicatrices sólo luce un poco más alterado que antes. Sé que ha tomado todo de él apartarse de Douglas, y no sé cómo sentirme al respecto.

No logro comprender qué demonios es lo que ocurre o porqué está así de molesto, pero definitivamente deseo averiguarlo.

Una parte de mí, la ridícula y soñadora, no para de susurrar una y otra vez que esto sólo es producto de un ataque de celos irracionales; sin embargo, la otra, esa que es un poco más centrada y realista, dice que hay algo más detrás de todo esto.

Harry jamás había reaccionado de esta manera con nadie, además. A pesar de todo, nunca fue el tipo de hombre que te arma un escándalo sólo porque está celoso. A decir verdad, las únicas veces que lo vi perder los estribos, fue cuando alguien suponía un peligro para mí.

Ni siquiera con Jeremiah, quien nunca terminó de gustarle, me hizo una escena de esta magnitud.

La forma en la que Douglas mira a Harry -con cautela y cuidado-, no me pasa desapercibida. Su postura es hostil, sin embargo. Está listo para defenderse de cualquier cosa que Harry trate de hacer.

Él, sin embargo, se limita a sostenerle la mirada.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que Harry vuelque su atención hacia mí. El nerviosismo apenas me permite pensar con claridad, así que me limito a observarlo mientras toma un par de respiraciones profundas para intentar calmarse.

Entonces, sin decir una palabra, se encamina hacia mí a toda velocidad. Sus dedos se envuelven alrededor de mi

brazo para guiar mi camino en dirección opuesta a donde Douglas se encuentra mirándonos, y reprimó el impulso que tengo de rodar los ojos al cielo. No puedo creer que todo esto esté ocurriendo.

- ¿Se puede saber qué estás haciendo aquí? -Digo, en un susurro, mientras que Harry me empuja lejos de Douglas, pero este no responde. Se limita a avanzar rápidamente. Estoy a punto de replicar algo, cuando sucede...

-Styles... -Un escalofrío recorre mi espina dorsal al escuchar el apellido de Harry en la voz de Douglas Schneider y me detengo en seco. La sensación viciosa y enfermiza que esto trae a mi sistema es insoportable. Yo no mencioné el apellido de Harry en ningún momento. ¿Cómo demonios es que ese hombre lo sabe?, ¿qué está pasando?...

Mi cuerpo entero se gira sobre su eje y encaro al hombre enfundado en un traje cuyo precio podría pagar el alquiler de mi casa durante unas cuantas semanas.

- ¿Cómo lo llamaste? -Las palabras salen de mis labios en un susurro tembloroso y noto, por el rabillo del ojo, cómo Harry se gira también y mira al abogado con aire retador.

El hombre frente a nosotros parece haber sido empapado por agua helada. La conmoción en su rostro es tan grande, que todo mi cuerpo se estremece de repulsión y coraje.

-Yo... -balbucea, mientras que niega con la cabeza.

Mi vista se vuelca hacia Harry a toda velocidad.

- ¿Lo conoces? -Suelto. Una mezcla de incredulidad, coraje e impotencia se apoderan de mí y entonces, miro al chico que se encuentra a mi lado como si fuese un

completo desconocido.

Harry no dice nada, se limita a sostener mi mirada. La intensidad con la que me mira es tan grande, que no soy capaz de interpretarla del todo.

"¿Qué diablos está pasando?"

Mi atención se fija en el hombre que se encuentra frente a mí y la confusión se arraiga en mis venas.

- ¿Quién demonios eres? -Las palabras salen en un susurro tembloroso y son dirigidas al abogado.

Los ojos del hombre me miran fijamente, pero soy capaz de notar la indecisión en ellos. Está nervioso. Su piel ha palidecido varios tonos y su nuez de Adán sube y baja cuando traga saliva con dureza.

Luce ansioso y frustrado y, cuando abre la boca para hablar, parece pensarlo mejor, ya que la cierra de golpe. Sus ojos viajan a un punto a mi lado y sé que está mirando a Harry.

Mi vista se dirige al hombre que se encuentra de pie a mi lado y noto cómo toda la tensión se va de su cuerpo.

Me saca de balance la forma en la que su expresión se ha transformado en una cargada de serenidad y tranquilidad. Sus ojos claros están fijos en Douglas y casi puedo jurar que una pequeña sonrisa ha comenzado a tirar de las comisuras de sus labios.

Toda la rigidez previa se ha esfumado en el viento y lo único que soy capaz de ver, es a un Harry carente de hostilidad. Casi me atrevo a jurar que la máscara de líder de banda de narcotraficantes que sostenía sobre su rostro, se ha esfumado. Casi...

-La señorita te hizo una pregunta -su voz ronca y arrastrada inunda mis oídos y mi piel se eriza sólo porque ha usado el tono suave que solía usar cuando hablaba conmigo en el pasado.

- ¿Qué está pasando, Harry? -Mi voz está cargada de advertencia, pero él ni siquiera me mira. Su vista está clavada en Douglas, quien le sostiene la mirada con desesperación.

-Vamos a dejar que el campeón aquí te lo diga todo -dice, y una pequeña media sonrisa se apodera de sus labios. Entonces, la sombra de un hoyuelo se dibuja en su mejilla.

Mi estómago se aprieta con fuerza con el mero gesto y quiero estrellar mi cabeza en el asfalto porque no debería reaccionar de esa manera a él. No en un momento como este.

-Señorita Bassi, yo... -mi atención se posa en Douglas y sé que ha visto algo hostil en mi mirada, ya que se detiene en seco. De pronto, luce inseguro de continuar.

- ¿Usted, qué? -Escupo, con más violencia de la que pretendo; pero no puedo evitarlo.

Su vista se posa en Harry y noto cómo la máscara de amabilidad que había en su rostro hace unos instantes se resquebraja poco a poco.

De pronto, la expresión suave de Douglas Schneider se transforma en una mueca seria y calculadora.

-Sabes que no puedes hacer esto -dice, en dirección a Harry. Incluso el tono de su voz es diferente ahora.

La sonrisa de Harry se ensancha y, de pronto, luce genuinamente divertido.

- ¿Yo?, pero si yo no he hecho nada -se encoje de hombros en un gesto infantil y despreocupado-. Has sido tú quien la ha embarrado toda.

La mandíbula de Douglas se aprieta con fuerza.

- ¿Alguien

puede explicarme qué diablos está ocurriendo aquí? -La irritación se detona en mi sistema y se

filtra en el tono de mi voz.

El supuesto abogado cierra los ojos con fuerza y maldice por lo bajo antes de apretar el puente de su nariz con sus dedos pulgar e índice. Entonces, deja escapar un suspiro cansino.

-El asunto, Maya Bassi, es que no he sido del todo honesto contigo -dice, sin siquiera mirarme-. Ninguno de nosotros dos lo ha sido.

Sé que habla sobre él y sobre Harry, pero no me atrevo a sacar conclusiones aún. Necesito escuchar todo lo que tiene que decir. Sin embargo, no puedo evitar mirar de reojo en dirección a Harry. Él no parece afectado con la declaración de Douglas. Al contrario, luce completamente encantado.

-Déjate de rodeos y di lo que tengas que decir de una vez por todas -espeto-. No eres un abogado de verdad, ¿cierto?; has estado mintiendo todo este tiempo. Eres parte de la pandilla de delincuentes que busca asesinar a Harry y por eso estás aquí, ¿no es así?

- ¿Es así todo el tiempo? -Douglas pregunta en dirección a Harry y no me pasa desapercibido el destello irritado que hay en su voz.

-Es encantadora, ¿no es cierto?

- ¡Dejen de jugar conmigo de una maldita vez! -Escupo-, ¡alguien tiene que empezar a hablar ahora mismo o voy a volverme loca!

-El problema, Maya, es que no podemos decirte qué ocurre. No sin autorización de nuestros superiores -Douglas habla-. Confórmate con saber que soy un abogado real y que el juicio contra tu padre se llevará a cabo, justo

como te dije que pasaría. Confórmate, también, con saber que no soy un delincuente como este imbécil.

-No entiendo...

- ¿Recuerdas que te dije que debías confiar en mí? -La voz de Harry me interrumpe. El tono que utiliza es suave y tranquilizador-, bueno, a esto me refería. Confía en mí, Maya.

Mis ojos se posan en los suyos y la confusión aumenta otro poco. La frustración y la angustia atenazan mi corazón y amenazan con ahogarme, pero no permito que eso me domine. No en este momento, no cuando necesito respuestas.

Un bufido proveniente de Douglas hace que nuestro contacto visual se rompa, y me vuelco para mirarlo. El chico vestido en traje sonrío con ganas, pero el gesto luce más bien amargo.

-Eres un maldito hipócrita, Styles -suelta en una risotada y mi estómago se revuelve-. Eso también se lo dices a Paula, ¿no es así?, "Confía en mí, Paula. Sé que todo estará bien".

Todo el mundo ha perdido enfoque. Mi mundo entero parece que ha comenzado a resquebrajarse desde el instante en el que el nombre femenino resuena en mi cerebro una y otra vez.

La palabra "ella" lo invade todo y, de pronto, todo el aire almacenado en mis pulmones desaparece por completo.

Mi corazón parece haberse detenido durante una fracción de segundo para reanudar su marcha a un ritmo antinatural. Mi garganta se siente seca y una presión intensa se apodera de mi cerebro.

"Paula. 'Ella' se llama Paula." Susurra la voz en mi cabeza y mi pecho escuece con dolor.

¿Cómo demonios

es que fui tan estúpida?, ¿por qué le creí cuando dijo que no había nadie más?, ¿cómo es que pude confiar en sus palabras cuando lo único que ha hecho es mentirme deliberadamente desde el principio?...

Doy un paso lejos de él y luego otro.

La traición quema en mis venas como el peor de los ácidos y lo único que puedo hacer es mirar a Harry, el chico que creí que nunca sería capaz de lastimarme. El chico en el que confié ciegamente y del que me enamoré como una estúpida, y que ahora no es más que un maldito mentiroso de mierda.

-Maya, espera un segundo, déjame...

- Cállate... -suelto, con más fuerza de lo que espero; pero sueno serena al mismo tiempo-. Cállate ya. Deja de mentirme. Te quiero fuera de mi vida, Harry. Se acabó. Estoy cansada de ti. Estoy cansada de tus jodidas mentiras.

-Es que no es lo que tú piensas.

- ¡Oh, por el amor de Dios!, ¡eres tan cliché! -Escupo, y una risa amarga brota de mis labios mientras dejo que el coraje se haga cargo. Una oleada de odio y resentimiento me invade y es tan brutal que lo único en lo que pienso ahora mismo, es en hacer daño. Quiero hacerle tanto daño como él me lo ha hecho a mí-. No me interesa saber qué es lo que tienes qué decir. Hace mucho tiempo que dejó de importarme. Lo único que quiero es que mantengas alejada toda tu mierda de mí. No vuelvas a poner un pie en mi apartamento o te juro por Dios que me encargaré de poner una orden de restricción en tu contra si es necesario. Te quiero fuera de mi vida, Harry.

Mi cuerpo tiembla debido al coraje, pero mi voz

no vacila ni un segundo. El dolor en mi pecho es insoportable y sé que no he tenido suficiente. Necesito hacerle mucho más daño. Necesito hacerle pagar todas las lágrimas que he derramado por él...

Da un paso en mi dirección y todo mi cuerpo se tensa en respuesta. No puedo creer que esté intentando llegar a mí. No puedo creer que aún trate de convencerme de algo que no quiero ser convencida. No quiero más mentiras de su parte. No quiero nada que venga de él.

-He dicho que no te quiero cerca de mí, ¿es que acaso no entiendes? -Escupo.

Luce como si hubiese sido abofeteado, pero no me importa. Nada importa ahora. Ni siquiera el hecho de que tengo un nudo en la garganta, pero no puedo llorar. Muero por hacerlo. Muero por echarme a llorar como una jodida estúpida, pero no puedo hacerlo. Las lágrimas no vienen a mí y no sé por qué.

-Maya, ella no es nadie en mi vida -la angustia en la mirada de Harry sólo hace que mi coraje aumente.

-Nadie es nada en tu vida, Harry -suelto, con amargura-. Ni siquiera tu madre, quien ha sufrido durante más de un jodido año pensando que estás en prisión haciendo lo correcto. Eres una mierda de persona, ¿sabes?, no mereces ni la mitad del amor que esa mujer te tiene. No mereces ni la mitad del amor que yo te tuve. Te quiero fuera de mi vida de una maldita vez por todas.

Entonces, sin esperar por una respuesta, me giro sobre mis talones y me echo a andar por la calle a toda velocidad. Escucho cómo Harry grita mi nombre, pero no me detengo. Ni siquiera miro hacia atrás.

Las ganas inmensas que tengo de llorar apenas me permiten respirar como se debe, pero hay algo que me impide que lo haga. El odio que siento en este momento es tan grande que parece haber bloqueado esa parte de mí que lo único que desea hacer es ahogarse en sus propias lágrimas.

He terminado con esto. No estoy dispuesta a aguantar más mentiras. He tenido suficiente de toda la mierda que hay en mi vida. He tenido suficiente de Harry Styles.

Capítulo 13

-Eres la peor mejor amiga de la historia -la voz arrastrada de Jeremiah inunda mis oídos mientras que busco la salsa picante en la despensa de la cocina del apartamento donde vivo.

Una sonrisa se dibuja en mis labios y no puedo evitar rodar los ojos al cielo.

-Eres el hombre más dramático de la historia, ¿sabías eso? -Digo, en voz alta, para que sea capaz de escucharme desde la sala.

- ¡Deberías estar aquí besuqueándote conmigo! -Exclama, con fingida indignación y una risotada brota de mis labios. Soy capaz de escuchar cómo ríe de vuelta antes de que agregue-: Ya en serio, debería estar bebiendo tu peso en alcohol conmigo.

Mi sonrisa se ensancha aún más y niego con la cabeza al tiempo que localizo la botella y la bajo del lugar donde se encuentra. Entonces, tomo el contenedor lleno de palomitas de maíz que he hecho en el microondas y me encamino hacia la sala.

La imagen de Jeremiah recostado con aire desgarrado en el sillón para dos personas con una botella de cerveza entre los dedos, hace que mi estómago se retuerza. No puedo evitar que el recuerdo de mi padre bebiendo hasta la inconsciencia invada mi cabeza.

Trato de apartar la sensación de malestar que esto me provoca y me obligo a continuar mi camino para dejarme caer a su lado. Entonces, empujo su pie lejos para acomodarme mejor.

Acto seguido, quita el trasto con botana de mis manos y lo coloca sobre su estómago para tomar un puñado del contenido y echárselo a la boca.

- ¿Ya vas a contarme qué pasó

con Emma? -Pregunto, mientras que tomo la lata de refresco que dejé en la mesa de centro de la sala antes de levantarme a preparar palomitas.

No puedo evitar mirar de reojo los lugares donde la madera fue dañada debido al ataque de

violencia que tuvo Harry aquella ocasión en la que se puso a arrojar cosas como un completo lunático.

Una punzada de dolor atraviesa mi pecho con sólo evocar la imagen del rostro del chico de las cicatrices. La traición aún quema en mi sistema, aunque sé que no debería sentirme de esta forma. He tratado de alejar de mí todos los pensamientos que tienen que ver con Harry y una mujer de nombre Paula, pero ha sido casi imposible hacerlo.

He pasado los últimos días intentando no darle demasiadas vueltas al asunto porque aún duele como el infierno, y tampoco le he dicho a nadie acerca de lo ocurrido aquella tarde. Ni siquiera a Jeremiah le he contado sobre todo el asunto que hay entre el abogado Douglas Schneider y Harry.

Tenía planeado contárselo todo esta noche; sin embargo, ha llegado medio borracho a casa diciendo que no quería volver a enamorarse nunca en la vida. Fue entonces cuando me di cuenta de que lo mío tendría que esperar un poco.

El silencio se apodera de la estancia en el momento en el que pronuncio el nombre de la chica y, de pronto, Jeremiah ha dejado de comer y de beber.

Su vista está fija en un punto en el suelo y su expresión se ha ensombrecido notablemente. Sé que está ansioso y preocupado, ya que no ha dejado de morderse la boca. Sus dientes están casi masacrando su labio

inferior. Está mordiéndose con tanta fuerza, que toda su boca luce irritada y lastimada.

-Sabes que puedes contarme -lo animo un poco, sólo porque sé que está renuente a contarme. Entonces, me mira a los ojos.

La duda parece haberse apoderado de él, y la preocupación en su expresión lo hace lucir más

pequeño de lo que en realidad es.

-No estoy muy seguro de si deba contarle esto a alguien -su voz se ha enronquecido, pero aún suena arrastrada debido a los efectos del alcohol-, pero si no se lo cuento a nadie, no voy a poder vivir tranquilo.

-Sabes que no le diré a nadie -digo, pero mi intención es que suene más como una promesa que como una afirmación.

La duda en las facciones de mi mejor amigo es tanta, que no puedo evitar sentir curiosidad. Jeremiah no suele dudar tanto para contarme algo. Suele ser el tipo de amigo que te cuenta absolutamente todo y, saber que se siente dudoso de hablar conmigo, hace que la incertidumbre me carcoma por dentro.

Una inspiración profunda es inhalada por sus labios y, entonces, se obliga a beber el contenido de la botella entre sus dedos antes de decir en voz baja y ronca-: Todo es verdad.

Mi pecho se estruja y el latir de mi corazón se acelera un poco. No sé qué demonios decir ahora mismo. Ni siquiera estoy segura de estar respirando como se debe.

- ¿Qué?... -Mi voz sale en un susurro incrédulo y angustiado.

-Ella es portadora -asiente, y noto cómo la tristeza se apodera de sus facciones en un abrir y cerrar de ojos-. Las cosas no son como

todo el mundo dice; sin embargo...

- ¿A qué te refieres?

-Emma no se contagió por estar con alguien, Maya -sus ojos encuentran los míos y traga duro-. Ella es portadora porque su mamá le transmitió la enfermedad por medio del embarazo.

-Oh, mierda...

-Lloró muchísimo mientras me lo contaba -la voz de Jeremiah se quiebra ligeramente, pero se obliga a continuar-: Jamás me había sentido tan inútil y tan impotente en mi vida, ¿sabes?... -el gesto sombrío que se apodera de sus facciones es doloroso e intenso-. Quería hacer algo para consolarla, pero ella ni siquiera me dejó acercarme -No me pasa desapercibido el tono

desesperado y enfadado que hay en su voz-. ¿Y sabes qué es lo más jodido de todo? -una risa corta y amarga brota de su boca-, que ella realmente siente algo por mí. Me lo dijo. Me dijo que siente lo mismo que yo siento por ella, y a pesar de eso, nunca va dejarme ser parte de su vida. Nunca va a aceptarme porque está demasiado asustada de contagiar a alguien... -Jeremiah niega una y otra vez antes de presionar sus palmas contra sus ojos.

Entonces, mi mano se estira para colocarse sobre su hombro, en un gesto conciliador.

- ¿Y tú? -Pregunto en un susurro suave-, si ella estuviese dispuesta a estar contigo, ¿lo aceptarías?, ¿aceptarías todo lo que implica?

Sé que sabe a qué me refiero, ya que soy capaz de sentir cómo los músculos de sus hombros se tensan con el sonido de mi pregunta.

Entonces, aparta las manos de su rostro y me mira con una determinación

que jamás había visto en él.

-Estoy tan estúpidamente enamorado de ella, Maya, que me importa una mierda todo lo demás. Y, si tuviese la capacidad de succionar la vida fuera de mí con un beso, seguiría deseando estar con ella. Esperaría ese jodido beso de la muerte con mucho gusto -dice y el orgullo y la preocupación hinchán mi pecho-. Emma es la mujer más hermosa que he conocido en mi vida y no quiero hacer otra cosa que no sea estar con ella. Es que si tú supieras qué clase de chica es. Si tú conocieras cuán dedicada es con lo que hace y cuán preciosa es...

Una sonrisa aterrorizada se dibuja en mis labios sólo porque nunca había escuchado a Jeremiah hablar así de una chica.

No puedo evitar sentirme un poco preocupada por el factor que representa su enfermedad; sin embargo, sé que no debería haber ningún problema si ellos cuidan los aspectos que deben ser cuidados.

Aún así, me siento un poco inquieta al respecto. Ese lado sobreprotector que hay en mí apenas me permite pensar con claridad en casos como este.

Trato de empujar los pensamientos negativos fuera de mí y me concentro en el hecho de que mi mejor amigo está enamorado. Jamás lo había visto de este modo, así que sé que es real. Jeremiah no es del tipo de chico que dice estar enamorado de la primera mujer que se le pone enfrente, así que esto es algo completamente nuevo para mí.

Estoy orgullosa de él por tener la capacidad de admitirlo de esa manera. Hoy en día, no cualquiera se atreve a expresar de ese modo sus sentimientos. A Jeremiah no le da miedo salir lastimado. Él es del tipo de persona que suele arriesgarlo todo por el todo y es algo que siempre he admirado de su personalidad. Me encantaría ser un poco más como él y un poco menos como yo...

-No sé qué hacer, Maya -el sonido de su voz me saca de mis cavilaciones-. ¿Qué se supone que debo hacer ahora?, ¿dejarla en paz?, ¿alejarme de su vida?, ¿tratar de acercarme de nuevo?... siento que me va a estallar la cabeza de tanto pensarlo.

-Jeremiah, no lo pienses tanto -digo, con la voz enronquecida por las emociones encontradas-. Si realmente estás enamorado, lucha por ella. Es probable que esté aterrorizada con la idea de estar con alguien como tú pero, si de verdad estás enamorado, no desistas.

- ¿Qué sugieres que haga, entonces? -Medio ríe-, ¿qué vaya a su casa y que la acose hasta que acepte que quiere estar conmigo?

-Lo que sea necesario -sonrío y él suelta una risotada corta.

-No lo sé, Maya -dice, mientras niega con la cabeza. Su sonrisa se desvanece poco a poco-. Es tan necia.

- ¿Y tú no eres igual? -Lo reto-, ¿qué pasó con el Jeremiah al que conocí?, hasta donde yo recuerdo, ese chico no me dejó en paz hasta que le dije mi nombre... ¿Dónde lo has dejado?

Una carcajada nerviosa lo asalta y cubre su rostro con sus manos. Soy capaz de notar cómo su cuello se tiñe de rojo con el mero recuerdo de nuestro primer encuentro.

-Gracias por hacerme recordar eso -masculla-. Aún no olvido lo patético que fui.

Una pequeña risita brota de mis labios.

-Sólo

has tu magia, Jeremiah -lo aliento-. No podrá resistirse.

Mi mejor amigo me regala una mirada cargada de cariño y una sonrisa grande se apodera de sus labios.

-Gracias por esto, Maya -dice, y le guiño un ojo.

-Es un placer para mí alentarte a ser un novio psicópata -bromeo y él ríe por lo bajo.

De pronto, su boca se abre para responderme, pero es interrumpido por el sonido de mi teléfono.

Inmediatamente, mi corazón parece saltarse un latido sólo porque las únicas personas que han estado llamándome últimamente han sido Douglas Schneider y Harry Styles.

No le he respondido a ninguno de los dos, sin embargo. No tengo intención alguna de averiguar qué es lo que quieren; así que dejo que el aparato suene sin siquiera mirar la pantalla.

- ¿No vas a responder? -Jeremiah pregunta.

-No -sueno como una niña pequeña negándose a comer sus vegetales, pero no me importa demasiado.

- ¿Es Styles?

-Probablemente.

- ¿Pelearon de nuevo? -Noto la diversión en su voz y un suspiro cansado brota de mis labios.

-Algo así -digo. Trato de sonar tranquila, pero el agotamiento en mi voz revela cuán harta me siento de esta situación-. Hay cosas que no te he contado respecto a él.

-Deberías empezar a hablar ahora mismo, entonces -me reprime y una sonrisa triste se apodera de mis labios.

Entonces, comienzo a relatarle lo ocurrido durante mis últimos encuentros con Harry y Douglas. Le hablo acerca del misterioso comportamiento que tuvieron durante su interacción

y del shock que supuso para mí enterarme de que se conocían. También, termino contándole acerca de la tal Paula, a pesar de que no tenía intención alguna de mencionarlo.

Para cuando mi monólogo termina, Jeremiah se encuentra con la mirada fija en el suelo con el ceño fruncido con profundidad. Luce confundido y contrariado.

-Esto no tiene sentido -murmura, mientras niega con la cabeza-. ¿De dónde demonios se conocen esos dos?

-No lo sé -digo, porque es cierto-. Yo tampoco puedo relacionarlos de alguna forma.

-Sólo veo dos posibilidades -dice, pero pareciera que hablara más para sí mismo que para mí-. O ese abogado está metido en cosas turbias, o Harry está trabajando para la policía.

Una risa corta y amarga brota de mi garganta, pero no puedo negarme a mí misma el hecho de que yo también he estado pensando en la posibilidad de que el chico del que alguna vez estuve

enamorada quizás esté trabajando para la policía; sin embargo, no he querido hacerme demasiadas ilusiones. Alimentar esa clase de esperanzas va a terminar por destrozarme.

- ¿De verdad crees que Harry trabaje para la policía? -Trato de sonar cruel y despectiva, pero sueño más bien esperanzada.

Mi amigo, sin embargo, está inmerso en sus pensamientos.

-No lo sé, Maya -dice, tras unos instantes de silencio-. Quiero darle el beneficio de la duda, pero cada vez es más difícil hacerlo. Me inclino más por la posibilidad de que el abogado está metido en cosas turbias; además, aunque Harry estuviera trabajando para la policía,

eso no quita el hecho de que te ha mentado al decir que no hay nadie en su vida y se ha aprovechado de eso para besarte. Eso, lo mires como lo mires, es bastante jodido.

Una punzada de dolor atraviesa mi médula. Las palabras de Jeremiah calan profundo en mi interior, pero me las arreglo para no hacerlo notar demasiado.

-Le he dicho que no quiero volver a verlo -digo, en un susurro ronco, y sueño más triste de lo que espero-. También le dije que era una mierda de persona.

- ¿Y te sientes mal por haberlo dicho? -Pregunta, pero suena más como una afirmación.

Yo asiento.

-Estaba tan enojada...

-Fue una reacción normal, Maya -mi mejor amigo dice, con amabilidad-. Cualquiera en tu lugar habría dicho cosas como esas o peores. No te arrepientas por el modo en el que te sientes. De cualquier modo, Harry no merece otra cosa que no sea que alguien le diga sus verdades de vez en cuando. No ha sido más que un imbécil contigo desde que apareció de nuevo en tu vida. Merece que le llames 'mierda de persona'.

Mis ojos se cierran con fuerza y me obligo a tomar una inspiración profunda antes de dejar ir el aire con lentitud.

-Sólo quiero que deje de mentir -digo, en un susurro bajo y tembloroso-. Lo único que quiero es que deje de pedirme que confíe en él y se concentre en hacer algo para ganarse esa confianza

que tanto exige.

-Entonces, díselo... -dice-. Dile que debe dejar de exigirte algo que no es capaz de ganarse. Cuando lo conociste, se ganó tu cariño, tu confianza y tu amor a pulso.

Nunca lo traté hasta que pasó lo de... -se detiene un segundo y sé que está inseguro de mencionar lo que ocurrió en la bodega hace más de un año-, tú sabes..., pero ¡Dios!, jamás había visto a nadie tan angustiado. Parecía estar a punto de derrumbar las paredes de su antiguo apartamento en el instante en el que le dije acerca de la llamada que me hiciste mientras Tyler te perseguía. En ese momento me di cuenta de lo mucho que ese idiota te amaba. Por eso lo acompañé -su mirada se ha perdido en la nada y sé que está sumido en sus recuerdos-. Lo acompañé porque realmente lo admiré en ese momento. Nunca había conocido a alguien que fuese capaz de hacer lo que él hizo para mantenerte segura. Nunca había conocido a alguien que amara de esa forma... -niega con la cabeza y guarda silencio unos instantes antes de continuar-: En cambio, ahora es un pobre imbécil que no es capaz de ser sincero contigo y eso me enerva. No puede pedirte que confíes en él cuando no ha hecho otra cosa más que ocultar cosas y mentir. No tiene el derecho. Por ningún motivo dejes que alguien trate de convencerte de lo contrario.

Un nudo de sentimientos se ha instalado en lo más profundo de mi ser. La presión en la parte trasera de mi garganta, me hace odiar el modo en el que mi propio sentimentalismo me domina; sin embargo, me las arreglo para mantener el control de todas aquellas emociones desbordantes.

De pronto, un brazo firme y cálido se envuelve alrededor de mis hombros. Un nudo real se instala en mi garganta y quiero gritar de la frustración. No puedo

creer que sea así de débil. Tengo que dejar de sentirme de este modo todo el tiempo. Tengo que dejar de ser un maldito bebé llorón.

-Gracias por esto, Jeremiah -digo, en un susurro inestable y envuelvo uno de mis brazos alrededor de su cintura.

-Es un placer para mí alentarte a ser una perra sin corazón -bromea y, sin que pueda evitarlo, una

sonrisa boba se dibuja en mis labios.

~*~

Jeremiah está ahogado en alcohol.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero ahora habla como si trajese un lápiz metido en la boca. Hace unos minutos anunció que iría a casa de Emma a decirle lo mucho que la quiere. Yo, sin embargo, he escondido las llaves de su coche desde que me di cuenta de que apenas podía mantenerse en pie.

- ¿Estás segura de que las viste por aquí? -dice, mientras que revuelve los cojines del sillón en la búsqueda de sus preciadas llaves. No puedo evitar reprimir una sonrisa sólo porque jamás lo había visto así de tomado.

-Deja de buscarlas -digo, sin reprimir el humor en mi voz-. Mañana las buscas con calma. Mejor pensemos dónde vas a dormir, porque no creo que vayas a ser capaz de llegar a ningún lado sin ellas.

El ceño de mi amigo se frunce con contrariedad y trata de sentarse en el sofá una vez más.

De pronto, todo ocurre tan rápido que no soy capaz de hacer nada para evitarlo. Jeremiah trata

de acomodarse, pero la distancia entre su trasero y el mueble es demasiado grande. Avanzo a toda velocidad hacia él, en un desesperado intento

por detener su inminente caída, pero no logro llegar a tiempo. Su trasero golpea el suelo alfombrado con violencia y un gemido adolorido brota de sus labios.

Una carcajada se construye en mi garganta, pero la reprimo cubriendo mi boca con mi mano.

-Oh mierda -masculla, pero hay una sonrisa en su rostro-. Supongo que es bueno que no encuentre mis llaves.

-No podría estar más de acuerdo -conuerdo con él-. Si conduces así vas a matarte.

-No estoy tan borracho -protesta y alzo una ceja, con escepticismo. Entonces, rueda los ojos al cielo y dice-: Bueno... quizás si lo estoy, pero mi orgullo no me permite decirlo en voz alta.

Una sonrisa irritada se dibuja en mis labios y niego con la cabeza mientras digo-: ¿Quieres tomar mi habitación para dormir? -Hago un gesto en dirección al pasillo.

-El sillón está bien., Maya. No te preocupes por mí -dice, para luego hablar en un bostezo-: Sólo, ¿podrías prestarme un par de cobijas?

-Claro -digo y me encamino a mi habitación para tomar las mantas extras que he comprado para cuando llegue el invierno.

No me toma mucho tiempo volver con el par de cobijas, una sábana y una almohada, cosa que mi mejor amigo alaga. Yo no puedo evitar hacer un comentario respecto a lo mucho que debe de amarme por ser la clase de amiga que soy y él no ha dejado de reír debido a eso.

Rápidamente, me apresuro a acomodarlo todo para que duerma. Una vez que está listo, lo ayudo a acomodarse entre las cobijas, ya que ni siquiera es capaz de mantenerse en pie durante mucho tiempo.

Mientras lo dejo sobre el sofá, no puedo evitar pensar en las veces que he hecho esto antes. No hace mucho tenía a Harry aquí, en este mismo sillón, con la sangre saturada en alcohol; justo como Jeremiah en este momento.

Auténtico dolor me invade en un abrir y cerrar de ojos, pero lo empujo lejos de mí sistema lo más rápido que puedo. Tengo que dejar de hacerme esto a mí misma. No es sano. Tengo que superarlo a como dé lugar...

Trato de alejar los pensamientos oscuros fuera de mí, pero no estoy segura de conseguirlo del todo. La sombra de los viejos recuerdos aún me persigue y me atormenta, y la desesperación que trae eso a mí sistema es insoportable; sin embargo, trato de lucir casual cuando me despido de mi amigo y me encamino a mi habitación.

Una vez ahí, me obligo a empujarlo todo en un rincón de mi cerebro y trato de pensar en que pronto estaré en la universidad. Trato de concentrarme en el hecho de que hay cosas increíbles en mi vida a pesar de todo. Cosas que, ni Harry ni nadie, pueden quitarme.

~*~

El sabor amargo y dulce del café estalla en mi boca y es bien recibido. Coloco la vieja taza sobre el mueble de la cocina mientras que volteo las tiras de tocino en el sartén caliente que sostengo.

Kim se fue trabajar hace unas horas y Hayley se encuentra cómodamente dormida en el portabebés que he colocado sobre la mesa de la cocina. Jeremiah aún no ha despertado, a pesar de que casi han pasado doce horas desde que se quedó dormido; sin embargo, no hago nada por conseguir

que se levante.

He colocado las llaves de su coche entre los cojines del sillón donde se encuentra recostado; aún así, sé que se dará cuenta de que las escondí para que no condujera borracho.

- ¿Planeabas comerte todo ese tocino tú sola? -La voz de Jeremiah hace que salte en mi lugar debido a la impresión. Toda la sangre viaja hasta mis pies en un segundo y un grito se construye en mi garganta sólo porque no vi eso venir.

- ¡Jesús, Jeremiah! -Exclamo, con irritación, mientras que me giro para encararlo-, ¡¿no puedes avisar que te has levantado ya?!

- ¿Quieres bajar un poco la voz? -Dice, y sus dedos presionan sus sienes-. Me duele la cabeza.

La irritación y la diversión se mezclan en mi sistema y las ganas de golpearlo incrementan ahora mismo.

-Eso te lo tienes bien merecido -refuto, y sueno como una madre irritante-. Anoche bebiste como si no hubiese mañana.

Él rueda los ojos al cielo, al tiempo que se encamina hacia la cafetera que se encuentra sobre unos pasos de distancia de mí.

-Déjame en paz. No me arrepiento en lo absoluto -dice, mientras que sus manos abren y buscan en las pequeñas puertas de la alacena de la cocina. Sé que trata de conseguir una taza.

-Anoche querías ir a casa de Emma. Tuve que esconder tus llaves.

De pronto, en el instante en el que pronuncio esas palabras, se congela. Algo se ha instalado en su expresión, y me toma unos segundos descubrir que no es otra cosa más que pánico.

-Por favor, dime que me quitaste el teléfono también-de

pronto, suena angustiado.

La confusión se arraiga en mi sistema mientras que retiro el último trozo de tocino del sartén antes de apagar la hornilla y mirarlo con el ceño fruncido.

-No, no lo hice -digo, porque es cierto.

Entonces, aprieta los párpados con fuerza y suelta una palabrota. Las palmas de sus manos frotan su rostro en un gesto cargado de frustración y solo entonces se apresura a tomar el aparato -el cual se encuentra en el bolsillo trasero de sus vaqueros- y teclear rápidamente la contraseña.

- ¿Qué estás...? -Antes de que pueda terminar de formular mi pregunta, él maldice una vez más y muerde la parte interna de su mejilla.

-Le envié un mensaje -Dice, al cabo de unos segundos. No me pasa desapercibida la angustia y la preocupación que hay en su voz.

Una sonrisa amenaza con asaltarme, sólo porque ya puedo imaginar qué clase de mensaje ha escrito, pero me las arreglo para mantener el gesto a raya mientras digo: ¿Qué escribiste en él?

Entonces, extiende el aparato en mi dirección sin siquiera mirarme. Yo lo tomo entre mis dedos y leo:

"Estoy enamorado de ti, Emma Ward. Jamás había sentido esto por nadie y no pienso darme por vencido. Estoy dispuesto a hacer todo para que me aceptes."

-Esto suena... prometedor -digo, pero ya no puedo ocultar la sonrisa en mi rostro.

-Suena acosador y espeluznante -masculla, mientras que toma una taza y vierte el contenido oscuro de la cafetera en ella.

- ¡Oh, vamos!, no seas así de duro contigo mismo.

No suena acosador y espeluznante. Suena como a algo que cualquier chica desea escuchar del

chico que le gusta -lo aliento.

Él niega con la cabeza y suspira.

-No ha respondido. Ni siquiera sé si va a querer hablar conmigo después de lo que pasó -dice, y toma una tira de tocino del plato con servilletas absorbentes, antes de agregar-: Deberíamos de hacer huevos para acompañar esto, ¿sabes?

Sé que esta es la señal que indica que desea cambiar de tema, así que se lo concedo-: En eso estoy.

Entonces, me dispongo a preparar el resto del desayuno.

Después de almorzar, Jeremiah se apresura a lavar los trastos argumentando que yo preparé todo hace un rato y que es lo menos que puede hacer por todas las molestias que jura que ha causado.

Yo, por otro lado, me dispongo a levantar el desastre de cobijas y sábanas que ha hecho en el sillón donde durmió.

Estoy a punto de tomar el puñado de cobijas entre mis brazos para llevarlo a mi cuarto, cuando el sonido de la madera siendo golpeada hace que me detenga en el acto. Entonces, me apresuro hasta la entrada.

Mis dedos se cierran en la manija de la puerta y me detengo durante una fracción de segundo. La ridícula idea de imaginar a Harry de pie del otro lado del umbral, me hace querer golpearme con un bate de béisbol. Tengo que dejar de pensar en él. Esto está convirtiéndose en una completa tortura...

Tomo una inspiración profunda y giro el metal entre mis dedos. Entonces, mi estómago se retuerce con violencia.

Se siente como si todo el aire hubiese

escapado de mis pulmones y como si mi corazón estuviera a punto de saltarse un latido.

Un par de ojos verde esmeralda recorren la extensión de mi cuerpo con mucha lentitud y no me pasa desapercibida la preocupación que soy capaz de percibir en su mirada. El ceño fruncido que sostiene hace juego con la mandíbula apretada y el gesto molesto de su expresión.

Sus manos se encuentran colocadas a cada lado de la puerta y todo su cuerpo se ha inclinado hacia adelante, haciéndolo ver un poco más alto e imponente que antes; sin mencionar el aspecto salvaje que le dan las cicatrices en el lado izquierdo de la cara.

Harry Styles siempre ha sido impresionante. Incluso ahora, con ese aspecto desaliñado y desarmado, es algo así como intimidante.

Soy capaz de sentir el latir de mi corazón en cada parte de mi cuerpo, pero trato de mantener mi expresión serena e inexpressiva. Un montón de nudos de ansiedad y nerviosismo se han formado en mi estómago, y se siente como si me faltara el aliento; sin embargo, me las arreglo para sostener su mirada.

- ¿Puedo ayudarte en algo? -Digo, y agradezco el hecho de que mi voz no falla ni un segundo mientras hablo.

Una ceja espesa se alza con mi comentario, pero noto el destello dolido en sus facciones.

-Tenemos que hablar -trata de sonar autoritario, pero más bien suena suplicante.

-No -digo, y me saca de balance la determinación en mi voz-. No tenemos nada de qué hablar, Harry. Ya todo ha sido dicho.

-No, no lo está.

- ¿Vas a decirme la verdad?

-No.

-Entonces

todo ha sido dicho -me sorprende cuán resuelta y fría me escucho-. No quiero escuchar nada de tus labios, a no ser que se trate de la verdad.

-Maya, no puedo decirte nada de lo que está ocurriendo ahora mismo -Suelta, de pronto. La desesperación se filtra en su voz, y la angustia en su mirada aumenta un poco más. Entonces, dice, con urgencia-: Necesito que confíes en mí, maldita sea.

-No puedo confiar en ti, Harry. No quiero... -mis propias palabras calan y duelen, pero son ciertas. No quiero confiar en él porque no merece que lo haga. Porque la confianza se gana y él no ha hecho nada para ganarse la mía. Porque estoy cansada de este estira y afloja que no nos lleva a ningún lado.

-Maya...

-No quiero que vuelvas a venir a mi apartamento si no es para decirme toda la verdad -lo interrumpo-. Así que, si vienes a hablar conmigo respecto a todo eso que estás ocultando, adelante. Aquí estoy para que lo sueltes. Sin embargo, si vienes a pedirme que confíe en ti, estás perdiendo tu tiempo. No me interesa volver a escucharte decirlo.

Dolor crudo e intenso atraviesa su expresión y se mantiene ahí durante un largo momento. Sé, sin embargo, que no va a decirme absolutamente nada. Ni siquiera puede sostener mi mirada y eso me hace sentir miserable en toda clase de niveles.

-Maya, es que no puedo... Quisiera explicártelo todo pero, te juro que no puedo hacerlo. No ahora -dice, y una sonrisa triste se dibuja en mis labios.

La opresión que atraviesa mi sistema es asfixiante, pero sé que no puedo obligarlo a hablarme con la verdad. A estas alturas, dudo mucho que algún día vaya a hacerlo...

-Sólo vete, Harry -sueno agotada.

-Maya, por favor...

-Detente. No me interesa escucharte. Ya lo has...

- ¿Quieres la verdad? -Me interrumpe y noto la frustración en su rostro-. Bien. Voy a decirte un par de verdades, Maya. Las únicas verdades que conozco ahora mismo... - un par de impresionantes ojos verdes encuentran los míos y un mar de emociones me golpea cuando noto la intensidad con la que mira. Luce desesperado y angustiado, y todo mi cuerpo parece reaccionar ante la visión más vulnerable de él. De pronto, toma una inspiración profunda y deja escapar el aire con lentitud antes de pronunciar:- Aún estoy dispuesto a dar la vida por ti. Aún estoy dispuesto a hacer lo que sea con tal de protegerte... -traga duro-. Aún despiertas un mundo de sentimientos en mí, Maya. Todo el maldito tiempo... -Mi corazón parece haberse saltado un latido. Quizás se ha saltado dos en este momento-. Y, aunque me creas un mentiroso de mierda; y me odies a muerte, eso no cambia. No va a cambiar nunca, ¿me oyes?... Aún eres la primera cosa en la que pienso cuando abro los ojos por las mañanas, Maya.

-Harry...

-Y sé que no puedes confiar en mí, ¿de acuerdo? -Me interrumpe-. Sé que no he hecho nada para ganarme eso que tanto te pido, pero sólo necesito tiempo... Dame un poco de tiempo para poder arreglarlo todo y poder hablarte con la verdad como tú lo deseas. Prometo que voy a decírtelo. Sólo..., por favor, Maya, no te rindas a mí ahora.

Capítulo 14

-Maya, por favor -la voz ronca y temblorosa de Harry irrumpe el silencio ensordecedor en el que se ha envuelto todo-, di algo...

Mi corazón se ha detenido un nanosegundo para reanudar su marcha a un ritmo antinatural. Todo dentro de mí es un manojo de sentimientos encontrados. Mi mente está dividida en la parte que me grita que debo ser paciente y creer en él, y en esa que no para de susurrar una y otra vez que necesito sacarlo de mi vida de una vez por todas.

Mis brazos se cruzan sobre mi pecho y me abrazo a mí misma en un débil intento de mantener todas mis piezas juntas. La confusión es tan grande en este momento, que no puedo hacer otra cosa más que quedarme aquí, mirando en dirección a donde Harry se encuentra, sin saber qué hacer o cómo responder a todo lo que acaba de decirme.

Finalmente, tras un largo instante de silencio absoluto, me armo de valor. Aún no sé qué demonios voy a decir, pero mi boca se ha abierto ya para hablar; sin embargo, una familiar voz proveniente de detrás de mí habla primero: ¡¿Pero qué demonios...?! ¡¿Styles?!

Mi cuerpo gira sobre su eje a toda velocidad, sólo para encarar a Jeremiah; quien lleva a la pequeña Hayley entre sus brazos y observa al hombre parado a pocos pasos de distancia.

Mi vista se precipita hacia Harry una vez más y soy capaz de notar cómo una oleada de emociones surca su rostro. La confusión se arraiga en mi sistema en el instante en el que su

rostro palidece varios tonos.

Los ojos color

esmeralda del chico frente a mí, pasan de Jeremiah a mí un par de veces. Entonces, abre la boca para decir: No sabía que estabas ocupada -no me pasa desapercibido el veneno que imprime al hablar.

-Oh, por el amor de Dios -las palabras salen de mi boca con ironía, sólo porque no puedo creer cuán ridícula es toda esta situación. A estas alturas del partido, Harry debería saber que Jeremiah y yo sólo somos amigos-, ¿esto es en serio?

En dos zancadas largas, Jeremiah acorta la distancia que nos separa y se coloca frente a mí, interponiéndose entre Harry y yo. Una risa corta e irónica brota de mi garganta sólo porque no puedo creer que esto esté ocurriendo ahora mismo y suelto una palabrota cuando Harry cuadra sus hombros para igualar la postura amenazante de mi mejor amigo.

- ¿Qué demonios haces aquí, Bestia? -La voz de Jeremiah suena determinante, pero a mí no me engaña. Soy capaz de notar el miedo que se filtra en su tono.

- ¿Tienen una idea de lo ridículo que es todo esto? -Suelto, sin esperar respuesta por parte de Harry, quien mira a mi mejor amigo directamente a los ojos.

-No sabía que había dejado de ser 'Harry' para ti, Jeremiah -el dejo amargo en la voz de Harry, contrae mi pecho-. ¿Qué pasó con la amistad que me ofreciste hace más de un año?, ¿qué pasó con toda la mierda de "eres un buen tipo, Styles. Lamento haberte juzgado"?

Mi ceño se frunce ligeramente sólo porque no logro comprender de qué demonios me he perdido; sin embargo, no digo nada. Me limito a observar

la reacción de Jeremiah, quien se tensa por completo durante unos segundos.

De pronto, la estancia se sume en un silencio sepulcral y lo único que soy capaz de hacer, es observar el duelo de miradas que se lleva a cabo en la sala de estar del apartamento donde vivo.

- No puedo creer que hayas sacado eso a relucir -la voz de Jeremiah suena más ronca que de costumbre-. ¡Joder, Styles!, ¡mentí para salvar tu culo de la cárcel!, ¡lo hice porque creí que eras un buen tipo, maldita sea! -Niega con la cabeza una y otra vez, mientras que la frustración se filtra en su tono y se eleva con cada palabra que dice-, ¿sabes por qué decidí estudiar derecho?, ¡para defender a los tipos que eran como tú!, tipos que se han metido en mierdas equivocadas pero que en realidad son buenas personas. ¡Mi motivación principal era convertirme en un maldito buen abogado para sacarte de la puta cárcel y hacer feliz a mi mejor amiga!, ¡tú!, ¡pedazo de mierda!

El silencio regresa a la habitación y esta vez es más denso que antes. Los ojos de Harry están clavados en Jeremiah y están cargados de un centenar de emociones que apenas puedo procesar. No me atrevo a apostar, pero puedo jurar que he visto algo de asombro, calidez y agradecimiento en su mirada; sin embargo, todo ha ocurrido tan rápido que no estoy del todo segura.

-A veces -Harry habla, con la voz enronquecida por las emociones. La cautela con la que pronuncia las palabras, no me pasa desapercibida-, las cosas no son lo que parecen, Jeremiah. Tú mejor que nadie debería saberlo.

-Lo único que sé, Styles, es que ahora mismo no has hecho nada para ganarte la confianza de nadie, así que mejor hazte un favor a ti mismo y deja de ridiculizarte de este modo -Jeremiah habla con firmeza, pero el coraje impreso con anterioridad ha mermado.

Entonces, los ojos de Harry se posan en mí.

-Maya, por favor...

- ¿Quieres parar? -Mi voz sale en un susurro, pero suena más segura que nunca-. Harry, ¿qué estás haciendo?, ¿qué estás haciéndonos?... -Doy un paso hacia adelante y luego otro antes de dedicarle una mirada de advertencia a Jeremiah. Trato de decirle que no necesito que se

interponga una vez más; que puedo manejar la situación; pero él luce renuente a apartarse-. Esto está convirtiéndose en una maldita tortura. No es sano todo esto que estamos haciéndonos. Necesitamos parar. Por primera vez en la vida, debemos ser adultos y ponerle un alto definitivo a todo este asunto del ir y venir entre nosotros -niego con la cabeza-. No tienes absolutamente nada que venir a explicarme porque hace mucho tiempo que dejamos de ser algo el uno del otro. Hace más de un año esto se fue a la mierda y, ¡Dios!, no sé si debo decirlo en voz alta, pero a veces pienso que ha sido lo mejor que ha podido ocurrirnos -una bola comienza a formarse en mi garganta, pero me las arreglo para continuar-: ¿Y qué si estás con alguien ahora?, no me debes nada. No soy nadie a quien debas darle explicaciones. ¿Y qué si ocultas cosas?, ¿qué si no quieres ser sincero conmigo por miedo a lastimarme?..., Harry, lo único que necesito

es que todo esto se detenga porque estoy volviéndome loca y lo único que deseo es que la pesadilla que inició el día en que Alexis Rodríguez murió, termine ahora. Por favor, hazme un favor y háztelo a ti mismo. Deja de buscarme. Deja de involucrarme en tu mundo de mierda si es que realmente deseas mantenerme a salvo como dices. Por favor, Harry, déjame continuar...

Dolor crudo e intenso se apodera de las facciones de Harry y eso me quiebra en modos que ni siquiera yo soy capaz de comprender; sin embargo, me las arreglo para sostener su vista con la mía.

-Maya... -las palabras abandonan a Harry en un susurro tembloroso-. Maya, sólo necesito tiempo. Por favor, dame un poco de tiempo...

- ¿Cuánto más, Harry? -Suelto, en un susurro entrecortado-, ¿otro año?, no puedo hacer eso. No más. Esto está convirtiéndose en un círculo vicioso y necesitamos abandonarlo. Por tu bien y por el mío, es tiempo de dejarlo estar.

Mi vista está clavada en la suya y, por primera vez en mucho tiempo, me siento completamente segura de la decisión que estoy tomando. Por primera vez desde que apareció en mi vida, se siente como si estuviese tomando la mejor decisión de todas.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que sea él quien elimine nuestro contacto, pero cuando lo hace, una horrible sensación de pesadez se instala en mi pecho. Sigue doliendo como el infierno. Despedirme de Harry siempre ha sido la cosa más difícil para hacer; sin embargo, estoy más

decidida que nunca. Estoy lista para acabar con todo de una vez por todas...

Harry

no dice nada. Se limita a quedarse ahí, con la cabeza gacha y los hombros encogidos en señal de rendición. Yo, por otro lado, siento como si estuviese viviendo un deja vú. He vivido esta misma escena tantas veces, que ya se siente como si estuviese reviviéndola en mi memoria. No deja de ser insoportable y desgarradora; sin embargo, ahora es un poco más manejable.

-N-No puedo prometer que no voy a estar al pendiente -dice, tras un largo momento. Sus ojos se alzan para encontrarme-. No me pidas que me mantenga en la oscuridad cuando sé que Tyler está en la ciudad... -niega con la cabeza y moja sus labios con la punta de su lengua antes de susurrar con un hilo de voz-: Puedo prometer que no volverás a verme a no ser que sea estrictamente necesario. Puedo prometer que me mantendré lo más alejado posible de ti, si eso es lo que quieres, Maya.

La aspereza en mi garganta es intensa, pero me las arreglo para asentir y balbucir un débil-: Gracias...

Harry no se marcha, sin embargo. Se queda ahí, en el pasillo que da a la entrada del apartamento, y me mira de pies a cabeza con tanta lentitud, que duele. Se siente como si estuviese tratando de memorizarme de pies a cabeza. Como si estuviese tratando de guardarme en su cabeza para nunca dejarme ir.

Entonces, una pequeña sonrisa se dibuja en las comisuras de sus labios, pero la tristeza no se ha ido de su rostro.

-Estaré al pendiente -dice, con la voz enronquecida, y se gira hasta avanzar hasta la puerta. De pronto, se detiene en seco y mira por encima de su hombro antes de añadir-:

Por favor, mantente alerta.

Entonces, desaparece a través del umbral.

~*~

Han pasado casi cinco semanas desde la última vez que supe algo acerca de Harry Styles. No lo he visto desde aquella mañana en mi apartamento en la que le pedí que le pusiera fin a lo que sea que estuviese haciendo con nosotros y, desde entonces, mi vida ha vuelto un poco a la normalidad.

El abogado Douglas Schneider se comunicó conmigo a la mañana siguiente de que Harry desapareció de mi vida, sólo para informarme que el juicio contra mi padre se llevaría a cabo ese fin de semana. Dijo, también, que no esperaba contar con mi presencia, pero que deseaba de todo corazón que pudiese presentarme.

No estaba muy segura de ir, debido a todas las mentiras y las intrigas a las que fui sometida por parte de él y de Harry, pero Kim y Jeremiah se encargaron de convencerme de ir a testificar en contra de Leandro Bassi.

El juicio no fue en una gran corte ni nada por el estilo. Sólo fue en un salón grande en el recinto de San Francisco, en el cual sólo estuvimos el juez, el jurado, el abogado defensor, Leandro, Douglas, el fiscal y la madre de la niña agredida. La pequeña sólo fue llevada al lugar para declarar y después fue retirada por petición de su mamá.

En el momento en el que apareció en el estrado, sentí que el mundo entero se caía a pedazos a mí alrededor. Me sentí tan culpable y miserable...

Sé que no fui yo quien la violentó. Sé que no fui yo quien obligó a Leandro a abusar de ella; sin embargo,

no he podido dejar de pensar en que, si yo hubiese hablado a tiempo, nada de esto habría ocurrido.

Tengo la culpa de lo que ocurrió y eso nunca va a dejar de atormentarme. Nunca voy a poder olvidar el miedo en el rostro de la niña porque lo vi una y mil veces en mi reflejo en el espejo. Pude ver el pánico que yo misma sentí en la forma en la que observaba al hombre que nos desgració la vida para siempre.

Jamás voy a olvidar, tampoco, el rostro de Leandro cuando me miró después de tanto tiempo. Una mezcla de pánico y horror llenó su expresión y la retorcida satisfacción que me invadió en ese momento fue más allá de lo soportable.

Apenas si puedo recordar lo que dije cuando estaba ahí, declarando en contra de ese cerdo; sin embargo, cuando terminé de hablar, estaba llorando como tenía mucho que no hacía.

Fue un proceso tedioso, largo y cansado; sin embargo, cuando terminó, el resultado fue bastante agradable.

No fue lo que esperaba que le diesen de condena, pero no pude evitar sentirme ridículamente feliz de saber que va a pasar más de veinticinco años en prisión.

Después de que el juicio ocurrió, le pedí a Douglas Schneider que nunca más volviera a llamarme y desde entonces he perdido el contacto con él. Intentó comunicarse conmigo un par de veces después de aquel día en la corte, pero cuando vio que no iba a responder, dejó de insistir.

Una semana después del juicio de Leandro, Liam apareció en casa. Kim lo enfrentó por no haberse aparecido en mucho tiempo; sin embargo, yo ni siquiera me molesté en preguntarle

nada acerca de Harry.

Debo confesar que mi primer impulso fue encararlo y obligarlo a darme una explicación acerca del motivo por el cuál ocultó el asunto de Harry durante tanto tiempo; sin embargo, no lo hice.

Me dije una y otra vez que ya no tenía caso darle más vueltas al asunto y lo dejé pasar. Él intentó hablarme, sin embargo, le pedí que se mantuviera lejos. Que no quería hablar con él nunca más y que, por favor, se limitara a visitar a su hija y a dejarme tranquila.

Por otro lado, hace tres semanas, finalmente entré a la universidad y, de no haber sido por Jeremiah, habría estado completamente perdida. Me ayudó bastante a ubicar mis aulas de clase durante la primera semana y, por fin, después de semanas escuchando hablar de ella, conocí a Emma.

La chica también es estudiante de psicología, justo como yo; sin embargo, ella está en varios cursos más adelante, a pesar de que es un año más joven que yo. No me sorprende en lo absoluto, ya que dejé la universidad hace mucho tiempo. Si mi madre no se hubiese marchado y hubiese tenido la oportunidad de seguir estudiando, estaría dos cursos más adelantada que ella.

Debo confesar que no encontraba la relación entre la carrera de Jeremiah y la de Emma; sin embargo, mi amigo me contó que ambos comenzaron a tomar un curso de psicología criminal -o algo por el estilo-. Él por su carrera y ella porque es una tipa retorcida que está obsesionada con un par de sociópatas asesinos.

Emma es una chica bastante peculiar. Es bastante centrada y tiene muy claro qué es lo

que quiere en la vida. A simple vista, puede lucir intimidante y un poco hostil; sin embargo, es bastante dulce y noble. Es el tipo de chica con la que puedes tener una conversación seria sabiendo que vas a recibir una respuesta cruda -y a veces sarcástica-. Puedo entender por qué Jeremiah está loco por ella.

Ella también está loca por él. Puedo notarlo a leguas. No sé qué demonios traen entre ellos. No sé si son pareja o no; sin embargo, todo el tiempo están juntos. Jeremiah la espera después de cada módulo afuera de su aula y la lleva a casa aunque ella se queje todo el tiempo sobre eso.

Nunca los he visto tomados de la mano o besándose, pero no hay que ser un genio para saber que hay algo entre ellos. Es como si se hablaran con la mirada todo el tiempo. Como si hubiesen creado una especie de idioma que nadie excepto ellos entiende.

A veces, cuando estoy con ellos, me siento como si fuese una intrusa; incluso cuando son ellos quienes insisten en invitarme a dar la vuelta de vez en cuando.

Las cosas no han cambiado además de eso. Sigo trabajando en el consultorio, Kim sigue en el Original's Joe y, debido a nuestro nuevo horario, deja a la pequeña Hayley en casa de Liam durante toda la tarde.

Por las mañanas, es ella quien se queda con la bebé y, a medio día la lleva donde Liam para que no se quede sola. Yo, por otro lado, paso a recogerla cuando salgo del trabajo -que por lo regular es después de las ocho de la noche-, y la llevo a casa.

De hecho, ahora mismo, me encuentro caminando en dirección al apartamento donde vive el papá de la hija de mi mejor amiga.

He tenido un día bastante agotador y lo único que quiero es tomar a Hayley para poder ir a casa.

La noche cayó hace un rato, sin embargo, esta zona es bastante segura y transitada. Hay un parque a pocas calles de distancia de aquí, así que no es raro ver gente en ropa deportiva a todas horas.

Al llegar al edificio donde Liam vive, me apresuro a subir las escaleras. Una vez en el piso indicado, me encamino hacia el corredor hasta llegar al último apartamento de la derecha.

Liam no tarda demasiado en abrirme cuando llamo a su puerta.

-Dame un segundo -murmura, mientras que vuelve dentro para traer a la pequeña. Ya ni siquiera se molesta en saludarme. Yo tampoco he hecho muchos intentos de conversar con él desde que supe acerca de la mentira que él y Harry mantuvieron durante más de un año.

No pasa mucho tiempo antes de que aparezca de nuevo en mi campo de visión con la pequeña Hayley entre sus brazos y la pañalera que Kim prepara cada mañana colgada en el hombro.

La bebé suelta un chillido gustoso en el instante en el que me mira y no puedo evitar sonreír mientras extiendo mis brazos en su dirección para tomarla. Hayley estira sus pequeñas extremidades hacia mí y se aferra a mi cuello con tanta fuerza que no puedo evitar soltar una pequeña risita.

Cada día es lo mismo. Me recibe como si no me hubiese visto en años y eso es tan dulce, que no puedo evitar sentir que deseo con todas mis fuerzas tener una hija como ella para poder recibir todo ese amor que Kim recibe por parte de su pequeña.

Amo tanto a esta niña, que no puedo imaginar cuán duro será para mí cuando Kim conozca a un buen tipo y se case. No sé cómo voy a acostumbrarme a la ausencia de este pequeño bulto de amor que lo único que conoce son las risas y el amor de su madre y su padre.

-Comió demasiado esta tarde -Liam advierte-. Si le vuelves a dar, probablemente va a vomitar.

-No te preocupes -digo, al tiempo que tomo la pañalera y la cuelgo sobre mi hombro-. Procuraré no darle más comida hasta que llegue Kim.

-Ve con cuidado -el hombre frente a mí me regala una sonrisa amable, pero soy capaz de percibir la tensión en sus facciones. Sé que no se siente cómodo con nuestra pequeña interacción diaria, pero ambos sabemos que no tenemos otra opción.

-Te mandaré mensaje en cuanto estemos en casa -aseguro-. Tomaré un taxi en la avenida. Ayer el autobús venía bastante lleno y fue horrible para Hayley.

Liam asiente.

- ¿No quieres que te lleve?

Una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios y niego con la cabeza.

-Debes descansar. Kim me ha dicho que has trabajado de noche toda la semana. Hoy es tu día de descanso, ¿no es cierto?, debes aprovecharlo y dormir lo más que puedas.

La sonrisa de Liam se relaja un poco y asiente al tiempo que dice:- Debes prometer que me enviarás un texto en cuando estén sanas y salvas.

-Lo prometo -digo y le regalo una última sonrisa antes de echarme a andar en dirección a la calle.

La pequeña Hayley

balbucea mientras camino por la acera con ella entre mis brazos. Trata de tirar de mi cabello, el cual se encuentra amarrado en una coleta alta, y me aparto para evitar que deshaga mi improvisado peinado.

Al llegar a la esquina, giro hacia la derecha en dirección a una de las avenidas, y observo distraídamente a las dos mujeres que charlan afuera del pórtico iluminado de una casa. Un par de chiquillos juegan a la pelota justo a la mitad de la calle y un chico trota por la acera de enfrente.

Continúo mi camino a paso despreocupado, y cruzo para no tener qué hacerlo después en la avenida.

Estoy a pocos pasos de distancia de mi destino. Puedo escuchar el sonido de los autos en la distancia y soy capaz de distinguir los semáforos del cruce a la distancia en la que me encuentro.

De pronto, siento cómo el peso de una mano se coloca sobre uno de mis hombros. La alarma se enciende en mi sistema y mi corazón se detiene un nanosegundo antes de reanudar su marcha a una velocidad antinatural.

Mi primer impulso es el de girarme para encarar a quien sea que sea quien me toca; sin embargo,

el golpe de aliento caliente justo detrás de mi oreja, hace que me congele en mi sitio.

-Sigue caminando -la voz ronca y pastosa me pone la carne de gallina y dudo antes de dar mi siguiente paso-. Cuidado con hacer cualquier movimiento en falso. La niña va a pagarlo.

El destello de pánico que me asalta en ese instante, hace que mis manos tiemblen. En un acto reflejo, aferro a Hayley con más fuerza contra mí y cierro los ojos con fuerza mientras que un brazo se desliza sobre mis hombros.

El aroma a loción masculina me golpea de lleno. No es un aroma agradable, sin embargo. Es dulzón y está mezclado con el hediondo olor que tiene la marihuana.

-M-Mi cartera está en mi bolso -digo, en un susurro entrecortado.

Una risa corta brota de la garganta del tipo que camina a mi lado y la familiaridad se estrella contra mí.

Conozco esa risa. Conozco esa voz...

-No quiero tu estúpido dinero, Maya Bassi -mis rodillas flaquean en el instante en el que las piezas comienzan a caer en su lugar.

Mi corazón se acelera otro poco y giro el rostro sólo para mirar a alguien que ya sé que se encuentra aquí...

La insidiosa sensación del pánico se arraiga en mis huesos, y mi pecho se contrae en el instante en el que mis ojos se encuentran con los de Tyler Lawson. Aún afeitada su cabeza, y sigue siendo grande y ancho hasta lucir antinatural; sin embargo, hay más tinta en su cuerpo. Todo su cuello está teñido con modelos intrincados de tatuajes que no logro distinguir del todo. Luce completamente aterrador y no puedo dejar de mirarlo como una estúpida.

-Dame a la niña -escupe y siento cómo toda la sangre de mi cuerpo se agolpa en mis pies.

-No -suelto, tan rápido como él da la orden.

-Dame a la puta niña, Bassi -escupe él, entre dientes.

-No -niego con la cabeza, y siento cómo mis ojos se llenan de lágrimas-. No. A la niña no. Déjame llevarla a un lugar seguro. Puedo acompañarte a donde quieras, pero por favor, no la metas en esto.

Tyler sonrío en dirección

a la calle y niega con la cabeza.

- ¿Crees que soy estúpido? -Suelta, en una risa amarga-. La niña es mi boleto dorado. Styles no va a negarme nada si sabe que tengo a su hija en mi poder.

- ¿Qué?... -Niego con la cabeza, y el terror se asienta en mis huesos-. No es de Styles. Ni siquiera es mía. No la metas en esto, por favor...

- ¡Oh, por favor! -Vuelve a reír, pero la carcajada suena sin humor-, de verdad crees que soy idiota, ¿no es así?, llevo semanas vigilándote. Sé que vienes a dejarla a ese edificio que se encuentra a unas calles. Sé que Styles viene también. Lo he visto salir de ahí con la bebé entre los brazos y ese imbécil que los acompaña a todos lados. No soy imbécil, Maya Bassi. Sé que esa niña es de ustedes, así que entrégamela ahora si no quieres que le pegue un tiro en la cabeza y le entregue a Styles las partes de tu cuerpo dentro de una maldita caja.

El horror se asienta en mi estómago con tanta violencia, que apenas puedo mantenerme en pie. Mi cuerpo entero se siente pesado y tembloroso, pero no he dejado de caminar. Tengo que hacer algo. Tengo que llegar a la avenida y gritar con todas mis fuerzas. Tengo que mantener a Hayley lejos de todo esto o Kim jamás va a perdonármelo...

Mi vista recorre la calle con lentitud y calculo la cantidad de pasos que va a tomarme llegar a la esquina y subirme a un taxi. No sé si voy a lograrlo, pero debo intentarlo. Debo hacerlo ahora mismo.

-Dame a la maldita bebé, Maya -sisea Tyler a mi lado y trago duro.

Tengo tanto miedo. Estoy

tan asustada...

Mis párpados se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda. Debo hacerlo. Tengo que hacerlo.

Entonces, dejo escapar el aire lentamente y grito:- ¡AYUDAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA!

- ¡Perra desgraciada!

Entonces, el caos se desata. Mi atención se precipita a toda velocidad hacia Tyler, quien se ha llevado la mano a la cinturilla de los vaqueros. Todo pasa tan rápido, que ni siquiera sé cómo demonios es que estoy percibiéndolo.

El arma aparece en mi campo de visión en un segundo y apunta en mi dirección. Sin siquiera procesarlo, golpeo su mano con la mía con todas mis fuerzas y la pistola sale despedida de entre sus dedos.

La mirada de Tyler sigue la trayectoria del objeto y a mí me toma un par de segundos reaccionar; sin embargo, cuando lo hago, me echo a correr.

Un hombre ha salido de su casa con mi grito, pero no hace nada cuando paso frente a él a toda velocidad. Hayley ha comenzado a llorar y soy vagamente consciente de que hay gente gritando a mis espaldas.

Estoy a punto de llegar a la avenida, cuando un par de hombres me cierran el paso. Ambos son más grandes que Tyler, pero lucen igual de peligrosos. Uno de ellos trata de llegar a mí y doy un par de pasos hacia atrás antes de echarme a correr hacia la otra acera.

De pronto, una mano se cierra en mi cabello y grito debido al dolor que estalla en mi cuero cabelludo.

Un brazo se ha envuelto alrededor de mi cintura y el bulto entre mis brazos me ha sido arrebatado. No dejo de gritar por ayuda. No dejo de patear y de luchar

por ser liberada al tiempo que grito por Hayley.

El llanto desgarrador de la pequeña me hace pelear con más fuerza que antes y lloro. Lloro de impotencia. Lloro porque no puedo creer que esto esté pasando. Lloro porque mi cuerpo ha sido inmovilizado en el suelo y absolutamente nadie ha hecho nada para ayudarme.

Mi mejilla está contra el asfalto y una mano presiona mi cabeza hacia abajo con tanta fuerza, que temo que mi cráneo vaya a estallar en cualquier momento.

Entonces, el peso cede durante unos instantes y mi cabello es tirado una vez más. Un gemido cargado de dolor brota de mis labios y, de pronto, me encuentro mirando a Tyler.

-Dile a Styles -dice, en un jadeo-, que si quiere a su hija de regreso, va a tener qué entregármelo todo. El dinero, el negocio, la lista de clientes... lo quiero absolutamente todo, ¿me oyes?

-Déjala ir -sollozo, con impotencia-. Ella no tiene nada qué ver. Ella no es su hija.

-El tiempo está corriendo, Bassi. Más te vale saber que hablo en serio -escupe, con irritación y, entonces, se da la media vuelta para arrebatar a la pequeña de los brazos de uno de los hombres que me cerró el paso.

Uno a uno, los hombres que venían con él se retiran hasta que el que me retiene se aparta de mí para marcharse.

Yo trato de ponerme de pie lo más rápido que puedo, pero todo mi cuerpo duele. Trato de correr

detrás de ellos, pero no sé dónde buscarlos. Han llegado a la avenida y se han perdido entre la multitud. Creo haber visto a uno de ellos subir a un auto,

pero lo he perdido en el mar de vehículos atrapados en el tráfico de la ciudad.

La impotencia se detona en mi sistema en un abrir y cerrar de ojos, y no puedo hacer nada más que avanzar entre las hileras de carros mientras intento ver en el interior de ellos para localizarlos.

No puedo dejar de llorar. ¿Qué demonios voy a hacer?, ¿qué voy a decirle a Kim?, ¿qué voy a decirle a Liam?...

Un sollozo brota de mis labios y las lágrimas reanudan su marcha.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero una mujer se ha acercado a mí a preguntar si me encuentro bien. Yo no he podido responder. No he podido dejar de hipar y llorar como una pequeña niña.

Un hombre se ha acercado, también, y me ha ofrecido su teléfono celular para hacer una llamada; sin embargo, no sé a quién llamar. No puedo llamar a Kim ahora mismo. No cuando no sé cómo diablos voy a explicarle que por mi culpa y por la de Harry se han llevado a su bebé...

"Harry..."

La palabra acciona algo en mi cerebro, ya que me apresuro a buscar mi teléfono en mi bolso. Debo llamarle. Debo contarle esto. Él debe saber lo que pasó. Debe darle a Tyler eso que pide para que Hayley vuelva...

Rápidamente, busco en la lista de contactos del aparato, en la espera de encontrar su número; sin embargo, la decepción y la frustración se arraigan en mi sistema cuando no encuentro nada.

Estoy a punto de arrojar el aparato al suelo, con frustración, cuando lo recuerdo...

Salgo de la lista de contactos y me apresuro a buscar en el registro de llamadas. Le ruego al cielo que aún esté ahí. Le ruego a Dios que sea capaz de localizarlo...

De pronto, una oleada de alivio me invade de pies a cabeza. Entre mis registros más viejos, he logrado encontrar un número del que alguna vez Harry me llamó. No sé si sea el suyo. Ni siquiera sé si aún conserva ese teléfono, pero necesito intentarlo. Debo llamarle...

Uno. Dos. Tres. Cuatro tonos de llamada...

- ¿Maya? -La familiar voz ronca, profunda y arrastrada, hace que el torrente de lágrimas vuelva a mí.

-Tiene a Hayley -sollozo, sin siquiera darle oportunidad de preguntar qué ha ocurrido-, ¡Tiene a Hayley, Harry!

- ¿Qué?, ¿qué está ocurriendo, Maya?, necesito que te tranquilices un poco. ¿Qué...?

- ¡Tyler! -En el instante en el que la palabra sale de mi boca, el silencio del otro lado de la línea se hace presente-. M-Me la quitó. Se la llevó. Tiene a Hayley. Él tiene a Hayley. Cree que es nuestra hija, Harry. Cree que es tu hija.

Un segundo entero de silencio pasa, antes de que vuelva a hablar:- ¿Dónde estás? -La frialdad en su voz, envía un escalofrío por todo mi cuerpo y es lo único que necesito para saber que está furioso.

-E-Estoy en la avenida Washington. Cerca de casa de Liam -medio sollozo.

-No te muevas de ahí. Voy para allá -entonces, sin darme tiempo de decir nada, finaliza la llamada.

Capítulo 15

No puedo dejar de llorar. Soy vagamente consciente de que la mujer que se acercó hace un rato no se ha marchado, pero no puedo evitar sentirme ausente de la realidad. Estoy aquí, pero no puedo conectar mi cerebro con la realidad que me rodea.

Es como si todo pasara a través de un filtro, ya que no puedo concentrarme en otra cosa que no sea el ir y venir de los autos de la calle.

No puedo moverme. No puedo dejar de torturarme con lo ocurrido con Tyler y la forma en la que arrebató a Hayley de mis brazos. Tampoco puedo dejar de pensar en qué demonios voy a decirle a Kim cuando tenga que enfrentarla. No sé cómo diablos voy a verla a los ojos y decirle que permití que me quitaran a su hija. Va a odiarme. Yo me odiaría si fuera ella...

Las lágrimas no dejan de caer por mis mejillas y mi cuerpo entero se siente entumecido y aletargado, pero no tengo fuerza alguna para hacer algo que pueda espabilarme un poco.

La mujer a mi lado habla pero no la escucho realmente. Sé que trata de tranquilizarme, pero no puedo hacer otra cosa que no sea revolcarme en mi miseria. No puedo hacer nada más que revivir lo que acaba de pasar.

Lo único que soy capaz de hacer ahora mismo, es escuchar el tono suave y dulce que utiliza conmigo mientras me sumerjo en un mar de auto odio. Me siento como una completa idiota. Me siento como una buena para nada. ¿Cómo es posible que ni siquiera pude mantener a salvo a

una pequeña?...

El sonido de la voz de la mujer se apaga abruptamente en un segundo, y una figura aparece

en mi campo de visión. El torso enfundado en una camisa de botones color negra se desliza hacia abajo y, en cuestión de un instante, me encuentro mirando un par de familiares ojos color esmeralda.

Una mano grande y cálida se coloca sobre mi mejilla y los dedos largos se curvan en mi cuello hasta llegar a mi nuca.

Me toma unos instantes registrar en las cejas espesas fruncidas en un ceño profundo y la mandíbula apretada del hombre que se encuentra acucillado frente a mí. Es hasta ese momento cuando me doy cuenta que me encuentro sentada en el suelo, con las rodillas flexionadas y los brazos agarrotados alrededor de un bulto. No sé en qué momento llegué al suelo y tampoco me interesa averiguarlo. Lo único que deseo ahora mismo es que todo esto sea una jodida pesadilla...

Mi vista viaja por el familiar rostro del chico frente a mí y no puedo evitar demorarme más de lo debido en las escandalosas cicatrices que ensucian el lado izquierdo de su rostro. No las miro por morbo, sin embargo. Las observo porque ahora más que nunca me parecen fascinantes. Hermosas a su manera.

Mis ojos viajan por el resto de su cara y me percató de cómo las largas hebras de cabello ondulado caen sobre su frente y sombrean su rostro de modos encantadores.

Harry Styles siempre ha sido una visión dolorosa y maravillosa.

-Maya -mi nombre sale de sus labios y suena como la más dulce de las plegarias. Como si estuviese agradeciéndole al cielo el hecho de tenerme frente a él sana y salva, pero yo no puedo

responder. No puedo pronunciar su nombre porque si lo hago,

voy a romperme. Voy a quebrarme en fragmentos diminutos.

Mi corazón se estruja con violencia en el instante en el que noto cómo la nuez de Adán del su cuello sube y baja cuando traga duro. La angustia que se filtra en sus facciones es tan intensa, que apenas puede mantener su expresión serena.

Soy vagamente consciente de cómo la mujer le dice que estoy en shock, para después escuchar la voz de Harry dando las gracias por quedarse conmigo. Entonces, su atención se vuelca hacia mí una vez más.

No es hasta que tira de la pañalera que tengo aferrada entre los brazos que me doy cuenta de que aún la mantengo conmigo. Mis dedos se sienten agarrotados y se rehúsan a dejar ir el material de la maleta.

-Está bien, Maya -la voz de Harry es un susurro tranquilizador-. Dame la maleta, cariño.

Lágrimas nuevas se agolpan en mis ojos y nublan mi visión; sin embargo, me obligo a soltar lo que aferro con todas mis fuerzas contra mi pecho. Mis dedos se sienten entumecidos cuando Harry aparta la pañalera y se la entrega a alguien que se encuentra detrás de él. Entonces, con mucho cuidado, aferra mi mano entre sus dedos y tira de mí hacia arriba para levantarme de donde me encuentro.

Apenas puedo moverme. Apenas puedo seguir el camino que él indica. Apenas puedo respirar...

-Te tengo, amor -murmura y, de pronto, envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo con mucho cuidado antes de apretarme contra su pecho.

Mis párpados se cierran con fuerza en ese instante e inhalo profundo el aroma a perfume fresco, loción para

afeitar y cigarrillo que despide su cuerpo. Mis rodillas se sienten temblorosas, de pronto, y una oleada de sentimientos se agolpa en mi pecho con tanta fuerza, que apenas puedo contenerla.

Entonces, me dejo ir...

El llanto desgarrador que brota de mi garganta hace que sus brazos fuertes me aferren con más intensidad y yo me aferro a él hasta que mis nudillos duelen. Aferro el material de su camisa con mis puños cerrados y sollozo y gimoteo lastimosamente.

-Voy a recuperarla para ti, amor -susurra-. Voy a recuperarla, pero por favor, no llores. Maya, te lo suplico, no llores...

Un balbuceo incoherente brota de mis labios en el instante en el que la promesa abandona sus labios, pero ni siquiera yo entiendo lo que digo.

Una de sus manos se coloca en la cima de mi cabeza y me presiona contra él con más fuerza que antes y me mantiene ahí mientras me desmorono. Me sostiene mientras que la culpa me envuelve hasta acabar con cada parte de mí.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que los sollozos provenientes de mis labios se transformen en quejidos suaves y bajos; sin embargo, Harry no se mueve ni un milímetro. Se limita a sostenerme contra su cuerpo y a susurrar palabras tranquilizadoras en voz tan baja, que sólo yo puedo escucharlas.

-Cree que es nuestra hija... -digo, tras un largo momento de silencio. Mi voz suena ronca, lejana y distante. Todo el cuerpo de Harry se tensa en el instante en el que pronuncio esas palabras, pero no dice nada-. D-Dijo que... -trago el nudo en mi garganta-. Dijo que, si queríamos

volver a verla, tenías que darle todo lo que tienes. Tu negocio, tus clientes... lo quiere todo.

La mano de Harry que descansa en la cima de mi cabeza se desliza hasta mi espalda y siento cómo su barbilla se recarga en mí.

-Voy a dárselo todo, Maya -dice, con la voz enronquecida por la ira contenida-. Voy a darle lo que pide y lo haré a la voz de ya, ¿me oyes?...

El alivio que traen sus palabras es tan grande, que no puedo evitar dejar escapar un suspiro entrecortado.

- ¿Cómo voy a decírselo a Kim?, ¿cómo le dices a alguien algo así? -Mi voz suena más allá de lo angustiada. Me siento derrotada.

-Debemos hablar con Liam, también -dice, con un hilo de voz-. Yo también debo estar ahí cuando se lo digamos. Es mi responsabilidad. Es por mi culpa que ocurrió todo esto. Si me hubiese mantenido alejado de ustedes, nada de esto estaría pasando.

Mis párpados se aprietan con fuerza y muerdo la parte interna de mi mejilla.

- ¿Cómo diablos voy a mirarlos a los ojos y decirles que he dejado que me arrebataran a su hija?
-El dolor que se filtra en mi tono, hace que sus brazos se tensen a mí alrededor-. N-No pude hacer nada. Intenté correr, pero venía con más hombres. Él... -niego con la cabeza y me aparto para mirarlo a los ojos-. Él me apuntó con una pistola. Ni siquiera sé cómo demonios fue que lo desarmé.

Un destello iracundo se apodera de los ojos de Harry en el instante en el que pronuncio esas palabras y noto cómo la línea de su mandíbula se tensa una vez más.

- ¿Qué?...

Entonces, cae sobre mí como balde de agua helada. En ningún momento mencioné que me amenazó con una pistola. A decir verdad, no le he contado nada de lo que ocurrió; así que lo hago.

Relato detalle a detalle la forma en la que se acercó a mí y cómo apuntó un arma hacia mí cuando grité para poder escapar. Con cada palabra que digo, su mirada se oscurece un poco más; sin embargo, se las arregla para escuchar toda la historia con atención hasta que termino.

Furia cruda e intensa se apodera de sus facciones y un escalofrío me recorre la espina dorsal en el momento en el que noto cómo su expresión se transforma en una familiar mueca sombría.

Un viejo recuerdo sale a la superficie y mi estómago se revuelve al instante. Sólo una vez he visto ese gesto en su rostro y fue cuando estuvo a punto de prenderle fuego a Tyler en la bodega donde solía reunirse con la gente de Rodríguez.

De pronto, su mirada busca a alguien detrás de mí. Es entonces, cuando espabilo un poco y giro sobre mi eje para encontrarme de frente con un chico que no puede ser mucho más grande que yo. No sé de dónde salió o si estuvo aquí todo el tiempo, pero acabo de notarlo.

Él y Harry parecen tener una conversación con la mirada, y no puedo evitar preguntarme cuánto tiempo tuvieron que pasar el uno con el otro para tener esa clase de comunicación corporal.

-Tengo que darle lo que pide -la voz de Harry llega a mis oídos. Sé que se dirige al chico que se encuentra a pocos pasos de distancia.

-Aún es

muy pronto -preocupación genuina se apodera del rostro del desconocido, mientras que niega con la cabeza. Es joven. No puedo calcularle muchos años. Debe tener la edad de Harry. Su cabello oscuro está corto casi a rape y su piel morena le da un aspecto exótico.

-No puedo permitir que le haga daño a la niña. Es hija de uno de mis mejores amigos, Tom -las palabras de Harry son como una bofetada en el rostro. No sabía que Liam y él habían convivido lo suficiente como para que un chico como Harry lo considerara uno de sus mejores amigos.

Harry es una persona incapaz de confiar en alguien a la primera de cambios. El hecho de que llame a Liam algo así como su mejor amigo, hace que mi pecho se caliente de formas extrañas.

-Tenemos que hablarlo con Ferguson. También debemos mantener a Doug y a Paula al tanto - dice el tipo de nombre Tom y las náuseas me invaden en el instante en el que escucho los últimos dos nombres.

Doug debe ser el abogado Douglas Schneider y Paula debe ser la mujer de la que hablaron cuando me enteré de que se conocían.

Mi vista viaja en dirección a Harry y noto cómo la duda se apodera de sus facciones.

-Necesito que te encargues de hablarlo con ellos, ¿puedes hacerlo?

-Monstruo, pero...

-No puedo dejarla sola -Harry lo interrumpe-. Necesito estar ahí cuando se lo diga a los padres de la pequeña.

Tom parece dudar unos instantes, pero termina asintiendo en dirección a nosotros.

-Repórtate con Ferguson antes de que caiga la noche. Sabes que odia que desaparezcas como sueles hacerlo

-dice, finalmente y Harry asiente.

-Lo haré. Mantenme al tanto de todo, ¿de acuerdo?

-Dalo por hecho -Tom habla y le regala una sonrisa fugaz al a mi lado antes de posar su vista en la mía-. Lamento haberte conocido en estas circunstancias, Maya Bassi -su sonrisa ahora es grande y un tanto burlona-. Monstruo no hace otra cosa más que hablar de ti. Haremos lo que sea que esté en nuestras manos para ayudarte. Tienes mi palabra.

Entonces, sin decir nada más, se gira sobre sus talones y se echa a andar en dirección a la avenida.

Mi atención se vuelca hacia Harry a toda velocidad y lo único que puedo decir en ese momento es:- ¿Monstruo?

Una sonrisa suave se dibuja en sus labios y, de pronto, luce avergonzado.

-Es una larga historia -dice, y niega con la cabeza-. Ya habrá tiempo de contártela. Por lo pronto, vamos a casa de Liam. Esto va a ser un jodido desastre.

~*~

La mirada desencajada de Kim es lo único que puedo ver en este momento. Incredulidad, dolor, ira, desesperación y angustia se arremolinan en sus facciones y lo único que quiero en este momento, es desaparecer. Diluirme en un montón de nada, para así no sentir. Para sí dejar de mirar esa horrible expresión en su rostro.

- ¿Qué?... -Su voz sale en un susurro ronco y entrecortado.

Yo no puedo sostener más su mirada, así que la desvío y me abrazo a mí misma para reprimir la nueva oleada de lágrimas que amenaza por abandonarme.

- ¡No! -El sonido mitad sollozo mitad

gemido que la abandona, es desgarrador-, ¡no, no, no!, ¡por favor, dime que no es cierto, Maya!

En ese momento, todo mi autocontrol se va al caño y me cubro el rostro con las manos para evitar que me vea llorar.

De pronto, todo es caos. Kim llora y grita desconsoladamente mientras que Liam trata de tranquilizarla. Soy vagamente consciente de cómo un brazo se envuelve alrededor de mis hombros y lo único que puedo hacer es recargarme contra el torso de Harry para esconder la cara en el hueco entre su hombro y su mandíbula.

Hace un rato que llegamos a casa de Liam y le contamos lo ocurrido. De hecho, fue Harry quien habló con él. Yo no pude hacerlo. No pude pronunciar una sola palabra acerca de lo que pasó.

Liam se puso como loco. Estuvo a punto de salir del apartamento a buscarla en su coche. Harry apenas pudo contenerlo y creo que en el proceso fue golpeado varias veces por un Liam desesperado y furioso.

Yo ni siquiera pude mirarlo a los ojos. Ni siquiera fui capaz de implorar su perdón porque estaba ahogándome en mis propias lágrimas.

"Todo es mi culpa. Debí hacer algo más. Debí..."

- ¡FUE TU MALDITA CULPA! -El grito violento de Kim llena mis oídos e irrumpe la retahíla de negatividad en la que he sido envuelta. Mi vista se posa en ella, al tiempo que me aparto de Harry para dar un paso hacia adelante. La mirada cargada de ira cegadora que me dedica, es como un puñetazo en el estómago-. ¡DEBÍAS CUIDAR DE ELLA!, ¡DEBÍAS HABER IMPEDIDO QUE SE LA LLEVARAN!

Un sollozo estrangulado brota de mi garganta

y balbuceo una débil explicación acerca de cómo traté de impedir que se la llevaran, pero ella ya ha avanzado hacia mí a toda velocidad.

De pronto, soy interrumpida por el impacto brutal de su mano contra mi mejilla. El dolor estalla en mi sistema y todo mi rostro gira debido a la fuerza de la bofetada que acaba de propinarme.

- ¡Kim, por el amor de Dios! -La voz de Liam resuena cerca, mientras que Harry tira de mí para alejarme del alcance de mi amiga.

El dolor es bien recibido, sin embargo. El dolor es aceptado y abrazado por mí, porque alivia un poco la sensación de malestar que apenas me permite respirar correctamente.

La culpa y la opresión angustiante que se ha apoderado de mí, apenas me permite funcionar y lo único que deseo ahora mismo es recibir un jodido castigo por no haber podido impedir que Tyler se llevara a Hayley.

- ¡USTEDES DOS TIENEN LA PUTA CULPA DE TODO ESTO!, ¡TÚ, JODIDO IMBÉCIL!, ¡SE LLEVARON A MI HIJA POR TU CULPA, MALDITO HIJO DE PERRA!, ¡TE ODIO! -Dice, en dirección a Harry.

- ¡Kim, basta! -Liam habla detrás de ella, pero no se detiene.

- ¡TÚ DEBISTE CUIDAR DE HAYLEY! -Grita hacia mí-, ¡DEBISTE MANTENERLA A SALVO!, ¡¿ES QUE ACASO NO PUEDES HACER UNA PUTA COSA BIEN?!

El dolor intenso que provocan sus palabras, es insoportable; pero no me atrevo a decir nada. No me atrevo a decir nada porque sé que tiene razón. Sé que lo he arruinado todo. Sé que no he dejado de joderlo todo para las personas que me rodean. Soy un maldito desastre.

- ¡Kim!,

¡por Dios, para ya! -Liam espeta, con violencia y la toma por los hombros para girarla y mirarla a los ojos-, ¡no vas a solucionar una mierda buscando culpables!, lo que tenemos que hacer ahora mismo es pensar en cómo vamos a proceder con todo esto.

-Voy a darle a Tyler todo lo que pide, Kim -Harry habla. Trata de sonar sereno, pero hay un destello de angustia en la forma en la que habla-. Prometo que voy a solucionar esto.

Una risa amarga brota de los labios de mi amiga, quien se retira del agarre de Liam para encarar a Harry medio gritando-: ¡¿Esperas que te crea eso cuando no fuiste capaz de cumplir las putas promesas que le hiciste a Maya?! ¡Eres patético, Harry!, ¡eres el hombre más despreciable del jodido planeta!, ¡ojalá te pudras en el infierno!

- ¡Kim! -La palabra sale de mis labios sin que pueda detenerla y ella me mira con resentimiento y coraje.

- ¡No te atrevas a defenderlo, Maya! -Escupe, interrumpiéndome. Lágrimas nuevas abandonan sus ojos y me siento miserable-, ¡no de nuevo!, ¡te lo advertí!, ¡te lo dije mil veces!, ¡te dije que este imbécil no era bueno para ti y mira lo que pasó!, ¡eres una maldita buena para nada!, ¡estoy cansada de todo esto!, ¡estoy harta de que te comportes como una idiota cuando Harry está cerca de ti!, ¡ni siquiera puedo mirarte ahora mismo! -Me digo una y otra vez que está enojada, que todas sus palabras han sido dichas cegadas por la angustia y la tristeza, pero aún así duelen como la mierda. Calan y escuecen en mi pecho como el peor de los venenos-. ¡Lárgate de aquí!, ¡vete!,

¡no quiero tener que ver tu puta cara nunca más!

Quiero responder. Quiero escupirle que este apartamento también es mío. Que pago la renta y los servicios justo como ella y que no tiene derecho alguno de echarme de mi propia casa; sin embargo, reprimo todas las palabras que se agolpan en mi garganta y amenazan con salir por voluntad propia.

La impotencia, el coraje y la culpabilidad se mezclan en mi sistema, creando un monstruo que amenaza con acabar con todo; sin embargo, muero mi lengua para evitar dejarlo salir.

La mirada suplicante que Liam le dirige a Harry es todo lo que necesita para que el chico de las cicatrices me tome por el brazo y tire de mí con suavidad en dirección a la entrada del apartamento. Yo no opongo resistencia. No quiero estar más aquí. No quiero seguir escuchando palabras hirientes de Kim y tampoco quiero mirar la expresión angustiada de Liam. No cuando yo soy la culpable de todo lo que está pasando...

Quiero decir algo -lo que sea- para aminorar el enojo de Kim, pero nada viene a mí mientras Harry guía nuestro camino hacia la salida del apartamento que comparto con ella. No creo que haya nada que pueda decir para remediar algo como esto.

Soy empujada hasta el pasillo del edificio con suavidad, y no opongo resistencia. La puerta del apartamento es cerrada por Harry, y el impacto de la madera me saca de mi estupor. De pronto, la realización me azota de lleno. Estoy fuera de mi casa, con Harry, y no sé a dónde demonios es que nos dirigimos.

Una parte de mí, esa que es orgullosa y terca, me dice

que debo quedarme justo donde estoy; sin embargo otra, esa que es un poco más sensata y centrada, me dice que ahora no es tiempo de hacer esa clase de cosas.

En este momento, lo último que necesitamos es discutir entre nosotros.

-Vamos -la suave orden proveniente de sus labios me pone la carne de gallina, pero no puedo moverme de donde me encuentro.

Trato de procesar el hecho de que, después de semanas, estoy aquí, con él, sin discutir o pelear por estupideces. Hacía mucho tiempo que no estaba a su alrededor sin sentirme a la defensiva.

Me encuentro dividida entre la abrumadora realización de este hecho, y la angustia lacerante que me provoca saber que Hayley está en manos del hombre más despreciable que he tenido la desdicha de conocer.

Quiero quedarme aquí e implorarle a Kim y a Liam que me perdonen, y al mismo tiempo quiero desaparecer. Quiero que todo esto sea una maldita pesadilla porque no tengo idea de cómo mierda voy a solucionar todo esto.

Una figura familiar se interpone en mi campo de visión y, en ese momento, me doy cuenta de que

había dejado de mirar a Harry para contemplar la puerta de madera que me separa de mi mejor amiga y su ex novio.

De pronto, me encuentro observándolo directo a los ojos.

-Maya, déjalo estar -sé que trata de sonar duro, pero fracasa terriblemente.

-N-No puedo marcharme -mi voz sale en un susurro tembloroso e inestable-. Necesito...

-No puedes quedarte aquí -me interrumpe. Su ceño está fruncido con preocupación-. Kim está demasiado enojada.

Va a terminar destrozando su amistad si te quedas aquí a escuchar toda la mierda que lleva dentro. Necesitas darle espacio.

El agujero que se ha instalado en la boca de mi estómago desde hace horas, parece hacerse más grande con las palabras de Harry, sin embargo sé que tiene razón.

-Nunca va a perdonarme -el murmullo inestable, suena triste y derrotado.

-No pienses en eso ahora, Maya -una de sus manos grandes ahueca mi mejilla-. No te tortures así. No ha sido culpa tuya y lo sabes. Esto es entre Tyler y yo.

Niego con la cabeza una y otra vez, mientras que reprimo las ganas que tengo de echarme a llorar una vez más.

-Debí mantenerla a salvo. Debí luchar más, Harry. Debí impedir que se la llevaran -mi voz sale en un susurro ahogado por el nudo de mi garganta.

- ¿Cómo?, ¿recibiendo un disparo?, Maya, hiciste lo que estuvo en tus manos. Estoy seguro de que así fue -sus palabras calientan mi pecho y un destello de alivio corre por mi torrente sanguíneo. Sé que miente para hacerme sentir mejor; sin embargo, agradezco el gesto.

Mis ojos se cierran con fuerza y tomo una bocanada de aire antes de dejarla ir con lentitud. Siento cómo su pulgar traza una caricia suave en mi mejilla y, cuando vuelvo a abrirlos, noto cómo sus ojos se han oscurecido varios tonos.

De pronto, la preocupación se marca en sus facciones, haciéndolo lucir más grande de lo que en

realidad es. En ese momento, la confusión se arraiga en mi sistema.

- ¿Qué ocurre? -Pregunto, porque no comprendo el motivo de su cambio de humor tan repentino.

-Ocurre que necesito llevarte a un lugar seguro o voy a enloquecer -dice, casi en un gruñido-. No he podido dejar de pensar en la probabilidad que hay de que Tyler vuelva a intentar llegar a ti. Si ya lo hizo una vez, va a volver a hacerlo. Pensar en ello está acabando con mis nervios.

-Harry...

-Por favor, déjame ponerte a salvo -me interrumpe-. No voy a perdonarme nunca si Tyler vuelve por ti y te encuentra. Cometí un error terrible, Maya. Te descuidé y mira lo que ocurrió...

Niego con la cabeza.

-No era tu responsabilidad cuidarme, Harry -digo, porque es cierto-. Sigue sin serlo. Además, fui yo quien te pedí que te alejaras.

Los ojos esmeraldas de Harry se cierran con fuerza y noto cómo un músculo salta en su mandíbula.

-Déjame mantenerte a salvo ahora, Maya. Por favor... -la súplica en el tono de su voz, envía un escalofrío por todo mi cuerpo.

-Debes dejar de pensar que puedes mantenerme lejos de todo peligro, Harry. No es sano para ti. Vas a destruirte.

De pronto, su mirada encuentra la mía de nuevo.

-Por una vez en la vida, déjame hacer las cosas a mi manera, Maya. Por favor, déjame llevarte a un lugar seguro. Déjame cuidar de ti -ruega-. Necesito hacerlo.

No soy capaz de responder. Todo dentro de mí es una maraña inconexa de sentimientos y sensaciones encontradas. Odio que sea capaz de poner mi mundo de cabeza. Odio que provoque todo esto en mí.

Él parece notar la duda en mis facciones, ya que aprovecha ese momento para envolver sus dedos alrededor

de mi muñeca.

-Ven aquí, pequeña -ordena, pero suena más bien una petición suplicante.

Entonces, sin darme tiempo de decir nada, tira de mí en dirección a las escaleras del edificio.

~*~

La oscuridad lo llena todo en el instante en el que pongo un pie dentro del espacio. Doy un par de pasos dubitativos mientras que mis dedos tantean la pared más cercana. Trato de mirar más allá de la tenue luz que se filtra a través de las pesadas cortinas que ondean debido al viento que se cuele a través de las ventanas, pero nada funciona. Estoy caminando a ciegas en la oscuridad.

Soy capaz de sentir cómo Harry entra detrás de mí antes de que todo sea alumbrado por la luz que emana el foco que cuelga al centro de la estancia.

Mis ojos se cierran debido al cambio brusco y tengo que parpadear un par de veces para acostumbrarme a la nueva iluminación.

La pequeña sala del apartamento donde ahora vive Harry Styles, es más pequeña que la de su antiguo espacio; sin embargo, la distribución no es muy diferente.

Los sillones de cuero son similares a los que adornaban el lugar que dejó a mi nombre; sin embargo, aquí las paredes son totalmente blancas. Hay un puñado de papeles regados sobre la mesa de centro, así como un montón de restos de comida chatarra sobre los muebles decorativos. El suelo no está alfombrado, así que soy capaz de notar algunas manchas en él.

-Lamento el desastre -se disculpa, cuando repara que mi vista se encuentra fija en la caja de pizza que se está arrumbada sobre uno de los

sillones-. No he tenido oportunidad de poner un poco de orden aquí.

-Está bien -digo, tan rápido como puedo-. No te preocupes.

Harry atraviesa la estancia con aire ansioso y levanta la caja de pizza y los contenedores de comida china para después desaparecer por la puerta que, asumo, lleva a la cocina. Cuando regresa, se encarga de apilar los papeles de la mesa y acomodarlos de modo que es posible ver la superficie de vidrio que cubre la estructura metálica del mueble.

-Casi no paso tiempo en este lugar -se disculpa, de nuevo-. Prácticamente sólo vengo a dormir, es por eso que...

-Harry -lo interrumpo. Una sonrisa amenaza por abandonarme-. Está bien.

Entonces, su mirada se alza para encontrar la mía. De pronto, su expresión se transforma en algo más. Algo que no logro comprender del todo. Entonces, traga duro y dice-: Puedes tomar la habitación. No tengo problema alguno durmiendo aquí en la sala.

El dolor se apodera de mi pecho en el instante en el que las palabras abandonan su boca. Una oleada de recuerdos me invade en un abrir y cerrar de ojos, y mi corazón se estruja en el momento en el que revivo el instante en el que Harry me ofreció su habitación para dormir cuando me sacó del apartamento en el que vivía con Leandro.

Supongo que algunas cosas nunca cambian...

-Sabes que puedo tomar el sillón -digo, en un susurro amable, pero me siento más inestable que nunca.

-Y sabes que esto puede convertirse en una horrible discusión -él medio sonrío-, así mejor ahorrémonoslo, ¿te parece?,

tu aceptas la habitación de buena gana y nadie se enoja con nadie.

Una sonrisa irritada se dibuja en mis labios sin que pueda evitarlo.

-Hay cosas que nunca van a cambiar, ¿cierto? -Digo, en voz baja.

Entonces, su sonrisa flaquea. El anhelo que se refleja en su rostro es doloroso.

-Y hay cosas que nunca van a volver a ser lo que eran. Así uno lo deseé con todas sus fuerzas - dice.

Algo dentro de mí parece romperse en ese momento, pero me las arreglo para aclararme la garganta y decir: N-No creo poder dormir, de todos modos.

Harry se deja caer sobre uno de los sillones y apoya los antebrazos sobre las rodillas.

-Yo tampoco creo poder hacerlo -se sincera antes de pasar sus dedos entre las hebras gruesas de su cabello.

- ¿Qué vamos a hacer, Harry? -El miedo se filtra en mi tono de voz.

-Vamos a darle a Tyler lo que quiere -Harry habla, con resolución-. Voy a dárselo todo.

El alivio se mezcla con un puñado de preguntas.

- ¿Cómo vamos a localizarlo?, ¿cómo vamos a asegurar que Hayley esté a salvo hasta que lo haga?

-Tom va a encargarse de eso -Harry me mira a los ojos-. Es tiempo de que toda esta mierda acabe.

Estoy a punto de hacer otra pregunta -esta vez acerca de ese chico llamado Tom-, cuando el sonido del aparato intercomunicador que se encuentra junto a la puerta, salta a la vida.

El ceño de Harry se frunce ligeramente y mira el reloj en su muñeca para verificar la hora antes de levantarse y pasarme de largo para presionar el botón y

decir:- ¿Si?

-Soy yo -la voz femenina que resuena en la pequeña caja, envía una punzada de angustia a todo mi cuerpo.

La vista de Harry se posa en mí casi de inmediato y trato de lucir serena y tranquila mientras me abrazo a mí misma y finjo inspeccionar la estancia desconocida para mí.

- ¿Harry? -La chica habla, de nuevo-. Thomas me lo ha dicho todo. Vine a ver cómo te encuentras.

-Ahora te abro -dice él, pero no luce nada complacido con la idea de abrir la puerta seguridad del edificio; sin embargo, presiona uno de los botones y, de pronto, se corta la comunicación con la chica.

El nombre "Paula" viene a mi cabeza casi de inmediato y mi estómago se revuelve con la sola idea de toparme con ella de frente.

Estoy aterrorizada. Mi pulso palpita con fuerza contra mis orejas, pero me obligo a decir, con aire casual:- Tu apartamento es bonito.

Mi mirada se posa fugazmente en él y noto cómo cambia el peso de su cuerpo de una pierna a otra, con incomodidad. Luce ansioso.

-Gracias -dice, pero suena tenso. Un claro contraste con el aspecto desgarbado que tenía hace unos instantes.

De pronto, el sonido de la puerta siendo golpeada, hace que ambos nos volquemos hacia la entrada. Harry parece dudar unos instantes, pero termina avanzando hacia ella para abrir.

No estoy segura, pero creo haber notado algo de palidez en su rostro.

La madera se abre por las bisagras y, de pronto, la figura de una chica aparece en mi campo de visión. Entonces, un vago recuerdo viene a mi cabeza...

La he visto antes. Estoy segura de que la he visto en algún otro lugar.

"¿Dónde?"

Poco a poco la escena toma fuerza y, de pronto, sé quién es. La vi hablando con Harry la noche en la que fui a corroborar con mis propios ojos que estaba de vuelta en la ciudad.

Es la misma chica rubia con la que él charlaba mientras que yo trataba de mantenerme oculta entre el mar de cuerpos drogados dentro de una vieja bodega.

-Tom me ha dicho todo -dice ella, sin percatarse de mi presencia-. ¿Cómo estás?, ¿has hablado con Liam?, ¿qué te ha dicho...? -Entonces, su vista se topa conmigo y enmudece por completo.

Los ojos de la chica frente a mí me miran de pies a cabeza y me mantengo firme ante su escrutinio.

- ¿Quién eres tú? -Dice, finalmente, en un susurro ronco. No me pasa desapercibido el tono impaciente y molesto en su voz.

-Paula...

-Maya -interrumpo a Harry, sin dejar de mirarla a los ojos-. Maya Bassi.

Entonces, todo su rostro palidece. Terror crudo y poderoso se apodera de las facciones de la mujer que se encuentra de pie delante de mí y una oleada de satisfacción me golpea.

- ¿M-Maya Bassi? -Tartamudea y mira en dirección a Harry para preguntar:- ¿Esa Maya Bassi?

Los ojos de Harry encuentran los míos y noto cómo sus ojos se llenan con algo cálido e intenso.

-Si -dice, con la voz enronquecida por las emociones-. Es esa Maya Bassi.

Capítulo 16

Un par de enormes ojos azules se clavan en mí en el momento en el que las palabras abandonan la boca de Harry. Es entonces, cuando me tomo un segundo para mirar a la mujer que se encuentra de pie delante de mí.

Es más alta que yo por una cabeza entera, pero tampoco es tan alta como Harry. Lleva su cabello rubio corto hasta los hombros y lo lleva liso y estilizado; el color de sus ojos es de un azul tan pálido, que lucen casi antinaturales: sin embargo, van perfectamente con las facciones delicadas de su rostro.

Mientras la observo, no puedo evitar revivir un viejo recuerdo. Uno de una foto enmarcada donde se puede observar a un Harry más joven. A un Harry sin cicatrices que envuelve los brazos alrededor del cuerpo delgado de una chica rubia.

Un pesado malestar se apodera de mi estómago en el instante en el que la resolución se asienta en mi cabeza. A Harry le gustan rubias...

Sigo sin entender cómo demonios se fijó en mí. Soy todo lo contrario al tipo de mujer al que suele fijarse y ciertamente, no soy la mujer más atractiva del mundo. No tengo una belleza exótica o diferente al resto de las chicas que caminan por la calle cualquier día ordinario. En realidad, no soy el tipo de chica al que los hombres miran mientras camina por la calle. No suelo llamar tanto la atención.

"¿Cómo, en el infierno, fue a fijarse en mí cuando soy tan diferente a sus estándares?" La pregunta retumba en mi cerebro y trato de reprimir la frialdad que invade mi pecho.

La vista de la

chica -Paula- se clava en Harry y lo mira con asombro. No me atrevo a apostar, pero creo haber visto un atisbo de indignación en su expresión.

- ¿Me puedes explicar qué diablos significa esto? -Sisea ella, y no me pasa desapercibido el coraje que despide su tono.

Las cejas de Harry se alzan con incredulidad, pero su voz suena serena y tranquila cuando habla: Significa que pasará la noche aquí.

- ¡¿Qué?!...

- ¿De verdad vamos a concentrarnos en eso ahora? -La irritación se filtra en el tono de voz de Harry-, te recuerdo que estamos con el tiempo encima ahora mismo. Necesitamos resolver este asunto a la voz de ya. Hemos dejado que Tyler avance demasiado y lo sabes.

- ¡Si, pero...!

- ¿Hablaste con Thomas? -Harry la interrumpe una vez más, mientras que trata de desviar la conversación a un tema seguro-, ¿sabes si le habló a Ferguson de la situación?

Me siento como una completa intrusa escuchando una conversación que no me incumbe; sin embargo, no tengo la confianza para marcharme a otro lugar. Después de todo, este apartamento es de Harry y no tengo derecho alguno de irrumpir en los espacios que él ha creado para sí mismo. A pesar de las inmensas ganas que tengo de marcharme de aquí, pero no lo hago. Me limito a abrazarme a mí misma mientras que clavo la mirada en un punto en el suelo.

-Ferguson está furioso porque no te has reportado con él -suelta ella, con brusquedad.

-El día aún no termina -Harry responde y me sorprende la tranquilidad con la que habla-. Antes de irme a la

cama hablaré con él, ¿de acuerdo?, ahora dime, ¿qué hay de novedades?

-El cargamento está por llegar a la costa, pero sin ti ahí va a ser imposible que nos lo entreguen - ella habla. Sé que trata de sonar profesional, pero el destello de coraje aún no se va de su voz-. Esos bastardos quieren cerrar el trato contigo y con nadie más.

-Ahora mismo tengo cosas más importantes que atender y lo sabes -Harry suena determinante y frío. No puedo evitar comparar su tono con el tranquilizador y dulce que estuvo utilizando conmigo durante todo el día-. Necesito saber si Thomas ha logrado comunicarse con la gente de Tyler.

La mujer frente a él deja escapar un suspiro cargado de pesadez.

-Lo ha hecho -dice, y duda unos instantes antes de añadir:- Y también ha averiguado algo que no creo que te guste en lo absoluto.

-Te escucho.

-Al parecer Lawson es protegido de Igor Poliakov -ella niega con la cabeza y genuina preocupación llena sus facciones-. No tenemos pruebas sobre eso, pero uno de nuestros contactos en la costa los ha visto un par de veces juntos cerca de las bodegas donde antiguamente se reunía el equipo de Alexis Rodríguez.

La mandíbula de Harry se aprieta con fuerza y noto cómo su mirada se llena de algo que no logro descifrar del todo. ¿Coraje?, ¿frustración?, ¿pánico?...

-Ese maldito hijo de puta... -masculla, mientras que niega con la cabeza.

-Thomas ha dicho que apenas si pudo contactarse con él. Que Lawson quiere hacer las negociaciones a su estilo. Amenaza con iniciar una guerra contra nosotros

si las cosas no son a su modo.

Entonces, Harry presiona el puente de su nariz con su dedo pulgar e índice, antes de dejar ir el aire con frustración.

- ¿Qué es lo que quiere? -Dice, con la voz enronquecida por el coraje-, ¿cuánto es lo que pide?, ¿habló sobre eso?

Paula niega con la cabeza.

-Ha dicho que mañana él personalmente se comunicará contigo para hacerte saber qué es lo que quiere.

Harry frota su rostro con ambas manos.

-Esta mierda se está saliendo de control -masculla, con angustia-. No puedo permitir que Tyler tome las riendas de todo. No utilizando a una pequeña inocente para conseguirlo.

Luce frustrado, enojado y desesperado, y no puedo evitar sentir el impulso de acercarme a él y envolver mis brazos alrededor de su cuerpo para tranquilizarlo como solía hacerlo cuando lo necesitaba. Mis manos pican por alcanzarlo y estrecharlo, pero me limito a quedarme aquí, quieta, con los puños cerrados y la mandíbula apretada en señal de represión.

-Harry tú siempre has dicho que las cosas van a solucionarse -Paula habla con suavidad y quiero golpearla por intentar consolarlo de una manera tan patética. Quiero golpearla por intentar consolarlo cuando ni siquiera tiene el derecho de hacerlo-. Confía en eso ahora.

Mis ojos se clavan en Harry y toda la tensión de mi cuerpo aumenta mientras espero alguna señal de alivio en él; sin embargo, nada sucede. No hay reacción alguna por parte de Harry y, no quiero hacerlo, pero me siento triunfante y victoriosa.

La mirada de Harry se posa en mí

un segundo después y mis entrañas se retuercen con violencia.

-Lamento muchísimo que todo esto esté pasando, Maya -dice, en mi dirección y da un paso vacilante hacia mí-. Yo no...

-Vamos a estar bien -lo interrumpo, y le regalo una sonrisa tranquilizadora-. Vamos a encontrar la manera de hacer que Tyler nos devuelva a Hayley y hacerlo pagar por toda la mierda que nos ha hecho pasar.

Un atisbo de alivio surca sus facciones y noto cómo la tensión de sus hombros disminuye.

-Debes estar harta de mis malditas promesas -dice, con un hilo de voz-, pero te juro que voy a hacer todo lo que esté en mis manos para que esto termine lo más pronto posible.

Yo asiento, porque el nudo en mi garganta apenas me permite respirar, y él da otro paso hacia mí.

-Harry, necesitamos hablar en privado -la voz de Paula llena mis oídos y la irritación se mezcla junto con mis previas emociones encontradas. Trato de mantener mi expresión en blanco cuando él se gira para encararla.

De pronto, su vista va de mí hacia ella un par de veces. Puedo notar cómo el rostro de la mujer se enrojece por el coraje que reprime; sin embargo, yo me mantengo serena y tranquila.

-Yo puedo ir a algún otro lado, si así lo desean -digo, con aire casual, mientras que le dedico una mirada a la chica de cabellos rubios.

Puedo sentir las chispas de coraje que irradian hacia mí.

-No será necesario -Harry es quien habla. Entonces, dirige su atención hacia ella y añade:-
Vamos afuera.

La indignación tiñe el rostro de Paula,

y no puedo evitar reprimir una sonrisa cargada de triunfo. No sé qué demonios era lo que ella esperaba, pero una parte de mí se alegra de que no lo haya conseguido.

No quiero sentirme bien por el hecho de que Harry prefiera hablar con ella afuera, en lugar de encerrarse en una habitación con ella; pero lo hago. Cada parte de mi cuerpo se siente más allá de lo satisfecha por la forma en la que la situación ha resultado.

Paula masculla un asentimiento forzado y ambos se encaminan hacia la entrada del apartamento.

Harry, sin embargo, se detiene un segundo para echarme una ojeada por encima del hombro. Entonces, sin decir una palabra más, desaparecen a través del umbral.

Pasan alrededor de quince minutos antes de que Harry entre de nuevo en el apartamento sin compañía. Yo no me he movido de mi lugar. No me he atrevido a sentarme en algún sillón o tocar nada. No porque no quiera hacerlo, sino porque no creo poder soportar volver a impregnar sus cosas de mi esencia para después tener que marcharme.

Él se detiene en el umbral después de que echa el cerrojo y me mira con una mezcla de cautela e incertidumbre.

Yo realmente no quiero saber sobre qué ha hablado con esa mujer, así que me limito a preguntar: ¿Todo bien?

La vacilación en sus movimientos me hacen saber que mi pregunta lo ha sacado de balance, pero responde en voz baja: Sí. Lamento que...

-No tienes que decir nada -digo, y me las arreglo para esbozar una sonrisa suave y tranquilizadora.

Un destello de confusión atraviesa

su mirada, pero no pronuncia ni una sola palabra. Se limita a mirarme fijamente, como si tratara de descubrir alguna especie de treta oculta en mi comportamiento sereno.

- ¿Tienes hambre? -Pregunta, tras un largo instante de silencio.

"Hambre..."

La palabra detona algo dentro de mí y, de pronto, no puedo dejar de preguntarme si Hayley ha sido alimentada, si no está pasando frío o si se han tomado la maldita decencia de cambiarle el pañal.

La angustia guardada durante unos instantes vuelve a mí y se siente como si me hubiesen atenazado el pecho. El remordimiento, la culpa, la impotencia... todo regresa y se asienta en mis huesos mientras que siento cómo un nudo se instala en mi garganta.

-No en realidad -respondo, con la voz temblorosa por las emociones contenidas.

Harry parece notar mi cambio repentino de ánimo, ya que su ceño se frunce en señal de preocupación y avanza hacia mí a paso decidido. En cuatro zancadas ha acortado la distancia entre nosotros y se ha detenido abruptamente. No sé qué era lo que pretendía hacer, pero parece haberse arrepentido en el proceso.

-Hey... -sus ojos buscan los míos y todo el aliento que contenía escapa de mis pulmones. Me quedo quieta mientras proceso los movimientos seguros y precisos con los que se mueve, y su mirada estudia mi gesto con tanta intensidad, que me siento cohibida e intimidada-. ¿Qué ocurre?

Niego con la cabeza y bajo la vista hacia el suelo. No quiero llorar. No de nuevo. No cuando no he hecho otra cosa más que gimotear y lamentarme por lo ocurrido.

-Maya...

-un dedo calloso se coloca en mi barbilla y eleva mi rostro, de modo que tengo que verlo a la cara una vez más-. No vuelvas ahí -pide, en un susurro-. No te tortures de ese modo. Estamos haciendo todo lo posible por recuperar a Hayley. Déjalo en mis manos.

La impotencia se arraiga en mi sistema y las lágrimas nublan mi vista.

-Ese es el problema, Harry -digo, con la voz entrecortada por las emociones-. Estoy cansada de no poder hacer nada. Ni siquiera puedo hacer algo para ayudarte a recuperar a Hayley. Estoy harta de tener que depender de otros para todo. Quiero ser capaz de defenderme y defender a quienes me importan. Quiero dejar de ser este manojito de miedos en el que me he convertido.

La mano libre de Harry aparta un mechón de cabello lejos de mi rostro y lo coloca detrás de mi oreja con mucho cuidado antes de tragar duro y decir:- ¿A qué te refieres con "defenderte"?

-Quiero aprender a desarmar a alguien, a utilizar mi cuerpo como lo haces tú, a inmovilizar a mis atacantes... -las palabras salen arrebatadas de mis labios-. Aprender a defenderme de verdad, no esa mierda que estuvieron enseñándome en las jodidas clases de defensa personal.

La mirada de Harry es dubitativa, pero eso no impide que asienta y con lentitud y diga: De acuerdo. Yo puedo enseñarte a hacer todo eso. Si es necesario, estoy dispuesto a enseñarte a usar un arma; pero debo decirte, Maya, que eso no va a exentarte de ser atacada o herida -de pronto, luce un poco más determinado-. Debes entender que nadie en una posición como en la que estuviste hoy habría salido

bien librado. Saber defenderte no quiere decir que seas estúpida y te arriesgues a recibir un tiro en el cráneo. Saber defenderte es saber actuar con inteligencia, Maya. No voy a enseñarte nada si no entiendes eso primero.

-Pero...

-Nada ni nadie hubiese impedido que se llevaran a Hayley, Maya. Es algo que debes meterte en la cabeza o vas a hacerte mucho daño -me interrumpe-. Olvídate de toda esa mierda que ocurre en tu cabeza y enfócate en cómo vamos a actuar de ahora en adelante.

Mis ojos se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda.

-Estoy tan asustada...

-Yo también lo estoy, amor -susurra, con la voz enronquecida.

- ¿Qué va a pasar si no lo logramos a tiempo? -El pánico se detona en mi voz-, ¿cómo diablos vamos a poder seguir adelante si algo así sucede?

-Vamos a lograrlo, Maya -Harry habla, con seguridad y firmeza-. Tenemos que hacerlo.

Un suspiro entrecortado abandona mis labios y me obligo a tomar una inspiración profunda para aminorar el repentino temblor que ha comenzado a invadirme. Harry también se queda quieto durante unos instantes y no puedo evitar poner atención a la forma en la que sus manos me sostienen por los brazos. No sé en qué momento llegamos a esta posición, pero no es desagradable.

No me está abrazando, pero desde aquí, soy capaz de percibir el aroma fresco que despide su cuerpo y el calor que emana.

Finalmente, después de unos momentos en absoluto silencio, se aparta. La sensación de abandono regresa en un segundo y me siento

desorientada.

-Debes ir a descansar -dice, y no me pasa desapercibido el tono ronco y profundo que utiliza. Suena como si estuviese luchando contra algo con todas sus fuerzas.

-No voy a poder dormir -me sincero, al tiempo que lo miro y le dedico una sonrisa cargada de dolor-. No sin tener pesadillas.

Harry avanza hasta uno de los sillones y se deja caer con pesadez. Yo lo sigo, pero me siento con cuidado en el sofá individual que se encuentra a su lado.

-A veces se siente como si el mundo estuviese a punto de tragarme vivo -susurra, tras unos instantes, y me toma unos segundos darme cuenta de que es a mí a quien le habla-. Como si se empeñara en acabar conmigo. Como si no hubiese nada en mí que valiera la pena y estuviese decidido a exterminarme -un suspiro entrecortado lo abandona-. Siempre ha sido así... Siempre me he sentido de esta maldita manera.

Mis ojos están fijos en un punto en el suelo y no puedo evitar sentir cómo mi corazón se estremece ante sus palabras. Me aterroriza el modo en el que compartimos sentimientos y sensaciones. Muchas veces me he sentido a punto de caer al vacío. Muchas veces me he sentido miserable después de haber estado en la cima de todo... Me he sentido como él se siente ahora mismo más veces de las que puedo contar.

-Mi mamá me decía que... -comienzo a hablar, con un hilo de voz-, que el mundo está hecho para las personas que son fuertes. Que es por eso que la vida te prueba día con día, para que le demuestres tu fortaleza y te permita seguir adelante.

"Y

también decía que por eso nosotras éramos pisoteadas. Por ser unas malditas cobardes."
Susurra la insidiosa voz en mi cabeza.

Siento la vista de Harry clavada en mí, pero no me atrevo a mirarlo.

-Nunca antes habías hablado de tu madre -observa, en un susurro. No logra ocultar el asombro que tiñe su tono.

Un puñado de recuerdos se agolpa en la parte posterior de mi cabeza y lo empujo al rincón oscuro del que tratan de salir. No me gusta hablar de ella. No me gusta pensarla. Ni siquiera me gusta el hecho de que llevo su nombre y de que, físicamente, es muy parecida a mí.

No hablo ni pienso en esa mujer porque me hace daño. Porque me lastima hablar de toda la mierda que puso sobre mis hombros y de cómo vivir con ella me hizo convertirme en lo que soy ahora.

Mi madre nunca fue una madre ejemplar, es por eso que prefiero pretender que nunca ha existido. Que nunca formó parte de mi vida.

-No me gusta hablar de ella -digo, con un hilo de voz.

- ¿Por qué? -Genuina curiosidad tiñe su tono.

Mis ojos se posan en mis manos entrelazadas sobre mi regazo y una sonrisa amarga se dibuja en mi boca.

-Porque mi madre es una mujer muy... perturbada -digo y, por primera vez en mi vida, siento lástima por ella-. Mi papá decía que estaba enferma, pero de niña nunca quise creerlo. No fue hasta que entré a la secundaria que empecé a darme cuenta de las anomalías en su comportamiento... -niego con la cabeza, para ahuyentar un recuerdo particularmente doloroso; sin embargo, no se va. Me aplasta y me aprisiona con fuerza

hasta dejarme sin aliento. Hasta destruir esa barrera que he construido entre los horribles episodios que tienen el nombre de Maya Jiménez, mi madre-. Intentó suicidarse cuando yo tenía doce -digo, sin siquiera procesar la información que suelto sin cuidado alguno-. Fue entonces cuando nos dijeron que padecía un trastorno de la personalidad que la hacía estar deprimida todo el tiempo. Tenía miedo de todo y de todos...

Mi vista se alza sólo para comprobar que Harry sigue escuchándome. Es la primera vez -desde que se marchó- que hablo de ella. Es la primera vez en mi vida que hablo con alguien acerca de lo que hizo...

-Vivíamos en un suburbio bastante bonito -digo, con aire ausente, pero el nudo en mi garganta ha vuelto-. Teníamos una casa amplia, en un barrio agradable... -trago duro, en un intento de aminorar la quemazón de mi tráquea-. Aún puedo recordar mi vieja habitación, ¿sabes? -Una sonrisa triste y nostálgica tira de mis labios-. Papá tenía un buen trabajo y todo era... bueno -mi corazón duele. Los recuerdos lo estrujan y lo escuecen con violencia-. Entonces, ella intentó quitarse la vida -mi voz se quiebra ligeramente-, y todo se vino cuesta a abajo. El tratamiento era muy caro y los medicamentos de prueba lo eran más. Mi papá apenas podía trabajar y cuidar de nosotros tres...

- ¿Tres? -La voz de Harry me interrumpe y el peso de los recuerdos me aplasta y me deja sin respiración.

-Tuve un hermano pequeño. Su nombre era Leonel -digo, y un par de lágrimas me abandona en el proceso-.

M-Mi mamá lo... -no puedo continuar. No puedo seguir hablando sobre eso porque se siente como si algo dentro de mí estuviese desgarrándose con cada palabra que sale de mi boca; sin embargo, me obligo a terminar-: M-Mi mamá lo asfixió durante una crisis. Tenía tres años.

-Oh, jodido infierno...

-Después de que eso, mi papá nunca volvió a ser el mismo. Ninguno de nosotros volvió a ser lo que era... -digo, tras un largo momento de lágrimas silenciosas-. Comenzó a beber hasta la inconsciencia y perdió su empleo, la casa en la que vivíamos y... -trago duro-, y todo eso por lo que había luchado. Fue entonces cuando nos mudamos a ese edificio -mis párpados se cierran y trato de borrar todas las imágenes tortuosas de mi cabeza-. Yo sabía que mi papá golpeaba a mi mamá, pero estaba tan enojada con ella por lo que le había hecho a Leonel... estaba tan... tan... -presiono los puños sobre mis rodillas y reprimo un sollozo.

-Maya...

-La escuchaba gritar, Harry -lo miro a los ojos, por primera vez desde que comencé a hablar-. Cada maldita noche. Y nunca me pasó por la cabeza que quizás él la estaba forzando. Nunca me pasó por la puta cabeza que tal vez él estaba haciendo con ella lo que comenzó a hacer conmigo tiempo después...

Harry ha palidecido tanto, que temo que pueda llegar a odiarme después de esto, pero me obligo a continuar:- Mi mamá se convirtió en un pequeño ratón asustado y se encargó de decirle a su hija de diecisiete años que era la causante de que su hermano hubiese muerto. Que

era la causante de que su padre la golpeará y la lastimara. Que yo era la culpable de su enfermedad. Que había sido una mujer feliz y segura de sí misma antes de embarazarse de mí y que esperaba que yo pagara todo lo que le hice pasar... -limpio las lágrimas con el dorso de mi mano-. Y una vez que se encargó de convertirme en un manojo de nervios andante, se marchó. Se marchó y me dejó con Leandro... Y yo estaba tan asustada y derrotada, que creí que todo lo que él me hacía era algo que me tenía merecido. Que era un castigo del universo por haber odiado a mi mamá durante tanto tiempo por haber estado enferma. Por ser una perra insensible que nunca fue capaz de comprender que su madre era una mujer que no era dueña de sí misma...

El silencio se apodera de la estancia.

-Una parte de mí se quedó porque mi papá fue un hombre maravilloso antes de la muerte de Leonel. Porque cuidó de mi madre aún cuando ella había intentado quitarse la vida. Porque vio por ella aún cuando asesinó a uno de sus hijos... -digo, y tomo una inspiración profunda, en un intento desesperado por tranquilizarme-. Me sentía en deuda con él por todo lo que vivió al lado de mi madre... Después, me quedé debido al miedo absurdo que le tenía al mundo exterior. Mi mamá se encargaba de decirme a diario que yo nunca iba a poder valerme por mí misma porque era como ella. Porque estábamos del mismo material y que yo, eventualmente, iba a ser una cobarde como ella -me encojo de hombros, pero todo dentro de mí duele como el infierno-. Pienso que tal vez, si tú no hubieses aparecido en mi vida,

yo ahora mismo no estaría aquí -nuestros ojos no se han apartado ni un segundo-. Soy todo eso que detesté en ella, Harry. Soy tan patética y cobarde como mi madre; pero gracias a ti, me he

dado cuenta de ello y desde entonces, estoy tratando de ser diferente. Todos los días... Quizás aún no dejo de ser una idiota que le teme a todo, pero te juro que estoy intentando dejar de ser todo esto que tanto odio. Te lo juro, Harry...

Nadie dice nada. Nadie se mueve y no sé cómo demonios va a verme Harry después de todo esto. Jamás había hablado de esto con nadie. Jamás lo había sacado a relucir porque era demasiada mierda para cargar sobre mis hombros. Nadie es capaz de llevar tanto sobre la espalda sin volverse loco; así que lo escondí en un rincón y dejé que se llenara de polvo y telarañas...

Harry se ha puesto de pie. Puedo sentirlo...

Ni siquiera sé en qué momento bajé la vista, pero soy capaz de escuchar cómo sus pasos lentos crujen sobre la duela de madera que cubre el piso. De pronto, se detiene y sé que se encuentra de pie frente a mí.

Temo por las palabras que pueda llegar a pronunciar, pero no me muevo ni un centímetro. Ni siquiera me atrevo a alzar la vista para mirarlo; sin embargo, lo único que escucho de su voz es un suave y dulce -: Ven aquí, pequeña...

Entonces, sin darme tiempo de reaccionar, envuelve sus dedos alrededor de mis brazos y tira de mí hacia arriba para envolverme en un abrazo fuerte, firme y protector. Lágrimas nuevas me abandonan y el extraño peso que ni siquiera sabía que llevaba a cuestas, disminuye considerablemente.

-Eres el ser humano más fuerte que he conocido en mi jodida vida, Maya Bassi -susurra, con un hilo de voz y todo se siente correcto durante un segundo. Todo se siente como si pudiese tener solución en algún momento, y decido aferrarme a esa sensación con todas mis fuerzas. Decido aferrarme a los brazos fuertes que me sostienen. Decido permitirme, durante un segundo, pensar en que este hombre que se empeña en cuidar de mí, es aún el mismo del que yo me enamoré.

Capítulo 17

-Mi papá dejó a mi mamá cuando yo tenía quince años -la voz de Harry es un murmullo ronco, suave y dulce que irrumpe el silencio en el que está sumida toda la estancia-, mandaron llamar a mi madre de la escuela porque me encontraron prendiéndole fuego a un montón de madera inservible. En mi defensa, debo decir que eran deshechos del taller de carpintería... -mis párpados se cierran mientras trato de visualizar una imagen de él en una edad más temprana-. El psicólogo le dijo que debía llevarme con un especialista porque estaba desarrollando una afición insana por el fuego; lo cual no era mentira. En esa época quería prenderle fuego a todo lo que se me ponía enfrente -guarda silencio unos instantes, permitiéndome absorber sus palabras-. A partir de entonces, comenzaron a discutir a todas horas. Siempre era sobre mí. Mi papá insistía en que yo sólo era un chico que gustaba de causar destrozos, como cualquier adolescente. Que no necesitaba terapia alguna y que no debían gastar el dinero en cosas como esas. Mi mamá pensaba lo opuesto. Ella quería llevarme con un especialista y descartar cualquier trastorno de la personalidad. Al final, sus diferencias pudieron más que el amor que se tenían y se divorciaron.

Mis ojos se abren de nuevo con lentitud y parpadeo un par de veces para acostumbrarme a la oscuridad de la estancia.

Estoy tumbada boca arriba sobre uno de los sillones de Harry, cubierta hasta la cintura con una manta delgada que consiguió para mí después de insistir durante quince minutos que debía

dormir un poco. Al ver que no iba a conseguir mandarme a la cama, se resignó a traerme el cobertor con el argumento de que estaba comenzando a hacer frío.

Mis pies cuelgan descalzos al final del reducido espacio acojinado, pero no es una posición incómoda. Al contrario, podría quedarme de este modo durante horas. Él también se encuentra tirado de la misma forma en el sillón más largo y también luce bastante cómodo.

Hemos hablado durante horas acerca de nuestras vidas antes de llegar a conocernos y no puedo creer que esté aprendiendo más acerca de él ahora que cuando estuvimos juntos.

-Te sientes culpable por eso -Mi voz sale en un susurro débil. Mis palabras no son una pregunta, son una afirmación. Lo conozco lo suficiente como para saber que se culpa por lo que le ocurrió a

la relación de sus padres.

- ¿Por su divorcio? -Inhala profundo-, sólo a veces.

-No deberías -digo, porque realmente lo creo-. No sabes qué fue lo que los orilló a separarse en realidad. Pueden decir que fue debido a las discusiones que tenían por el dinero, pero siempre hay algo detrás. Quizás su relación ya estaba dañada desde hacía tiempo y ambos buscaban un motivo para acabar con todo de una vez.

-Eso mismo decía Gemma -la calidez en su tono hace que algo dentro de mí se estruje con violencia. Casi puedo percibir su sonrisa en el tono de su voz-. Se la vivía repitiéndome una y otra vez que debía dejar de culparme por cosas que no puedo controlar -un suspiro resuena en la oscuridad y añade, segundos después-: No

sabes cuánto la extraño a veces.

Una pequeña bola se acomoda en mi garganta, pero no es lo suficientemente grande como para impedirme hablar-: Estoy segura de que ella lo sabe. Donde quiera que se encuentre, lo sabe...

-Eso espero -suelta, con un hilo de voz-. De verdad lo espero.

Un silencio cómodo y cálido se instala entre nosotros, pero ninguno de los dos hace nada para llenarlo. En este momento, se siente como si pudiésemos pasar horas así, sin siquiera resentir la ausencia de charla.

La intimidad que compartimos en este momento, se siente más intensa que cualquier otra cosa que haya experimentado jamás a su lado. Harry me ha visto en mis momentos más vulnerables, en esos en los que lo único que me mueve es el enojo, la ira, el resentimiento, la tristeza, la alegría extrema, el placer...

Y, a pesar de eso, no puedo evitar sentir como si esto fuese más íntimo que cualquiera de las situaciones que me ha tocado vivir a su lado.

Esto. Lo que está ocurriendo ahora mismo, es lo más cerca que me he sentido de Harry en toda mi vida. Es como si hubiese abierto todas esas puertas que mantenía cerradas para darme un vistazo del chico que solía ser y de los motivos que lo llevaron a ser quien es ahora. Como si estuviese dispuesto a arrancar la coraza de protección lejos de su espalda para permitirme examinar sus heridas de batalla.

-La semana pasada fui a ver a mi madre... -Su voz me saca de mis cavilaciones y se siente como si toda la sangre se agolpara en mis pies.

- ¿Qué?...

Una risa corta y

ahogada resuena en la estancia.

-Me echó de su casa. Está furiosa conmigo. Está furiosa contigo, también; por no haberle dicho que había vuelto y que nunca pisé una prisión... -sus palabras caen sobre mí como balde de agua helada y una punzada de angustia me atenaza el estómago-. Dice que hace meses no la visitas y me culpó por eso. Dijo que era mi culpa que tú ya no la frecuentaras y me ha echado en cara todo lo que hice en el pasado -se detiene unos instantes, inseguro de su siguiente oración, sin embargo la suelta en tono bajo e inseguro-: Me ha dicho, también, que soy un idiota por haber tirado mi vida a la basura como lo hice, y que la mayor estupidez que he hecho es dejarte...

No sé qué responder a eso, pero él ni siquiera parece inmutarse por el silencio que ha invadido la estancia. Noto cómo niega con la cabeza ligeramente antes de suspirar.

-No soy la persona más sabia a la hora de tomar decisiones importantes, Maya -susurra, y su voz suena más ronca que antes-. En ese momento, me sentía abrumado por lo que había pasado. Me sentía fuera de lugar porque había hecho algo que nunca creí que haría. Algo que me convertiría en un Monstruo si llegaba a ocurrir. Crucé una línea que no debía cruzar y acabé con mis límites al tirar de ese gatillo... -guarda silencio unos instantes-. Estaba enojado contigo por no haberme dicho que mamá estaba enferma; porque si tú hubieses hablado antes, si me lo hubieses dicho lugar de pedirme que me marchara a hablar con ella, habría estado ahí para evitar que Tyler te llevara a

esa bodega. Habría estado ahí para cuidar de ti e impedir que te dañaran como lo hicieron...

-Harry...

-Estaba enojado contigo porque no comprendías que yo habría muerto si ese disparo te hubiese matado, Maya -su voz se quiebra ligeramente-. No tienes una idea de la tortura que fue estar en una maldita delegación sabiendo que habías recibido un disparo en el pecho. Habría preferido que me dispararan a mí antes que soportar toda esa angustia asfixiante. No podía dormir. No podía comer. No podía dejar de reproducir en mi cabeza el instante en el que tu cuerpo recibía la bala. Cerraba los ojos y te veía, bañada en sangre, entre mis brazos, mientras que el pánico me consumía hasta convertirme en un manojito suplicante de ansiedad, angustia y terror. Cerraba los ojos y podía escucharme a mí mismo rogándote que no me dejaras, que te quedaras conmigo... Yo sólo... -se detiene abruptamente y sé que no puede continuar.

Yo tampoco puedo decir nada, pero ahora es por el nudo que invade mi garganta. Sus palabras se asientan en mi cerebro y abren un hueco en mi pecho. Escucharlo hablar de lo que sintió cuando ocurrió todo ese desastre, hace que mi perspectiva acerca de su postura cambie por completo.

Ahora casi puedo imaginarlo en una celda, angustiado hasta la mierda y todo por mi culpa...

Nadie habla. Durante unos minutos, lo único que es capaz de escucharse, es el sonido de nuestra respiración entrecortada.

-Me fui -su voz suena más ronca que nunca-, porque no podía soportar la idea de ser el causante de todo lo malo

que te ocurría. Me fui porque soy un cobarde de mierda que no merece el amor de una chica como tú. Porque, antes de intentar algo contigo, debo ser digno de ti... y no lo era en ese entonces. Sigo sin serlo...

- ¿Y lo que dijiste la noche en que fui a encontrarte? -Susurro con un hilo de voz, sólo porque necesito escucharlo de su boca-, todo eso acerca de mí siendo una carga... ¿era mentira?

Una risa exasperada brota de su garganta y lo escucho decir:- Por supuesto que lo era, Maya.

El alivio viene a mí en oleadas grandes en ese momento y se siente como si pudiese sincerarme. Como si pudiese sacar de mi sistema todo aquello que me ha perturbado desde que se marchó.

- Yo estaba furiosa contigo -digo, en un susurro-. Estaba molesta por haberte marchado sin despedirte. Por haber dejado una carta y no ser capaz de decirme todo eso que escribiste mirándome a los ojos -niego con la cabeza, para ahuyentar el rencor que amenaza con invadirme-. Traté de convencerme a mí misma que habías hecho todo por mi bien y por el tuyo, y me las arreglé para sobrellevarlo de ese modo. Me las arreglé para continuar de esa manera durante todo un año... Y entonces, me enteré de que estabas en la ciudad -una punzada de dolor atraviesa mi pecho-. Sentí que podía odiarte. De verdad, sentí que estaba muy cerca de hacerlo.

- ¿Y lo hiciste? -Pregunta, pero no suena dolido. En realidad, se escucha algo curioso.

Una sonrisa suave se dibuja en mis labios a pesar de que sé que no puede verme.

-No -me sincero-. Ni siquiera un poco.

-Es

bueno saberlo...

-Es bueno dejar de fingir que te detesto. No lo hago, Harry -digo, en un susurro ronco-. Sólo estaba enojada contigo.

- ¿Aún estás enojada?

-Sólo un poco -me sincero-, pero prefiero no pensar demasiado en eso. No quiero seguir torturándome con cosas que sé que no puedo solucionar.

Otro momento de silencio pasa.

- ¿Crees que algún día podrás perdonarme?

-No tengo nada que perdonarte, Harry -susurro, y me sorprende la tranquilidad de mi voz.

-No sé si sentirme aliviado o preocupado por eso...

Una sonrisa real se apodera de mis labios.

- ¿Harry?

- ¿Si?

-Cállate.

Es su turno de reír un poco.

-Son casi las tres de la mañana -dice, en un murmullo, después de superar la pequeña risa-. Debemos dormir un poco.

Un suspiro brota de mis labios, pero sé que tiene razón.

-No voy a poder hacerlo.

-Debes intentarlo, Maya. Va a hacerte daño no descansar lo suficiente -me reprime, pero no suena tan severo como debería.

-Ya voy, papá -me quejo y escucho cómo ríe una vez más.

Entonces, se incorpora con pesadez y estira su brazo hacia mí. Me toma unos segundos registrar que desea que tome su mano para ayudarme a levantarme.

Nuestros dedos se entrelazan durante unos instantes antes de que tire de mí hacia arriba. Mi mano libre aferra la cobija que me cubría mientras que él guía nuestro camino hacia el corredor estrecho que guía a su habitación.

Es más pequeña que la que solía tener en el

antiguo apartamento, pero es igual de acogedora. El aroma de su perfume está impregnado en todo el espacio y no puedo evitar sentirme embriagada e hipnotizada por eso. La cama individual está acomodada en una esquina junto a la ventana, la cual está cubierta por un par de pesadas cortinas oscuras. Hay un escritorio ordenado del otro lado de la estancia y una cajonera alta está acomodada junto a él.

La habitación entera está alfombrada y no puedo evitar encoger los dedos de mis pies para sentir el suave material que lo cubre todo.

-El baño está al final del pasillo -dice, mientras que se encamina hacia la cajonera para tomar una playera y unos vaqueros limpios. Ni siquiera se molesta en encender la luz para elegir su ropa-. Siéntete libre de tomar lo que te plazca para dormir -dice, mientras hace un gesto con la cabeza en dirección a la cajonera-. No me molesta en lo absoluto si quieres dormir con algo más cómodo.

-Gracias... -murmuro, mientras que me las arreglo para esbozar una sonrisa vacilante. La sola idea de imaginarme usando ropa de Harry para dormir, hace que el calor se apodere de mis mejillas.

Harry, sin embargo, ni siquiera parece notar el cambio repentino de mi humor. Se limita a avanzar hacia la entrada con pereza y lentitud.

-Buenas noches, Maya -dice, y me dedica una sonrisa rápida.

-Buenas noches, Harry -trato de sonar tranquila mientras hablo, pero hay un destello de emoción en mi voz.

Harry sale de la habitación mientras tira de la manija de la puerta para cerrarla detrás de él, sin embargo, ésta se atora con algo en el suelo.

-Maldición -masculla, y miro hacia el piso para encontrar el motivo por el cuál la madera ha detenido su curso.

Un trozo de alfombra levantado en una de las esquinas, impide que la puerta cierre del todo. Como acto reflejo, me apresuro para acuclillarme e intentar acomodarlo. Forcejeo con el trozo grueso del material mientras que Harry lucha contra las bisagras atascadas.

Una palabrota sale de sus labios debido a la frustración y se agacha conmigo, para intentar remover el trozo de alfombra.

Finalmente, con un poco de fuerza bruta, Harry logra deshacer el enredo en el suelo. Ambos estamos arrodillados para ese momento.

-Es la tercera vez esta semana que me pasa -dice, con irritación-. Debo arreglarlo o va a volverme loco. ¿Tienes una idea de con qué mierda se pega una alfombra en...? -En ese momento, alza la vista para encararme y se detiene abruptamente a mitad de su pregunta.

Todo su cuerpo se tensa de un momento a otro y mi corazón se estruja dentro de mi pecho en el instante en el que me percato de nuestra cercanía. Mi cara está ligeramente echada hacia atrás para poder mirarlo a los ojos y el aroma a desodorante y perfume que emana de su ropa, me invade los sentidos. Estoy abrumada y confundida por el espacio tan diminuto que hay entre nuestros cuerpos y en lo único en lo que puedo pensar, es en la forma en la que sus labios se entreabren ligeramente.

Los ojos de Harry lucen casi negros debido a la oscuridad de la habitación, pero eso no impide que perciba la intensidad con

la que me observa. Tampoco impide que note la forma en la que su atención se posa en mi boca durante un doloroso instante.

Como acto reflejo a su escrutinio, mi lengua moja mis labios.

-Oh, mierda... -murmura, y el tono de su voz es ronco, salvaje y suplicante -. Por favor, pídemme que me detenga.

Yo no respondo. No soy capaz de decir nada. Sólo me quedo aquí, mirando sus labios y el anhelo en su mirada.

-Maya...

-No quiero que lo hagas -lo interrumpo, y mi voz suena más valiente y decidida que nunca-. No quiero que te detengas.

Entonces, sucede...

Un sonido ronco brota de su garganta en el momento en el que sus manos ahuecan mi rostro. Su cuerpo se inclina hacia mí otro poco y su aroma me golpea de lleno. Mi corazón late tan fuerte, que temo que sea capaz de escucharlo; sin embargo, no se detiene.

No vacila. No duda. Simplemente, me besa.

Sus labios son suaves y mullidos contra los míos y me saca de balance la suavidad de su toque. No es un beso feroz, ni salvaje o desesperado. Tampoco es un beso inocente, sin embargo. Sus labios se mueven al compás de los míos mientras que su lengua busca las caricias de la mía con suavidad y parsimonia.

La profundidad del beso se construye poco a poco, pero no aumenta su velocidad. Me besa como si tuviese todo el tiempo del mundo para hacerlo. Como si no hubiese nada más importante que colmar mis labios de su esencia y su sabor. Como si tuviese la plena intención de explorar cada rincón de mi boca con sus labios y lengua, y yo estoy temblando. Estoy aferrándome a su cintura mientras que saquea mi boca con su beso perezoso.

Cuando nos separamos, lo único que soy capaz de hacer, es aferrar mis manos a sus muñecas, y no para apartarlo, sino para mantenerlo ahí para mí.

La frente de Harry se ha unido a la mía y nuestras respiraciones se mezclan mientras que tratamos de recuperar el aliento.

-Quiero besarte de nuevo... -susurra, pero suena más como a una petición que como otra cosa.

Entonces, sin darle tiempo a la razón de arruinar este momento, planto mis labios contra los suyos. Sé que es probable que me arrepienta de eso. Sé que voy a querer golpearme contra algo el día de mañana, pero hoy no importa. Hoy, lo único que quiero es aferrarme a este vestigio del chico del que solía estar locamente enamorada. Lo único que deseo ahora mismo, es fundirme en los brazos de este hombre que tantos sentimientos despierta en mí.

Capítulo 18

Harry se aparta de mí con brusquedad antes de unir su frente a la mía. Ambos luchamos por recuperar la respiración, mientras que trato de ponerle un orden al huracán de emociones que amenaza con destruir las murallas que me he encargado de construir a mi alrededor.

Mi corazón ruge contra mis costillas, y tengo miedo de que el chico que me sostiene con manos temblorosas pueda notar cuán afectada me encuentro. Mis manos aferran su camisa en puños y mi cuerpo se estremece con espasmos suaves debido al contacto de su respiración caliente contra mi boca.

Esto está mal. Esto es perfecto. Es todo lo que deseo y lo que aborrezco porque no soy capaz de controlar. Es recibir una bocanada de aire después de haber pasado mucho tiempo aguantando la respiración, y al mismo tiempo, es recibir un puñetazo sofocante en el estómago.

Así es Harry Styles. Un encuentro brutal entre lo cálido y lo frío, lo bueno y lo malo, lo blanco y lo negro. Es todo aquello que deseo para mí y es todo eso que quiero fuera de mi vida.

-Debemos parar -el susurro ronco proveniente de los labios de Harry, envía un escalofrío por todo mi cuerpo.

Sé que aún hay muchas cosas que deben ser dichas entre nosotros. Sé que aún hay muchos secretos que no han salido a la luz, y que lo que alguna vez tuvimos no va a arreglarse de la noche a la mañana. Las heridas tardan mucho tiempo en sanar y, aunque quisiera acelerar ese proceso, las nuestras aún están muy frescas. Aún sangran de algún modo.

Y todo esto está aunado a las circunstancias

que nos separaron en el pasado y que siguen alzándose entre nosotros como una barrera invisible que ninguno de los dos quiere cruzar.

Harry viene arrastrando un montón de mierda, a consecuencia de las decisiones que tomó para su vida hace un tiempo, y sé que no me corresponde lidiar con ella. No me corresponde formar parte del mundo en el que se metió y del que ahora es dueño en su totalidad.

Sin embargo, esta noche todo se siente tan fácil, que ni siquiera quiero pensarlo demasiado. Esta noche, deseo olvidarme de que él es Harry 'Bestia' Styles, el jefe de una banda de distribución de drogas, el hombre que me abandonó una noche sin decir nada, el chico que guarda más secretos

que nadie en este mundo...

Sin decir una palabra, envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y lo beso una vez más. Un gruñido brota de los labios de Harry y sus manos se envuelven alrededor de mi cintura con más fuerza de la que espero. De pronto, mi cuerpo se pega al suyo con brusquedad y sus palmas cálidas se deslizan por debajo del material de mi blusa. Un sonido ahogado brota de mis labios debido a la sensación de su piel contra la mía, y enredo mis dedos en las hebras alborotadas de su nuca.

Sus dientes raspan la piel de mis labios y una de sus manos se libera de debajo de mi blusa sólo para tirar de mi cabello con suavidad y permitirse la entrada profunda a mi boca.

Soy un amasijo de terminaciones nerviosas. Soy un manojo de emociones contenidas y calor a punto de ebullición. Somos labios, suspiros y caricias desesperadas. Su tacto áspero explora mi cintura,

mi espalda y caderas, y casi me avergüenza el modo en el que todo mi cuerpo se arquea para encontrar la tibieza de sus manos.

Su boca abandona la mía sólo para trazar una línea de besos hasta el punto donde la mandíbula y el cuello se unen, y la desesperación de sus besos, acompañado con el martilleo constante de mi corazón y la forma arrebatada y torpe en la que nos aferramos el uno al otro, sólo me abruma hasta llegar al punto de no saber dónde termino yo y dónde empieza él.

Sus palmas ahuecan mi trasero vestido y pegan nuestros cuerpos aún más, de modo que soy capaz de sentir su deseo por mí a través del material de sus vaqueros. Su boca y la mía chocan una vez más, y mi lengua, arrebatada y ansiosa, busca la suya con ímpetu y desesperación.

Está temblando. Quizás soy yo quien tiembla. Quizás nada de esto debería estar ocurriendo, pero estoy aquí, aferrada a su cuerpo porque su calor es lo único que está bien en este momento. El

sabor mentolado de sus besos es lo único que es correcto para mí ahora mismo.

Mis dedos aferran el cinturón que sostiene sus vaqueros y Harry se aparta con brusquedad mientras murmura una negativa entrecortada. Trato de besarlo una vez más, pero se aparta para evitar que lo haga.

Entonces, todo el hechizo se rompe y el dolor invade mi cuerpo en un abrir y cerrar de ojos. Todo el calor previo se esfuma para dejar una horrible sensación helada en lo más profundo de mi pecho.

-No -jadea, con la voz entrecortada por el deseo-. Así no, Maya. No de esta manera. No cuando las cosas

aún no están bien entre nosotros.

Una punzada de vergüenza y decepción escuece en mi interior, pero me las arreglo para mantener la sensación dolorosa y asfixiante a raya. El rechazo quema como el peor de los ácidos, pero me obligo a no pensar demasiado en eso. Ni siquiera le doy dos vueltas al hecho de que ni siquiera me ha permitido volver a besarlo.

-L-Lo siento... -mi voz suena insegura y avergonzada, pero soy incapaz de apartar la vista de él.

Luce salvaje. Su cabello está hecho un desastre debido a mis manos inquietas, sus labios -a pesar de la poca iluminación- lucen claramente enrojecidos por nuestro contacto, su mirada está nublada por el deseo y su pecho sube y baja con su respiración dificultosa.

Sus ojos encuentran los míos en ese momento y parece notar algo en ellos, ya que su expresión cambia a ser una ligeramente desesperada. Entonces, traga duro. La nuez en su cuello sube y baja con el movimiento de su garganta.

-No tienes una maldita idea de cuánto te deseo, Maya -dice, con la voz enronquecida.

Un poco del dolor previo se esfuma con sus palabras, pero sigo sintiéndome avergonzada y decepcionada. No ha dejado de tocarme, sin embargo. Sus manos siguen sosteniendo mi rostro como hacía unos momentos.

-Yo... -niego con la cabeza, mientras me estrujo la mente en busca de algo qué decir.

-No quiero conformarme con una noche -susurra, interrumpiéndome-. No quiero que me des esta noche para mañana arrebatármelo todo. Sé que aún no confías en mí. Sé que aún piensas que soy un hijo de puta por mentirte. Sé que aún estás muy enojada conmigo aunque digas que no es así y estás en todo tu derecho... -toma una inspiración profunda y se aparta para mirarme a los ojos-; pero, si te hago el amor esta noche y te marchas, vas a destrozarme.

"Así como tú me destrozaste a mí."

Me apresuro a lanzar el oscuro pensamiento en lo más profundo de mi mente y aprieto mis ojos antes de dejar escapar un suspiro lento y tembloroso.

No quiero sentirme enojada y frustrada, pero lo hago. Me siento un tanto humillada y otro tanto indignada; sin embargo, me las arreglo para mantenerme inexpresiva mientras pongo distancia entre nosotros.

Las manos de Harry caen a sus costados cuando me alejo de su toque, y luce herido por mi gesto.

-Maya... -trata de llegar a mí una vez más, pero no dejo que se acerque. En su lugar, me pongo de pie con lentitud.

-Buenas noches, Harry -mi voz suena más ronca que nunca y el tono dolido que hay en ella, hace que su mirada se oscurezca varios tonos.

Sin darle oportunidad de replicar, me encamino hacia su cama y me recuesto antes de darle la

espalda. Un nudo se ha instalado en mi garganta y mi cuerpo entero se siente como si estuviese a punto de estallar de la frustración; sin embargo, trato de no hacérselo notar.

Harry se queda ahí, quieto, sin saber qué hacer o qué decir. Puedo sentir su vista clavada en mi espalda, y lo único que quiero en este momento es que se marche para así poder revolcarme en mi miseria. Para así poder dejar de fingir que

no me importa su rechazo.

Finalmente, tras un par de minutos en absoluto silencio, se marcha. Trato de recordarme a mí misma la clase de persona en la que se ha convertido y todas las veces en las que me mintió. Trato de evocar todos los recuerdos tortuosos a su lado durante los últimos meses porque sé que sólo así voy a poder eliminar la horrible sensación de dolor que se ha arraigado en mis huesos. Sólo así voy a poder borrar la sensación vertiginosa que le precede al amor. Esa que está ahí justo antes de que todo se vaya a la mierda y estés perdidamente enamorada.

~*~

El suave rumor de la música invade mis oídos desde la lejanía. Tengo frío. Mi cuerpo entero está agarrotado por las bajas temperaturas y me abrazo a mí misma para entrar en calor.

Soy plenamente consciente de que no estoy dormida. Tampoco estoy despierta. Mi mente baila

en un estado de aturdimiento adormilado, y aún no decido si debo intentar dormir un poco más o luchar para despertar por completo.

Mi estómago gruñe ligeramente y un quejido brota de mis labios sólo porque el agujero que ha provocado el hambre en mis entrañas, es doloroso y abrumador.

Decido, entonces, que es tiempo de levantarme. En el instante en el que mi vista recorre la estancia, el miedo me invade. Durante unos segundos, no soy capaz de reconocer el lugar donde me encuentro, pero poco a poco las piezas se asientan en mi cabeza, como si de un rompecabezas se tratase.

Tyler. Hayley. La angustia. El enojo de Kim. La desesperación

de Liam. Paula. Harry. Lo ocurrido con él...

De pronto, me siento abrumada. No puedo asimilar lo que ocurrió en un solo día. No quiero aceptar que Hayley ha pasado la noche entera en manos de un tipo tan despreciable como Tyler.

Mis ojos se cierran con fuerza y un nudo de pura angustia se instala en mi estómago. No voy a aceptar que Hayley pase más tiempo con ese hijo de puta. Voy a recuperarla hoy mismo; así tenga que ir a buscar a Tyler Lawson yo misma, lo haré. Así tenga que venderle mi alma al diablo, voy a conseguirlo.

Bajo de la cama a toda velocidad y rebusco mis zapatos en la habitación antes de recordar que los dejé en la sala del apartamento. Entonces, me precipito fuera para tomarlos.

Me siento sobre uno de los sillones para ponerlos sobre mis pies, cuando lo noto...

El teléfono de Harry está ahí, al alcance de mi mano, y no puedo evitar pensar en todo lo que puedo encontrar en él. Si tan solo pudiese tomarlo y enviarle un mensaje de texto a su amigo Tom para así conseguir el contacto de Tyler...

La idea vaga es mi cabeza y no puedo evitar sentirme tentada a tomarlo para buscar información que me lleve al idiota que se llevó a Hayley.

Mi mano se estira hacia el teléfono y lo tomo antes de presionar la tecla de bloqueo. El teclado numérico me observa en la espera de que ingrese la clave para poder utilizarlo y mi pecho se hunde porque sé que no voy a poder buscar lo que deseo.

"Deberías llevarte el teléfono..." Susurra una voz dentro de mi cabeza. "Si Tyler llama, tú podrías responder

y ofrecerle algo a cambio de la niña."

Tan pronto como el pensamiento me asalta, lo deshecho. Nunca he tomado nada que no sea mío y esta no va a ser la primera vez que lo haga. Además, ¿qué podría tener yo que Tyler pudiese querer?...

Dejo el aparato en el lugar donde lo encontré y me apresuro a ponerme los zapatos antes de ponerme de pie, lista para buscar mis cosas. Necesito encontrar a Jeremiah. Él debe de tener amigos que sepan dónde puedo encontrar a la gente que trabaja para Tyler. Debo encontrar el modo de hablar con ese tipo a como dé lugar.

Entonces, tomo mi viejo bolso, el cual se encuentra sobre el sofá individual, y me apresuro hasta la entrada a toda velocidad.

- ¿Te vas? -La voz ronca y arrastrada a mis espaldas, me hace pegar un salto en mi lugar.

Me vuelco a toda velocidad y lucho con todas mis fuerzas para reprimir el grito que amenaza con salir de mi garganta.

- ¡Dios mío!, ¡no vuelvas a asustarme así! -Medio chilló. Se siente como si mi corazón estuviese a punto de estallar debido a la impresión.

-Lo siento -Harry habla, pero puedo notar cómo reprime una sonrisa-. Si esperas a que tome una ducha, puedo llevarte a donde sea que necesites ir.

No es hasta que dice esto, que noto su casi nula vestimenta.

Su torso está completamente desnudo y sudado. A decir verdad, todo él luce como si acabase de meterse en una regadera. Su rostro enrojecido por el esfuerzo físico, sumado a la fina capa de sudor que cubre su frente, así como la tensión de todos los músculos

de su cuerpo, me hacen saber que ha estado ejercitándose.

No puedo evitar mirarlo más de lo que debería. Hay líneas duras y tensas que no estaban ahí cuando lo conocí, y tinta nueva tiñe sus brazos y pecho. Su cabello está amarrado en un moño bajo casi hasta la nuca, y lleva un short que le llega a las rodillas y deja a la vista sus pantorrillas fuertes.

Cuando mis ojos se alzan hasta su rostro una vez más, soy capaz de notar cómo una de sus cejas se arquea ligeramente, en un gesto divertido. Es todo lo que necesito para saber que ha notado la inspección exhaustiva que hice a su anatomía.

Siento cómo el calor sube por mi cuello hasta calentarme las mejillas, pero me las arreglo para aclararme la garganta y decir:- Estoy bien. Puedo ir por mi cuenta.

-Es mi deber insistir cuando sé que hay un maníaco en las calles siguiéndote -dice-. No me toma más de cinco minutos tomar una ducha y a ti no te cuesta nada esperar por mí. Ibas a esperar en la calle por un taxi o autobús, ¿no es así?, espera por mí unos minutos, entonces.

Muerdo la parte interna de mi mejilla para evitar decir que prefiero esperar por un taxi a esperar por él, y asiento con aire hostil antes de tomar asiento en el sillón más cercano a mí.

Harry luce satisfecho cuando lo hago.

-No tardaré -promete, antes de desaparecer en dirección al baño.

Me quedo aquí, sentada, con la vista fija en la nada y la bola de ansiedad incrementando de tamaño en mi estómago. Pierdo demasiado tiempo. Tengo que hacer algo para recuperar a Hayley o voy

a volverme loca.

Estoy tan ansiosa en este momento que, sin saber muy bien qué hacer, tomo mi teléfono celular y lo desbloqueo antes de pasear por las aplicaciones y los mensajes de texto que he enviado a mis distintas amistades.

Cuando encuentro mi conversación con Jeremiah, tecleo:

"Necesito verte. ¿Estás en la Universidad?"

Pocos minutos después, recibo:

"Estoy en clase. ¿Qué ocurre?, ¿está todo bien?"

Un suspiro entrecortado brota de mis labios y siento cómo la angustia incrementa otro poco. No quiero decirle lo ocurrido por medio de un mensaje, así que decido que lo haré cuando lo tenga delante de mí.

"Es complicado. Necesito verte. ¿Estarás en el campus dentro de una hora?" Escribo.

"Claro. Yo también tengo cosas que contarte." Recibo en respuesta.

"¿Emma?"

Ésta vez, me toma unos instantes más recibir:

"Emma."

"¿Hablamos cuando esté allá?" Le envío.

"Sí. Te espero, entonces."

Y la conversación termina.

Miro el reloj una vez más, sólo para comprobar que Harry lleva casi diez minutos en la regadera. Comienzo a impacientarme. Necesito marcharme ya o voy a enloquecer.

"¡A la mierda!"

Estoy a punto de ponerme de pie para irme sin él, cuando el tono de llamada desconocido invade la estancia.

Me toma unos instantes descubrir que es el teléfono de Harry el que suena. Entonces, sin pensarlo demasiado, lo tomo entre mis dedos. Las palabras "Número Privado" brillan en

la pantalla y sé que es Tyler. Tiene que serlo.

Sé que no debo de responder un teléfono que no es mío, sin embargo, lo hago. Lo hago porque estoy desesperada y ansiosa, y lo único que quiero es que toda esta pesadilla termine.

Entonces, respondo.

- ¿Diga? -Digo, con un hilo de voz.

El silencio del otro lado de la línea dura sólo unos segundos.

- ¿Maya Bassi? -La voz pastosa y áspera del otro lado de la línea envía un escalofrío por mi espina dorsal. Ese tono de voz. Esa forma de pronunciar mi nombre... Es él. Es Tyler Lawson-, ¡esto se pone cada vez mejor! -La carcajada que evocan sus labios me hace querer colgarle el teléfono-, ¿dónde demonios está Styles?

- Quiero a la niña de vuelta -Mi voz sale en un susurro ronco y profundo-, te daré lo que necesites, pero por favor devuélvemela.

- ¿Qué puede darme alguien como tú que yo no tenga? -Se burla-. Déjate de estupideces y pon a Styles al teléfono, ahora mismo.

-Él no está aquí ahora -digo, porque es cierto.

-Bien. Entonces llamaré luego.

- ¡Espera! -Suelto, demasiado ansiosa-, ¿qué es lo que quieres?, ¿qué necesitas?, por favor, haré cualquier cosa. Lo que sea con tal de que la devuelvas, pero por favor...

El silencio del otro lado de la línea me hace saber que lo está considerando.

-Creo que hay algo que puedes hacer por mí... -su voz suena melosa y satisfecha, de pronto y el miedo se arraiga en mis venas.

-Lo que sea. Pídeme lo que sea -digo, a pesar del terror. Sueno desesperada y ansiosa.

-Entrégame a Styles -dice y toda la sangre se agolpa en mis pies.

- ¿Qué?...

-Lo que oíste. Entrégamelo en bandeja de plata -su voz es casi un ronroneo-. Mejor aún. Entrégaselo a la policía. Tendámosle una trampa y te entrego a la mocosa.

-N-No puedo hacerle eso -niego con la cabeza, pero la insidiosa voz de mi cabeza me susurra que lo haga; que Harry debe obtener su merecido y que Hayley no merece lo que le está pasando.

-Ni siquiera tiene que enterarse que tú lo hiciste -dice, y no me pasa desapercibido el tono persuasivo que utiliza-. Piénsalo. Lo cito en algún lugar, tú llamas a la policía y les dices dónde estaremos; yo me encargo de dejar evidencia de lo que hace y, cuando llegue la policía, lo dejo hundirse y me marcho por mi cuenta.

- ¿Has visto mis botas, Maya? -La voz de Harry llega desde el corredor y un disparo de adrenalina me invade el cuerpo.

"¡Mierda, mierda, mierda!"

-Piénsalo -dice la voz de Tyler del otro lado de la línea-. Enviaré a alguien a buscarte más tarde. Espero que tengas una respuesta para entonces.

Entonces, sin decir una palabra más, finaliza la llamada.

Capítulo 19

Soy una bomba. Un puñado de pólvora que espera la chispa que lo hará volar todo a su paso. Un manojo de ansiedad, nerviosismo, remordimiento y repulsión hacia mí misma.

Hace rato ya que dejé de sentir el latir desbocado de mi corazón. Ha estado ahí durante tanto tiempo, que apenas puedo detectar que se encuentra acelerado. Mis nudillos se sienten adoloridos debido a la forma violenta con la que cierro los puños, y un punzante dolor de cabeza no me permite hacer otra cosa más que lamentarme el hecho de estar aquí ahora mismo.

Mi cuerpo se encuentra instalado en el asiento del copiloto del coche de Harry; sin embargo, mi mente está en otro lugar. En uno muy, muy lejos de aquí. Ese es el que Tyler Lawson se ha encargado de meterme.

No puedo dejar de darle vueltas a lo que dijo y tampoco puedo arrancar de mí la sensación angustiante que provoca el hecho de no haberle dicho ni una sola palabra a Harry acerca de la llamada.

Una lucha se lleva a cabo dentro de mí cabeza y me siento abrumada y desesperada. No quiero entregarlo. Imaginarlo siendo llevado a una cárcel de alta seguridad por mi culpa, es lo más tortuoso que se me ha ocurrido jamás. Sin embargo, no puedo sacar a Hayley de mi cabeza. Me aterra la posibilidad de que Tyler pueda hacerle daño si rechazo su trato y, al mismo tiempo, me asquea el mero pensamiento de hacerle algo tan bajo a Harry.

No sé qué es lo que debo hacer. No sé cómo decirle a Harry que respondí una llamada que no debía en su teléfono. No sé cómo decirle a Kim que han pasado

casi doce horas desde que me arrebataron a su hija de los brazos y que aún no sé cómo demonios voy a recuperarla.

-Hey... -la voz de Harry me saca de mi ensimismamiento y precipito mi vista hacia él. Entonces, como si pudiese leerme el pensamiento, dice-: Quitá esa cara. Hayley va a volver a casa con sus padres. Hay gente que ya está trabajando en eso.

Sus ojos verde esmeralda se posan fugazmente en mí y me regala una sonrisa tranquilizadora antes de volver la atención al camino. Su mano se estira en mi dirección y la coloca sobre la mía, que se encuentra hecha un puño sobre mi muslo. El suave tacto hace que mi corazón se retuerza con violencia y se llene con la viciosa e insidiosa sensación provocada por el remordimiento de conciencia.

Un gemido frustrado amenaza con brotar de mis labios de manera lastimosa y un montón de piedras se colocan en mi tráquea para impedirme respirar.

Mis labios se abren y busco mi voz, pero no sé exactamente qué debo decir. Pienso en la posibilidad de hablarle sobre la llamada, pero luego pienso en Hayley. Pienso en la asfixiante sensación de pesar que me hunde un poco más con cada segundo que pasa.

No sé cómo decirle a Harry Styles que he pasado cerca de veinte minutos considerando la posibilidad de entregarlo a la policía y recuperar a Hayley. ¿Cómo mierda le dices algo así a alguien?

"¿De verdad tendrás el valor de hacerlo, Maya?"

Retiro mi mano de la suya en un movimiento suave pero determinante y asiento con dureza en respuesta a su comentario

respecto al rescate de Hayley.

Entonces, mi mirada se posa en la ventana y observo cómo las personas que caminan por la acera, se disuelven en el espacio mientras avanzamos a una velocidad considerable. El tráfico matutino ha hecho que nos retrasemos un poco más de lo que me gustaría, pero sé que no puedo hacer nada para evitarlo.

Cuando Harry salió de la ducha, apenas tuve oportunidad de dejar su teléfono en el lugar en donde lo encontré. Él ni siquiera notó que lo tomé. Se limitó a preguntarme a dónde quería que me llevara y lo primero que se me vino a la mente fue la Universidad. Voy a encontrarme con Jeremiah dentro de un rato más, así que decidí ir ahí de una vez.

Debo decir que me sorprende que no haya preguntado el motivo por el cual tengo que ir a al campus cuando todo se ha ido a la mierda; sin embargo, lo agradezco. No puedo decirle que veré a mi mejor amigo para contarle que un mafioso me ha pedido su cabeza a cambio de una criatura que no puede valerse por sí misma.

- ¿Tienes algo especial que hacer en la Universidad? -Habla, tras un momento de silencio.

"Demasiado bueno para ser verdad..."

Sé que trata de hacer un poco de conversación para aligerar la tensión que se ha instalado entre nosotros desde anoche, pero no tengo ganas de fingir que nada ocurrió. No quiero hacer otra cosa más que decidir qué diablos voy a hacer.

Muerdo la parte interna de mi mejilla y pienso con seriedad en si debo o no responder a su pregunta, pero, finalmente, después de unos segundos de silencio, respondo:- Necesito

ver a Jeremiah.

Mi voz suena neutral. Demasiado neutral para mí gusto.

-Pasas mucho tiempo con Jeremiah -observa. En otro momento, su comentario me habría hecho enfurecer; sin embargo, ahora mismo lo único que consigue es acrecentar las ganas que tengo de bajar del auto y gritar de la frustración.

-Es mi mejor amigo -digo, lacónica.

-La amistad entre un hombre y una mujer no existe -su voz es amable, pero no me pasa desapercibido el tono glacial que hay en ella-. Siempre hay alguien interesado.

-Seguramente yo soy un chico, entonces -sueno casi aburrida, lo cual me sorprende; tomando en

cuenta lo histérica que me siento-, porque estoy segura de que Jeremiah no tiene ningún interés romántico en mí.

Una larga pausa inunda el interior del vehículo y, entonces, Harry vuelve a hablar:- ¿Tiene novia?

- ¿De cuándo a acá estás interesado en la vida amorosa de Jeremiah? -Lo miro, con las cejas alzadas.

Él se encoje de hombros, sin apartar la vista de la calle frente a él. Un suspiro cansado brota de mis labios, sólo porque esta situación es ridícula. No puedo creer que esté haciéndome una escena de celos cuando Hayley está desaparecida.

-Su nombre es Emma -digo, en un murmullo-. No sé cómo puede llamársele a eso que tienen, pero sé que él está enamorado hasta los huesos.

-Ya veo -dice, y es el fin de nuestra conversación.

El resto del camino lo pasamos en silencio. No he dejado de pensar en Hayley, ni en la propuesta de Tyler. No he podido arrancar el sonido de su

insidiosa voz y el tono persuasivo que utilizó conmigo. Ni siquiera he tenido el valor de decirle a Harry que tomé su teléfono sin permiso. ¿Eso ya cuenta como ayudar a Tyler?, ¿mantener en secreto esa información es traicionar al chico que se encuentra sentado a mi lado?...

Nos toma cerca de quince minutos más llegar a nuestro destino y, una vez ahí, me apresuro a salir del vehículo a toda velocidad. No puedo estar cerca de Harry sin sentirme una traidora, a pesar de que aún no decido qué haré.

- ¡Maya! -Él alza la voz a mis espaldas y me detengo en seco para girarme.

Está inclinado sobre el asiento del copiloto, de modo que soy capaz de mirar la silueta recortada de su cuerpo. Su vista está fija en mí, su ceño está fruncido ligeramente y la determinación tiñe sus facciones.

- ¿Si? -Mi voz suena temblorosa.

-Voy a recuperarla. Lo prometo -dice y yo asiento, incapaz de decir nada. Entonces, añade-. Si tengo noticias te lo haré saber.

Trato de esbozar una sonrisa agradecida, pero apenas logro dibujar una mueca en mis labios.

Harry luce dubitativo. Es como si estuviese intentando discernir si debe o no decir algo más, sin embargo, decide no hacerlo y vuelve a poner en marcha el auto antes de desaparecer por la avenida.

~*~

No veo a Jeremiah hasta el mediodía. Al parecer, un fiscal bastante famoso en el mundo del derecho dio una conferencia en el campus. Mi amigo, por supuesto, no podía dejar pasar la oportunidad de aprender un poco acerca de ese hombre; así

que tuve que esperarlo por casi tres horas para poder hablar con él.

Ahora mismo nos abrimos paso por el atestado pasillo principal de uno de los edificios alternos. Nos dirigimos hacia el estacionamiento, donde ha dejado su vehículo, al tiempo que le pregunto cosas triviales de su día a día.

A pesar de que actúo relativamente normal, no puedo arrancar de mi mente todo aquello que debo decidir. Estoy a punto de volverme loca. Estoy a punto de perder los estribos...

El sonido de una bocina siendo tocada con desesperación, me hace percatarme de que un extraño silencio se ha instalado entre Jeremiah y yo; sin embargo, no tengo cabeza suficiente como para buscar algo para decir. No aún. Quiero esperar a que estemos dentro de su coche para contárselo todo, así que, sin más, pregunto:- ¿Y Emma?

Mi amigo se toma unos segundos antes de responder:- No la he visto en todo el día.

Eso es lo único que necesito para saber que han discutido.

- ¿Qué pasó?

Se encoje de hombros, en un gesto despreocupado, pero noto, por el rabillo del ojo, cómo su mirada se entristece notablemente.

-Todo.

-Eso no es muy específico que digamos.

-Pero es la verdad -su voz se quiebra un poco.

- ¿Quieres hablarlo?

Un suspiro cansino brota de sus labios y comienza:- Estábamos en su casa. En la sala. Besándonos... -niega con la cabeza, y sus facciones se tiñen de frustración y... ¿vergüenza?-. Las cosas se pusieron un poco... intensas.

-Santo Dios -de pronto, no sé si quiero seguir escuchando.

-Ella

se volvió loca cuando intenté... tú sabes.

- ¡Dios mío, Jeremiah! -Sueno más alarmada de lo que espero-. Dime, por favor, que al menos llevabas protección.

-Espera, ¿qué? -Me mira con aire escandalizado-, ¡no!, ¡Dios, Maya!, ¡no hablo de eso!, ¡yo sólo quería tocarla!

-Oh... -siento cómo el rubor se apodera de mis mejillas y noto como su rostro se enrojece, también. Mi amigo niega con la cabeza, pero una sonrisa avergonzada tira de las comisuras de sus labios.

-Como sea... -masculla-. ¿En qué me quedé?, ¡oh, sí!..., empezamos a discutir -de pronto, la sonrisa se esfuma y da paso a un rostro con aire desconsolado y triste-. Le dije que estaba harto de nuestra situación; y no por el sexo, sino porque ni siquiera yo sé qué diablos es lo que somos - la frustración en su voz aumenta con cada palabra que pronuncia-. Nos besamos. Nos decimos lo que sentimos a cada segundo del día. ¡Dios, Maya!, no sabes cuántas veces he estado a punto de decirle que la amo... -traga duro. Nos hemos detenido. Estamos parados junto a su auto y en lo único que puedo pensar ahora mismo es que ha dicho que la ama-. Le dije que estaba cansado de su falta de confianza en mí, que no planeaba hacer nada que ella no quisiera, que yo sólo quería... -noto cómo sus mejillas se tiñen un poco más, y frota sus palmas contra su cara antes de continuar-. Ella comenzó a excusarse y yo estallé. Le dije que, si no quería algo real conmigo, que lo mejor era que todo terminara.

- ¿Y qué te dijo? -Un extraño dolor

se instala en mi pecho, sólo porque sé cuán enamorados están el uno del otro. No puedo creer que no puedan dejar de complicarse la existencia y amarse como se merecen hacerlo.

-Que no podía darme lo que yo quería. Que ella nunca iba a tener una relación conmigo porque no puede darme una relación ordinaria -su voz se quiebra ligeramente-. Me dijo que era un tonto soñador si creía que era posible que ella aceptara la posibilidad de estar con alguien. Me gritó que era VIH positivo y que no debía olvidarlo. Que lo mejor era que me largara de su vida para siempre... -no me atrevo a apostar, pero creo que está a punto de echarse a llorar. Un silencio largo se instala entre nosotros y, entonces, dice-. Me rindo, Maya. Ya no puedo más con esto. La amo, pero yo ya no puedo seguir de esta manera.

La mirada de Jeremiah está clavada en el suelo y noto cómo su cuerpo se estremece. Su espalda está encorvada hacia adelante, en un gesto inseguro; sus manos están dentro de los bolsillos de sus vaqueros y luce como si pudiese quebrarse en cualquier momento.

No sé qué decir para aliviar el horrible estado de ánimo en el que se ha sumido y me odio por haber sacado el tema a relucir. Me odio por no ser capaz de mantener la boca cerrada cuando debo hacerlo.

Nunca he sido buena a la hora de consolar a otros. A decir verdad, se me da terrible. Sin embargo, hago mi mejor esfuerzo y lo abrazo con fuerza.

Al principio, luce desorientado; sin embargo, parece relajarse con el paso de los segundos. Entonces, envuelve sus brazos alrededor de

mi cintura.

-Esto es una mierda... -su voz ronca murmura contra mi oreja y aprieto mi agarre en él.

-Estoy segura de que ella está igual de enamorada que tú -susurro y me aparto para mirarlo a los ojos-. Sólo dale un poco de tiempo para asimilarlo todo, ¿de acuerdo? -Él asiente, pero no luce convencido-. Ella va a buscarte. Yo lo sé. Sólo dale tiempo.

Jeremiah suelta una risita amarga, pero no dice nada. No es necesario que lo haga. Su expresión lo dice todo. Él no cree que Emma vaya a buscarlo.

-Como sea -masculla, pero aún luce afectado.

Se frota el rostro con ambas manos y toma un par de inspiraciones profundas antes de abrir las puertas de su coche. Acto seguido, se encamina hacia el lado del copiloto y abre la puerta para que trepe en él. Entonces, le da la vuelta al auto por la parte de adelante y sube antes de encender el motor.

Una canción desconocida para mí canta en la radio, pero no tengo ánimos para intentar averiguar de quién se trata. Mi mano se estira hasta llegar al aparato y lo apago.

Jeremiah sale del campus a paso lento y pausado. Ninguno de los dos habla mientras que conduce sin ningún rumbo en específico.

Han pasado ya alrededor de diez minutos, cuando Jeremiah habla: ¿A dónde iremos?, ¿de qué

querías hablarme?

El golpe de realidad es más fuerte de lo que espero. De pronto, se siente como si pudiese vomitar en cualquier instante. Ni siquiera sé por dónde debo empezar, así que guardo silencio durante unos instantes antes de decir, con un hilo de voz:- Ha pasado

algo muy grave.

Jeremiah maniobra para dejar atrás a un anciano que conduce muy por debajo de la velocidad permitida.

-Te escucho.

Entonces, se lo cuento todo...

La forma en la que Tyler llegó conmigo, la manera en la que arrebató a Hayley de mis brazos, mi desesperado llamado a Harry... Omito los detalles de mi estancia en el apartamento; sin embargo, le hablo sobre la conversación que tuve con Tyler.

Para cuando termino de hablar, Jeremiah ha aparcado en un parque a pocos kilómetros de la Universidad. Sus ojos incrédulos y escandalizados me miran y se siente como si llorar fuese la cosa más fácil por hacer ahora mismo.

- ¡Maldición! -Exclama, con asombro genuino-, ¿te pierdo la pista unos días y te ocurre todo esto?

-Niega con la cabeza-. ¡Joder, Maya!, ¡ni siquiera sé qué decirte!

En cualquier otro momento, su chiste me habría hecho reír; sin embargo, ahora me encuentro tan preocupada, que no me causa nada de gracia. Él parece notarlo por el gesto de impaciencia que esbozo, y se aclara la garganta antes de adoptar una actitud seria y analítica.

-Estoy seguro de que la propuesta de Tyler es una trampa -dice, tras unos minutos de silencio absoluto-. No creo que vaya a entregarte a Hayley si entregas a Harry. El tipo es un completo lunático que lo único que hace es pensar en sí mismo.

Sus palabras son sólo la confirmación de eso que ya había pensado con antelación. Tyler no es un tipo de fiar y eso lo tengo bastante claro, sin embargo, necesitaba que alguien lo dijera en voz alta.

-No sé qué hacer, Jeremiah -la angustia se filtra en el tono de mi voz-. Estoy tan desesperada...

-Debes tranquilizarte -mi amigo me reprende-. Necesitamos pensar en cómo diablos debemos proceder a la propuesta de ese hijo de puta. Si le dices que no, probablemente va a enfurecerse y dañará a Hayley. Por otro lado, si dices que sí, es probable que el tipo se encargue de refundir a Harry en la cárcel durante un montón de años y va a quedarse con la niña para seguir chantajeándolo aún cuando esté encerrado. Eso puedo asegurártelo.

Mis manos se presionan en mis ojos y una nueva oleada de pánico me asalta. El antiguo dolor de cabeza vuelve a mí y me siento aturdida, abrumada y entumecida.

"¿Qué demonios voy a hacer?..."

-Voy a volverme loca. Estoy perdiendo la cabeza, Jeremiah, te juro que... -me detengo en seco. El nudo en mi garganta quema con fuerza y las lágrimas que amenazan con abandonarme me impiden ver con claridad-. No sé cómo diablos voy a salir de todo esto.

El silencio se apodera del ambiente, mientras que mi mente vaga por cientos de escenarios caóticos. No puedo dejar de reproducir esa llamada y lo que he estado haciendo desde que la recibí.

-Es que, no entiendo cómo es que... -se detiene en seco. Su mirada se alza con brusquedad y exclama-, ¡eso es!

- ¿Qué?, ¿qué cosa?

- ¡Lo tengo! -Medio grita-, ¡Carajo!, ¡lo tengo!

- ¿De qué estás hablando?

-Tenemos que hacer que Tyler caiga en su propia trampa, Maya. Debemos tenderle

una -Apenas puedo seguirle el hilo a su conversación, pero lo escucho mientras habla a toda

velocidad-: Vamos a hacer que Tyler crea que vas a entregarle a Harry, pero vamos a entregarlo a él a la policía.

- ¿Y Hayley? -Mi voz suena más allá de lo inquieta. Estoy aterrorizada.

-Si todo sale como espero, también vamos a recuperarla. Creo que tengo la estrategia perfecta.

-Soy toda oídos -digo, y comienza a hablar.

El plan de Jeremiah consiste en hacerle creer a Tyler que voy a entregar a Harry a la policía. En teoría, se supone que debo esperar por el llamado de Tyler para decirle que acepto su trato, pero que deberá ser con mis términos y condiciones.

Debo pedirle mandar a alguien a algún centro comercial con la niña a la misma hora en la que él se reunirá con Harry; con el argumento de que eso va a asegurarme que el trato no es una trampa. Esto con la finalidad de reducir las probabilidades de que alguien salga herido si algo sale mal.

Después de hacer el trato, debemos llamar a Harry para ponerlo al tanto de lo que va a ocurrir, para que no se presente al punto de reunión acordado con Tyler. Él deberá hacerle creer que asistirá para caer en su trampa, cuando en realidad nunca va a llegar.

Una vez que Harry esté enterado, voy a comunicarme con la policía e informarles acerca del paradero de Tyler, quien aún es buscado por lo que me hizo hace más de un año. Según Jeremiah, lo conveniente es hacer la llamada una hora antes de que todo ocurra, para que así, los agentes y detectives tengan oportunidad de preparar una emboscada

apropiada.

Si todo sale conforme al plan, recuperaríamos a Hayley y Tyler sería atrapado esta misma noche, pero...

-Puede funcionar, Maya -Jeremiah está más que entusiasmado; sin embargo, yo estoy a punto de tener un ataque de pánico.

-Es demasiado arriesgado -digo, con un hilo de voz. Niego con la cabeza, frenéticamente. Estoy perdiendo la compostura. Estoy ansiosa. No puedo seguir con esto. No puedo, no puedo, no puedo...-. Tyler es capaz de vigilar mi línea telefónica sólo para asegurarse de que no voy a traicionarlo. Si descubre que llamo a Harry, va a sospechar y no va a entregarnos a Hayley. Va a matarla si nos descubre y...

- ¡Hey!, ¡hey, hey, hey! -Sus manos ahuecan mis mejillas- ¡tranquila! -me mira a los ojos y noto la preocupación en su mirada-. Vamos, respira conmigo...

Jeremiah comienza a inhalar y exhalar con lentitud, de modo que lo imito. Poco a poco, el aire comienza a abrirse paso hasta llegar a mis pulmones, y me tranquilizo un poco.

-Es demasiado riesgoso -niego con la cabeza. Aún estoy bastante alterada, pero al menos ya puedo hablar un poco.

-No lo es. Puedo ser yo quien llame a Styles para contarle el plan. Tú solo tendrías que llamar a la policía. Ibas a hacerlo de cualquier modo, ¿no es así?... Si Tyler estuviese vigilando tu línea telefónica y encontrara una llamada a la policía desde tu teléfono, no sospecharía nada porque es parte de su plan para acabar a Harry, ¿no es cierto? -Razona-. No van a descubrirnos. Vamos a estar muy lejos con Hayley para cuando sus trabajadores se den cuenta de que todo era una farsa -me alienta y espera unos segundos antes de agregar-: Maya, es probable que esta sea la única oportunidad que tengamos.

El sonido del timbre de mi teléfono me hace saltar en mi lugar y Jeremiah suelta una maldición en voz baja. El número en la pantalla es completamente desconocido para mí, pero sé que es Tyler. Tiene que serlo. Dijo que me buscaría, ¿no es así?...

-C-Creo que es él.

-Maya, por favor... -Jeremiah suena suplicante y aprieta los ojos con fuerza. Si no lo intento, voy a tener que negarme al trato de Harry y eso va a complicar las cosas. Es probable que, después de eso, él ya no quiera negociar con nosotros. Podría matar a Hayley y...

Niego con la cabeza, para ahuyentar los pensamientos tortuosos y miro la pantalla de mi teléfono antes de tomar una inspiración profunda. Estoy a punto de lanzarme al vacío...

-De acuerdo. Hagámoslo -digo y, antes de que Jeremiah pueda decir algo, respondo el teléfono.

Capítulo 20

-Dime, por favor, que esto es una broma, Maya -La voz de Kim rompe con el silencio tenso que se ha apoderado del ambiente.

Mi vista viaja de ella a Liam, un par de veces. No sé qué responder, así que me limito a quedarme aquí, mirándolos sin saber qué hacer o qué otra cosa decir.

-Sé que suena como una completa locura, pero... -comienzo, después de un largo momento.

-No, Maya -Kim me interrumpe y sacude la cabeza con incredulidad. Su mirada está teñida de genuino horror-. No suena como una locura. Es una jodida locura.

Aprieto mis puños sobre mis rodillas y reprimo el impulso de tomar mi teléfono y decirle a Jeremiah que su plan es un asco.

Hace un rato que me trajo al apartamento que comparto con Kim, no sin antes adaptar el plan conforme al acuerdo al que llegué con Tyler.

En teoría, Tyler se comprometió a entregarme a Hayley en uno de los centros comerciales más concurridos de la ciudad a las ocho de la noche. Yo me comprometí a llamar a la policía diez minutos antes de la hora señalada, para que él tenga tiempo de hacer que Harry le entregue todo lo que tiene gracias al tráfico de drogas.

De camino a aquí, Jeremiah y yo acordamos que no íbamos a llamar a Harry desde mi teléfono. Un carro color gris comenzó a seguirnos después de que finalicé la llamada con Tyler. Estoy segura de que ha sido él quien me ha mandado seguir. No me sorprendería ni un poco que también estuviese monitoreando mis llamadas.

No hay que ser un genio para saber que Tyler no confía en mi capacidad

de mantener mi palabra. Lo único que espero, es que no sospeche acerca del fatídico plan que hemos ideado.

Kim se pone de pie. Sus manos temblorosas rastrillan su cabello hacia atrás. Camina de un lado a otro por toda la estancia, sin saber qué hacer y, entonces, clava sus ojos en mí. La forma en la que su mirada se entorna, acompañado del odio que ni siquiera es capaz de reprimir, hacen que un escalofrío me recorra de pies a cabeza.

- ¿Por qué demonios no dejas que ese estúpido hombre entregue a Harry y ya? -La ira se filtra en el tono de su voz-. ¿No es suficiente con lo que ha provocado? ¿No crees que es tiempo de que pague por toda la mierda que hace?

El peso que hay sobre mis hombros aumenta y, de pronto, se siente como si estuviese a punto de ahogarme. Entiendo su postura pero, a pesar de todo, no soy capaz de hacerle eso a Harry.

Me siento como una completa idiota. Estoy dividida entre lo que se supone que debo hacer y lo que mi corazón necio se niega a aceptar. Harry no merece ni siquiera un ápice de compasión. No merece que intentemos salvarlo de un destino que se ha empeñado en ganar.

-No puedo, Kim -susurro, con un hilo de voz.

La culpa se arraiga en mis venas. Debería estar entregando a Harry en bandeja de plata. Debería terminar con todo esto de una maldita vez por todas y dejar que pague por lo que ha hecho... Pero no puedo permitirlo. No tengo el corazón para hacerle algo así.

- ¡Oh, vete a la mierda! -Escupe-, ¡vete al maldito demonio, Maya!, ¡mi hija está en manos de un psicópata

por tu puta culpa y, lamento decírtelo, pero si no si tú no entregas a ese bastardo, lo entregaré yo!

Trato de mantener el pesar, la tristeza y el coraje a raya, pero es imposible. Quiero estrellar mi palma en su mejilla por la forma en la que está hablándome. Quiero tomarla por los hombros y sacudirla hasta hacerle entender que esto no es algo que yo busqué.

-Kim, por favor, cálmate -pido, con la voz enronquecida por la marea de sentimientos que choca y hace estragos dentro de mi peco.

- ¡¿Cómo diablos me pides que me calme cuando mi hija está en manos de no-sé-quién?! ¡No, Maya!, ¡no puedo calmarme! -La última palabra que pronuncia sale a mitad de un sollozo y, entonces, se suelta a llorar-. ¡Deja de pedirme que me tranquilice cuando estoy hasta la mierda de asustada!

La quemazón en mi garganta es insoportable ahora. Me siento tan culpable. Me siento tan impotente.

En ese momento, cientos de pensamientos colisionan entre sí. ¿Y si es una trampa?, ¿si Tyler no nos entrega a la niña?, ¿y si todo esto es en vano y sólo ponemos en peligro la vida de la bebé?...

Aprieto mis ojos y tomo una inspiración profunda. No puedo permitirme ir a ese lugar. Si lo hago, el miedo va a paralizarme. Esto tiene que salir bien. Si no lo hace, jamás voy a ser la misma.

- ¿Quién te garantiza que el tipo ese va llevar a la niña? -Liam habla, por primera vez en casi veinte minutos.

Niego con la cabeza.

-Nadie. Su palabra es la única garantía que tengo.

- ¿Dónde dices que va a entregártela?

-En

el centro comercial que está a unas calles del lado sur del Golden Gate.

-De acuerdo -Liam asiente-. Iré contigo.

- ¡¿Qué?! -Kim y yo decimos al unísono.

El chico sentado frente a mí se limita a mirarme a los ojos.

-No voy a dejar que vayas a ese lugar por tu cuenta. No cuando no sabemos si Tyler va a enviar a alguien que, seguramente, es peligroso -dice-. Además, se trata de mi hija. No puedo permitir que cargues con el peso de todo esto tú sola. No es justo.

- ¿Estás loco? -Kim escupe. Las lágrimas aún bañan sus mejillas, pero eso no impide que la furia brote a borbotones por su boca-, ¡ni siquiera tenemos la certeza de que nos entregarán a Hayley!

-Es lo único que tenemos, Kim -Liam posa su vista en su ella y me sorprende el temple con el que habla-. Confiar en la palabra de ese bastardo es lo único que podemos hacer -Entonces, me mira

y añade-: Además, yo tampoco quiero entregar a Harry.

-No puedo creerlo... -Kim sisea. Una nueva descarga de ira parece apoderarse de ella-, ¿tú también, Liam?

Él se encoje de hombros. Hay clara disculpa en su expresión.

-Lo siento, Kim, pero Harry es mi amigo. Es un buen tipo y...

- ¡Cállate! -Escupe-, ¡sólo cállate, Liam!, ¡no puedo creer que estés poniendo la seguridad de mi hija en manos del plan de un chiquillo estúpido que se siente agente policiaco, sólo porque estudia derecho!

-Es mi hija, también -Liam se pone de pie y la mira con determinación. No me atrevo a apostar, pero podría jurar que he visto

un destello de enojo en su expresión.

- ¡Pues eres un papá muy mierda! -Escupe ella y se encamina hacia su habitación a toda velocidad. Entonces, un portazo resuena en toda la estancia.

Liam y yo nos quedamos en silencio unos instantes. No estoy muy segura de qué decir, pero me siento agradecida por su apoyo, así que fuerzo una sonrisa cuando se vuelve hacia mí y se sienta de nuevo.

El nudo en mi garganta aún no se ha ido. Me siento agotada, triste, derrotada... La opresión dentro de mi pecho es asfixiante. Me agobia tanto, que apenas puedo pensar con claridad. Tanto, que temo quebrarme aquí, frente a Liam, cuando es él quien debería estar al borde de la locura.

La vista del hombre frente a mí viaja hasta el suelo y, entonces, toma una inspiración profunda.

-Odio cuando se comporta de ese modo -masculla, a manera de disculpa. Su voz se ha enronquecido varios tonos.

-Está preocupada por Hayley -trato de justificar el comportamiento de Kim, pero no estoy segura de haberlo conseguido.

-Yo también lo estoy, y no por eso soy un dolor en el culo -dice en un gruñido. Su cabeza se sacude con coraje y sus puños se cierran en un gesto cargado de frustración.

No sé qué decir. No se siente como si estuviese en posición de hablar, así que me quedo aquí, en la espera de que sea él quien rompa con el silencio.

-Escucha, Maya -dice, después de un momento de silencio. Sigue sonando ronco y áspero-. Sé que te mentí. Sé que no te dije lo que sabía respecto a Harry, pero quiero que sepas que

nunca fue mi intención herirte de ningún modo -alza la vista para mirarme-. Él me pidió que no te dijera nada y sé que eso no justifica mis acciones, pero la verdad es que... -se detiene abruptamente. Un destello ansioso aparece en la forma en la que me observa, pero se va tan pronto como llega-. Necesitas confiar en él, Maya. Necesitas creer en Harry.

Un hueco se instala en mi estómago con la sola mención de su nombre.

-Lo sé -susurro, sin aliento-. Sé que debo confiar en él, pero es que...

-Te falló -termina por mí-. Entiendo perfectamente. Sé cómo te sientes, Maya, pero debes saber que Harry hace todo esto por ti. Aunque el idiota trate de negárselo a sí mismo, sigues siendo su motivo.

Sé que trata de decirme algo, pero no logro comprender del todo qué es eso que tanto se empeña en puntualizar.

No es nada nuevo para mí que Harry se comporta realmente extraño desde que apareció en mi vida una vez más. Es del dominio público que oculta muchas cosas; sin embargo, todas las personas que parecen saber algo al respecto, se han quedado calladas. Nadie es capaz de decir nada y, ¿honestamente?, estoy cansada de buscarle una explicación a todo esto.

De pronto, no puedo evitar pensar en Louis, quien vez que se apareció en el apartamento cuando

lo puse a la venta. Entonces, el abogado, Douglas Schneider, quien resultó conocerlo de algún modo, aparece en mi memoria. El mismo Liam, quien decidió no decirme la verdad respecto a Harry entregándose a la policía, inunda mi cabeza.

De pronto, el resentimiento aparece.

Todos ellos saben qué oculta Harry y nadie ha tenido la maldita decencia de decir nada.

¿Por qué demonios no dicen nada?...

- ¿Por qué me dices esto? -Susurro, con un hilo de voz, después de unos segundos de absoluto silencio.

-Porque Harry lo necesita -dice-. Harry necesita que alguien crea en él. Necesita que tú le creas.

Mi corazón se salta un latido.

-Yo ya no lo conozco -mis propias palabras escuecen y arden-. Hace mucho tiempo que dejó de ser alguien familiar para mí. Es una persona completamente diferente. El chico que yo conocí era incapaz de ocultarme algo; siempre fue honesto y me habló con la verdad. Le molestaba que yo le ocultara cosas porque él se había abierto a mí en todos los aspectos. El tipo que es ahora no es, ni de cerca, como el chico que se ganó mi confianza hace más de un año.

Los ojos de Liam sostienen mi mirada.

-Cuando lo conocí, te dije que era un buen tipo, ¿recuerdas? -Me mira con aprehensión. El silencio que le sigue a sus palabras me hace saber que espera una respuesta de mi parte, así que asiento con un movimiento de cabeza para que continúe-: Lo sigo diciendo, Maya. Harry es un buen tipo -una sonrisa triste se dibuja en sus labios-. Mejor de lo que alguna vez seré.

Un suspiro entrecortado brota de mi garganta y miro hacia el techo de la habitación, en un intento desesperado por mantener las emociones encontradas a raya.

-Es un buen tipo -no pretendo sonar irónica o sarcástica, pero lo hago-. Un buen tipo que trafica drogas en un montón

de barrios de San Francisco.

Liam no dice nada. Eso es lo que más duele.

No sé qué esperaba. Quizás sólo necesitaba que negara el hecho de que Harry es un delincuente. Quizás sólo necesitaba una mentira piadosa, para así creer un poquito más en su inocencia.

El zumbido del aparato sobre la mesa, nos saca a ambos de nuestras cavilaciones y estiro mi brazo para alcanzarlo.

La pantalla de mi teléfono brilla con el nombre de Jeremiah y un ícono de mensaje aparece al centro.

"Amber no contesta." Leo y mi ceño se frunce.

Durante unos momentos, no logro comprender de qué diablos habla, sin embargo, el recuerdo viene a mí al cabo de unos instantes. Acordamos llamar Amber a Harry, sólo porque no sabemos si monitorean mi teléfono o no. No me pasa desapercibido el hecho de que Amber es el nombre de la ex novia de Jeremiah.

"Sigue intentando." Escribo de regreso.

- ¿Todo bien? -Liam pregunta.

-No -digo, y una nota de preocupación se filtra en mi voz-. Harry no contesta su teléfono.

- ¿Por qué no intentas llamarle tú?

-No puedo -alzo la vista-. Estamos bastante seguros de que Tyler mandó a alguien a seguirme. Es probable que esté vigilando mis llamadas también.

-Lo intentaré yo, entonces -dice, al tiempo que saca su teléfono del bolsillo trasero de sus vaqueros. Entonces, tecldea un par de veces antes de pegarlo a su oreja.

Un nudo se instala en mi estómago y trago duro. Mi pecho se estruja debido al nerviosismo, pero

trato de empujarlo lejos de mi sistema.

Al

cabo de unos segundos en la misma postura, cuelga y niega con la cabeza.

-No responde.

La tensión de mi cuerpo aumenta considerablemente.

-Tenemos que localizarlo -la ansiedad se filtra en mi tono-. Debo llamar a la policía una hora antes del tiempo acordado. De otro modo, no tendrán oportunidad de planear un operativo a tiempo.

El ceño de Liam se frunce, en confusión.

- ¿Cómo sabes esas cosas?

-Jeremiah -sonrío, con nerviosismo-. Está obsesionado con todo lo que tiene que ver con el trabajo sucio de su carrera.

Liam esboza una sonrisa, también.

-Iré a buscarlo a su apartamento -dice, mientras rebusca en los bolsillos de sus vaqueros.

-Voy contigo -me apresuro a decir y él me mira con severidad.

-Tú te quedas aquí y te alistas para ir a trabajar.

- ¡Pero...!

-Pero nada -me interrumpe-. Si Tyler ha mandado a alguien a seguirte, lo mejor que podemos hacer, es mantenerte lo más lejos posible de Harry. No podemos permitir que piensen que lo has buscado para advertirlo sobre esta noche -se pone de pie-. Dile a tu amigo que no deje de insistir. Llamaré al teléfono de Kim para mantenerte al tanto.

La frustración se cuela en mis huesos a toda velocidad y tengo que morder el interior de mi mejilla para no protestar.

Liam parece notar mi gesto desesperado, ya que dice:- Te prometo, Maya, que voy a hacer lo que esté en mis manos para encontrarlo pero, a cambio, quiero que me prometas que vas a mantener a salvo a mi bebé.

El peso que sentía sobre mis hombros aumenta otro poco

y la angustia gana un poco más de terreno. La culpa se intensifica y, de pronto, lo único que quiero hacer, es cerrar los ojos y llorar.

-Lamento mucho todo esto, Liam -digo, con un hilo de voz-. Lamento muchísimo que Hayley esté en medio de toda esta mierda. No sabes cuánto detesto que Kim esté vuelta loca por esa razón. De verdad, no tienes idea de lo horrible que me siento al saber que ustedes están involucrados en todo esto. No les corresponde y... -no puedo continuar.

Mi mente se llena de imágenes dolorosas. Todas ellas son acerca de Hayley.

Sus pequeños dedos regordetes, sus pies de bebé, su piel clara, su cabello castaño, sus ojos expresivos e inocentes de largas pestañas, su sonrisa de encías...

"Oh, mierda..."

El nudo de emociones estalla en mi estómago y se transforma en un agujero que me atraviesa de lado a lado. Mi aliento se atasca en mi garganta y el maremoto de dolor regresa a mí.

-No tienes la culpa de nada, Maya -Liam sonrío, pero el gesto ni siquiera llega a sus ojos. La angustia y la tensión son notables en su cuerpo ahora y, por un segundo, soy capaz de ver el estado real y descompuesto que tienen sus nervios en este momento.

Durante unos instantes, su mueca tranquila se contorsiona en una cargada de dolor y preocupación. Luce como si hubiese envejecido veinte años en dos segundos. Como si la crudeza del mundo se hubiese encargado de llevarse cualquier vestigio de esperanza en él. Sin embargo, se las arregla para continuar-. Vamos a arreglar todo esto. Ya lo verás.

/>

-Prometo que cuidaré de ella, Liam -digo, con urgencia, porque es lo único que se me ocurre para decir. Es lo único que se siente correcto ahora mismo.

Su expresión dolida y asustada se aligera un poco y casi puedo ver cómo las esquinas de su boca se curvan hacia arriba, en una sonrisa suave.

-Eso es todo lo que quería escuchar, Maya -asiente y, sin decir una palabra más, sale del apartamento.

~*~

Miro mi teléfono por milésima vez en lo que va del día y maldigo para mis adentros. No he tenido noticias de Liam. Tampoco he sabido nada de Jeremiah.

No puedo concentrarme en nada. No he podido hacer otra jodida cosa más que mirar móvil cada cinco minutos.

El tiempo parece avanzar a una velocidad tortuosa, lenta, dolorosa y angustiante. Ni siquiera sé cómo demonios es que no he corrido fuera del consultorio médico donde trabajo, sólo para ir buscarlos.

He estado a punto de llamar a Harry más veces de las que puedo recordar. He estado a punto de largarme a buscarlo a su apartamento más veces de las que me gustaría admitir...

Se supone que dentro de diez minutos más debo llamar a la policía, pero ahora no sé si debo hacerlo o no.

Estoy perdiendo la cabeza por completo porque he comenzado a dudar respecto al plan. Esto fue una mala idea. Una horrible y desastrosa idea. No debí acceder a hacerlo. Debí haberle dicho a Tyler que declinaba su oferta, para después rezar por lo peor.

"Si te hubieses negado, Tyler ya habría mandado pegarle un tiro en la frente

a Hayley." Susurra la insidiosa voz en mi cabeza. "Se habría vengado de ti por negarte a ayudarlo y habría encontrado la manera de chantajear a Harry."

-No puedo más... -digo, en voz baja.

En ese momento, me levanto de la silla giratoria de un movimiento brusco y tomo mi teléfono.

Avanzo a toda velocidad hasta el baño antes de encerrarme en él. Entonces, pego mi frente a la puerta de madera.

La ansiedad es demoledora. Mis manos tiemblan tanto en este momento, que no puedo contenerlas ni un momento, la frialdad en mi pecho es cada vez más intensa y me pregunto, por milésima vez en el día, qué demonios estoy haciendo.

Jeremiah me dijo que, pasara lo que pasara, yo debía llamar a la policía. Que él se encargaría de avisarle a Harry acerca de lo que haremos y que, si no se comunicaba a tiempo, debía seguir con el plan al pie de la letra; sin embargo, mi cuerpo entero se rehúsa a la sola posibilidad de llamar a la policía sin tener la certeza de que Harry está enterado de todo este embrollo.

Quiero gritar. Quiero sacudir a Jeremiah hasta que la ansiedad se vaya. Esto es una jodida locura...

Lucho contra la desesperación, la incertidumbre y las ganas de gritar mientras que arrastro los pies hasta el lavamanos. Entonces, me echo agua en la cara. Soy plenamente consciente de que arruinaré el poco maquillaje que me apliqué esta mañana; sin embargo, no me importa demasiado.

Mi vista se posa en el teléfono, el cual descansa sobre la taza del baño, y me obligo a tomarlo entre mis dedos. Faltan cinco minutos

para las siete de la noche.

Sé que es hora de llamar a la policía. Sé que debo seguir el plan al pie de la letra pero estoy tan asustada... Estoy tan ansiosa...

"¡Basta, Maya!" Grito, para mis adentros. "¡Debes hacerlo!, ¡debes cumplir con tu parte!, ¡Jeremiah dijo que cumpliría con la suya!, ¡confía en él!"

Entonces, tomo el aparato y marco el número de emergencia.

~*~

El aire helado de la calle me golpea en el instante en el que pongo un pie fuera del consultorio. Esta tarde, al llegar al trabajo, le pedí a mi jefe que me dejara salir una hora más temprano de lo normal, con el argumento de que tengo un asunto familiar que resolver.

En realidad, lo único que quería era salir temprano para poder llegar a tiempo al centro comercial y recoger a Hayley.

"Esto va a salir bien, Maya. Confía en el plan. Confía en él." Me repito una y otra vez y me abrazo a mí misma mientras avanzo por la acera.

Mi corazón aumenta el ritmo de sus latidos con cada paso que doy y, cuando me doy cuenta, casi estoy trotando hacia la parada del autobús. La horrible pesadez no me ha abandonado ni un solo segundo, pero eso no impide que me mueva a toda máquina.

Estoy a pocos pasos de mi destino, cuando mi teléfono suena. Mi vista cae en el aparato que sostengo entre mis manos y noto cómo un número desconocido brilla en la pantalla.

Mi corazón hace un montón de piruetas en cuestión de milésimas de segundo.

- ¿Sí? -Respondo

antes, siquiera, de que comience el segundo timbrado.

- ¡Maya!, ¡joder!, ¡no llames a la policía!, ¡Harry no responde!, ¡no ha respondido ni una puta llamada!, ¡no está en su apartamento!, ¡he corrido por toda la maldita ciudad y no lo he encontrado! -La voz ansiosa y aterrorizada de Jeremiah invade mi audición-. No pude llamarte antes. Me quedé sin batería. Acabo de encontrarme con Liam. Te estoy llamando desde su teléfono.

Me detengo en seco.

Un escalofrío de puro terror me recorre el cuerpo y reprimo un gemido lastimoso. No puedo hablar. No puedo hacer nada que no sea sentir cómo el peso del mundo se desploma sobre mí.

Mis párpados se aprietan con fuerza y siento la quemazón de mis lágrimas picando en mi garganta.

- ¿Maya? -La voz desesperada de mi amigo llega a mis oídos, pero no soy capaz de responder-, Maya, ¿estás ahí?

-Llamé... -la palabra sale de mi boca en un sonido estrangulado.

- ¿Qué?

-Hice la llamada, Jeremiah. Lo hice.

- ¡¿Qué?!

- ¡Llamé a la policía, maldición!, ¡llamé porque tú dijiste que...! -Las palabras mueren en mi boca.

-Me lleva el diablo... -Jeremiah habla, con un hilo de voz y quiero echarme a llorar. Estoy a punto de perder los estribos.

- ¡¿Qué vamos a hacer, Jeremiah?! ¡Harry va a ir a esa maldita bodega!, ¡la policía va a llevarse a Harry! -La histeria amenaza con acabar con la poca cordura que me queda.

- ¡No!, ¡tranquila, Maya!, ¡debes tranquilizarte!

Un balbuceo inteligible brota de mis labios a manera de respuesta, y soy vagamente consciente de cómo trata de consolarme desde el otro lado del teléfono.

- ¡Maya, por el amor de Dios, basta! -Grita, cuando nota que mi histeria crece y crece-, ¡Detente ahora mismo!, ¡vamos a solucionarlo!, ¡vamos a...!

- ¡¿Cómo?! ¡Maldita sea!, ¡¿cómo?! -El llanto es incontenible ahora.

La voz de Liam suena baja en la lejanía y Jeremiah lo escucha. Ambos intercambian una serie de palabras que no comprendo del todo y, entonces, mi amigo vuelve al teléfono.

- ¿Dónde estás ahora mismo, Maya? -La urgencia con la que habla, es aterradora.

-E-En el trabajo. En la p-parada del autobús -tartamudeo.

-Bien -suena un poco más tranquilo ahora. Como si hubiese unido todas sus piezas para mantener la compostura-. Escúchame bien, Maya. En diez minutos pasaré a recogerte. No te muevas de donde estás. Liam va a ir a buscar a Hayley al centro comercial y tú y yo iremos a la bodega. Tenemos que llegar ahí antes que Harry. Tenemos que hacer que no entre a ese lugar, ¿me oyes?

Asiento, a pesar de que sé que no puede verme.

-Maya, ¿me oyes?

-S-Sí -lágrimas frenéticas se deslizan por mis mejillas y trato de limpiarlas con el dorso de mi mano libre

-Te veo en un rato -dice Jeremiah y, entonces, cuelga.

Capítulo 21

- ¿Dejaste ir sólo a Liam? -Digo, al tiempo que trepo al coche de Jeremiah y doy un portazo.

Cuando llegó, ni siquiera se molestó en estacionarse. Se quedó a media calle, con el coche encendido y tocó la bocina para que yo lo localizara entre el tráfico.

-No. Kim está con él. Estaban juntos cuando Liam me encontró -dice mi amigo, mientras conduce de una manera que podría conseguirle un par de infracciones. Su pie pisa el acelerador un poco más y, en ese momento, me digo a mí misma que debo ponerme el cinturón de seguridad.

El alivio que traen sus palabras, sin embargo, es más grande que cualquier sensación de miedo que pudiese llegar a provocarme la forma en la que se atraviesa en el camino de otros autos.

- ¿Tienes la dirección del punto de reunión? -Jeremiah habla, tras unos minutos de camino silencioso.

Asiento.

-Conoces el lugar -digo. Trato de sonar serena y tranquila, pero no lo consigo.

A pesar de todo, hace ya un rato que dejé de llorar y empujé todo el pánico en una caja al fondo de mi cerebro. Desde entonces, he tratado de concentrarme en el aquí y el ahora-. Es en la bodega en la que... -"En la que Harry mató a Rodríguez" -. En la que me dispararon.

Jeremiah suelta una maldición en voz baja.

-Es muy lejos -el tono de su voz es tenso y preocupado-. Con este tráfico no llegaremos.

El pánico amenaza con invadirme, pero me las arreglo para convertirlo en una bola diminuta en mi estómago.

-Tenemos que

hacerlo, Jeremiah -mis puños se aprietan-. Debemos llegar a tiempo.

-También tenemos que pensar en un plan B, Maya -dice y sus hombros se tensan-. Si no llegamos a tiempo y Harry ya está en la bodega, tenemos que idear un plan para sacarlo de ahí.

- ¿Una distracción, quieres decir? -Mi mente maquina a toda velocidad, pero todo suena muy descabellado.

Jeremiah asiente.

-Exactamente. ¿Qué tan rápido puedes correr?

El terror gana un poco de terreno y poso mi mirada horrorizada en él.

- ¿Qué estás tramando ahora?, en serio, tus planes me asustan -El miedo se filtra en el tono de mi voz.

Él ni siquiera aparta la vista del camino.

-Pensaba en algo como, ya sabes -se encoje de hombros en un gesto que pretende ser casual-, destrozarse un par de coches, hacer sonar alarmas, que todos salgan, interceptar a Styles en medio del alboroto... Algo como eso.

- ¡¿Y si están armados?!

Guarda silencio unos segundos antes de hablar de nuevo:- ¿Se te ocurre algo mejor?

Una risa histérica brota de mis labios y niego con la cabeza. No puedo creer que realmente vayamos a hacerlo. Es un plan tan estúpido. Tantas cosas podrían salir tan mal...

-Vas a conseguir que nos maten -mascullo y fijo mi vista en el camino, mientras que trato de acompasar mi respiración acelerada.

-Lo sé -veo como asiente por el raballo del ojo-. Trato de no pensar demasiado en eso.

~*~

El auto de Jeremiah aparca en un descanso en la

carretera, alrededor de las ocho con cinco minutos. Sé, de antemano, que hemos llegado demasiado tarde.

Puedo ver el auto de Harry en la lejanía. Está aparcado afuera de la bodega, entre un montón de coches más.

Hay un poco más de una docena de vehículos estacionados en el perímetro del punto de reunión y mi estómago se revuelve debido a la anticipación. Mis dientes superiores parecen estar soldados a los interiores y mis uñas lastiman la carne blanda de mis palmas. Estoy aterrorizada, pero trato de repasar mentalmente las instrucciones de Jeremiah acerca de cómo se supone que vamos a hacer trizas tantos coches como podamos.

-Quiero vomitar -dice, de pronto. Mi atención se vuelca hacia él en ese momento. Sus manos están aferradas al volante con tanta fuerza, que sus nudillos se han puesto blancos-. Esto es tan familiar... -sacude la cabeza-. Hace más de un año estaba aquí, aparcado en este mismo coche con Styles. Hace más de un año estaba justo en este varadero, rezándole a todos los jodidos Santos para que salieras bien librada de todo eso -su cabeza gira hacia mí-. Fue horrible, Maya.

Me falta el aliento.

-Será diferente ésta vez -trato de convencerlo y, al mismo tiempo, trato de convencerme a mí misma.

- ¿Cómo estás tan segura?

No respondo. Me limito a mirar hacia la estructura de metal oxidado que se alza cerca de la costa de rocas.

La carretera está encima de una especie de colina y la bodega se encuentra justo donde termina, la altura del muelle de rocas lisas que rompe las olas. Entiendo

por qué a estos tipos les gusta este lugar para reunirse. No hay nada en kilómetros a la redonda.

El olor a sal y pescado se filtra a través de las ventanas cerradas del coche y mi nerviosismo incrementa. Hay tantas razones por las que eso podría irse a la mierda, que ni siquiera puedo contarlas. Vienen una a una a mi cabeza, pero las ahuyento tan pronto como llegan.

Esto tiene que salir bien. Voy a enloquecer si no lo hace.

- ¿Estás lista? -Pregunta mi amigo, tras unos segundos de absoluto silencio.

-No -me sincero.

-Bien -él dice. No me pasa desapercibida la forma en la que sonrío. Está aterrorizado-. Yo tampoco.

Entonces, abre la puerta del coche y yo lo sigo.

Bajamos la colina en apenas unos instantes. Jeremiah carga consigo una llave para cambiar neumáticos. Es simple. No tiene esa forma de cruz habitual y, en realidad, es apenas una barra de metal que tiene en la punta un destornillador especial para llantas.

-Recuerda -dice, en voz baja-: Hasta que hagas sonar la alarma. No te entretengas demasiado en un solo coche. En cuanto veas a alguien saliendo de la bodega, corre y no te detengas. Yo iré por Styles cuando todos estén mirando el desastre.

Asiento con rapidez y él esboza una sonrisa nerviosa. Entonces, pone el destornillador en mis manos.

-Sé cuidadosa, Bassi.

- ¿Qué usarás tú? -Digo, mirando sus manos vacías.

-Rocas -su sonrisa se ensancha. Si no lo conociera como lo hago, diría que está extasiado-. Te veo en el coche. Si algo sale mal, escóndete y no salgas

hasta que acabe el peligro, ¿de acuerdo?, no me iré sin ti.

Muevo la cabeza en un gesto afirmativo.

-No hagas nada estúpido -digo, porque tengo la necesidad de hacerlo y sonrío.

-Lo mismo digo -dice y entonces, miramos alrededor.

Jeremiah se agacha y toma una piedra del tamaño de mi cabeza antes de sopesarla en su palma.

- ¿Lista?

-Si -miento.

-Aquí vamos.

Entonces, corremos.

Mi primer objetivo es un bonito coche negro. Alzo la barra encima de mi cabeza y la estrello contra el vidrio frontal. El estallido que truena en mis oídos es satisfactorio, pero el sonido de la alarma no lo es tanto.

Escucho cómo otra alarma se enciende a lo lejos y casi sonrío al imaginar a Jeremiah lanzando esa roca gigantesca.

Me abro camino a toda velocidad hasta otro coche y estrello la llave en el vidrio trasero para luego correr hasta otro auto más y abollar el cobre.

De pronto, estamos rodeados de caos chillante. Las entonaciones desafinadas de los coches me hacen querer cubrirme los oídos, pero trato de no ponerles demasiada atención.

Necesito seguir haciendo esto.

La adrenalina es indescriptible en este momento. Me siento poderosa, fuerte, indestructible... Hay algo bastante agradable y retorcido en destrozar cosas. Nunca antes lo había hecho y es bastante gratificante.

"¡No está funcionando!, ¡nadie viene!" Grita la voz fastidiosa en mi cabeza y rompo con todo el encanto previo; sin embargo, trato de lanzarla lejos.

En ese momento, sin que pueda evitarlo, mi vista

viaja a toda velocidad hacia la entrada de la bodega y noto cómo un montón de gente se empuja para salir del lugar.

Rostros horrorizados miran el desastre y me tomo una fracción de segundo para mirarlos. La euforia truena en mi sistema, pero la mantengo a raya en el instante en el que me echo a correr entre los coches.

Sin siquiera querer hacerlo, busco entre la gente de reojo. Sé que debería estar huyendo, pero necesito saber si está aquí. Necesito saber si el coche que vi es realmente el suyo...

Las miradas incrédulas y horrorizadas invaden los rostros de los asistentes y sonrío un poco antes de escabullirme detrás de uno de los autos. Los dueños lucen enfadados, horrorizados y confundidos y la satisfacción hierve en mi sangre.

Estoy cerca de la colina. Sólo tengo que salir de mi escondite y correr hacia arriba, en dirección al coche de Jeremiah. Esto está saliendo bastante bien. Podría funcionar. Una pizca de alivio inunda mi pecho, pero trato de mantenerla a raya.

Entonces, tomo una inspiración profunda y dejo ir el aire con lentitud.

"A la cuenta de tres, Maya..." Pienso. "Uno... dos..."

Un alarido de dolor invade mi audición.

Toda mi carne de pone de gallina en ese momento porque conozco esa voz...

"¡Jeremiah!"

La gente se aglomera alrededor de algo -alguien- y todos miran hacia abajo.

"¡No, no, no, no, no!"

Otro grito ahogado viene a mí y mi cuerpo se hiela. El terror enrosca uno de sus poderosos brazos alrededor de mi cuerpo y me deja

sin aliento.

No puedo permitir que le hagan daño a mi mejor amigo. No puedo dejarlo aquí. Tengo que hacer algo. Lo que sea...

Estoy detenida junto a una camioneta gigantesca y lo único que se me ocurre hacer en este momento, es golpearla. Golpearla para llamar la atención de la gente que rodea a Jeremiah.

Sin pensarlo dos veces, estrello mi arma contra el cristal del lado del copiloto. La alarma estalla a la vida y atrae la atención de los delincuentes que rodean a mi amigo.

"¡No te detengas, Maya!, ¡vamos!"

Entonces, corro otro poco y golpeo otro coche con todas mis fuerzas antes de echarme a correr en dirección opuesta a donde Jeremiah se encuentra. Lo único que espero es que estos tipos me sigan para que él pueda marcharse.

Escucho los gritos furiosos detrás de mí y trato de zigzaguear ente los vehículos para perderme en la oscuridad de la noche y las estructuras de metal.

Alguien tira de mi camisa y caigo de espaldas en la tierra. El sonido sofocado que brota de mi garganta no es nada comparado con mi real falta de respiración. Mi atacante me toma por el cabello y ahogo un gemido de dolor mientras que muevo mis piernas para impulsarme y no permitir que me arranque el cuero cabelludo.

De pronto, mi vista se llena con la imagen de un hombre que me es vagamente familiar; sin embargo, no me detengo demasiado a intentar averiguar quién es. En su lugar golpeo su nariz con la parte más dura de mi palma, justo como me enseñaron en las clases de defensa personal.

Él se tambalea hacia atrás

y me deja ir. Mis pies tropiezan un poco, pero mantengo el equilibrio y trato de correr de nuevo. Alguien más se interpone en mi camino y me preparo para arremeter con una patada, sin embargo, me detengo en seco cuando miro lo que lleva en la mano.

Mi corazón se salta un latido en el instante en el que el tipo frente a mí me apunta con una pistola.

-Se acabó el juego, niñita estúpida -gruñe y alzo las manos en señal de rendición.

El tipo luce furioso, pero no dispara. Se limita a mirarme de pies a cabeza y hacer un gesto en dirección a la bodega.

No me muevo. Sé que quiere que avance, pero no lo hago. Me quedo quieta en la espera de que un jodido milagro ocurra, pero nada pasa. Sigo aquí y alguien me amenaza con un arma de fuego.

-Camina -espeta, de pronto, con impaciencia y mis ojos se cierran en ese momento.

No quiero avanzar, pero lo hago de todos modos. Lo hago porque no quiero tentar a mi suerte.

Un montón de miradas están clavadas en mí, pero no aparto la vista del suelo hasta que me

hacen arrodillarme junto a Jeremiah, quien sigue tirado en el suelo. Sostiene uno de sus brazos pegado al pecho y su nariz y boca están bañadas en sangre.

- ¿Estás bien? -Susurro, con la voz temblorosa por el nerviosismo y la ansiedad. Él asiente, sin apartar la vista del hombre que me señala con un arma-. ¿Qué le pasó a tu brazo?, ¿te dispararon?

Niega con la cabeza. Sigue sin mirarme.

-Está roto -su voz suena gangosa, áspera y aterrorizada.

Mis ojos se cierran con fuerza y le ruego

al cielo que Kim y Liam hayan podido recuperar a su hija. Todo esto valdrá la pena si Hayley vuelve a estar en los brazos de sus padres.

- ¡Pero mira nada más que tenemos aquí! -La voz de Tyler resuena en algún punto cercano y quiero gritar de la frustración-, ¡nada más y nada menos que Maya Bassi!, ¿no es esto maravilloso, Styles?

No quiero mirar. No quiero abrir los ojos y enfrentarme con la mirada interrogante de Harry. No quiero verlo a la cara cuando tenga que explicarle que todo se fue a la mierda por mi culpa y que nunca, nunca debí armar ninguna clase de plan para intentar solucionarlo todo.

El silencio se ha apoderado del ambiente en un abrir y cerrar de ojos. Lo único que soy capaz de escuchar ahora mismo, es mi respiración dificultosa y entrecortada. Nadie dice nada. Todos están a la expectativa de saber qué hará Tyler con los dos entrometidos que han osado venir a su territorio.

-A Nadine le encantaría ver esto -dice la voz de una chica y aprieto la mandíbula.

La imagen de la mujer rubia a la que me encontré en el apartamento de Harry, invade mi cabeza. Me pregunto si aún tendrá contacto con ella o si la chica prefirió seguir a Tyler. No me sorprendería ni un poco que así fuera.

El sonido de unos pasos lentos y deliberados rompe con el estado de quietud, y se detiene de pronto. Sé que está frente a mí -sea quien sea-. Puedo sentirlo.

Una mano se cierra en mi barbilla y me obliga a alzar el rostro. El tacto áspero es firme pero cuidadoso al mismo tiempo y sé quién

es mucho antes de que me atreva a abrir los ojos.

Tomo una inspiración profunda y el aroma familiar y fresco inunda mis pulmones. Mi estómago se retuerce en ese momento y mi pulso se acelera. El horror, la vergüenza, la angustia... Un muro de sentimientos se construye bloque a bloque dentro de mi pecho y me cuesta trabajo respirar. Me cuesta trabajo no gritar.

Entonces, mis párpados se abren.

Un par de ojos color verde esmeralda me observan fijamente y todo se siente familiar y desconocido al mismo tiempo.

Es él.

Es Harry Styles quien me mira, pero se siente mal en todos los aspectos. La forma glacial en la que me observa, aunada a la tensión en su mandíbula y su ceño fruncido, me hacen sentir como si estuviese delante de un completo desconocido.

-Me supongo que te preguntas qué está haciendo ella aquí, ¿no es así, Styles? -La voz de Tyler es un ronroneo a mis espaldas.

La repulsión que siento hacia ese hombre viene a mí en forma de escalofrío, pero me obligo a no hacerlo notar.

Harry está acuclillado frente a mí, así que tiene que alzar la vista para mirar al hombre que está de pie justo detrás de donde yo me encuentro. Mis párpados se cierran con fuerza y siento cómo los ojos del chico de las cicatrices vuelven a mí.

- ¿Me puedes explicar qué está pasando aquí? -Dice, con voz ronca, profunda y calmada. Suena antinatural en contraste a la tensión que nos envuelve.

- ¿Vas a decírselo tú, Maya, o lo haré yo? -Tyler dice, con socarronería.

Me obligo

a mirar a Harry. Él ni siquiera ha apartado su vista de la mía. Luce demasiado tranquilo. Demasiado en control de sí mismo. Luce como suele hacerlo cuando está a punto de estallar. Como cuando está a punto de dejarse engullir por la oscuridad que existe dentro de él.

Inevitablemente, la palabra 'Bestia' inunda mis pensamientos y muerdo la punta de mi lengua para no gritar de la frustración.

-Creo que lo haré yo, ¿cierto? -Dice Tyler, tras unos instantes de silencio-. Maya y yo hicimos un trato -en ese momento, la mirada de Harry se llena de una emoción que no logro descifrar.

-No es cierto -digo, en un susurro urgente y tembloroso. No sé en qué momento empecé a temblar como lo hago-. No es cierto, Harry.

- ¿No lo es? -Tyler habla a mis espaldas-, ¿no fuiste tú quien dijo que lo entregaría para mí a cambio de tu hija?

El entendimiento surca los ojos de Harry y quiero gritarle que no es verdad. Que todo era parte de un plan para recuperar a Hayley sin tener que poner su cabeza de por medio. Un plan horriblemente malo que sólo nos ha traído hasta aquí.

- ¡No! -Sacudo la cabeza, con frenesí. La desesperación y la angustia forman un nudo en la parte posterior de mi garganta-, ¡no es cierto!, ¡te juro, Harry, que...!

Se pone de pie y me quedo a mitad de la frase. Sus ojos no me han abandonado ni un segundo, pero hay algo erróneo en ellos. Lucen fríos, carentes de emociones, helados...

Jamás me había mirado de ese modo. Jamás me había sentido así de horrorizada frente a él.

-Tom -dice, con voz

neutra-, ven aquí.

El chico moreno de la última vez, se acerca y se detiene a pocos pasos de donde estamos. Entonces, Harry hace un gesto de cabeza hacia Jeremiah, quien no ha despegado los ojos de él ni un sólo segundo.

Está más pálido que nunca y las lágrimas en sus ojos me hacen saber que está igual de asustado que yo.

-Hazte cargo de él -dice y el pánico rompe la caja que lo contenía.

- ¡Harry, por favor!, ¡tienes qué creerme!, ¡por favor, no es lo que parece! -Las palabras suenan arrebatadas y desesperadas y las lágrimas llenan mis ojos. La ansiedad, el nerviosismo y las ganas de salir corriendo inundan cada poro de mi piel. Esto es doloroso. Es insoportable-, ¡tienes qué escuchar lo que...!

-Cállate -escupe, de pronto y enmudezco de inmediato.

- Harry, por favor, déjalo ir -suplico, tras unos instantes. Mi voz se ha enronquecido debido a las lágrimas que trato de contener-. Él no ha hecho nada. Por favor, déjalo ir.

Sé que está ignorándome. Lo sé por la forma en la que se lleva las manos a la cinturilla de los vaqueros y desenfunda una pistola.

Entonces, sin decir una sola palabra, apunta el cañón hacia mi cabeza.

Un grito se construye en mi garganta, pero lo reprimo hasta convertirlo en un gemido lastimoso que viene acompañado de lágrimas aterrorizadas.

Quiero gritar. Quiero aovillarme en el suelo y esperar el golpe de gracia, pero no puedo moverme.

No cuando Tom apunta hacia la cabeza de Jeremiah con una jodida pistola.

-Debí decirle que la amaba

-Jeremiah habla y lo miro, medio aturdida, medio horrorizada.

Está llorando. El agua salada deja surcos en su piel ensangrentada y luce como un niño pequeño e indefenso que está a punto de recibir el peor de los castigos.

- ¡Maldición!, debí decirle que... -se detiene y un sonido estrangulado brota de su garganta mientras reprime un sollozo.

-Deja ir a Jeremiah -suplico hacia Harry, una vez más, pero él parece no haberme escuchado-, ¡Harry, por el amor de Dios!, ¡déjalo ir!, ¡te lo ruego!, ¡déjalo ir!

No habla. No se mueve de su lugar. Ni siquiera deja de mirarme con esa horrorosa expresión vacía.

Limpio las lágrimas de mis ojos con mis dedos torpes y reprimo un par de sollozos antes de decir: Por lo que más quieras, Harry. Deja ir a Jeremiah y huye. Llamé a la policía. Haz lo que quieras conmigo. Mátame si quieres pero, por favor, váyanse de aquí cuando todo haya acabado.

Una emoción indescifrable surca el rostro de Harry y, por un doloroso momento, creo que va a escucharme, sin embargo, la frialdad se apodera de él una vez más y quita el seguro de su arma.

Se acabó.

Todo esto terminó. Acabo de conseguir que nos maten. Harry va a matarme... El hombre al que más amé -que aún amo- está a punto de asesinarme.

- ¡MANOS ARRIBA, TODO EL MUNDO! -Una voz trueno detrás de Harry-, ¡POLICÍA DE SAN FRANCISCO!, ¡ESTO ES UN OPERATIVO!, ¡ARROJEN SUS ARMAS AHORA MISMO!

El pánico se detona en mi sistema y miro frenéticamente hacia todos lados antes de descubrir

a Harry y a Tom, apuntando sus armas hacia un punto detrás de nosotros.

Entonces, giro sobre mi eje y me topo de frente con la visión de Tyler, mirando a Harry como si fuese el ser más despreciable de la tierra.

Espero escuchar el sonido de las patrullas, pero no vienen a mí. Espero escuchar el sonido de los disparos, pero nunca llegan. Todo el mundo está paralizado y, es entonces, cuando lo noto...

Por cada hombre que, asumo, es parte de la banda de Tyler, hay uno apuntándole con un arma.

El entendimiento surca las facciones de Tyler y pasa del aturdimiento a la sorpresa; para después, convertirse en ira cruda y cegadora.

-Bastardo hijo de puta -sisea, hacia Harry-. Debí haber sabido que eras un jodido traidor.

Mi vista viaja hasta Harry en ese momento y las piezas caen una a una en su lugar:

Las palabras de Louis en su apartamento, cuando planeaba venderlo; las mentiras de Liam, su extraña relación con el abogado Douglas Schneider, todas las conversaciones que tuve con él en las que me pedía que confiara, todas aquellas veces en las que estuvo a punto de decirme algo pero se contenía, la imagen devastadora de sus manos sosteniendo un arma contra Tyler Lawson...

Todo tiene sentido. Todo encaja a la perfección y sé, desde lo más profundo de mi pecho, que la verdad absoluta acaba de ser revelada.

Harry Styles trabaja para la policía.

-Oh, mierda... -las palabras salen de mi boca por voluntad propia y quiero reír. Quiero echarme a llorar. Quiero enterrar la cabeza en lo más profundo de la tierra porque

no hay nada más vergonzoso que no haberlo notado antes.

"¿Cómo diablos no lo noté antes?..."

-Se acabó, Tyler -la voz serena y ronca de Harry envía una oleada de alivio a mi sistema-. Todo acabó.

La furia que irradia Tyler, sin embargo, es tan intensa, que puedo percibirla hasta donde me encuentro.

-Te equivocas, Styles -el hombre habla-. Esto apenas empieza.

De pronto, hace un gesto de cabeza hacia alguien detrás de nosotros y un estallido resuena a mis espaldas.

Un grito de puro terror me abandona. El pitido irritante provocado por el sonido intenso del disparo, apenas me permite orientarme; sin embargo, soy perfectamente capaz de escuchar el grito de la voz de Harry diciendo: ¡MAYA!, ¡AL SUELO!

Y Entonces, el caos se desata.

Jeremiah y yo nos dejamos caer a la tierra, mientras que el sonido de las balas lo invade todo. La gente grita y corre por todos lados, y ahí estamos nosotros, en medio de todo el caos, rogándole a Dios que ninguna bala nos alcance.

Mis dientes castañean, mi corazón ruge contra mis costillas y el llanto es incontenible ahora. Vamos a morir. Todos aquí vamos a morir...

He perdido de vista a Harry. El desastre es tan grande, que ni siquiera soy capaz de localizar a Tyler entre la multitud de personas que trata de huir. Los hombres de Tyler trepan a sus coches y tratan de escapar, pero muchos de ellos son interceptados por los agentes policíacos que visten como si fuesen asistentes de mi chico de las cicatrices.

Alguien cae al suelo a mi lado con un

golpe sordo y grito al ver el montón de sangre que brota de su hombro. El tipo suelta gruñidos

adoloridos mientras que gime de dolor. No sé si debo acercarme a ayudarlo o dejarlo ahí hasta que alguien más se haga cargo.

Ni siquiera tengo tiempo de pensarlo demasiado. Alguien está sobre él ahora y le coloca unas esposas en las muñecas mientras le dice sus derechos.

Todo ha terminado. No hay más balas, ni peleas. Sólo oficiales llevándose a la gente hacia los pocos vehículos que quedan.

- ¡¿Dónde diablos está Lawson?! -Alguien grita en la lejanía y una oleada de terror me invade-, ¡encuéntrenlo, maldita sea!, ¡no dejen que escape!

"¡Tyler!, ¡buscan a Tyler!" Grita la voz en mi cabeza, pero la ignoro mientras miro cómo se llevan casi a rastras al hombre sangrante de hace un momento.

Trato de localizar a Jeremiah entre la gente a la que escoltan, pero no lo encuentro por ningún lado. Un atisbo de nerviosismo me estruja el pecho.

Estoy a punto de echar otra ojeada, cuando alguien aparece en mi campo de visión. En ese preciso instante, retrocedo con violencia.

La mirada aterrorizada y aliviada de Harry aparece frente a mí y está tan cerca, que puedo sentir el calor de su cuerpo en cada poro de mi piel.

- ¿Estás bien? -Pregunta y el tono dulce que utiliza me estruja el pecho.

No puedo responderle. Ni siquiera puedo ordenar el barullo incoherente de mis pensamientos. Entonces, su mano se estira hacia mí y ahueca mi mejilla.

Luce salvaje, desaliñado, horrorizado, aliviado...

Todo al mismo tiempo. El cabello alborotado se le pega en la frente y su pecho sube y baja con su respiración dificultosa. De pronto, el escándalo no existe. No hay oficiales arrastrando a delincuentes por todos lados. No hay golpes ni gruñidos de dolor...

En este momento, nada existe más que la figura imponente de Harry arrodillada frente a mí.

-Tengo algo que decirte -dice, en voz baja y dulce.

Una carcajada corta e histérica brota de mis labios.

"¿Desde cuándo trabajas para la policía?, ¿cómo pasó?, ¿por qué no me lo dijiste antes?" Quiero preguntar, pero no puedo hacerlo.

-Siempre ha sido por ti, Maya -su rostro rompe en una sonrisa y mi pecho se llena de una emoción nueva, intensa y maravillosa.

Entonces, me atrevo a tocarlo.

Mis dedos se estiran hasta enredarse en las hebras onduladas de su cabello y lo aferro con suavidad. Él cierra los ojos al sentir mi tacto y mi corazón se estruja debido al millar de emociones que me invade.

- ¿C-Cómo? -Tartamudeo-, ¿desde cuándo?, ¿qué pasó?

Su sonrisa se ensancha otro poco.

-Me entregué, amor -susurra-. Lo hice y...

Un estallido lo interrumpe, de pronto. Su expresión pasa de la felicidad absoluta a la sorpresa y al asombro. Entonces, todo su cuerpo cae hacia adelante y me aplasta sin previo aviso. La confusión se apodera de mi cuerpo en ese momento y, entonces, lo veo...

Empieza como un círculo pequeño y se extiende con rapidez hasta formar una mancha rojo carmesí en el material de su camisa de color claro.

Un grito brota de mis labios en ese momento y me aparto de debajo de él para arrodillarme en suelo y presionar mis palmas contra la herida de bala que el lado derecho de su espalda baja.

Entonces, todo pierde enfoque.

Mis manos y las mangas de mi suéter están llenas de sangre, pero no aparto mi tacto del lugar de donde brota la hemorragia.

El llanto incontenible es casi tan doloroso como la opresión angustiosa en mi pecho, pero trato de empujar mis manos contra la herida con más fuerza. Necesito hacer que la sangre se detenga...

Hay gente a mi alrededor. Tratan de apartarme, pero no lo permito. Sollozo, grito y suplico una y otra vez, pero ni siquiera sé a quién le estoy hablando. No me importa, en realidad.

Nada importa ahora mismo. Nada importa porque acaban de dispararle al amor de mi vida.

Capítulo 22

Han pasado tres horas desde que Harry entró al quirófano. He pasado tres malditas horas sentada frente al pasillo por el cual desapareció cuando se lo llevaron y, durante todo ese tiempo, lo único que he hecho es tratar convencerme a mí misma de que todo estará bien.

Según los paramédicos que arribaron al lugar, Harry se desmayó debido al dolor y no al impacto de la bala, lo cual no es algo necesariamente malo. El lugar donde recibió el disparo es bastante delicado, sin embargo; y eso, aunado a la gran pérdida de sangre que tuvo, ha hecho que su estado de salud sea crítico.

La ambulancia tardó cerca de cinco minutos en llegar y, de no haber sido previsto por el comandante de la policía, Harry ahora mismo estaría muerto. El tipo fue lo suficientemente inteligente como para pedirle al servicio médico que estuviese listo para socorrerlos en caso de que alguno de sus hombres a cargo resultara lesionado en el operativo.

Al parecer, los médicos estuvieron en algún lugar cerca de la carretera para acudir a cualquier llamado de emergencia que pudiese provenir del lugar implicado.

Hace dos horas, uno de los médicos participantes en la cirugía fue a hablar con los compañeros de Harry. Fue el único momento en el que abandoné mi puesto de vigilancia. Según lo que escuché, la bala no le dio en la columna, lo cual es bastante bueno; sin embargo, alcanzó a destrozarse músculos y tejidos. También, le golpeó un riñón y le perforó el intestino grueso. En ese momento, aún no se tenía un panorama exacto del daño real que

el impacto del arma dejó en su cuerpo, por lo que el doctor no pudo decirnos demasiado acerca de la gravedad de la herida; sí que aquí estamos, en la espera del veredicto que arrojará la cirugía.

Los policías que se hacían pasar por la banda delictiva de Harry no han abandonado el hospital, pero se encuentran en la sala de espera. No sé si están aquí porque realmente estén preocupados por él, pero trato de no pensar mucho en eso. Me concentro en el hecho de que acompañan a Harry porque, de alguna u otra manera, les importa.

Hace más de un año, mi chico de las cicatrices no contaba con nadie más que su madre y Louis. Ahora está rodeado de gente que ve por su bienestar. Eso es maravilloso y reconfortante. Harry debería siempre estar rodeado de personas que se preocupen por él.

Estoy sentada en el suelo de un pasillo del hospital. No recuerdo cómo es que llegué hasta aquí, pero sí el momento en el que me planté en este lugar y no en la sala de espera. Las enfermeras intentaron hacer que me levantara, pero un médico dijo que, mientras no estuviese a mitad del camino, no había motivo por el cual no pudiese quedarme aquí.

Hace más de una hora vinieron un un par de policías a tomar mi declaración acerca de lo ocurrido y les hablé acerca de todo: el secuestro de Hayley, el plan de Jeremiah, las complicaciones... Para cuando terminé de hablar, estoy temblando y a punto de echarme a llorar de nuevo.

Jeremiah, quien fue sacado del tiroteo por el detective de nombre Tom, no se ha movido de mi lado ni un solo momento.

Un médico se lo llevó por un lapso de cuarenta minutos para tratar su brazo y su nariz, pero ahora se encuentra tumbado a mi lado, con un aparatoso parche en la nariz y un yeso en el brazo derecho.

Ninguno de los dos habla. Ninguno de los dos trata de alentar al otro porque sabemos que es imposible. Nada puede consolarnos de la mierda que acaba de pasar. Sé que él se siente culpable de todo; sin embargo, yo no lo veo como el causante de todo. Él sólo quiso ayudar. No hay nada malo en tratar de ayudar a alguien y, aunque todo haya salido terrible, me siento agradecida con él.

Por otro lado, no he tenido noticias acerca de Kim, Liam o Hayley y eso sólo hace que mis nervios alterados se sientan a punto de estallar. No sé si mis amigos recuperaron a la pequeña, si están bien, si se presentaron los hombres de Tyler o si todo fue una trampa de su parte.

La impotencia, la ansiedad y el nerviosismo amenazan con acabar con lo poco que queda de mi cordura, pero trato de mantener mis piezas juntas mientras espero a que todo acabe. El dolor provocado por la tensión palpita en mi cabeza, pero me obliga a ignorarlo mientras miro hacia la puerta doble que tengo prohibido cruzar.

Presiono mis palmas contra mis rodillas e inhalo profundo. La oleada de desesperación que me golpea es intensa, pero trato de relajarme mientras me repito de nuevo que todo estará bien. Tiene qué estarlo...

El sonido de unos pasos acercándose a toda velocidad me hace apartar la vista y, de pronto, noto cómo una figura familiar camina hacia nosotros. Sé que conozco a la chica que se acerca; sin

embargo, no logro conectar los puntos a través del aturdimiento que la angustia me provoca. Sé quién es, pero el estrés y la tensión nerviosa no me permiten ponerle un nombre al rostro angustiado que se acerca.

Jeremiah se pone de pie lo más rápido que puede, al tiempo que el nombre 'Emma' escapa de sus labios. Entonces, extiende su brazo bueno justo a tiempo para atraparla en un abrazo intenso y apretado.

El gemido adolorido que brota de la garganta de mi amigo no me pasa desapercibido, pero el malestar no parece importarle en lo absoluto cuando ella lo besa.

Él susurra palabras entre besos, mientras que ella lo hace callar presionando su boca contra la suya. De pronto, me siento como una completa intrusa, así que desvío la mirada y me concentro en las líneas divisorias del azulejo.

Soy vagamente consciente de la breve conversación que tienen antes de que el rostro preocupado de Emma aparezca frente a mí. Sin decir una palabra, envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y me aprieta con fuerza. Me toma un par de segundos reaccionar y devolverle el gesto y, cuando lo hago, me susurra que todo irá bien.

El nudo en mi garganta se aprieta y se intensifica, pero me las arreglo para mantenerme serena mientras que, tanto ella como Jeremiah, se sientan a mi lado en silencio.

Ninguno de los dos dice nada, pero sé que algo ha cambiado entre ellos. Es como si una barrera que ni siquiera había visto antes se hubiese disuelto. Como si ninguno de los dos estuviese dispuesto a dejar al otro nunca más. No se han dicho nada, pero hay algo diferente

en la forma en la que se miran. Hay algo que no estaba ahí la última vez que los vi juntos.

Una punzada de alegría, mezclada con envidia hace que me duela el pecho, pero trato de no hacerlo notar mientras observo sus manos entrelazadas.

- ¿Cómo supiste que estaba aquí? -Jeremiah pregunta en dirección a Emma, en voz baja.

-La policía llamó a tu mamá para decirle dónde te encontrabas y ella me llamó a mí -Emma responde. No puedo ignorar el tono angustiado en la forma en la que habla-. Creí que algo grave te había ocurrido.

- ¿Estás insinuando que un brazo roto y un tabique desviado no son algo de qué preocuparse? - Mi amigo dice, con fingida indignación y una pequeña sonrisa se desliza en mis labios-, ¡van a tener que operarme para enderezarlo!

- ¿Quieres dejar de dramatizarlo todo? -Emma responde, pero está riendo-. No es como si algo de eso supusiera un peligro de muerte.

- ¡Estuve en medio de un tiroteo! -Exclama él-, ¡¿cómo puedes decir que no estuve en peligro?!

Niego con la cabeza, pero he dejado de escuchar. No quiero ser una intrusa entre ellos, así que me concentro en el teléfono celular que acabo de tomar del bolsillo de mis vaqueros.

Digito el número de Kim una vez más, pero me manda al buzón de voz; como todas las veces que he tratado de llamarle. Entonces, intento con el teléfono de Liam, el cual suena y suena sin respuesta alguna.

Una punzada de pánico recorre mi cuerpo y tomo una inspiración profunda para alejar los malos pensamientos fuera de mi sistema. Mis párpados

se aprietan y mis dientes masacran la parte interna de mi boca. La angustia vuelve a mí en un abrir y cerrar de ojos y, cuando creo que voy a echarme a llorar, una mano cálida se posa sobre la mía.

Mi vista se alza sólo para mirar los ojos amables de Emma. No sé en qué momento se deslizó desde su lugar para quedar arrodillada frente a mí.

-No vayas ahí -susurra-. No dejes que el miedo te venza. Todo va a estar bien. Pase lo que pase.

- ¿Cómo lo sabes? -El temblor en mi voz es cada vez más notorio.

-No lo sé -se encoje de hombros y un atisbo de disculpa se filtra en su expresión-, pero confío. Confío en que todo saldrá bien para ti, Maya. Lo has tenido de la mierda toda tu vida. Es tu turno de ser feliz y, si ese chico en el quirófano es tu felicidad, vas a tenerlo de vuelta. Sólo debes confiar, ¿de acuerdo?

Asiento, pero estoy a punto de llorar. Jeremiah pasa su brazo sano por encima de mis hombros y me atrae hacia él en un gesto cálido.

-Styles es fuerte. Va a poder con esto y con más, Maya -dice-. Ambos sabemos que ese bastardo nunca se rinde. No lo hará ahora.

Las lágrimas se me escapan lentamente, pero las limpio como puedo con mis dedos temblorosos.

Emma y Jeremiah se quedan conmigo un rato más antes de decidir ir a conseguir algo para comer. Insisten en hacerme acompañarlos, pero declino su oferta. Ninguno de los dos parece estar dispuesto a dejarme sola, pero ahora mismo siento que un momento de soledad podría caerme mejor que nada en este mundo.

Finalmente, tras un largo rato de insistencias, se

marchan. Jeremiah promete que volverán en un rato para hacerme compañía y sé que así será. Sé que no me dejarán sola. Lo sé por la forma en la que me miran.

El pasillo es silencioso, a pesar del tránsito de enfermeras que va y viene por todo el lugar. No sé cómo es que conseguí instalarme aquí sin que ningún guardia de seguridad me obligara a ir a la sala de espera. A decir verdad, lo agradezco. Agradezco estar aquí y no en ese lugar. No quiero

mirar a los hombres que convivieron con Harry durante meses y tampoco quiero mirarla a ella...

Sé que Paula está aquí y lo último que necesito, es tener que enfrentarla. Ahora mismo no tengo la fuerza suficiente como para preocuparme por algo tan irrelevante como la presencia de una chica preocupada por Harry.

El sonido de unos pies caminando a paso rápido y decidido me hace girar el rostro. Todo mi cuerpo se tensa en el instante en el que veo al hombre que apuntó a Jeremiah con una pistola, pero no me muevo.

Él ralentiza su marcha cuando está a un par de metros y, de pronto, no luce tan determinado como hace unos instantes.

Duda. Su expresión es interrogante mientras acorta la distancia entre nosotros, pero no se detiene ni un segundo. Me da la impresión de que espera que le pida que se marche, pero no lo hago.

Él sigue avanzando y, una vez que está de pie a mi lado y que tengo que alzar la cara para mirarlo, se deja caer sobre el suelo, de modo que ahora se encuentra sentado junto a mí.

Sé que no he dejado de estudiarlo, pero él ni siquiera se inmuta. Se

limita a clavar la vista en la puerta por la que se llevaron a Harry. Mis ojos se posan en ella, también, y nos quedamos aquí, en silencio, mientras que los minutos se extienden hasta que la tensión de mi cuerpo aminora.

-Soy Thomas Nichols -dice, en voz neutral, al cabo de unos minutos. Yo vuelco mi atención hacia él-. Soy agente especializado en la investigación de delitos contra la salud -cuando me mira, debe notar la confusión en mi rostro, ya que dice-: En pocas palabras, investigo a presuntos narcotraficantes y su modo de operar.

-Maya Bassi -digo-. Soy recepcionista en una clínica privada.

-Lo sé -asiente-. Lo sé absolutamente todo de ti -hace un gesto de cabeza hacia la puerta-. Dale

las gracias al bastardo que está con la espalda abierta por una herida de bala.

Mi corazón se estruja.

- ¿Han sabido algo nuevo? -Susurro, con un hilo de voz-. Nadie ha venido a decirme como va todo.

Él niega con la cabeza.

-No sabemos nada -suspira-. Todos están bastante preocupados, sin embargo.

Aprieto los puños.

-Lo sé...

-Va a estar bien -él me asegura-. Monstruo es terco hasta la mierda. No va a dejarse vencer así de fácil.

Mi ceño se frunce.

- ¿Monstruo? -Pregunto, con curiosidad.

Tom se encoje de hombros.

-El tipo era un cobarde. No se atrevía a empuñar un arma por el terror del daño que podría hacerle a alguien con ella -dice-. Entonces, un día en práctica de tiro, le dije que si no lograba dominar su miedo, lo único que conseguiría

sería conseguir que lo mataran -una sonrisa tira de las comisuras de sus labios-. Él me espetó que no quería siquiera intentarlo porque disfrutaba del empuñar armas y dispararlas. Dijo que no quería convertirse en un monstruo y fue, precisamente, en lo que le dije que debía convertirse -la sonrisa pierde fuerza-. Si dominaba a la Bestia en su interior, conquistaría al monstruo con más facilidad... -suspira-. Desde entonces, le llamo así. Le llamo como eso que tanto odia para que no olvide esa charla. Le digo 'Monstruo' para que se familiarice con esa oscuridad dentro de él y se dé cuenta de que no es tan mala.

- ¿De verdad no es tan mala? -Pregunto, con un hilo de voz.

Tom niega con la cabeza.

-Creo que es mala cuando no la dominas. Cuando no la conoces -dice-. Creo que Harry está a punto de conseguir ese equilibrio, ¿sabes?... El equilibrio entre lo que quiere ser y la mierda

interna que lleva a cuestras -suena algo así como orgulloso-. Estoy seguro de que lo conseguirá. Cada vez lo veo más centrado en su objetivo.

- ¿Cuál es ese? -Hablo, pero sé que ya conozco la respuesta.

-Enmendar lo que hizo -dice, en voz baja-, dejar sus demonios atrás, purgar sus culpas y vivir en paz.

- ¿Y puede hacerlo? -La preocupación se filtra en mi tono-, ¿de verdad puede purgar sus culpas?

- ¿Emocionalmente?, no lo sé... -responde-. ¿Legalmente?, lo está haciendo ahora mismo.

Sacudo la cabeza.

-Aún no puedo creer que trabaje para la policía -digo-. No puedo creer que colaborar con

ustedes sea suficiente para acabar con sus antecedentes penales.

-No acaba con ellos -dice-. Colaborar con la policía no lo exenta de cumplir una condena, Maya. No te confundas. La situación legal de Styles es bastante complicada.

- ¿Qué tanto?

-La historia es bastante larga de contar.

-Quiero saberla de todos modos.

Un suspiro brota de su garganta.

-Harry hizo un trato con el comandante, ¿de acuerdo? -Comienza-. Hace más de un año, cuando fue a entregarse a la Jefatura de Policía, el jefe le ofreció algo a lo que legamente se le conoce como: 'Auxilio policíaco a la captura de terroristas' o, en este caso, narcotraficantes. Básicamente, se comprometió con nosotros a ayudarnos a capturar a los distribuidores de droga más importantes de San Francisco -hace una pequeña pausa antes de continuar-: Si el operativo es exitoso, nos comprometemos a hacer todo lo posible para retirar todos los antecedentes penales en su historial y, de no lograr librarlo de la cárcel, podríamos conseguirle la libertad bajo reserva; que es algo muy similar al arresto domiciliario, sólo que, en este caso, Harry sería libre de vagar por la ciudad, siempre y cuando no salga de ella o del país. Todo esto tendría que ser determinado por un fiscal, sin embargo. Es por eso que es de suma importancia para él que toda esta mierda funcione. Mientras mejor salgan las cosas, más probabilidades tiene de salir bien librado de todo esto.

La información se asienta en mi cabeza poco a poco y trato de digerirla. El panorama ahora es bastante más claro que hace

rato, pero aún tengo muchas preguntas.

- ¿Por qué nunca me dijo nada sobre esto? -Mi voz sale en un hilo tembloroso-. ¿Se lo prohibieron?

Tom asiente.

-Lo haces débil -dice-. Harry siempre va a elegir tu seguridad. Creo que eso ha quedado más que comprobado. El comandante lo quería centrado en su objetivo así que le prohibió contárselo a alguien.

-Liam lo sabía... -digo y Tom ríe por lo bajo.

-No se te escapa nada, ¿no es así? -El rubor se extiende por mis mejillas-. El amigo de Harry lo descubrió a las pocas semanas, cuando vino a preguntar por el lugar al que sería trasladado. No pudimos ocultarle la verdad. Además de que no le vimos objeto a hacerlo. El tipo tiene pinta de no tragarse cualquier cuento.

Es mi turno para sonreír. La imagen de Liam viene a mi cabeza, de pronto y mi preocupación por él y por su familia regresa a mi sistema.

-No he podido comunicarme con ellos.

-Precisamente por eso había venido a buscarte -dice-. Todos están a salvo. Han pasado las últimas horas levantando una denuncia formal en contra de Tyler Lawson, por el secuestro de su hija, pero ya vienen para acá.

Una montaña de alivio cae sobre mí y deajo que me aplaste. Dejo que me haga trizas porque es lo que más necesito en este momento.

- ¿Cómo está la niña?

-En perfectas condiciones. Algo nerviosa y sucia, pero nada de qué preocuparse.

Casi puedo jurar que estoy a punto de gritar del alivio.

- ¿Qué hay de Tyler? -Pregunto, con la voz temblorosa por las emociones.

Tom

hace una mueca de desagrado.

-Escapó -dice-. Logró escabullirse entre la gente cuando le dispararon a Harry. El agente que lo flanqueaba se distrajo con lo ocurrido y lo perdió.

Una oleada de pánico me atenaza el estómago.

-Tyler va a decirle a todo el mundo que Harry está como encubierto para la policía -el miedo en mi voz es cada vez más notorio-. Si lo hace, va a conseguir que todo se vaya a la mierda y van a darle caza a Harry.

-Lo sabemos -Tom asiente-. Es por eso que estamos movilizándonos para encontrarlo lo antes posible. No podemos permitir que nos joda el operativo. No cuando estamos tan cerca...

Un suspiro cansado brota de mis labios en ese momento; sin embargo, no digo nada. Me limito a quedarme aquí, con la vista clavada en un punto en la nada.

Thomas tampoco hace mucho por entablar una conversación, pero no se mueve. Se queda aquí a mi lado hasta que mis amigos regresan y se sientan para hacerme compañía.

Al cabo de unos minutos de incómodo silencio, opta por levantarse del suelo y despedirse con el argumento de que debe reunirse con los suyos antes de que comiencen a preguntarse dónde se encuentra. Entonces, sin más, se aleja por el corredor.

Harry salió de la cirugía hace casi veinte minutos, pero aún no tenemos noticias en concreto.

Al parecer, la operación salió como se esperaba que hiciera; sin embargo, su estado sigue siendo delicado. El médico que lo atendió fue honesto con nosotros y nos dijo que el destrozo en su

intestino fue bastante difícil de reacomodar y que las probabilidades de que tuviese un derrame interno, eran bastante grandes. Dijo, también, que perdió mucha sangre y que eso tampoco es bueno para sus órganos, pero que lo único que queda por hacer ahora mismo es esperar.

Estoy cansada de esperar. Lo único que quiero es ir a casa y llevar a Harry conmigo para cuidar de él hasta que esté en óptimas condiciones. Sólo quiero disculparme con él una y otra vez por no haber confiado en él cuando me pidió que lo hiciera.

Kim y Liam llegaron hace un rato. No he hablado con ella, pero él no ha hecho otra cosa más que intentar levantarme el ánimo. La pequeña Hayley ha dormido en brazos de su madre desde que llegó, pero el impulso que tengo de sostenerla entre mis brazos y tocarla para asegurarme de que está bien, es más grande que nada. No me atrevo a pedirle a Kim que me deje cargarla, sin embargo. Dudo mucho que me deje hacerlo, tomando en cuenta todo lo que ocurrió.

Cuando llegaron, Liam preguntó qué había ocurrido. Rápidamente, relaté la locura de noche que tuvimos Jeremiah y, cuando terminé de hablar, lo único que hizo fue abrazarme contra su pecho y murmurar un montón de palabras de gratitud por haber hecho todo esto para salvar a su bebé.

Entonces, una vez superado el momento, comienza a disculparse acerca de la información que mantuvo lejos de mí.

Las dudas respecto al nuevo trabajo de Harry no han dejado de salir a la superficie mientras hablamos y, cuando le pregunto sobre el motivo por el cual no intentó detenernos

cuando ideamos todo el plan, dice que no lo hizo porque temía que Harry fuese a botar todo el avance hecho en el operativo. Temía que, en su desesperación, traicionara a los policías para entregarle todo a Tyler y así recuperar a Hayley.

La sola idea de imaginar a Harry traicionando a las autoridades me revuelve el estómago.

-Es por eso que no impedí que fuesen a buscarlo -dice Liam, al cabo de unos minutos de silencio-. Creí que Harry haría una estupidez, pero tampoco quería revelar su secreto porque no sabía qué tantos problemas podría acarrearle eso en un futuro, si es que aún seguía con la policía -un suspiro brota de sus labios-. No sabes el alivio que me da saber que actuó de forma inteligente.

-A mí también -admito, al tiempo que niego con la cabeza-. Todavía no puedo creer todo esto, ¿sabes?, todo ha pasado tan rápido, que no he tenido oportunidad de digerirlo.

Una sonrisa tira de los labios de Liam.

-Te dije que Styles era un buen tipo -dice.

-Lo juzgué tan mal... -dejo que el remordimiento de conciencia me escueza las entrañas-. No puedo dejar de reproducir en mi cabeza todas esas cosas hirientes que le dije. Simplemente, no puedo dejar de pensar en lo mierda que fui con él.

-Cualquiera en tu lugar habría sido de ese modo -Liam me alienta-. Además, Harry siempre entendió tu frustración. Él mismo estuvo a punto de decírtelo todo, ¿sabes?, me lo decía todo el tiempo... Me decía cosas como: 'Hoy le diré a Maya toda la verdad', pero siempre resultaba callándose todo por miedo

a las consecuencias...

-Debí poner más atención.

Liam se encoje de hombros.

-Hay mucho en tu vida ahora mismo, Maya. Es difícil enfocarse en algo cuando eres tan activa

como tú. No seas tan dura contigo misma.

-Liam... -la voz de Kim nos hace alzar la vista y, durante una fracción de segundo, nuestros ojos se encuentran. Luce incómoda, cansada y recelosa-. Sólo vine a avisarte que me voy a casa. Me llevo a Hayley conmigo.

Liam se levanta de la silla en la sala de espera inmediatamente.

-Yo te llevo -dice, en tono amable, pero suena casi como una orden.

Los ojos de la chica con la que comparto apartamento se fijan en mí antes de decir.

-No es necesario. Tomaré un taxi.

-La última vez que una chica me dijo eso, terminaron arrebatándole a mi hija -dice él, con severidad y Kim aprieta la mandíbula. Un destello de terror se filtra en su mirada.

-No quiero ser una molestia -dice ella, pero su semblante ha cambiado. Sé que quiere que Liam la lleve.

-No lo eres -el chico responde, al tiempo que saca las llaves de su auto del bolsillo trasero de sus vaqueros. Entonces se gira para encararme-: ¿Estarás bien por tu cuenta durante un rato?

Yo asiento.

-Emma y Jeremiah vendrán dentro de un rato. Fueron a avisar a mi trabajo y a la universidad sobre lo ocurrido, pero no deben de tardar en llegar.

-De acuerdo -Liam sonrío-. Volveré en una hora a más tardar. Mantenme al tanto de todo.

Cuando la pequeña familia desaparece por el pasillo, me obligo a sentarme. Mi teléfono se ha quedado sin batería, así que debo mirar hacia el reloj de pared que cuelga en la sala de espera. Son casi las doce del mediodía. He pasado aquí toda la noche y toda la mañana, pero se siente como si hubiese pasado una eternidad.

Muchos de los agentes se han marchado ya, pero Tom y Paula siguen aquí. Debo admitir que tenerla cerca, me pone los nervios de punta pero, de cierto modo, agradezco que se preocupe por él. Harry merece que el mundo se preocupe por su bienestar.

Mi estómago ruge debido al hambre y rebusco en los bolsillos de mi pantalón por un par de monedas para bajar a las máquinas expendedoras de la cafetería del hospital y comer algo.

Una vez que he encontrado monedas entre mis pertenencias, me dispongo a encaminarme hacia la cafetería.

Avanzo a paso lento en dirección al pasillo principal, cuando sucede...

Un estallido estridente hace que me congele en mi lugar. Toda la sangre se agolpa en mis pies en ese momento y mi corazón se detiene para retomar su andar a una velocidad inhumana. Ese sonido...

Las piezas se encajan unas con otras y, de pronto, los recuerdos de anoche invaden mi cabeza. Conozco ese sonido. Sé que lo hago...

- ¿Eso fue un disparo? -Mi voz sale temblorosa e inestable, pero no le hablo a nadie en específico.

En ese momento, Tom y Paula toman sus armas y salen disparados hacia las afueras del hospital. Entonces, los sigo.

Capítulo 23

La gente grita enloquecida mientras que el sonido de otro disparo estalla en algún lugar demasiado cerca.

Tom y Paula salen del edificio a toda velocidad y yo derrapo en el suelo cuando trato de frenar el ritmo frenético con el que corro. La puerta es inmediatamente cerrada detrás de ellos. Dos guardias de seguridad se colocan frente a ella para evitar que alguien más salga, pero estoy bastante segura de que nadie quiere hacerlo.

Todo el mundo en la recepción se ha refugiado detrás o debajo de algo, así que uno de los guardias me grita que me agache cuando me mira de pie en medio de la sala. Sin perder ni un segundo, lo obedezco y avanzo a gatas mientras que un tercer disparo resuena.

Todos a mi alrededor jadean y gritan debido al miedo, pero yo no me detengo hasta colocarme junto a la puerta.

Mi espalda descansa contra la pared pero necesito saber qué diablos ocurre allá afuera, así que, lentamente, me asomo por el vidrio de la entrada sólo para mirar cómo Tom desaparece entre un montón de coches.

El silencio que se apodera del lugar es denso, extraño, antinatural...

Mi corazón late a toda marcha, mientras que trato de tener un vistazo de lo que está ocurriendo allá afuera. Hay una revolución de pensamientos en mi cabeza. No puedo dejar de pensar en Kim, Liam y Hayley, quienes estaban saliendo del hospital; y tampoco puedo apartar de mi memoria las palabras de Jeremiah al teléfono. Él y Emma estaban a punto de llegar.

Los recuerdos de lo ocurrido apenas anoche invaden mi cabeza.

Sé que esto es obra de Tyler. No hay otra explicación. Debe saber que Harry está herido. Este es un acto desesperado por conseguir su tan ansiada venganza.

Otro disparo -más cerca que el anterior- retumba en todo el lugar, y mi carne se pone de gallina en el instante en el que un grito horrorizado proveniente de la calle lo invade todo.

Un escalofrío me recorre el cuerpo en un abrir y cerrar de ojos y, justo en ese momento, un bebé comienza a llorar.

Mi corazón se detiene durante una fracción de segundo y me pongo de pie a toda velocidad. Conozco esa voz. Conozco ese llanto desesperado y dulce...

"¡Hayley!"

Mis piernas queman y escuecen debido al impulso involuntario que tengo de salir corriendo a encontrarla, pero lo reprimo lo mejor que puedo. En su lugar, trato de mirar más allá de los autos aparcados.

La voz de Paula se abre paso hasta donde me encuentro. Grita por atención médica y el terror se cuela en mis huesos en ese preciso instante. Nadie se mueve dentro del hospital, sin embargo. Todos -médicos, enfermeras, pacientes, familiares- siguen congelados en su lugar.

Alguien llora de manera angustiada y desesperada allá afuera y el terror se instala en lo más profundo de mi pecho mientras que trato de localizar a Tom con la mirada.

- ¡ASEGURAMOS AL OBJETIVO!, ¡SE ACABÓ EL PELIGRO!, ¡NECESITAMOS UN MALDITO MÉDICO AHORA! -Grita él y, en ese momento, una mujer vestida en bata blanca sale corriendo hacia el exterior del edificio.

Un enfermero la sigue y se le

suma una chica. Esta última lleva un pequeño aparato entre los dedos y no ha dejado de presionar un botón sin cesar. Seguramente está pidiendo apoyo de más médicos.

Mi corazón no ha dejado de estrellarse con violencia contra mis costillas, pero eso no impide que me ponga de pie. Me falta el aliento en ese instante, pero aun así empujo la puerta de vidrio para llegar al exterior. El viento helado me azota la cara y mi cabello se revuelve frente a mi rostro. No me detengo, sin embargo. No dejo de avanzar hacia el lugar de donde el llanto desgarrador proviene.

Un escalofrío me recorre el cuerpo, mi pulso late detrás de mis orejas y una bola de angustia y nerviosismo se forma en mi estómago. De pronto, me encuentro trotando hacia el punto en el que los médicos se encuentran arremolinados.

No estoy preparada para mirar. No estoy lista para lo que sea que voy a encontrarme, pero no dejo de moverme.

La sangre es lo primero que veo. Un grito se construye en mi garganta en ese momento, pero lo contengo sólo para mirar el arma de fuego tirada en el asfalto.

Una chica de cabello rubio es contenida en el suelo por el peso del cuerpo de Tom, pero ella no es el centro de mi atención ahora mismo.

Mi vista se vuelca en dirección a los médicos y, el horror hace que mi estómago se revuelva. Mis ojos se llenan de lágrimas, mis manos tiemblan, me falta el aire y me duele el pecho...

-No... -La palabra sale de mis labios antes de que pueda detenerla-, ¡no, no, no, no!

Doy un paso y luego otro, antes de que un brazo se

enrede alrededor de mi cintura y tire de mí hacia atrás. Forcejeo contra la persona que me sostiene, pero no puedo acercarme. Tampoco puedo apartar la vista del cuerpo ensangrentado de Liam.

Kim se encuentra a pocos pasos de distancia. Sostiene a Hayley contra su cuerpo mientras que llora con histeria. El dolor que siento en el pecho es tan intenso que apenas puedo soportarlo.

Un sonido estrangulado y torturado brota de mis labios y lucho por mantener las lágrimas a raya mientras que observo cómo un par de médicos llegan con una camilla y lo suben a toda velocidad.

-Todo va a estar bien, Maya -la voz de Tom suena neutral y ronca detrás de mí-. Liam va a estar bien.

Sacudo la cabeza con frenesí y me aparto de él para encararlo. Detrás de él se encuentra Paula quien levanta el cuerpo de la chica que, estoy segura, disparó.

Está esposada. A simple vista, luce como si fuese un vagabundo; sin embargo, cuando alza la cara y nuestros ojos se encuentran, la reconozco.

Ira, repulsión y odio se revuelven dentro de mí cuando Nadine me encara. No es, ni de cerca, la chica que recuerdo. La última vez que la vi, lucía compuesta y segura de sí misma. Ahora es un manojo descuidado de mugre y cansancio.

Algo oscuro y siniestro se arremolina en mi pecho y comienza a consumirme. El dolor, la angustia, el odio desmedido, el resentimiento... Todo se agolpa en mi corazón y, de pronto, estalla.

-Hija de puta -Siseo, con la voz enronquecida por las emociones.

Ella esboza una sonrisa temblorosa y, entonces, me abalanzo sobre ella.

/>

Tom trata de detenerme, pero no logra alcanzarme. Estoy segura de que nadie, ni siquiera ella, esperaba que mi puño le diera de lleno en la cara. El crujir de su nariz bajo mis nudillos, aunado al dolor en mis dedos, hace que la satisfacción enfermiza me invada.

Nadine trata de apartarse, pero soy más rápida y la tomo por el cabello. Tiro hacia abajo con tanta fuerza, que siento cómo sus cabellos se desprenden de su raíz. Ella da un traspié y cae al suelo con brusquedad; en ese instante, me coloco a horcajadas sobre su cuerpo.

Tiemblo debido a la ira y la impotencia. Mis labios gritan cosas incoherentes y me siento fuera de mí misma. No soy yo quien golpea a una chica a mitad del estacionamiento de un hospital. No soy yo quien siente el odio en plena ebullición dentro de sus venas...

Una mano se enreda en las hebras oscuras de mi cabello pero, sin siquiera darme tiempo para procesar mis movimientos, golpeo hacia atrás con el codo. El gemido adolorido de la persona que intentaba detenerme a la fuerza, me llena de satisfacción; pero concentro mi atención en la mujer que le disparó a Liam.

Gritos frustrados y furiosos brotan de mi garganta mientras que descargo los sentimientos oscuros a manera de golpes. Un par de brazos se envuelven en mi cintura y tiran de mí hacia arriba. Trato de aferrarme al cabello de Nadine, pero apenas consigo arrancar un par de mechones delgados mientras me hacen retroceder.

No sé en qué momento ella dejó de moverse. Ni siquiera sé si la sangre que hay entre mis uñas es mía o es suya.

- ¡ÉL NO

HIZO NADA! -Mi voz truena en el estacionamiento-, ¡LIAM NO TENÍA LA CULPA DE NADA!

Nadine jadea en el suelo. Su cabello cubre su rostro, así que no tengo oportunidad de mirarla a la cara.

- ¡¿ES QUE ACASO NO PUEDEN PARAR?! -Grito, en medio de un sollozo-, ¡¿NO HA SIDO SUFICIENTE?!

Tom trata de alejarme, pero no puedo dejar de gritar.

- ¡ERES UNA MALDITA ASESINA!, ¡VAS A PUDRIRTE EN EL INFIERNO!, ¡TÚ Y TODOS TUS MALDITOS AMIGOS VAN A PAGAR POR ESTO! -Las palabras suenan tan enfurecidas, que apenas reconozco mi voz.

- ¡Maya, por el amor de Dios!, ¡cálmate! -Tom habla a mis espaldas, mientras que, literalmente, me arrastrada lejos de mi víctima.

Un balbuceo incoherente brota de mi garganta y los brazos alrededor de mi cintura se aprietan. Estoy llorando para ese momento.

El amigo de Harry no deja de susurrar palabras tranquilizadoras, pero yo no puedo calmarme. No puedo controlar el dolor y la impotencia que dominan mi cuerpo.

A Tom le toma más de cinco minutos apartarme de la escena del crimen. Para ese momento, se han llevado a Nadine dentro del edificio para que reciba atención médica. Al parecer, deben asegurarse de que se encuentra en buen estado antes de llevársela a una delegación.

Ahora avanzo, guiada por el policía, en dirección a la sala de espera para recibir noticias de Liam y Harry. Mientras camino, miro de reojo a Paula, quien lleva la blusa manchada de sangre. De vez en cuando, me mira. No me pasa desapercibida la forma despectiva y enojada en la que lo hace. Fue ella quien intentó apartarme de

Nadine tirándome del cabello. Fue a ella a quien le di en la cara con el codo, así que no la culpo por verme de ese modo.

Mis ojos se encuentran con los de ella durante una fracción de segundo en ese momento y siento cómo el coraje se apodera de mis entrañas. Trato de ignorar la sensación insidiosa y furibunda, pero apenas puedo controlarla. Me digo a mí misma que ella sólo intentaba apartarme de mi víctima, pero no puedo dejar de reproducir el modo en el que intentó alejarme.

Paula no aparta la mirada y lo tomo como un reto. No puedo bajar la guardia ahora que sé que no puedo confiar en ella. No cuando ese acto fue la prueba de que sólo buscaba lastimarme en medio de todo el alboroto.

-Paula -la voz de Tom nos saca de nuestro trance-. Asegúrate de que la tipa del arma sea llevada a la jefatura.

Ella lo mira con coraje, pero asiente con brusquedad.

-Mantenme al tanto de la situación de Styles -dice, con la voz enronquecida.

Tom no dice nada, se limita a avanzar por el corredor mientras que ella se aleja en dirección opuesta a la que avanzamos.

~*~

He perdido la cuenta del tiempo que he pasado sentada en este lugar. Se siente como si hubiesen sido días, pero sé que ni siquiera han pasado veinticuatro horas de lo ocurrido en la bodega.

Se siente irreal la forma en la que pasa el tiempo aquí. Es como si el reloj se hubiese detenido por completo. Como si el tiempo y el espacio fuesen algo exclusivo del exterior. Algo que acompaña a las personas que tienen

la fortuna de no vivir dentro de una pesadilla como esta.

Jeremiah y Emma llegaron poco después del incidente de Liam y no se han marchado desde entonces. Kim no se ha movido de la sala de espera tampoco. Me preocupa su estado psicológico. Su mirada perdida, la horrible expresión angustiada que mantiene y la forma casi dolorosa en la que sostiene a Hayley, la hacen lucir como una completa lunática. Temo por su salud mental y, al mismo tiempo, no me atrevo a acercarme a preguntarle cómo se siente.

Por otro lado, Anne, la madre de Harry, llegó hace apenas unas horas. Su aspecto es bastante sereno, tomando en cuenta las circunstancias. No hablamos demasiado. De hecho, no hemos hablado en lo absoluto. Cuando llegó, creí que me gritaría. Creí que me diría que soy una terrible persona por ocultarle que su hijo en realidad nunca pisó una prisión; sin embargo, se limitó a sentarse junto a mí y entrelazar sus dedos con los míos. Todo acerca del estado de salud de Harry se lo dijo Tom, así que no hay mucho que comentar entre nosotras. Lo único que nos queda es esperar. Quedarnos aquí y rogarle al cielo que todo se arregle.

Anne Cox ha vivido ya más de un año desde que los médicos le dijeron que le quedaba poco tiempo. La última vez que hablamos acerca de su salud, me dijo que el tiempo para esa clase de enfermedades es relativo. Que, cuando te dicen que te queda poco tiempo de vida, puede significar unos días, unos meses o, incluso, unos de años.

Lo cierto es que nadie sabe cuándo tu cuerpo va a ser vencido en batalla, así que no

hay fecha o tiempo exactos para determinar cuánto tiempo de vida le queda a la mujer a mi lado.

No sé cuánto es el tiempo estimado que le dijo su médico que viviría. Tampoco sé si ha roto con las estadísticas y ha resistido un poco más de lo que debería, pero no me atrevo a preguntarlo. No cuando Harry se encuentra en terapia intensiva y Liam en cirugía. No cuando luce tan fuerte como lo hace ahora mismo...

Por otro lado, hace un rato vinieron a tomar mi declaración, ahora acerca de lo ocurrido con Liam. Tom también ha sido entrevistado y, al parecer, todas las personas que estaban en el estacionamiento del edificio. No sé si interrogaron a Paula también, ya que no ha vuelto desde que se marchó; pero es algo que me tiene sin cuidado ahora mismo.

La versión extra oficial que he escuchado de boca en boca, es que Nadine fue quien entregó a Hayley anoche en el centro comercial y que, al enterarse de lo ocurrido con Tyler en la bodega, decidió hacer justicia por su propia mano. Al parecer, su objetivo era encontrarme, pero al ver a Hayley en los brazos de mis amigos, disparó.

Su intención era darle de lleno a la bebé de Kim y Liam pero falló en los primeros tres tiros. El cuarto, sin embargo, fue recibido por Liam. Aún no sé si fue porque se interpuso en el camino de la bala o si fue la puntería de Nadine la que hizo todo el trabajo; pero en realidad no me importa. Lo único que deseo es que toda esta mierda acabe de una vez por todas. Lo único que quiero es que todo salga bien para variar...

Liam entró a cirugía hace ya casi

dos horas. Al parecer, la bala le dio en la parte baja del pulmón derecho, pero no tenemos una noción real del daño que causó en su cuerpo.

Harry, por otro lado, ha pasado las últimas ocho horas en terapia intensiva. Las siguientes veinticuatro horas son cruciales para su recuperación. Si logra sobrevivir a ellas, las probabilidades de que mejore son del más del sesenta por ciento. Daría lo que fuera para que ese número fuese más alto. Daría lo que fuera para que Harry y Liam sobrevivieran.

- ¿Has comido algo? -La voz de Anne me saca de mis cavilaciones, pero no me atrevo a mirarla.

Mi cabeza se mueve en una negativa porque sé que ha puesto sus ojos sobre mí.

- ¿Desde cuándo? -Suena severa ahora.

Ni siquiera recuerdo cuándo fue la última vez que comí. Ni siquiera antes de que toda esta mierda ocurriera había podido comer algo. La desaparición de Hayley, el plan de Jeremiah y el estado de salud crítico de Harry y Liam me han hecho olvidarme de todo lo demás. Creo que apenas conseguí comer una barra de granola horas antes de que Jeremiah y yo fuésemos a buscar a Harry a la bodega.

-No estoy segura de recordar cuándo fue la última vez que comí algo -me sincero y, en ese momento, mi estómago ruge en respuesta.

- ¿Has dormido algo?

El silencio es mi única respuesta.

-Oh, Maya... -el tono pesaroso de la mamá de Harry me hace sentir como una pequeña niña regañada-. Debes ir a casa a descansar un poco y comer algo. Vas a enfermarte si no lo haces.

-Estoy bien -mascullo, pero

sé que no es así. Mi cuerpo entero descansa. Mi cabeza se siente como si estuviese a punto de estallar, mi estómago ruge y se retuerce debido a la falta de alimento y mis párpados pesan debido al cansancio.

-Por supuesto que no lo estás -suena ligeramente indignada-. Yo sé que no quieres marcharte,

pero si no haces algo por ti, quien va a necesitar estar en una de estas horribles habitaciones serás tú. Ahora yo estoy aquí. Puedo estar al pendiente de Harry mientras que vas a casa a reponerte de todo este infierno.

Niego con la cabeza y me obligo a mirarla.

-No puedo irme -digo, con la voz enronquecida-. Él nunca se fue. No me abandonó ni un segundo cuando fui atacada por esas locas de mierda. Ahora soy yo quien no se irá. Quiero quedarme aquí hasta asegurarme de que esté bien.

Un suspiro cansino brota de sus labios.

-Aunque sea ve a comer algo, entonces -dice, con aire derrotado-. Tu cuerpo no va a aguantar mucho tiempo si no te alimentas.

-Iré a las máquinas expendedoras a conseguir algo-digo, mientras me pongo de pie.

-No, Maya -ella me detiene-. Necesitas una comida real. Ve a la cafetería del hospital y come algo que de verdad te dé fuerzas.

-Hay una cafetería cruzando la calle, Maya -Jeremiah, quien había estado callado todo este tiempo, interviene-. Si no te gusta la comida de hospital, Emma y yo podemos acompañarte ahí.

Me siento dudosa. No quiero irme mucho tiempo.

-Ve -Anne me alienta-. Te llamaré si algo ocurre.

Dejo escapar el aire con lentitud y, finalmente, asiento. Lo único que

le ruego al cielo, es que no haya necesidad de que me llame.

El baguette de pollo y el jugo de naranja me saben a gloria. Trato de convencer a Jeremiah y a Emma de comer algo conmigo, pero ambos declinan mi ofrecimiento argumentando que almorzaron hace apenas unas horas y que no tienen hambre todavía.

Cuando termino de comer, me siento un poco más animada. El dolor de cabeza ha disminuido considerablemente y mi cuerpo se siente un poco menos cansado. La pesadez provocada por el exceso de comida, hace que mis ganas de dormir aumenten un poco, pero no es nada que no pueda soportar.

Trato de ignorar las ganas que tengo de correr de vuelta al hospital, es por eso que avanzo al paso que mi mejor amigo y su novia imponen.

La charla que mantienen es casual. Hablan acerca de la universidad y de la forma en la que mi jefe les dijo que no había problema alguno si tenía que ausentarme varios días. Al parecer, les ha parecido un hombre bastante amable. Lo es, en realidad. No ha sido otra cosa más que considerado y atento conmigo. Hoy en día no muchas personas son capaces de ofrecer un acto de buena fe. Estamos tan acostumbrados a recibir cosas a cambio de lo que hacemos, que no nos damos cuenta de lo bien que se siente ayudar a alguien sin esperar retribución alguna.

Entramos al edificio principal del hospital sin hablar demasiado y nos encaminamos hasta las escaleras que conducen al piso de cuidados intensivos. Jeremiah habla acerca de lo incómodo que es el parche en su nariz y Emma se burla de su aspecto aparatoso. No puedo evitar sonreír ligeramente con su pequeña interacción.

Estoy a punto de hacer un comentario acerca de lo feliz que me hace que se encuentren bien, cuando lo veo...

Tom baja las escaleras a toda velocidad y su rostro ha palidecido y luce descompuesto en formas incomprensibles. En ese momento, mi corazón se estruja, todo mi cuerpo se estremece y la sangre se agolpa en mis pies.

El detective se detiene en seco en el instante en el que nos mira y su expresión horrorizada se acentúa en un abrir y cerrar de ojos.

Luce como si quisiera echarse a correr en dirección contraria a donde nos encontramos. Luce como si quisiera huir de lo que sea que ha venido a hacer.

En ese instante, como acto reflejo, rebusco mi teléfono celular en los bolsillos de mis vaqueros. Entonces, echo un vistazo a la pantalla luego de presionar el botón de desbloqueo. Un agujero se instala en mi estómago cuando me doy cuenta de que nada sucede. Está apagado. Se ha quedado sin batería.

Mis ojos se alzan abruptamente y miro al hombre frente a mí. Luce cada vez más afectado y todo mi cuerpo se estremece de miedo y anticipación.

Entonces, sus labios se abren y pronuncia con la voz enronquecida-: Está muerto, Maya.

Capítulo 24

A Valentina, por estos hermosos trailers que siempre te tomas el tiempo de hacer. ¡Te quedó increíble! Te quiero mucho. Gracias por todo.

No ha dejado de doler.

No sé si algún día dejará de hacerlo...

Hace casi una semana que fue el funeral y aún se siente como si estuviesen a punto de sacarme el corazón con unas pinzas. Aún se siente el escozor tortuoso en mi pecho y, todas aquellas cosas que pude haber dicho, se sienten como un puñal en el estómago.

El llanto ha disminuido considerablemente, pero aún no se va del todo. No he dejado de lamentarme todos los días por todas aquellas cosas que pude haber hecho diferente.

Sé que llorar no va a traerlo de vuelta, pero aun así lloro de vez en cuando. Lo hago porque alivia la presión que me ahoga todos los días, porque el remordimiento de conciencia es más llevadero y las pesadillas disminuyen considerablemente.

En el transcurso de estos días, he funcionado de forma extraña y mecánica. Aún no logro hacerme a la idea de que las cosas han cambiado y de que ya nada es igual.

Nada volverá a serlo.

No cuando Kim se ha mudado y se ha llevado a Hayley. No cuando el mundo entero parece haberse olvidado que hubo alguien que no debió morir de la forma en la que lo hizo...

Se siente irreal saber que nunca más voy a poder mirarlo a los ojos, que nunca más voy a escuchar su voz. No sé por cuánto tiempo voy a ser capaz de dibujar su rostro en mi memoria sin

perder alguno de sus rasgos, y tampoco sé cómo voy a

hacer para superar el hecho de que murió cuando aún tenía tanto por hacer.

- ¿Maya? -La voz de Jeremiah inunda mis oídos y mi vista se alza de golpe para mirarlo entrar al lugar donde trabajo-, ¿estás lista?

Trago duro, en un intento de aminorar el dolor que recubre mi paladar y mi tráquea, y asiento con torpeza.

-Sólo dame un momento -digo, mientras que apago el ordenador de mi escritorio.

Mientras que la pantalla se oscurece, aprovecho para recoger mis cosas. Una vez listas, me encamino hasta la puerta del consultorio de mi jefe y llamo a la puerta con suavidad.

-Adelante -escucho y me adentro en el espacio.

-Ya me voy -anuncio y el hombre de cabello entrecano alza la vista para mirarme. Una sonrisa amable se dibuja en sus labios en ese momento.

-Ve con cuidado, Maya -dice-. Nos vemos mañana.

-Hasta mañana -le devuelvo el gesto y hago un movimiento de cabeza a manera de despedida antes de abandonar la estancia y cerrar la puerta detrás de mí.

Jeremiah me espera en la puerta con gesto impaciente y sé que eso sólo puede significar una cosa: ha quedado de verse con Emma.

-No tienes por qué hacer esto -digo, mientras avanzamos por la acera en dirección a la parada del autobús-. Soy perfectamente capaz de ir por mi cuenta.

Mi amigo se encoje de hombros.

-Lo sé, pero últimamente casi no hablamos -dice, con aire casual. No me pasa desapercibido el

tono triste en su voz, sin embargo.

-Ha sido una semana bastante difícil -sueno

temblorosa e inestable.

-Lo sé. Es por eso que quería pasar a saludar y ver cómo estás. Tu nueva rutina apenas me permite seguirte el paso.

Una sonrisa tensa se dibuja en mis labios. Un suspiro brota de su garganta cuando nos detenemos en la parada del autobús. Sé que está preocupado por mí, pero no puedo hacer nada para tranquilizarlo. No cuando ni siquiera puedo calmarme a mí misma.

Los minutos corren mientras que esperamos la ruta indicada en silencio. No hablamos en lo absoluto mientras lo hacemos, y tampoco pronunciamos palabra alguna cuando subimos al camión y nos sentamos en los reducidos espacios de los pasajeros.

-No veo la hora para que me quiten esta mierda -masculla Jeremiah, tras un largo momento. Mi vista se posa en él justo a tiempo para mirarlo hacer un gesto en dirección al yeso que lleva en el brazo-. Esto de no poder conducir, apesta.

-No es tan malo -una pequeña sonrisa real se dibuja en mis labios.

-Por supuesto que lo es -dice, con irritación-. Hago el doble de tiempo en todos mis trayectos. Siento que el día no me rinde para nada.

-Te acostumbrarás con el tiempo -hago un gesto desdeñoso con una mano, para restarle importancia a su queja-. Además, no es como si no fueses a conducir nunca más. Será apenas un par de meses mientras tu brazo se recupera.

-Dudo mucho que pueda acostumbrarme -masculla, antes de sacudir la cabeza y suspirar-. Como sea... -siento cómo su vista se posa en mí-. ¿Cómo lo estás llevando?

Mi pecho se estruja, mi estómago se revuelve

y mis manos se cierran en puños en ese momento.

-Bien -digo, porque es cierto. No lo llevo tan mal como al principio; además, no puedo dejar que

eso me paralice. No cuando hay alguien que aún lucha por su vida en el hospital.

Un silencio tirante y tenso nos invade. Hay tantas cosas que me encantaría decir en voz alta. Tantas disculpas que debí pronunciar en su momento...

- ¿Aún no despierta? -Jeremiah interrumpe el hilo de mis pensamientos.

Niego con la cabeza.

-Los médicos dicen que, en este punto, todo depende de él.

Siento cómo unos dedos tibios se posan sobre mi mano. La opresión en mi pecho aumenta un poco más, pero me las arreglo para mirar a mi amigo.

-Styles es fuerte, Maya. Despertará.

-Liam también era fuerte -mi voz se quiebra ligeramente-. Era demasiado fuerte y... -"Y murió". El miedo atenaza mi estómago con el hilo de mis pensamientos. No me atrevo a continuar. Me niego a terminar esa frase porque aún duele como el infierno. Dudo mucho que algún día deje de doler.

-Harry será diferente, Maya. Harry va a vivir. No va a rendirse. No cuando sabe que tú ya estás enterada de que no es un narcotraficante -Jeremiah trata de alentarme, pero su comentario no hace otra cosa más que aumentar mi angustia.

-Ya debería de haber despertado -sueno ansiosa, nerviosa y asustada hasta la mierda.

-Deben darle su tiempo -él dice, pero suena más bien derrotado-. Harry no va a morir. No puede hacerlo. No después de todo lo que ha pasado. Se lo he prohibido.

Sé

que trata de hacerme sonreír, pero no lo consigue en esta ocasión. Por el contrario, un nudo de impotencia se aprieta en mi estómago y me provoca un retortijón.

-Daría lo que fuera por verlo despierto una vez más -mi voz sale susurro tembloroso-. Daría todo lo que tengo por verlo sano y salvo. Lo único que quiero es que... -el nudo en mi garganta me impide continuar-. Sólo quiero que Harry despierte, Jeremiah. Estoy dispuesta a venderle mi alma al diablo con tal de que se recupere.

-No digas esas cosas -me reprime-. Se recuperará, Maya -dice, pero sé que no está del todo convencido-. Tiene que hacerlo, ¿de acuerdo?, hay que ser positivos. No ha empeorado. Sólo necesita un poco de tiempo. Ya verás que dentro de unas semanas estará como nuevo y todos podremos salir por fin de esta horrible pesadilla.

-Eso espero -susurro, pero ya estoy luchando contra las ganas que tengo de echarme a llorar.

-Así será, Maya. Tú confía.

~*~

Mis párpados pesan tanto, que tengo que acelerar el paso mientras que avanzo por el pasillo. Mis labios se abren en un bostezo y mis ojos lagrimean un poco. Trato de ignorar la sensación de cansancio que me agarrota los músculos y giro el cuello un par de veces para liberarlo de la tensión que me invade.

Mis manos se colocan sobre la manija de la puerta y entro a la habitación sin pensarlo demasiado. En ese momento, mi vista se posa en el hombre recostado en la cama de hospital y me congelo...

La imagen de Harry en ese estado me hace

sentir miserable. Luce indefenso y vulnerable; un claro contraste con el chico duro y salvaje al que estoy acostumbrada. Está cubierto del pecho hacia abajo con una delgada manta que huele a antiséptico y lleva puesta una bata de hospital.

Su cabello luce enmarañado y sucio y su piel está más pálida de lo común. Las cicatrices en su rostro le dan un aspecto duro, pero la cantidad de aparatos a la que está conectado, hacen que pasen desapercibidas a la vista. Hay un tubo en su tráquea y un montón de sondas y agujas en sus brazos. Las máquinas que están acomodadas alrededor de la cama zumban y pitan con su ritmo cardíaco, y su pecho sube y baja al ritmo acompasado y lento de su corazón.

Un estremecimiento me recorre de pies a cabeza en ese instante. De pronto, la opresión en mi pecho se vuelve insostenible. Verlo de esta manera me quiebra de mil formas diferentes y, al mismo tiempo, me llena de una impotencia dolorosa.

El horrible nudo en mi garganta se aprieta en cuestión de segundos, pero me las arreglo para avanzar en su dirección a paso lento.

-Hola... -susurro, cuando me detengo junto a su cama. Sé que no puede escucharme, pero no puedo evitar saludarlo. Siempre lo hago-. Ha sido un día horrible. No veía la hora de venir a verte -mi voz se quiebra ligeramente, pero me las arreglo para esbozar una sonrisa temblorosa-. No tienes una idea de lo aliviada que me siento ahora que estoy aquí.

Mi mano se desliza sobre la suya con mucha delicadeza. Apenas si me atrevo a tocarlo.

-Jeremiah me acompañó todo el

camino -trago el nudo de sentimientos que amenaza con impedirme continuar hablando-. Él también desea que te recuperes pronto. Todos lo hacemos...

Las lágrimas me inundan la vista, pero me las arreglo para seguir hablando. No dejo de pronunciar palabras sin cesar, porque hablar se siente bien ahora mismo. Hablar llena el espacio vacío que su silencio deja en el aire. Desvanece un poco el sabor amargo de las charlas sin respuestas que establezco todos los días.

Al cabo de un rato, me encuentro relatando la forma en la que Kim se fue del apartamento que compartíamos. Le hablo acerca de las cosas horribles que me gritó y la manera en la que le grité de vuelta. Le cuento, también, acerca de lo enojada que me sentía y de lo poco consciente que fui al espetarle que era la peor amiga que había tenido jamás y que no quería volver a verla nunca en mi vida.

Liam también se cuelga en mis palabras y, cuando me doy cuenta, no puedo dejar de hablar sobre mi falta de valor para ir a visitarlo al cementerio. La última vez que estuve ahí, fue el día del funeral. Desde entonces, no he podido poner un pie ahí.

Mis pláticas sin sentido continúan y, de pronto, me encuentro hablando acerca de los planes que tengo de mudarme a un apartamento más pequeño porque sé que no podré pagar los gastos del lugar donde vivo durante mucho tiempo.

Estoy a punto de comentarle que Jeremiah me ha ofrecido compartir conmigo el alquiler del apartamento donde vive con Niall, cuando la puerta de la habitación se abre con brusquedad.

Mi atención se vuelca

hacia ella y todo mi cuerpo se tensa en el instante en el que Paula Sanders aparece en mi campo de visión.

Ella se congela cuando me mira y noto cómo sus facciones se endurecen en un abrir y cerrar de ojos.

Ninguna de las dos dice nada. Nos limitamos a observarnos fijamente, en un reto implícito. Es ella quien aparta la mirada primero, sin embargo. De pronto, sus brazos se cruzan sobre su pecho y su mandíbula se tensa cuando pasa el peso de su cuerpo de un pie a otro.

- ¿Ya te vas? -Suelta, con brusquedad y una punzada de coraje me invade.

-Acabo de llegar -miento.

Una risa carente de humor brota de su garganta en ese momento.

-Siempre haces esto -sisea, al tiempo que me mira a los ojos. No me atrevo a apostar, pero creo que hay lágrimas humedeciendo su mirada-. Siempre vienes, te apoderas de la habitación y no dejas que nadie más venga a verlo.

Mi ceño se frunce, en confusión.

-Tom viene todo el tiempo -digo, con toda la calma que puedo imprimir en la voz-. Anne, su madre, también lo hace. Incluso Louis, su mejor amigo, ha venido a verlo. No le he impedido a nadie que venga a visitarlo.

Ella niega con la cabeza.

-Sabes que no me refiero a eso.

-No voy a dejar de venir a diario, si es eso lo que te molesta -sueno más irritada de lo que pretendo.

-Eres una hipócrita de mierda -sisea y se gira sobre sus talones para salir.

El destello furibundo en mi pecho se enciende a toda velocidad.

- ¿Cómo me llamaste? -Me pongo de pie en ese momento.

Ella se detiene

en seco.

El coraje incrementa poco a poco y calienta mi pecho de forma desagradable. Entonces, me encara.

-He dicho que eres una hipócrita -escupe-. ¿Primero lo tratas como la mierda y ahora estás aquí, velando por él?, eso es ser una perra hipócrita, si me lo preguntas.

Mis puños se aprietan.

-Yo no sabía que...

- ¡Aun así debiste confiar en él! -Me interrumpe, casi en un grito-, ¡que no supieras nada no es pretexto alguno para tratarlo como lo hiciste!, ¡no lo mereces!, ¡no te mereces a alguien como Styles! -Su pecho sube y baja con su respiración dificultosa; sin embargo, se las arregla para negar la cabeza y decir, con voz más tranquila-. Él se merece a alguien mejor que tú.

Sus palabras calan y escuecen con violencia porque sé que tiene razón. Sé que Harry merece a alguien mejor que yo.

-Tienes razón -digo, con la voz entrecortada por las emociones-. Harry merece a alguien mejor que yo. Merece a alguien que cuide de él, porque él no ha sabido hacerlo por sí mismo. Merece a alguien que se preocupe, que lo escuche, lo aconseje, le demuestre cuán valioso es y le recuerde cuán fuerte y maravilloso puede llegar a ser -mi pecho duele-. Merece una mujer que esté dispuesta a darlo todo por él. Que sea valiente, dedicada y que esté dispuesta a andar con él en este camino tan mierdero que ha elegido para sí mismo -una sonrisa tensa se dibuja en mis labios-. Sé que no soy todo eso que él merece en la vida; sin embargo, no pienso marcharme. Estoy dispuesta a quedarme a su lado hasta que encuentre

a la indicada -trago duro-. Es más... Estoy dispuesta a intentar convertirme en eso que él se merece porque, Paula, él es el amor de mi vida y quiero que sepas que, aunque él me odie y no quiera estar más conmigo, voy a seguir queriéndolo con todas mis fuerzas, como siempre lo he hecho.

-Te engañó todo este tiempo -suelta, con sorna-. Se acostó conmigo. Me dijo que te había olvidado. Se enredó en mi cama y susurró mi nombre sin cesar mientras me follaba.

Se siente como si me hubiesen abofeteado. Como si me hubiesen golpeado en el pecho con mucha fuerza y no existiese oxígeno suficiente en el mundo para recuperar el aliento.

Los ojos de Paula siguen fijos en los míos y sé que busca un destello de dolor en mi mirada.

- Él no estaba conmigo cuando estuvo contigo -me las arreglo para decir, mientras que le regalo un encogimiento de hombros, en lo que pretendo que sea un gesto desdeñoso-. Creo que deberías tenerlo en cuenta-. No puedes decir que me engañó cuando nunca hubo algo entre nosotros en ese entonces.

-No voy a dejar de luchar por él -dice, de pronto. Suena temblorosa y furiosa.

Una pequeña sonrisa se desliza en mis labios y niego con la cabeza mientras que la observo.

-La diferencia entre tú y yo, Paula, es que yo no voy a pelear por él, porque el amor no se pelea ni se gana. El amor nace y crece por sí solo y no se obliga de ninguna manera. Si Harry quiere estar contigo al final del día, voy a aceptarlo -la miro a los ojos-; pero si quiere estar conmigo, te juro por lo más sagrado

que tengo, que no voy a dejarlo ir. Y tampoco voy a dejar que nadie me aparte de su lado.

La mirada de la chica frente a mí se llena de algo irreconocible, pero ni siquiera me inmuto.

-Sólo espero que Harry se dé cuenta de que no vales la pena.

-Y yo sólo espero que sea feliz.

Su mandíbula se aprieta, pero no dice nada más. Se limita a girar sobre sus talones y echarse a andar por el corredor del piso del hospital.

Cuando desaparece, mi cuerpo entero comienza a e temblar. El eco de sus palabras aún retumba en mi cabeza como una horrible tortura; sin embargo, me obligo a tomar una inspiración profunda y girarme para mirar al chico inconsciente en la cama de la habitación.

Una punzada de dolor me recorre el cuerpo sólo de pensar en que estuvo con ella cuando yo me lamentaba por su partida, pero me obligo a empujar los pensamientos perturbadores lejos de mi sistema.

Sé que no puedo recriminarle nada porque no somos nada, de cualquier modo. Si él estuvo o no con Paula durante ese año en el que no tuve noticias sobre su paradero, no es algo que deba afectarme. No es algo que deba dolerme como lo hace.

Mis párpados se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda. Trato de alejar el hilo de mis pensamientos de ese lugar tan oscuro; sin embargo, no lo consigo. No puedo dejar de imaginarlo besándola y tocándola como lo hacía conmigo. No puedo dejar de torturarme con la imagen de él en una cama con ella...

El aliento me falta y el dolor en mi caja torácica es cada vez más fuerte y asfixiante.

Las paredes de la habitación se sienten reducidas y el aire en mis pulmones es denso y pesado. No puedo soportarlo más. No puedo estar ni un minuto más aquí dentro. Simplemente, no puedo...

Me vuelco de manera precipitada hacia la salida y avanzo a zancadas temblorosas y largas. Entonces, mis dedos se cierran sobre la perilla de la puerta, cuando lo oigo...

El pitido de una máquina se acelera y una más cambia su ritmo un segundo después y, de pronto, todas las demás comienzan a chillar de forma escandalosa.

Toda la sangre se agolpa en mis pies en ese momento y me giro a toda velocidad para mirar a Harry.

Mi corazón se salta un latido, mis rodillas flaquean y un sonido similar a un sollozo escapa de mis labios en el instante en el que veo cómo Harry trata de incorporarse de la cama, mientras que tira del tubo que tiene incrustado en la garganta.

El llanto viene mucho antes de que pueda correr a toda velocidad para alcanzarlo. Hay sangre en los dorsos de sus manos, ya que ha arrancado las sondas de su cuerpo, y una de las máquinas chilla escandalosamente debido a eso.

Trato de detener sus movimientos violentos, pero él no deja de luchar contra el aletargamiento de su cuerpo. Una arcada brota de su garganta cuando saca el tubo de su boca y trata de bajar de la cama mientras que yo alcanzo a ahuecar su rostro entre mis manos.

- ¡Harry!, ¡Harry, estás bien! -Miento, porque no tengo el corazón para decirle que no es del todo verdad-. Estás en un hospital. Estás a salvo. Todo está bien.

Sus ojos color verde esmeralda me

miran con aire desorientado, pero noto el reconocimiento en ellos cuando encuentran mi cara. Una fina capa de sudor frío cubre su rostro y sus manos se sienten temblorosas cuando imita mi gesto y ahueca mi rostro entre sus manos.

-Debes recostarte, Harry. Vas a hacerte daño.

Él pronuncia algo, pero su voz suena tan ronca y lastimada que no logro entender ni siquiera la mitad de lo que dice.

-Te dispararon -explico, al ver su mueca confundida y aterrorizada-. Has estado en el hospital desde hace casi dos semanas. Necesitas recostarte, Harry, por favor. Por favor...

-T-Tyler... -dice, en un gruñido espeso y adolorido.

-No pienses en eso ahora -aparto el cabello húmedo lejos de su cara.

- ¿Estás b-bien? -Jadea y hace una mueca de dolor.

- ¡Dios mío, Harry!, ¡estoy bien!, ¡ahora recuéstate, maldición! -La angustia y la preocupación me invaden por completo en ese momento y asiente, mientras que se deja caer poco a poco al colchón.

En el momento en el que su cabeza toca la almohada, me precipito fuera de la habitación para pedir un médico. En menos de un minuto, la estancia se llena de ellos.

De pronto, la habitación se convierte en un caos. Todo mundo revisa los aparatos y se cercioran de que Harry esté en óptimas condiciones, mientras que una enfermera me pide que abandone el lugar para dejar a los médicos trabajar tranquilos.

Mis ojos se clavan en la puerta de la habitación cuando salimos de ella, y mi corazón se estruja.

Lo primero que me viene a la mente, es: ¿cómo diablos voy a decirle

a Harry que Liam murió?, No sé cómo va a tomar el hecho de que Tyler escapó de nuevo y que Nadine, si antigua aventura, fue la asesina de uno de sus mejores amigos.

No sé cómo voy a enfrentarme a él cuando trate de contarme toda la verdad acerca de su trabajo en la policía y cómo es que vamos a tratarnos cuando todo sea dicho.

Me siento extraña. Una parte de mí se siente aliviada y dolida al mismo tiempo. Otra, sin embargo, está llena de desazón.

De pronto, me encuentro preguntándome porqué me siento como lo hago. No debería querer largarme de aquí. No debería querer poner distancia entre Harry y yo. No cuando estuve tanto tiempo angustiada por su bienestar; pero entonces, ¿por qué me siento de este modo?, ¿por qué no quiero mirarlo ahora que despertó?, ¿por qué no puedo dejar de pensar en lo que dijo Paula y olvidarme de una maldita vez de todo lo que una vez nos hizo daño?...

No sé cómo voy a poder mirarlo a los ojos sin imaginarlo con Paula y tampoco sé cómo es que voy a reaccionar si trata de ocultarme algo como eso. No sé si soportaría un engaño más. No sé si...

- ¿Maya Bassi? -Uno de los médicos más jóvenes sale del lugar y me dedica una mirada amable. No sé cuánto tiempo ha pasado desde que salí de ahí-. El paciente desea verla.

Yo asiento, incapaz de confiar en mi voz para hablar, pero no me muevo de donde me encuentro. Soy consciente del desfile de doctores que abandona la habitación de Harry, pero sigo sin moverme. Sigo sin saber cómo respirar del todo...

"¡Deja de ser una jodida cobarde!" Me regaño mentalmente. "¡Debes ir ahí y enfrentarlo!, ¡debes decirle toda la puta verdad!"

Una inspiración profunda es inhalada por mis labios y doy un paso.

"¡Vamos, maldita sea!, ¡muévete de una jodida vez!"

Entonces, mis pies avanzan. Esta vez, no me detengo hasta que abro la puerta.

Capítulo 25

No puedo apartar la vista de él.

Mis ojos están clavados en la figura imponente que se encuentra medio sentada en una cama del hospital y me siento extraña, ligera, ajena a todo lo que me ocurre y, al mismo tiempo, plenamente consciente de cada uno de sus movimientos.

Él tampoco deja de mirarme. Sus impresionantes ojos verdes están clavados en los míos, mientras que sus cejas espesas los enmarcan un gesto contrariado y duro.

No sé cuánto tiempo hemos permanecido así; yo aquí, recargada contra la puerta; y él allá, elevado en su torso sobre la cama.

Su cabello largo cae sobre sus hombros en ondas desordenadas y alborotadas, y no puedo evitar notar cómo enfatiza los ángulos duros y afilados de su rostro. Sus manos están sobre sus muslos, en un gesto relajado; pero sus dedos están crispados sobre el material de la sábana delgada que lo cubre.

Harry luce tenso, ansioso, nervioso... Y no me siento capaz de acercarme para aliviarlo. Ni siquiera me siento capaz de dar diez pasos para llegar a la silla que he colocado junto a su cama.

- ¿Estás enojada? -El sonido de su voz ronca y arrastrada, hace que mi corazón se detenga para reanudar su marcha a toda velocidad.

Una roca se instala en mi estómago en ese momento, pero me las arreglo para contestar con voz débil: No.

Su nuez de Adán sube y baja cuando traga saliva. Su expresión irradia confusión y aturdimiento, pero no deja de mirarme a detalle. Es como si intentara grabar mi rostro en su memoria. Como si estuviese cerciorándose

de mi bienestar.

- ¿Qué fue lo que pasó? -Pregunta. Suena más tímido que hace unos instantes.

-Te dispararon por la espalda -mi voz suena tranquila y neutral. Un claro contraste con la sensación vertiginosa que ha comenzado a invadirme-. Te trajeron a un hospital. Estuviste casi dos semanas inconsciente. Tu estado fue crítico los primeros días. La bala perforó tu intestino y dañó un riñón ligeramente. Perdiste demasiada sangre. Los médicos no estaban nada optimistas.

El silencio nos envuelve cuando termino de hablar, pero ninguno de los dos se atreve a romperlo.

Mi corazón parece estar a punto de perforar un agujero en mi pecho y mi estómago parece estar a menos de dos segundos de estallar debido a la tensión nerviosa que se asienta en él; sin embargo, me mantengo firme y serena mientras espero a que asimile la información.

Al cabo de unos segundos, su vista baja hasta sus puños cerrados y noto cómo su mandíbula se aprieta.

- ¿Cómo está tu amigo Jeremiah? -Su voz es apenas un susurro inestable.

-Bien -asiento y hago una mueca para agregar-: Dentro de lo que cabe, claro está. Le fracturaron el brazo y le desviaron el tabique pero, gracias a Dios, no fue nada de vida o muerte.

-Me alegro -dice, mientras alza la vista para mirarme-. ¿Qué ocurrió con el operativo?, ¿se logró el objetivo?

La esperanza que veo en sus ojos me quiebra por completo. Mi pecho duele de pronto y me siento miserable. No quiero ser yo quien le diga que Tyler ha escapado. No quiero ser yo quien

tenga que pronunciar que Liam está muerto. Me rehúso por completo a romper con la atmósfera tranquila que nos ha invadido...

-Hay... -digo, al cabo de unos instantes. Mi voz suena áspera y tensa, pero me obligo a aclararme la garganta-. Hay cosas que debes saber, Harry.

Noto cómo sus hombros se tensan y su mandíbula se aprieta; sin embargo, asiente y dice-: Te

escucho.

La sensación de pesadez incrementa en el instante en el que pronuncia esas palabras y un extraño temblor se apodera de mis extremidades. En un intento débil por disimular la forma en la que mis dedos se crispan en mis puños, me cruzo de brazos.

La opresión en mi garganta apenas me permite respirar, pero hago acopio de toda la serenidad que puedo retener y comienzo a hablar:- Tyler escapó. Aproveché el disparo que recibiste para tomar a los detectives desprevenidos y huir -su semblante pasa del alivio a la angustia en un abrir y cerrar de ojos, y la ira se cuele en sus facciones dos segundos después.

Durante un largo y doloroso momento, parece ser incapaz de pronunciar nada. Entonces, suelta una palabrota.

-La buena noticia es que Kim y Liam pudieron recuperar a Hayley -la sola mención de su nombre hace que mi cuerpo entero duela.

Un suspiro entrecortado brota de los labios de Harry y noto cómo cierra los ojos mientras que alza la cabeza hacia el cielo, como quien reza una plegaria silenciosa. Me siento enferma por eso. Me asquea el hecho de que, lo que estoy a punto de decir, va a cambiar por completo el alivio que refleja su rostro.

-No

sabes cuánto me alegra escuchar eso -dice, claramente más relajado-. Que tengan a Hayley de vuelta era lo que buscábamos. Podemos solucionar lo de Tyler. Sé que podemos hacerlo.

-Hay algo más... -digo y me odio porque sé que voy a terminar mandando al caño su esfuerzo de ser positivo. Lo odio por va a obligarme a ser quien va a decirle lo que pasó...

Harry posa su atención en mí y, con más temple y seguridad que antes, me anima a hablar:- Suéltalo.

Mi mirada se clava en la suya y mi corazón se estruja cuando noto el semblante aliviado que

presenta. No quiero decirlo en voz alta. No quiero acabar con la pequeña sensación de victoria que debe estar sintiendo; sin embargo, digo:- Pasó algo... -me obligo a tragar el nudo que empieza a formarse en mi garganta-. Al día siguiente de que te dispararon, vino Liam a verte. Kim y Hayley venían con él. Estuvieron aquí un rato y, cuando Kim quiso marcharse, Liam se ofreció a llevarlas -mi voz se quiebra ligeramente. El ceño de Harry se frunce un poco.

- ¿Y? -Me incita a hablar cuando nota que me he quedado callada durante un lapso considerable de tiempo.

No quiero hacer esto. No puedo...

-No tenían más de cinco minutos de haberse ido, cuando...

"¡No puedo, no puedo, no puedo!, ¡maldita sea!, ¡no puedo!"

-Cuando, ¿qué?

Le sostengo la mirada, a pesar de que quiero esconderme debajo de la cama y no salir de ahí jamás.

La imagen de Liam viene a mi cabeza y todo mi cuerpo reciente el dolor que me asalta. Me cuesta

respirar. Me cuesta moverme pero, después de una inspiración profunda, digo:- Cuando se escuchó el primer disparo.

-No... -dice, con un hilo de voz.

-Luego vino otro y después uno más -me obligo a empujar los recuerdos en lo más profundo de mi cabeza-. Conté cuatro, en total -sigo, a pesar de que sé que no quiere seguir escuchando. El dolor en sus facciones es cada vez más intenso y abrumador, sin embargo, espera en silencio a que yo termine de hablar:- Cuando salí a ver qué había ocurrido, vi a Liam... -no puedo continuar.

-Por favor, dime que no es cierto... -ruega Harry, con la voz entrecortada y enronquecida.

Las lágrimas inundan mis ojos en el instante en el que veo cómo su máscara de serenidad se resquebraja. La quemazón provocada por las lágrimas me impide hablar con claridad, pero me las arreglo para pronunciar: N-No resistió la operación. Entró en shock y ya no pudieron reanimarlo.

El rostro de Harry se contorsiona en una mueca cargada de ira, dolor y frustración. La piel de su cara se ha enrojecido por completo y hay lágrimas deslizándose por sus mejillas. Luce destrozado, dolido y enojado de una manera que jamás creí poder ver en él.

Su mandíbula está tan apretada, que temo que pueda partírsela en dos y una vena sobresale en su frente cuando un sonido -mitad gruñido, mitad sollozo- brota de su garganta.

-Lo siento mucho, Harry -mi voz es inestable, ronca y entrecortada y él cubre su rostro con ambas manos mientras que su cuerpo entero se estremece debido

a los sollozos incontenibles.

Doy un paso hacia adelante y luego otro y, de pronto, me encuentro sentada sobre el espacio vacío que hay junto a su cuerpo. Mis brazos se envuelven alrededor de sus hombros y otro sollozo brota de sus labios en el instante en el que sus manos grandes se aferran al material de mi suéter tejido.

Lágrimas silenciosas me acompañan mientras enredo mis dedos entre las hebras color caramelo de su cabello.

En ese momento, Harry se aferra a mí. Se aferra a mi cuerpo como si fuese la única cosa en el mundo que pudiese sostenerlo. Como si nada ni nadie pudiese anclarlo al presente más que mi pequeño e insignificante cuerpo. Como si su cordura dependiera de la manera en la que su cuerpo y el mío embonan.

Mis párpados se cierran con fuerza y me permito olvidar mis frustraciones y mis miedos. Me permito olvidar lo que Paula dijo y me aferro a él. Me aferro a la calidez de su cuerpo y a la imperiosa necesidad que tengo de consolarlo.

Mis labios murmuran palabras tranquilizadoras, mientras que mis manos cepillan su cabello hacia atrás. Él no dice nada. Se limita a aferrarse a mí mientras que el dolor toma control de su cuerpo.

No soy consciente del tiempo que transcurre con nosotros en esta posición, pero sé que ha sido demasiado. Lo sé por la forma en la que mis brazos duelen y mis ojos arden. Lo sé porque Harry ha dejado de temblar y las lágrimas han dejado de torturarlo.

No nos movemos, sin embargo. Nos quedamos aquí, aferrados el uno al otro, sin decir una sola palabra y diciéndolo todo al mismo tiempo.

La respiración de Harry me da de lleno en el cuerpo y la piel sensible de esa zona lo reciente de forma agradable y placentera. Trato de enfocarme en la forma en la que su cuerpo se relaja a medida que mis dedos trazan patrones dulces en su espalda y mis ojos se cierran cuando siento cómo sus brazos se cierran en torno a mi cintura para atraerme más cerca.

-No debió ser él -su voz es un susurro tembloroso e inestable-. Él no tenía por qué haber pagado por mis putos errores.

Trago duro.

-No es tu culpa. Nada de esto lo es.

Siento cómo sus dedos aferran el material de mi suéter en sus puños. Un sonido estrangulado brota de sus labios y recargo mi mejilla en su cabello mientras digo:- Shhh... Está bien, Harry. Todo está bien.

-No lo está.

-Si lo está. Estás aquí; sano y salvo.

-Liam está muerto.

El dolor que se filtra sus palabras me quema el pecho, pero me obligo a mantenerme serena.

-Quien lo mató está pagando por ello -mi voz suena ahogada y ronca.

-Eso no lo trae de vuelta -su voz se tiñe de algo oscuro y desesperado, pero trato de ignorar la sensación enfermiza que eso me trae.

-Lo sé... -admito, con un hilo de voz.

-Soy una mierda -se aparta de mí con brusquedad, al tiempo que cubre su rostro con sus palmas-
. ¡Soy un jodido inútil de puta mierda!

-No digas eso, por favor -suplico, con la voz entrecortada.

- ¡Maldita sea!, ¡soy un imbécil!

-Harry, no te hagas eso a ti mismo.

- ¡No puedo hacer una jodida cosa bien!, ¡está

muerto por mi puta culpa!

-No es así, Harry -trato de alcanzarlo, pero él se aparta.

- ¡Soy una basura!, ¡soy...! -Su voz se quiebra una vez más y el sollozo que se mezcla en su voz, cala en lo más profundo de mi pecho.

-Harry, por favor... -Me arrodillo sobre la cama para abrazarlo, pero él empuja mis manos con más fuerza que antes.

El rechazo me hiere, pero lanzo el sentimiento doloroso a un rincón oscuro y ahueco su rostro entre mis manos a la fuerza.

-Mírame -exijo, con tono autoritario.

Harry aprieta los ojos y espeta:- Suéltame.

-Mírame, Harry.

- ¡No!

- ¡Maldita sea, Styles!, ¡mírame, joder! -Mi voz se eleva tanto que él abre los ojos y me observa con incredulidad.

- ¿Me llamaste Styles?

-Escúchame bien, Harry -ignoro su pregunta y me enfoco en mirarlo con toda la determinación que puedo-. Debes dejar de culparte por cosas que no están bajo tu control. Tú no pusiste una pistola en la mano de Nadine para que le disparara a Liam. No la obligaste a hacer nada. La muerte de Liam no es tu maldita culpa, ¿me oyes?, nada de esto es tu culpa.

Su rostro, enrojecido por el llanto previo, está fijo en mí. Toda su atención se ha posado en mis movimientos y trato de lucir decidida cuando añado:- Haz que toda esta mierda valga la pena. Captura a Tyler. Sé que puedes hacerlo, Harry. Ese hijo de puta no puede salirse con la suya. No es mejor que tú. Nunca va a serlo.

El chico frente a mí luce aturdido, dolido y desorientado al mismo

tiempo, pero traga el nudo en su garganta y asiente con brusquedad. Entonces, cuando estoy satisfecha con el tinte cargado de determinación en su mirada, lo dejo ir.

-Voy a hacerlo pagar, Maya -promete, con la voz enronquecida-. Ese imbécil va a pagar por todo lo que ha hecho de una maldita vez por todas.

- ¿Y cómo te sientes? -Emma pregunta, tras un largo silencio.

-No lo sé -sacudo la cabeza en una negativa-. He pasado todos estos días empujando mis sentimientos en una caja; pero está tan llena ahora, que no sé ni siquiera qué diablos es lo que siento.

-No puedes creer en las palabras de una perra ardida -dice, mientras posa la vista en el pasillo del hospital-. Sé que es imposible no imaginar lo peor. Quiero decir, convivieron durante un año entero y es obvio que ella está completamente sobre él, pero no puedes dejarte cegar por los celos. No cuando él no ha confirmado nada.

-Es que no se supone que deba sentirme celosa -sonrío, con frustración-. Si estuvo con ella o no, no debería de importarme porque no estaba conmigo -miro hacia el techo del edificio, para que no sea capaz de ver la vergüenza en mis facciones-. El problema es que él me dijo que no había estado con nadie más. Si me ha mentado respecto a eso también, va a doler. Demasiado -mis párpados se cierran-. La sola idea de pensar en que no tuvo el valor de decirme la verdad desde el principio es más desagradable, incluso, que saber que estuvo con otra chica.

-Le temes a la mentira -Emma

murmura-. Temes descubrir que no sólo te mintió para mantenerte alejada de su nuevo trabajo, sino que también lo hizo respecto a otras cosas.

-Puedo lidiar con todo el asunto de 'trabajo para la policía'. Puedo hacerlo, lo juro; pero, ¿qué necesidad tenía de mentir respecto a otras chicas?, ¿qué tiene que ocultar?, ¿para qué hacerlo?, me hace pensar que miente porque realmente siente o sintió algo por ella, ¿sabes?; que tenía la necesidad de ocultarlo porque no estaba seguro de lo que sentía o siente por ella -Niego con la cabeza-. No sé, Emma. No sé qué pensar. No sé qué sentir... Lo único que sé es que quiero que toda esta mierda termine. Quiero que él esté bien y nada más -mis ojos se posan en ella-. No quiero ser una hipócrita de mierda y decir que, ahora que sé toda la verdad, voy a aceptarlo de

vuelta. Lo traté como la mierda, Emma. Dije cosas de las que no me siento orgullosa, y no quiero que él piense que ahora que sé la verdad, voy a correr a sus brazos. Lo nuestro está dañado. Roto. Deshecho de muchas formas -el dolor se cuelga en el tono de mi voz-. Pero, te juro por lo más sagrado que tengo, que deseo que él esté bien. Hoy y siempre. El resto de sus días. Merece ser feliz. Merece paz y tranquilidad y sé que a mi lado no podrá tenerla.

-No digas eso...

-Es la verdad -sonrío, pero duele. Todo mi cuerpo duele-. No soy una persona estable emocionalmente. Mi vida ha estado llena de mierda sobre mierda y no soy capaz de confiar ni en mi propia sombra -trago duro-. No soy capaz de ser el ancla que él necesita.

Me ha tomado mucho tiempo darme cuenta de eso, pero ahora que lo sé, lo único que quiero es que encuentre a la persona indicada. Yo no soy la persona indicada.

-Si no lo eres, ¿qué haces aquí, entonces? -Dice, en un susurro.

Yo me encojo de hombros.

-Me importa -mi voz se quiebra un poco pero, por primera vez en mucho tiempo, no quiero llorar-. Me importa demasiado. Su bienestar, su salud... Él -esbozo una sonrisa suave-. Mi vida está atada a la suya. Quizás soy yo quien se aferra a él porque fue la primera persona en mucho tiempo que fue amable conmigo. El primero en tenderme la mano cuando más lo necesité. Quizás soy una idiota masoquista que trata de aferrarse a algo que fue remotamente bueno para ella; no lo sé... Lo único que sé es que me preocupo por él. Todo el jodido tiempo.

- Entiendo... -murmura y reflexiona unos segundos antes de preguntar:- ¿Qué es lo que va a pasar entre ustedes después de hoy?

Yo me encojo de hombros.

-No lo sé. Supongo que nada. Hace mucho tiempo que dejó de existir un 'nosotros' entre él y yo.

Emma posa su vista en el suelo y dice:- Entonces, ¿quieres llevarlo a casa y desaparecer de su vida?

-Quiero llevarlo a casa y tratar de averiguar qué hacer con la mía -sonrío, a pesar de que no tengo muchas ganas de hacerlo y ella toma una inspiración profunda.

-Eres un desastre, Maya Bassi.

-Lo sé -mi sonrisa se aligera un poco y ella envuelve un brazo alrededor de mis hombros.

-Hagamos esto, entonces -dice, mientras toma las llaves del coche

de Jeremiah del bolsillo trasero de sus vaqueros-. Llevemos a tu chico y deshagamos el nudo emocional que llevas dentro.

Una pequeña risa brota de mis labios y niego con la cabeza.

-Aún no puedo creer que te haya prestado su auto -digo, porque necesito que hablemos de otra cosa, y la observo jugar con el llavero de mi mejor amigo.

-Me hizo prometer que lo cuidaría como a mi vida -rueda los ojos al cielo-. También me pidió que te dijera que lamentaba muchísimo no poder estar aquí hoy. Tenía que estudiar muchísimo para ese examen y... -sacude la cabeza-. El pobre anda hecho un nudo de nerviosismo.

Mi sonrisa se ensancha.

-Dile que no se preocupe y salúdalo mucho de mi parte cuando lo veas.

-Claro -ella sonríe y se estira en la silla antes de mirar hacia el pasillo por donde, se supone, saldrá Harry-. ¿Crees que vayan a tardar mucho tiempo en darlo de alta?

-No lo sé -suspiro-. Tengo entendido que hay mucho papeleo por llenar antes de que se marche, entonces...

Ella hace una mueca cansada, pero no dice nada más. Se limita a acompañarme en silencio mientras esperamos a que Harry aparezca por el pasillo del edificio.

No se supone que deba ser dado de alta, pero va a salirse con la suya de cualquier modo. Hace apenas cuatro días que despertó de su estado de inconsciencia. Los médicos aún estaban

renuentes a dejarlo ir a casa debido a que aún necesita guardar reposo; pero consiguió que el comandante hiciera uso de sus influencias para salir antes de tiempo. El hombre,

sin embargo, lo condicionó a mantener reposo en casa durante, al menos, dos semanas enteras.

Así que aquí me encuentro ahora, en la espera del chico terco y testarudo que no soporta estar consciente en una cama de hospital por más de tres días seguidos.

Todo el mundo, incluyéndome, le insistió una y otra vez que debía esperar un poco más, que no iba a recibir mejor atenciones que aquí y que era lo más sensato por hacer; sin embargo, no pudimos convencerlo de quedarse.

Después de mucho discutir con él, Anne decidió tomar una vía alternativa al decir que ella misma cuidaría de él. Al parecer, se instalará en el apartamento de Harry hasta que se recupere y se asegurará de que cumpla el plazo dictado por el médico antes de volver a una última revisión para determinar si puede o no salir de la cama.

Al cabo de media hora de espera, soy capaz de visualizar la figura de una enfermera arrastrando una silla de ruedas.

El inconfundible cabello largo de Harry es lo primero que reconozco cuando lo veo. A medida que se acercan, soy capaz de notar que viste unos pantalones deportivos, una playera blanca y unos Converse color blanco.

Anne viene justo detrás de él y lleva una bolsa plástica entre los dedos donde, asumo, viene la ropa que Harry traía puesta cuando ingresó al hospital.

A la mitad del pasillo, se encuentran Tom y Paula. Ambos miran en dirección al chico de las cicatrices, así que no puedo verles la cara. Sé, sin embargo, que están bastante aliviados por la recuperación de su compañero.

Harry

sonríe ligeramente cuando Tom se interpone en su camino y lo saluda con un abrazo fraternal.

Paula también lo envuelve entre sus brazos a manera de saludo y trato de suprimir la horrible quemazón que se instala en mi pecho.

Ambos policías avanzan junto con la enfermera, Anne y Harry en dirección a donde Emma y yo nos encontramos, y me pongo de pie una vez que están lo suficientemente cerca como para notarnos.

Lo primero que hace Anne al mirarme, es acercarse a besar mi mejilla y abrazarme con fuerza.

-Gracias por preocuparte tanto por él -murmura contra mi oreja y acaricia mi mejilla cuando se aparta para mirarme a los ojos. Una sonrisa maternal se dibuja en sus labios y no puedo evitar sonreírle de vuelta.

Entonces, mi atención se posa en el chico en silla de ruedas que me mira con ansiedad y nerviosismo.

No hemos hablado demasiado después de que despertó. Tampoco es como si hubiésemos tenido mucho tiempo para hacerlo. Entre el ir y venir de los médicos, Anne, Tom y Paula, apenas si hemos podido cruzar palabra.

Una sonrisa tensa se dibuja en mis labios cuando nuestros ojos se encuentran y él me devuelve el gesto antes de decir:- Creí que no vendrías.

-Voy a asegurarme de que llegues sano y salvo a casa -trato de sonar casual y fresca cuando lo digo, pero la ansiedad se filtra en mi tono.

Él estira su mano desde la silla y envuelve sus dedos fríos en los míos antes de tirar de mí en su dirección.

Mis pasos son lentos y dubitativos, pero él hala con más insistencia. Entonces, se lo pongo fácil y me acuclillo

delante de él.

-Vas a asegurarte de hacerme llegar sano y salvo pero, ¿quién cuida de ti?, ¿quién se asegura de que Tyler no te toque un jodido cabello? -Susurra, cuando me tiene frente a frente. Su gesto amable de hace unos instantes se ha transformado en uno serio y preocupado.

Me las arreglo para sonreír un poco.

-No necesito que nadie me cuide -le guiño un ojo y aprieto su mano en un gesto conciliador-. Alguien me dijo una vez que era la persona más fuerte que había conocido en su vida. Estoy intentando hacer acopio de esa fuerza.

Sus ojos se llenan de una emoción intensa y abrumadora antes de tirar de mí más cerca y envolverme entre sus brazos, de modo que ahora estoy arrodillada delante de él.

-No sabes cuánto me alegra saber que estás bien -susurra, con su voz ronca y arrastrada-. No sabes cuánto me alivia que sepas la verdad. Sé que aún hay cosas que aclarar, pero estoy dispuesto a contártelo todo ahora mismo si tú me lo permites.

-Ya habrá tiempo para eso, Harry -digo, y trato de ignorar el nudo que comienza a formarse en mi estómago.

-No quiero perder más tiempo, Maya -su abrazo se intensifica-. Nunca más.

Mis ojos se cierran con fuerza.

-Es hora de irnos -murmuro, con un hilo de voz. Entonces, me aparto y esbozo una sonrisa que me sabe dolorosa.

Él traga duro, al tiempo que estudia mis facciones.

- ¿Vas a quedarte en casa esta noche? -Pregunta, pero suena más como una petición.

-Mañana debo ir a trabajar -me escudo débilmente.

-Por favor, Maya -pide-. Quédate. Tengo mucho que contarte.

Mi corazón parece saltarse un latido con su gesto suplicante.

-No lo sé, Harry, no creo que sea conveniente. Además...

-Por favor -ruega y quiero golpearlo por sonar así de angustiado.

Mis párpados se cierran con fuerza en ese momento y tomo una inspiración profunda. Me digo a

mí misma que sólo será una vez más. Que voy a intentar arreglar mi desastrosa existencia una vez que Harry haya dicho todo lo que tiene que decir y, sólo entonces, me armo de valor para mirarlo a los ojos y decir:- De acuerdo. Sólo esta noche.

Capítulo 26

-Pensé que no vendrías -la voz de Harry irrumpe el silencio tenso en el que se ha sumido la estancia.

Una sonrisa ansiosa tira de las comisuras de mis labios, pero me encojo de hombros, en lo que pretendo que sea un gesto despreocupado y relajado.

-Te dije que lo haría -digo y doy un paso dubitativo en dirección a la cama donde se encuentra recostado. Estamos en su habitación y no puedo evitar sentirme intimidada por eso.

Él no aparta la vista de mí, mientras que crisca sus dedos en puños.

-Mamá dijo que perdió de vista el coche de tu amiga -sus palabras me saben a reproche.

-En realidad es el coche de Jeremiah -puntualizo, aunque sé que no hay necesidad de hacerlo-. Le pedí que me llevara a casa a recoger un cambio de ropa, por eso demoré un poco.

Él asiente, pero no luce muy satisfecho con mi respuesta. Tengo la impresión de que cree que estaba acobardando. No está del todo equivocado. Consideraré más de una vez la posibilidad de quedarme en la comodidad de la ducha caliente de mi apartamento, con los pensamientos tortuosos como compañía.

- ¿Cómo estás? -Pregunto, para desviar la conversación a un lugar más cálido y fácil de llevar.

Harry toma una inspiración profunda.

-He estado mejor -dice y una sonrisa irónica se dibuja en sus labios-. Por increíble que parezca.

Doy un paso para estar más cerca.

- ¿Piensas en Liam? -Mi voz es un susurro tembloroso, pero no se necesita ser un genio para saber qué

lo atormenta.

-Todo el tiempo -admite y no me pasa inadvertida la manera en la que su voz se quiebra ligeramente.

Muerdo la parte interna de mi mejilla y me estrujo el cerebro para encontrar las palabras adecuadas para aliviar su dolor. Sé que nada de lo que diga va a hacerlo sentir mejor, pero no puedo evitar querer consolarlo. No puedo evitar buscar y rebuscar las palabras exactas y precisas para eliminar un poco del remordimiento que sé que siente.

-Nunca me di cuenta de cuán unidos eran -mi voz suena baja y suave, mientras que me atrevo a acercarme otro poco.

Estoy casi a punto de alcanzar el colchón, pero no me atrevo a sentarme. No cuando mi corazón late de este modo. No cuando todo mi cuerpo es plenamente consciente de la presencia de Harry a mi alrededor.

Una sonrisa débil se pinta en sus labios.

-Él era... -traga duro-. ¡Joder!, fue la única persona que conocía la verdad además de Louis. Era el único en quien pude confiar durante mucho tiempo y ahora él está... -se detiene en seco. Su mandíbula se aprieta con tanta fuerza, que un músculo sobresale en su sien.

-Protegió a su familia -apenas puedo hablar. La opresión en mi pecho hace que mi garganta se cierre casi por completo-. Protegió a Kim y a Hayley hasta el último momento.

-Él aún la amaba, ¿sabes? -Harry posa su vista en la mía y el dolor que reflejan sus ojos me cala en lo más profundo del cuerpo-. Liam aún amaba a Kim. Sólo pensaba y hablaba de ella y de su bebé. Vivía por y para ellas.

"Y murió por ellas..."

Susurra la voz insidiosa de mi cabeza.

Una punzada de coraje e ira me recorre la espina dorsal en ese momento. La imagen de Kim viene a mi cabeza y un sentimiento oscuro y pesado se cuela en mis huesos. Los recuerdos del funeral pasan a toda velocidad frente a mis ojos y el resentimiento aflora. Kim ni siquiera se presentó. No puedo creer que no haya tenido el valor de ir a despedirse de él. No puedo creer que no haya sido capaz de agradecer lo que Liam hizo por ella.

Ese día, cuando volví a casa, noté que había desaparecido. Todas sus cosas desaparecieron. Creí que jamás volvería a verla, por eso, cuando tuvo el descaro de aparecerse por el apartamento y comenzó a gritarme, no pude contenerme. Tuve que gritarle de vuelta para liberar todo el rencor acumulado.

No puedo creer lo mucho que cambió. No puedo creer lo mucho que cambiaron las cosas y lo mucho que duele que, lo que alguna vez fue remotamente bueno, ahora está más desgastado y roto que nada en este mundo.

Solía admirar a Kim. Solía desear ser un poco más como ella a la hora de tomar decisiones. Ahora no puedo pensar en ella sin sentir la cantidad más horrible de sensaciones desagradables.

-Liam merecía algo mejor -digo, en voz alta y noto como la mirada de Harry se llena de tristeza.

-Lo sé...

El silencio se apodera de la estancia mientras que digerimos el hecho de que Liam ya no está y que Kim ha decidido ser una completa cobarde y ha huido de todo.

No quiero sentir empatía por ella pero, de cierto modo comprendo el hecho de que se haya marchado. Si yo hubiese estado

en su lugar, también habría empacado mis cosas para largarme. Lo único que no puedo dejar de reprochar, es el hecho de que ni siquiera estuvo ahí para despedir a la persona que dio la vida por ella.

-Me dijo Tom que te habló de mi... situación -Harry interrumpe el silencio una vez más y agradezco el cambio repentino de tema. No estoy lista para seguir hablando del chico amable que perdió la vida a manos de una loca con un arma de fuego.

Mi vista se alza en ese momento y se encuentra con la de Harry. Hay algo en la forma en la que me observa, pero no logro identificarlo del todo.

-Lo hizo -asiento. Trato de lucir serena y relajada, pero la sombra de los recuerdos del funeral aún me mantiene presa.

-Necesito hablarte de todo eso -dice Harry, con la mirada fija en la mía.

-Él ya lo hizo. Me lo explicó cuando recién te dispararon -digo, porque es cierto.

-Sí, pero no te lo dijo todo. Lo que te contó es un buen inicio -dice-, pero creo que no es suficiente. Necesito explicarte...

-No hace falta que lo hagas, Harry.

-Por supuesto que lo hace, Maya -suena duro y determinado-. Necesito contártelo todo.

Mi pulso se acelera un poco al escuchar la determinación en su voz y mis manos han comenzado a temblar ligeramente. No sé si estoy lista para escucharlo hablar, pero sé que no voy a poder detenerlo de hacerlo, así que asiento.

-Adelante, entonces... -digo, a pesar de la ansiedad. Entonces, él cierra los ojos.

Un suspiro brota de la garganta de Harry, pero

se toma unos instantes eternos antes de comenzar—: La noche en que... —se detiene en seco y abre los ojos para mirarme. Un atisbo de arrepentimiento tiñe sus facciones, pero no comprendo el motivo hasta que continúa—: La noche en la que me marché, llegué a la comisaría y lo confesé todo —su voz suena cada vez más ronca y pastosa—. Les dije a los oficiales quién era y a qué me dedicaba. Les conté sobre ti, sobre Rodríguez, lo ocurrido en la bodega y la mentira de Jeremiah para salvarme. Lo dije absolutamente todo, porque era lo que creía correcto; porque todo lo que escribí en esa carta era lo que quería en ese momento. Tenía convicción plena de que enmendar lo que hice era la única forma de vivir en paz conmigo mismo y... —se detiene abruptamente. El ritmo ansioso que habían tomado sus palabras se corta en seco, antes de que

tome una inspiración profunda para relajarse y continuar—. Y fue entonces cuando conocí al comandante David Ferguson. Tuve que volver a contárselo todo a él antes de que me encerraran en los separos. Creí que iniciaría un proceso legal en mi contra después de eso, pero en su lugar me encontré siendo citado una y otra vez por distintas personas para contar mi versión de lo ocurrido —de pronto, parece sumido en sus recuerdos—. Un psicólogo y un psiquiatra fueron a evaluarme; me hicieron exámenes de sangre para detectar si no consumía drogas y, además, me sometieron a la prueba del polígrafo —su gesto luce cansado y deteriorado; como si el proceso hubiese sido lo peor del mundo—. Después de casi una semana dentro de la delegación,

tuve una reunión con el comandante y Douglas Schneider, el abogado que llevó el caso de tu papá. Fue entonces cuando me hicieron la oferta de trabajar como detective encubierto.

En ese momento deja de hablar.

Me mira como si esperase que dijera algo, pero no tengo nada que decir ahora mismo. Necesito seguir escuchando lo que él tiene que contar.

Al cabo de unos segundos, él parece captar el mensaje, ya que se aclara la garganta y continúa: Todo este asunto tuvo condiciones, por supuesto. No podía revelarles a nadie nada de lo que estaba haciendo y tampoco podía hacer nada que no me fuese ordenado. No podía realizar llamadas telefónicas porque todas eran monitoreadas y tampoco podía escapar del detective al que pusieron a cuidarme: Thomas -rueda los ojos al cielo y una sonrisa se desliza en mis labios-. Era un dolor en el culo, por cierto.

Mi sonrisa se ensancha. Él sonríe un poco, también, y sacude la cabeza.

-Después de eso, pasé los siguientes nueve meses de mi vida encerrado en una Academia de Policía en Chicago. Muchas cosas cambiaron para mí en ese momento -su sonrisa se desvanece poco a poco-. Cuando hice el acuerdo con el comandante, la perspectiva de tener la oportunidad de volver a ti como un tipo completamente nuevo y renovado, era la gloria -mi corazón se estruja cuando pronuncia esas palabras, pero me trago la emoción para seguir escuchándolo-. Pero, cuanto más tiempo pasaba, más me impacientaba. Quería salir corriendo de ese lugar para contártelo todo y rogar de rodillas porque me aceptaras de regreso...

-niega con la cabeza y una sonrisa triste se apodera de sus labios-. Pero el tiempo pasaba. Andaba y yo estaba ahí, atrapado en un edificio del cuál no podía salir. En un lugar donde mi única compañía eran tipos con aspiraciones mayores que salir corriendo de ahí para contarle a una chica que ya no era el tipo malo que no la merece... -sus párpados se cierran y, de pronto, luce abrumado-. Cuando finalmente me gradué de ese estúpido instituto, ni siquiera me enviaron de vuelta a San Francisco. Fui trasladado a una operación de prueba en Carolina del Norte, donde fui asignado como compañero de Thomas y Paula; quien también acababa de graduarse -escuchar el nombre de ella en sus labios, me provoca ganas de gritar, pero me las arreglo para mantenerme inexpresiva-. La misión duró casi dos meses, Maya -sus ojos encuentran los míos-. Para ese entonces, toda mi fe se había ido al caño. Yo ya te había abandonado once meses. No sabías absolutamente nada de mí y era probable que ya hubieses rehecho tu vida con otra persona.

-Fue entonces cuando comenzaste a salir con ella... -digo, en voz alta, porque quiero que lo confirme. Quiero escuchar de su propia voz lo que Paula me dijo en el hospital. Por mucho que duela, quiero saberlo.

El silencio que le sigue a mis palabras es tenso y pesado. Harry no aparta sus ojos de los míos y, después de una eternidad, responde: Sí.

Asiento, a pesar de que mi corazón se ha detenido una fracción de segundo. A pesar de que todo mi cuerpo duele como el infierno. Él baja la mirada.

-Salimos un par de

veces, pero yo... -me mira, como si buscara en mis ojos algo que indicara que debe callarse-. Simplemente, no estaba listo, Maya. No podía dejar de compararla contigo y eso estaba volviéndome loco.

Duele un poco más. Todos los huesos de mi cuerpo recalcan con la sensación amarga que me invade y un dolor intenso se ha apoderado de mi pecho.

- ¿Estuviste con ella, Harry? -Pregunto, porque necesito saberlo. Porque necesito que me confirme eso que ella dijo.

- ¡No! -El horror se desata en sus facciones, de pronto-, ¡maldición!, ¡no!, no me acosté con ella. Te lo dije antes y te lo digo ahora: No estuve con nadie más -sacude la cabeza en una negativa-. Nos besamos. Muchas veces. Pero no pasó a más. Nunca pude llegar a más.

-Ella dijo que la follabas -no pretendo que suene como un reclamo, pero lo hace.

En ese preciso instante, la expresión de Harry se llena de enojo y repulsión.

-Yo nunca la toqué, Maya. Jamás le puse un dedo encima con esa intención. Lo juro.

-No está mal si lo hacías -fuerzo una sonrisa, pero estoy a punto de resquebrajarme-. Hace mucho tiempo que dejamos de ser algo, Harry. Si estuviste con ella, está bien. Estabas en todo tu derecho. Sigues estándolo.

- ¡Pero no fue así, joder! -Estalla-, ¡Maya, por Dios!, ¡no le puse una sola mano encima!, ¡¿cómo se supone que iba a hacerlo cuando te amaba como lo hacía?!

-Pasó casi un año, Harry. Casi un año entero. La gente supera. El pasado queda atrás y...

-Pero no lo que sentí, Maya -me interrumpe-. Lo que sentí

por ti no se había ido del todo. Aún no lo hace. ¿Cómo iba a follar a otra chica cuando pensaba en ti todo el tiempo?, ¿Cuándo me obsesionaba la sola idea de pensar que alguien más podía estar abrazándote por las noches?, ¿Cuándo mi vida entera giraba en torno a tu existencia?, no, Maya. Las cosas no funcionan así para mí. Yo te amaba.

Un centenar de emociones diferentes se arremolinan en mi pecho. Calor, frío, dolor, alivio... todo se mezcla y se funde en mi interior, y me hace difícil pensar con claridad.

-Yo también lo hacía, Harry -digo, al cabo de unos segundos en silencio, y con la voz entrecortada-. Te amaba tanto, que dolía. Te amaba lo suficiente como para no querer estar con nadie más durante el tiempo en el que estuviste lejos... Y te odié. Te detesté con cada fibra de mi ser por no haber pensado en mí cuando te marchaste. Porque creí que todo lo que pasamos en ese entonces había sido en vano si al final del día habías decidido abandonarme -las ganas que tengo de llorar son intensas pero logro mantenerme serena mientras continúo-: Sé que es egoísta decirlo en voz alta. Sé que es horrible decir que hubiese preferido que no te marcharas a que te entregaras, pero es la verdad. No sabes cuánto te reproché y cuánto te eché de menos -Una risa

carente de humor brota de mis labios-. Y trataba de convencerme a mí misma que te había superado, pero lo cierto era que dolía. A cada maldito segundo. Tu ausencia era una jodida tortura y... -trago el nudo que se ha formado en mi garganta-. Y cuando llegó Jeremiah diciendo que había

escuchado rumores de que habías vuelto, me sentí el ser más miserable del mundo. Me sentí abandonada, ultrajada... -niego con la cabeza-. Sentí como si me hubieses visto la cara de idiota todo ese tiempo y que las noches de insomnio en las que trataba de convencerme a mí misma de que habías hecho lo correcto, habían sido en vano.

Harry baja la vista al edredón que cubre la mitad inferior de su cuerpo antes de decir-: Quería decírtelo, Maya. Quería contártelo todo, pero... -un suspiro brota de su garganta-, cuando volví a San Francisco y me reencontré con Liam, dijo que estabas bien, así que no me atreví a buscarte -sus ojos y los míos se encuentran-. Supe que habías aplicado para entrar a la universidad, que tenías un empleo mejor, que habías ido a terapia y que, incluso, se te veía mucho mejor de lo que se te había visto nunca -sacude la cabeza-. Yo no podía llegar a arruinar tu vida una vez más. No podía llegar a decirte: "¡Hey, Maya!, ¿adivina qué?, estoy trabajando para la policía", cuando tú lo tenías casi todo resuelto. Se sentía incorrecto -se detiene unos segundos-. Prefería aferrarme a la idea de que estabas bien y de que no podía decirle nada a nadie sobre el trato con la policía. Prefería anclarme de esa cosa extraña que tenía con Paula para ya no pensarte -sus ojos se cierran con fuerza-. Estaba hecho un desastre. Aún lo estoy.

El silencio se extiende en la habitación durante unos instantes. Las palabras de ambos recaen en el ambiente pero, sorprendentemente, me siento ligera, aliviada...

-Sólo quiero

saber algo... -digo, en voz baja, al cabo de unos instantes. Harry me mira expectante, y me obligo a continuar-: Si yo no me hubiese enterado que habías vuelto, ¿no habrías vuelto a buscarme?

Él me sostiene la mirada.

-No -dice, y la revelación me escuece el cuerpo entero-. Y no porque no hubiese querido, sino porque, a esas alturas, yo estaba convencido de que estabas mejor sin mí.

- ¿Y tú? -Mi voz sale en un susurro tembloroso y débil-, ¿estabas mejor sin mí?

Una emoción intensa y dolorosa surca sus facciones en ese y noto cómo su mandíbula se tensa.

Está más que claro que no esperaba esa pregunta de mi parte.

-Mi vida ha sido siempre un infierno, Maya -dice, después de unos instantes de silencio, y soy capaz de notar cómo la frustración se dibuja en sus facciones-, pero, cuando estaba contigo, no podía recordar toda la mierda del pasado, ni los problemas que me atormentaban, ni el remordimiento de conciencia... todo se disolvía cuando te miraba. Todo se disuelve cuando te tengo cerca. Incluso ahora -noto cómo sus ojos se humedecen ligeramente-. Espero que eso responda a tu pregunta.

Una inspiración profunda es inhalada por mí nariz y dejo escapar el aire con lentitud, para aminorar la tensión que se ha acumulado sobre mis hombros.

-Yo... -trato duro-, te debo una disculpa, Harry.

Su ceño se frunce.

-No me debes nada, Maya.

-Por supuesto que si -asiento-. Te traté como la mierda. Te dije cosas hirientes. Cosas de las que me arrepiento como no tienes una idea...

-Tú

no lo sabías -niega con la cabeza-. No sabías nada. Para ti yo era el hijo de puta mentiroso que sólo jugaba contigo. No puedo culparte por haber dicho lo que dijiste cuando no sabías la verdad.

-Aun así, no debí decir todo eso. Por muy enojada que estuviese, no debí tratarte así.

Harry suspira con frustración.

-Eres tan terca...

Una sonrisa tira de las comisuras de mis labios y bajo la mirada para que no pueda notarla.

-Gracias -mascullo y noto como ríe por lo bajo.

-Ven aquí... -su voz es suave y dulce cuando habla y no puedo evitar mirarlo de reojo antes de dar un paso dubitativo en su dirección.

Él hace un gesto que indica que desea que me acerque más y espera pacientemente a que me decida a acortar la distancia que nos separa para sentarme a su lado en el colchón de la cama.

Una sonrisa dulce se desliza en las comisuras de sus labios y un precioso hoyuelo se pinta en su mejilla izquierda.

- ¿Cómo te sientes? -Pregunto, porque no sé qué otra cosa decir.

Su sonrisa se ensancha tanto, que muestra sus dientes.

- ¿Es en serio? -Medio ríe-, ¿es lo único que quieres saber?, ¿no tienes dudas?, ¿no quieres que te responda algo en específico?

Niego con la cabeza.

-Con saber cómo te encuentras me es suficiente.

-Me duele todo el puto cuerpo -dice, sin dejar de sonreír-, pero jamás me había sentido así de bien conmigo mismo. Jamás me había sentido así de tranquilo. No tienes idea de lo bien que se siente decir la maldita

verdad de una vez por todas.

Es mi turno de sonreír. Él estira una mano y la coloca sobre una de las mías. Siento la presión de sus dedos largos y cálidos en ella y mi corazón acelera su marcha en ese momento.

- ¿Y tú? -Pregunta-, ¿cómo te sientes?

Niego con la cabeza, y poso mi vista en nuestras manos. La suya es claramente más grande que

la mía.

-No lo sé -admito-. Últimamente, mi estabilidad emocional pende de un hilo. Hace unas semanas lo único que hacía era tener miedo. Miedo de que tu cuerpo se cansara de luchar, miedo de las consecuencias que podía traer el disparo... -mis ojos se cierran con fuerza-. Hace más de una semana, me sentía devastada por lo ocurrido con Liam, la manera en la que Kim se marchó y tu falta de consciencia -un nudo se instala en mi garganta-. Hoy, lo único que quiero es cerrar los ojos y olvidarme de todo y de todos. Estoy tan cansada...

Siento cómo sus dedos se aprietan aún más.

-No sabes cuánto lamento todo lo que ha pasado -dice, en un susurro ronco-. No tenías por qué vivir todo esto. No lo mereces. No después de todo lo que ha pasado.

Mi vista se alza para encontrar la suya y, entonces, permito que las dudas respecto a lo que me contó salgan a la superficie poco a poco: ¿Qué va a pasar ahora?

- ¿Con el asunto de la policía? -Dice-, aún no lo sé. Tom no ha querido decirme mucho. Lo único que sé es que necesitamos atrapar a Tyler antes de que lo joda todo -un atisbo de coraje se filtra en el tono de su voz-. Si ese imbécil

no se hubiese metido en el camino, ya habríamos capturado a Johan Lasserre y toda esta mierda se habría acabado. Entre él e Igor nos los están haciendo todo más difícil.

-No entiendo una mierda de lo que estás diciendo -digo, medio divertida, medio asustada por el coraje impreso en su voz.

Harry toma una inspiración profunda antes de comenzar a explicar: Cuando volví a San Francisco, el comandante, Tom y yo ideamos un plan: yo volvería a los suburbios y citarí a los antiguos distribuidores de Rodríguez para anunciar que había vuelto para tomar el lugar que robé y así comenzar a relacionarme con la gente correcta. El comandante consiguió hacerse de un montón de drogas para comenzar la distribución en la zona y que así se corriera la voz -dice-. En menos de un mes, ya estaba recibiendo llamadas de uno de los hombres de Hassan Khal, el antiguo proveedor de Rodríguez. Acordamos de reunirnos para hacer negocios pero, como era

obvio, el tipo no se presentó. Envió a su mano derecha, un chico llamado Daniel Lewis -su ceño se frunce ligeramente, como si tratara de concentrarse en el recuerdo para no perder ningún detalle-. Cerramos un trato con él y, en menos de un mes ya nos habíamos convertido en la mejor red de distribución de los barrios bajos. Entonces, vino la primera redada. Todos los antiguos distribuidores de Rodríguez, mis ex compañeros, fueron arrestados y reemplazados por agentes encubiertos.

-Entre ellos Tom y Paula -decir su nombre me provoca meterme el dedo por la tráquea hasta vomitar, pero trato de no hacerlo

notar demasiado.

Harry asiente.

-Nuestro segundo golpe fue Hassan Khal. Aún no lo hemos encarcelado; sin embargo. Lo que ocurre es que no queremos levantar sospechas -Harry explica-. ¿En qué estaba?, ¡oh!, ¡sí! - Sacude la cabeza-. De Hassan conseguimos que nos proporcionara el nombre de su superior: Aaron Luhrman y, para ese entonces, ya nos habíamos adueñado del negocio de la mitad de la ciudad.

-Fue demasiado rápido -observo, en voz baja. El asombro tiñe mi voz y me siento un poco avergonzada por ello.

Harry sonrío ligeramente, pero continúa hablando:- Llegar a Aaron fue bastante sencillo. Es más descuidado que Hassan, pero lo es con justa razón: su gente era bastante eficiente.

-Él también está libre aún, me imagino.

-Así es -Harry asiente-. Será capturado una vez que Johan Lasserre caiga.

- ¿Y quién diablos es Johan Lasserre?

-El distribuidor más grande de todo California, ¿tienes una idea de lo asquerosamente poderoso que es? -Niega con la cabeza-. Ese hombre es mi pez gordo. Si logramos capturarlo, tengo un pie afuera de la cárcel. Si capturamos a Lasserre, todo esto habrá valido la pena.

- ¿Te has reunido con él? -Pregunto-, ¿con Lasserre en persona?

Harry asiente.

-Me reuní con él una semana antes de que el imbécil de Tyler secuestrara a la hija de Kim y Liam. El día que ocurrió toda esa mierda, su gente iba a entregarnos un cargamento de drogas en la

costa, pero no pude llegar a recibirlo. Tampoco he tenido oportunidad de hablar con él.

- ¿No has hablado

con Lasserre desde entonces?

Harry niega con la cabeza.

-Tom ha seguido en contacto con su gente. Les ha dicho que estuvieron a punto de jodernos un negocio y que estoy escondiéndome hasta que las aguas se calmen. Está costando un mundo mantener oculto el hecho de que estuve en el hospital durante todo este tiempo, sin embargo.

- ¿Qué hay de Tyler? -Pregunto-, ¿cómo es que Tyler tiene ahora un negocio de distribución?

-Tenemos un infiltrado en las filas de un hombre llamado Igor Poliakov. El tipo es un antiguo socio de Lasserre, y, hasta donde tengo entendido, Tyler acudió a él para decirle que se encargaría de sacarme del camino. Que teníamos una venganza pendiente y que él se desharía de mí para que Igor se consagrara con Lasserre y éste le concediera volver.

- ¿Volver?

-Al parecer, Igor cometió un error imperdonable, no tengo idea de qué clase de error haya sido, debo agregar; pero Lasserre prescindió de sus servicios. Lo único que Igor busca es volver al juego y, al parecer, Tyler le prometió eso exactamente.

-Hay que detener a Tyler, entonces, para que no le diga a Igor que trabajas para la policía y que este no vaya a decirle a Lasserre.

-Exacto -Harry asiente-. Es una carrera contra reloj. La policía está cazando a Tyler y vigilando a Igor las veinticuatro horas. No podemos permitir que Tyler lo arruine todo. No cuando estamos tan cerca de acabar con uno de los proveedores más importantes del país.

Nos quedamos en silencio otro largo momento mientras trato que de asimilar toda la información

que acabo de recibir. Estoy tan abrumada, que no puedo dejar de darle vueltas a lo que Harry acaba de decir.

-No puedo siquiera imaginar cómo te sientes en este momento -digo, en voz baja-. Todo esto es

tan... estresante.

Él esboza una sonrisa.

-Te acostumbras con el tiempo -medio ríe.

Sé que está bromeando, pero no puedo reír. No cuando hay un millar de sensaciones encontradas dentro de mi pecho.

- ¿Por qué haces esto? -Pregunto, en un susurro angustiado-. No deberías de estar pasando por esto. No después de todo lo que te ha tocado vivir.

-Por ti, Maya -me mira a los ojos y su sonrisa pierde fuerza hasta convertirse en un gesto triste-. Siempre ha sido por ti.

Mi corazón se estremece, mi cuerpo entero parece responder a esas palabras y mi pulso se acelera cuando nuestros ojos se encuentran.

-Y ya sé que lo nuestro no tiene remedio. Ya sé que no puedo pretender que nada ocurrió e intentar tenerte de vuelta porque te hice daño. Porque te mentí y perdí tu confianza; porque no fui capaz de hablarte con la verdad desde un principio... -hay dolor en su mirada, pero no deja de sonreír-. Pero esto no ha dejado de ser por ti.

-No lo merezco -sueno pequeña, vulnerable y torturada-. No merezco que hagas esto por mí. Deberías hacerlo por ti, por tu madre... -niego con la cabeza-. No hagas esto por mí, por favor.

-Lo hago por ti porque lo mereces, Maya -dice-. Porque aunque me odies y no quieras saber nada sobre mí, sigues siendo quien me mantuvo a flote cuando sentía

que no podía más.

Siento un agujero en la boca del estómago. Todo mi cuerpo duele con cada palabra que pronuncia.

-No te odio, Harry -digo, porque tengo la necesidad de aclarárselo.

-Pero tampoco me amas.

Una risa corta y amarga brota de mi garganta.

- Ni siquiera sé por qué estamos teniendo esta conversación -digo. Sueno agotada.

-Porque necesitamos aclarar esto también, Maya -Harry responde, con la voz enronquecida-. Porque necesito saber qué va a pasar entre nosotros ahora que lo sabes todo.

-Harry, tú mismo lo has dicho, esto está roto. No tiene remedio. No podemos pretender que el tiempo no pasó y que las heridas no existen. Las cosas no funcionan de esa manera -mi voz suena cada vez más inestable-. Ya no siento nada por ti. Ya sientes nada por mí. Esto es sólo... - niego con la cabeza y trago para aminorar la presión que ha comenzado a formarse en mi garganta-. ¡Dios!, ni siquiera sé qué es lo que es. Sólo sé que nos hace daño. Nos lastima. No podemos estar juntos, Harry. No es sano.

- ¿Entonces esto es todo? -La mirada de Harry es serena y dura al mismo tiempo-, ¿vas a rendirte así como así?, ¿después de todo lo que ha pasado?

Sus palabras me hieren y me escuecen en lo más profundo del alma, pero me las arreglo para sostener su mirada.

-No puedo rendirme a algo que nunca ha sido lo suficientemente fuerte para ser real, Harry -el aliento se atasca en mi garganta, pero continuo-: Yo necesito paz, tranquilidad, calma; y tú eres tempestad, fuego, demolición,

tinieblas, peligro... Yo sólo soy cenizas. Cimientos caídos, destrozados y rotos de algo que nunca llegué a conocer del todo.

De pronto, la mano de Harry abandona la mía. Mi vista baja a mi mano vacía y vuelve a subir para mirar al chico que se encuentra recostado frente a mí, sin embargo, lo único que soy capaz de ver, es su mirada verde esmeralda.

No soy capaz de procesar lo que ocurre hasta que sus dedos se enredan en mi nuca y sus labios chocan contra los míos. Su lengua se abre paso en mi boca sin pedir permiso y mi corazón da un vuelco en ese preciso instante.

Un sonido ahogado brota de mi garganta y trato de apartarme, pero él no me lo permite. Trato de empujarlo lejos, pero mis manos traicioneras terminan aferrando el material de su playera dentro de mis puños.

No se supone que esto debería estar ocurriendo. No se supone que debería estar correspondiendo sus caricias ávidas, urgentes y desesperadas.

El sabor de su beso es dulce, mentolado y trae mil y un recuerdos a mi sistema. De pronto, no soy capaz de apartarme. No soy capaz de apartar mis dedos de sus mejillas ásperas por el vello afeitado...

No sé cuánto tiempo pasa antes de que sus labios abandonen los míos con brusquedad y su frente se una a la mía.

-Está bien, Maya -susurra, casi en un gruñido-. Lo acepto. Si quieres marcharte... Si quieres irte, no voy a impedir que lo hagas. Sólo... -su voz suena temblorosa, ronca y débil-. Sólo déjame amarte una vez más. Déjame fingir que aún soy el tipo del que te enamoraste y hacerte mía una última vez, Maya. Por favor, déjame...

No le permito continuar. Mis labios se unen a los suyos con brusquedad y mis dedos se enredan en las hebras largas de su cabello. Un gruñido brota de su garganta en ese momento y, entonces, las palabras acaban y somos caricias. Somos suspiros. Somos urgencia, fuego y ardor.

Capítulo 27

Harry se aparta de mí con brusquedad y une su frente a la mía. Su aliento cálido y mentolado me roza los labios sensibles por nuestro contacto urgente, pero no me atrevo a abrir los ojos. No cuando soy una masa temblorosa y ardiente a punto de estallar.

-Estás despidiéndote de mí -no es una pregunta. Tampoco es un reproche. Él sabe que no estoy dispuesta a quedarme. Sabe que no puedo hacerlo, así que me quedo callada y dejo que mi respiración temblorosa y agitada hable por mí. Dejo que el vacío amargo de la ausencia de mi voz sea su única respuesta.

En ese momento, su tacto áspero abandona mi cuello para deslizarse hasta mi mejilla. Entonces, con su pulgar, traza caricias dulces en ella.

-No estoy dispuesto a volver atrás, Maya -susurra, con la voz enronquecida por las emociones-. Si esto es una despedida, que lo sea. Ya no puedo vivir atado a la sombra de lo que fui cuando estaba contigo.

-No quiero que lo seas -mi voz es un susurro débil, pero me obligo a mirarlo-. No te aferres a ese chico porque sé que ya no existe. Tú también lo sabes.

-Tú tampoco eres la misma -en sus ojos veo algo que no estaba ahí hace unos instantes. Veo una mezcla de tristeza, certeza y... ¿orgullo? -. Eres diferente ahora y... y estoy feliz por eso.

Una risa amarga brota de mis labios, pero en realidad quiero echarme a llorar.

-Soy una mierda -trato de sonar divertida, pero no lo logro ni por asomo-. No tengo una puta idea de qué es lo que quiero. Hace unos días

estaba diciéndole a Paula que iba a luchar por ti -lo miro a los ojos-, por lo que sentía... -sacudo la cabeza-, y hoy estoy aquí, diciéndote que quiero alejarme de ti. Mereces algo mejor que esto, Harry, ¿es que acaso no lo ves?

-Lo único que yo veo es a una chica que lucha constantemente -dice con una vehemencia que me eriza la piel-. Lo único que veo delante de mis ojos, es la lucha que tuve yo cuando te vi aquella noche en la bodega, después de un año de no haber sabido absolutamente nada de ti -sus ojos se cierran unos segundos, como si tratara de evocar el recuerdo-. Mi cabeza me decía que te dejara a tu merced, que no era mi problema si habías decidido drogarte en una fiesta clandestina.

Que, si te habías convertido en ese tipo de persona, ya no eras la chica de la que yo me había enamorado; pero mi corazón... -una pequeña y dolorosa risa lo asalta-. Mi idiota corazón no paraba de gritarme que eras tú, que estabas ahí y que debía hacer algo para protegerte -la comprensión en su rostro me hace querer tirarme por la ventana. No merezco esto. No merezco que acepte mi puta indecisión. No merezco que un chico como él me vea con la adoración con la que lo hice-. He estado ahí, Maya. Sé lo que se siente tener una maldita revolución en el cuerpo.

- ¿Por qué? -Susurro, con frustración, mientras trato de empujar el dolor en lo más profundo de mi ser-, ¿por qué tienes que decirme estas cosas cuando me siento de esta manera?, ¿por qué tienes que hacerlo siempre tan difícil?

Una pequeña risotada brota de su garganta en

ese momento y me contagia.

Entonces, nos quedamos aquí, el uno frente al otro, con las frentes unidas y un mar de cosas sin decir arremolinándose entre nosotros.

-Sea lo que sea que vayas a decidir, Maya -dice, en voz queda y dulce-. En cualquier aspecto de tu vida... -se aparta para mirarme a los ojos con determinación-, no te arrepientas. Asegúrate de no arrepentirte nunca, ¿de acuerdo?

- ¿Y si algo sale mal? -Mi voz suena tímida y asustada.

-Entonces habrá que tomar una nueva decisión y esperar por lo mejor -esboza una suave sonrisa-. Si algo sale de la mierda, siempre habrá opción de decidir. Sólo... No te arrepientas.

-De acuerdo -digo, mientras asiento y dejo escapar el aire que ni siquiera sabía que contenía.

Sus dedos cepillan mi cabello hacia atrás y sus labios se presionan contra los míos en un beso dulce, casi tímido.

Mis manos se envuelven torpemente alrededor de su cuello y tiro de él en mi dirección para profundizar el contacto. Los besos de Harry son más lentos y parsimoniosos que hace unos

instantes, pero son más profundos. Más... reverentes.

-Tu madre está en la habitación al fondo del pasillo -digo contra su boca, cuando sus manos se colocan sobre mis caderas, y él gruñe en respuesta.

No estoy segura de cómo interpretar eso, así que trato de apartarme para mirarlo a la cara, sin embargo, él empuja su cara hacia mí, de modo que termino casi recostada contra el filo del colchón que yace debajo de nosotros.

Una sonrisa se dibuja en mis

labios y trato de equilibrarme, pero es inútil y comienzo a descender hacia el suelo con la lentitud de una sábana resbaladiza.

- ¡Harry! -Exclamo, en un susurro ahogado y él sube sus brazos hasta mi cintura para sostenerme.

Entonces, tira de mí y me lleva hasta quedar casi sobre él.

-Voy a lastimarte -apenas puedo pronunciar entre besos.

Otro gruñido viene en respuesta y trato de quitarme de encima de él, pero me lo impide aferrando su agarre con más fuerza. Una pequeña risa irritada me asalta y, de pronto, sin saber muy bien porqué, me encuentro riendo a carcajadas mientras que hundo mi rostro su cuello.

Una risa silenciosa vibra en el pecho del chico debajo de mí y giro para quedar recostada cara arriba junto a él.

Nos quedamos así, con la mirada fija en el techo, sin decir una palabra. No es incómodo, sin embargo. Me siento más tranquila que nunca. Todo el dolor que me ha asechado las últimas semanas ha sido neutralizado por este pequeño momento y lo saboreo lo más que puedo. Lo retengo aquí porque no sé cuándo volveré a sentirme de este modo.

-Gracias por estar aquí, Maya -Harry habla, tras un largo momento-. Gracias por ir al hospital a diario, por haber venido esta noche, a pesar de que no tenías motivo alguno para hacerlo.

Mi cabeza gira para mirarlo y me encuentro de lleno con sus ojos color esmeralda. No sé qué decir. Ni siquiera sé si existen palabras suficientes para expresar la revolución que se lleva a cabo

dentro de mí, así que me limito a estirar mi mano para acariciar su mejilla con los dedos.

Él cierra los ojos ante mi contacto y, de pronto, todo el humor previo se desvanece. El aire parece espesarse mientras mis dedos viajan por su mejilla hasta su mandíbula y suben de nuevo hasta acariciar sus labios mullidos.

-Me hubiese encantado conocerte en otra vida -susurro, y él abre los ojos para mirarme-. En otro momento, en otro universo... -se acomoda de costado, de modo que soy capaz de vislumbrar las cicatrices que surcan su rostro-. Me habría encantado poder amarte como es debido.

Harry no dice nada, se limita a tomar mi mano entre la suya para llevársela a los labios. Un beso es depositado en el dorso y, cuando vuelve a sostener mi mirada, noto un destello de infinita tristeza en ellos.

-A mí también me habría encantado, Maya -su voz suena más ronca que de costumbre.

Mi cuerpo se acerca un poco al suyo y me acomodo en mi costado, de modo que quedamos cara a cara, con apenas un pequeño espacio entre nuestros cuerpos. Él inclina su cabeza hacia mí y nuestras narices se rozan. Entonces envuelvo mi mano en su cuello para depositar un beso suave en sus labios.

Lo que pretendo que sea un roce, se convierte en un beso largo, profundo y pausado. Se convierte en un montón de palabras no dichas y un mar de recuerdos estancado entre nosotros. Se transforma en una confesión silenciosa. Una que dice que aún hay un montón de sentimientos flotando a nuestro alrededor...

Cuando nos separamos, Harry inhala con fuerza y deja ir el aire con lentitud.

- ¿Te quedarás esta noche? -Pregunta,

a pesar de que ya le había dicho que lo haría.

Asiento, y él deja escapar un suspiro. Entonces, vuelve a besarme.

Sus labios son un poco más urgentes ahora. Su lengua es más ávida y exigente y eso sólo hace que mi pulso se acelere. Mi cuerpo entero se estremece cuando su brazo se envuelve alrededor de mi cintura y tira de mí hasta que no queda espacio entre nosotros.

Sólo entonces, sus labios abandonan los míos y trazan un camino húmedo hasta mi oreja. Un escalofrío violento e intenso me sacude y mi corazón acelera su marcha un poco más. Un extraño hormigueo me recorre el cuello cuando sus labios y su lengua descienden hasta la unión entre mi mandíbula y mi cuello. Un sonido ahogado brota de mis labios en el instante en el que sus dientes mordisquean la piel de esa zona y mi cuerpo se arquea hacia él casi por voluntad propia.

Una estela de besos desciende por mi cuello hasta mi clavícula y el dulce cosquilleo causado por su melena salvaje al contacto con mi piel, hace que la sensación placentera aumente de forma considerable.

Me quedo sin aliento cuando el peso Harry se coloca sobre mí, pero abro las piernas para que se asiente entre ellas. Entonces, sus manos grandes recorren los costados de mi cuerpo, como si tratarasen de memorizar cada pequeña curva en mi cuerpo.

Soy plenamente consciente de mis dimensiones. Sé que soy poco más que un saco de huesos y que no hay absolutamente nada que pueda llamarse voluptuoso o ancho en mí; pero aquí, entre sus brazos, se siente como si esto no importase. Como si las manos de Harry estuviesen

conformes con la curva casi inexistente de mi cintura y como si, además, le gustara.

Un suspiro entrecortado brota de mis labios cuando sus caderas se hunden contra las mías y soy capaz de sentir su deseo por mí. Un escalofrío cargado de un deseo primitivo me recorre la espina dorsal y, de pronto, me encuentro deshaciéndome de su playera sólo para tener una vista imponente de su torso desnudo.

La tinta en su cuerpo abarca más espacio que antes y los músculos que se tensan debajo de su piel lucen más firmes e imponentes de lo que recuerdo. Su piel, sin embargo, sigue siendo tan clara como el papel.

Las cicatrices en su abdomen, donde fue apuñalado por la misma persona que le hizo las marcas de la cara, apenas son visibles con la tenue iluminación proyectada por la lámpara de noche que hay en el buró junto a su cama.

Mis ojos barren la extensión de su pecho desnudo una vez más antes de clavarse en los suyos. Hay duda y expectación en su mirada.

- ¿Estás segura de esto? -Pregunta, con la voz enronquecida.

Yo asiento porque sé que mi voz sonará débil y asustada. No quiero que piense que no deseo que esto pase.

Entonces, sin decir nada más, se inclina hacia adelante y me besa de nuevo. Su cabello cae como cortina sobre nosotros, mientras que sus brazos sostienen su peso para no aplastarme. Yo, sin embargo, tiro de él hacia mí, de modo que termino cargando con su peso.

Los besos son cada vez más urgentes y desesperados. Saquean, reclaman y se llevan todo aquello que tanto tiempo nos negamos y nos reducen

a esto... A fuego demoledor, abrazador y destructivo. A un huracán que ha acabado con todo a su paso y que aún tiene fuerzas para continuar. A un Monstruo de sentimientos encontrados, anhelos reprimidos y destinos separados por la crueldad de las circunstancias.

Harry toma todo lo que es suyo de mi boca, porque no hay nadie que se lo impida y porque quiero que lo haga. Quiero que se lleve absolutamente todo, que me deje hecha un cascarón vacío, sin nada más que paredes huecas y carentes de emociones. Quiero que se lleve el rencor que sentí por él, el odio, el resentimiento, el veneno que se cocía a fuego lento en mi interior por su partida. Quiero que se lleve todo ese dolor que sentí con su ausencia, porque no quiero odiarlo más. Estoy cansada de odiarlo...

Sus manos me recorren de pies a cabeza por encima de la ropa y me ponen a temblar en menos tiempo del que espero. Sus dedos frotan mis pechos por encima del material de las prendas y mi espalda se arquea sólo porque quiero sentirlo más cerca. Quiero que se deshaga de toda mi ropa

y me toque como sólo él sabe hacerlo. Que me haga el amor como antes y que podamos fingir que el tiempo no ha pasado. Que aún soy la chica que compartía un apartamento con él; esa que nunca supo cómo amarlo, pero que moría por estar a su lado.

Sus labios están en todos lados, en mi boca, en mi cuello, en mis clavículas, en la piel que ha quedado descubierta en mi hombro, en mis orejas, en mi mandíbula...

Sus dientes raspan y se deslizan al compás de los besos desesperados y, de pronto, no soy capaz de pensar.

No puedo razonar, no soy nada más que un montón de sensaciones y terminaciones nerviosas.

Un sonido ahogado brota de mi garganta cuando sus dedos viajan peligrosamente cerca del borde de mis vaqueros y Harry abandona los besos urgentes para reír a regañadientes contra mi piel.

La confusión se arraiga en mi sistema y lo miro como si fuese el ser más extraño del planeta mientras que él ahoga una risotada.

- ¿Qué...? -Digo en un resuello

-Mi madre está al final del pasillo -me interrumpe, en medio de una carcajada ahogada y es mi turno de reír con vergüenza. Cubro mi rostro con mis manos y reprimo un bufido apenado antes de intentar apartarme.

Él gruñe en reticencia y hunde la cara en el hueco de mi cuello para lamer la piel sensibilizada. No ha dejado de reír, sin embargo.

- ¡Harry! -Susurro, mientras lo empujo para apartarlo, pero él desliza sus manos por debajo del material de mi blusa para acariciar la piel caliente de mis costados-, ¡dijiste que te dolía el cuerpo entero!

-Ya no -su voz es un susurro ronco y hosco, pero no puedo evitar reír aún más.

-Vas a lastimarte -me quejo, mientras que se aparta de mí para alzar el material que me cubre hasta casi arrancarlo por encima de mi cabeza.

-Voy a lastimarme una mierda -trata de sonar irritado, pero sólo consigue arrancarme una sonrisa

más grande.

Estoy a punto de quejarme del modo descuidado en el que se mueve, cuando sus labios roban un beso feroz de los míos. Sus dedos largos trazan caricias suaves en la piel de mi abdomen y se deslizan

hacia arriba, hasta ahuecar uno de mis pechos.

El tamaño de su mano es inmenso en comparación al pequeño montículo que hay debajo de ella y me siento avergonzada por ello.

Su boca abandona la mía al tiempo que su mano libre se desliza debajo de mi cuerpo y deshace el broche de mi sujetador de un movimiento rápido. Mi corazón se salta un latido cuando lo retira y me quedo sin aliento cuando, sin perder un segundo, se apodera de ellos con las manos.

Un sonido estrangulado me asalta y me muerdo la lengua para ahogarlo. La respiración agitada que emana de su boca me pone la piel de gallina y aferro mis dedos a su cabello mientras que su piel y la mía entran en contacto.

Su torso desnudo y el mío se tocan mientras que envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y nos hace girar para quedar debajo de mí. Una mueca adolorida es captada por el rabillo de mi ojo y la alarma se enciende en mi sistema con tanta rapidez, que me aparto como si un resorte hubiese tirado de mí.

- ¿Estás bien? -Mi voz es un susurro aterrorizado.

-Tranquila -dice, mientras que saca mi sujetador de debajo de su cuerpo-, se me ha enterrado la varilla de esta cosa en la espalda.

Una mezcla de alivio y diversión se arremolina en mi pecho y tengo que reprimir la carcajada aliviada que amenaza con abandonarme. Entonces, apoyo la frente sobre su pecho desnudo.

Sus manos trazan patrones dulces en la piel de mi espalda y noto cómo su cuerpo entero se mueve al compás de una risa silenciosa.

-Esto es un jodido desastre -murmura, pero suena encantado.

-Debería

irme y dejarte descansar... -respondo, en voz baja.

-Deberías venir aquí y besarme.

Alzo la cara y me encuentro con un ángulo nada agraciado en su rostro.

-Parece que tienes dos barbillas desde aquí -bromeo y ahora no lo contiene. Ríe a carcajadas sin que pueda evitarlo. Entonces, me estiro para besarlo. Apenas puede cerrar la boca para recibir mi contacto. No puede dejar reír como si hubiese hecho la mejor broma de la historia y mi pecho se calienta gracias a ello.

-Tenía mucho tiempo sin reír así -dice, una vez superado el momento y me dedica una mirada juguetona antes de deslizar sus manos por mi espalda hasta ahuecar mi trasero por encima de los vaqueros.

Un sonido similar al de un chillido brota de mis labios y él aprieta mientras lucho por liberarme de su contacto. Me dejo caer al costado de la cama, pero no me deja ir. Aprovecha el momento y vuelve a besarme. Sus labios son cada vez más exigentes y ávidos; sus manos son cada vez más inquietas y mi corazón late con más fuerza que antes.

Una estela de besos es dibujada desde mi boca hasta mis clavículas y, de pronto, me encuentro de nuevo bajo el peso de Harry, mientras que él explora a besos zonas peligrosas.

Mi aliento se atasca en mi garganta cuando sus labios se cierran alrededor de uno de mis pechos y mi cuerpo se arquea hacia él casi por voluntad propia. Sus manos deshacen el botón de mis vaqueros y siento cómo tira del material mientras pasa su atención hacia el otro pecho. Una oleada estremecedora de placer estalla en mi cuerpo y ahogo un sonido cuando

su lengua se desliza por mi piel sensible.

Tengo que morderme el labio cuando sus pulgares se enganchan sobre el material de mis bragas. Sus besos descienden mientras que mi ropa interior se desliza por mis muslos hasta llegar a mis rodillas, para después a mis tobillos y, finalmente, acabar en el suelo. Entonces, sin darme tiempo de procesar nada, me besa ahí...

Mi cuerpo entero se tensa en el instante en el que su lengua hace contacto con mi punto más sensible. Un gemido suave brota de mi garganta y siento cómo mis caderas se alzan. Los dedos de Harry se clavan en la piel de mis muslos y me sostiene en mi lugar, mientras que todo mi cuerpo convulsiona debido al intenso placer que detona en todas y cada una de mis terminaciones nerviosas.

De pronto, todo el humor previo se esfuma, no hay más risas, ni bromas torpes, ni sonrisas idiotas. Sólo está él y el estallido del universo a mi alrededor.

Mis dedos se aferran a su cabello y no sé si quiero apartarlo o acercarlo, lo único que sé es que no puedo pensar en nada que no sea en la forma en la que me siento en este momento.

Quiero gritar. Quiero dejar escapar la presión que se ha acumulado dentro de mi pecho porque caigo en picada y que no hay nada que me detenga. Siento que mi mundo empieza y termina en la forma en la que me toca. En la forma en la que me besa...

La presión se desliza poco a poco y forma una bola en mi vientre. Una oleada de placer desesperado y ansioso de libertad me recorre el cuerpo y no puedo contener un sonido ahogado que se escapa

de mis labios. En ese instante, me cubro la boca con una mano y echo la cabeza hacia atrás porque es insoportable, porque mi cuerpo entero exige una liberación y con cada segundo que pasa me siento más y más pesada.

Mis muslos tiemblan, mi corazón ruge contra mis costillas, mis caderas traicioneras se mueven al ritmo que marcan las caricias de Harry y, de pronto, me siento calurosa y ansiosa.

Hacía tanto tiempo que no me sentía de este modo...

Un sonido frustrado es arrancado de mi garganta cuando Harry abandona su tarea y se incorpora para deshacer el botón de sus vaqueros. Mi vista, nublada y empañada observa cómo se deshace de sus pantalones y la ropa interior, para quedar cuan glorioso es frente a mis ojos.

Va a tomarme. Va a ocurrir de nuevo y lo deseo con cada fibra de mi ser. Va a hacerme suya de nuevo, va a reclamarme como tal porque nunca he dejado de serlo. Porque le pertenezco. De pies a cabeza. En cuerpo y alma. Cada parte de mí es suya y cada parte de él es mía. Lo sé por la reverencia anhelante con la que me observa. Lo sé porque sus ojos están bañados de una adoración que no merezco. De un amor antiguo. Ancestral. Uno que acabó con nosotros, nos hizo añicos y está dispuesto a destruirnos de nuevo.

-Eres la mujer más hermosa que existe, Maya -dice, en un susurro ronco y profundo y, por un momento, lo creo.

-Hazme el amor, Harry -pido, con la voz entrecortada por las emociones y él se coloca sobre mí.

Sus ojos quedan a la altura de los míos y mi cuerpo entero se estremece ante

el contacto directo de su piel cálida contra la mía. Mi respiración es cada vez más agitada y desigual, pero no tengo miedo. No estoy nerviosa. Quiero esto. Con cada célula de mi cuerpo.

Se coloca con cuidado sobre mí y siento el peso de su miembro muy cerca de la ingle; sin embargo, cuando creo que va a tomarme, besa mis pómulos. El gesto dulce y delicado me saca de balance y lo miro, medio sorprendida, mientras que él se eleva un poco más para besar mis párpados.

Mis ojos siguen cerrados cuando un beso tímido es depositado en mi frente y un suspiro se me escapa cuando besa la punta de mi nariz.

Besos pequeños, como de mariposa, son desperdigados por toda mi cara y, cuando no hay un lugar que no haya sido cubierto por sus labios, desciende. Sus labios están en cada rincón de mi cuerpo, como si tratara de asegurarse de que cada rincón de mí le pertenece y yo dejo que lo haga. Dejo que los besos se alarguen y me lleven al borde de la desesperación.

Cuando sus labios rozan la piel de mi tobillo izquierdo, me mira a los ojos y sé, tan pronto como su mirada y la mía se encuentran, que ha hecho esto para marcarme como suya. Que ha besado cada rincón de mi cuerpo para no permitirme olvidar que él es y siempre será el primer hombre al que amé.

Sin decir una palabra, Harry se desliza hasta asentarse entre mis piernas una vez más. Nuestros ojos están clavados en los del otro y mis brazos se enredan alrededor de su cuello cuando siento el peso de su miembro descansando sobre mi vientre.

-Debo ir a buscar algo de

protección -masculla, pero envuelvo mis piernas alrededor de sus caderas para impedir que se marche.

-Está bien -asiento, pero estoy aterrorizada de lo que diré en voz alta-. Tomaré la píldora.

-Maya, no es bueno que tomes esas cosas -niega con la cabeza-. Son malas para... -mis labios se unen a los suyos en un beso urgente y profundo.

Un gruñido retumba en su pecho cuando mi mano se desliza entre nuestros cuerpos y la envuelvo alrededor de su miembro.

Harry rompe nuestro beso con brusquedad y posa su frente en la mía mientras que jadea con dificultad.

-Maya... -dice, con la voz entrecortada y lo coloco en mi entrada. El sonido gutural que se escapa de la boca de Harry es casi tan asombroso como la imagen devastadora que tengo sobre mí.

Luce como un ángel torturado, mientras que su cabello se derrama hacia enfrente y los músculos

tensos de sus brazos tiemblan debido a la forma en la que lucha contra sus impulsos.

Sus ojos color esmeralda están fijos en los míos y sus labios, enrojecidos y entreabiertos, me invitan a besarlos; sin embargo, me limito a quedarme aquí, en la espera de que deseé tomarme de una buena vez.

Poco a poco, paso a paso, parece rendirse a mis caricias, ya que sus caderas se deslizan hacia adelante con lentitud. Entonces, lo siento abrirse paso a través de mis músculos tensos.

La sensación invasiva me nubla la vista y tomo una inspiración profunda mientras se introduce en mí a paso lento. Un sonido ahogado se me escapa cuando entra por completo y mis piernas tiemblan. Es demasiado grande.

Es demasiado abrumador...

- ¡Dios! -digo, con voz ahogada y empequeñecida por la sensación extraña dentro de mí. Pero él, sin darme tiempo de procesar nada, comienza a moverse.

Al principio sus movimientos se sienten incómodos pero, con forme pasa el tiempo, la incomodidad le abre paso a algo diferente; fuera de lo común y familiar al mismo tiempo. Algo que había sentido entre sus brazos solamente.

Sus envites son suaves pero profundos; lentos, pero maravillosos; y, de pronto, me encuentro alzando las caderas para encontrar las suyas en el camino. El único sonido que es capaz de percibirse aquí dentro, es el choque de sus caderas contra las mías y el sonido de nuestras respiraciones agitadas.

El nudo de tensión que había antes en mi vientre vuelve poco a poco y, cuando Harry alza mis piernas hasta que se apoyan contra mi pecho, un gemido se me escapa. En ese instante, los labios de Harry atrapan los míos. Su cuerpo entero carga sobre mí y la profundidad con la que entra en esta posición en mí me hace ahogar varios quejidos.

No duele. No es desagradable. Es abrumador, extraño, invasivo, excitante... Es placer crudo, puro y desesperado. Es contención y liberación al mismo tiempo. Es tormenta y paz. Es la combinación

de lo incombible. El frío y el calor fundiéndose hasta convertirse en algo irreconocible y demoledor.

El nudo en mi abdomen es cada vez más grande y la fricción provocada por los movimientos de Harry sólo hace que mi sangre zumbe por todo mi cuerpo, como si fuese agua corriendo montaña abajo.

No puedo

más. Voy a estallar. Voy a deshacerme aquí y nadie va a poder evitarlo...

-Ha-Harry -mi voz es un jadeo ahogado, débil, tembloroso y suplicante.

En ese momento, él acelera su ritmo. Mi espalda se eleva del colchón casi por voluntad propia y aferro mis brazos alrededor de sus hombros, mientras que envuelve un brazo alrededor de mi cintura para cambiar la velocidad y el ángulo de nuestro encuentro.

Gemidos y quejidos suaves e incontenibles brotan de mis labios, así que hundo el rostro en el hueco de su cuello, para absorber el aroma de su piel y amortiguar el sonido desesperado de mi voz.

Un gruñido retumba en la garganta de Harry y sus movimientos se vuelven salvajes, frenéticos, desesperados. Un grito se construye en mi garganta, mi corazón es una bola de fuego que clama por ser alimentada, mis manos son garras clavadas en la piel de Harry y mi cuerpo es suyo. Suyo completamente mientras me aferra con toda la fuerza de sus brazos.

No puedo soportarlo. No puedo más. Mi cuerpo entero se estremece y se convulsiona y, entonces, ocurre...

El estallido es tan intenso que mi cuerpo entero se arquea hacia atrás, mientras que mis labios se abren en un grito silencioso y, entonces, el placer abrasador se lleva absolutamente todo lo que llevo dentro. Me hace añicos y me destroza por completo.

Harry gruñe casi al momento en el que comienzo a bajar a la tierra una vez más, y siento cómo

sale de mí y se derrama sobre mi vientre desnudo. La calidez húmeda cae sobre mi estómago, pero no es desagradable. No cuando aún sufro las secuelas del orgasmo demoledor que acabo de experimentar.

Quiero decir algo, lo que sea, pero no puedo ni siquiera alzar la vista. No puedo respirar. No puedo hacer otra cosa que no sea mirar a Harry a los ojos y observar cómo su rostro se contorsiona en una mueca de puro placer.

Finalmente, su cuerpo cae sobre el mío, de repente, y soy capaz de sentir el golpeteo intenso de su pulso justo sobre mi pecho.

Sé que es probable que mañana me arrepienta de esto pero, por esta noche, sólo quiero olvidar. Sólo quiero que Harry me tome y me reclame como suya las veces que sean necesarias. Sólo quiero hacer como si el mundo de cosas que nos pasaron nunca hubiese existido...

Con este pensamiento en mi cabeza, aferro mis dedos al cabello sudoroso de Harry antes de susurrar:- Házmelo de nuevo.

Una risa ronca brota de los labios del chico que yace sobre mí, pero no dice nada. Se limita a dejarse caer sobre el colchón en una posición recostada. Entonces, dice casi sin aliento:- Ven aquí, pequeña.

Me toma unos instantes procesar lo que ha dicho pero, cuando lo hago, no pierdo el tiempo. Me apresuro a colocarme sobre sus caderas a horcajadas.

Un sonido ronco en señal de aprobación brota de los labios de Harry. Entonces, vuelve a besarme.

Capítulo 28

- ¡¿Que hiciste qué?! -La voz de Jeremiah se eleva y la gente sentada en las mesas a nuestro alrededor, lo mira con aire divertido y alarmado al mismo tiempo.

Siento como mi rostro se calienta debido a la vergüenza y clavo la vista en el tarro que descansa frente a mí. Entonces, sin saber qué decir, bebo un sorbo del líquido en él.

El sabor dulce y fresco de la bebida de piña sin alcohol, es casi tan reconfortante como el glorioso hecho de que no tendré que decir nada mientras tenga la boca llena. Siento los ojos de mi mejor amigo clavados en mí, pero me tomo mi tiempo antes de bajar el tarro y lamer mis labios con mi lengua helada.

Él no está dispuesto a ceder, sin embargo. Sé que no va a dejarme tranquila hasta que lo haya dicho todo. Lo sé por el gesto escandalizado, divertido y lascivo que hay en su rostro.

Una pequeña risa nerviosa brota de mi garganta y Jeremiah sacude la cabeza con incredulidad. A pesar de lucir como si quisiera golpearme y abrazarme al mismo tiempo, no deja de sonreír.

-Dime, por favor, que por lo menos se cuidaron -dice, en tono reprobatorio y divertido al mismo tiempo.

Me aclaro la garganta y mascullo-: Tomé la píldora.

-Eres consciente de que la píldora no es cien por ciento efectiva, ¿verdad?

Asiento, y me atrevo a mirarlo a los ojos.

-Descuida -digo, en tono tranquilizador-. Me llegó la menstruación ayer por la tarde.

El alivio en las facciones de Jeremiah casi refleja el que sentí yo al descubrir la mancha en mi ropa

interior ayer en el trabajo. A decir verdad, he disfrutado cada segundo del dolor y de los

malestares provocados por los cólicos. Jamás en mi vida había ansiado tanto que esta época del mes llegara.

- ¿Hace cuánto tiempo pasó... eso? -Mi amigo pregunta y le dedico una mirada irritada.

- ¿De verdad quieres saberlo?

Él rueda los ojos al cielo y esboza una mueca impaciente.

-La pregunta que quería hacer en realidad es: '¿Hace cuánto que no sabes de él?', pero no quería sonar cruel -dice, con irritación.

Un suspiro brota de mis labios.

-Hace más de una semana.

- ¿Lo abandonaste? -De pronto, suena entusiasmado-. Por favor, dime que le hiciste lo mismo que él a ti y que te marchaste en la mañana sin decirle una mierda.

Una risa irritada brota de mi garganta y niego con la cabeza.

-Técnicamente no lo abandoné -mascullo, antes de dar otro sorbo a mi bebida.

Los ojos de Jeremiah se entornan en mi dirección.

- ¿Lo hiciste o no, Maya?

-Tenía que irme temprano a trabajar -trato de sonar natural y casual cuando hablo, pero no lo consigo-, así que tomé una ducha y me marché. Dejé una nota, sin embargo.

-Entonces, lo abandonaste.

- ¡No!

- ¿Qué decía la nota?

-Que esperaba que todo mejorara para él y que se recuperara pronto.

-Lo abandonaste.

- ¡No!, ¡no lo abandoné!, ¡yo sólo...!

-Te fuiste -asiente. El orgullo se filtra en su voz-. Te fuiste y no le has llamado.

-Él tampoco me ha llamado a mí -sueno más indignada

de lo que pretendo.

-Por supuesto que no te ha llamado -Jeremiah rueda los ojos al cielo-. Se despidieron. No se supone que daba llamarte después de eso.

Una punzada de dolor me estruja el pecho, pero asiento y esbozo una sonrisa triste.

-Lo sé.

- ¿Y cómo te sientes ahora?

Mi sonrisa toma un poco de fuerza.

-Mejor. Mucho mejor, de hecho. Es... -dejo escapar el aire en un suspiro-. Diferente. Es como hubiese arrancado un peso enorme de mi espalda, ¿sabes?

- ¿Ves lo fácil que era?, sólo tenías que follar con Styles para dejar de sufrir -bromea.

Una carcajada avergonzada me asalta y cubro mi rostro con mis manos.

-Eres un idiota -mascullo-. No me refiero a eso.

-Lo sé -Jeremiah ríe un poco-. Sólo bromeaba. Sé que tratas de decirme que has cerrado un capítulo importante en tu vida. Eso es bueno, Maya. Me da mucho gusto. Ya era hora de que dejaras de detestarlo.

Asiento.

-Definitivamente ya era hora...

- ¿Cuál es el plan ahora, entonces? -Jeremiah pregunta, mientras que toma una alita adobada del plato que hay al centro de nuestra mesa.

Me encojo de hombros.

-No lo sé -admito-. Aún está el asunto de Tyler. Quiero decir... El tipo puede venir e intentar asesinarnos por lo que pasó la vez del operativo.

-Es un hecho que va a querer tomar represalias, Maya -Jeremiah concuerda-. El único problema que veo aquí, es que no sé si tu caso aplique para que entres en el sistema de protección de testigos. Necesito investigarlo.

Sacudo la cabeza

y dejo escapar un suspiro.

-El abogado, Douglas Schneider, me ha llamado hace unos días, por cierto. Dijo que debo ir a la comisaría lo más pronto posible. Lo más probable es que quiera hablar sobre todo este asunto de Tyler.

Mi amigo asiente.

-A mí también me han llamado de la delegación. Seguramente es para que seamos testigos en el caso cuando sea capturado -dice.

-Me preocupan Kim y Hayley -confieso-. También estuvieron involucradas.

- ¿Crees que Tyler vaya a ir tras ellas?

-No lo sé -aprieto los párpados-. Le ruego al cielo que no.

Mi vista se posa en Jeremiah justo para notar cómo rueda los ojos al cielo y se ríe por lo bajo.

-Eres tan raro... -mascullo, sin entender el porqué de su expresión.

-Lo siento -dice, sin dejar de sonreír-. Lo que pasa es que no puedo creer que haya creído que esa niña era de ustedes -niega con la cabeza-, ¡la niña es preciosa, joder!, ¿en qué cabeza cabe que sea hija de ustedes?, ¡Harry es horrible, por el amor de Dios!, ¡y tú...! ¡Oye!

El hueso que le he lanzado le golpea justo en la sien y reprimo una sonrisa antes de mirarlo con todo el coraje que puedo imprimir.

-Cuida tu lengua -advierto y él suelta una sonora carcajada.

-No sabes cuántas ganas tenía de verte y ponerme al día contigo -dice, una vez superado el ataque de risa-. Se sentían como años sin saber de ti.

-Apenas fueron un par de semanas -es mi turno de rodar los ojos al cielo, pero estoy bromeando-. Eres el drama hecho persona.

-

¿Yo soy el drama hecho persona? -Suelta, con fingida indignación. Entonces, un bufido brota de sus labios-. ¡Sí!, ¡claro!, lo dice la chica que se folló al chico que la abandonó hace un año, para luego ser una completa perra y dejarlo a la mañana siguiente.

-Vete al demonio -mascullo y él me guiña un ojo.

-Sé que me amas -dice, con una sonrisa juguetona pintada en los labios-. Tus maldiciones hacia mi persona sólo lo confirman.

Ruedo los ojos al cielo.

-Claro, Jeremiah. Lo que tú digas.

Otra risa brota de sus labios y niega con la cabeza antes de comerse otra alita de pollo.

- ¿Cómo va la búsqueda de compañera de apartamento? -Habla, con la boca medio llena.

Esbozo una mueca cargada de fingida repulsión. Él me mira con cara de pocos amigos y le guiño un ojo antes de suspirar y responder-: Mal. Llamó una chica esta mañana, pero no sonaba muy convencida con el precio del alquiler. Si no consigo a alguien para finales de mes, tendré que comenzar a buscar un lugar más económico para mí sola.

-Ya te dije que tenemos una habitación de sobra en el apartamento -Jeremiah me mira con aire severo-. Niall no tiene problema alguno contigo viviendo con nosotros.

-No quiero vivir en un apartamento de chicos -hago una mueca enfurruñada-. No te ofendas, pero no quiero llegar a casa a tener que limpiarlo todo.

-No tienes que limpiar si no quieres. Nosotros no lo hacemos nunca.

Le dedico una mirada irritada.

- ¿Ves a lo que me refiero? -Digo-, voy a volverme loca

si vivo con ustedes.

-Esto es discriminación -suelta-. Podías vivir con Styles, pero no puedes vivir con nosotros. ¿Es porque nosotros no tenemos cicatrices en la cara?

Una sonrisa irritada e incrédula se dibuja en mis labios, pero me las arreglo para disparar una mirada cargada de advertencia en su dirección.

-Harry es limpio -digo, mientras que paso por alto la broma sobre las cicatrices.

Mi amigo rueda los ojos al cielo con irritación.

-"Harry es limpio" -dice, imitando el tono de mi voz-. "Harry no es una Bestia". "Harry es perfecto".

- ¡Deja de burlarte! -Chillo, y me estiro por encima de la mesa para golpear su brazo sano. No puedo dejar de reír, sin embargo.

Él sacude la cabeza antes de suspirar y beber el resto de su cerveza de un trago largo.

-Será mejor que nos vayamos. Aún tenemos que encontrar un taxi -hace una mueca de disgusto-. No veo la hora en la que me quiten esta mierda del brazo para poder conducir a mi bebé.

Mi vista se posa en el cabestrillo que sostiene su brazo enyesado y el rostro de Liam viene a mi cabeza en ese instante. El destello de dolor que me invade es poderoso y lacerante, pero trato de ignorarlo mientras asiento y me pongo de pie.

-Salgamos de aquí, entonces -digo. Sueno natural y juguetona, cuando en realidad no puedo apartar de mi cabeza la imagen del chico amable que murió de una manera tan injusta hace apenas unas semanas.

Se siente como si hubiese pasado una eternidad desde entonces, cuando en realidad apenas si han transcurrido unas semanas...

Mis

párpados se cierran con fuerza y empujo la tortura lejos. Trato de concentrarme en el aquí y el

ahora y me enfoco en Jeremiah, quien le hace una seña al mesero que nos atiende y pide la cuenta.

Esta ocasión yo invito y, mientras realizo el pago, él dice que nunca más va a permitirme hacer esto de nuevo. Una pequeña risa me asalta porque sé que voy a convencerlo de que me deje pagar la cuenta más a menudo, pero no me atrevo a llevarle la contraria ahora mismo. Ya habrá tiempo para eso.

~*~

-No había necesidad alguna de que me acompañaras hasta acá -digo, mientras avanzamos por el pasillo silencioso del edificio donde vivo-. Pudiste haber tomado un taxi directo a tu casa y yo otro que me trajera hasta aquí.

Mi amigo se encoje de hombros.

-Mi madre me educó bien -dice, con aire despreocupado-. Es de caballeros llevar a una chica a casa. Así sea sólo una amiga.

Una sonrisa dulce se dibuja en mis labios.

-Emma es muy afortunada -digo, porque realmente lo creo.

-Yo soy el afortunado -mi amigo sonrío como idiota y mi pecho se llena de una emoción cálida. Estoy tan feliz por él. Jamás lo había visto así de feliz-. A veces quiero estrangularla porque es terca hasta la mierda, pero no dejo de sentirme afortunado. Emma es... -sacude la cabeza-. No es

cualquier chica, ¿sabes?... Emma es 'La Chica'.

-Eres tan cursi... -me burlo y él me mira con cara de pocos amigos.

-Vete al demonio, Bassi -masculla y suelto una risita baja.

/>

Avanzamos hasta mi puerta en silencio y, una vez que estamos ahí, rebusco las llaves en mi bolso.

- ¿Maya?

- ¿Sí? -Digo, mientras introduzco la llave en la ranura.

- ¿Puedo entrar a tu baño?

Una carcajada brota de mi garganta, mientras abro la puerta.

-Por supuesto que sí, torpe -digo, al tiempo que enciendo la luz-. Sabes que no tienes porqué pedir...

Me congelo en mi lugar.

Mi corazón cae a mis pies en un abrir y cerrar de ojos y una oleada de terror me recorre el cuerpo en cuestión de segundos. Un escalofrío de horror me asalta y los vellos de mi nuca se erizan en el instante en el que me percato del estado de la sala.

-Oh, mierda... -la voz de Jeremiah a mis espaldas sólo refleja lo que siento en este momento: pánico.

La sala está hecha un desastre. Las patas de la mesa de centro han sido quebradas, los sillones

han sido destrozados, las bisagras de la puerta del baño han sido arrancadas, de modo que la madera está en el suelo, hecha una completa mierda; y las paredes están pintadas con aerosol rojo. Me toma unos instantes descubrir que en todas ellas, hay una frase grabada:

"La próxima vez, te mataré."

Un nudo de angustia, miedo y desesperación se forma en la boca de mi estómago; mi corazón ruge contra mis costillas y un escalofrío de puro terror me recorre la espina dorsal.

Durante unos instantes, no soy capaz de moverme. Ni siquiera soy capaz de escuchar lo que dice Jeremiah. El sonido de mi respiración dificultosa es lo

único que percibo ahora mismo, mientras que absorbo la perturbadora imagen que hay delante de mí.

-No toques nada -la voz de Jeremiah suena más relajada que hace unos segundos, pero eso sólo hace que el terror me invada por completo.

-Él sabe dónde vivo -mi voz sale en un susurro aterrorizado. Mi cuerpo gira para encarar su mirada y siento cómo el pánico se construye ladrillo a ladrillo en mi interior-. Tyler sabe dónde vivo -el temblor en mi voz aumenta con cada palabra que digo y mi respiración se convierte en un jadeo irregular-. Estuvo aquí, Jeremiah -mis ojos se sienten húmedos con lágrimas, pero no puedo llorar. No cuando estoy tan asustada-. Tyler estuvo aquí.

Jeremiah desaparece la distancia que nos separa en dos zancadas. Su rostro es ahuecado por sus manos grandes.

-Necesito que te calmes, Maya -suena aterrorizado, también, pero su rostro es una máscara de tranquilidad ensayada-. Vamos a llamar a la policía ahora mismo, ¿de acuerdo?, llamaremos a Harry. Él sabrá qué hacer.

Sacudo la cabeza en una negativa frenética.

-Harry aún está en reposo, Él no puede salir de la cama. Tiene que...

-Entonces llamaremos a alguien más -Mi amigo me interrumpe, para detener la diatriba desesperada y angustiada que me asalta-, ¿de acuerdo?, pero ahora mismo te necesito tranquila.

Un asentimiento brusco es lo único que puedo responder ahora mismo, pero es suficiente para él.

-Llamaré al número de emergencia -dice y, sin darme tiempo de decir nada, sale al pasillo para realizar el reporte.

/>

Pasa alrededor de media hora antes de que el apartamento esté lleno de policías. Hay tanta gente dentro, que debo salir para no sentirme asfixiada. Un montón de personas revolotean por todo el espacio tomando fotografías, tomando muestras de cabello, huellas y un montón de cosas más y, de pronto, me siento abrumada y un tanto invadida. Me las arreglo para mantenerme serena en el pasillo del piso donde vivo, sin embargo.

Thomas y Paula, los compañeros de trabajo de Harry, fueron los primeros en llegar. Ambos han mantenido una actitud serena y controlada mientras que se mueven por el espacio haciendo preguntas a la gente que trabaja minuciosamente en la reducida sala del lugar.

Hace unos minutos tomaron mi declaración y la de Jeremiah, así que ahora nos encontramos aquí, de pie en el pasillo, mientras que mis vecinos curiosos salen de sus apartamentos para averiguar qué ocurre.

No hay señales de Harry por ningún lado, pero no me sorprende. Debe guardar descanso hasta que se recupere completamente. No me extrañaría ni un segundo si me enterase de que ni siquiera le han hablado del incidente. Al final del día, mi vida no estuvo en peligro. Esto sólo ha sido un acto para amedrentarme.

Thomas sale del departamento al tiempo que retira un par de guantes de látex de sus manos. Su mirada barre el pasillo y, cuando nos localiza, se acerca.

-El bastardo fue cuidadoso -dice, sin ceremonia alguna-. Encontramos tres tipos de huellas digitales. Una de ellas debe ser tuya. Otra era diminuta, así que quiero asumir que es de la pequeña que vivía

aquí y la tercera debe pertenecer a la madre. Van a llevarse las muestras para analizarlas, pero estoy casi seguro de que pertenecen a ustedes tres -sacude la cabeza y deja escapar un suspiro

fastidiado-. Ese hijo de puta es inteligente. Sabe que podríamos haber añadido "Allanamiento de morada" a la lista interminable de delitos que carga en su espalda.

Una punzada de miedo me invade el cuerpo, pero me las arreglo para mantener mi expresión estoica.

- ¿Qué se supone que debo hacer ahora? -Sueno más serena de lo que espero.

- Irte de aquí. ¿Tienes un lugar donde quedarte los próximos días? -Pregunta.

-Lo tiene -Jeremiah habla por mí y me regala una sonrisa tranquilizadora-. Lo tenemos todo controlado.

Thomas asiente con alivio.

-Perfecto. Va a ser bueno que te tomes un tiempo del trabajo y de la escuela, Maya -dice-. Es bastante probable que Tyler siga de cerca cada uno de tus movimientos. No me sorprendería en lo absoluto que intentara atentarse contra tu vida. Está desesperado. Se siente acorralado y eres la única carta que puede jugar ahora mismo. Sabe que Harry sería capaz de dejarlo escapar con tal de mantenerte a salvo.

El peso de sus palabras se asienta sobre mi pecho y, de pronto, me siento frustrada, enojada...

No puedo creer que tenga que renunciar a mi vida entera sólo por un idiota que no es capaz de aceptar que no tiene escapatoria; que la policía tarde o temprano dará con él y que va a pagar por toda la mierda que ha hecho.

Niego con la cabeza, en un gesto furioso. La desesperación y

la impotencia crecen en mi sistema a toda velocidad. Un montón de palabras se arremolinan en la punta de mi lengua, pero no llegan a ser liberadas. Me obligo a tragarme la angustia y el coraje que me invade porque no voy a solucionar nada si dejo que la oscuridad me ciegue.

-Todo estará bien, Maya -Jeremiah envuelve su brazo sano en mis hombros, en un gesto tranquilizador-. Ya verás que ese imbécil va a pagar por todo lo que ha hecho.

- ¿Styles? -Alguien dice en algún lugar cercano, cuando estoy a punto de responderle mi amigo, y mi corazón se salta un latido en ese instante.

Mi vista se vuelca a toda velocidad hacia el corredor y una bola de nerviosismo se forma en mi pecho. La visión de Harry avanzando a toda velocidad por el pasillo pone mis rodillas a temblar.

Está hecho un desastre.

Su cabello largo luce más salvaje que nunca, su ceño está tan fruncido, que se ha formado una arruga prominente entre sus cejas, sus ojos penetrantes lucen furiosos... casi demenciales; sus manos están cerradas en puños y, a pesar de que camina inclinado ligeramente hacia el lado derecho, luce imponente hasta la mierda.

Sus pasos son decididos y firmes, mientras que un destello de pánico crudo se filtra en sus facciones.

-Maldita sea... -la voz de Thomas viene a mí, pero mis pies ya están moviéndose por inercia hasta donde el chico con la mitad del rostro surcado con cicatrices, se encuentra.

Sus ojos me encuentran a medio camino en el corredor y acelera el paso sólo para detenerse frente a mí

y ahuecar mi rostro entre sus manos. Un destello de alivio se filtra en su mirada, pero no deja de lucir angustiado y furioso.

- ¿Estás bien? -Su voz está teñida con ira y preocupación y mi pecho se estruja con violencia.

-Deberías estar descansando -digo, casi sin aliento.

- ¡Descansando un carajo! -Espeta y posa su atención en un punto a mis espaldas-. ¿Qué ha pasado?

- ¿Qué ha pasado?, ha pasado que has venido. Aún en contra de las órdenes que recibiste - Thomas sacude la cabeza-, ¿qué diablos haces, Styles?, el comandante va a matarte si se entera de que has venido.

- ¡Tú tienes la puta culpa! -Harry suena realmente molesto-, ¿¿por qué demonios llamas para decirme que he pasado algo si no querías tenerme aquí, hijo de puta?!

-Harry... -trato de tranquilizarlo, pero la risita que suelta Jeremiah sólo hace que el gesto del chico furioso frente a mí se endurezca.

Mi vista se posa en mi amigo y le dedico una mirada furibunda antes de volver mi atención hacia Harry.

-Estoy bien -le aseguro al chico frente a mí-. No estaba en casa cuando ocurrió. Cuando llegué él se había ido -Harry sabe que hablo de Tyler. Lo sé por la forma en la que su expresión se ensombrece.

En ese momento, sus ojos enfurecidos se posan en mí y su mandíbula se aprieta.

-Voy a matarlo -dice, entre dientes y posa su vista en un punto en la pared. Su mirada está un tanto ausente, pero su cuerpo entero irradia violencia y coraje-. Voy a encargarme de hacerle pagar toda esta puta mierda.

Estoy harto de él. Estoy hasta el jodido culo de sus idioteces.

Jamás lo había escuchado así de alterado y, por extraño que parezca, me parece un tanto... dulce.

Mis manos se posan en su cuello y sus mejillas para atraer su atención de vuelta hacia mí. Entonces, digo con lentitud:- Debes ir a casa a descansar.

Las aletas de su nariz se dilatan con la inspiración profunda que toma y noto cómo un músculo salta en su mandíbula.

-No voy a ir a ningún lado, Maya -dice y una punzada de irritación se apodera de mi cuerpo.

-Deja de comportarte como si tuvieses cinco años y ve a descansar.

-No puedes quedarte aquí -ignora mi comentario-. ¿Dónde vas a pasar la noche?

-Me quedaré donde Jeremiah unos días.

-No -espeta.

- ¿Perdón?

-No voy a dejar que vayas a casa de Jeremiah. De ninguna jodida manera. Vas a ir a casa conmigo.

Una risa medio incrédula y medio irritada se me escapa.

-Estás bromeando, ¿no es así?

La expresión seria y determinada de Harry hace que mi gesto incrédulo se arraigue con más fuerza.

-No voy a estar tranquilo si no estás cerca -dice.

- ¿Y qué te hace pensar que voy a hacer lo que tú quieres? -Sueno más dura de lo que pretendo-. Lo que pasó la última vez no te da ningún derecho sobre mí.

-Lo que pasó la última vez no tiene nada que ver con esto -suelta, con brusquedad-. Se trata de tu maldita seguridad. Si la policía no hace su puto trabajo y no te ponen bajo protección de testigos, entonces me aseguraré

de protegerte yo mismo.

-Harry, al comandante no le va a gustar esto -Thomas advierte.

-Me importa un kilo de mierda lo que le guste al comandante.

Otra risa ahogada brota de la garganta de Jeremiah y, esta vez, son Thomas y Harry quienes lo miran con gesto fastidiado.

-Voy a ir a casa de Jeremiah, Harry -digo, volviendo al tema de conversación inicial.

-Sobre mi cadáver, Maya Bassi -él dice y se cruza de brazos.

- ¡Voy a estar a salvo ahí! -Chillo.

- ¡Voy a volverme loco si algo te ocurre! -Escupe de vuelta-, ¿es que no te cabe en la cabeza?!
¿Es muy difícil entender que me enferma la idea de saber que el imbécil de Tyler está cazándote?! ¡No me importa si lo que ocurrió entre nosotros la última vez fue una puta despedida!, ¡aún me preocupo por ti, mierda!, ¡aún lo hago y no voy a permitir que te expongas al peligro cuando puedo cuidar de ti! -La mirada de toda la gente en el pasillo está puesta en nosotros-, ¡ahora, hazlo fácil para mí y pon tu maldito culo en el asiento de mi coche o te juro por Dios que voy a montar guardia afuera de la casa de tu amigo hasta que vengas conmigo!

-No puedo creerlo -suelto, en un bufido ronco-, ¿de verdad esperas que vaya contigo así como así?

-No está a discusión, Maya. Voy a llevarte así sea como un maldito costal de papas -como para probar su punto se inclina hacia mí y envuelve un brazo en mi cintura para levantarme del suelo.

La alarma se enciende en mi sistema y la preocupación se arraiga en mí en un abrir y cerrar de ojos.

- ¡De acuerdo! -Chillo-, ¡está bien!, ¡tú ganas!, ¡ni se te ocurra cargarme!, ¡tú ganas!

Él desenreda su brazo de mí y clava su vista en la mía.

Su mirada dura y enojada me estudia con detenimiento, pero no me dejó amedrentar. No dejó que la fuerza que emana me haga pequeña e indefensa.

Pasan unos instantes antes de que me atreva a apartar la mirada pero, cuando lo hago, vuelco mi atención hacia Jeremiah y Thomas.

- ¿Puedo irme ya? -Pregunto, en dirección al detective.

Él asiente, medio inseguro de qué decir.

-Bien -digo, con dureza y encaro a Jeremiah-: Llámame una vez que estés en casa, ¿de acuerdo?

-Cuenta con ello -mi amigo dice y esboza una sonrisa. Hay algo en su mirada, sin embargo, que

me hace querer golpearlo en la cara.

No se necesita ser un genio para saber que está burlándose de mí. Se burla del hecho de que Harry ha conseguido lo que quería.

Trato de no hacerle caso a su sonrisa lasciva, mientras me giro para encarar a Harry.

-Voy a buscar mis cosas -anuncio, con aire enojado, pero ceremonioso.

Ni siquiera le doy tiempo de decir nada. En ese preciso instante, me encamino a toda velocidad dentro del apartamento para desaparecer de su campo de visión.

Capítulo 29

-Estás enojada -Harry habla, mientras conduce en dirección a su apartamento.

No respondo. Me limito a mirar por la ventana.

- ¿Por qué estás enojada? -Su voz suena impaciente ahora.

- ¿De verdad tienes qué preguntarlo? -Mi voz suena dura e irritada-. ¿No puedes deducirlo por tu cuenta?

El silencio inunda el vehículo durante unos instantes.

-Discúlpame por preocuparme por ti y por no hacer otra cosa más que ver por tu bienestar -dice, con ironía.

Mi vista se vuelca hacia él a toda velocidad. El coraje crece en mi sistema y forma un horrible nudo en mi pecho.

- ¿De verdad pretendes que crea que haces esto sólo porque te preocupas por mi bienestar? - Una risa carente de humor brota de mi garganta-. Mejor admite de una buena vez que lo hiciste porque no soportabas la idea de que pasara la noche en casa de otro chico. Así ese chico esté perdidamente enamorado de su novia y no tenga ningún maldito interés romántico en mí.

Harry no aparta la vista del camino, pero noto cómo su mandíbula se aprieta con fuerza debido a mis palabras.

-Jeremiah no es capaz de cuidar de ti -masculla, mientras se detiene en un semáforo.

- ¿Y tú sí? -Mi tono de voz se suaviza-. Harry, saliste hace un poco más de una semana del hospital. Estás recuperándote de una herida de bala. ¿Cómo pretendes cuidar de mí cuando...? - "cuándo debería ser yo quien cuidara de ti" -, ¿... cuando necesitas guardar reposo?

-No puedes pretender que me

quede de brazos cruzados cuando el imbécil de Tyler ha ido a destruir tu apartamento y a amenazarte de muerte -dice. Su voz suena más ronca que de costumbre. Sus ojos me miran fijamente y veo un destello feroz en ellos-. No puedo quedarme en casa sabiendo que alguien ha tratado de hacerte daño, Maya. Me volvería loco de sólo intentarlo.

Mi pecho se calienta con sus palabras, pero me obligo a mantener mi expresión serena.

-A mí me vuelve loca saber que estás aquí cuando deberías estar en casa descansando -mi voz sale en un susurro cansado-. Harry tienes que dejar de preocuparte por mí y empezar a pensar un poco más en ti.

Los ojos de Harry se oscurecen.

-No puedo -niega con la cabeza-. Sé que estás tratando de sacarme de tu vida y respeto eso, pero no puedes pedirme que no me preocupe por ti. No cuando yo... -se detiene abruptamente y aprieta la mandíbula.

- ¿Cuándo tú, qué?

Toma una inspiración profunda y posa su vista en el camino.

-No quieres escucharlo -dice, al cabo de unos segundos. Justo después de que el semáforo se ha puesto en siga-. Y yo tampoco quiero decirlo.

Un agujero se instala en mi pecho, pero no digo nada. Me limito a observar su perfil afilado y su semblante contrariado. Sus manos aprietan el volante hasta que sus nudillos se ponen blancos, pero no pronuncia nada más. Se limita a conducir con la vista fija en la avenida.

No hablamos el resto del camino a su apartamento. Dejamos que el silencio se extienda entre nosotros hasta el punto de llegar a ser incómodo.

Ni

siquiera conversamos mientras subimos las escaleras y cruzamos el pasillo hasta llegar a su puerta. Él trabaja en la cerradura cuando nos detenemos ahí y, una vez que abre el cerrojo, se aparta para dejarme entrar.

La sala está a oscuras, pero Harry ni siquiera enciende la luz mientras avanza por la pequeña sala. Camina con lentitud mientras lo hace, casi con cautela.

- ¿Qué estás...? -Ni siquiera me permite formular la pregunta, ya que se gira con violencia hacia mí y coloca un dedo sobre sus labios, en señal de silencio. Mi ceño se frunce en confusión y, en ese momento, noto cómo sus ojos miran con ansiedad en dirección al corredor que da a su habitación.

El entendimiento llega a mí al instante.

"Anne"

Su madre debe estar dormida en la habitación del fondo. Seguramente, se escabulló fuera cuando recibió la llamada de Thomas.

Una sonrisa burlona tira de las comisuras de mis labios sin que pueda evitarlo y, de pronto, no puedo evitar sentir como si estuviese mirando a un chico de dieciséis años escapándose de casa para encontrarse con sus amigos y beber hasta la inconsciencia.

La irritación se filtra en las facciones de Harry cuando nota mi gesto y me dedica una mirada enojada mientras que vuelve a mirar hacia el pasillo.

-Le diré a tu madre que te ate a la cama todas las noches -digo, en un susurro bajo-. A ver si así te quedas quieto de una vez por todas.

-A ti es a quien voy a atar a mi cama -dice y mi estómago cae en picada. La sola idea de él atándome hace que mi rostro se caliente y sé,

de antemano, que estoy ruborizándome. En este momento, lo único que puedo hacer es rogarle al cielo que no sea capaz de mirar el tono carmesí que, seguramente, han adquirido mis mejillas-. Para que no te metas en problemas, quiero decir.

Las palmas de mis manos hormiguan. He perdido el hilo de nuestra conversación. He dejado de poner atención al contexto de lo que habla porque cientos de recuerdos se mezclan con el millar de imágenes creadas en mi cabeza.

Él sobre mí, él dentro de mí, él tocándome...

Un escalofrío me recorre de pies a cabeza y me quedo sin aliento. Mi respiración se atasca en mi garganta y mis ojos se posan en sus labios entreabiertos durante una fracción de segundo. Quiero golpearme por ello. Quiero estrellar mi cara contra un muro por pensar en él de esta manera. No se supone que deba pensar en estas cosas cuando trato de poner distancia entre nosotros.

Mi vista se alza en el instante en el que me percato de que ha acortado la distancia entre nosotros y le sostengo la mirada. El brillo que hay en sus ojos hace que un estremecimiento me recorra la espina dorsal.

Está cerca. Tanto, que puedo percibir el aroma fresco y varonil de su loción. Tanto, que puedo sentir el calor que emana su cuerpo.

Su postura es desgarbada pero tensa. Su rostro está inclinado hacia mí y su mirada está teñida de algo que conozco muy bien. Algo que yo misma siento en este momento...

-No va a volver a pasar -mi voz suena pequeña y rota y mis manos tiemblan ligeramente debido a su cercanía y al poder del deseo que se

cuela en su mirada.

El brillo juguetón que había adquirido su expresión desaparece en ese instante y su mandíbula se aprieta.

-Lo sé -dice, con la voz enronquecida. El pequeño y breve momento se ha desvanecido-. No te traje aquí para eso, Maya. Yo sólo...

-Dormiré aquí -lo interrumpo, al tiempo que doy un paso hacia atrás para poner distancia entre nosotros. Entonces, señalo el sillón más cercano y noto, a pesar de la oscuridad que lo envuelve todo, que ha fruncido el ceño. Está a punto de protestar, yo lo sé, pero no se lo permito: No vine aquí para eso y... -trago duro-. Y, si me permito bajar la guardia... -sacudo la cabeza-. No quiero que ocurra de nuevo, Harry. Lo siento. Yo...

-Entiendo -me interrumpe, sin apartar la vista de mí. No me atrevo a apostar pero luce casi... ¿herido?-. Si quieres quedarte aquí, lo entiendo perfectamente.

El peso sobre mis hombros se afloja un poco, pero la sensación de alivio viene acompañada de otra cosa. Algo doloroso y extraño...

-Gracias -apenas puedo pronunciar.

No se supone que deba sentirse de este modo. No se supone que deba sentirme decepcionada por la manera tan rápida en la que accedió a dejarme dormir aquí...

-Déjame traerte un par de sábanas, entonces -su voz me trae de vuelta a la realidad y parpadeo un par de veces, mientras trato de poner en contexto sus palabras.

-No te molestes -digo y trato de esbozar una sonrisa, pero no estoy segura de lograrlo del todo-. No tengo frío.

Él

me mira durante un largo momento.

-Sabes que no tienes qué quedarte ahí. Puedo dejarte la habitación.

-Quiero quedarme aquí, Harry -sueno más dura de lo que pretendo-. Necesitas descansar y en un sillón no vas a hacerlo. No está a discusión. La habitación es tuya.

Nuestros ojos se encuentran y le sostengo la mirada. Tengo que dejarle en claro que, si bien estoy aquí porque él lo ha querido, no va a ser bajo sus términos y condiciones. No estoy dispuesta a ceder una vez más.

Un suspiro cansado brota de sus labios al cabo de un largo momento.

-De acuerdo -dice, en tono cansino-. Tú ganas pero, por favor, déjame darte una manta. La temperatura tiende a bajar mucho en la madrugada. Vas a enfermarte si no te abrigas un poco.

Dudo unos instantes, pero termino asintiendo con la cabeza. Harry, sin embargo, no se mueve de donde está durante un largo momento. No deja de mirarme. No aparta su vista de mí mientras me estudia a detalle.

Hay algo en la forma en la que me observa que me hace querer esconderme detrás de uno de los sillones. Hay algo en la forma en la que se encorva hacia adelante, que me hace querer acortar la distancia entre nosotros y besarle.

Harry aparta la vista. Una inspiración profunda es inhalada por sus labios y, sólo entonces, parece armarse de valor para dar un paso hacia atrás. Sus ojos me buscan de nuevo y veo un atisbo de tristeza y decepción en ellos, pero no dice nada. Se limita a girar sobre sus talones y desaparecer por el pasillo que da a su habitación, no sin antes murmurar

algo acerca de traer un cobertor y una frazada.

Las pesadillas perturban mi sueño durante toda la noche. Sueño con Liam, con el cuerpo ensangrentado tirado en el asfalto afuera del hospital donde le dispararon; sueño con Hayley y Kim, siendo asesinadas a mano fría por Tyler. Sueño, también, conmigo, sosteniendo un arma y apuntándola al cráneo de Harry y, justo después de una pesadilla en la que aparezco siendo torturada por Rodríguez, me rindo. Dejo de intentar conciliar el sueño.

Me siento agotada, pero me consuela saber que falta poco para que amanezca. No sé exactamente qué hora es, pero el sonido del tráfico matutino que comienza a filtrarse a través de las ventanas del apartamento, me dice que el sol está próximo a salir. Eso me alivia en modos incomprensibles. Hacía mucho tiempo que no pasaba una noche así de mala. Hacía mucho tiempo que no pasaba la noche entera entre sueños tortuosos...

Cuando los primeros rayos de sol comienzan a filtrarse entre las cortinas, me pongo de pie y doblo las frazadas que Harry trajo anoche para mí. Me quedo unos instantes sentada, con la mirada fija en la alfombra, antes de decidir levantarme.

En silencio, me cuelo en la cocina y rebusco en las gavetas superiores por un vaso para beber algo de agua. Logro identificar una cafetera justo sobre uno de los muebles de cocina y, por un breve segundo, considero la posibilidad de preparar un poco. Lo deshecho de inmediato. No me siento cómoda preparando café en una casa que no es mía, con un aparato que no me pertenece

en lo absoluto.

Me atengo, entonces, al plan inicial, y sirvo un poco de agua en el vaso que he tomado prestado. Me lo bebo todo casi de un trago.

- ¿Te gusta el café? -La voz amable a mis espaldas me hace pegar un pote.

El vaso casi cae de entre mis dedos, pero logro aferrarlo antes de comenzar a toser con fuerza. El

agua quema en mi nariz y no termina de bajar del todo por mi tráquea mientras que golpeo mi pecho y lucho por recuperar el aliento. Mis ojos lagrimean en el proceso.

Finalmente, cuando logro respirar con normalidad una vez más, me giro sobre mis talones y me topo de frente con la mirada escandalizada y divertida de Anne.

- ¿Te encuentras bien? -Sonríe, pero luce ligeramente horrorizada.

Asiento, mientras que trato de deshacer la sensación rasposa que se ha apoderado de mi garganta.

-B-Buenos días -mi voz suena áspera y ahogada, pero es el mejor sonido que consigo ahora mismo.

Anne asiente, con lentitud.

-Buenos días -dice y, sin decir una palabra más, se encamina hasta la cafetera y comienza a trabajar en ella.

No luce impresionada por mi presencia aquí, así que asumo que debe saber que Harry salió ayer a mitad de la noche. Asumo, también, que intuyó a dónde se dirigía y que es bastante probable que nos haya escuchado cuando llegamos.

- ¿Maya? -Su voz es jovial y amable y me saca de mis cavilaciones.

- ¿Si?

- ¿Puedes freír algo de tocino, por favor?

La pregunta me saca de balance, pero asiento y me apresuro con pasos torpes hasta el refrigerador

para tomar un paquete abierto de tiras de tocino. Anne me muestra el lugar donde puedo encontrar una sartén y, en silencio, me pongo a cocinar. Ella, por otro lado, cuando termina con el café, comienza a preparar huevos revueltos.

Revoloteamos alrededor de la cocina y, al cabo de veinte minutos, tenemos el desayuno listo.

Durante todo ese tiempo espero que diga algo acerca del modo en el que he aparecido aquí o de la forma en la que me marché la última vez, pero no lo hace. Actúa como si tenerme aquí no fuese nada del otro mundo. Como si fuese cosa de todos los días mi presencia en este lugar.

-Llamaré a Harry -anuncia, cuando apaga el sartén y me dedica una sonrisa amable antes de desaparecer por la puerta de la cocina.

Mi ceño se frunce ligeramente en ese momento. La confusión es cada vez más grande, pero me las arreglo para ignorarla unos instantes mientras que sirvo comida en tres platos y los acomodo sobre la pequeña mesa.

Al cabo de unos segundos, Anne y Harry entran a la cocina. Él mira a su madre como si le hubiese crecido una segunda cabeza y sé, de inmediato, que también esperaba otra reacción por parte de ella.

Una sensación incómoda se cuele debajo de mi piel, pero trato de ignorarla mientras que, sin decir nada, me siento en una de las sillas. Harry me imita y se sienta en el lugar a mi lado.

La madre de Harry se demora llenando una taza con café y yo trato de justificar la falta de conversación engullendo un poco de tocino.

-Voy a decir esto sólo una vez -dice Anne, al cabo de unos segundos

instantes, sin mirarnos. Su voz suena dura, pero no deja de trabajar en la bebida. Ahora se dispone a poner azúcar en ella-: Deben dejar de hacer esto.

Detiene todos sus movimientos y se gira para mirarnos. Hay un brillo enojado en su mirada, pero su gesto sigue impasible.

-Ya no estoy en edad de aguantar estas cosas -dice, con dureza-, y ustedes no son un par de

adolescentes como para comportarse como lo hacen -nos mira de hito en hito-. Harry -posa su atención en su hijo y esboza un gesto exasperado-, si la chica te ha dicho ya una y mil veces que quiere que te alejes, lo haces, por el amor de Dios -entonces, me mira y su expresión se vuelve severa y maternal-. Maya, si mi hijo te busca, hazme el favor de mandarlo a la mierda y no ceder más a sus caprichos absurdos -sacude la cabeza y la furia se filtra en sus facciones-. Estoy harta de ustedes dos. Estoy cansada de ilusionarme con la idea de que, por fin, van a dejar su estupidez y van a intentar tener algo en serio. Estoy harta de sentirme terriblemente mal por ti, Maya -me mira con aprehensión-, porque sé y me consta que has sufrido la vida entera por este imbécil que tengo por hijo -lo señala-. Porque vi el dolor en tu mirada durante un año entero en el que no supimos nada de él y porque sé que mereces algo mejor que lo que te está ofreciendo -posa su atención en su hijo y habla ahora para él-: Estoy cansada de que no seas capaz de luchar por lo que quieres, Harry. Estoy harta de ver cómo estiras la mano para tomar lo que es tuyo, pero terminas arrepintiéndote a último minuto.

¿Qué no tu objetivo al entregarte y trabajar para la policía era estar con Maya?, ¿qué pasó, entonces?, ¿por qué, cuando ella te dice que ya no quiere saber de ti, te rindes?, ¿a qué crees que estás jugando?

Harry luce horrorizado y yo quiero enterrar la cara en la tierra debido a la vergüenza que siento.

- ¿Es que acaso no entiendes que lo único que esta muchachita quiere es que luches por ella?, ¿Qué le demuestres que vales la pena? -Sacude la cabeza, con pesar y nos mira durante unos instantes antes de agregar-: No tienen una idea de lo desgastante que es mirarlos estirar y aflojar. ¿Es tan difícil para ambos dejar el maldito orgullo a un lado y admitir que no pueden vivir el uno sin el otro?, ¿son tan ciegos que no pueden ver que se les nota a kilómetros a la redonda lo mucho que aún se quieren?

-Mamá...

- ¡No!, ¡mamá, nada! -Anne lo señala con un dedo, como quien regaña a un niño pequeño-. Deben dejar de hacerse esto. Deben dejar de lastimarse el uno al otro y decidir de una buena vez por todas qué quieren hacer con este remedo de relación que tienen -sacude la cabeza-. Suficiente mierda han tenido ya en sus vidas como para seguir poniendo más en ellas. Ya basta. Por el amor de Dios, ya basta.

Anne nos dedica una última mirada enojada antes de girarse de nuevo hacia su café a medio preparar. Entonces, masculla, en voz casi inteligible-: Yo debería estar malcriando nietos, no haciendo esto...

El rubor se apodera de mi rostro y siento cómo la vergüenza se apodera de mí a toda velocidad.

Mi vista se clava en el plato que tengo enfrente y, de pronto, el hambre y el cansancio se esfuman. Lo único que quiero hacer en este momento, es cavar un agujero en la tierra e introducirme en él hasta olvidar lo que acaba de pasar.

Ni siquiera me atrevo a mirar a Harry. No dice nada, pero puedo sentir la vergüenza que transpira por los poros.

Anne se sienta en la silla frente a mí y bebe su café a sorbos pequeños antes de comer un poco del tocino que preparé. Su expresión es estoica, pero aún hay irritación filtrándose en sus facciones.

Harry imita a su madre y picotea algo de la comida sin decir una palabra. Yo soy la única que no puede hacer otra cosa más que mantener la mirada gacha y el tenedor aferrado entre los dedos.

-Tengo que ir a la lavandería -dice la mujer, al cabo de un largo rato. Se pone de pie casi de inmediato-. No tardaré demasiado -nos mira una vez más-. Por favor, no se maten el uno al otro. No discutan más. Dejen de lastimarse, ¿de acuerdo?

Siento cómo el calor se apodera de mi rostro en ese momento, pero asiento con un movimiento casi imperceptible. Harry masculla algo que no logro entender y, segundos después Anne abandona la estancia.

El silencio se apodera del ambiente en el instante en el que la madre de Harry se marcha. Él no dice nada, así que yo tampoco lo hago. Dejo que las palabras de Anne se asienten entre nosotros y creen un ambiente extraño y tenso.

Al cabo de unos instantes, Harry empieza a comer en silencio, así que lo imito, a pesar de que no puedo engullir bocado alguno.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que Harry se ponga de pie con su plato vacío y lo deje en el lavatrastos. Yo ni siquiera he podido comer la mitad de la porción que serví para mí, pero trato de

meter un poco más de comida en mi sistema mientras observo cómo se inclina hacia adelante y aferre el borde del mueble de cocina con ambas manos.

Por un segundo, un horrible y tortuoso pensamiento se apodera de mi cuerpo... ¿le dolerá algo?

Me pongo de pie al instante, alarmada, pero él se gira sobre sus talones para encararme. Su rostro entero es una máscara de serenidad, pero soy capaz de detectar la vergüenza en su mirada.

-Tengo que ir a la comisaría -anuncia-. No tardaré demasiado.

Alzo una ceja.

-Se supone que debes guardar reposo -apunto.

Aprieta la mandíbula.

-Necesito saber qué ha pasado con el asunto de ayer.

Un suspiro cansado brota de mis labios.

-No puedo creer que seas tan inconsciente.

-Sólo será un momento -dice, en voz baja-. No creo tardarme demasiado. Una vez que averigüe qué demonios pasó, volveré aquí. Lo prometo.

-Diga lo que diga no voy a evitar que hagas tu santa voluntad -mi voz suena más amarga de lo que pretendo-, ¿no es así?

Harry desvía la mirada.

-Maya... -su voz es una súplica dulce y mi corazón se aprieta ante su tono.

Niego con la cabeza y me abrazo a mí misma.

-Ve -digo, en voz baja y derrotada. Un suspiro brota de mi garganta y añado-: Yo también saldré, de cualquier modo. Tengo que buscar al abogado Schneider.

- ¿A Douglas?, ¿para qué? -Escucho el filo tenso en su voz y me regocijo en él durante unos instantes.

Me encojo de hombros, en un gesto que pretende ser indiferente.

-Me dijo que fuera a encontrarlo tan pronto como pudiera. Supongo que tiene que ver con todo esto que ha ocurrido con Tyler.

-No vas a encontrarlo en su despacho a esta hora -dice-. Se la vive en la comisaría por la mañana.

-Supongo, entonces, que iré a buscarlo ahí.

-Vamos juntos -Harry resuelve-. Sólo déjame tomar una ducha rápida antes de marcharnos.

No me da tiempo de responder, se apresura fuera de la cocina y me deja aquí, con un nudo en el estómago y las palabras de Anne haciendo eco en mi cabeza.

~*~

Perdí de vista a Harry en el instante en el que atravesamos la puerta de la comisaría. La primera en abordarlo, por supuesto, fue Paula. Acaparó su atención desde el principio y lo llevó hasta una oficina al fondo del pasillo principal.

Quise estrellar su cara contra la pared en ese momento, pero me contuve y me limité a esperar al abogado Schneider.

La conversación con Douglas no fue relevante en lo absoluto. Como era de esperarse, me pidió que declarara en contra de Tyler cuando fuese necesario hacerlo y me ofreció entrar al programa de protección de testigos. Yo decliné su oferta en el momento en el que comenzó a explicarme en qué consistía.

De ninguna manera planeo pasar mis días enteros dentro de la delegación hasta que Tyler sea capturado. Me

niego rotundamente.

Cuando terminamos de hablar, el abogado me acompaña afuera de la reducida oficina en la que nos hemos reunido y aprovecha el momento para disculparse por no haberme contado nada acerca de lo que sabía acerca de Harry.

Yo le resto importancia al asunto y le dedico una sonrisa tranquilizadora antes de que Thomas se acerque a saludarme.

Para este momento, han pasado ya casi dos horas desde que Harry desapareció de mi vista. La sola idea de saber que se encuentra con Paula no hace más que revolverme el estómago, pero trato de mantener los celos absurdos a raya mientras que hago tiempo en compañía del abogado y Tom.

-Parece que Styles tardará un poco más -observa Douglas, mientras mira el reloj de su muñeca-. ¿Quiere que la lleve a casa, señorita Bassi?

Muerdo mi labio inferior y miro en dirección al pasillo por el cual Harry desapareció. Dudo. No quiero marcharme y dejarlo aquí con ella, pero tampoco quiero quedarme aquí como idiota mientras que él se divierte haciendo no-sé-qué, en no-sé-dónde.

"Él podría estar follando con ella ahora mismo..." Susurra el horrible demonio en mi cabeza, pero ahuyento el pensamiento con una sacudida de cabeza.

-No se moleste -digo-. Puedo tomar un autobús.

Douglas hace un gesto desdeñoso con la mano.

-Tonterías. Puedo llevarla. No me cuesta nada. Además, quiero hacerlo -me dedica una sonrisa amable.

Una sonrisa tensa se dibuja en mi boca y bajo la vista. No sé qué hacer. No quiero quedarme aquí y esperar a que Harry termine de tontear con Paula. Tampoco quiero torturarme con la cantidad ridícula de escenarios que he comenzado a imaginarme así que, sin dudarlo más, digo:- Si no supone una molestia muy grande, agradecería muchísimo que pudiese llevarme.

La sonrisa de Douglas se ensancha.

-Por supuesto que no es molestia -dice y hace un gesto en dirección a la puerta de la comisaría-. Vámonos.

~*~

Le pido al abogado que me deje en casa de Jeremiah. Emma y Niall están ahí cuando llego, así

que me invitan a quedarme a comer.

Pasamos la tarde tumbados en la sala, mientras que engullimos un montón de comida chatarra y miramos películas malas de terror. Jeremiah y Emma han pasado todo el día acurrucados el uno junto al otro, así que la comida, Niall y yo hemos hecho un trío maravilloso en la alfombra de la sala.

Trato de no pensar demasiado en Harry y en Paula pero, de vez en cuando, mi mente me traiciona y me lleva de nuevo a la comisaría y a todos esos posibles escenarios en los que ambos terminan desnudos y sudorosos. Cuando mi imaginación llega a ese punto, trato de concentrarme en otra cosa. Entonces, el proceso se repite.

No soy consciente de la hora hasta que Niall pregunta qué vamos a cenar. Entonces, el horror se instala en mi cuerpo. No le avisé a absolutamente nadie donde me encontraba. Tampoco le dije a nadie a dónde iría...

Mis párpados se cierran con fuerza y el primer pensamiento que viene a mi cabeza es que Harry va a estar vuelto loco.

"No

deberías preocuparte por él. Te dejó sola durante horas. Se fue con ella."

Ignoro a los susurros viciosos en mi cabeza y me enfoco en el aquí y el ahora. Trato de convencerme a mí misma que todo está bien. Si Harry estuviese realmente preocupado, me habría llamado por teléfono.

En ese momento, rebusco el aparato en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Mi estómago cae en ese instante. Está apagado.

"Oh, mierda..."

- ¿Jeremiah? -Mi voz suena nerviosa.

- ¿Si?

- ¿Puedo tomar tu teléfono para hacer una llamada?

-Claro.

Tomo el aparato entre mis dedos y me encamino hasta la cocina para llamar desde ahí. Me toma tres intentos recordar el número correcto de Harry. Él responde al primer timbrado.

-Soy yo -mi voz es apenas audible. No sé por qué me siento tan asustada. No sé por qué me siento tan culpable...

El silencio se extiende del otro lado de la línea.

- ¿Harry? -Hablo de nuevo, en un susurro.

- ¿Dónde estás? -Su voz suena ronca e inestable.

-Dónde Jeremiah.

-Voy para allá.

~*~

Estamos sentados en las escaleras del piso de Jeremiah. Cuando Harry llegó, lo primero que hizo fue mirarme a los ojos y decirme que necesitaba hablar conmigo.

Entonces, salimos del apartamento de mi mejor amigo y avanzamos hasta este lugar para sentarnos el uno junto al otro. Yo estoy recargada contra la barandilla de metal. Él contra la pared.

Sus ojos están fijos en mí, pero no dice nada. De

hecho, no ha dicho nada durante ya casi diez minutos.

-He pensado mucho acerca de lo que dijo mi madre esta mañana -dice, al cabo de unos minutos más-. He pasado el día entero dándole vueltas a lo que dijo. Incluso, mientras estaba en la comisaría, siendo regañado por el comandante, no podía dejar de pensar en eso -sacude la cabeza, en una negativa-. Hice que una chica terminara odiándome porque... -se detiene abruptamente y me mira, sin lucir seguro de lo que está a punto de decir-. Porque le dije que no puedo amarla.

Mi corazón se salta un latido.

-Porque le dije que no puedo olvidarte -me mira a los ojos y una mezcla de tristeza y frustración inunda sus facciones.

Mi estómago se revuelve ante sus palabras y mi corazón se acelera ligeramente. Trato de mantenerme serena, pero mi cuerpo entero parece reaccionar ante el sonido de su voz. De pronto, me encuentro apretando los puños con toda la fuerza de mi cuerpo.

Los ojos de Harry me estudian a detalle, mientras que lucho por mantener mi expresión tranquila y resuelta.

-Pero esto -continúa, y se señala a sí mismo-. Que yo lo sienta, quiero decir... -hace una pequeña pausa-. No es suficiente. Así que he pasado el día entero preguntándome... ¿Qué es lo que ella necesita?, ¿qué es lo que quiere de mí?, ¿qué es lo que espera? -Me mira, con aprehensión y su voz baja hasta ser un susurro-. ¿Qué es lo que esperas, Maya?

Abro la boca para hablar, pero me interrumpe-: Necesito que, por una vez en la vida, seas honesta conmigo, por

favor -dice. Su voz suena más baja ahora... casi asustada.

-Yo no espero... -Comienzo a decir, pero me detengo al ver cómo sus facciones se oscurecen con frustración reprimida. Un extraño peso se instala sobre mis hombros y clavo mi vista en la suya, mientras que un centenar de palabras se acumula en la punta de mi lengua.

No me atrevo a decir nada, sin embargo. Me limito a mirarlo directamente a los ojos durante un largo e incómodo momento.

Un suspiro frustrado brota de su garganta y sacude la cabeza, en un gesto irritado. Su ceño se frunce en un gesto contrariado y aprieta la mandíbula antes de frotar su rostro con una mano.

-Por el amor de Dios, Maya -dice-. ¿Es demasiado difícil hacerlo?, ¿es difícil abrir la boca y decir qué diablos es lo que quieres?, ¿es tan jodido para ti escupirme a la cara todo eso que siempre has guardado para ti misma?

Silencio.

- ¿Lo ves? -Dice, al cabo de un largo rato-. Esto es lo que yo detesto. El silencio. Tu silencio... - pasa una mano por su cabello y deja caer las hebras largas hacia un costado de su rostro-. Odio que no seas capaz de decirme lo que piensas. Odio tener que andar a tientas, sin saber qué es lo que quieres de mí. Siempre ha sido así, Maya. Desde que te conocí -me mira a los ojos-. Necesito saber qué es lo que esperas que haga porque ya me cansé de intentar adivinarlo. Me pides que me aleje, pero luego me buscas. Te busco y me echas de tu vida con una patada en el puto culo -traga duro-; y me dejas así, sintiéndome

tan patético y miserable como siempre; intentando descifrar qué he hecho mal ahora; qué debo hacer para tenerte... para hacerte feliz. Así que dime, por favor, Maya, qué es lo que quieres de

mí. De una maldita vez por todas.

No puedo hablar. No soy capaz de encontrar el sonido de mi voz y me quedo aquí, con la vista clavada en él y el corazón latiéndome a una velocidad antinatural. No sé por qué estoy paralizada ahora. No sé por qué tengo tanto miedo de decir todo lo que pasa por mi cabeza en este momento.

Un suspiro brota de la garganta de Harry y, de pronto, noto la decepción en su mirada. No dice nada más, sin embargo. Se limita a asentir, en señal de entendimiento, antes de ponerse de pie para marcharse.

-Lamento mucho hacerte perder el tiempo, amor -dice, con amargura y comienza a descender para marcharse.

Todo mi cuerpo grita debido a la angustia. Quiero detenerlo. Quiero que se quede aquí y hable conmigo. Quiero ser capaz de mirarlo a los ojos y decirle todo eso que nunca he tenido el valor de pronunciar. Quiero dejar de ser así de cobarde...

"¡No dejes que se vaya!"

-Seguridad -digo, en voz alta y Harry se detiene en seco. No estoy segura de qué estoy haciendo, pero me pongo de pie-. Quiero seguridad. Quiero tener la certeza de que no voy a tener dos versiones diferentes de ti -las palabras comienzan a salir a toda velocidad-; que vas a ser el mismo Harry hoy y el día de mañana. Quiero tener la seguridad de que nunca más vas a volver a ocultarme algo o a mentirme -sueno temblorosa e inestable, pero

no me detengo-. Necesito estabilidad emocional, paz, tranquilidad... -hago una pausa-. Quiero que dejes de asumir que estoy mejor sin ti, porque sabes bien que no es así. Quiero que dejes de sobreprotegerme y me enseñes a cuidar de mí misma... -me detengo de nuevo y trago el nudo que comienza a formarse en mi garganta-. Quiero que seas honesto conmigo, siempre, Harry. Es lo único que quiero.

Se gira para mirarme.

Me contempla durante un largo momento y, entonces, con voz pequeña y tímida, pregunto:
¿Tú?, ¿qué es lo que quieres?

-Yo quiero que dejes esa maldita inseguridad tuya -dice él, con la voz enronquecida-. Que dejes de echarme de tu vida a la primera de cambios y dejes ese absurdo miedo que le tienes a sentir algo por mí -sube un par de escalones para acercarse a mí-. Quiero que luches por mí del mismo modo en el que yo ansío pelear por ti. Quiero sentir que me amas con cada fibra de tu ser y no con ese amor asustado que siempre me has ofrecido -se detiene cuando queda frente a mí-. Sé valiente, Maya. Estoy harto de las medias tientas -niega con la cabeza-. Y no puedo dejar de pensar en los motivos por los cuales nos fuimos a la mierda tantas veces y lo único que se me ocurre es que siempre estuvimos a medias. Tú estabas demasiado asustada de mí como para dejarme entrar en tu vida y yo estaba a la defensiva todo el tiempo -se detiene unos segundos-. ¿Cómo iba a funcionar si ninguno de los dos estaba dispuesto a dar más?...

Me quedo callada.

-Maya,

estoy harto de aferrarme a los pequeños destellos de cariño que me das cuando te sientes vulnerable -su voz se enronquece-. Y, no me malentiendas, estuve enamorado de la Maya asustada. Me volví loco por esa chiquilla insegura e indefensa que necesitaba que la protegieran todo el tiempo. Estuve enamorado de esa chica con todo mi jodido ser -sacude la cabeza-, pero ya no puedo más con ella. No puedo cargar su mierda cuando apenas puedo cargar con la mía -ahueca mi rostro entre sus manos-; y no estoy pidiéndote que cambies por mí -se inclina hacia adelante-. Estoy pidiéndote que seas valiente, porque sé que puedes serlo. Porque he visto eso en ti. Muchas veces, Maya... -está tan cerca, de pronto, que lo único que puedo ver es el color esmeralda de sus ojos-. Lo vi la noche en la que me dispararon. Lo vi en la manera en la que defendiste a tu mejor amigo y fuiste a intentar salvarme. Lo veo cada que te miro a los ojos. Veo esa valentía. Esa que tuviste para aferrarte a la vida a pesar de todas las cosas horribles que tu padre te hacía. Esa con la que me enfrentaste cuando me negué a aceptar que me pagaras los putos cincuenta dólares que le di al alcohólico de tu padre... -sacude la cabeza y una pequeña sonrisa tira de las comisuras de sus labios-. Deja de tenerle miedo a esa parte de ti, Maya.

Mi garganta quema debido a las lágrimas que amenazan con alcanzarme, pero no aparto los ojos de él. Harry tampoco dice nada. Se limita a mirarme fijamente durante un largo momento.

Sus pulgares trazan caricias suaves en la piel de mis mejillas. Entonces, se inclina un poco más y roza sus labios contra mi frente. A pesar de que estoy un escalón más arriba que él, sigue siendo

demasiado alto.

-Quiero estar contigo, Maya -susurra, contra mi piel-. Con cada fibra de mi ser. Con cada jodida célula de mi cuerpo... Pero, si tú no estás dispuesta a hacer que funcione, no puedo hacer nada.

-Harry... -mi voz es un susurro tembloroso.

-Enséñame a hacerte feliz, Maya... -pide, y sus labios bajan por el puente de mi nariz para detenerse muy cerca de mi boca-. Déjame demostrarte que puedo ser eso que necesitas...

Entonces, sus labios rozan los míos con suavidad. Un escalofrío me recorre el cuerpo y mis párpados se cierran. Él no intenta profundizar el beso, se queda ahí, suspendido en el aire, mientras que espera a que sea yo quien acorte la distancia entre nosotros.

Mis labios hormigean, mi corazón late a toda velocidad y siento cómo mi sangre zumba por todo mi cuerpo. Entonces, viene otro roce.

Un sonido ahogado brota de mis labios en ese momento y, sin pensar en lo que hago, rompo la distancia que nos separa y planto mi boca en la suya en un beso urgente y furioso.

Harry se queda quieto durante unos instantes, asimilando el hecho de que he sido yo quien lo ha besado, pero me corresponde casi de inmediato. Mi pulso ruge detrás de mis orejas, mis manos tiemblan, mi cuerpo se siente más ligero que nunca y mi corazón late desbocado.

Él murmura algo contra mi boca, pero ni siquiera trato de entender lo que ha dicho. Me limito a acallar sus palabras con otro beso intenso.

Quiero creer en él. A pesar de que mi parte sensata me grita que debo apartarme y que Harry nunca va a ser capaz de ser honesto conmigo, dejo que el corazón se haga cargo y domine mi cuerpo por completo. De verdad quiero creer en él.

Capítulo 30

Esta noche tengo una cita con Harry y estoy nerviosa hasta la mierda. He pasado el día entero recordándome que es Harry y que hemos hecho esto antes; sin embargo, no puedo evitar sentir como si estuviese a punto de estallar. No puedo evitar sentir como si esta fuese apenas nuestra primera cita.

Las cosas entre nosotros han ido extrañas desde aquella charla que tuvimos en el pasillo del edificio donde vive Jeremiah. No me trata como si fuese su novia, pero tampoco lo hace como si fuese cualquier persona. Su actitud hacia conmigo es un completo enigma, pero me agrada de alguna u otra manera.

No hemos vuelto a besarnos desde ese día. Ni siquiera hemos estado cerca de hacerlo, pero han habido otra clase de acercamientos. Las charlas hasta la madrugada no se han hecho esperar, las sonrisas tímidas en la mesa durante el desayuno, las miradas fugaces que ambos nos dedicamos cuando Anne no nos ve, los pequeños roces de manos... Todo ha hecho que nuestro ambiente se torne denso de una manera cómoda, dulce y agradable.

Estoy aterrorizada por eso.

Mi vida entera ha estado tan repleta de mierda desde que puedo recordar y, ahora que las cosas han comenzado a tomar un curso tranquilo, se siente extraño e incorrecto. Temo que en cualquier momento todo me sea arrebatado de nuevo y que me quede aquí, tan destrozada y rota como siempre. Tan desolada y triste como nunca...

- ¿Quieres conservar esto? -La voz de Jeremiah me saca de mi ensimismamiento, pero me toma unos segundos volver al aquí y al ahora.

Mi vista se aparta

de la montaña de prendas que tengo enfrente y miro por encima del hombro sólo para encontrarme con la vista de él, con las manos recargadas sobre la cajonera que acabo de vaciar.

La contemplo durante unos instantes antes de asentir:- Sí. Para algo debe servirme.

Él llama a Rob y Niall -dos de sus amigos-, en ese momento, para que saquen el mueble de la habitación y, una vez que se lo han llevado, me mira con una expresión extraña pintada en el rostro.

- ¿Qué sucede? -Pregunto, en voz baja, mientras que doblo otra prenda para colocarla en uno de los montones ordenados que tengo desperdigados a mi alrededor.

-Nada -niega con la cabeza-, es sólo que no puedo creer que vayas a renunciar a este lugar.

Un suspiro brota de mis labios y trato de esbozar una sonrisa.

-Yo tampoco... -miro alrededor, a lo que solía ser mi habitación. Ya no hay muebles en este lugar, así que estamos dentro de cuatro paredes vacías que me saben a nostalgia.

Viví en este apartamento durante casi un año en compañía de Kim. Este reducido espacio fue mi morada y mi lugar seguro. Fue mi refugio y mi hogar. Ese que se me fue negado por las personas que más debieron amarme. Ese que nunca conocí por estar ocupada sintiéndome aterrada de los monstruos con los que vivía...

- ¿Harry está de acuerdo con que uses su antiguo apartamento para guardar todos tus muebles? -Dice, mientras que contempla el espacio. El lugar donde estuvieron mis pertenencias aún está marcado en el suelo, sobre el pelo corto de la alfombra, y eso me provoca una

punzada de dolor.

-Él lo sugirió -digo, porque es cierto. Fue idea de Harry que llevásemos todos mis muebles al apartamento que dejó a mi nombre. Ese que yo planeaba vender y que él pensaba comprar-. De cualquier modo, no planeo convertir ese lugar en una bodega. Cuando todo esto acabe de una vez por todas, iré por ellas.

- ¿Qué ha dicho el médico cuando presentaste tu renuncia? -Dice, al cabo de unos momentos en completo silencio. Su pregunta no hace más que hundirme un poco más.

-Que lo comprendía -bajo la mirada-, y que iba a echarme de menos.

- ¿Le dijiste los motivos reales por los cuales te marchabas?

Niego con la cabeza.

-Douglas dijo que tratara de no soltar información sobre lo que ha ocurrido, ya que eso podría afectar al caso; así que sólo le dije que la carga de trabajos y tareas en la universidad iban a impedirme continuar en el consultorio -digo y hago una mueca de disgusto. Un suspiro brota de mi garganta en ese instante y niego con la cabeza, en un gesto incómodo y exasperado-. Aún no me acostumbro a no hacer nada, ¿sabes?, me siento como una completa inútil... -confieso.

-Sabes que no lo eres, Maya -Jeremiah utiliza un tono dulce mientras me reprime-. No está en tus manos controlar lo que está pasando. No es como si pudieses elegir que Tyler dejase de amenazar tu vida.

-Lo sé, pero... -un suspiro irritado me abandona-, ¡joder!, no puedo evitar sentirme como un parásito. Tengo dinero guardado, pero apenas me alcanzará para aportar algo al apartamento de Harry

durante unos cuantos meses.

-A Styles no le incomoda en lo absoluto ver por ti -dice, para luego bromear-: Estoy seguro de que está encantado con la idea de jugar al matrimonio feliz contigo.

Trato de dedicarle una mirada cargada de irritación, pero una pequeña sonrisa amenaza con abandonarme.

-Eres un completo machista si tu idea del matrimonio es acerca de un hombre manteniendo a una mujer -digo y él me regala una sonrisa grande y cálida.

-Sabes que no me refiero a eso -se defiende, pero sé que no se ha ofendido en lo absoluto. Al contrario, parece encantado con mi comentario. Cruza su brazo bueno sobre el malo-. A todo esto, ¿cómo van las cosas con él?, ¿no han intentado asesinarse?

Muerdo la parte interna de mi mejilla. Aún no le he dicho nada acerca de la cita que tendremos esta noche. Ni siquiera le he hablado sobre la charla que tuvimos en el edificio donde vive, así que no sé cómo va a reaccionar cuando se lo diga.

-Digamos que... -comienzo, después de buscar las palabras correctas en mi cabeza-, estamos llevando la fiesta en paz.

Jeremiah me dedica una sonrisa ladeada.

-Me alegro -asiente-. ¿Están follando?

- ¡¿Qué?! -Chillo, mientras que siento cómo el calor sube por mis mejillas-, ¡¿qué clase de pregunta es esa, Jeremiah?!

Mi amigo se encoje de hombros.

-Es la única explicación que le encuentro al hecho de que estén llevando la fiesta en paz -se defiende-. Los follamigos nunca pelean. Son felices porque follan sin compromisos.

-No estamos follando -digo,

entre dientes, mientras que el rubor se apodera de mi cuello también.

Las cejas de Jeremiah se alzan, pero una sonrisa burlona ha aparecido en sus labios.

- ¡Oh, vamos! -Exclama, sin dejar de sonreír como idiota-, ¡no soy un imbécil!, ¡ustedes follan!

- ¡No lo hacemos! -Chillo. Mi voz suena dos octavas más arriba de lo común-, ¡apenas si me mira!

Mi amigo rueda los ojos al cielo.

-Si -bufa, sin dejar de sonreír-, claro. Y yo me chupo el dedo.

Un suspiro cargado de irritación brota de mi garganta y aprieto la mandíbula antes de presionar el puente de mi nariz entre mis dedos índice y pulgar, en un gesto que pretende ser dramático y fastidiado.

-No follo con Harry -digo, al tiempo que lo miro a los ojos. Él reprime una sonrisa-. Apenas si me invitó a salir esta noche.

-Espera, espera... ¿qué?

-Voy a salir con Harry esta noche -explico-. Estamos tratando de llevarlo lento.

Las cejas de Jeremiah se disparan al cielo. Entonces se hace el silencio.

-Esto es... -dice, al cabo de unos instantes. Sacude la cabeza-. Quiero decir, es increíble, pero... - su ceño se frunce-, ¿cómo diablos pasó?, ¿de qué me perdí?

En ese momento, comienzo a relatarle todo lo ocurrido. Desde la charla que Anne tuvo con Harry y conmigo, hasta el momento en el que hablamos en el corredor de su edificio. Le hablo, también, acerca de cómo le pedí que fuésemos lento y que tratáramos de hacerlo funcionar empezando desde cero. Le cuento la manera en la que hemos estado llevándolo

y como, después de una semana de que todo eso ocurriera, me ha invitado a salir.

Para cuando termino de hablar, Jeremiah se ha acomodado frente a mí y ha comenzado a doblar -más bien a amontonar- ropa junto conmigo y, una vez que termino mi diatriba, el silencio vuelve a instalarse entre nosotros.

La vista de Jeremiah está fija en la pila de ropa, pero no luce molesto o incómodo. Más bien luce como si estuviese pensando algo a detalle. Su gesto es tan concentrado, que no me atrevo a pronunciar palabra alguna o a añadir cualquier cosa.

-Eres consciente de que Harry está metido hasta el cuello en cosas turbias, ¿verdad? -Dice-, y con 'cosas turbias' no me refiero a cosas como las pasadas. Me refiero a algo real. Harry está trabajando como encubierto para la policía. Arriesga su vida cada que pone un pie fuera de su apartamento y no hay garantía alguna de que vaya a volver a casa por la noche -me mira a los ojos-. Si de verdad vas a intentarlo con él, tienes que ser consciente de que va a haber mucha mierda en tu entorno aún. Tienes que tomar en cuenta que la vida de Harry está envuelta en un aura oscura y que no se irá del todo nunca, ¿crees poder soportarlo?

Sus palabras se asientan en mi cabeza y calan en lo más profundo de mis huesos. Sé que tiene razón. Sé que estar con Harry nunca va a ser algo tranquilo, pero también sé que estoy cansada de huir de lo que siento. Sé que estoy harta de correr lejos para terminar cayendo una vez más en el mar de sentimientos que me provoca.

-No se trata de si creo poder soportarlo

o no, Jeremiah -digo, con la mirada fija en él-. Se trata de que ya no quiero huir. Ya no quiero correr lejos de todo lo que me provoca -una sonrisa tensa se dibuja en mis labios-. A mi vida le falta aún mucho tiempo para dejar de ser atravesada por mierda, de todos modos. Sé que el peligro no va a abandonarme hasta que Tyler sea atrapado.

Jeremiah duda. Luce preocupado ahora.

-No, Maya -dice, en un tono que pretende ser suave, pero que está cargado de dureza-. Después de que Tyler sea apresado va a seguir habiendo mierda. Harry trabaja como encubierto -recalca la palabra, para que me quede clara-. Va a haber gente que va a quererlo muerto por jugar al soplón. La mierda no termina con Tyler. ¿Estás dispuesta a correr el riesgo de levantarte un día por la mañana y averiguar que alguien lo ha encontrado?, ¿Qué alguien lo ha matado?...

Estoy a punto de responder pero en ese momento, Niall irrumpe en la habitación. Mi vista y la de Jeremiah se vuelcan hacia él.

-Hemos subido todo ya a la camioneta -dice el chico rubio, sin percatarse de la tensión que se ha apoderado del ambiente-, ¿hace falta algo más?

-Sólo esto -señalo la ropa a medio doblar-. Denme unos minutos y estaremos listos para irnos.

El chico asiente y se recarga contra el marco de la puerta para esperarnos.

Es entonces, cuando mi conversación con Jeremiah termina. Ninguno de los dos desea hablar sobre esto delante de Niall, así que nos limitamos a doblar ropa en silencio, mientras que sus palabras hacen eco en mi cabeza y reverberan hasta

que no puedo hacer otra cosa más que pensar en eso.

Me miro en el espejo por milésima vez y vuelvo a acomodar el mechón rebelde de cabello que cae sobre mi frente, fuera de su lugar.

Tengo el estómago revuelto y el corazón hecho una maraña de latidos irregulares. Me siento como una completa idiota, pero no puedo evitar estar ansiosa hasta la mierda. Ni siquiera los quince minutos que pasé restregando las manchas de pintura blanca fuera de mi piel fueron suficientes para aminorar la sensación de pesadez que se ha instalado en mi cuerpo. Ni siquiera pasar el día entero desocupando un apartamento ha podido tranquilizar el latir frenético de mi pulso acelerado.

Mi vista recorre la longitud de mi cuerpo en el reflejo y me detengo un momento en mi cara. Luzco aterrorizada, así que tomo una inspiración profunda y luego otra, hasta que mi gesto se relaja casi al punto de lucir 'normal'.

No hay nadie en el apartamento. Anne comenzó a trabajar de nuevo hace casi una semana y Harry me envió un mensaje de texto hace horas donde decía que iría a la comisaría por un asunto urgente. No he dejado de sentirme ansiosa por eso también.

Aún no se ha recuperado del todo y él ya anda a sus anchas, como si el médico no le hubiese ordenado descansar.

Empujo la preocupación lejos de mi sistema cuando comienzo a agobiarme y me giro sobre mi eje para recargarme contra el lavamanos del baño donde me encuentro alistándome. Mi cabeza no deja de darle vueltas a lo que dijo Jeremiah

más temprano y esto, también, me tiene con los nervios alterados.

No quiero dejar que eso me afecte en lo absoluto, pero no ha dejado de zumbear bajo en mis pensamientos, como un depredador a la espera de un descuido de su presa.

Estoy tan sumida en mis pensamientos, que ni siquiera noto que Anne ha llegado hasta que se asoma por la rendija de la puerta entreabierta. Durante un segundo, luce aturdida y confundida. Sus ojos barren mi cuerpo y se detienen en mi rostro un segundo más de lo acostumbrado.

- ¿Saldrás? -Sonríe, pero el gesto no toca sus ojos. No me atrevo a apostar, pero podría jurar que luce... ¿asustada?

Muerdo mi labio inferior durante unos segundos. No tiene ni idea de que la persona con la que voy a salir es Harry y no sé si debo decírselo. Se siente incorrecto hacerlo. Si él no se lo ha mencionado, ¿qué me hace pensar que quiere que yo lo haga?...

-Si -digo y esbozo una sonrisa. Trato de no sonar entusiasmada, pero el sonido de mi voz me traiciona.

- ¿Con tu amigo, el chico de la férula en el brazo?

- ¿Jeremiah? -Niego con la cabeza-. No. Saldré con alguien más.

-Oh... -ahora no disimula la mueca enojada y triste que se filtra en sus facciones-. Que te diviertas, entonces.

-Gracias -digo y muerdo la punta de mi lengua para reprimir la sonrisa idiota que me provoca su expresión. La encuentro extrañamente dulce.

Ella parece debatirse entre la idea de decir algo más y marcharse, pero no hace ninguna de las dos. Se queda ahí, de pie,

mirándome con aprehensión y angustia. Sé que desea decir algo más y yo también deseo decirle que la persona con la que saldré es su hijo, pero ninguna de las dos se mueve. Ninguna de las

dos dice nada.

El sonido de la puerta principal siendo abierta hace que la tensión que se había instalado entre nosotras se disuelva.

Harry está aquí.

Anne vuelve su atención hacia afuera de la estancia y da un paso hacia el pasillo antes de detenerse y mirarme de reojo.

-No le digas que saldrás con un chico -pide-. Miéntele o le romperás el corazón.

Mi boca se abre para responder, pero en ese momento enmudezco. Harry aparece justo a un lado de Anne y nos mira de hito en hito antes de esbozar una sonrisa titubeante.

- ¿Pasa algo aquí? -Dice, con aire divertido-, ¿es que ahora se han adueñado del baño, también?

La expresión de Anne es cada vez más triste, pero trata de disimularlo. Harry frunce el ceño ligeramente, pero no deja de sonreír mientras que clava sus ojos en los míos.

- ¿Estás lista? -Pregunta y una oleada de culpabilidad me golpea. Mi vista se vuelca hacia la madre de Harry y esbozo una sonrisa cargada de disculpa.

El entendimiento parece apoderarse de ella en ese momento y, en lugar de encontrarme con una mueca enojada, veo de frente una sonrisa radiante y entusiasmada.

- ¿Él es tu cita, cariño? -Su voz suena mucho más aguda de lo común.

Yo reprimo una risa idiota antes de asentir.

Harry luce más confundido que hace unos instantes, pero se dirige a su madre para decir:- No te lo dije

antes porque no quiero que te ilusiones. Veremos que ocurre, ¿de acuerdo?, vamos a llevarlo lento. No quieras tener niños corriendo por todo el apartamento cuando apenas empezaremos a salir de nuevo.

Siento cómo mi cara se calienta debido a la vergüenza por lo que Harry ha dicho, pero me las

arreglo para mantener mi expresión inescrutable.

Anne no ha dejado de sonreír. Luce como niña pequeña en navidad y eso, de alguna manera, me hace sentir más nerviosa que antes.

-No ilusiones -dice ella, pero ya suena más allá de lo encantada-. Lo prometo. Vayan y diviértanse.

Entonces, su hijo me mira y me regala una sonrisa torcida.

- ¿Nos vamos? -Dice, mientras que extiende una mano en mi dirección.

Yo dudo unos instantes, pero termino envolviendo mis dedos en los suyos.

-Vámonos -asiento y él tira de mí con suavidad para guiarnos a la salida del apartamento.

~*~

Ha comenzado a llover. Las calles, usualmente abarrotadas de autos, se encuentran relativamente vacías. Los pocos peatones que transitan por las calles huyen y se refugian debajo de los toldos de las tiendas de la avenida por la que avanzamos.

El repiqueteo del agua en las ventanas, aunado al suave murmullo que emite la radio, es tranquilizante. Harry no ha dicho ni una sola palabra desde que salimos del apartamento, pero soy capaz de sentir su buen humor. Su ánimo relajado y desgarbado, es contagioso y me siento ligera y alegre debido a eso.

Un semáforo nos hace detenernos

y Harry aprovecha ese momento para mirarme. Puedo sentir el peso de sus ojos clavados en mi perfil, pero yo ni siquiera lo observo de vuelta. Me limito a alzar el mentón ligeramente, al tiempo que reprimo la pequeña sonrisa que tira de mis labios.

-Carajo -musita-, eres tan bonita...

Mi corazón aletea y la sensación deja un sabor dulce en la punta de mi lengua. Mis ojos se dirigen al hombre que me mira con aire juguetón. Una pequeña sonrisa se desliza en mi gesto y quiero decir que no es verdad. Que no soy bonita como él dice pero, en su lugar, decido encogerme de hombros, como quien dice un simple: "Lo sé" sin pronunciarlo en lo absoluto. El gesto es arrogante, osado, soberbio... y está cargado de esa coquetería que sé que no poseo.

Es una expresión que le vi usar a Kim incontables veces con Liam. Un gesto que pintaba una sonrisa idiota en su rostro. Una exactamente igual a la que esboza Harry ahora mismo.

Mi pulso ruge en señal de victoria cuando noto cómo su mirada toma un brillo extraño y excitante. Las palabras "no soy bonita" se arremolinan en mi lengua una vez más, como una vieja y odiosa costumbre, pero las reprimo mientras que miro hacia el semáforo justo a tiempo para verlo cambiar a verde.

Harry no deja de mirarme, sin embargo. Yo me regodeo en el efecto que mi pequeño encogimiento de hombros tuvo en él durante unos segundos más y, entonces, carraspeo un poco antes de hacer un gesto hacia el camino para señalar la luz verde.

Él mira hacia donde indico y, a regañadientes, echa a andar el vehículo. Su

vista se posa en el espejo retrovisor durante una fracción de segundo y su ceño se frunce de manera casi imperceptible; sin embargo, vuelve a ser el mismo al cabo de unos instantes.

-Estás muy callada esta noche -dice, mientras que giramos por una calle, en dirección a no-sé-dónde.

-Y tú estás de muy buen humor -digo, al tiempo que lo miro. Él esboza una suave sonrisa.

-Lo estoy -asiente, sin apartar la vista de la calle.

- ¿Por qué?

Se encoge de hombros.

-Ha sido un buen día. Últimamente, todos mis días son buenos -dice, pero parece arrepentirse al instante de haber hablado. Su sonrisa vacila y su expresión se ensombrece al instante-. Quiero decir... -sus manos aprietan el volante con fuerza-, sin tomar en cuenta toda la mierda que ha ocurrido -sacude la cabeza y sé, de inmediato, que piensa en Liam.

Mi corazón se estruja con violencia, pero me las arreglo para mantener las emociones oscuras dentro de mí.

"Hoy no, Maya." Digo, para mis adentros y alejo de mí toda la mierda que llevo a cuestas para guardarla en lo más profundo de mi cerebro. "Esta noche no."

Mi mano se estira para tomar su brazo y trazo una caricia suave con mi pulgar en la piel que sobre sale de su camisa enrollada por las mangas.

-No vayas ahí -pido, en voz baja-. No hoy.

En ese momento, Harry aparta una mano del volante para tomar la mía y llevársela a los labios. Entonces, deposita un beso en el dorso.

-De acuerdo -susurra, contra mi piel-. Hoy no. Lo prometo.

Una sonrisa cargada

de tristeza se dibuja en mis labios, pero aparto la sensación de horrible malestar que trata de apoderarse de mí.

Sé que le duele. Sé que se tortura con eso a cada momento. Se ha obsesionado tanto con la muerte de Liam, que ha pasado horas enteras leyendo la copia del informe que Tom escribió acerca de lo que ocurrió. Estoy segura que ya se lo sabe de memoria, pero no deja de leerlo. Se siente culpable. Él dice que no es así, pero yo sé que miente.

Harry se culpa por la muerte de Liam, se culpa por el secuestro de Hayley, y se culpa porque Tyler escapó de nuevo de la policía.

No sé qué hacer para que deje de hacerlo. No sé qué hacer para que deje de lastimarse de ese modo.

-Hice una reservación en un restaurante bonito -dice, al cabo de unos momentos de silencio.

- ¿Ah, sí? -Trato de sonar casual, pero la tensión aún no se va del ambiente.

Él hace una mueca.

-Me encantaría poder decir que va a encantarte -dice, mientras que me dedica una mirada rápida. Una sonrisa se dibuja en mis labios-, pero nunca he ido. Dice Thomas que los postres son deliciosos. Solía ir allá con su esposa todo el tiempo.

-No tenía idea de que era casado -digo, con asombro. No puedo imaginarlo como el esposo de alguien. Luce demasiado joven para eso.

Algo en la actitud de Harry cambia, pero no me toma mucho tiempo averiguar el motivo.

-Es viudo -dice, en voz baja. Puedo decir que siente pesar y algo de tristeza por la situación de su amigo-. No me sé bien la historia. No habla

mucho al respecto, pero sé que ella falleció en un accidente de tránsito hace no más de un par de años.

-Oh, Dios... -mi voz es un susurro ronco.

Harry niega con la cabeza.

-Todo el mundo dice que apenas tenían unos meses de haberse casado cuando ocurrió -deja

escapar un suspiro-. Tiene un problema con la bebida y todo mundo lo atribuye a eso. Dicen que no es el mismo desde entonces.

Una punzada me atraviesa el pecho. No puedo siquiera imaginar lo que ese hombre ha sufrido. La carne se me pone de gallina sólo de pensar en lo espantoso que debió ser para él y en lo mucho que debió dolerle.

La pesadez amenaza con hundirme en ese momento y dejo que me embriague un poco antes de mirar a chico que conduce y que, ahora, tiene los ojos clavados en el espejo retrovisor. Su ceño fruncido con profundidad y luce alerta, de pronto.

Sus manos aferran el volante con mucha fuerza y la alarma se detona mientras que miro hacia atrás, al lugar donde Harry mira.

No encuentro nada fuera de lo común, sin embargo. Ahí afuera sólo hay un par de vehículos que conducen a paso lento debido la lluvia.

- ¿Qué ocurre? -Pregunto, mientras que miro de vuelta hacia él.

La mandíbula de Harry se aprieta tanto, que un músculo salta en ella.

-Creo que nos están siguiendo -dice, con tranquilidad, pero hay un dejo tenso en su voz.

- ¿Qué?...

-El Sedán negro -cabecea en dirección al coche que tenemos detrás-. Viene detrás de nosotros desde hace más de diez minutos.

- ¿Estás seguro? -Mi voz suena insegura y débil ahora.

-No -musita, mientras que vira en una calle. Su vista pasa del camino al espejo retrovisor y yo giro mi cuerpo sólo para comprobar, con horror, que el coche gira donde mismo que nosotros. El miedo comienza a lamer las paredes de mi cabeza, pero no dejo que se apodere de mí-, pero vamos a averiguarlo -dice y, entonces, aparca.

- ¿Harry, qué estás haciendo? -Mi voz suena aterrorizada para este momento.

No responde. Se limita a mirar hacia el espejo. Yo, por acto reflejo, miro hacia el parabrisas trasero una vez más. El Sedán ha aparcado también, a pocos metros de distancia de donde nos encontramos, en la acera de enfrente.

En ese instante, el miedo se transforma en algo más oscuro. Denso. Pesado...

-Quédate aquí -dice, al tiempo que lleva una mano a la manija del vehículo.

- ¡Harry! -Exclamo, con la voz llena de pánico, cuando veo cómo abre la puerta. De pronto -y casi por inercia-, me abalanzo sobre él para detenerlo de hacer una locura. Me he arrodillado sobre el asiento y estoy estirada en su dirección. Una de mis manos sostiene su camisa por el hombro, mientras que la otra se cierra alrededor de su antebrazo con mucha fuerza-, ¡Harry, no!, ¡por favor, no!

Capítulo 31

-Maya, necesito ir -la voz de Harry suena baja y tranquilizadora, pero no surte efecto en mí, ya que estoy aterrorizada.

-Harry, por favor, no lo hagas -sueno alterada hasta la mierda, pero ni siquiera me preocupa hacérselo notar, porque en realidad quiero que lo haga. Quiero que sepa cuán asustada estoy ahora mismo y cuánto deseo que se quede dentro del coche.

Los ojos de Harry se posan en mí y noto la desesperación en su mirada.

-Maya, si es Tyler...

- ¿Cómo demonios va a ser Tyler? -Escupo, interrumpiéndolo-, ¡al tipo lo busca la policía, por el amor de Dios!, sería un completo idiota si comenzara a seguirte sabiendo que pueden atraparlo si hace un movimiento en falso.

Su mandíbula se tensa en ese momento y la duda se filtra en sus facciones.

-Maya, no puedo arriesgarme a dejarlo ir así como así -dice, con determinación-. No puedo dejar que nos siga. No puedo dejar que se acerque a ti.

En ese instante, la resolución cae sobre mí, pesada, como un bloque de concreto. Una sensación cálida y retorcida se instala en mi pecho y me quita el aliento durante unos segundos. El peso de sus palabras me hunde un poco mientras que trato de ordenar mis pensamientos.

Harry trata de averiguar quién es porque teme por mí...

Niego con la cabeza.

-Harry, por favor, no hagas esto -suplico, con la voz entrecortada por las emociones-. No te arriesgues de esta forma. No hagas esto tú solo. No soportaría ver cómo te pones en peligro por intentar cuidar

de mí.

La quemazón previa al nudo en la garganta ya ha comenzado a hacer estragos en mi voz, pero ni una sola lágrima se agolpa en mi mirada.

Los ojos de Harry se han clavado en los míos y la tensión que se ha instalado entre nosotros es cada vez más grande. Sé, por la manera en la que aprieta una mano en el volante, que quiere bajar del vehículo y enfrentar a quien sea que nos está siguiendo; pero no lo hace. Una parte de mí, esa que es absurda y soñadora, cree que es por mí; que se contiene porque se lo he pedido.

Una inspiración profunda es inhalada por sus labios y deja ir el aire con mucha lentitud al tiempo que cierra los ojos con fuerza. Entonces, echa la cabeza hacia atrás, para apoyarla contra el respaldo del asiento.

Su cuerpo entero está alerta, pero su posición me hace saber que trata de calmarse.

-Por favor, amor -suplico-, no vayas. Por favor...

Harry se libera de mi agarre al llevarse las manos a la cara para frotarla. Una maldición se escapa de sus labios en ese momento y vuelve a colocar una mano sobre la manija de la puerta abierta.

Espero, con los músculos tensos y los puños apretados, a que baje e ignore por completo mi petición..., pero no lo hace. Se limita a tirar de la puerta para cerrarla una vez más.

En ese momento, toma su teléfono del bolsillo trasero de sus vaqueros y busca un número en su agenda para marcarlo.

No me mira mientras coloca el aparato sobre su oreja. Tampoco lo hace mientras espera a que le respondan.

-Aquí Styles -dice,

con una voz que apenas reconozco. Esa que solía utilizar cuando Alexis Rodríguez le llamaba-. Necesito hablar con el comandante -se queda en silencio unos segundos-. Entonces con Thomas

Nichols, por favor.

Harry espera unos instantes antes de volver a hablar.

-Están siguiéndonos -dice, sin siquiera saludar a su compañero-, ¿puedes mandar a alguien a verificar mi apartamento?, lleven a mi madre a su casa en los suburbios, por favor -se hace el silencio y, asumo, que es porque Tom responde-. Es un Sedán negro con vidrios semi-polarizados. Las placas son... -mira por espejo retrovisor-. SF, dos, cinco, siete, tres, siete -otro silencio-. En el que me asignaron en la jefatura -Harry asiente, a pesar de que sabe que nadie puede verlo-. De acuerdo. Lo guiaré hasta ahí, entonces. Mantenme informado de todo, por favor.

Entonces, finaliza la llamada.

Harry no pierde ni un segundo antes de colocarse el cinturón de seguridad. Yo también hago lo mismo y miro, ansiosa, hacia el espejo retrovisor.

-Van a dar alerta a todas las unidades de la ciudad para interceptarlo. Vamos a llevarlo hasta una de las avenidas más transitadas para que un policía vial lo detenga y podamos librarnos de él -explica, al tiempo que sale del espacio en el que se ha estacionado-. Necesito que te sujetes bien.

Asiento. Trago duro para aminorar el nerviosismo, pero no puedo dejar de mirar hacia atrás. El Sedán ha reanudado su marcha y avanza detrás de nosotros. Esta vez, más de cerca. Sabe que nos hemos percatado de su presencia y ya no se

molesta en pretender que no nos sigue.

Viramos por una de las callejuelas en las que nos hemos enfrascado y luego giramos de nuevo. Serpenteamos por el suburbio desconocido y, cuando noto que hemos pasado dos veces por la misma tienda de abarrotes, comienzo a sentirme ansiosa.

Mi corazón se estruja sólo de pensar en que estamos perdidos, pero trato de mantener el terror a raya mientras que tomo el teléfono de mi bolso para encender el GPS. Le ruego al cielo que mis

datos móviles sean suficientes para llevarnos fuera de este laberinto oscuro y confuso.

Cuando logro abrir el mapa y el punto de nuestra ubicación, digo, en voz baja-: Aquí a mano derecha.

La mirada de Harry se vuelca hacia mí y noto cómo observa el aparato entre mis dedos. Entonces, comienza a seguir mis instrucciones.

Al cabo de cinco minutos de giros extraños, salimos a una de las calles que entroncan a una de las avenidas más grandes de todo San Francisco. Llegados a este punto, Harry pisa el acelerador un poco y zigzaguea entre el tráfico. El Sedán imita nuestros movimientos pero le llevamos una calle entera de ventaja. Un destello de alivio me recorre el cuerpo de pies a cabeza en ese instante, pero el sonido del timbre telefónico me hace saltar en mi lugar unos cuantos segundos después.

El chico a mi lado saca el teléfono de su bolsillo y lo lanza en mi dirección para que responda. Está tan absorto en el camino y en el Sedán, que ni siquiera dice una sola palabra mientras que lo pone en mis manos.

No necesito que hable, sin embargo. Entiendo

a la perfección qué es lo que desea, así que, sin decir una palabra en su dirección, respondo-: ¿Si?

El silencio del otro lado de la línea me saca de balance.

- ¿Diga? -Una punzada de miedo crudo y puro me recorre la espina dorsal.

- ¿Está Styles? -La voz de Paula inunda el auricular y una mezcla de alivio e irritación se apodera de mi cuerpo.

-Está manejando -digo. Trato de sonar amable, pero estoy segura de que puede notar las pocas ganas que tengo de hablarle.

- ¿Podrías decirle que estoy con su madre?, vamos camino a su antigua casa -dice. Su tono es igual de reticente que el mío-. Está sana y salva y no ha visto nada sospechoso en el edificio del apartamento.

- ¿Quién es? -Harry pregunta, con aire ausente.

-Paula -respondo-. Dice que Anne está bien y que va a llevarla a su casa en los suburbios.

Harry asiente.

- ¿Dónde están ustedes? -Es Paula quien habla ahora.

-Sobre Market Street -digo, a regañadientes-. Tomaremos la avenida Van Ness para perder al Sedán que nos sigue.

-Bien. Dile a Harry que me mantenga al tanto de todo -pide y reprimo el impulso que tengo de rodar los ojos al cielo.

Estoy a punto de responderle; sin embargo, ella ni siquiera me da tiempo de hacerlo. Finaliza la llamada una vez que termina la frase y el coraje se detona en mi sistema.

"Hija de..."

Tomo una inspiración profunda y aprieto la mandíbula, para aminorar la irritación que se ha apoderado de mi cuerpo en pocos segundos. Me digo una y otra vez que no debo

tomarle importancia, pero no puedo evitar sentirme molesta y fastidiada.

Harry y yo no hablamos en lo absoluto mientras que nos abrimos paso hasta la avenida. Mi vista no ha abandonado los espejos retrovisores pero, con la cantidad de coches que ahora se encuentran a nuestro alrededor, es casi imposible detectar dónde está el vehículo que nos sigue.

El chico a mi lado, de cualquier modo, no ha dejado de acelerar para escabullirse en el tráfico mientras tiene oportunidad.

Los minutos pasan y nosotros avanzamos sin saber si hemos perdido al Sedán o no; sin embargo, Harry no baja la guardia. No deja de acomodarse entre los autos que son similares al suyo para camuflarnos.

El teléfono de Harry -el cual tengo en la mano- suena una vez más, pero esta vez, es el nombre

de Tom el que brilla en la pantalla.

- ¿Podrías responder, por favor? -Harry pregunta, con la voz tensa y ansiosa.

Yo, sin decir una palabra, presiono la tecla de respuesta y coloco el teléfono en mi oreja.

-Una patrulla vial acaba de detener al Sedán -anuncia Thomas, sin darme tiempo de pronunciar nada-. Pueden estar tranquilos. Nos encargamos desde aquí.

-Detuvieron al Sedán -digo, en dirección a Harry, mientras que el alivio se arraiga en mis venas. La tensión en los hombros del chico a mi lado, se relaja considerablemente y una sonrisa se apodera de mis labios cuando musita un bajo y agradecido: "Ya era hora, joder."

- ¿Es Tom? -Pregunta y yo asiento-. ¿Puedes ponerlo en altavoz?

Y lo hago.

-Puedes estar tranquilo, Bestia

-Tom suena burlesco y divertido. Pronuncia el apodo como si fuese un chiste o algo de qué reírse-. En cinco minutos estaré ahí para interrogar al bastardo. No opuso resistencia, así que quiero pensar que trata de mantener un perfil bajo.

-Gracias, Tom -Harry habla y esboza una sonrisa suave-. Dame noticias en cuanto las tengas.

-No, señor -responde el oficial del otro lado del teléfono-. Dijiste que saldrías con tu chica y eso vas a hacer. No voy a molestarte esta noche. Anda a divertirte.

Es mi turno de sonreír. La mirada de Harry se posa en mí y el brillo dulce en su mirada me calienta el pecho.

-De acuerdo -dice él, a regañadientes, pero su sonrisa es casi tan grande como la mía-. Mañana a primera hora te llamo para ver en qué quedó todo. Dale las gracias a todo el equipo de mi parte.

-Cuenta con ello.

-Gracias, Tom -dice, de nuevo.

-Que tengan bonita noche y que se diviertan mucho -canturrea el detective en respuesta, y mi cara rompe en una sonrisa más grande.

-Buenas noches -me despido.

-Nos vemos luego, Tom -pronuncia Harry y, segundos después, finalizo la llamada.

Harry gira el cuello ligeramente y mueve los hombros para liberarlos de la tensión antes de dedicarme una mirada fugaz. Yo extendiendo la mano con la que sostengo su teléfono y se lo entrego.

-Creo que hemos perdido nuestra reservación -dice, al tiempo que mira la hora en la pantalla del aparato. Su tono es triste ahora.

Yo me encojo de hombros.

-No me importa en lo absoluto cenar algo

de un McDonald's -digo, porque es cierto.

Su ceño se frunce.

-No voy a llevarte a un McDonald's en nuestra primera cita.

Miro el reloj de mi teléfono y reprimo una risotada.

-Oh, claro que no lo harás -asiento, en acuerdo-. A esta hora ya ni siquiera te dejan entrar. La única clase de servicio que hay es en el que ordenas desde el coche y llevas la comida a casa.

- ¿Hablas en serio? -Harry suelta, con incredulidad, irritación y humor.

-Muy en serio -digo, mientras que reprimo una carcajada.

-Esto es una mierda -dice, en un quejido que se me antoja infantil.

-Ya te lo dije -encojo los hombros de nuevo-. No me importa en lo absoluto cenar comida rápida aquí, arriba de tu coche. A no ser, claro, que te preocupe demasiado que pueda manchar la tapicería.

Harry me dedica una mirada cargada de fingida irritación.

-Por supuesto que no me molesta -masculla-. Es sólo que no quiero comprarte una hamburguesa rápida para cenar.

-No vas a comprarme una hamburguesa rápida -sueno casi solemne mientras hablo-. Vas a comprarme una McWhooper.

Una carcajada lo asalta en ese momento y niega con la cabeza, con incredulidad.

- ¿De verdad quieres cenar eso? -Dice, medio riendo.

-Lo que quiero es estar contigo, Harry.

Un suspiro brota de sus labios y sacude la cabeza de nuevo.

-De acuerdo. Busquemos un McDonald's, entonces.

~*~

La lluvia golpea el parabrisas, como una canción suave, dulce y relajante;

mientras que la voz ronca y de John Mayer inunda el auto de Harry con una balada que suena a volumen bajo. El olor a papas fritas se ha apoderado del interior del reducido espacio y las

pequeñas bolsas de ketchup están desperdigadas por todo el suelo a nuestro alrededor.

Nuestra cita no ha salido como se supone que debía y, extrañamente, me siento satisfecha por eso. Esto -estar dentro de un coche, comiendo una hamburguesa con carne de dudosa procedencia, con la radio a volumen bajo- se siente más real que cualquier cosa que hayamos podido hacer en un restaurante.

-No puedo creer que todos mis planes se hayan reducido a esto -dice Harry, mientras que mete una patata frita en su boca, con aire resignado.

Yo mastico la comida que tengo dentro de la boca y esbozo una sonrisa.

-Yo la estoy pasando de maravilla -digo, como respuesta y él me mira con cara de pocos amigos.

-Nos persiguieron durante casi cuarenta minutos -dice-, perdimos nuestra reservación, nos costó la vida encontrar un McDonald's con autoservicio en esta zona de la ciudad, estamos comiendo dentro de mi coche y, para coronarlo todo, está lloviendo.

-Míralo por el lado positivo -me encojo de hombros-. Ninguno de los dos terminó con una bala en el cuerpo, tu madre está sana y salva, el tipo del Sedán fue detenido y tenemos comida en nuestras bocas. Si me lo preguntas, creo que las cosas resultaron bien después de todo. Creí que esta noche iba a terminar en catástrofe, si te soy sincera.

Un suspiro brota de su garganta en ese momento.

-Si

lo ves de esa manera, estamos en la gloria -masculla, pero no luce satisfecho.

-Hey... -le lanzo una papa a la francesa que lo golpea en la sien.

- ¡Oye!

-Quita esa cara -ignoro su protesta y esbozo un puchero que pretendo que lo haga sonreír.

Me dedica una mirada cargada de frustración, pero hay un asomo de sonrisa en las comisuras de sus labios. Entonces, niega con la cabeza.

-Lo tenía todo planeado, joder -dice, al cabo de unos minutos-. No se supone que debía ser de esta manera.

-Si sigues lamentándote, vas a arruinarlo todo para mí -trato de sonar severa, pero no lo consigo-. No hay ningún otro lugar donde quiera estar ahora mismo. ¿Y qué si no fuimos a un restaurante?, ¡ni siquiera me gusta la comida elegante, por Dios! -esbozo una mueca que pretende ser exasperada-. A pesar de que nada fue como esperábamos, la estoy pasando bien -digo, porque es cierto.

Harry mira la hamburguesa que tiene entre los dedos antes de posar sus ojos en mí.

- ¿Lo dices en serio? -El gesto en su cara es como el de un pequeño niño esperanzado. Como si su madre le hubiese hecho la promesa de que, llegando a casa, recibirá una enorme rebanada de pastel de chocolate.

-Por supuesto que lo hago -asiento.

Él esboza una sonrisa dulce y posa su mirada sobre mis labios durante una fracción de segundo. Mi cuerpo entero reacciona ante el pequeño gesto, pero trato de no hacérselo notar. Trato de enfocarme en robar una patata frita del pequeño contenedor que ha acomodado sobre su regazo.

/>

Cenamos en medio de charlas bobas y risas sin motivo. El tiempo pasa pero ni siquiera me molesto en averiguar qué hora es.

No sé en qué momento ha dejado de llover, ni en qué momento el cielo nocturno ha comenzado a abrirle paso a la mañana; pero, cuando ambos nos percatamos de esto, Harry enciende el auto de nuevo y conduce de vuelta a su apartamento.

Ninguno de los dos dice nada en el trayecto de regreso. No es necesario. Hemos hablado hasta que la garganta nos ha ardido y hemos reído hasta que nos ha dolido el estómago. Ahora mismo, lo único que Harry hace, es tomarme de la mano mientras conduce.

Para cuando llegamos al apartamento, el sol ya ha salido. Estoy agotada. Lo único que quiero es tirarme en el sillón donde duermo y no abrir los ojos hasta mañana por la mañana; sin embargo, me tomo el tiempo de quitarme los zapatos y amarrar mi cabello en un moño antes de dejarme caer barriga abajo en el sofá.

- ¿Qué estás haciendo? -Harry suena divertido, pero ni siquiera alzo la cara del cojín en el que la he hundido.

-Trato de dormir -digo, contra el material áspero.

-No te entendí una mierda -medio ríe.

Entonces, con todo el esfuerzo de mi cuerpo, levanto la cabeza y digo-: Dije que trato de dormir.

- ¿Ahí?

-Claro -suelto, y dejo caer la cabeza de nuevo-, ¿dónde más?

Una pequeña risa brota de sus labios y, de pronto, escucho sus pasos acercándose. Sus dedos largos se enredan en mis tobillos y tira de mí con fuerza, haciéndome chillar en el proceso.

-Ven

aquí, pequeña -masculla, mientras que envuelve su brazo alrededor de mi cintura y me incorpora de golpe.

- ¡Harry!, ¡por el amor de Dios! -Medio grito, pero él ya me ha hecho girar sobre mi eje. Acto seguido, se agacha para aferrar sus manos a mis caderas y me echa a su hombro de un movimiento limpio.

Trato de bajar, pero apenas consigo moverme un poco. Harry suelta una maldición cuando aferro mis dedos a la pretina de sus vaqueros y los empujo hacia abajo, para tener una vista de su trasero y obligarlo a bajarme para vestirse.

- ¡Joder, Maya!, ¡no hagas eso! -Gruñe, sin dejar de reír. Entonces, comienza a avanzar.

- ¡Bájame! -Mi voz suena más aguda que nunca.

- ¡No!

Entonces empujo sus vaqueros un poco más, de modo que puedo ver el inicio de la división entre sus inexistentes atributos.

- ¡Maya! -Exclama, al tiempo que da una palmada dura en mi trasero.

Un chillido escapa de mi garganta y, sin darme tiempo de hacer nada, me lanza con brusquedad. El colchón debajo de mi cuerpo me hace rebotar y una carcajada se me escapa cuando veo cómo acomoda sus vaqueros en su lugar.

-Deja de reírte -masculla y me mira con irritación; sin embargo, no ha dejado de sonreír.

-Tienes tanto trasero como yo -me burlo y él entorna los ojos en mi dirección.

-No sé si tomar eso como un cumplido o sentirme ofendido -dice y mis cejas se alzan con incredulidad.

-Si vas a decir que no tengo trasero, hazlo de manera directa, por favor -suelto, con fingido enojo-. Puedo soportarlo.

- ¿Maya?

- ¿Sí?

-No tienes trasero.

-Gracias -mascullo, medio ofendida y medio divertida.

Su sonrisa se ensancha.

- ¿Maya?

- ¿Sí?

-Eres hermosa.

Mi corazón hace una floritura extraña.

-Gracias -musito, a pesar de que quiero contradecir lo que ha dicho. Él, sin embargo, asiente, satisfecho con mi respuesta.

- ¿Maya?

- ¿Sí?

-Hazme un espacio que yo también quiero dormir.

Una pequeña risita se me escapa, mientras que me arrastro hasta uno de los lados de su espaciosa cama. Harry se deshace de sus botas y se deja caer a mi lado. Yo me recuesto en mi costado, dándole la espalda y él se acomoda detrás de mí. Mi espina está pegada a su abdomen firme y sus rodillas flexionadas están detrás de las mías.

Uno de sus brazos se posa alrededor de mi cintura y me atrae más cerca. Mis párpados se cierran. La comodidad se apodera de mi cuerpo en ese momento y un suspiro brota de mi garganta.

Sin pensarlo demasiado, tomo su mano entre la mía y la alzo para depositar un beso en el dorso.

- ¿Maya? -Su aliento cálido golpeando mi oreja, envía escalofríos a todo mi cuerpo.

Musito un débil murmullo que pretende ser un asentimiento.

Él coloca su mano de vuelta en mi cintura y tira de mí, de modo que quedo casi recostada sobre su cuerpo, y se estira lo suficiente para que nuestros labios se toquen en un beso casto y corto.

-Descansa -susurra contra mis labios y mi pecho aletea con violencia.

Entonces, vuelve a acomodarse en la posición en la que estaba y ambos nos acurrucamos aún más cerca el uno del otro.

Capítulo 32

Algo está asfixiándome. El peso sobre mi cadera es doloroso e intenso y el bochorno provocado por el calor, me hace consciente de lo que ocurre a mi alrededor.

Mis párpados revolotean, así que tengo pequeños vistazos de la luz cegadora que se filtra a través de la ventana. En ese momento, me remuevo para aminorar la sensación de ahogamiento que no me deja tranquila, hasta que el dolor se apodera del lado derecho de mi cadera y no puedo hacer nada más que ahogar un gemido cargado de dolor.

Algo tenaza la parte inferior de mi cuerpo con mucha violencia y otro sonido adolorido brota de mis labios cuando trato de liberarme.

Estoy despierta ahora, así que abro los ojos para mirar hacia todos lados y descubrir que es Harry quien me aprisiona entre su cuerpo y el colchón. Su pierna izquierda está puesta sobre mi cadera y su peso anormalmente grande es lo que me provoca el dolor; su torso, de alguna manera, se ha acomodado sobre mí en una posición que hace que me falte el aliento y su cabello cae sobre mi cara de forma incómoda, haciéndome difícil ver más allá de la mata color caramelo que me cubre.

Somos todo extremidades y calor. No tengo idea de dónde empieza él y dónde termino yo y, a pesar de lo incómoda que me siento, no puedo evitar sentirme más feliz de lo que debería. Despertar con Harry a mi lado -o haciéndome puré- es la mejor de las sensaciones.

-Harry -digo, en un susurro enronquecido por el sueño-, me estás aplastando.

El ceño del chico dormido junto a mí, se frunce ligeramente,

pero no responde. Ni siquiera se mueve.

- ¡Harry! -Exclamo, cuando el peso de su pierna se remueve y mis huesos crujen con ella.

La cara de Harry se alza de golpe en ese instante y su cabello enmarañado le cubre el rostro casi por completo. Entonces, mira alrededor y se deja caer sobre su espalda, liberándome de la prisión de su cuerpo.

- ¿Qué hora es? -Su voz suena más arrastrada y ronca de lo habitual.

Yo cierro los ojos, en un débil intento de recuperar el sueño perdido. No lo consigo.

-No lo sé -musito, en un tono de voz apenas audible.

Él cubre su rostro con un brazo y gruñe algo inteligible.

Yo me acomodo sobre mi lado y hundo el rostro en la almohada debajo de mí, para que mis párpados delgados no sean perturbados por la luz matutina -o vespertina-.

Al cabo de unos segundos, siento cómo el colchón se mueve cuando Harry lo hace y, acto seguido, sus dedos expertos apartan el cabello lejos de mi nuca. La vergüenza me invade cuando siento la humedad provocada por el calor en esa zona y me aparto.

-Ven... -pide, como si fuese un niño enfurruñado y yo respondo con una negativa igual de infantil.

Trata de alcanzarme de nuevo, pero me alejo una vez más.

-Me suda el cráneo -me quejo, en el proceso.

-Me importa una mierda -dice-. Quiero besarte.

-No con este aliento matutino -mascullo y él ríe un poco.

-Te besé después de que pasaste días enteros inconsciente en un hospital, ¿lo recuerdas? -dice, con aire divertido-. Puedo soportar un poco de aliento matutino.

Mis ojos se abren en ese momento y me sobresalto un poco al darme cuenta de su cercanía. Sus párpados, hinchados por haber dormido más de la cuenta, están abiertos y me miran con diversión y coquetería.

-Hola... -susurra, mientras que coloco mi mano sobre su mejilla y trazo una caricia con mi palma.

-Hola -sonrío y con mi pulgar, froto su labio inferior.

Él trata de mordirme, pero yo aparto el dedo a toda velocidad. Una risita brota de mis labios cuando hace un puchero decepcionado y, entonces, deja escapar un bostezo grande. Yo bostezo de vuelta.

-Tengo que ir a ducharme... -mascullo-. Estoy hecha una sopa de sudor.

Un suspiro cargado de fingido pesar escapa de los labios de Harry.

-De acuerdo -dice, con aire resignado-. Vamos a ducharnos.

Mis cejas se alzan con incredulidad.

- ¿Disculpa?

El rostro de Harry rompe en una sonrisa enorme que se me antoja un tanto lasciva, al tiempo que se encoje de hombros.

-Quieres ducharte, ¿no es así? -Trata de sonar inocente, pero le sale terrible-, vamos a ducharnos entonces.

-No voy a ducharme contigo -digo, pero no dejo de sonreír como idiota.

Él me guiña un ojo antes de incorporarse en una posición sentada para arrastrarse fuera de la cama.

- ¿Ah, no?

-No.

-Bien -dice, con aire juguetón, al tiempo que se deshace del cinturón que sostiene sus vaqueros-. Tú te lo pierdes.

El sonido de la hebilla al caer al suelo es amortiguado por la alfombra de la estancia y, con aire casual y dándome

la espalda, se deshace de los botones de su camisa para dejarla.

La imagen de su espalda desnuda envía un escalofrío a todo mi cuerpo. El ángulo estrecho de sus costados, aunado a la prominencia firme de sus omóplatos, hace que mis manos piquen por tocarle; la piel blanca de sus brazos está teñida con tinta, pero su espalda está intacta, de modo que puedo percibir con más facilidad cada ondulación de los músculos debajo de esa parte de su

piel.

Él mira por encima del hombro y me regala una sonrisa electrizante.

-Si cambias de opinión, estaré en el baño -dice y sin darme tiempo de nada, se encamina fuera de la habitación, vestido sólo con sus vaqueros y la ropa interior que lleva debajo de ellos.

El calor de mi cuerpo ha aumentado considerablemente, pero estoy segura de que no tiene nada que ver con la temperatura del ambiente. Las imágenes corren a toda velocidad por mi cabeza y, de pronto, me encuentro visualizando a Harry, desnudo por completo y empapado hasta la médula. Mi pulso se acelera y trago duro.

"¡Deja de pensar en eso!" Me reprimo, pero no puedo arrancar la imagen que he creado.

Cubro mi rostro con una almohada y reprimo un gemido frustrado. Un centenar de emociones se arremolina en mi cuerpo y, de pronto, en lo único en lo que puedo pensar, es en la forma en la que las manos de Harry se sienten en mi piel; la manera en la que sus caricias me dejan sin aliento, y la forma en la que sus besos me llevan a un punto sin retorno.

Una parte de mí quiere ponerse de pie y correr hasta la regadera, pero la

vergüenza y el pudor son más fuertes en esta ocasión.

En ese momento, trato de alejar los pensamientos extraños lejos de mí, mientras que me pongo de pie y me dispongo a salir de la habitación. Voy descalza por el pasillo, en dirección a la cocina para preparar algo de café, cuando escucho la voz de Harry a través de la puerta del baño.

Tararea una canción, mientras que el sonido del agua cayendo lo inunda todo. El eco del lugar hace que el suave canto se escuche un poco más dulce de lo que debería y mi corazón se calienta porque jamás lo había escuchado entonar algo.

Su voz ronca y afinada arranca una sonrisa de mis labios y vuelvo sobre mis pasos antes de recargar mi sien contra la puerta. La melodía es desconocida para mí, pero la letra es preciosa. Tanto, que no puedo apartarme del lugar en el que estoy.

Mis párpados se cierran mientras que dejo que la música que sale de sus labios se cuele en mis huesos y sane heridas que ni siquiera sabía que tenía. Dejo que el sonido se filtre en lo más profundo de mi pecho y haga un nido ahí, al centro de todo, donde nada ni nadie puede alcanzarlo...

No sé cuánto tiempo me quedo aquí, de pie, con un costado de la frente pegado a la puerta y los ojos cerrados en su totalidad. No es hasta que su voz deja de cantar y el sonido del agua se detiene, cuando vuelvo al aquí y al ahora, y me alejo del material.

La vergüenza me hace retroceder un par de pasos, pero ni siquiera tengo tiempo de encaminarme hacia la cocina, cuando la imagen de un Harry vestido únicamente con una toalla alrededor de sus caderas, aparece frente a mí.

Su cabello largo cae mojado hacia atrás de su cabeza y un montón de pequeñas gotas de humedad corren por su abdomen firme y fuerte. Sus ojos se clavan en los míos y, durante unos segundos, luce confundido.

Entonces, el entendimiento se apodera de él.

- ¿Ibas a entrar? -La incredulidad y la emoción se mezclan en el tono de su voz-, porque si es así, puedo regresar y pretender que aún no he terminado.

El rubor se extiende por mi rostro aunque no estoy tan avergonzada.

-Sólo estaba escuchándote cantar -me justifico, pero mi voz suena ahogada y débil por el bochorno.

Una sonrisa avergonzada se dibuja en sus labios, pero niega con la cabeza.

-De haber sabido que estabas aquí afuera, me habría detenido -masculla.

Es mi turno de sonreír.

-No sabía que podías cantar -digo, y sueno tímida.

Él niega una vez más.

-Yo no soy capaz de sostener una nota. Gemma, en cambio, cantaba como los jodidos ángeles - su sonrisa pasa a ser triste-. Me habría encantado que la conocieras.

-A mí también me habría encantado conocerla -digo, porque es cierto.

Harry me mira durante unos instantes antes de apartarse de la entrada al baño.

-Eres libre de utilizarlo -dice-. ¿Quieres desayunar algo en especial?, te advierto que no soy bueno en la cocina, pero...

-Lo que sea está bien -lo interrumpo-. Lo que sea que quieras preparar para mí será maravilloso.

Él asiente, pero luce nervioso.

-Será

un desastre -admite-. Probablemente vaya a quedar asqueroso, pero me esforzaré.

El calor en mi cuerpo aumenta y, de pronto, lo único que puedo hacer es sonreír como idiota.

-Eres increíble -digo, sin siquiera pensarlo.

Él me guiña un ojo.

-No más que tú, amor -dice y, entonces, se echa a andar en dirección a su habitación.

El aroma a huevos revueltos inunda todo el apartamento y mi estómago ruge en respuesta.

Avanzo por el pasillo con los pies descalzos mientras que trato de quitar el exceso de agua de mi cabello con una toalla. La ducha me ha caído de maravilla y ahora me siento fresca y despierta.

Al llegar a la cocina, lo primero que noto, es que Harry lleva puesta un short tipo bermuda que le llega debajo de las rodillas y nada más. Su torso está desnudo y sus pies están tan descalzos como los míos. En ese momento, me alegro de haber elegido un short y una playera holgada como vestimenta.

Durante unos instantes, me quedo procesando la escena. Jamás había visto a Harry así de... relajado. Ni siquiera cuando vivíamos juntos en su antiguo apartamento llegué a verlo de este modo. Es como si hubiésemos llegado a un nuevo nivel de confianza. Como si el viejo Harry -ese que era casi tan inseguro como yo-, estuviese un poco más a gusto en su propia piel.

Una sonrisa se desliza en mis labios cuando lo escucho soltar una maldición y meterse un dedo a la boca. Decido, entonces, que es tiempo de ayudarlo un poco.

- ¿Te encuentras bien? -Digo,

en medio de una risa boba.

Él vuelca su atención hacia mí, aún con el dedo entre los labios y me dedica una mirada avergonzada.

-Lo tengo todo bajo control -dice, una vez que ha dejado ir el dedo que se ha lastimado.

- ¿Te quemaste? -Pregunto, aunque ya sé la respuesta.

-No fue nada -masculla, pero mueve la mano con violencia; como si eso fuese a ayudar a que el dolor se vaya.

Me acerco y le quito la espátula que sostiene con su mano sana antes de darle un pequeño empujón con mi cadera.

Él masculla una protesta, pero le dedico una mirada condescendiente antes de remover el huevo que se cocina en la sartén. Una vez que está listo, apago la hornilla y me giro para encararlo.

-Déjame ver -pido, pero suena más bien como una orden.

-No pasó nada -él dice, avergonzado. En ese momento, disparo una mirada cargada de irritación.

-Déjame ver, Harry -repito y él me mira con cara de pocos amigos antes de extender su mano en mi dirección.

La punta de su dedo está completamente enrojecida, y una pequeña ampolla ha comenzado a formarse debajo de su huella dactilar.

Niego con la cabeza.

-No puedo creer que puedas empuñar una pistola con una facilidad aterradora, pero no puedes cocinar unos huevos sin quemarte los dedos -bromeo, al tiempo que inspecciono la herida.

-Lo de la pistola se me da natural -bromea de vuelta y mi sonrisa vuelve. En ese momento, sin embargo, alzo la cara y entorno la mirada.

-No eres gracioso, Styles.

-Tú tampoco, Bassi -me guiña un ojo y mi

corazón hace un giro mortal hacia atrás. Entonces, se inclina hacia adelante.

Su cabello -aún húmedo por la ducha- cae hacia enfrente y roza mi mejilla y parte de mi cuello. Mi respiración se vuelve irregular.

-Deberíamos desayunar... -hablo en voz tan baja, que apenas puedo escucharme.

-Comer -apunta él, con el mismo tono que yo-. Ya son las tres de la tarde, así que técnicamente, esto es ya una comida.

Se acerca un poco más y trago duro.

- ¿Tienes pendientes en el trabajo? -Digo, mientras que se inclina un poco más. Su aliento caliente golpea de lleno en la comisura derecha de mi boca.

-Un montón -los dedos de su mano sana trazan un camino por mi brazo hasta llegar a mi hombro. Entonces, empuja el cabello húmedo hacia mi espalda. El fugaz pensamiento de mí sosteniendo una toalla me atraviesa. No recuerdo dónde la puse. Sólo sé que ahora no la sostengo y que mi cabello estila unas cuantas gotas sobre mi blusa holgada.

- ¿Irás a la comisaría? -Pregunto, a pesar de que sé que lo hará.

-No ahora mismo.

- ¿No?

-No.

- ¿Por qué no?

- ¿De verdad estás preguntando eso? -Sueno medio indignado y medio irritado-. No iré ahora mismo porque quiero pasar tiempo contigo. Además, aún no te he besado y era una de las cosas que se encontraban dentro de mi lista de 'cosas por hacer' en nuestra fatídica cita. Muero por besarte, Maya.

Mi voz muere en mi garganta en ese momento.

Un brazo firme se envuelve alrededor de mi cintura y me atrae más cerca. Mis pies

descalzos y los suyos se tocan y estamos tan cerca, que los vellos de sus pantorrillas me hacen cosquillas. Me doy cuenta, en ese momento, que su abdomen firme y caliente está pegado al mío y que su aliento huele a menta y café.

Todo mi cuerpo se estremece debido a la anticipación y mis manos se posan en sus hombros antes de deslizarse hasta su nuca. Nuestros ojos se encuentran una última vez y la determinación que veo en su rostro, me hace anhelar el contacto más que cualquier cosa en el mundo.

-Bésame -pido y él lo hace.

Me besa con fuerza. Me besa y el contacto es profundo, intenso y pausado.

Su brazo libre se coloca en mi nuca y me atrae más cerca mientras que inclina su cabeza para saquear absolutamente todo de mí. Para que las caricias dulces de su lengua me aturdan por completo y me dejen temblorosa y débil, como siempre suelen hacerlo.

Mis manos se deslizan hacia abajo, por su pecho desnudo y se asientan sobre sus pectorales. Él se aparta un segundo y mis ojos se abren para encontrar los suyos. Su nariz y la mía aún se tocan.

-No sabes cuánto extrañaba esto -dice, en un susurro inestable.

Asiento, casi sin aliento.

-Se siente surreal estar de esta manera contigo -admito, en un murmullo tímido.

Él desliza hacia abajo la mano que mantenía en mi nuca y me envuelve con ese brazo también.

-Soy un hipócrita de mierda -dice, mientras que me aprieta contra su cuerpo-. Te dije que no quería que tuvieses miedo de esto y soy yo quien está aterrorizado.

Alejo el rostro un poco más para

mirar la expresión de su rostro. Mi ceño está ligeramente fruncido en confusión.

- ¿Por qué estás aterrorizado? -Sueno preocupada. La sola idea de él dudando acerca de esto, me envía al borde del colapso nervioso.

-Porque no quiero arruinarlo -dice-. Me da miedo que algo suceda y esto se vaya a la mierda una vez más. Me asusta la idea de volverme dependiente de ti y no ser capaz de manejarlo todo si esto se acaba una vez más. Me niego rotundamente a pasar de nuevo por el infierno que fue perderte.

Mi corazón se hincha y se estruja al mismo tiempo. El montón de emociones encontradas que me invaden, me hacen querer abrazarlo y golpearlo al mismo tiempo.

-No tienes una idea de lo mucho que deseo que esto funcione -dice y es entonces cuando me doy cuenta de que la parte de mí que quiere abrazarlo, es más fuerte que la que quiere golpearlo. Es entonces cuando me doy cuenta de que quiero aferrarme a su cuerpo y hacer promesas peligrosas. Del tipo de promesas que calan y pesan porque no sabes si podrás cumplirlas.

No quiero ser negativa y pensar en que algún día esto se va a ir a la mierda; pero tampoco quiero decir que será para siempre. Porque 'siempre' es una palabra muy poderosa. 'Siempre' no está en mis manos. El destino y la vida tienden a burlarse de mí cuando pienso que todo puede funcionar. El universo parece conspirar para conseguir que mi vida sea un poco más jodida que antes. Es algo que no puedo controlar.

-No quiero hacer una promesa -admito, con un hilo de voz-. Tampoco quiero asegurarte

que esto durará por el resto de nuestros días. No quiero mentir y decir que todo será bueno y que ya no habrá más mierda..., pero sí quiero que sepas que no voy a rendirme así de fácil. No voy a dejarte ir, así esté asustada hasta la mierda. Estoy cansada de huir de lo que siento por ti. Estoy harta de mentirme a mí misma y decir que no significas todo para mí. Estoy hasta el culo de correr lejos y volver a caer en tus brazos a la primera de cambios. No estoy dispuesta a seguir huyendo.

-Pero yo soy una mierda de persona, Maya -Harry habla, tras un largo momento de silencio-. Tengo un carácter del culo y nunca he sido bueno para hablar de lo que siento. Llevo mucha basura sobre los hombros y no sé si algún día podré deshacerme de ella. Soy un imbécil la mayoría del tiempo y, por si no lo has notado, tengo una tendencia patológica a meterme en problemas sin siquiera darme cuenta. Es normal que quieras huir de alguien como yo.

Una sonrisa se dibuja en mis labios en ese momento.

-Por si tú no te has dado cuenta, yo soy un manojo de nervios, miedos e inseguridades, digo sólo una milésima parte de todo lo que me pasa por la cabeza; tiendo a ahogarme en un vaso de agua cuando tengo algún problema y también tengo una tendencia patológica a meterme en problemas. En cualquier caso, tú también deberías estar huyendo.

Una risa corta brota de sus labios y une su frente a la mía.

-No quiero sonar como un pesimista hijo de puta, pero esto va a ser un jodido desastre -dice-, ¿no importa?

Tomo una inspiración

profunda.

- ¿Sueno como una completa idiota si digo que no lo hace?

-Un poco -bromea y golpeo su brazo con brusquedad. Él esboza una mueca de dolor y yo trato de apartarme. Entonces, me detiene tomándome por la muñeca y tira de mí para quedar de nuevo dentro de su abrazo apretado.

-Déjame ir -forcejeo, pero en realidad no quiero que me suelte.

-Nunca -dice, pero el tono de su voz ha dejado de ser juguetón.

Una promesa no dicha cuelga entre nosotros y el miedo a arruinarlo todo regresa. No me da tiempo de decir nada, sin embargo, ya que vuelve a besarme.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que nos separemos. Su aliento cálido golpea mi mejilla cuando recarga su frente en la mía y mi corazón se siente lleno y completo por primera vez en mucho tiempo.

-Te amo, Maya Bassi -susurra-, y me importa tres kilos de mierda si tu no sientes lo mismo.

Una carcajada se me escapa en ese momento y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

-Te amo, Harry -susurro de vuelta-. Nunca he dejado de hacerlo.

~*~

Un puñado de miradas se posa en nosotros en el momento en el que entramos en la reducida oficina. Mi vista barre la estancia rápidamente y, entre el montón de caras desconocidas, me encuentro con la familiar visión de Thomas y Paula -quien, por cierto, no ha dejado de mirar los dedos de Harry entrelazados a los míos-.

David Ferguson, el comandante -y jefe de Harry-, nos estudia a detalle durante unos segundos antes de hacer un gesto en dirección al

chico de las cicatrices, para que se acerque al escritorio que hay al centro de la estancia.

Mi chico avanza sin soltar mi mano, pero yo me quedo quieta donde estoy antes de soltar sus dedos para que se marche. Él, sin embargo, me mira con gesto extrañado. Una sonrisa tranquilizadora se dibuja en mis labios y hago un gesto de cabeza para que continúe sin mí. Acto seguido, me recargo en la pared junto al marco de la puerta.

Harry comprende de inmediato que trato de darle algo de espacio para que trabaje en paz y me regala un breve asentimiento antes de caminar hasta estar frente al escritorio.

El comandante me mira fijamente mientras que Harry lo encara y, como si pudiese leer su mente, dice, en tono tajante-: Ella se queda aquí.

Ferguson posa su mirada en Harry antes de negar con la cabeza. Entonces, como si yo no estuviese ahí, dice, en dirección a Harry-: Hemos interrogado al dueño del Sedán. Su nombre es Robert Griffin y vive en Bayview-Hunters Point, el barrio donde residías antiguamente. De hecho, dice que te conoce. Él sabe que trabajas para la policía. Él mismo se ha delatado al decir esto; sin embargo, asegura que no estaba siguiendo a nadie.

Casi puedo imaginar a Harry frunciendo el ceño en ese momento.

-No me suena -Harry habla-. No recuerdo haber conocido a ningún Robert Griffin por esos rumbos.

-Yo también tengo algo de información -Thomas habla ahora-. Hemos descubierto que Tyler era su distribuidor de sustancias cuando tú trabajabas para Alexis Rodríguez.

-Eso explica el hecho

de que haya dado positivo a sustancias en las pruebas de orina y sangre que se practicaron en él

-Paula acota.

-De hecho, hemos podido retenerlo porque encontramos cerca de cinco kilos de marihuana dentro del Sedán -Tom continúa-; sin embargo, además de eso, no hemos logrado encontrar nada que nos diga que ha seguido en contacto con Tyler.

- ¿Dónde está él ahora? -Harry pregunta.

-En una de las celdas de la Sección B -es el turno del comandante de hablar.

- ¿Tenemos alguna foto de él? -Pregunta-. Quizás pueda reconocerlo si lo miro.

Thomas empuja una fotografía impresa hacia Harry, y él la toma entre sus dedos para estudiarla a detalle.

Finalmente, después de un largo momento, la pone sobre el escritorio mientras dice-: No. No lo conozco.

- ¿Y ella? -El comandante hace un gesto hacia mí-, ¿no crees que lo conozca?

En ese momento, todos los presentes me miran. Yo, instintivamente, me encojo en mí misma.

Harry duda unos instantes, pero termina haciendo un gesto para que me acerque al tiempo que toma la fotografía y la extiende en mi dirección.

Cuando estoy lo suficientemente cerca, lo tomo entre mis dedos y observo la imagen.

-Oh, Dios... -las palabras se me escapan casi por voluntad propia.

- ¿Qué? -Harry pregunta.

Niego con la cabeza porque no puedo creer lo que veo. No puedo creer a quién veo...

La imagen de un chico afroamericano se extiende delante de mí y la familiaridad es tan grande, que apenas puedo soportarla. Una intensa sensación de pesar se instala

en mis huesos y, de pronto, un recuerdo en particular viene a mi cabeza.

Él con Jeremiah. Él queriendo fumar dentro del coche de Jeremiah. Él jugueteando y riendo con el grupo de amigos de mi mejor amigo...

-Es amigo de Jeremiah -digo, con un hilo de voz-. Le dicen Rob.

El silencio se instala con pesadez en la reducida habitación y levanto la vista para mirar al puñado de detectives que me miran con expresiones inescrutables grabadas en sus rostros.

Un suspiro brota de los labios de Harry.

- ¿Qué va a proceder con él?, ¿qué vamos a hacer?, ¿cuáles son nuestras opciones? -Pregunta.

El silencio se extiende largo y tirante durante lo que parece ser una eternidad y, al cabo de un largo momento, el comandante dice:- No podemos andarnos con medias tientas. Ofrézcanle un trato para que hable -habla, pero mira a Tom y a Paula. Ellos asienten. Saben que la orden ha sido para ellos-. También, hay que interrogar de nuevo a la chica que asesinó a Liam Payne e investigar qué relación hay entre Robert Griffin y ella -dice, mirando a otros dos agentes. Estos también parecen saber que ha sido una orden dirigida a ellos-. Respecto al asunto mayor -mira a Harry ahora-, hay mucho que discutir, es por eso que he llamado a una reunión urgente con el fiscal Schneider. Ahora mismo nos está esperando en su despacho -entonces, me mira-. Me temo que ella no podrá acompañarnos, pero es libre de quedarse aquí mientras que resolvemos todo este embrollo -dice.

Un destello de preocupación me asalta, pero trato de no hacerlo notar demasiado.

-Manos a la obra, entonces -Tom dice y todos los demás asienten antes de encaminarse fuera de la oficina.

Paula me dedica una mirada desdeñosa al pasar a mi lado, pero yo me limito a mantener la mirada fija en el comandante para no tener que encararla.

En ese momento, Harry se gira para mirarme.

- ¿Me esperas aquí? -Su voz es un susurro bajo, pero suena preocupado-. Trataré de no demorar demasiado.

-Si -asiento, al tiempo que esbozo una sonrisa amable-. No te preocupes. No me moveré de este lugar.

Él asiente antes de acariciar un lado de mi cara con el dorso de su mano.

-Hazme un favor -pide-. No le digas nada a Jeremiah aún, ¿vale?, aún no sabemos cuál es el papel de ese chico en todo esto. No lo preocupes antes de tiempo.

-De acuerdo -digo-. Ve con cuidado.

-Volveré lo más pronto que pueda -promete y, sin importarle que nos esté mirando el comandante, deposita un beso casto en mis labios.

- ¿Listo, Styles? -David Ferguson habla y nos hace mirarlo.

Harry asiente al tiempo que se aparta de mí.

-Bien -dice el hombre-. Vámonos, entonces.

Capítulo 33

Harry no ha hablado en lo absoluto desde que salimos de la comisaría. No luce molesto, sin embargo. Su semblante, en realidad, es más bien pensativo y un tanto ausente.

Cuando volvió a la oficina del comandante, lo único que hizo fue despedirse del hombre, darme las gracias por esperarlo y guiar nuestro camino hasta el estacionamiento del lugar.

A partir de ese momento, el ambiente ligero y dulce que se había instalado entre nosotros se esfumó. El Harry conversador, risueño y juguetón de hace un rato desapareció para abrirle paso a este chico serio y cerrado que suele ser la mayoría del tiempo. Este que es capaz de retraerse en sí mismo hasta que la tempestad de su cabeza se apacigüe.

No sé qué es lo que ha hablado con David Ferguson, pero no parece haber sido nada bueno. Lo sé por la manera en la que su ceño se frunce. Lo sé por la forma en la que sus dedos se crispan en el volante y lo aferran con mucha fuerza.

- ¿Está todo bien? -Pregunto, cuando quedan apenas unas calles para llegar al edificio donde vive.

Él asiente casi de inmediato.

-Sí -dice, pero su tono es grave y distante.

- ¿Por qué no lo intentas de nuevo?, si me lo dices de ese modo, es imposible creerte -digo, en voz baja y dulce. No pretendo que lo tome como una agresión, sino como una manera de aligerar su estado de ánimo alterado.

Un suspiro brota de su garganta en ese momento, y noto cómo sus facciones se relajan un poco mientras niega con la cabeza.

-No pasa nada, amor -dice y me dedica una

mirada fugaz, pero tranquilizadora-. Es sólo que las cosas se han complicado con todo lo que ha ocurrido con Tyler y ahora debemos cambiar la estrategia a utilizar. Tengo que ser yo quien lo deje en mal delante de todos mis socios; hacerlos creer que Tyler trató de tenderme una trampa para entregarme y que no dudo ni un segundo que tratará de ensuciar mi nombre -hace una pequeña pausa-; pero no estoy seguro de que eso funcione con los hombres con los que trato -su

mandíbula se aprieta antes de continuar:- Esos tipos no confían ni en su propia sombra. No creo que vayan a tragarse ese cuento -niega con la cabeza-. El comandante insiste en que debemos intentarlo, pero yo veo casi imposible que funcione.

El miedo se cuela en mis venas poco a poco, pero trato de mantener mi rostro sereno mientras que lo escucho hablar.

- ¿Y qué es lo que tú quieres hacer?, ¿cuál es tú plan? -Pregunto, con un hilo de voz.

Harry no dice nada durante un largo rato y, en el transcurso de ese lapso de tiempo, aparca frente a la acerca del complejo habitacional donde me ha dado alojamiento. Entonces, apaga el vehículo y me mira. Su expresión es incierta.

-Quiero acelerarlo todo -dice, finalmente-. Quiero que armemos un operativo para atrapar a Tyler lo antes posible. Quiero buscar la cabeza de Johan Lasserre, el distribuidor de todo California, y encerrarlo junto con sus socios minoritarios; pero...

-Pero el comandante no quiere hacerlo... -me aventuro a adivinar, cuando guarda silencio.

Asiente.

-Dice que es demasiado riesgoso y que

aún no tenemos los suficientes medios para convencer a Lasserre de dejar su zona de confort para venir a nosotros -dice, con un dejo amargo en la voz-. Y sé que tiene razón, ¿sabes?, sé que no se equivoca pero es que estoy tan cansado... -niega con la cabeza-. Estoy harto de todo esto. Lo único que quiero es dejar de estar preocupado por esta mierda todo el tiempo. Lo único que deseo es olvidarme de todas las estupideces que hice en el pasado y ser una persona digna de todo lo que tengo -gira su rostro para mirarme con aprehensión-. Quiero ser digno de mi madre, de los pocos amigos que tengo... de ti. -Desvía la mirada y la clava en un punto en el volante-. Quiero dejar todo esto de lado y enfocarme en algo que no involucre perder a las personas que más me importan. Estoy harto de perderlas.

No sé qué decir. Sé que no hay palabra alguna que pueda aliviar la ansiedad que se filtra a través

de cada poro de su cuerpo; así que me limito a estirar mi mano para ahuecarla en su mejilla. Me limito a intentar demostrarle por medio de mi tacto que estoy aquí con él. Que trato de reconfortarlo y de prometerle que no voy a marcharme. Que no va a perderme.

Entonces, cuando sus facciones han relajado su gesto preocupado, digo: Eres digno de todas las personas que te rodean, Harry. Deja de decir que no las mereces.

Sus ojos se cierran con fuerza y su rostro se inclina, de modo que puedo sentir como su mejilla se presiona contra mi mano para absorber el contacto. Mi corazón se hincha con una emoción dulce y familiar.

-No tienes una

idea del miedo que me da perderte. Me aterra la idea de saberte a manos de Tyler. No sabes cuán horrible fue saber que Rodríguez te había llevado, Maya -susurra-. No quiero sentirme de esa manera nunca más. No sabes lo jodido y aterrador que fue.

Un nudo se instala en la boca de mi estómago y trazo una caricia suave en su mandíbula antes de ahuecar su rostro con ambas manos.

-No pienses en eso -pido-. Estoy aquí y eso es lo que importa.

Los ojos de Harry se abren y su mirada intensa y penetrante se clava en la mía.

-No voy a dejar que ese imbécil te haga daño, Maya -promete, con determinación-. Te lo juro por lo más sagrado que tengo.

Un millar de emociones encontradas se arremolina en mi pecho, pero no digo nada. Me limito a estirarme sobre el asiento para presionar mis labios contra los suyos en un beso que pretende ser tranquilizador.

Él tampoco dice nada. Sólo recibe mi contacto con un suspiro tembloroso y semblante asustado.

-Deja de torturarte -susurro, en voz baja y dulce.

-Todo sería tan fácil si estuviese lejos de ti -dice, contra mis labios.

-No digas eso -pido, con la voz cargada de emociones-. No te atrevas a decirlo nunca más. Siento como si estuvieses a punto de marcharte de nuevo -trago para aminorar la sensación dolorosa en mi paladar-. No te atrevas a irte una vez más sólo para intentar protegerme, Harry. Prefiero quedarme contigo y enfrentarlo todo, a que te marches y trates de contenerlo lejos por ti mismo.

Él une su frente a la mía.

-No pensaba

marcharme -se queja, en un susurro que se me antoja infantil-. Estaba pensando, más bien, en mandarte al otro lado del país hasta que todo se solucione.

Me aparto un poco para mirarlo a los ojos.

-Ni siquiera lo intentes -advierto-. No puedes alejarme más, Harry. Ya no. Quiero enfrentar esto contigo.

Él niega con la cabeza.

-No puedo permitir que te quedes a mi lado si las cosas están así de peligrosas, Maya. Entiende que...

-No -Le interrumpo, en voz de mando. Entonces se hace el silencio y me tomo unos segundos antes de continuar-: No puedes pedirme que me marche y pretender que esté bien con eso. No puedes venir aquí a decir que quieres que me vaya lejos cuando tú vas a quedarte aquí para intentar arreglarlo todo.

-Maya...

- ¡No! -Corto el flujo de sus palabras una vez más-. No voy a irme, Harry. Sácate esa mierda de la cabeza de una vez por todas. Me quedo contigo, ¿entiendes? -lo miro con todo el coraje y determinación que puedo reunir-. No voy a ir a ningún lado.

~*~

Estoy sola cuando despierto. El espacio vacío que hay a mi lado lo único que consigue, es llenarme de una sensación viciosa, horrible y conocida. La familiaridad de esta situación hace que me sienta de golpe en la cama y que mi corazón lata a su máxima velocidad cuando mi cabeza apenas está despertando del sueño profundo en el que se encontraba. La mezcla del aturdimiento, la sensación de deja-vú y el pánico creciente, hacen que un agujero se instale en mi pecho.

La

conversación que tuve ayer por la tarde con Harry, vuelve a mí. No puedo evitar sentirme traicionada por mi memoria, ya que no puedo dejar de reproducirla. Las palabras que pronunció, la determinación que vi en su mirada cuando dijo que quería mandarme lejos para mantenerme protegida y la manera en la que expuso el miedo que tiene de perder lo que ha ganado con tanto esfuerzo, sólo consiguen que mis nervios -ya torturados- se alteren otro poco.

Parpadeo rápidamente para alejar la sensación de pesadez que tengo en la mirada y cierro mis manos en puños sólo para sentir que las puntas de mis dedos están heladas. No estoy segura, sin embargo, si se sienten así debido a la ansiedad o sólo es porque la mañana es bastante fresca.

La sensación de hundimiento amenaza con ahogarme, pero me las arreglo para no perder la compostura mientras que barro la estancia con la mirada.

"No entres en pánico. No entres en pánico. No entres en pánico..." Me repito una y otra vez, pero no puedo dejar de reproducir aquellas dos ocasiones en las que me dejó de esta manera. Esas en las que desperté por la mañana y se había marchado sin decir absolutamente nada.

Tomo una inspiración profunda y cierro los ojos con fuerza antes de dejar escapar el aire con lentitud.

Me digo a mí misma que no pasa nada. Que ayer, cuando entramos al apartamento, todo estuvo tranquilo. Que Harry, incluso, parecía haber adquirido mejor humor después de haber hablado con su madre por teléfono y de haberse acurrucado conmigo en uno de los sofás mientras veíamos

una película; sin embargo, no puedo dejar de pensar en lo que dijo y en la manera tan drástica que tiene de solucionar sus problemas.

Tomo otra inspiración.

Esta vez, trato de no pensar en nada. Trato de poner mi mente en blanco por y lucho por mantenerme así hasta que la ansiedad disminuye considerablemente, y puedo poner un pie en el suelo sin echarme a correr como una desquiciada en su búsqueda.

El material áspero y acojinado de la alfombra bajo mis pies, es reconfortante; pero, a pesar de eso, no puedo avanzar ni un solo paso. Mi vista está clavada en el armario y la indecisión se cuele en mis venas cuando la voz insidiosa en mi cabeza me pide que lo abra sólo para averiguar si sus pertenencias están ahí.

Me toma una eternidad atreverme a acortar los escasos dos metros que me separan del mueble y me toma otro centenar de latidos atreverme a abrirlo; pero, cuando lo hago, una oleada de alivio me invade por completo.

Las perchas llenas de ropa y el anaquel de madera lleno de prendas dobladas, hacen que toda la ansiedad previa se desvanezca casi por completo y es sólo hasta en ese momento, que deajo escapar un suspiro largo y liberador.

Una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios y me siento como una completa idiota mientras que salgo de la habitación pronunciando su nombre. Al no tener respuesta alguna, me encamino hasta la cocina.

No hay nadie ahí. Entonces, vuelvo sobre mis pasos y llamo a la puerta del baño. Al no escuchar nada del otro lado, abro la puerta. Tampoco está aquí.

Avanzo hasta la habitación del

fondo y entro sólo para encontrarme con la imagen de la solitaria cama que utiliza Anne cuando se queda aquí y, entonces, camino de vuelta a la habitación de Harry para buscar mi teléfono.

Una vez que lo encuentro, lo desbloqueo y me topo de frente con el ícono brillante que marca los mensajes de texto. Es Harry.

"Tengo cita con el médico. De ahí pasaré a ver a mi mamá. Lamento no haberte avisado. No quise despertarte. Sólo espero que veas esto antes de que enloquezcas. Por cierto, ¿crees que puedas estar lista al medio día?, quiero que me acompañes a un lugar. Ponte ropa cómoda, por favor." Leo y una sonrisa cargada de irritación se dibuja en mis labios. El alivio, sin embargo, es como un bálsamo para mi ansiedad previa.

Miro el reloj en la parte superior de la pantalla y hago una mueca de disgusto cuando me doy cuenta de que he dormido demasiado. Faltan apenas veinte minutos para el medio día. ¿Por qué diablos no escuché la alarma?, ¿por qué Harry me dejó dormir tanto?...

Sacudo la cabeza para alejar la pereza y la irritación fuera de mi cuerpo, y me apresuro a tomar una toalla para ducharme.

Quince minutos después, estoy fuera de la ducha, vestida y lista para salir de casa. No he tenido tiempo de ponerme algo de maquillaje, así que lo he echado todo dentro de mi bolso para hacerlo en el trayecto a donde sea que Harry quiere que lo acompañe. Él, sin embargo, no llega hasta diez minutos después de la hora acordada.

- ¿Cómo estuvo tu cita con el médico? -Pregunto, mientras que abre la puerta

del copiloto para mí.

-Excelente -dice, al tiempo que me introduzco en el asiento. Una vez acomodada dentro, se inclina hacia adelante y presiona sus labios en mi frente antes de añadir:- Tengo luz verde para volver a trabajar. Me ha pedido que sea cuidadoso, pero ya puedo incorporarme a la brigada.

Una punzada de nerviosismo me invade el cuerpo en ese momento, pero no digo nada. Me limito a sonreír y verlo cerrar la puerta para rodear el coche por la parte de adelante. Segundos después, está dentro del vehículo, con el cinturón puesto y las llaves en el contacto.

- ¿Y tu madre?

Harry me mira. Una sonrisa radiante está pintada en sus labios. Su humor es inmejorable, y no sé cómo sentirme respecto al hecho de que está feliz de volver a poner su vida en peligro mientras lidia con mafiosos influyentes.

-Está muy bien -dice-, pero no quiso volver al apartamento. Dijo que yo ya me encontraba bien y que no la necesitaba más. Se reusó a venir conmigo. Dice que extraña mucho su casa. Su espacio... -se encoje de hombros-. Me hizo prometer que iba a cenar con ella una vez por semana, sin embargo.

El peso en mis hombros se relaja un poco al notar que parte de su alegría se debe a esa pequeña visita que le hizo a su mamá y sonrió para él.

-Yo me encargaré personalmente de enviarte a cenar a su casa -amenazo, al tiempo que él enciende el auto.

- ¿Enviarme? -Sus cejas se alzan con condescendencia-. No vas a dejarme solo en eso, Alessa Bassi. Vas a acompañarme a todas y cada una de esas cenas.

- ¡No vuelvas

a llamarme así! -Chillo, con fingida indignación.

- ¿Cómo? -Él me regala un guiño socarrón-. ¿Alessa?

-Te odio -digo, mientras entrecierro los ojos en su dirección.

-No es cierto -posa su vista en el espejo retrovisor para echar a andar el coche en reversa-. Ambos aquí sabemos que me amas.

Ruedo los ojos dramáticamente.

-Si sigues llamándome Alessa, puedo dejar de hacerlo -bromeo y él suelta una pequeña risita ronca.

-Te llamas Alessa, ¿no es cierto?, no puedes odiarme por llamarte por tu segundo nombre -se queja, mientras que conduce hasta la salida a la avenida.

-A veces me dan ganas de golpearte -mascullo y él ríe una vez más.

-Deja de ser tan quejumbrosa y dame un beso.

-No.

- ¿Por qué no?

-Porque me llamaste Alessa.

- ¿Tienes una idea de lo infantil que sueñas?

-No me importa.

Ríe de nuevo.

-Te amo, ¿sabías?

Mi corazón se aprieta con sus palabras.

-También te amo, tonto -digo, en voz baja y dulce.

Él no dice nada más. Sólo estira su mano para tomar la mía y llevársela a los labios.

Harry conduce hasta la jefatura de policías y aparta el coche dentro del estacionamiento exclusivo para los empleados. No habla cuando baja del vehículo. Tampoco habla cuando avanzamos hasta la puerta de servicio, y flanqueamos por los pasillos del edificio hasta detenernos frente a una puerta doble que cita estrictamente que sólo puede entrar personal autorizado.

El chico a mi lado empuja la puerta con una mano y hace un gesto para que

pase delante de él. En cuanto lo hago, una serie de estallidos retumba en todo lugar y pego un brinco mientras que un chillido agudo y aterrorizado se me escapa.

La carcajada que brota de la garganta de Harry me hace mirarlo, confundida, antes de observar la inmensa habitación.

Es casi del tamaño del estacionamiento y, dentro, hay un montón de personas empuñando armas y apuntándolas directo a objetivos que se encuentran demasiado lejos. Todos ellos llevan una especie de chaleco acojinado, así como unas orejeras y lentes con micas amarillentas.

El sonido estruendoso de un disparo me hace saltar de nuevo, pero ésta vez no grito.

- ¿Qué es esto? -Hablo en voz muy alta para hacerme escuchar por encima del sonido estruendoso de las armas. En realidad quiero preguntar porqué me ha traído hasta aquí, pero no me atrevo a decirlo aún. De cierto modo, esta pregunta es más sencilla.

-Una sala de tiro -Harry habla casi en un grito.

- ¿Y qué hacemos aquí?

Se encoje de hombros.

-Dijiste que querías aprender a defenderte, ¿no es así? -Dice-. Pues bueno..., voy a enseñarte a disparar un arma para que puedas defenderte.

El tono que utiliza es tranquilo y casual, pero hay un filo tenso en la forma en la que me mira. Una punzada de nerviosismo comienza a invadirme, pero trato de no hacérselo notar demasiado.

Mi boca se abre para decir algo, pero lo pienso mejor y la cierro de golpe. Entonces, vuelvo a intentarlo. Esta vez, un sonido extraño se me escapa, pero no logro decir nada coherente en lo absoluto.

/>

Él parece comprender mi shock inicial y esboza una sonrisa forzada y triste.

-Sé que esto no es lo que quieres -dice-. Créeme cuando te digo que yo tampoco quiero que sepas cómo usar una pistola, pero es necesario que lo hagas.

-Harry...

-No voy a enseñarte a matar -se apresura a agregar-. No pienso mostrarte cómo acabar con la vida de alguien. Lo único que quiero es enseñarte a cuidar de ti; decirte dónde puedes tirar sin causar un daño mortal en la persona. No voy a convertirte en una asesina, Maya. Yo sólo quiero...
-se detiene y niega con la cabeza- Yo sólo...

-Está bien -lo interrumpo y doy un paso cerca de él para colocar una mano sobre una de sus mejillas. Trato de sonreír lo mejor que puedo, pero estoy segura de que puede ver el terror que ha comenzado a filtrarse en mis huesos.

-No está bien -niega con la cabeza-. No deberías estar aquí, aprendiendo esto. No deberías tener motivo alguno para empuñar una pistola..., pero no puedo permitir que Tyler tenga esa ventaja. Ya la tuvo una vez -su ceño se frunce ligeramente-. Si te hubiese enseñado esto antes, quizás las cosas habrían sido diferentes. No quiero cometer más errores, Maya. Necesito que aprendas cómo utilizar un arma.

La sensación abrumadora que me causan sus palabras, logra eclipsar las ganas inmensas que tengo que correr lejos y me obligo a asentir con la cabeza para mostrarme un poco más decidida.

-Hagamos esto -digo, con un hilo de voz y él cierra los ojos con fuerza antes de dejar escapar una bocanada

de aire.

-Lo siento mucho, amor -dice, en voz baja-. Nunca quise involucrarte de este modo.

-No pasa nada -digo, mientras que igualo su tono-. Enséñame a hacer esto, por favor.

Harry asiente, pero no se mueve. Se limita a ahuecar mi rostro entre sus manos antes de mirarme con detenimiento.

-Voy a sacarte de todo este lío, ¿de acuerdo?

Asiento.

-Sé que lo harás -digo y presiono mis labios contra los suyos. Entonces, él suspira una vez más.

-Hagamos esto -dice, e instantes después, se marcha para buscar una pistola y el equipo necesario para la práctica de tiro.

~*~

-Tu vista siempre en su cuerpo -Harry instruye, mientras que una gota de sudor me recorre la espalda. Asiento y empuño el arma con más fuerza. Siento cómo se vuelve resbaladiza por el sudor de mis manos, pero trato de no ponerle demasiada atención a esto.

Estoy nerviosa... Y no puedo evitarlo. A pesar de que llevo cerca de seis horas empuñando un arma, no puedo acostumbrarme a la sensación de tenerla entre mis dedos.

Se siente como mi corazón estuviese a punto de hacer un agujero en mi pecho y como si mis manos estuviesen a punto de quedar inservibles debido a los temblores incontrolables.

Los brazos me duelen por mantener la postura rígida que tanto exige Harry, y la tensión en mi espalda es cada vez más abrumadora; sobre todo, cuando apenas has logrado conectar unos

cuantos tiros cerca de mi blanco.

-Baja un poco más los brazos -su voz ronca ha

adquirido un tono autoritario y firme-. Cubres parte de tu campo de visión si empuñas de ese modo. Debes bajar las manos y abrir un poco más las piernas.

Sigo sus instrucciones y tomo una inspiración profunda para aminorar el golpeteo desbocado de mi pulso.

Mi vista se coloca en la silueta humana al fondo de la habitación y trato de ubicar el lugar a donde voy a intentar tirar.

-Trata de darle en el hombro -Harry parece leerme el pensamiento. Es como si le hubiese preguntado en voz alta dónde debo tirar.

Tomo otra bocanada de aire y enfoco mi vista en mi lugar ideal. Entonces, posiciono el arma en el ángulo que deseo.

-No lo estudies tanto -él me reprime-. No debes perderte cada movimiento del resto de su cuerpo. Si te concentras sólo en el lugar donde vas a tirar, van a conseguir que te maten antes de que siquiera te des cuenta. En una situación de amenaza real, el tiempo que tienes para reaccionar es de apenas un par de segundos. No puedes darte el lujo de pensar en dónde vas a colocar tu tiro.

La frustración me invade en ese momento.

-No entiendo cuál es el punto de decirme qué lugares son menos mortales, entonces -digo, medio molesta. Medio aterrorizada-. Al final de cuentas, lo que debo hacer es sólo disparar.

-Es precisamente por eso que debes practicar tanto -Harry habla-. Debes hacerlo casi por inercia. Tus movimientos tienen que ir por delante que tu cabeza. Se trata de instinto. Se trata de conocer de memoria los lugares para tirar y hacerlo cuando sea necesario, sin perder de vista a tu atacante. Estoy

tratando de crear algo de memoria muscular en ti.

No digo nada. Sólo clavo mi vista en la silueta en la lejanía y ubico mi objetivo en lo más rápido que puedo. Entonces, tiro del gatillo.

La potencia del disparo desestabiliza mi cuerpo entero y mis brazos se mueven un poco hacia arriba mientras que la bala hace su trayecto hasta mi blanco. Mi visión se siente borrosa debido al cansancio y al estrés acumulado, pero eso no impide que parpadee un par de veces antes de mirar mi objetivo.

No he dado en él ni de cerca. No sé dónde diablos ha caído la bala, pero no ha sido cerca del lugar donde quería colocarla.

Un suspiro irritado se me escapa, al tiempo que bajo los brazos y los sacudo para evitar que se acalambren.

Los hombros me duelen, las manos me escuecen, mis dedos se sienten tiesos y rígidos, y lo único que quiero es irme de aquí. Salir de este lugar y olvidar que soy un completo fiasco para esto; sin embargo, la voz de Harry llega a mis oídos en tono firme y sereno-: Inténtalo de nuevo.

El coraje comienza a hacer su trabajo en mi paciencia y la frustración instala un nudo en mi garganta.

-Estoy cansada -digo, en voz baja, mientras que me giro para encararlo. Sueno patética.... Luzco patética.

Harry está ahí, recargado contra la pared, los brazos cruzados y una pierna acomodada sobre la otra en un gesto relajado.

-No nos iremos de aquí hasta que te acerques a tu blanco -dice, con tranquilidad, y quiero lanzar la pistola contra su cara.

-No he podido darle en todo el día

-sueno molesta ahora. No puedo esconder más el enojo que me invade.

Él asiente.

-Es por eso que no vamos a irnos hasta que dispares dentro del objetivo -dice-. Y asegúrate de no asesinar a tu blanco, por favor.

Aprieto la mandíbula.

-Soy un fracaso para esto -digo, con la voz entrecortada por las emociones-. No puedo hacerlo. No...

-No estoy preguntándote si puedes hacerlo o no, Maya -Harry me interrumpe-. Tienes que lograrlo. No es una opción.

Niego con la cabeza y siento cómo las lágrimas se acumulan en mi mirada. Estoy furiosa...

Furiosa conmigo misma por no poder hacer esto bien. Furiosa con Harry por no darse por vencido conmigo e insistir en que lo haga. Furiosa con ese estúpido blanco y esta estúpida pistola que no hacen más que destrozarme la poca confianza que tenía en mí misma. ¿Cómo diablos es que no puedo ni siquiera hacer esto bien?...

-Quiero irme ya -mi voz es un sonido ronco y resquebrajado-. Por favor...

-No te atrevas a llorar, Maya -la dureza en su voz sólo me hiere un poco más-. No estás siendo torturada de ningún modo. No hay motivo alguno para que llores.

-Vete a la mierda -escupo, con brusquedad.

-Con gusto -él espeta de vuelta-. Una vez que le des al puto blanco.

En ese momento, le pongo el seguro al arma que tengo entre los dedos y avanzo a pasos furiosos hasta una de las mesas para lanzarla lejos de mi agarre. Entonces, retiro los protectores de mis oídos y mis ojos, y me encamino hacia la salida.

Ni siquiera logro

llegar a la puerta doble, ya que un brazo se envuelve alrededor de mi cintura con fuerza y gruñido

debido a la frustración cuando soy levantada del suelo y llevada de vuelta al cubículo donde me encontraba.

- ¡Suéltame! -Digo, en un gruñido enfurecido.

Él me deja ir una vez que me tiene acorralada en la pequeña jaula de tiro y me obstruye el paso para evitar que intente marcharme de nuevo. Su expresión ha pasado de ser tranquila a enojada en cuestión de segundos.

- ¡Vas a tirar una vez más, y más te vale dejar esa actitud de mierda! -Suelta, mientras que inclina su rostro hacia el mío, de modo que lo único que puedo ver, son sus ojos. Sé que trata de intimidarme.

- ¡Voy a tirar un jodido culo! -Escupo, con brusquedad y él aprieta la mandíbula.

- ¡Deja de comportarte como si tuvieses cinco años!

- ¡Deja de ser un idiota y déjame ir!, ¡ya viste que no puedo hacer esto!, ¡soy un asco!

Harry me ignora por completo mientras que va por el arma y los protectores. Yo no dejo de protestar mientras camina. No dejo de pedirle que me lleve a casa y se olvide de esta terrible idea.

- ¡Cállate y dispara de una puta vez! -Su voz trueno mientras que empuja el arma contra mi pecho. El tono que utiliza abre una brecha profunda en mi pecho y el dolor se apodera de todo mi ser.

- ¡No me grites! -Escupo de vuelta y, antes de que pueda decir nada más, tomo la pistola entre mis dedos, giro sobre mis talones y retiro el seguro del arma. Echo un vistazo fugaz al blanco en ese momento y, entonces, tiro del gatillo hasta que todas las balas que había en la recámara han sido utilizadas.

Para ese momento, hay lágrimas en mis mejillas.

Mi visión se ha nublado debido al llanto, pero eso no impide que gire sobre mis talones para marcharme. No impide que suelte una maldición en dirección a Harry y me eche a andar hacia la puerta. En ese instante, una mano se envuelve en mi brazo para impedir que me vaya.

Estoy a punto de gritarle que me suelte, cuando noto cómo su mirada está fija en un punto a mis espaldas.

Entonces, miro hacia donde él lo hace y alma se me cae a los pies cuando veo que hay seis agujeros en la silueta al fondo de la habitación.

- ¿Le di? -Mi voz es apenas un susurro asombrado.

-Le diste -él confirma, y el triunfo se abre paso por encima todas las sensaciones negativas de hace unos instantes.

Una risa aliviada se me escapa y Harry también ríe mientras que posa su atención en mí antes de decir:- ¿Ves?, ¿qué diablos te costaba hacer eso?

Niego con la cabeza, aún sintiéndome herida por la actitud que tuvo hace unos momentos.

-Eres un idiota -digo. Mi voz se quiebra un poco mientras hablo.

- ¿Estás enojada conmigo? -Su voz es un susurro ronco e incrédulo.

Yo no respondo. Me limito a liberarme de su agarre y apresurar mis pasos fuera de la sala de tiro.

Capítulo 34

A Juli. Quien ha logrado plasmar las escenas que transcurren en mi cabeza en videos maravillosos que ni siquiera merezco. ¡Gracias por todo lo que haces!

-A veces eres insufrible -Harry dice, medio riendo y medio gruñendo, mientras que avanzo por la acera desierta que se extiende delante de mí. Hace rato que oscureció, así que las luces amarillentas del alumbrado público, hacen que la calle tenga un aspecto sombrío y un tanto siniestro.

Aprieto el paso. Harry pisa el acelerador de su coche para volver a alcanzarme y, entonces, vuelve a inclinarse sobre el asiento del copiloto para decir a través de la ventana abierta: ¿Tienes una idea de lo ridícula que estás siendo?

- ¿Tienes una idea de lo poco que me importa? -Digo, al tiempo que me abrazo a mí misma para mantener el poco calor corporal que me queda. Está helando.

-Sube al auto, Maya -pide. Su tono de voz ha dejado de ser irritado, y ahora suena un poco más cálido-. Vas a resfriarte.

-Es gracioso que te preocupe que coja un resfriado, cuando hace un rato ni siquiera te importó que pasara el día entero sin comer una mierda -suelto, en medio de una risotada cruel.

Guarda silencio unos instantes.

-Sube entonces, para así poder llevarte a cenar y compensar el hecho de que soy un pésimo novio -dice. No estoy muy segura, pero casi puedo jurar que hay algo de culpa en la forma en la que habla.

-No eres mi novio -mascullo, enfurruñada por el hecho de que ni siquiera me lo ha pedido. A decir

verdad, nunca me ha pedido que seamos algo. Ni siquiera hace un año cuando vivimos juntos, lo hizo-. Nunca me lo has pedido.

El auto se detiene por completo, pero yo sigo caminando.

El sonido de un portazo, hace que me eche a correr por la calle y, por un segundo, me pregunto porque lo hago. Me siento como si fuese una pequeña niña huyendo de sus padres en medio de una rabieta. Eso me hace soltar una carcajada. El coraje merma mientras que escucho los pasos que se acercan a toda velocidad y aprieto el paso para huir del chico que me persigue.

Un brazo fuerte, largo y familiar se envuelve alrededor de mi cintura y chilló mientras que mis pies dejan de tocar el suelo y el mundo empieza a dar vueltas.

Un montón de gritos y carcajadas se me escapan antes de que Harry se digne a ponerme de nuevo en el suelo durante apenas un instante. Estoy a punto de girarme para protestar, cuando uno de sus brazos se coloca en la parte de atrás de mis rodillas y vuelvo a abandonar el pavimento.

- ¡Bájame! -Chillo, pero no dejo de reír. Él lleva una sonrisa inmensa dibujada en los labios mientras que avanza conmigo a cuestas, como si yo me tratase de una damisela en apuros. Como si fuésemos una pareja de recién casados al entrar por el umbral de su nuevo hogar.

El mero pensamiento me hace sonreír como idiota.

Harry me baja cuando llegamos al lugar donde dejó su auto y, antes de que pueda escurrirme lejos, me aprisiona entre su cuerpo y el metal del vehículo. Entonces, me besa. Sus manos ahuecan mi cara y su lengua, ávida y urgente,

busca la mía en un beso furioso. Mi corazón se acelera en ese momento. Mis manos se aferran al borde de su camisa y tiro de él más cerca, de modo que su abdomen y el mío están unidos.

Su cabello hace cosquillas en mis mejillas, pero no dejo de besarlo con la misma fuerza con la que él me besa.

-Lamento haberte gritado -dice contra mi boca, cuando se aparta para tomar el aliento. Su frente está unida a la mía ahora-. Lamento no haber tenido la delicadeza de invitarte algo de comer. Siento muchísimo haberte presionado como lo hice -sus manos se deslizan hasta mi cintura y se envuelven a mi alrededor en un abrazo apretado y cálido-. Pero sobre todo, no hay nada que sienta más que haber dado por sentado que eres mía. No tenía idea de que eras del tipo de chica al que le gusta que le hagan una petición formal y eso.

Un suspiro pesaroso brota de mis labios.

-Lamento haberlo exagerado todo -digo, a regañadientes-. Estaba tan desesperada. Tenía horas intentando darle al maldito blanco y... -niego con la cabeza-. ¡Dios!, es que es tan difícil...

-Y tú eres una negativa de mierda -me reprime, mientras que roza su nariz contra la mía-. Me saca de quicio que te pongas en la cabeza un 'no' antes de intentarlo. No estaba pidiéndote que fueses la mejor tiradora de la sala. Lo único que quería era que te dieras cuenta de que puedes hacer eso y mucho más. Siento mucho haber perdido los estribos por eso.

Mis ojos se aprietan con fuerza y dejo escapar un suspiro entrecortado.

-No hay nada que sentir, amor

-el tono dulce en mi voz roba una sonrisa de sus labios y eso es lo único que necesito para envolver mis brazos alrededor de su cuello y depositar un beso en su mejilla.

- ¿Tienes hambre? -Pregunta, en tono meloso y dulce.

Asiento con apremio.

-Mi intestino grueso está comiéndose al delgado -me quejo y él suelta una carcajada.

- ¡Dios! -Dice, entre risotadas-, ¡te amo!

Es mi turno de reír.

Harry niega con la cabeza, pero toma mi mano y me aparta de la puerta del copiloto para abrirla. Entonces, sin protestar, me introduzco en el vehículo. Él rodea el auto una vez que me he puesto el cinturón y trepa del lado del conductor.

-Como que me apetece la pizza -dice y disparo una mirada irritada en su dirección. Él ríe una vez más y me guiña un ojo.

-Eres muy gracioso, Styles -mascullo, con sarcasmo.

- ¿Verdad que sí? -No deja de reír-. He pensado seriamente en mandarlo todo al carajo y volverme comediante.

Ruedo los ojos al cielo, pero una pequeña risa se me escapa.

-Y luego dicen que soy yo la insufrible.

Harry dispara una mirada irritada en mi dirección, pero toma mi mano entre la suya y se la lleva a los labios para besarla sin decir nada. Entonces, enciende el auto.

-Vámonos de aquí -dice-. Te llevaré a un lugar donde hacen el sushi más delicioso que he probado jamás. Va a encantarte.

-Ya veremos, Styles -digo, con aire que pretende ser arrogante-. Ya veremos.

~*~

Son casi las nueve cuando llegamos

al apartamento de Harry. Él anuncia que tomará una ducha, mientras que yo me encamino a la

habitación para ponerme algo para dormir. No estoy segura de poder hacerlo, sin embargo. Comí tanto, que creo que mi estómago me mantendrá despierta hasta que digiera todo lo que engullí en el restaurante de comida japonesa.

Escucho el sonido de la regadera mientras que me deshago de mis viejos Converse y de los vaqueros. Una vez en paños menores, me encamino hasta la maleta que he dejado acomodada entre el armario y el escritorio, y la arrastro con dificultad para abrirla y buscar un pijama limpio.

El frío me ha puesto la piel de gallina en apenas unos segundos, así que remuevo la ropa con más ímpetu para buscar el pantalón de franela que tanto me gusta. No está por ningún lado.

Una maldición se escapa de mis labios y, como tengo mucho frío, opto por tomar un pantalón deportivo que me va bastante grande. Aprovecho ese momento, también, para tomar una sudadera para utilizar y, una vez seleccionado mi atuendo para dormir, acomodo todo de vuelta donde estaba.

Me debato entre vestirme ahora o ducharme de nuevo una vez que Harry salga, y me quedo aquí, de pie en medio de la habitación, tratando de decidir qué hacer. Soy plenamente consciente de que sudé la vida en la sala de tiro y de que mis músculos han comenzado a agarrotarse, así que la idea del baño no suena tan descabellada.

"Deberías ir a tomar una ducha con Harry..." Susurra la voz en mi cabeza y siento como mi cara se calienta.

Niego para ahuyentar el pensamiento, pero

no puedo. No puedo dejar de pensar en Harry, mojado hasta la médula, dentro del pequeño cubículo de la ducha.

Trago duro.

Mis manos aferran el material de mis pantalones deportivos y la sudadera con tanta fuerza, que mis nudillos han comenzado a doler. Por alguna extraña razón, mi corazón ha empezado a latir a toda velocidad y mi imaginación ha comenzado a volar a lugares peligrosos.

Tomo una inspiración profunda.

"Ve." La voz insiste, pero no me muevo ni un solo milímetro. Me limito a mirar hacia la entrada de

la estancia. El anhelo me quema los huesos y hace que mi corazón haga piruetas extrañas dentro de mi pecho.

"¿Qué pensaría Harry de mí si lo hiciera?..."

El mero pensamiento arranca un gemido frustrado de mis labios, y me cubro la cara con la ropa para ahogar un grito ansioso.

-A la mierda... -mascullo, al cabo de un largo momento, en un arranque de valor. Entonces, sin más, me deshago la blusa que me viste y me dirijo a paso decidido hasta el pasillo.

La vergüenza hace que me detenga en el momento en el que mis dedos aferran la perilla de la puerta y quiero estrellar mi cara contra la madera por ser tan cobarde. Por ser tan pudorosa...

Cualquier otra chica habría entrado ya. Cualquier otra chica hace un rato que habría conseguido robarle un par de besos urgentes debajo del chorro del agua.

Mi frente se pega al material y siento cómo mi mano tiembla en el agarre de la manija. No puedo hacer esto. Soy demasiado miedosa. No puedo...

El pestillo gira, pero no

tengo tiempo de apartarme mientras que una oleada de vapor me golpea de lleno.

El aliento se atasca en mi garganta cuando la imagen de Harry comienza a formarse a través de la cortina espesa de humo cálido que lo invade todo. Él se congela en su lugar, con una mano sosteniendo la toalla que se envuelve en sus caderas, y con la otra la perilla de la puerta.

Me quedo muy quieta, con los ojos fijos en los suyos y la respiración a medio camino entre la tráquea y los pulmones. Mi corazón no deja de latir a toda marcha. No deja de gritar de ansiedad, anhelo y deseo; mientras que mi cabeza no deja de pedirme que me marche o que haga algo que no sea quedarme aquí, de pie como una estúpida.

Los ojos de Harry barren mi cuerpo de pies a cabeza y, de pronto, soy plenamente consciente de que sólo visto mi austera ropa interior. Un escalofrío se apodera de mí y mis entrañas se aprietan con violencia cuando noto el tinte oscuro que toma su mirada.

La mano con la que sostenía la puerta se estira hacia mí en ese momento y envuelve los dedos alrededor de mi muñeca con suavidad. Temo que pueda sentir la velocidad de mi pulso mientras que me sostiene. Temo que pueda escuchar el sonido de mi respiración irregular mientras que me acerca hacia él.

No habla. No dice una sola palabra mientras que tira de mí para acompañarlo en el interior del reducido espacio. Su mirada no abandona la mía cuando suelta la toalla que lo envuelve y cierra la puerta a mis espaldas. Entonces, da un paso hacia atrás y luego otro.

Cuando su espalda choca contra

la puerta corrediza de la regadera, la abre y gira la llave del agua. El vapor incrementa su densidad casi al instante y mi sangre hierve de deseo. Hierve de ansiedad y nerviosismo...

Harry da un paso más cerca y nuestros pies se tocan. Entonces, desliza una de sus manos hasta mi espalda y se deshace del broche de mi sujetador. La prenda aún ni siquiera ha tocado el suelo, cuando mis bragas de algodón son deslizadas por sus manos grandes y expertas hasta caer alrededor de mis pies.

Mi respiración es irregular para este momento y Harry sigue sin decir una palabra. Sigue sin apartar sus ojos de los míos; sin dejar de mirarme con una intensidad que me eriza la piel.

Harry se adentra en la regadera y suelta una maldición cuando el agua caliente le golpea la espalda. Entonces, me suelta unos instantes y abre el grifo del agua fría hasta templar la temperatura a su gusto.

Yo, sin esperar a que él haga nada, me introduzco dentro de la ducha y cierro la puerta corrediza

para quedar aquí, dentro de un espacio lo suficientemente pequeño como para ser incómodo, desnuda por completo frente a Harry Styles.

El agua me golpea la espalda, los hombros, la cabeza... La calidez de la temperatura hace que mi piel se ponga de gallina y un suspiro se me escapa cuando Harry acorta la distancia que nos separa y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura. Los míos se aferran a su torso mientras que el agua cae sobre nosotros y relaja los músculos de mi cuerpo.

Soy muy consciente del tacto de su piel suave contra la mía. Sé perfectamente que mis pechos

desnudos están pegados a su abdomen alto, y que sus muslos y los míos se han entrelazado de una forma que está a punto de volarme la cabeza.

- ¿Maya? -susurra y el sonido de su voz reverbera en el reducido baño.

- ¿Si?

-Sé mi novia -pide-. Sé la mujer de mi vida. Sé mi compañera de vida... Sé todo eso que sé que puedes ser.

Mi corazón se rompe al escuchar sus palabras. Se rompe de un modo en el que jamás se había roto... Uno dulce, cálido, maravilloso y doloroso al mismo tiempo. Uno que es capaz de derribarme y elevarme al cielo. Uno que es peligroso y atronador, y que podría acabar destruyéndome si se lo permito.

Mis ojos se cierran con fuerza mientras que absorbo la intensidad del sentimiento que me invade.

Un suspiro se me escapa en ese momento y asiento, incapaz de confiar en mi voz.

-Quiero serlo... -susurro, con la voz entrecortada por las emociones, al cabo de un rato.

Entonces nadie habla. Ambos nos dedicamos a aferrarnos el uno al otro debajo del chorro de agua caliente.

Los labios de Harry trazan besos dulces sobre la piel de mi hombro y mis manos se deslizan por su espalda hasta llegar sus caderas. Sus dedos trazan figuras suaves en la piel de mi espalda baja y mis costados y, de pronto, se detiene para apoderarse de mis manos. La confusión me invade en cuestión de un segundo, pero se va cuando toma una de ellas y la coloca con suavidad sobre su hombro; para después sostener la otra entre una de las suyas, en una posición elevada, como quien planea bailar un vals o algo por el

estilo.

Entonces, sin más, comienza a balancearse con lentitud; al ritmo de una melodía que sólo existe en su cabeza. Una sonrisa se desliza en mis labios y me balanceo al ritmo que impone.

Todo es difuso, dulce, brillante... Mi universo entero se ha envuelto en un halo de vapor cálido, caricias suaves, melodías inexistentes y felicidad... Absoluta y completa felicidad.

No recuerdo haberme sentido así nunca, pero no quiero dejar de hacerlo. No quiero dejar de sentir que el mundo es algo llevadero y tranquilo.

Harry me hace girar en un círculo antes de tararear una melodía desconocida para mí, y suelto una risita boba cuando tropiezo un poco y me atrapa entre sus brazos para besarme. El contacto es suave al principio, pero poco a poco va tomando intensidad. Sus labios se vuelven ávidos y necesitados mientras que mis manos se enredan en las hebras mojadas de su cabello. Su lengua busca la mía y me atrae aún más cerca; de modo que su abdomen y el mío están unidos por completo.

Un escalofrío me invade cuando siento cómo sus manos se deslizan hasta la curva de mi cadera y sus palmas se presionan ahí, de modo que mi vientre entra en contacto con el creciente bulto suave entre sus piernas.

Un sonido ronco y profundo se escapa de sus labios en ese momento y, de pronto, su boca abandona la mía para trazar un camino de besos ardientes por mi cuello, hombro y clavícula.

Mi corazón acelera su ritmo casi de inmediato y mis manos se deslizan por sus brazos fuertes antes de acariciar los costados de su torso. Harry se agacha ligeramente

y engancha sus manos en la parte posterior de mis muslos. Entonces, mis pies dejan de tocar el suelo y mis piernas quedan envueltas alrededor de sus caderas.

Mi espalda está pegada a la baldosa fría del baño y me quedo sin aliento debido al cambio brusco de temperatura; sin embargo, no dejo que eso me impida besarlo. No dejo que eso me impida tirar de su cabello con suavidad mientras que sus manos abandonan su lugar para ahuecar mis pechos con suavidad.

Un gruñido particularmente intenso brota de su garganta cuando mis dientes se aferran a su labio inferior y mordisquean la piel sensible. Él se aparta de mi ataque implacable sólo para hundir la cara en mi cuello y me besarme ahí también.

Todo es intenso, abrumador y necesitado, y quiero que me tome. Quiero que me haga suya aquí y ahora mismo...

-Harry... -suspiro cuando pega su cuerpo al mío aún más, y él suelta un sonido ronco en respuesta.

De pronto, se aparta de mí con brusquedad y me deja en el suelo. La confusión me invade por completo, pero apenas me da tiempo de registrar lo que hace.

Harry se ha estirado más allá de mí para cerrar el grifo del agua y ahora abre la puerta de la ducha para tirar de mi muñeca y guiarme a toda velocidad a la habitación.

Estilamos agua por todos lados. Estamos haciendo un desastre, pero a él no le importa y a mí tampoco.

Una carcajada se me escapa cuando, una vez en la habitación, posa sus manos en mis caderas y me eleva del suelo sólo para colocarme sobre la cama. Sus movimientos desesperados y hambrientos

sólo hacen que mi corazón se acelere otro poco debido a la anticipación.

Harry se cierne sobre mí y, sin decir una sola palabra, comienza a besarme. A besarme en serio. Entonces, siento sus manos en todos lados.

Mi aliento se atasca en mi garganta cuando sus caricias desesperadas y ansiosas buscan la

humedad entre mis piernas y comienzan a acariciarme.

Todo es hambriento, ávido y rápido, pero no me molesta en lo absoluto. No me incomoda. Lo único que quiero, es que me tome de una vez por todas. Que alivie el dolor que ha comenzado a acumularse en mi vientre y me lleve a ese lugar al que sólo él puede llevarme.

Su tacto es urgente e intenso. Del tipo que te deja sin aliento y te hace aferrarte a todo lo que está a tu alrededor porque sientes que vas a estallar.

Sus besos son cada vez más voraces y la erección entre sus piernas cae de forma casi dolorosa sobre mi vientre, así que lo tomo entre mis dedos y bombeo con torpeza. No estoy muy segura de qué estoy haciendo pero a él parece gustarle, ya que sus caderas se mueven para encontrar mi toque.

Un gemido se me escapa cuando uno de sus dedos se introduce en mí y sé que no voy a poder contenerlo demasiado. Sé que voy a enloquecer si no me hace suya ahora mismo.

-Harry... -suplico, pero él no deja de trabajar caricias vehementes en todo mi cuerpo.

El inevitable orgasmo comienza a construirse en mi vientre y un sonido -mitad gemido, mitad quejido- se me escapa cuando su pulgar presiona mi punto más sensible.

Mi corazón late a toda velocidad. Mi

cuerpo reacciona ante sus caricias y se eleva casi por voluntad propia, mientras que mi mano no deja de acariciarle para hacerle sentir aunque sea un poco de lo que él me provoca.

El ritmo de sus manos aumenta, y con él, la intensidad de los sonidos suaves que se me escapan. El placer abrasador se apodera de mi cuerpo entero en ese momento y, entonces, todo estalla a mi alrededor.

La habitación se expande y se reduce mientras que un sonido estrangulado brota de mi garganta. El universo se deshace debajo de mí y caigo. Caigo en una espiral de sensaciones abrumadoras y placenteras.

Soy vagamente consciente de cómo se aparta de mí y se pone de pie para encaminarse hasta el buró que está junto a su cama. Apenas puedo notar cómo lucha contra algo que tiene entre los dedos para luego comenzar a trabajarlo con manos expertas sobre su erección.

Entonces, se acerca de nuevo y se asienta entre mis piernas lánguidas y temblorosas.

Nuestros ojos se encuentran en ese momento y noto cómo el deseo tiñe los suyos de tonalidades oscuras y profundas.

-Te amo tanto -susurra, con la voz entrecortada y, sin darme tiempo de responder, se desliza en mi interior.

Un quejido suave se me escapa, pero no duele en lo absoluto. Ni siquiera es incómodo. Lo deseo tanto, que ni siquiera me importa la sensación invasiva que siempre me asalta cuando está dentro de mí.

Mis manos se aferran a su nuca, mi respiración es guardada dentro de mis pulmones durante unos instantes y trato de concentrarme en la forma en la que mis músculos tratan

de adaptarse a su tamaño. Trato de adaptarme a la abrumadora sensación que me provoca saber que está tomándose una vez más.

Su aliento sale en pequeñas exhalaciones irregulares y mis piernas temblorosas se aferran a sus caderas cuando busca la mejor posición para él. Entonces, empieza a moverse y el mundo se convierte en un borrón a mi alrededor.

El ritmo que impone es lento pero profundo y me encuentro alzando las caderas para encontrarle en el camino. Pequeños gemidos se escapan de mis labios cuando se inclina hacia adelante y cambia el ángulo de sus envites.

Me aferro a él. Me aferro a su torso desnudo y dejo que envuelva sus brazos a mi alrededor para levantarme y llevarme a cuestas.

Mis piernas están aferradas a sus caderas, así que avanza con toda la confianza del mundo hasta que mi espalda choca contra la madera del armario. Una disculpa es murmurada por sus labios, pero ni siquiera me da tiempo de decirle que ni siquiera me ha dolido; ya que empieza a moverse de nuevo.

Uno de sus brazos se posa en la madera detrás de mí, mientras que su mano libre se aferra a mis caderas de manera dolorosa. La tensión de los músculos de su cuerpo, aunada a la ferocidad de su gesto y sus movimientos desesperados, me hacen saber que está a punto de llegar...

Un sonido ahogado se me escapa cuando aferra mis caderas con ambas manos y se empuja hasta que soy capaz de sentirlo con profundidad. Él gruñe en ese instante y acelera el ritmo.

Mis brazos se aferran a su cuello y mi espalda se arquea cuando el placer comienza a construirse en mi vientre una vez más. Harry deja escapar un sonido ronco y hunde la cara en mi cuello mientras que tiembla debajo de mí.

Mis manos se enredan en su cabello y dejo escapar su nombre entre suspiros entrecortados. Entonces, bombea con intensidad un par de veces antes de tensarse por completo y soltar un sonido gutural.

Mi cuerpo se estremece cuando siento cómo los músculos de su espalda se agarrotan y tiemblan debido a los espasmos de su orgasmo y dejo escapar el aire en bocanadas entrecortadas antes de sentir como se aferra a mí con intensidad.

El rostro de Harry se apoya sobre mi hombro. Su respiración es dificultosa e irregular, y aún sufre los espasmos posteriores al orgasmo, pero ya no hay tensión en su cuerpo. Ya no está esa desesperación en sus movimientos.

-Lo siento -susurra, con la voz entrecortada-. No quería ser así de bruto, es que...

-Shhh... -lo acallo-. No te atrevas a disculparte por esto -entonces, añado con voz tímida-. Me gustó.

Una pequeña risa aliviada se le escapa en ese momento y siento como sus labios presionan un beso en el hueso de mi hombro.

-Te amo, Maya -dice, en voz baja y ronca.

-Te amo, Harry -digo y recargo mi mejilla contra la su cabeza.

Harry sale de mí con mucho cuidado y me deposita en el suelo con suavidad. Mis piernas se sienten temblorosas e inestables, pero trato de no hacérselo notar mientras lo observo retirar el preservativo de su miembro, antes de soltar una risa avergonzada al notar mi escrutinio.

-No me mires así -pide, mientras que su rostro se enrojece ligeramente.

-Lo siento -respondo, y me aparto para encaminarme hasta la cama y dejarle trabajar en paz.

Me da la espalda ahora, pero puedo ver cómo trata de limpiar lo que su orgasmo ha dejado. Cuando termina, se gira para encararme. Yo estoy sentada sobre el filo del colchón, sintiéndome lánguida y extrañamente cómoda.

En ese momento, su vista me recorre de pies a cabeza mientras que una sonrisa fácil se desliza en sus labios.

-No creas, ni por un segundo, que hemos acabado -dice y mis mejillas se calientan con rubor.

Entonces, se encamina hasta donde yo me encuentro.

Capítulo 35

La vejiga me va a reventar. Tengo tantas ganas de ir al baño, que eso hace que despierte abruptamente. La pesadez en mis párpados, sin embargo, es casi tan intensa como la necesidad imperiosa que tengo de hacer mis necesidades primarias.

Parpadeo un par de veces, aún aturdida y adormilada, y me confunde un poco la oscuridad en la que está envuelto todo.

Me toma unos instantes acostumbrarme a la tenue iluminación que entra por la ventana, y es sólo hasta ese momento que me doy cuenta de que aún es de noche. Un bostezo largo y pesado me asalta y estiro mi cuerpo involuntariamente.

El peso que se ha asentado en mi cintura se hace más presente ahora que todos mis músculos se han tensado para desperezarse, y es sólo entonces cuando giro la cara para encontrarme con la visión de una melena enmarañada. Una sonrisa se dibuja en mis labios cuando estiro el brazo para apartar el cabello del rostro de Harry y él suelta un sonido grave cuando mis dedos acarician su mejilla deliberadamente.

Su brazo descansa sobre mi cintura, mientras que el edredón se enreda en su torso a la altura de los omóplatos. Sigue desnudo y eso sólo hace que mi rostro se caliente debido a los recuerdos de nuestra noche más temprana.

Aún me arden los labios por el contacto furioso de sus besos. Aún me duelen los músculos por toda la actividad que tuvimos. Estoy agotada y, al mismo tiempo, me siento como si estuviese llena de energía, danzando sobre una nube; como si el mundo entero empezara a tomar el rumbo correcto.

Nunca

antes había sido tan feliz. Nunca antes me había sentido así de bien...

Las exigencias de mi cuerpo me traen de vuelta a la realidad y dejo escapar un suspiro cansado mientras que me deshago del brazo que me envuelve y de las cobijas que me mantienen a una

temperatura decente.

El frío me pone la carne de gallina en el momento en el que me incorporo, así que me abrazo a mí misma y camino a tientas por la habitación para ponerme algo de ropa. Soy plenamente consciente de la desnudez de mi cuerpo y, por idiota que parezca, eso me hace sonreír. Me hace sentirme como una adolescente enamorada.

No me toma mucho tiempo enfundarme en las bragas limpias que tomé de la maleta antes de meterme en la ducha con Harry, y la sudadera con la que planeaba vestirme para dormir. Una vez que estoy lista, salgo de la habitación y avanzo hasta llegar al baño.

La luz de la pequeña estancia me ciega durante unos instantes, pero eso no impide que cierre la puerta a tientas y me disponga a hacer mis necesidades primarias. El agua helada muerde la piel de mis manos cuando las lavo, y murmuro una maldición antes de secarme con la austera toalla blanca que se encuentra colgada junto al lavamanos. Entonces, salgo al pasillo y me encamino hasta la cocina para tomar un poco de agua.

Las baldosas heladas de la estancia me hacen avanzar de puntillas hasta el apagador de la luz y, una vez que lo enciendo, me muevo dando brincos para no congelarme.

Una alacena tras otra es abierta en mi búsqueda de algún vaso, pero no es hasta que hurgo en las que

se encuentran en la repisa superior, que encuentro uno.

Sin perder el tiempo, me encamino hasta el grifo del agua y lo lleno antes de beber todo el contenido de un solo trago. Al terminar, lavo el trasto que utilicé y lo dejo en la rejilla para encaminarme de vuelta a la habitación de Harry.

El umbral de la puerta da directamente hacia la sala oscurecida por la noche así soy capaz de ver las siluetas de los muebles debido a la luz proyectada desde la cocina. No sé porqué tengo este impulso de mirar hacia la estancia, pero de todos modos lo hago. Barro mi vista por las siluetas dibujadas a sombras y, entonces, coloco la mano sobre el apagador de la luz para volver a la habitación.

Estoy a punto de presionar el botón del interruptor, cuando sucede...

Un movimiento es captado por mi visión adormilada y me congelo en mi lugar. Un escalofrío me recorre el cuerpo y los vellos de mi nuca se erizan cuando el pánico se apodera de mis entrañas.

Doy un paso hacia atrás y trato de aguzar la mirada, pero el trozo de estancia que se extiende a través de la puerta luce más tranquilo, incluso, que hace unos segundos. Eso me pone los nervios de punta.

En ese momento, y sin apartar la vista del umbral, vuelvo sobre mis pasos para tomar un cuchillo del escurridor. La parte sensata de mi cerebro dice que estoy siendo paranoica, pero la experiencia de todo lo que me ha ocurrido por ser confiada hasta la mierda, me hace aferrarme a él con más fuerza.

Dejo la luz encendida mientras avanzo fuera de la cocina. Entonces, pego mi espalda a la pared y sostengo el cuchillo en alto al tiempo que miro hacia todos lados. Trato de llegar al apagador que enciende las luces de la sala y, al mismo tiempo, trato de avanzar con cautela y cuidado.

Voy a sentirme muy estúpida si no hay nadie aquí. Voy a sentirme una completa idiota si descubro que esto no ha sido otra cosa más que mi imaginación.

El sonido de mis pasos es amortiguado por la alfombra debajo de mis pies y, justo cuando estoy a punto de llegar a la pared donde se encuentra el interruptor, lo veo...

Hay un bulto ahí entre el sillón individual y el que es para dos personas. A simple vista, parece como si hubiesen dejado una bolsa de basura arrumbada pero, si miras con atención, puedes notar cómo la luz proyectada desde la ventana dibuja la tenue silueta de unos hombros.

"Estás completamente loca." Digo, para mis adentros, pero el latir desbocado de mi corazón no parece entenderlo. No parece comprender que, seguramente, no hay nada ahí.

De cualquier forma, tomo una inspiración profunda y deslizo mis dedos por la pared hasta que

encuentro el botón deseado.

Vacilo.

Mi cuerpo entero se tensa de anticipación y mi pulso se dispara con aún más intensidad que antes. Y, entonces, enciendo la luz.

El tiempo se ralentiza. La figura -que antes se encontraba agazapada- se levanta en ese momento y me toma una fracción de segundo para apuntarme con algo. Ni siquiera me detengo a averiguar que es. Dejo que mi cuerpo reaccione por cuenta propia y me tiro al suelo un segundo antes de que un estallido atronador

lo invada todo.

"¡Un disparo!, ¡fue un jodido disparo!"

Un grito se construye en mi garganta mientras que, aturdida, me arrastro por la alfombra y me refugio detrás del sillón más cercano. Otro estallido resuena en el mueble que se encuentra a mis espaldas y cientos de cristales diminutos caen sobre mi cabeza. Tiemblo. Mi corazón late a toda velocidad, mis pulmones apenas pueden tomar aire y un zumbido se apodera de mi audición.

- ¡¿Maya?! -La voz de Harry se abre paso hasta llegar a mis oídos en un grito horrorizado y el pánico se apodera de mis entrañas en ese momento.

- ¡Harry!, ¡no vengas! -Grito de vuelta, mientras que asomo la cara por el borde del mueble sólo para descubrir cómo la figura avanza hacia el pasillo, en dirección a la habitación donde él se encuentra.

Viste completamente de negro y lleva un pasamontañas en la cabeza, así que no soy capaz de ver otra cosa más que su silueta y la estatura de su cuerpo. No es tan alta como Harry. De hecho, me atrevo a apostar que es apenas unos centímetros más alta que yo.

Sigo aturdida y abrumada, pero me las arreglo para espabilar durante el tiempo suficiente para ver cómo el intruso se adentra en el pasillo. El pánico se arraiga en mis venas, pero no dejo que me paralice. No dejo que impida que abandone mi puesto de seguridad para avanzar tras él a toda velocidad con el cuchillo en alto.

La silueta apenas tiene tiempo de girarse a encararme cuando la golpeo con todo el peso de mi cuerpo. Otro disparo se escapa del arma en ese instante y Harry grita

mi nombre.

No me ha dado. No he sentido dolor alguno. Sé que no me ha dado.

Un golpe en la nariz me ciega por completo y siento cómo la figura se escurre debajo de mi cuerpo para escapar. Trato de apuñalarla, entonces, pero esta me golpea de nuevo con tanta fuerza, que mi agarre en el cuchillo se pierde por completo.

La persona debajo de mí me empuja con fuerza y, entonces, intento aferrarme a su cuerpo. Apenas puedo envolver los dedos en el material de la sudadera que lleva puesta, pero es suficiente para retenerla ahí.

Sus piernas se mueven hacia todos lados, en el afán de apartar el peso de mi cuerpo lejos, pero no consigue más que golpearme con ellas. No es tan fuerte como esperaba que fuese. No es tan ágil como pensé que sería y, a pesar de eso, no puedo pasar por alto el hecho de que tiene las manos libres y el arma entre los dedos.

"¿Por qué no me ha disparado cuando podría hacerlo perfectamente?..."

El fugaz pensamiento se desvanece en el instante en el que alzo la vista y veo a Harry corriendo a toda velocidad en nuestra dirección.

Nuestro atacante parece darse cuenta de esto también, ya que alza el arma y dispara. Harry apenas tiene tiempo de apartarse del trayecto de la serie de balas que truena en todo el apartamento, y grito mientras que desvío la mirada y cierro los ojos.

Un golpe intenso me da de lleno en la cabeza y suelto un gemido, pero aprovecho estos instantes para aferrarme al cuerpo de nuestro agresor hasta que soy capaz de escuchar los pasos tambaleantes que se acercan.

El

alivio me invade por completo en ese momento y abro los ojos justo a tiempo para encontrarme con la visión de Harry, arrebatando el arma sin balas de nuestro intruso, y aferrando sus manos en una posición que luce dolorosa.

-Lo tengo -dice, jadeante y agitado, y sólo entonces, libero mis brazos de alrededor de las caderas de nuestro atacante.

Harry me mira con expresión dura y severa antes de hacer un gesto brusco en dirección a la habitación. Va a pedirme que me encierre. Casi puedo escucharlo pedírmelo; sin embargo, contra todo pronóstico, dice-: Ve por mi teléfono y llama a Thomas.

Lo miro, medio aturdida, y él vuelve a hacer aquel gesto. Luce un poco más impaciente ahora.

-Maya, ahora, por favor.

El sonido firme de su voz me saca de mi estupor y le regalo un asentimiento tenso antes de encaminarme a toda velocidad hasta la estancia indicada.

Sin demorarme en nada, tomo el teléfono de la mesa de noche y corro de vuelta al pasillo justo a tiempo para ver cómo Harry arranca el pasamontañas de la cabeza de nuestro intruso.

Entonces, todo mi mundo se detiene en ese momento.

"No. No, no, no, no, no..."

La insidiosa sensación de la traición quema en lo más profundo de mi pecho y se arraiga con tanta fuerza en mi sistema, que temo que pueda desgarrarme por dentro.

Mi corazón, ya acelerado, se salta un latido y mi estómago se hunde con el peso de la mirada aterrorizada de la persona que me observa desde el suelo.

- ¿Kim? -Mi voz suena temblorosa e inestable.

Mis manos temblorosas

se cierran en puños y el aliento me falta. Un dolor profundo y desgarrador se apodera de mi cuerpo y me quedo inmóvil, mientras que la observo desviar la vista y hundir los hombros.

La ira cruda y cegadora se cuele en mi torrente sanguíneo y avanzo a toda velocidad por el pasillo.

Harry trata de detenerme, pero no puede hacerlo sin liberar a Kim, así que me abalanzo sobre ella con una bofetada furibunda.

- ¡Maya! -Harry me aparta como puede.

- ¡¿En qué diablos estabas pensando?! -Grito y el nudo en mi garganta hace que mi voz suene extraña a mis oídos.

Kim solo hunde la cara aún más y solloza con fuerza. El llanto desconsolado y desgarrador sólo hace que mis propias ganas de llorar aumenten.

- ¡¿Por qué?! -Espeto-, ¡¿por qué, Kim?! ¡yo nunca...!, ¡yo...!

- ¡Dijo que me dejaría tranquila! -Ella chilla y el sonido demencial de su voz me eriza la piel-, ¡dijo que Liam volvería!, ¡dijo...!

- ¡¿Quién?! -Grito-, ¡¿Quién te dejaría tranquila?!

- ¡Tyler!

El nudo en mi garganta es tan intenso ahora, que apenas puedo respirar.

-Maya, llama a Tom -Harry ordena, en voz neutral, pero firme.

- ¡Eres una estúpida! -Escupo-, ¡Tyler nunca va a dejarte tranquila!, ¡te metiste en la boca del puto

lobo!

- ¡Maya! -La voz de Harry es ahora dura y severa. Yo lo encaro con todo el coraje que puedo y él me sostiene la mirada antes de decir una vez más-: Necesito que llames a la comisaría ahora mismo.

Quiero escupirle en la cara que no

tiene qué decirme que hacer, pero me trago el coraje antes de ponerme de pie una vez más -ni siquiera me di cuenta, por cierto, del momento en el que me arrodillé en el suelo-, y tomar el aparato para marcar el número de Thomas.

~*~

Hace un poco más de una hora y media que la policía llegó y tomó posesión del apartamento de Harry. Hay oficiales por todos lados y cintas de "prohibido el paso" enredadas en todos los muebles. He repetido la misma historia más veces de las que puedo contar y, a pesar de eso, mientras más veces la pronuncio, menos puedo creerla.

El recuerdo de Kim tirada en el suelo, con lágrimas en las mejillas y mirada perdida en la nada, es como una mala broma de mi cabeza. Como una escena de una mala película de terror: sin sentido y absurda.

No logro comprender del todo qué diablos es lo que ha sucedido, pero se siente erróneo y equívoco. Las cosas no deberían estar siendo de esta manera.

-Maya -La voz de Harry me saca de mi ensimismamiento, pero no es hasta que alzo la vista que me percató de que no está solo. Tom está justo detrás de él con la vista clavada en la pantalla de su teléfono celular-. Debo irme.

-Voy contigo -las palabras salen de mis labios sin que pueda procesarlas y noto como niega con la cabeza en el instante en el que las pronuncio.

-Necesito que te quedes aquí -dice, mientras que rebusca las llaves de su auto en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Hace rato que se vistió ya, pero no puedo evitar recordar con algo de humor el modo en el

que salió completamente desnudo a enfrentar a Kim.

-No -respondo, mientras que trato de alejar de mi cabeza la imagen que acaba de aparecer en ella.

-Maya, no seas terca. Quédate aquí, por favor -pide, con exasperación.

- ¿Para qué?, ¿para que muera de angustia mientras que tú estás allá, intentando resolver los problemas de todo el mundo? -Suelto en un susurro enojado-. No voy a quedarme aquí, Harry. Lo siento.

Un suspiro cansado brota de su garganta y se aprieta el puente de la nariz con el dedo índice y el pulgar.

- ¿Qué vas a hacer en la comisaría, Maya? -Dice cuando me enfrenta de nuevo-, ¿sentarse en una de las bancas de la recepción y esperar hasta que tengas noticias?

-No -digo, con voz calmada-. Voy a buscar a un abogado para preguntar qué tengo que hacer para obtener la custodia temporal de Hayley. Alguien necesita cuidar de ella hasta que todo esto se aclare.

Una maldición se escapa de sus labios en el instante en el que el nombre de la niña sale de mis labios y noto, por el brillo que adquiere su mirada, que ni siquiera le había pasado por la cabeza.

En ese momento, saca su teléfono del bolsillo de sus vaqueros y busca un número en la lista de sus contactos.

Entonces, se lo lleva a la oreja y espera.

-Kim tiene una hija -dice, sin siquiera saludar a su interlocutor-, pregúntale dónde está. No la dejes en las celdas hasta que te diga dónde está.

- ¿No es caliente cuando se pone todo mandón? -Tom bromea hacia mí y no puedo evitar sonreír un poco.

Harry

parece haberlo escuchado, ya que lo mira con cara de pocos amigos antes de responder hacia el teléfono-: Sí. Mantenme al tanto.

Una risita boba brota de los labios de Tom y hace un gesto de cabeza en dirección a la puerta.

-Vamos -dice, hacia mí y por acto reflejo miro a Harry. No es como si su gesto fuese a determinar si voy o me quedo, es simplemente que deseo ver su reacción a esto.

El ceño del chico de las cicatrices se frunce al tiempo que finaliza la llamada.

- ¿Esto es en serio? -Dice, mientras avanzo detrás de Tom, quien se gira para encararlo.

-No puedes obligarla a quedarse aquí, Styles -dice, en mi defensa-. Además, si está cerca, no tendremos que preocuparnos por mantener un ojo sobre ella. No olvides que Tyler Lawson aún anda suelto por ahí y que está ansioso por vengarse de ti y todo lo que le has hecho.

Harry no dice nada. Se limita a igualar mi paso y caminar a mi lado -con gesto enfurruñado- mientras que salimos del apartamento.

~*~

Douglas Schneider no llegó a la comisaría hasta después de las ocho de la mañana, pero en el instante en el que puso un pie en el lugar, me indicó que le siguiera hasta una de las oficinas más apartadas del lugar en el que Harry se encuentra.

Ahora mismo nos encontramos sentados el uno frente al otro, mientras que él atiende una llamada que suena importante.

Hace casi una hora que Paula salió del Precinto acompañada por una mujer. Según escuché de boca de unos agentes, iban a ir a buscar a una niña,

así que asumo que se trata de Hayley. De alguna manera, la idea me reconforta.

-Lamento eso -la voz del abogado me saca de mis cavilaciones y trato de poner toda mi atención en él y olvidarme, por un segundo, de la desesperación que me trae pensar en la bebé de Kim-.
¿Qué es, exactamente, lo que quieres hacer?

No me pasa desapercibido el hecho de que me ha llamado de 'tú' y no de 'usted' como siempre suele hacerlo.

-Quiero cuidar de Hayley hasta que la situación legal de Kim se resuelva -digo.

Él asiente.

-No quiero alarmarte, pero la situación de tu amiga no es nada buena. Ahora mismo están haciéndole una valoración psiquiátrica pero sea cual sea el resultado, no cambia el hecho de que intentó matarte a ti y a Styles. Tampoco cambia el hecho de que colaboró con un narcotraficante.

-El tipo la estaba extorsionando -sé que no debo justificarla, pero lo hago de todos modos.

Douglas se encoje de hombros y el gesto que esboza me hace sentir miserable. Es de esa clase de expresiones que lo dicen todo. Del tipo de expresiones que dicen que, por más esfuerzo que se haga, la situación nunca va a terminar del todo bien.

-Tienes que pensar a futuro -dice, al tiempo que hace girar la silla en la que se encuentra, en un gesto distraído-. No quiero ser pesimista, pero la chica no tiene muchas posibilidades de salir bien librada. Incluso aunque consiguiera alguna fianza o algo por el estilo, la niña quedaría en custodia del Estado hasta que una trabajadora social determine si puede

o si hacerse responsable de ella.

- ¡Pero es su mamá! -Exclamo, con indignación.

-Es una mujer que podría atentar contra su vida. Hasta donde tengo entendido, la chica ha estado en crisis nerviosa desde que abandonó el apartamento de Styles. Ahora mismo su salud mental no es la mejor. Dile eso a un juzgado y ten por seguro que no volverá a ver a su hija.

Mi corazón se estruja en ese momento y el nerviosismo se apodera de mí.

- ¿Qué pasará con Hayley entonces?

- ¿Ahora mismo? -Dice-. Quedará bajo la custodia del Estado hasta que se determine la situación legal de la madre. Si por algún milagro divino la mujer saliese bajo fianza o sin cargos, una trabajadora social se encargaría de hacer una investigación respecto al entorno en el que se desenvuelve la pequeña y, en base a eso, determinaría si es sano o no que su madre se haga cargo de ella -hace una breve pausa-. En caso de que su madre resultase condenada, la niña pasaría a manos de alguna institución de protección infantil, se localizaría a las familias de los padres y se les daría la opción de hacerse cargo de ella. En el caso de que ninguno de ellos pudiese hacerlo, la institución la pondría en adopción.

-Kim no ha hablado con sus papás en años -digo, en un susurro preocupado-. No creo que ellos quieran hacerse responsables de una bebé que ni siquiera saben que existe...

-En ese caso, se buscará a la familia del padre, entonces. Cabe mencionar, por cierto, que los tutores deben ser en línea ascendente -el abogado debe ver la confusión en

mi rostro, ya que explica-: Esto quiere decir que sólo los abuelos de la pequeña pueden tomar su custodia.

Mi ceño se frunce.

- ¿Sólo los abuelos?, ¿qué hay de los tíos?, ¿qué si Liam tiene algún hermano que pudiese hacerse cargo de ella?

El abogado niega con la cabeza.

-En ese caso, el hermano del padre tendría que realizar el trámite de adopción, como cualquier otra persona. Obviamente, él tendría preferencia por ser familiar de la bebé, pero el trámite debe ser hecho de cualquier modo.

Un suspiro se me escapa.

- ¿Quiere decir que no puedo aspirar a una custodia temporal? -Pregunto, pero suena más bien como una afirmación.

El abogado asiente.

-No van a otorgarle esa custodia a nadie hasta que se tenga un veredicto final en el caso de la madre -dice-; pero puedo ayudarte en caso de que desees iniciar el trámite de adopción en determinado caso que sea necesario.

- ¿Qué? -Lo miro, medio aturdida y medio horrorizada-, ¡no, no, no, no! -Exclamo y siento cómo el rubor se extiende sobre mis mejillas-. Yo no... no podría...

El abogado arquea una ceja, pero reprime una sonrisa.

-Acabas de decirme que quieres llevarte a la pequeña para cuidar de ella mientras que todo se resuelve, pero te aterroriza pensar en la posibilidad de cuidar de ella hasta que sea una adulta capaz de ver por sí misma... -dice y la vergüenza se asienta en mis huesos.

-No es lo mismo -mascullo-. Además, jamás me la darían -un destello de tristeza se filtra en el tono de mi voz, pero no sé

porqué sueno tan afectada-. No tengo un empleo, dejé la universidad de nuevo... -niego con la cabeza-. No tengo absolutamente nada qué ofrecerle; es sólo que... -"Es sólo que la amo tanto..."

El silencio se extiende durante unos segundos.

-Styles tiene un empleo estable -Douglas observa-. Tiene un apartamento a su nombre y, aunque me pese decirlo en voz alta porque pienso que es una completa escoria, el tipo tiene un buen sueldo.

Mi ceño se frunce.

- ¿Sugieres que Harry la adopte?

El abogado niega con la cabeza y sonrío, como si le hubiese contado una broma bastante divertida.

-Se les da prioridad a las parejas -dice, con aire divertido y entonces, añade-: Casadas, claro.

El entendimiento cae sobre mí como baldazo de agua helada y me quedo quieta sin saber qué decir. El abogado me regala un guiño rápido.

-Es sólo una opción; aunque, pensándolo bien, no suena demasiado buena. Habría que limpiar primero los antecedentes de Styles y eso toma tiempo; además, el caso de la niña lo tendría que llevar una trabajadora social de aquí del Precinto, para que no tomase en cuenta la vida de mierda que llevó tu novio antes de entregarse a la policía.

Sus palabras se asientan en mi cerebro y trato de procesarlas mientras que él juguetea con uno de los bolígrafos que había sobre el escritorio.

No sé por qué me siento tan decepcionada. No sé por qué siento como si yo fuese una niña y me hubiesen ofrecido un caramelo para después decirme que no pueden dármelo.

-Supongo que estaré

al pendiente, entonces -musito, pero sueño derrotada.

-Si sé de alguna otra opción para ti, te la haré saber -Douglas suena más amable, ahora. Un poco menos profesional y un poco más humano-. Por lo pronto, confórmate con saber que la niña estará en buenas manos.

Asiento, pero no dejo de pensar en que esa gente jamás va a cuidarla del mismo modo en el que podría hacerlo yo. Nunca van a conocerla del modo en el que yo lo hago.

Nos quedamos en silencio hasta que el sonido del llamado de la puerta nos hace volcar nuestra atención hacia ella. El abogado frunce el ceño ligeramente, pero eso no impide que pronuncie un autoritario 'adelante'.

La puerta se abre un poco para revelar la figura de Paula después de eso y sus ojos y los míos se encuentran durante una fracción de segundo antes de que pose su atención en Douglas.

-Vengo a buscar a la señorita Bassi -dice. Su tono es completamente profesional, pero la incomodidad irradia por sus poros. Quizás soy yo quien se siente incómoda hasta la mierda y sólo trato de no sentirme tan ansiosa con su presencia a mi alrededor-. Necesitamos hacerle unas preguntas.

Yo me pongo de pie en ese momento.

Una parte de mí quiere negarse a ir con ella, pero sé que voy a tener qué hacerlo de todos modos. No tiene caso postergarlo. Tarde o temprano voy a tener qué volver a hablar sobre Kim y lo que ocurrió hace unas horas.

-Gracias por la información -digo, dirigiéndome hacia el abogado. Él asiente y se pone de pie para estrechar mi mano.

-Si

decide hacer algo al respecto, búsqüeme -dice. Es todo formalidades ahora.

Asiento.

-No lo dude ni un segundo.

Paula nos mira con impaciencia, pero no dice nada mientras que sale de la estancia. Yo, tras regalarle un gesto al abogado, la sigo.

Ninguna de las dos dice nada mientras nos encaminamos por una serie interminable de pasillos y escaleras. No es como si tuviésemos algo que decirnos, pero no me sorprendería si intentase atacar ahora que Harry no se encuentra a mi alrededor. La última vez que estuve a solas con ella, dijo que follaba con él; así que, lo menos que espero, es que haga algún comentario similar.

Nos detenemos frente a una puerta al cabo de unos minutos y la chica entra sin siquiera mirarme. Yo la sigo, sintiéndome un tanto más cautelosa. No me toma mucho tiempo darme cuenta de que es una sala de interrogatorios. Hay una mesa al centro de la estancia y dos sillas; así como un gran espejo que abarca casi toda una pared. No puedo evitar pensar que este lugar es muy similar a los que escenifican en las series policíacas.

-Debes saber, Maya -Paula habla y no me pasa desapercibido el tono despectivo con el que dice mi nombre-, que desde allá dentro -señala el enorme espejo que se encuentra frente a mí-, están monitoreándonos; así que iré al grano... -Le sostengo la mirada y me cruzo de brazos-. ¿Qué puedes contarme acerca de Jeremiah Johnson?

Mi ceño se frunce.

- ¿Qué?

-Jeremiah Johnson -ella repite-. Hasta donde sé -se sienta en una de las silla-,

es muy amigo tuyo y de Robert Griffin, el tipo que, debo recordarte, los siguió a ti y a Harry en el Sedán negro -hace una pequeña pausa e imita mi postura-. Está bastante informado sobre el caso que llevamos, debo agregar y, hasta donde tengo entendido, conoce a Tyler Lawson desde hace bastante tiempo.

Un destello de coraje invade mi pecho en ese momento. La ira empieza a fundirse en mi cuerpo y tengo que reunir toda mi fuerza para no esbozar una mueca iracunda.

- ¿Tratas de decir que Jeremiah está implicado en todo esto? -Siseo, con coraje-, ¿así?, ¿sin ninguna prueba contundente? -Mi voz se eleva un poco con cada palabra que pronuncio-. Jeremiah conoce a Tyler tanto como yo -escupo-, su amigo Rob le compraba marihuana y, ¡por el amor de Dios!, ¡Jeremiah está al tanto del caso porque es mi mejor amigo!, ¡él evitó que Harry pisara la cárcel una vez hace más de un año y medio!, es ilógico pensar que forma parte de toda esta mierda. Cualquiera persona con media neurona puede darse cuenta de que él no tiene nada que ver en todo esto.

- ¿Estás segura?

-Completamente.

Paula asiente.

-Ya se ha abierto una investigación en su contra.

-Espero que recuerdes esta conversación cuando compruebes por ti misma que Jeremiah no es esa clase de persona. Espero que te sientas como la más idiota de las personas por sospechar de él -espeto.

- ¿Cómo lo sabes?, ¿cómo sabes que el tipo no ha estado mintiéndote todo este tiempo?

- ¡Porque lo conozco, por el amor de Dios!, Jeremiah no ha hecho otra cosa

más que ver por mi bienestar. Harry mejor que nadie sabe que es un buen tipo.

Ella alza una ceja con arrogancia.

-Styles fue quien sugirió que quizás Jeremiah estaba implicado en todo esto.

- ¿Qué?...

-Lo que oyes -ella se cruza de brazos-. Si no me crees, pregúntaselo.

Trato, con todas mis fuerzas, de mantener a raya el coraje que me invade, pero no puedo. No

puedo dejar de temblar de rabia y enojo.

-Haz tu investigación de mierda -suelto, con toda la seguridad que puedo imprimir en la voz-.
Estoy segura de que Jeremiah es inocente.

Me encamino hacia la salida.

-No he terminado contigo -dice ella a mis espaldas.

-Pero yo ya lo he hecho contigo -digo, sin mirarla y salgo de la sala echa una furia.

~*~

Avanzo a toda velocidad por el pasillo en el instante en el que veo a Harry salir de la oficina del comandante. Él, sin embargo, no se percató de mi presencia hasta que estoy muy cerca. Su expresión pasa de la tranquilidad a la alarma en el instante en el que ve mi expresión, y avanza hacia mí para encontrarme a medio camino.

- ¿Está todo bien?

- ¿Sospechas de Jeremiah? -Suelto, sin aliento. Estoy tan enojada...

Harry palidece en ese momento.

-Maya, Robert es su amigo. El tipo trabaja para Tyler, por el amor de Dios.

- ¡Dios!, ¡no puedo creerlo! -Mi voz se eleva-, ¡Jeremiah salvó tu maldito culo!, ¡ideó un plan para salvarte de la trampa que quería tenderte Tyler cuando creíamos que eras un jodido narcotraficante! -El tono con el que hablo se hace cada vez más fuerte-, ¡¿cómo se te ocurre que él pueda estar involucrado cuando lo único que ha hecho es intentar ayudarnos?!

-Maya -estira un brazo para alcanzarme, pero me aparto.

- ¡No me toques! -Escupo.

-Maya, por favor, ahora no...

- ¿Ahora no? -Escupo-, ¿entonces cuándo?, ¿Cuándo tengan a mi mejor amigo en una jodida celda sólo porque sospechas de él?

La gente nos mira ahora, pero no me interesa. Estoy tan enojada.

-No puedes culparme por sospechar -dice, bajando el tono de su voz, como si pudiese hacerme bajar el mío haciendo eso-. Sabe demasiado. No confío en él.

-Pues yo si lo hago -mi voz suena temblorosa, pero no quiero llorar. Es la ira reprimida la que me hace sonar como si estuviese a punto de hacerlo- Yo si confío en él, Harry, y si Jeremiah pone un pie en una celda por tu culpa, no voy a perdonártelo jamás.

No le doy tiempo de responder. Me limito a girarme sobre mis talones y me echarme a andar fuera de la delegación.

- ¡Maya! -Llama a mis espaldas, pero no me vuelvo para encararlo-, ¡Maya, regresa! -Pide, a medio grito... Pero lo hago. No vuelvo sobre mis pasos.

Capítulo 36

La figura de Jeremiah se dibuja delante de mis ojos en el instante en el que la puerta se abre. Una sonrisa radiante se apodera de su rostro cuando me mira.

- ¡Hey, enana! -Dice, con aquel tono despreocupado que usualmente utiliza.

En ese momento el nudo de coraje, frustración y miedo que se había instalado en la boca de mi estómago, se afloja un poco. Sin embargo, no lo deshace del todo.

- ¿Crees que pueda quedarme esta noche en tu apartamento? -Digo, sin más y quiero golpearme por sonar así de directa y necesitada.

La confusión invade sus facciones, pero asiente sin siquiera pensarlo un segundo.

- ¿Qué pasó? -Pregunta, mientras que se aparta de mi camino para dejarme entrar.

La enorme montaña de emociones acumuladas que llevo dentro, se tambalea; pero me las arreglo para encogerme de hombros, y morder la parte interna de mi mejilla para evitar que el torrente de palabras que tengo atoradas en la garganta se libere.

- ¿Maya? -Mi amigo habla a mis espaldas, pero no me atrevo a encararlo-, ¿qué ha pasado?, ¿peleaste con Styles de nuevo?

Mis ojos se cierran con fuerza y tomo una inspiración profunda para ralentizar el ritmo de mi pulso acelerado. Entonces, me giro para encararlo. La expresión perpleja y preocupada de Jeremiah no hace más que acrecentar el peso de la bola de nervios que se ha formado en mi estómago, y quiero gritar. Quiero gritar porque no sé cómo diablos decirle que la policía ha comenzado a investigarlo por culpa de Harry. Porque no sé cómo decirle

que estoy aterrorizada hasta la mierda por todo lo que ha pasado últimamente.

Trago duro.

-Necesitamos hablar -digo. Mi voz suena tan temblorosa, que parece que voy a echarme a llorar, cuando en realidad suena de ese modo porque estoy furiosa. Porque estoy ahogándome en la desesperación y la frustración.

La confusión incrementa en sus facciones pero asiente al tiempo que dice:- Seguro. Estás poniéndome de nervios, ¿sabías?

Cierro los ojos y tomo una inspiración profunda para tratar de tranquilizarme. Necesito tranquilizarme...

- ¿Quieres algo de beber? -Jeremiah hace un gesto en dirección hacia la cocina-. ¿Agua?, ¿café?, ¿té?, ¿alguna especie de calmante?, ¿algo?...

Niego con la cabeza. Entonces, él hace un gesto en dirección a los sillones que se encuentran a mis espaldas para indicar que nos sentemos. No quiero hacerlo, sin embargo. No puedo...

-Maya, relájate y dime qué está pasando -Jeremiah empieza a sonar firme y decidido. Su tono me recuerda mucho al que utiliza Harry conmigo cuando estoy al borde del colapso nervioso-. No puede ser tan malo.

-Oh, sí lo es... -asiento y me siento un tanto frenética. Estoy demasiado alterada. Necesito tomar un par de inspiraciones profundas ahora o voy a colapsar.

-Mi definición de 'malo' cambió completamente después de que Harry Styles y tú aparecieron en mi vida, así que...

-Rob está en la cárcel porque venía siguiéndonos a Harry y a mí en un Sedán negro -suelto, así sin más y él enmudece-, Kim

intentó asesinarnos a Harry y a mí anoche, y la idiota de la detective que está enamorada de Harry ha mandado investigarte porque sospecha de ti -las palabras me abandonan a toda velocidad y mi ansiedad incrementa con cada una de ellas-. El Gobierno ha tomado a Hayley bajo su custodia y peleé con Harry porque fue él quien sugirió que tienes algo que ver con Tyler y el mundo de mierda en el que está metido.

La vista de Jeremiah está fija en la mía. Su rostro no ha cambiado su expresión; pero el tono de su piel ha palidecido considerablemente. Entonces, frota su cara con las palmas antes de presionar las manos contra sus sienes, en un gesto incrédulo, nervioso y estupefacto.

-Mierda... -dice, al cabo de unos instantes. Su voz suena más ronca que nunca-. Oh, jodida mierda...

Cierro los ojos con fuerza.

-Jeremiah, yo confío en ti -me apresuro a decir cuando noto cómo se aparta y comienza a caminar por toda la estancia de manera errática.

-Gracias -dice, pero suena horrorizado-. Eso ayuda.

-Jeremiah escúchame...

-Sólo... -hace una seña que indica que espere-. Dame un segundo. Necesito... Oh, joder, necesito un trago.

Presiona sus dedos índice y pulgar contra el puente de su nariz en ese momento y noto cómo trata de respirar profundamente para calmarse; sin embargo, lo único que consigue es palidecer otro poco.

- ¿Puedes contármelo todo a detalle, por favor? -Dice, al cabo de unos minutos en silencio y, entonces, comienzo a relatarle todo desde un principio.

Le hablo

acerca del incidente del Sedán negro y de Rob resultando ser el conductor, le cuento acerca de lo ocurrido con Kim anoche, lo que he hablado con Douglas Schneider acerca de la custodia de Hayley, del interrogatorio al que Paula quiso someterme y de las sospechas que tiene el cuerpo de policías para el que Harry trabaja...

Se lo digo todo y para cuando termino de hablar, Jeremiah se encuentra sentado en uno de los sillones de la estancia, con la cabeza gacha, los hombros hundidos y el cuerpo inclinado hacia adelante.

Nadie habla durante un largo rato. Por un momento, creo que Jeremiah va a pedirme que me vaya y no regrese nunca; sin embargo, se limita a dejar escapar un suspiro pesado antes de encararme.

Su expresión, antes relajada y divertida, es ahora una cargada de preocupación y angustia. Jamás lo había visto de este modo. Jamás había visto tanto miedo en su rostro.

-Maya, yo no tengo nada que ver con ese idiota -dice, con la voz enronquecida por las emociones-. Me importa una mierda lo que piense Styles o los detectives que trabajan con él, pero tú... -se detiene unos segundos y traga duro antes de continuar-: Tú eres mi mejor amiga. Tú si me importas y quiero que sepas que no tengo nada que ver con ese tipo -niega con la cabeza-. No tengo miedo de que me investiguen. No tengo absolutamente nada que esconder y, si quieren buscar hasta debajo de las piedras, adelante. Que lo hagan. Lo único que me importa ahora mismo es que Emma, Niall y tú sepan que no soy capaz de involucrarme con alguien como Tyler Lawson.

/>

El alivio que trae sus palabras a mi sistema, me hace soltar una exhalación larga y pausada.

-Yo sé que no has tenido nada que ver -aseguro-. Es absurdo pensar que lo hagas cuando casi mueres por salvar a Harry. Cuando no has hecho nada más que ayudarnos.

Mi amigo niega con la cabeza.

-Y aún así, Harry está en todo el derecho del mundo de desconfiar, Maya -dice-. Si yo estuviese en sus zapatos, estaría igual. He estado -de alguna manera u otra- involucrado en todo lo que pasó y, si Kim demostró que pudo ser influenciada por Tyler, ¿por qué no habría de ser influenciado yo?... -se encoje de hombros, en un gesto que pretende ser despreocupado, pero que sólo consigue añadirle tensión a sus músculos. Sé que está aterrorizado hasta la mierda-. Entiendo a la perfección la postura de tu novio, Maya. No seas tan dura con él. Sólo hace lo que haría cualquiera en su posición.

-No puedo creer que lo defiendas. No cuando está involucrándote en algo que no te concierne -sueno más dura de lo que pretendo.

-No, Maya -él niega con la cabeza. Su gesto es triste, pero se las arregla para esbozar una sonrisa-. No lo defiendo. Al tipo ni siquiera lo conozco, por el amor de Dios... -deja escapar un suspiro-. Lo que sucede es que está en su derecho de desconfiar de mí. Entiende eso -niega con la cabeza-. La lunática de la mejor amiga de su novia se metió en su apartamento y le disparó la

carga entera de una pistola con toda la intención de matarlo; uno de los mejores amigos de un tipo que clama ser amigo de su novia

los siguió en un coche por toda la maldita ciudad... ¿Cómo esperas que confíe en mí?, ¿cómo esperas que confíe en su propia sombra, Maya?

Desvió la mirada.

Sé que tiene razón. Sé que Harry tiene todos los motivos del mundo para desconfiar, pero no puedo evitar sentirme traicionada. No puedo evitar sentir que sospecha de todo aquel que ha formado parte de mi vida.

- ¿Qué hago, entonces? -Digo, con la voz hecha un nudo tenso y tembloroso-, ¿me quedo callada mientras que él va por la vida investigando a todo el que me rodea? -Niego con la cabeza-. Entiendo que lo que ocurrió con Kim ha sido algo horrible. Yo todavía no acabo de creerlo; sin embargo, no por ese motivo voy a señalar a las personas que no han hecho nada más que ayudarme. Lo salvaste de ir a la cárcel cuando ocurrió lo de Rodríguez; ¡por Dios!, pusiste en juego tu vida al acompañarme a aquella bodega en la que le dispararon... -niego con la cabeza-. Debería de darte el beneficio de la duda. Debería saber que no eres una mala persona.

Sus ojos se fijan en los míos con resolución y tranquilidad.

-No tengo miedo, Maya -dice y me toma por sorpresa el gesto sereno que esboza-. Si quiere investigarme, adelante. Que lo haga. No va a encontrar nada. Así que cuando termine su paranoia, hazme el favor de decirle de mi parte que puede venir a lamerme el...

- ¡Jeremiah! -Chillo, antes de que alcance a terminar su frase, y él suelta una risotada corta.

-Sólo bromeo -me regala una sonrisa grande y firme, pero hay un destello de tristeza en su mirada.

Entonces, me guiña un ojo y añade-: Quita esa cara, por favor, que parece como si estuvieses a punto de vomitar.

-Se siente como si pudiese hacerlo ahora mismo -mascullo, al tiempo que me dejo caer sobre uno de los sofás.

-Más te vale no hacerlo porque acabamos de mandar lavar la tapicería de los sillones -dice, con

fingido horror.

Una sonrisa se desliza en mis labios en ese momento y niego con la cabeza.

-Eres un idiota. ¿Cómo puedes bromear en un momento como este? -Digo, y la preocupación se arraiga aún más en mi sistema.

Jeremiah esboza una sonrisa cargada de pesar.

-Nada gano con angustiarme, Maya -dice-. Es mejor dejar que las cosas sigan su curso. Más si te sientes tan tranquilo como yo lo hago ahora.

Mi vista se posa en él y estiro mi mano para colocarla encima de la suya en un gesto tranquilizador.

-Yo te creo -digo-. Sé que no estás involucrado.

Él asiente.

-Lo sé, Maya, y lo agradezco infinitamente -dice y tira de mí para acercarme y envolver uno de sus brazos alrededor de mis hombros-. No te preocupes, ¿de acuerdo?, todo va a solucionarse. Ya verás.

-Eso espero, Jeremiah.

Él me aprieta contra el costado de su cuerpo y deja escapar un suspiro antes de decir:- Si vas a quedarte aquí a pasar la noche, lo mejor será que le avises a Styles. No quiero tenerlo aquí a las dos de la madrugada dispuesto a tirar la puerta.

Es mi turno para suspirar.

-Tienes razón -digo, con pesar-. Será mejor que le envíe un mensaje de texto.

Entonces, tomo

el teléfono del bolsillo trasero de mis vaqueros y me dispongo a escribir un texto.

~*~

El estallido melódico se abre paso entre la bruma de mi sueño y la impresión es tanta, que despierto de golpe y me incorporo, medio desorientada. Mi vista adormilada recorre la estancia a toda velocidad y la confusión me invade en ese momento porque no reconozco el lugar en el que estoy.

Mi pulso se acelera en cuestión de segundos y mi mente corre a toda velocidad mientras que trato de recordar qué diablos hago aquí.

De pronto, la habitación se vuelve familiar y conocida. La imagen en mi memoria de la sala de Jeremiah se forma, y me doy cuenta de que este lugar es una réplica exacta. La conversación que tuvimos ayer vuelve a mí a toda velocidad, y me encuentro siendo plenamente consciente del motivo por el cual he despertado en la sala de su apartamento.

La melodía que me despertó aún invade el silencio de la estancia, pero ya no suena tan escandalosa como hace unos momentos. Me toma unos cuantos segundos darme cuenta de que es mi teléfono el que suena de esa manera, pero me estiro en el sillón en el que me quedé dormida para tomarlo entre mis dedos y responder a la llamada que me ha despertado.

No alcanzo a presionar el botón verde que brilla en la parte izquierda de la pantalla. Ni siquiera alcanzo a ver el número en el identificador de llamadas hasta que desbloqueo el aparato y veo el ícono brillante en la esquina superior derecha.

Mi corazón da un vuelco furioso en el instante

en el que veo el nombre 'Harry' en mi lista de llamadas perdidas.

Anoche no hablamos en lo absoluto. Me limité a enviarle un mensaje de texto diciéndole que estaba bien y que iba a quedarme en casa de Jeremiah. Él ni siquiera respondió, así que saber que me ha llamado a esta hora de la mañana, me hace sentir un poco menos mierda que ayer.

Mi teléfono vuelve a sonar y pego un salto en mi lugar al sentir la vibración del aparato en mi mano. Trato de tomar una inspiración profunda para ralentizar el latir desbocado de mi corazón, pero lo único que consigo es ponerme más nerviosa.

Me toma unos segundos más armarme de valor pero, una vez que lo hago, presiono la tecla de respuesta y digo contra el auricular:- ¿Sí?

Silencio.

- ¿Diga? -Insisto. Esta vez, con un tono de voz un poco más amable y tranquilo.

- ¿Podemos hablar? -La voz de Harry se abre paso del otro lado del teléfono y un nudo se instala en mi garganta cuando noto la preocupación en su voz.

-Claro -respondo, y trato de sonar serena y relajada.

- ¿Quieres que pase por ti? -Dice, y mi corazón hace una voltereta extraña.

-No te preocupes -digo-, puedo ir a tu casa por mi cuenta.

Silencio.

-En serio, no me molesta en lo absoluto pasar a recogerte -insiste.

-No hay necesidad -digo-. Tomaré el autobús.

Otra larga pausa.

-Maya, es que ya estoy aquí a fuera -el tono avergonzado y tímido que utiliza casi me hace querer

salir corriendo a abrazarlo; sin embargo, me las arreglo

para quedarme donde me encuentro, mientras que intento controlar la oleada de emociones que me invade.

-Oh... -digo, porque es lo único que me sale ahora de los labios.

- ¿Puedes bajar? -Pregunta y suena suplicante.

-Claro -asiento, a pesar de que sé que no puede verme-. Dame unos minutos.

-De acuerdo -dice antes de murmurar una despedida y colgar.

Me toma cerca de cinco minutos encontrar mis zapatos y amarrar mi cabello en un moño despeinado pero una vez que lo hago, me encamino a toda velocidad en dirección a la habitación de Jeremiah. Una vez que estoy frente a su puerta, llamo con suavidad hasta que escucho su voz adormilada del otro lado diciendo algo inteligible.

-Jeremiah, tengo que irme -digo, a pesar de que no he comprendido una mierda de lo que ha dicho con anterioridad-. Te llamo más tarde, ¿te parece?

La respuesta desde el otro lado de la puerta es apenas un gruñido ronco y tomo eso como un malhumorado: 'de acuerdo'. Entonces, vuelvo sobre mis pasos y salgo del apartamento casi corriendo.

No quiero lucir desesperada, pero lo hago. No quiero que parezca como si estuviese a punto de ponerme a gritar de la euforia, pero no puedo dejar de avanzar a zancadas largas por las escaleras del edificio.

Cuando llego a la recepción tengo que detenerme a tomar un respiro. Mi corazón se estruja en ese momento y trato de recuperar el aliento perdido de camino aquí, así que me quedo quieta mientras que inhalo y exhalo un par de veces para acompasar mi respiración.

Tomo un par de inspiraciones

más antes de atreverme a continuar avanzando pero, una vez que lo hago, no me detengo hasta que el frío matutino me envuelve y me pone la piel de gallina.

Trato de ignorar la manera en la que mis músculos se tensan debido a la baja temperatura y recorro la vista por toda la calle, en busca del coche de Harry. Mis ojos no tardan demasiado en localizarlo, pero no es hasta que él sale del lado del conductor y comienza a avanzar en mi dirección, que yo me muevo para encontrarlo a medio camino.

No dice nada cuando se detiene frente a mí. Tampoco dice nada mientras que se quita la chaqueta de piel para colocarla sobre mis hombros antes de guiarme hasta su auto.

Una vez dentro, lo miro avanzar por la parte de enfrente del vehículo y entrar en el asiento a mi lado, antes de que introduzca la llave en el conducto y encienda la calefacción. El golpe de calor me hace sentir bien automáticamente y un escalofrío me recorre en ese momento.

Harry no habla para nada mientras que froto mis manos para calentarlas un poco. Yo tampoco hago esfuerzo alguno por decir algo. Ahora mismo, no estoy segura de qué es lo que espero de él.

No he tenido oportunidad de mirarlo a detalle, así que no sé en qué estado de ánimo se encuentra. No me sorprendería en lo absoluto encontrarle molesto. No es muy dado a controlar su temperamento cuando discutimos. A mí tampoco se me da bien, si he de admitir...

Un suspiro se escapa de sus labios en el instante en el que lo miro de reojo. Su expresión es más serena y tranquila de lo que espero; sin embargo, tampoco luce

feliz. Es como si estuviese teniendo un debate interno. Como si luchara contra sus impulsos.

¿Honestamente?, no quiero pelear con él; pero tampoco quiero que esto quede así como así. No deseo discutir por lo que ha pasado, pero al mismo tiempo quiero saber qué es lo que pasa por su cabeza respecto a Jeremiah. Quiero saber el motivo por el cuál sospecha...

-Lo siento -Harry habla mucho antes de que yo siquiera me planteé la idea de formular una frase. Mi atención entera se posa en él, pero no respondo; así que continúa-: Lamento mucho no haberte dicho que sospechaba de Jeremiah. Siento aún más haber iniciado una investigación en su contra sin decírtelo. Sé lo mucho que él te importa. Sé que es tu amigo y... -niega con la cabeza-. Tenía que habértelo dicho, Maya. Lo siento muchísimo.

Bajo la vista y dejo que sus palabras se asienten en mi cabeza durante unos instantes antes de responder-: En realidad no tenías qué haberme dicho nada -admito, muy a mi pesar-. Son asuntos de tu trabajo y, me guste o no, son confidenciales -alzo la cara para mirarlo. Entonces, me encojo de hombros-: Lo que sucede es que me sentí... traicionada -una pequeña sonrisa dolida se dibuja en mis labios. No sé de dónde diablos vienen esas palabras, pero salen a toda velocidad y con toda la naturalidad del mundo-. Creí que confiabas en Jeremiah del mismo modo en el que yo lo hago. Creí que confiabas en mí lo suficiente como para contarme que planeabas mandar investigar a mi mejor amigo.

-Maya, confío en ti -dice-. Confío en ti plenamente.

-Lo

sé -digo, y sueno más triste de lo que espero-. Pero me habría encantado que me lo contaras. Que confiaras en mí lo suficiente como para hablarme de tus sospechas.

-No quería que enloquecieras, Maya -su tono de voz también está cargado de pesar-. ¡Es tu mejor amigo, por el amor de Dios! -Humedece sus labios con la punta de su lengua-. Si alguien hubiese venido aquí a decirme que Louis o Liam están involucrados con un puñado de delincuentes de mierda, me enojaría como no tienes una idea. Creería fielmente en su inocencia.

Muerdo la parte interna de mi mejilla durante un momento.

- ¿Cuándo planeabas contármelo, entonces? -Digo, en un susurro que suena sereno ya pesar de todo-, ¿Pensabas contármelo siquiera?

-Maya -me mira con aire reprobatorio y triste al mismo tiempo-. Por supuesto que iba a contártelo, amor. Sólo que no quería hacerlo hasta que la investigación hubiese arrojado algo sustancioso. No quería ponerte toda histérica por nada -hace una pausa, antes de añadir-: No tengo nada en contra de él; entiendes eso, ¿verdad?, yo sólo...

Niego con la cabeza.

-Basta -pido-. Ya no sigas -trato de sonreír, pero no estoy segura de haberlo conseguido del todo-. No quiero que trates de hacerme entender tu punto, Harry. No va a cambiar el hecho de que yo confío en Jeremiah. Tampoco va a hacerme sentir mejor respecto a lo que están haciendo; pero no puedo hacer nada -me encojo de hombros, en un gesto que pretende ser despreocupado-.

Simplemente, no puedo esperar a que crean en mi palabra para comprobar

la inocencia de mi mejor amigo. Las cosas no funcionan de esa manera. Eso lo sé. Sin embargo, no puedes esperar que me sienta tranquila al respecto -desvío la mirada-. Es mi mejor amigo, Harry. Así él me haya jurado anoche que tiene la conciencia tranquila y que no tiene miedo de nada, no puedo evitar sentirme como lo hago -trago duro-. Me preocupo por él. A pesar de que sé que es inocente, no dejo de sentirme como la mierda porque lo he involucrado en algo que no debía. Si esto está pasando, es por mí.

-Deja de culparte -Harry dice, en un susurro amable-. Si él se metió en esto, fue porque quiso hacerlo. Nadie lo obligó a intentar ayudarnos. Pudo haberse hecho a un lado y dejar que te las arreglaras con todo el problema que hubo; sin embargo, decidió quedarse y meter las manos al lodo. Todos estamos en esto por elección propia. No trates de torturarte de ese modo. Por favor, amor. Deja de hacerte eso.

Froto mi cara con mis manos.

-Esto se nos está saliendo de las manos -digo-. Es una cosa tras otra, Harry -un nudo comienza a formarse en mi garganta-. Primero Rodríguez, luego Tyler, la muerte de Liam, el asunto de Rob, la locura de Kim, la investigación en contra de Jeremiah... -la impotencia se arremolina dentro de mi pecho-. A veces siento que esto no va a terminar nunca, ¿sabes?, a veces creo que nunca vamos a estar completamente tranquilos. Siempre va a haber algo que lo arruine todo...

Una mano cálida se posa sobre la mía y vuelco mi atención para encontrarme con la vista de Harry, entrelazando sus dedos con los míos.

-Maya,

quiero estar contigo pase lo que pase -dice él, con un hilo de voz-. Sé que todo puede ir de la mierda en cualquier momento y aún así no pierdo la esperanza de tener un maldito día de paz a tu lado. No pierdo la esperanza de poder levantarme un día en la mañana sin tener que preocuparme por un imbécil que ni siquiera vale la pena.

Una oleada intensa y abrumadora de emociones se arremolina en mi pecho, y aprieto su mano en la mía con mucha fuerza.

- ¿De verdad crees que todo esto terminará algún día? -Mi voz suena temblorosa, pero no quiero llorar.

-Estoy seguro de eso -susurra, antes de besarme en la sien.

Una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios e inclino la cabeza ligeramente para darle acceso a la zona y él deposita otro beso en mi mejilla.

-Te amo, pequeña -susurra contra mi oreja, y un suspiro se me escapa en ese momento.

-Te amo, torpe -susurro de vuelta, y giro el rostro para que sus labios se encuentren con los míos en un beso suave y casto.

- ¿Estamos bien? -Pregunta, una vez que ha depositado una buena cantidad de besos en mi boca.

Yo asiento y presiono mis labios contra los suyos una vez más.

Un suspiro aliviado se le escapa y no puedo evitar sonreír mientras que enredo mis manos en las hebras largas de su cabello.

-No sabes cuán ansioso estaba por buscarte -dice, en un murmullo ronco y profundo-. De no haber sido por Thomas, anoche habría recorrido la ciudad entera hasta encontrarte.

- ¿Por Thomas? -Pregunto, medio curiosa.

Él niega con la cabeza.

-Me dijo

que debía darte espacio. Que no podía ir a afrontarte cuando estabas así de furiosa. Que era un suicidio intentar hablar con una mujer enojada y que debía dejar que tu temperamento se calmara un poco antes de buscarte -dice. Suena fastidiado, pero una pequeña sonrisa ha comenzado a dibujarse en sus labios.

-Por eso no respondiste a mi mensaje... -adivino y él asiente.

-Tuve que encerrarme en la comisaría a trabajar con él para evitar volverme loco y correr a encontrarte -masculla y su gesto me recuerda al de un niño enfurruñado.

Una sonrisa se apodera de mis labios.

-Lamento haber reaccionado como lo hice -me disculpo-. Estaba tan enojada que ni siquiera me detuve un segundo a pensar las cosas -dejo escapar un suspiro-. Jeremiah me hizo ver las cosas de un modo diferente, sin embargo -digo-. Me dijo que él en tu lugar también desconfiaría y que tenía que ponerme en tus zapatos.

Harry une su frente a la mía.

-Si ese tipo no tiene nada que ver con esto, voy a deberle una disculpa inmensa -dice, y suena avergonzado.

Mi sonrisa se extiende sólo porque la conversación que tuve anoche con mi mejor amigo ha invadido mi cabeza en pocos segundos.

-Jeremiah dice que una vez que se compruebe su inocencia te hará lamer su miembro -digo, al tiempo que una carcajada se me escapa.

Los ojos de Harry disparan una mirada irritada en mi dirección pero está sonriendo.

-Ese idiota... -masculla, pero su sonrisa se ha ensanchado-. ¿Es que no puede tomarse nada en serio?

Me encojo de hombros.

-Es parte de

su encanto, ¿sabes?

- ¿Crees que es encantador?

-Creo que es dulce -asiento-, y también noble. Todo eso sin tomar en cuenta que tiene un corazón inmenso -mi sonrisa se ensancha otro poco-. Tengo suerte de tenerlo en mi vida. Es increíble.

La mirada de Harry es afilada ahora.

-No es agradable escucharte hablar así de otro hombre, ¿sabes?

Otra risa se me escapa en ese momento.

- ¿Estás celoso?

-Por supuesto que no -dice, con fingida indignación-. ¿Por qué habría de estarlo?

-Porque es guapo -digo-, y honesto, y gracioso, y...

- ¡Basta! -Harry tapa mi boca con una de sus manos y mis carcajadas aumentan. En ese momento, empezamos a forcejear el uno con el otro entre risas y palabras ahogadas.

Luchamos un rato dentro del coche y, una vez que me acorrala contra el asiento trasero y me hace enlister en voz alta sus cualidades más atractivas, me deja ir. No hemos dejado de sonreír desde entonces. No hemos dejado de acariciarnos las manos y los brazos constantemente mientras que conduce en dirección desconocida.

-Hablé con Douglas Schneider -dice, al cabo de un rato en silencio.

- ¿Acerca de qué? -Pregunto, con aire distraído.

-De la situación de Hayley.

Asiento.

-Supongo que ya sabes que es imposible que yo la cuide, ¿verdad?

Harry suspira.

-Es una mierda que tenga que estar en una institución de gobierno cuando hay alguien aquí que está perfectamente dispuesta a cuidar de ella -dice y un destello de frustración se filtra en su voz.

-Ya

ni siquiera sé qué es lo que espero respecto a ese asunto, ¿sabes? -Me sincero-. Una parte de mí desea que Hayley sea capaz de regresar con su madre; pero al mismo tiempo, soy consciente de que Kim no es la persona indicada para criarla. Tampoco quiero que otra familia la tenga porque, por muy egoísta que suene, no soporto la idea de no volver verla jamás. Apenas he pasado unas semanas sin frecuentarla y ya la extraño como el infierno -la tristeza tiñe mi voz-. Lo peor de todo es que tampoco es como si pudiese adoptarla. No tengo nada que ofrecerle. Ni siquiera tengo un maldito trabajo. ¿Cómo pretendo hacerme cargo de una criatura si ni siquiera tengo con qué alimentarla?, un juez no me daría su custodia ni drogado.

Se hace el silencio.

- ¿Maya?

- ¿Sí?

- ¿De verdad quieres adoptarla?

Otro silencio.

-Si... -me sincero y siento cómo sus dedos se aprietan en los míos.

-Entonces cástate conmigo.

Sus palabras caen sobre mí como baldazo de agua helada y, al mismo tiempo, se siente como si algo cálido y luminoso se hubiese encendido dentro de mí.

- ¿Qué?...

-Cásate conmigo -me dedica una mirada fugaz y el nerviosismo que veo en su expresión hace que mi corazón se acelere a toda velocidad.

-Harry...

-Piénsalo -me interrumpe-. Podríamos adoptar a Hayley. Podría hablar con el comandante para que limpie mi historial y tengamos más oportunidades de obtener su custodia. Tengo un trabajo estable, un apartamento... ¿por qué no intentarlo?

-No quiero

que te cases conmigo sólo porque quiero la custodia de Hayley -mi voz es un susurro inestable y débil.

-Quiero casarme contigo porque te amo, Maya -la resolución en el tono de su voz envía un escalofrío por mi espina dorsal-. Quiero casarme contigo porque tengo la certeza absoluta de que es contigo con quien quiero pasar el resto de mis días. Estoy tomando a la pequeña como un maldito pretexto para proponértelo sin sonar como un completo lunático por la premura del

tiempo.

Me falta el aliento. Mi pulso golpea con violencia justo detrás de mis orejas y mi corazón parece estar a punto de hacer un agujero para escapar de mi pecho. De pronto, la imagen de él, despertando a mi lado todas las mañanas por el resto de mis días, invade mi cabeza. La sola idea hace que mi estómago se estruje con fuerza y que mi respiración se atasque en mi garganta.

No puedo creer que siquiera lo haya dicho en voz alta. No puedo creer que esté pidiéndome que me case con él cuando todo nuestro mundo es un caos andante. Es una completa idiotez. Una estupidez tamaño monumental y, al mismo tiempo, es la cosa más maravillosa que ha podido pasarme en mucho tiempo...

-Esto es una locura -mi voz suena estrangulada debido al centenar de emociones que me invade.

-Nuestra vida entera es una completa locura, Maya -dice, y suelta una carcajada nerviosa.

Niego con la cabeza, en un gesto incrédulo.

- ¿Eres consciente de lo que estás pidiéndome? -Aún no puedo creer que lo haya dicho. Aún no puedo terminar de procesarlo...

-Plenamente -asiente y me dedica otra mirada rápida.

Se hace el silencio. Ninguno de los dos se mueve. Ninguno de los dos deja de esperar a que el otro diga algo...

"¡Por el amor de Dios, Maya!, ¡es una jodida estupidez!, ¡¿cómo se le ocurre?!" Grita la voz de mi cabeza, pero la ignoro por completo. La ignoro porque el rugido de mi corazón es más intenso y la adrenalina que me invade es insoportable...

-Sí... -digo, al cabo de un inmenso momento y un extraño peso se coloca sobre mis hombros. Este, sin embargo, es agradable y dulce.

Mi voz interior sigue gritándome que es una completa locura, pero el resto de mí se siente al

borde del éxtasis. Al borde de la cima del mundo.

- ¿Sí? -Harry suena incrédulo y aterrorizado. Una sonrisa aliviada se dibuja en los labios del chico a mi lado, pero el asombro y el terror se han apoderado de sus facciones.

-Si -asiento-. Quiero casarme contigo, Harry. Quiero esto contigo.

Capítulo 37

Nos detenemos en una cafetería a desayunar algo antes de que Harry ponga en marcha el auto en dirección a su apartamento. No hemos hablado demasiado después de su propuesta, pero no se siente como si hubiese necesidad de hacerlo. No cuando hemos pasado la última hora sumidos en un aura tranquila y feliz. No cuando el mundo se siente más brillante que nunca.

Apenas puedo contener la emoción arrebatada que me ha invadido desde hace un rato. Apenas puedo dejar de sonreír como idiota...

Harry luce igual de entusiasmado que yo. Ni siquiera le importó que, al entrar al pequeño restaurante en el que almorzamos, todas las meseras observaran las escandalosas marcas en su rostro. A decir verdad, ni siquiera se inmutó. Se limitó únicamente a dedicarles una mirada severa, para después posar su atención completamente en mí.

Ahora mismo, nos encontramos sentados el uno junto al otro dentro del vehículo, con las manos entrelazadas y el sonido de la radio del coche llenando el silencio que se ha asentado entre nosotros. De vez en cuando, Harry tararea las melodías que le son familiares, y yo me deleito con el sonido rondo de su voz mientras que acierta las notas con una facilidad envidiable.

La emoción y la euforia se han instalado en mi pecho con una fuerza abrumadora pero, por primera vez en mi vida, no se siente como si tuviese que deshacerme de ellas. No se siente como si tuviese que reprimirlas en lo absoluto.

Sé que esto es una locura. Sé que no debería estar siquiera considerando la posibilidad de casarme cuando

las cosas están cada vez más difíciles; sin embargo, no puedo evitar fantasear un poco al respecto. No puedo evitar desear con todas mis fuerzas que, al final del día, todo esto tenga un buen resultado...

-Estás muy callada -la voz de Harry me saca de mis cavilaciones.

Mi vista se posa en él en ese momento, y esbozo una sonrisa. Sé que no puede verme, pero no

me importa sonreírle a su perfil anguloso.

-Tú también lo estás -observo y él sonrío también. Un hoyuelo se pinta en su mejilla en el proceso.

-Estoy... ¿nervioso?... -niega con la cabeza-. No. Esa no es la palabra -hace otra pequeña pausa-. Estoy entusiasmado hasta la mierda.

Muerdo mi labio inferior.

-Yo también lo estoy -admito, en voz baja-. Una parte de mí me dice que estoy es una locura y otra... -un sonido a mitad del camino entre una risa y un suspiro, se me escapa-. Otra simplemente no puede esperar a que pase.

Él asiente y noto cómo aprieta la mano que tiene en volante, en un gesto que se me antoja ansioso.

-Nadie habría podido describir mejor cómo me siento -Harry responde y mi sonrisa se ensancha-. Las cosas van de mal en peor y yo no puedo dejar de imaginarte vestida de novia, Maya. ¿Tienes una idea de lo jodido que es eso?, debería estar pensando en la forma de atrapar a Tyler. Debería estar pensando en la manera de convencer al comandante de acelerar todo para meter a ese imbécil en la cárcel; y sin embargo estoy aquí, llenándome la cabeza de fantasías y metas a largo plazo.

Mis dedos se aferran a los

de su mano libre con más fuerza.

-Vamos a encontrar el camino fuera de esto, Harry. Yo lo sé -lo aliento, a pesar de que no tengo la certeza de que algún día vaya a terminar. De algún modo, yo también necesito creerlo.

Un suspiro brota de sus labios en ese momento, pero no dice nada más. Sólo tira de mi mano para llevársela hasta la altura de su boca para besarla en el dorso.

El sonido de su teléfono celular lo invade todo, de pronto. Harry suelta una maldición, antes de dejarme ir para alcanzar el aparato que se encuentra en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Entonces, lo extiende en mi dirección.

- ¿Puedes responder, por favor? -Pide y tomo el teléfono antes de presionar el botón de respuesta y llevármelo a la oreja.

- ¿Diga? -Respondo, casi de inmediato.

-Veo que Monstruo y tú han arreglado sus problemas -la voz de Thomas inunda el auricular en ese momento.

-No lo llames así -digo, con fingida -no tan fingida- indignación y una carcajada suena en la pequeña bocina del teléfono.

-Asumiré que si está contigo, es porque se han arreglado. También asumiré que ese bastardo está de lo más tranquilo una vez más, ¿no es así? -Dice, entre risas y no puedo evitar sonreír como idiota.

- ¿Quién es? -Harry pregunta a mi lado y vuelco mi atención hacia él.

-Tom -respondo sin dejar de sonreír.

-Ponlo en altavoz -el chico a mi lado pide y así lo hago. Entonces, dice-: ¿Es que acaso no puedes estar sin mí un par de horas, Thomas?

Tom vuelve a reír.

-Qué

puedo decirte, amigo -responde-. Muero si no tengo noticias tuyas a cada segundo.

Es el turno de Harry de reír.

-Lo lamento por ti, Nichols -dice Harry-, pero acabas de perder cualquier oportunidad conmigo -entonces, me mira de reojo-. Voy a casarme.

-Sí, claro -Tom bufa-. No trates de deshacerte de mí, Styles. No voy a dejarte ir nunca.

-No bromeo, idiota -Harry suelta, pero su sonrisa es más grande que nunca.

El silencio se hace presente del otro lado de la línea.

- ¿Hablas en serio, Styles?

Muerdo mi labio inferior para reprimir la sonrisa eufórica que amenaza con abandonarme.

- ¿Tanto te sorprende? -Harry suelta en medio de una risa, y mi corazón se llena de calidez debido a eso.

- ¡Joder! -El compañero de Harry exclama-, ¡¿Pero cómo...?! ¡¿Qué demonios?! ¡Dejo de verte un par de horas y ya vas a casarte!, ¡¿qué mierda, Styles?!

-Si te sirve de consuelo, no lo planeé en lo absoluto.

Tom suelta otro bufido.

- ¿No crees que estás yendo demasiado rápido, Styles? -El policía dice, pero no ha dejado de reír con Harry.

- ¿Pronto para qué, por el amor de Dios? -Harry responde y rueda los ojos al cielo-. Tengo dos años esperando por esta mujer. Es tiempo y hora de que pase. Me merezco algo de felicidad después de tanta mierda.

Tom suelta otra carcajada.

-Pues yo he llamado para darte otro poco de felicidad, entonces -dice, cuando las carcajadas ceden-. Schneider ha hecho un trato con Robert Griffin. Va a decirnos todo lo que sabe sobre Tyler a cambio de

una fianza y la entrada al programa de protección de testigos.

Harry detiene el auto en un semáforo y me mira con asombro y alivio. Su sonrisa es tan grande, que parece que va a partir su rostro en dos.

- ¡Joder! ¡¿Es en serio?!

-No, sólo trato de jugarle una broma -Tom dice, con sarcasmo-. ¡Por supuesto que es en serio, imbécil! -Harry niega con la cabeza, pero no ha dejado de irradiar emoción y euforia-. De hecho, te llamaba porque el comandante quiere que todo el equipo esté aquí para el interrogatorio. Dice que una vez que tengamos la información, veremos cómo procederemos con el caso. Si Griffin tiene algo bueno que decirnos, es muy probable que Tyler sea nuestro dentro de poco.

- ¿A qué hora será el interrogatorio? -Pregunta Harry-. Necesito llevar a Maya a casa antes de ir a

la comisaría.

-Esa es otra cosa que planeaba decirte -el policía habla-. Tenemos unas cuantas preguntas respecto al caso de Kimberly Davis y necesitamos que venga a hablar con la psicóloga que lleva el caso.

Harry me regala una mirada rápida antes de echar a andar el auto debido a la luz verde del semáforo. Yo esbozo una sonrisa tranquilizadora y un asentimiento, para darle a entender que estoy de acuerdo con ir con él a la comisaría.

-De acuerdo -el chico a mi lado dice-. Iremos hacia allá directamente, entonces. Te veo en treinta minutos.

-Los espero -dice Tom y, justo antes de que finalicemos la llamada exclama-: ¡Styles!, ¡espera!

- ¿Qué pasa? -Harry responde, con el ceño ligeramente fruncido.

-Muchas

felicidades por el compromiso -Thomas dice y mi pecho se calienta.

-Gracias, Tom -mi novio responde, sin dejar de sonreír-. Te veo en un rato.

~*~

-Entonces dices que a Douglas nunca le agradaste porque creía que ibas a traicionar a todos

para fugarte -digo, mientras que bajamos del vehículo para comenzar a caminar en dirección al precinto de la policía.

Harry asiente.

De camino aquí, comenzó a hablarme de las personas con las que trabaja y, cuando llegamos al abogado Douglas Schneider, todo se tornó un poco más interesante.

No había entendido del todo porqué el abogado se había acercado a mí en primer lugar, pero ahora todo tiene sentido. El tipo trataba de sacarme información acerca de Harry. Quería comprobar que era un delincuente y que no podían confiar en él. En pocas palabras, Douglas quería encerrarlo en una celda por el resto de sus días.

-Hace apenas unos meses, después del incidente afuera de tu trabajo, comenzó a relajarse -dice-. El comandante se puso furioso cuando se enteró que había buscado la forma de acercarse a ti para ver si tenías algún contacto conmigo. Debo admitir que Schneider estaba empeñado en meterme en la cárcel a como diera lugar.

- ¿Había algo de malo en que estuviésemos en contacto? -Mi ceño está fruncido en confusión.

-Se supone que nadie debía enterarse de que trabajaba para la policía y Douglas estaba buscando la manera de probar que yo no era capaz de cumplir con lo acordado. Si lo hacía,

el trato acababa.

-En pocas palabras, trataba de sabotearlo.

-Básicamente. De cierto modo, siempre tuvo razón: No fui capaz de mantener mi parte del trato. Al menos, no del todo. Nunca te dije a qué me dedicaba, pero sí te busqué. Si me acerqué a ti cuando tenía prohibido hacerlo.

-Pero fui yo quien te busqué primero -digo, porque es cierto-. Yo fui la idiota que salió corriendo a encontrarte una vez que supe que habías vuelto a la ciudad.

Una sonrisa se dibuja en los labios de Harry.

-Debo admitir que una parte de mí deseaba que te enteraras que había vuelto -dice-. Moría de ganas de volverte a ver. Me importaba una mierda que estuviese prohibido.

Una pequeña sonrisa se apodera de mis labios.

-Casi te odié en ese entonces -admito.

-Lo sé -asiente-. Todo mundo me odiaba en ese entonces. Llegué a pensar que tu aversión hacia mí era más grande que la de Douglas.

Una pequeña risa se me escapa.

- ¿Cómo es tu relación con el abogado ahora? -Pregunto, al cabo de unos segundos-, ¿sigue tratando de encarcelarte?

Niega con la cabeza.

-Supongo que ya se dio cuenta de que no soy un mal tipo -hace una mueca de disculpa-. Un buen tipo que sólo he tomado unas decisiones de la mierda -se encoje de hombros y añade, después de un pequeño silencio-: No somos amigos, pero podría decirse que nuestra relación ha ido en mejora.

Sonrío.

-Me alegra mucho, de verdad -digo.

-A mí también -dice, y me toma de la mano mientras que subimos la escalinata que da al recinto-.

Sobre todo porque es, probablemente, la única persona que puede ayudarnos a obtener la custodia de Hayley. El tipo es bastante bueno en lo que hace. Podría hacer parecer inocente al más grande de los asesinos.

- ¿Crees que quiera ayudarnos? -Pregunto, al tiempo que Harry empuja una de las puertas dobles.

-Estoy seguro de que lo hará -me mira y me regala un guiño-. Le agradas. Según escuché por ahí, le recuerdas a su hermana menor. Aprovechémonos un poco de eso.

Una sonrisa irritada se dibuja en mis labios.

- ¿Estás insinuando que debo ir a causarle un poco de lástima para que nos ayude? -Digo, con fingida indignación, mientras que nos abrimos paso por los pasillos de la comisaría.

-Algo así -Harry ríe y lo golpeo suavemente en el brazo.

-No eres gracioso.

-Sabes que lo soy.

-No. No lo eres.

- ¡Oh, vamos!, ¡acepta que...!

Alguien se aclara la garganta a nuestras espaldas y la atención de Harry y la mía se vuelca en dirección al pasillo.

Una punzada de satisfacción me invade el cuerpo en el momento en el que mis ojos se topan de frente con la imagen de Paula; quien se encuentra de pie a pocos pasos de distancia de nosotros, y nos mira a detalle.

No me pasa desapercibida la mirada fugaz que lanza hacia nuestras manos entrelazadas. Tampoco la manera en la que su expresión cambia en ese momento. Luce un tanto... ¿resignada?

-Necesito que la señorita Bassi venga conmigo -dice, sin siquiera mirarme-. Debo llevarla a hablar respecto al caso de Davis.

Arqueo

una ceja sólo porque no puedo creer que esté ignorándome deliberadamente.

-Voy a reportarme con el comandante y te alcanzamos en la oficina provisional de Schneider para que tomes su declaración -Harry responde.

-Schneider está haciendo uso de esa oficina. Nos han asignado la sala 4 para interrogatorio - Paula dice y noto cómo él reprime un suspiro cansado.

-Ahora te alcanzamos, entonces -resuelve y se gira para seguir su camino.

- ¿De verdad vas a hacer esto? -Paula pregunta, cuando estoy a punto de seguir a mi chico-. Puedes ir con Ferguson mientras que yo llevo a Maya con la doctora Ritchie -Paula rueda los ojos al cielo-. No vamos a tardar demasiado. Recuerda que yo también debo estar en el interrogatorio de Griffin -añade-. Todo el mundo está impaciente y, si vas a ir con el comandante para luego volver, lo único que conseguirás será que perdamos el tiempo.

- ¿Por qué tanta prisa? -Harry suena un poco irritado.

-Porque Robert Griffin está histérico. Dice que Tyler va a mandar matarlo porque ya sabe dónde se encuentra -Paula suena aburrida-. Asegura que uno de los guardias de las celdas de la delegación ha ido a amenazarlo.

- ¿Sugiere que hay un encubierto de Tyler?

Ella asiente.

-Ha dicho que Tyler es el protegido de Igor Poliakov y que ese hombre tiene contactos con oficiales corruptos en la estación -Paula suena incrédula. Como si las palabras de Rob no tuvieran el peso suficiente.

Los dedos de Harry se tensan un poco en los míos, pero niega con la cabeza.

-Eso es

imposible -dice-, porque entonces querría decir que Poliakov sabe que trabajo para la policía. De ser así, habría ido a buscar a Lasserre para advertirle sobre mí. Esto no tiene sentido.

-No debes olvidar que Igor Poliakov no es bien visto ni siquiera por los tipos que se desenvuelven en ese mundo. El tipo hizo su red de distribución estafando y matando a gente que no había hecho más que tenderle la mano. Nadie quiere relacionarse con alguien así.

- ¿Sugieres que por eso está ayudando a Tyler?, ¿para demostrar que trabajo para la policía y así tener a Lasserre de su parte?

Ella se encoge de hombros.

-Es una posibilidad -se detiene unos instantes-. De cualquier modo, Thomas ya se ha encargado de las investigaciones de los guardias de seguridad de las celdas. Hasta ahora no ha encontrado nada pero Griffin está como loco. No ha dejado de pedir que lo lleven a otro lugar lo más pronto posible.

Un suspiro se escapa de los labios de Harry.

-De acuerdo, entonces -dice, finalmente y se gira para encararme-. Iré con el comandante. Te alcanzaré en unos minutos, ¿de acuerdo?

Asiento y esbozo una sonrisa suave. Harry deposita un beso casto en mis labios en ese momento y se dirige a Paula cuando dice:- Empieza sin mí. No tardaré demasiado.

Paula esboza una sonrisa forzada al tiempo que asiente.

-Vamos entonces, Bassi -dice y me dedica una mirada cargada de superioridad. Yo me las arreglo para regalarle una sonrisa amarga.

-Como usted ordene, ama y señora -respondo con sorna y siento cómo los ojos de

Harry se posan en mí en ese instante. Casi puedo imaginar su gesto escandalizado, pero no me importa en lo absoluto. No cuando Paula está mirándome como si fuese el ser más despreciable de la tierra.

Mi vista se posa en Harry en ese momento y me las arreglo para regalarle una sonrisa radiante. Él me mira con aire reprobatorio, pero no podría importarme menos.

-Te alcanzo en unos minutos -promete y vuelve a besarme. Entonces, aprieta mis dedos una última vez antes de dejarme ir y encaminarse por el pasillo en dirección contraria a la que Paula comienza a avanzar.

Tengo que dar un par de zancadas apresuradas para alcanzarla pero, una vez que lo hago, igualo mi paso al suyo, y avanzo con el mentón alzado y gesto arrogante.

No nos miramos ni una sola vez mientras que nos abrimos paso hasta el pasillo que da a la entrada principal. Avanzamos unos cuantos metros antes de que la chica se detenga y abra una puerta a pocos pasos de la recepción.

-Aquí -ordena y hace una seña para que entre a la habitación.

El lugar es casi igual a la otra sala donde fui interrogada por ella hace apenas unos días. La única diferencia que hay, es que esta es un poco más amplia y que, aquí dentro, hay una mujer vestida con uniforme policíaco y una más enfundada en un elegante traje sastre.

-Maya Bassi, te presento a la psicóloga Anabel Ritchie. Ella ha sido la encargada de realizar la valoración de Kimberly Davis. Está aquí porque necesita hacerte unas preguntas antes de completar su reporte final -Paula habla. Es toda negocios ahora.

Su expresión

-antes asqueada y molesta- ahora neutral y calmada. Completamente profesional.

-Mucho gusto -digo, al tiempo que me acerco a la mujer y extendiendo mi mano para saludarla. La psicóloga me devuelve el saludo y, con un gesto, me invita a sentarme en la silla que tiene enfrente.

Así lo hago.

-Necesito hablar con usted acerca de su relación con la implicada. También necesito que me cuente si sabe de alguna clase de experiencia traumática que haya experimentado, y qué clase de persona ha sido a lo largo de su relación amistosa -dice la mujer, en tono amable y sereno.

Tomo una inspiración profunda en ese momento y, entonces, empiezo a darle lo que quiere.

Le hablo acerca de cómo la conocí y cómo fuimos frecuentándonos hasta ser buenas amigas. Soy sincera todo el tiempo y le hablo acerca de todo lo que tuvo que pasar debido a mí, y a la forma en la que mis problemas fueron arrastrándola hasta el punto en el que se encuentra ahora.

No trato de justificarla. Tampoco la defiendo. Sólo digo la verdad acerca de todo y no puedo evitar

sentirme culpable hasta la mierda al darme cuenta de todo lo que ha tenido que pasar sólo por formar parte de mi entorno.

No hago nada por defenderla cuando hablo acerca del modo en el que intentaba meterse en mi vida y tomar decisiones sobre ella. Tampoco abogo por ella cuando relato lo ocurrido en el apartamento de Harry hace un poco más de veinticuatro horas. Simplemente soy honesta y transparente respecto a todo lo que ha pasado entre nosotras.

La psicóloga me escucha con atención y de

vez en cuanto hace un par de anotaciones en una pequeña libreta. Hace, también, unas cuantas preguntas cuando son necesarias; sólo para obtener un poco de más detalles.

La mujer que se encuentra sentada frente a mí no ha dejado de mirarme a los ojos mientras conversamos y, por extraño que parezca, me siento tranquila mientras que relato el desastre que ha sido mi vida durante los últimos dos años.

Mientras que yo hablo, Paula observa en silencio desde un rincón de la estancia. Su atención está fija en nosotras, pero no me incomoda en lo absoluto que escuche nuestra interacción. A pesar de los roces que hemos tenido, no puedo evitar pensar que no es una mala persona. Es sólo una chica que se enamoró y nada más. Una chica que ha dicho y hecho cosas que podrían no hacerla sentir orgullosa, pero todo ha sido por lo que siente.

No puedo enojarme con ella por amar al mismo hombre que yo. No cuando ese hombre es el más noble, valiente y dulce que he tenido la fortuna de conocer. No cuando ese hombre es capaz de robarle suspiros a cualquiera...

Eventualmente, la oficial que se encuentra dentro de la sala con nosotras, recibe una llamada por el radio que lleva colgando en la cinturilla de los vaqueros y sale de sin decir nada.

La psicóloga ni siquiera parece notar la ausencia de la mujer, ya que no deja de hacer preguntas ni un solo momento.

No me pasa desapercibido el hecho de que no hemos dejado de hablar de la relación que había

entre Kim y Liam antes de que falleciera. Estoy segura de que la doctora cree que ese ha sido el motivo de quiebre

en la salud mental de mi amiga. Yo también lo creo.

-Dices, entonces, que Kimberly se fue del apartamento que compartían después de la muerte del padre de la bebé -dice, mientras que alza la vista de la libreta que lleva entre las manos.

Asiento.

-Ni siquiera fue al funeral. No volví a saber nada de ella hasta que apareció en el apartamento de Harry, lista para matarlo -digo. Mi voz denota cansancio. Ya no quiero seguir hablando sobre esto. No cuando se supone que debería de estar feliz por lo que pasó esta mañana...

La mujer hace otra anotación.

-Muy bien -dice-. Creo que esto será suficiente por ahora. Si llegase a tener alguna otra pregunta, te mandaré llamar una vez más.

Se pone de pie. Yo también lo hago. Paula se aparta de la pared y se acerca a nosotras, con toda la intención de despedirse de la psicóloga y, entonces, sucede...

Un estallido resuena en la lejanía y las tres nos congelamos en nuestro lugar un segundo antes de mirarnos de hito en hito. El silencio lo invade todo, de pronto...

- ¿Qué fue eso? -La psicóloga habla, con voz temblorosa e inestable y un escalofrío de puro terror me recorre la espina dorsal.

Mi corazón se acelera.

Paula clava la vista en la puerta, pero le toma unos instantes reaccionar y precipitarse hacia ella a toda velocidad.

La sensación vertiginosa de la adrenalina me invade cuando noto cómo se lleva una mano a la

cinturilla de los vaqueros. Busca su arma.

En cuestión de segundos, mi pulso se convierte en un golpeteo abrumador e irregular

y, trato de aguzar el oído para percibir otra cosa que no sea el sonido tembloroso de mi respiración.

Otro sonido estridente lo invade todo y el caos se desata en ese instante. Gritos horrorizados y aterrorizados truenan en el pasillo exterior y mi carne se pone de gallina cuando otro disparo truena.

Paula se apodera de la manija de la puerta en ese momento.

- ¡Espera! -Digo, casi en un grito y ella se detiene en seco para mirarme por encima del hombro.

- ¿Qué? -Espeta.

-No vayas -pido, con un hilo de voz.

La mandíbula de paula se aprieta en ese momento.

- ¿Lo has oído, no es así?, tengo que ir. Necesito averiguar qué está pasando.

-Por favor, quédese aquí -suplica la psicóloga, y soy capaz de escuchar el terror en su voz-. No nos deje solas. No se vaya, por favor.

Paula duda durante unos instantes y, de pronto, el caos estalla...

Los gritos horrorizados provenientes del exterior, aunados al martilleo insoportable de los disparos, me aturden y me paralizan durante el tiempo suficiente como para que cientos de escenarios fatídicos se dibuje en mi cabeza. Como para que la imagen de Tyler llene mis pensamientos y me haga imposible hacer otra cosa más que temblar debido al terror y la impotencia.

En ese instante, la psicóloga se mete debajo de la mesa y Paula desenfunda su arma de un movimiento limpio antes de gritar en mi dirección.

-Rompe el vidrio de ahí -Hace un gesto de cabeza en dirección al espejo que hay en la sala-. Hay una puerta que da hacia

uno de los pasillos del interior. Sal de aquí y busca a Harry. Llévate a la psicóloga contigo.

Asiento frenéticamente y comienzo a moverme. Busco, desesperadamente, algo con qué romper el cristal, pero no es hasta que mi vista se posa en la silla donde me encontraba, que la tomo y comienzo a golpearlo con todas mis fuerzas.

Las grietas aparecen en todo el vidrio, pero este no se rompe hasta mi tercer intento. La psicóloga sale de su escondite en ese momento.

- ¡Rápido! -Paula grita, mientras que ayudo a la mujer a pasar a través de nuestra improvisada ruta de escape.

Una vez que la mujer se encuentra del otro lado de la sala, trepo yo también. Los pequeños cristales filosos del borde, se entierran en mis palmas en el proceso, pero trato de ignorar el dolor mientras que llego al otro lado. No hay nadie en este lugar. Dudo mucho que haya habido alguien durante mi conversación con la psicóloga.

- ¡Paula! -Llamo a la chica para que se apresure con nosotros, pero ella no se mueve-, ¡vamos, Paula!, ¡no voy a dejarte!

La policía suelta una maldición en ese momento y avanza hacia nosotras.

Los disparos están por todos lados, los gritos y las órdenes a voces desgarradas no se hacen esperar y reprimo un sonido horrorizado cuando los vidrios de las ventanas que dan hacia el pasillo, estallan.

Paula se deja caer al suelo en ese momento y observo cómo se arrastra por el suelo para llegar hasta nosotras. Entonces, la puerta se abre de golpe y un hombre vestido de negro completamente invade mi campo de visión.

- ¡Vámonos de

aquí! -La psicóloga tira de mi brazo y logra alejarme un par de pasos del vidrio quebrado.

Un grito de terror puro se apodera de mi cuerpo cuando miro a la chica tirada en el suelo alzar su arma en dirección al tipo; sin embargo, ni siquiera logra terminar de levantar los brazos. Ni siquiera logra hacer nada cuando el estallido de un disparo lo invade todo y ella cae al suelo con la mitad superior de la cara destrozada por completo.

El horror construye un grito en mi garganta cuando veo el cráneo destrozado y ensangrentado de Paula, y el ángulo antinatural en el que ha caído el resto de su cuerpo. Lágrimas aterrorizadas se agolpan en mi mirada y me cubro la boca con una mano para evitar vomitar mientras que me echo a correr en dirección a la puerta de la que Paula habló.

Corro. Corro por un enorme pasillo mientras que grito por ayuda, pero aquí no hay nadie.

La psicóloga no deja de llorar como una pequeña niña mientras que trata de aguantar mi paso con sus pies enfundados en unas inmensas zapatillas.

- ¡Quíteselas ya, con una mierda! -Le grito, al tiempo que me giro para encararla.

Ella asiente en ese momento y, justo cuando estoy a punto de echarme a correr de nuevo, el alma se me cae a los pies.

El tipo de las botas avanza a toda velocidad en nuestra dirección. Grita algo en un idioma desconocido y sé, en ese momento, que habla con alguien más. No puedo evitar preguntarme si lleva alguna especie de intercomunicador en el cuerpo. No puedo evitar preguntarme si es con Tyler con quien

habla.

Me echo a correr. La psicóloga corre justo a un paso detrás de mí y grita algo acerca de una escopeta. Quiero creer que ha gritado que el hombre lleva una escopeta.

Un sonido estrangulado y torturado se escapa de los labios de la mujer en ese momento y giro el rostro sólo para encontrarme con que nuestro atacante se encuentra a escasos dos metros de distancia de nosotros.

La doctora Ritchie cae al suelo en ese momento y el tipo no pierde el tiempo. Apunta su arma en dirección a la cabeza de la mujer y dispara.

Un gemido horrorizado brota de mi garganta en el momento en el que la sangre caliente de la mujer que hace unos minutos se encontraba viva, me salpica.

Tiemblo. Tiemblo con tanta fuerza, que apenas puedo mantenerme de pie. Entonces, trato de correr de nuevo, pero el tipo de la escopeta es más rápido y me alcanza antes de tirarme al suelo. Trato de quitármelo de encima, pero es imposible. Es demasiado fuerte.

Un grito de terror se me escapa en ese momento y lo golpeo una y otra vez en la cara. Peleo con toda la fuerza de mi cuerpo, pero no logro más que hacer que su agarre se aligere en mí.

El hombre suelta algo que suena como a una palabrota en un idioma que suena como ruso, y se aparta de mí sólo para apuntarme con la escopeta que lleva entre los dedos. Yo dejo de moverme.

El pánico se arraiga en mis venas en ese momento y cierro los ojos. Cierro los ojos porque sé que se ha acabado. Voy a morir. Todo ha terminado...

- ¡No la mates! -El grito de la voz familiar me hace abrir los ojos de golpe sólo para encontrarme con la visión de otro hombre vestido de negro corriendo hacia nosotros. El aturdimiento se apodera de mí en ese momento, y no es hasta que el nuevo atacante se quita el pasamontañas, que me doy cuenta de quién se trata...

-Tyler... -digo, casi sin aliento y él esboza una sonrisa radiante.

- ¿Quién lo diría? -Dice, y suelta una pequeña carcajada en ese momento-. Vine a matar a Rob Griffin y terminé encontrándome a Maya Bassi en persona. ¡Me he sacado la puta lotería!

Mi corazón late a toda velocidad. La oleada de pánico va en aumento y el terror se filtra en mis huesos tan rápido, que no puedo hacer nada para detenerla. El golpeteo intenso de mi pulso detrás de mis orejas hace que no sea capaz de escuchar nada más y el temblor de mi cuerpo es tan intenso, que apenas puedo sostenerme en pie.

La figura imponente de Tyler Lawson se abalanza a toda velocidad en mi dirección, pero a mí me toma unos instantes reaccionar y echarme a correr por el largo corredor que se extiende a mis espaldas.

Una carcajada eufórica reverbera en el espacio vacío y un escalofrío me recorre el cuerpo. El hijo de puta sólo está divirtiéndose conmigo. Está completamente seguro de que va a alcanzarme.

Un grito se construye en mi garganta cuando el sonido estridente de un disparo se apodera de mi audición y me aturde por completo. De pronto, no soy capaz de escuchar nada más que un zumbido constante y el sonido irregular de mi respiración.

La voz Tyler escupe algo, pero no logro entenderlo del todo debido a mi sordera momentánea. No dejo que eso me amedrente. Al contrario, me obligo a apretar el paso.

En ese instante, otro disparo resuena en el pasillo y caigo al suelo, aturdida y confundida. Entonces, el dolor estalla en mi muslo derecho. Un gemido aterrorizado y adolorido se me escapa cuando trato de incorporarme y el ardor en mi pierna me devuelve al suelo con brusquedad.

"¡Te dio!, ¡te ha dado!" Grita la voz en mi cabeza y me trago el pánico que me invade.

-No

tengo todo el día, cariño -Tyler habla y está tan cerca que mi carne se pone de gallina. Trato de incorporarme de nuevo, pero no lo consigo. Caigo una vez más y golpeo mi mandíbula contra el azulejo con mucha violencia.

Mi cabeza zumba debido al impacto y lucho con todas mis fuerzas por recuperar el control de mí misma antes de empezar a incorporarme de nuevo.

El pánico se arraiga en mis huesos en ese momento y siento cómo un par de manos se apoderan de mis tobillos para inmovilizarme.

De un movimiento rápido y preciso, un brazo se envuelve en mi cintura y tira de mí hasta incorporarme. Un grito adolorido se me escapa cuando soy obligada a avanzar. El dolor es cada vez más intenso y la humedad cálida que ha bañado mis vaqueros no hace más que incrementar el horror que se ha apoderado de mi cuerpo. Estoy sangrando demasiado.

Una maldición se escapa de los labios del tipo que trata de guiar mi camino y me eleva de modo que mis pies dejan de tocar el suelo.

El miedo incontenible forma un hueco en la boca de mi estómago, pero me armo de valor y lucho. Pataleo y forcejeo mientras que soy llevada de regreso por dónde vine.

Un gruñido se me escapa cuando echo hacia atrás mi codo y le doy a algo blando con torpeza. En ese instante, el agarre en mi cintura cede un poco. Entonces, vuelvo a golpear hacia atrás con toda la fuerza que puedo imprimir, y una palabrota se le escapa a Tyler antes de me deje ir.

En el instante en el que mi peso cae sobre mi pierna herida, un gemido adolorido se me escapa.
El peso

muerto de mi cuerpo cae con violencia contra el azulejo helado y todo mi cuerpo se contrae

debido a la oleada intensa de dolor.

Mi mandíbula se tensa mientras que ahogo un grito y aprieto los dientes en un débil intento por disminuir el intenso escozor que se ha apoderado de la parte inferior de mi cuerpo.

Mi vista se nubla cuando mis sentidos son invadidos por el ardor y el escozor de mi pierna derecha y, a pesar de todo, trato de arrastrarme lejos del hombre que pretende llevarme con él.

-Perra escurridiza -medio ríe y siento cómo sus dedos se envuelven en el material de la parte baja de mis vaqueros.

Yo trato de girar mi tronco para quedar de cara a él, pero apenas consigo colocarme de costado antes de que se apodere de uno de mis brazos y me obligue a incorporarme. La mueca divertida que se ha dibujado en su rostro sólo aumenta mis ganas de hacerle daño. Una oleada de ira reprimida se apodera de mi cuerpo y lucho con energías renovadas. Mi puño conecta con su nariz en ese momento, y suelta un gemido adolorido antes de dejarme caer de nuevo.

En ese momento, me obligo a intentar ponerme de pie y echarme a correr, pero apenas puedo avanzar un par de zancadas cuando soy derribada de golpe. Mi cabeza impacta contra el suelo y me siento mareada. Tanto, que mi vista se llena de puntos negros.

Trato, desesperadamente, de retomar el control de mis capacidades motrices, pero lo único que consigo es arrastrarme lastimosamente. El peso que tengo encima no me permite hacerlo. No me permite moverme en lo absoluto...

Un tirón brusco de mi cabello

me hace alzar el rostro en contra de mi voluntad y estiro mis manos para intentar alcanzar a quien sea que trata de arrancarme el cuero cabelludo; sin embargo, no lo consigo. Lo único que puedo hacer, es rasguñar el material grueso de la chaqueta que Tyler lleva puesta.

-A la perra le ha dado por luchar -susurra, contra mi oreja y un escalofrío de pura repulsión me recorre la espina.

- ¡Aléjate de mí! -Exijo y él suelta una carcajada burlona.

-Voy a llevarte conmigo, Maya, así que lo mejor será que cooperes -dice y tira otro poco de las hebras que ha enredado entre sus dedos-. Detestaría tener que amputarte una pierna para que no puedas huir, ¿sabes?, así que mejor hazlo fácil para ambos.

Una punzada de pánico se abre paso en mi pecho, pero me las arreglo para tragármela mientras que el tipo ruso aparece en mi campo de visión y se apodera de uno de mis brazos para tirar de él con brusquedad.

- ¡Deja de jugar, Lawson! -Espeta-, ¡no tenemos tiempo para tus putos juegos!, si no puedes contenerla, máatala.

Mis pies apenas pueden sostenerme cuando me obliga a ponerme de pie, pero no parece importarle ya que empieza a avanzar a paso rápido y decidido mientras que me lleva casi a rastras por todo el corredor.

Me siento mareada, aletargada y torpe, y sé que es debido a la sangre que he perdido; sin embargo, no dejo que eso me amedrente. No dejo que eso me acobarde y me obligo a ignorar el entumecimiento que se ha apoderado de mi pierna derecha.

Tengo qué concentrarme en el aquí y el ahora...

Apenas

puedo avanzar. Apenas puedo moverme. Apenas puedo mantener mi atención fija en el camino por el que me llevan. El dolor punzante en mi muslo es cada vez más denso y pesado, y sé que debo hacer algo. Sé que debo pelear, pero tengo tanto miedo...

Cierro los ojos con fuerza y me trago el terror mientras que trato de pensar en algo para escabullirme lejos, pero nada me viene a la mente. No cuando no tengo posibilidad alguna de lograr algo.

Por mucho que me cueste aceptarlo, no puedo intentar pelear contra dos tipos que, además de

sacarme más de una cabeza y pesar dos veces lo que yo, están armados. Simplemente, no puedo pretender que algo bueno va a salir de un intento de escape cuando estoy sangrando por una herida de bala y soy custodiada por dos hombres inmensos. Además, no hay lugar alguno en el que pueda esconderme estando en este lugar.

Definitivamente, no hay nada que pueda hacer en este momento.

Hemos llegado al lugar por donde entramos. La cabina anexa a la sala de interrogatorios ha aparecido en mi campo de visión y no puedo evitar sentir cómo mi estómago se revuelve con la sola idea de pensar en el cuerpo de Paula, tirado en el suelo, con el cráneo completamente destrozado. No puedo evitar pensar en la forma en la que fueron asesinadas las dos mujeres que se encontraban conmigo en esa habitación.

En el instante en el que el ruso abre la puerta de la pequeña estancia, Tyler lo detiene. El tipo vuelca su atención hacia el que fue amigo de Harry alguna vez, pero este ni siquiera lo mira cuando murmura algo inteligible hacia el interior de la

chaqueta de piel que lleva puesta. Es sólo hasta ese momento, que me percato del auricular que lleva en el oído izquierdo y del chaleco antibalas que lo viste por encima de la ropa.

-Ivanov dice que está todo despejado -habla, en dirección al ruso que me sostiene con más fuerza de la que debería-. Vamos.

"¡Empújalos, Maya!" Grita la voz en mi cabeza. "¡Cierra la puerta y atráncala con algo!, ¡hazlo ahora!, ¡tienes que hacerlo ya!,"

- ¿Qué ha ocurrido con el objetivo principal? -El tipo que me lleva a rastras habla, y su voz suena agresiva debido al marcado acento con el que pronuncia las palabras.

"¡No seas cobarde!, ¡hazlo de una maldita vez!"

-No lo sé. Lo averiguaremos una vez que estemos fuera de aquí -dice y ambos avanzan hacia dentro de la cabina, llevándome a cuestas.

"¡YA!"

-No podemos tomarlo así de ligero, Lawson -dice el ruso-. Igor no quiere errores. Será mejor que vayas a cerciorarte de que tu soplón sea eliminado si no quieres que yo mismo ponga una bala en tu frente.

Miro de reajo hacia Tyler, quien esboza una mueca fastidiada antes de dejar escapar un bufido.

-Esa de allá es tu gente, Nikolai, ¿no confías en su eficacia? -Dice, pero el ruso ni siquiera luce molesto por el tono despectivo que utiliza Tyler.

Se limita a hacer un gesto de cabeza en mi dirección para lanzarme hacia su compañero y saltar la pared que sostenía vidrio que quebré con la intención de escapar. Entonces, estira los brazos para alcanzarme y, justo cuando Tyler me deja ir para empujarme

hacia Nikolai, lo hago. Pese a todo mi pánico, lo hago...

El tiempo parece haberse ralentizado. El mundo parece ir en cámara lenta mientras que freno mi cuerpo a medio camino y doy un paso hacia uno de mis costados, en un ademán que indica que estoy a punto de escapar. En ese instante, Tyler suelta una maldición y Nikolai, suelta su escopeta para afianzar sus manos en el borde de la barda creada por el cristal roto.

Tyler me toma por el brazo pero yo ya estoy girando sobre mi eje para intentar afianzar su brazo en una llave que aprendí en el curso de defensa personal.

No dudo ni un instante cuando me escurro de su agarre y lo tomo por la muñeca para torcerla hacia su espalda en un ángulo doloroso. Ni siquiera el escozor insoportable que ha estallado en mi pierna me impide tirar de su brazo con toda la fuerza de mi cuerpo. Ni siquiera el pánico me impide intentar escapar de ellos...

Un grito adolorido se escapa de los labios de Tyler y aprovecho ese momento para empujarlo hacia Nikolai antes de echarme a correr en dirección a la salida de la pequeña estancia. Una vez que estoy afuera azoto la puerta y me recargo contra ella para impedir que la abran.

Mi corazón late a toda velocidad mientras que tomo mi teléfono del bolsillo trasero de mis vaqueros. Me tiemblan las manos cuando desbloquearlo el aparato y mi pecho se estruja cuando miro la cantidad impresionante de llamadas perdidas que tengo del número de Harry.

"¡Está buscándote!, ¡Dios!, ¡está buscándote!"

Un golpe violento mueve la puerta de madera contra

la que estoy recargada y ahogo un grito antes de usar mis piernas como palanca para empujarla una vez más.

Ignoro el dolor. Ignoro el pánico. Ignoro la oleada de terror que no deja de amedrentarme y pulso la tecla de llamada.

Uno...

Dos...

Tres...

Cuatro timbrazos...

- ¡¿Dónde estás?! -La voz de Harry suena angustiada, aliviada y aterrorizada al mismo tiempo, y sólo hasta ese momento, el llanto desesperado se apodera de mí.

Lágrimas pesadas y calientes se deslizan por mi cara y la histeria se instala en mi cuerpo cuando empiezo a hablar:- ¡Tyler está aquí!, ¡tratan de llevarme!, ¡me dispararon en la pierna!, ¡mataron a Paula!, ¡m-mataron a la psicóloga!, ¡y-y-yo...!

- ¡¿Dónde estás?! -Suena como si estuviese corriendo-. ¡Dime dónde estás, amor!

Otro golpe estrepitoso a mis espaldas me hace chillar debido al pánico.

- ¡Maya! -Harry grita en el auricular y cargo todo el peso de mi cuerpo contra la madera una vez más. Trato de buscar algo con qué atrancar la puerta, pero no hay nada aquí-. ¡Joder, Maya!, ¡¿dónde diablos estás, amor?!

- ¡E-En la sala de interrogatorio! -Mi voz suena tan ronca e inestable que ni siquiera parece mía-. ¡En el pasillo que da a la cabina de la sala!, ¡N-No voy a poder contenerlos más!, ¡n-no v-v...!

Mi cuerpo se dispara hacia adelante en ese momento y el teléfono sale despedido de entre mis dedos. El dolor en mi pierna es tan insoportable, que grito. La angustia es tanta, que lloro con aún más intensidad que antes.

Trato,

desesperadamente, de arrastrarme lejos, pero el dolor repentino que estalla en mi costado me hace doblarme sobre mí misma. No puedo respirar. No puedo enfocar la vista. No puedo hacer otra cosa más que intentar inhalar un poco de aire.

- ¡Elimínala de una puta vez! -Grita la voz golpeada de Nikolai.

- ¡De ninguna manera! -Tyler espeta-, ¿es que no entiendes que si la tenemos a ella, tenemos a Styles?

Una mano grande se enreda en las hebras oscuras de mi cabello y tira de él con violencia. Un gemido se me escapa en ese momento.

-Vas a pagar caro esto, pequeña zorra -Tyler sisea contra mi oreja y entonces, me golpea con la culata de su pistola justo en la sien.

Mi vista se llena de puntos negros y sé que voy a desmayarme. Voy a desfallecer aquí mismo...

-Tómala y vámonos de aquí -escucho la voz de Nikolai en la lejanía y siento cómo un brazo se instala entre mi cuerpo y el suelo y tira de mí hacia arriba.

Mis extremidades no responden, sin embargo. No hacen otra cosa más que caer lánguidas mientras que soy levantada del suelo sin un poco de delicadeza. Mi campo de visión se vuelve borroso en ese momento y lucho contra la inconsciencia pero sé que es tarde. Sé que no voy a poder hacer nada para evitar que me venza...

~*~

Un estrepitoso sonido metálico me hace ser consciente de mí misma en cuestión de segundos. El aturdimiento, aunado a la oscuridad de todo el espacio, me hace sentir desorientada y errática.

La confusión se arraiga en mi sistema

cuando trato de incorporarme pero no puedo hacerlo. No puedo hacer otra cosa que no sea intentar luchar contra lo que sea que ha sido enredado en mis extremidades.

El miedo forma una bola en mi estómago en el instante en el que me doy cuenta de que mis manos y mis piernas han sido inmovilizadas por completo. Mi mandíbula se siente adolorida y, cuando trato de moverla, me percato de que hay algo entre mis dientes.

Poco a poco, las piezas comienzan a encajar en mi cerebro, y el pánico se hace presente en cada una de mis terminaciones nerviosas.

Los recuerdos acerca de Tyler siguiéndome a través del pasillo de la comisaría, así como los del cuerpo inerte de Paula, se instalan en mi cabeza a toda velocidad y, de pronto, me encuentro temblando de pies a cabeza.

No sé dónde demonios estoy. No sé qué ha pasado, pero estoy horrorizada. Estoy asustada hasta la mierda...

Trato de rodar sobre mi estómago para quedar de espaldas y tener otra vista del panorama, pero no consigo siquiera ponerme de costado ya que mis hombros protestan y duelen como nunca. Un sonido estrangulado se me escapa y la frustración se instala en mi sistema a toda velocidad. Trato, desesperadamente, de deshacer las ataduras de mis muñecas, pero no logro hacer otra cosa más que irritar la piel de la zona.

La sensación de deja-vú que se arraiga en mis entrañas es tan intensa, que me quedo sin aliento. He estado así antes. He estado inmovilizada antes y no ha sido nada agradable.

Una oleada de recuerdos se apodera de mi cerebro y lucho por mantenerlos

a raya, pero es imposible hacerlo. Es imposible porque la imagen de Alexis Rodríguez apuntándome con un arma es lo único que puedo ver en este momento.

El pánico hace que mi pecho se contraiga y un nudo se instala en mi garganta cuando pienso en Harry, y en lo que va a ser capaz de hacer cuando se entere que Tyler ha venido por mí. Va a arriesgar su vida por sálvame. Va a hacer hasta lo imposible por liberarme y eso me aterroriza. No estoy dispuesta a aceptar que siga sacrificándose por mí. Ya no más...

Un chirrido metálico invade mi audición y el lugar se ilumina ligeramente.

Sigue estando oscuro hasta la mierda, pero un halo de luz blanquecina y débil se ha colado por una rendija larga en la pared metálica. Es sólo hasta ese momento que me doy cuenta de que estoy en la parte trasera de una camioneta de carga. La estructura metálica aparece en mi campo de visión gracias a la débil iluminación, y la confusión aumenta otro poco.

Otro sonido metálico resuena en todo el lugar y entrecierro los ojos para ver más allá de las dos siluetas iluminadas que aparecen en mi campo de visión.

- ¡Maya, cariño! -La irritante voz de Tyler Lawson llega a mí y muerdo la parte interna de mi mejilla para no gritar de la impotencia-, ¡estás despierta!

-Deja de jugar, Lawson -el acento golpeado de la otra silueta me hace saber que es Nikolai quien se encuentra a su lado-. Bájala de ahí. Y más te vale que lo que dices sea cierto -suena severo y reprobatorio-. Si salvamos a esta chiquilla por nada, Igor va a estar muy molesto.

-Deja

de ser un dolor en el culo y ayúdame con ella -Tyler habla y, sin perder el tiempo, Nikolai se estira hacia dentro de la camioneta para enganchar sus manos a mis brazos y tirar de mi cuerpo con descuido.

El dolor que se apodera de mi pierna derecha es tan intenso, que un sonido torturado se me escapa. A él no parece importarle hacerme daño, sin embargo. Se limita a llevarme al filo de la puerta para afianzar su agarre y echarme sobre su hombro, como si fuese un costal de patatas.

Un sonido -mitad grito, mitad gemido- brota de mi garganta cuando una de sus manos me sostiene por los muslos.

- ¡Dios!, ¡deja de quejarte! -Tyler exclama, con fastidio, pero yo no puedo hacer otra cosa más que replicarle con sonidos lastimosos mientras que Nikolai avanza conmigo a cuestas sobre el terreno irregular.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que la caminata termine pero, a juzgar por la cantidad de hojas y pasto que hay en todos lados, puedo atreverme a decir que estamos en una especie de bosque. No estoy segura, sin embargo.

-Por aquí -Tyler habla en dirección a Nikolai, quien sube una pequeña escalinata de madera conmigo a cuestas, antes de que nos adentremos en una especie de cabaña.

Al menos, es lo que creo que alcanzo a distinguir dentro de mi limitado campo de visión.

- ¿Dónde quieres que la deje? -Nikolai habla, al cabo de unos instantes.

-Ahí -dice Tyler y, sin previo aviso, soy depositada en el suelo con brusquedad.

Otro grito se me escapa en ese momento y, por una dolorosa fracción de segundo, creo que voy a desmayarme de nuevo.

Mi cuerpo entero tiembla debido al dolor y una fina capa de sudor frío me cubre por completo, sin embargo, me las arreglo para abrir los ojos y toparme de frente con la vista de Tyler, acuclillado

frente a mí.

Un grito se construye en mi garganta.

-Voy a disfrutar mucho esto -dice, con una sonrisa cruel dibujada en la cara-. ¿Qué debería mandarle a Harry primero?, ¿una fotografía?, ¿o quizás un dedo?...

Su mano se estira para tocarme la cara, pero me aparto con violencia para impedir que me toque.

-Deja de jugar, Tyler -Nikolai habla a sus espaldas-. Si vas a chantajear a Styles, será mejor que lo hagas rápido. Ese tipo tiene que ser nuestro antes de que acabe la semana, así que haz lo que tengas que hacer.

La vista del hombre frente a mí no se aparta de mis ojos ni un instante.

-No te preocupes, Nikolai. Planeo empezar ahora mismo -su sonrisa se ensancha y, entonces, una bofetada es atestada en mi rostro antes de que una carcajada histérica se le escape. Yo ahogo un gemido torturado-. Lo lamento, Maya -dice-, pero tenemos que hacerte lucir miserable para tu novio.

No puedo moverme.

No puedo ni siquiera levantar la cara del piso. Ni siquiera puedo hacer el intento de girar sobre mi estómago para cambiar la posición en la que he estado durante horas, y la razón es porque mi cuerpo duele tanto, que el sólo hecho de respirar supone un reto. Siento el rostro entumecido y los ojos casi cerrados debido a la hinchazón provocada por la golpiza que Tyler se encargó de propinarme.

Hace rato ya que se ha marchado. Hace rato ya que estoy aquí, tumbada en el suelo húmedo y helado de una vieja y destartalada cabaña en medio de no-sé-dónde.

El sabor metálico de mi sangre no ha abandonado mi boca y me preocupa el hecho de que es probable que tenga un par de dientes sueltos debido a los puñetazos que recibí en la mandíbula.

Mi pecho no ha dejado de doler con todas y cada una de las respiraciones que tomo, y el adormecimiento de mi pierna derecha me hace saber que necesita ser tratada con urgencia.

Sé que Tyler tomó muchas fotografías de mí en un estado lamentable. Sé que planea enviárselas a Harry y que espera que sea él el que decida entregarse para salvarme. Yo sólo espero que Tom sea capaz de impedirselo, y que el comandante y el resto de su equipo de trabajo sea capaz de capturar a este hijo de puta sin que Harry cometa una estupidez. No pueden permitir que tire por la borda todo lo que ha logrado. No pueden dejar que caiga en la trampa que tratan de tenderle.

Cualquiera con media neurona en el cerebro sabe que Tyler no va a dejarme ir así se

lo prometa a Harry.

Me siento lenta, torpe y aletargada. Como si mi cuerpo entero estuviese siendo drenado de vida lenta y tortuosamente. Como si mi corazón estuviese a escasos instantes de detener su marcha por completo y nadie pudiese hacer nada para evitarlo.

Estoy agotada y al mismo tiempo tengo tanta hambre, que no sé si el dolor en la boca de mi estómago va a permitirme cerrar los ojos y dormir como deseo.

El sonido de unos pasos arrastrados y lentos llega a mí unos segundos antes de que unos pies calzados en unas desgastadas botas de combate, inunden mi campo de visión. No puedo hacer nada para escapar, sin embargo. Apenas si puedo alzar la cabeza del suelo, así que me quedo aquí, quieta; mientras que quien-sea-que-ha-entrado me incorpora gentilmente y hace que recargue la espalda en la pared de madera que hay detrás de mí.

En ese momento, aparece delante de mis ojos la imagen de un hombre de cabello rubio y ojos castaños.

"Nikolai"

No me mira mientras que me equilibra para que no caiga al suelo. Mucho menos lo hace mientras que estira la mano para alcanzar una cubeta de metal y arrastrarla cerca. Ni siquiera dice una sola palabra cuando introduce la mano en el contenedor y toma un trapo empapado.

Metódicamente, el tipo quita el exceso de agua del material entre sus dedos y, sin esbozar ninguna expresión, comienza a limpiarme. Todo mi cuerpo se estremece cuando la frialdad del agua toca la piel de mi rostro y, a pesar de que la sensación que me provoca es placentera y liberadora, me aparto.

Él no hace otra

cosa más que acercarse a mí y continuar con su tarea contra mi voluntad. Una vez que termina con mi cara, comienza a limpiar mis brazos y las partes de piel que deja ver mi ropa.

- ¿Cómo sientes la pierna? -Su acento golpeado hace que suene duro y severo, pero su expresión raya en lo amable-. ¿Duele mucho?

No puedo responder nada debido a la mordaza que hay en mi boca, así que me limito a asentir para hacerle saber que está mal. Que, a pesar de que hace rato que dejé de sentir dolor, algo no va bien.

Él deja escapar un suspiro cansino antes de negar con la cabeza y tomarme por los hombros para acomodarme con cuidado boca abajo. Un gemido adolorido se me escapa en ese momento y murmura algo que suena como una disculpa.

-Voy a sacar la bala -anuncia. El pánico se apodera de mi cuerpo en ese momento; sin embargo, no puedo hacer nada para detenerlo cuando destroza la parte de mi pantalón que cubre la herida. Se asegura, entonces, de limpiar el área con el trapo y enjuaga una navaja suiza dentro de la cubeta antes de desaparecer de mi campo de visión.

Siento su tacto firme y seguro en mi muslo y en la parte baja de mi espalda, y también siento como me presiona con firmeza contra el suelo para evitar que me mueva demasiado.

Mi corazón late a toda velocidad en ese momento y mi pecho se estruja debido al nerviosismo que me invade.

Entonces, el dolor estalla.

Un grito torturado se me escapa en el instante en el que la quemazón en mi pierna se vuelve insoportable. De pronto, hay sangre en mi lengua debido al mordisco que

me he dado, y mi cuerpo se retuerce en el suelo debido al ardor intenso que me invade.

Nikolai me sostiene en mi lugar mientras que, con sumo cuidado, trabaja en la herida. No sé cuánto tiempo pasa antes de que el dolor deje de ser intenso. No sé cuánto tiempo pasa antes de

que se levante de su posición acucillada para conseguir un trapo y hacerme un torniquete.

-Será suficiente por ahora -dice, en voz tranquila y serena, al cabo de lo que se siente como una eternidad-. Es un hecho que necesitas puntos, pero por lo pronto, asegúrate de no moverte demasiado.

Yo no puedo responder. Mi cuerpo está en el limbo de la inconsciencia y no puedo hacer nada más que temblar miserablemente debajo de su peso.

Una parte de mí está agradecida con él por lo que ha hecho; sin embargo, soy demasiado orgullosa como para hacérselo saber. Así que en su lugar, me limito a quedarme aquí, intentando absorber la tortura que invade mi cuerpo, sin siquiera intentar pronunciar un 'gracias'.

-Voy a soltarte los brazos para que descanses un rato -anuncia, antes de comenzar a trabajar en las amarras que los sostienen a mis espaldas-. No intentes nada estúpido. No dudaré ni un instante en volarte la cabeza de un disparo si tratas de verme la cara.

Su amenaza suena tan resuelta y fácil, que no puedo evitar preguntarme cuántas veces ha tirado de un gatillo, y cuántas veces ha acabado con una vida de una manera tan sencilla y retorcida.

Un nudo de puro terror se instala en la boca de mi estómago y la impotencia vuelve a mí con toda su fuerza.

/>

Cuando termina de deshacer los nudos en mis muñecas, mis brazos caen a mis costados con languidez y no les toma demasiado tiempo comenzar a hormiguar. Un dolor extraño y diferente se apodera de las rótulas de mis hombros, pero lo agradezco. Lo abrazo y lo acepto porque se encuentra justo a medio camino entre la tortura y el alivio.

Un nudo se instala en mi garganta en ese momento. Una bola de emociones encontradas y pánico se forma en mi pecho. En ese momento, las lágrimas empiezan a agolparse en mis párpados hinchados.

El desasosiego hace estragos en mi estado de ánimo en un abrir y cerrar de ojos, y el llanto desesperado se apodera de mí. Pequeñas respiraciones agitadas brotan de mis labios mientras

que el llanto cálido corre por mi rostro en un torrente desesperado.

Quiero que todo esto sea una horrible pesadilla. Quiero tener la certeza de que voy a cerrar los ojos para abrirlos en la habitación de Harry muy temprano en la mañana; sin embargo, sé que no va a ocurrir. Sé que tarde o temprano voy a ser asesinada por un hijo de puta que no ha hecho más que intentar arruinar al hombre que amo.

Sigo sin entender del todo la magnitud de su odio. No comprendo qué fue eso que Harry hizo para que Tyler desee con tanta fuerza acabar con él...

-No lo entiendo -el acento golpeado de Nikolai me trae de vuelta al aquí y al ahora, y me sobresalta un poco saber que aún no se ha marchado.

En ese momento, poso mis ojos en él. Su figura se encuentra recargada contra una de las paredes enmohecidas del lugar y me mira fijamente.

No sé en qué momento se ha levantado y se ha colocado ahí, pero luce como si llevara una eternidad observándome.

Su ceño fruncido en un gesto concentrado y la silueta de sus brazos gruesos cruzados frente a su pecho, le dan un aspecto intimidante y aterrador.

- ¿Por qué una chica como tú se involucró con un delincuente como Styles? -Pregunta, pero sé que no espera una respuesta. No cuando hay una mordaza en mi boca que me impide hablar.

Un suspiro largo y cansado se le escapa al tiempo que niega con la cabeza.

-Las chicas como tú no se fijan en tipos como nosotros -me da la sensación de que hay algo más en el tono de su voz. Algo que raya en la... ¿añoranza? -. No entiendo qué fue lo que hizo para que decidieras... -niega con la cabeza, como quien ahuyenta un mal recuerdo-. No importa ya -dice, para sí mismo-. Dentro de unos días estarás muerta de todos modos, y será gracias a él.

El nudo en mi garganta se aprieta.

-No debiste dejar que se adentrara en tu vida -dice y, por primera vez, suena pesaroso-. Te habrías ahorrado mucha mierda.

~*~

Hace frío. Tanto, que siento como si los dedos de mis pies estuviesen a punto de caerse y, a pesar de eso, en lo único en lo que puedo concentrarme, es en el hambre voraz que tengo en este momento.

No sé cuándo fue la última vez que comí algo. Ni siquiera estoy segura de saber cuánto tiempo he estado aquí encerrada bajo el cuidado de Nikolai. Se siente como si hubiesen sido meses enteros, pero sé

que no pudieron haber pasado más de un par de días.

Lo sé porque la hinchazón en mis ojos ha disminuido, pero no lo suficiente; y porque el dolor en mi cuerpo aún existe, pero ya no es tan extremo. Ya puedo luchar. Ya puedo pelear contra las amarras de mis muñecas hasta el cansancio sin sentir como si estuviese a punto de desmayarme debido al insostenible ardor de mis músculos.

Nikolai no ha hecho mucho por hablar conmigo. Se ha limitado estrictamente a vigilarme día y noche, limpiar la herida de bala en mi pierna y darme algo de pan y agua cuando recuerda que soy un ser humano y que necesito alimentarme para no morir de inanición.

De vez en cuando, cuando me nota cansada hasta la mierda, deshace las ataduras de mis manos para dejarme estirarlas un poco; cuando lo hace, sin embargo, no suelta su escopeta. Ni siquiera

se atreve a despegar un ojo de mí.

No he sido capaz de ver a Tyler en lo absoluto. No se ha dignado a venir a verificar si aún sigo viva desde aquella noche en la que sacó la mierda fuera de mi cuerpo, y me tomó fotografías para mandárselas a Harry.

Ni siquiera ha venido a traerle algo de comer a su compañero. Es como si se lo hubiese tragado la tierra de la noche a la mañana. Hasta donde yo sé, tampoco se ha comunicado con Nikolai.

Él, sin embargo, no luce afectado por eso. Me da la impresión de que tiene sus propios planes y que, pase lo que pase, no va a salir perjudicado en lo absoluto. Nikolai tiene un as bajo la manga y no estoy muy segura de cómo me siento al respecto.

Es obvio que Tyler

y el ruso no se llevan bien y no estoy demasiado entusiasmada de mi posición en medio de esta guerra silenciosa que parece que lidian. Sé que no los he visto juntos demasiado tiempo, pero no se necesita ser un genio para saber que no se agradan en lo más mínimo.

El crujido de la madera en algún punto de la habitación, me saca de mis cavilaciones. No estoy segura de qué ha sido, pero ha sido lo suficientemente fuerte como para sacarme de la bruma adormilada que el hambre ha creado en mi cabeza.

Sé que no puedo moverme demasiado; sin embargo, hago un esfuerzo sobre humano por alzar la cabeza del suelo e intentar ver más allá de la oscuridad de la cabaña.

Apenas si puedo tener un vistazo de las patas de la silla en la que suele sentarse Nikolai, pero es suficiente como para darme cuenta de que no se encuentra cerca. Eso me saca de balance.

Nikolai nunca abandona esa silla. Al menos, no mientras que yo estoy consciente.

Mi corazón se estruja en ese momento y una oleada de pánico se apodera de mí cuando un fugaz pensamiento viene a mi cabeza:

"¿Y si ha decidido marcharse?, ¿y si ha decidido dejarme aquí para que muera de hambre?, ¿y si ha dado por sentado que Tyler no va a volver?"

El terror forma una bola en la boca de mi estómago y un escalofrío recorre mi cuerpo. Estoy a punto de comenzar a luchar una vez más contra las ataduras de mis muñecas, cuando los oigo... El sonido de unas voces acercándose invaden mi audición y una punzada de alivio me recorre de pies a cabeza.

El crujido intenso vuelve

y de pronto, las voces son claras y nítidas. Entonces, el sonido de las pisadas enérgicas de alguien invade todo el lugar. Es hasta ese momento que caigo en la cuenta de que, seguramente, el sonido anterior, fue el de la puerta siendo abierta por Nikolai.

- ¡Pero mira nada más qué tenemos por aquí! -La irritante voz de Tyler Lawson llena mis oídos y una oleada de odio hierve en mis entrañas. Es tan intensa, que tengo que apretar los dientes para no gritar de la frustración-, ¡pero si es la domadora de Bestias!

-Vete a la mierda -mascullo en voz tan baja, que dudo que me haya escuchado. Dudo que me haya entendido ya que aún llevo la boca amordazada.

- ¿Qué has dicho? -El tono de su voz es burlón y descarado-, no te escuché.

No respondo. Me limito a clavar la mirada en un punto en la lejanía.

- ¿No vas a responderme, perra maleducada? -Sigue sonando como si estuviese contándole un chiste; sin embargo, hay un tinte irritado en su voz. Entonces, deshace el nudo del trapo que hay en mi boca y repite:- ¿Qué has dicho?

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan... Y entonces, el dolor estalla en mi estómago. El sonido que se me escapa suena tan torturado, que Nikolai suelta algo que no logro comprender, pero que suena como una protesta.

- ¡¿Tú también vas a defenderla?! -Tyler espeta-, ¡creí que no te importaba una mierda lo que le pasara, Nikolai!

-Lo único que dije, fue que no creo que sea necesario que la mates de una patada en el estómago, cuando la necesitamos viva -la respuesta del

ruso suena neutral y calmada.

-Ocúpate de tus asuntos y déjame arreglar los míos a mi manera -Tyler escupe y, de pronto, su mano se envuelve alrededor de las hebras de mi cabello para tirar de él con violencia. Entonces, susurra contra mi oreja-: ¿Sabías que tu novio está dispuesto a traicionar a la policía con tal de que te entregue a sus brazos?, ¿sabías que es tan patético como para sacrificarse por ti?, ¿lo sabías, pequeña zorra?

Un gemido ahogado se me escapa cuando tira de mí con brusquedad.

-No debiste jugar conmigo la última vez -el tono de su voz es cada vez más ronco y más furioso-. No debiste haber hecho un trato conmigo para luego traicionarme. Ha sido el peor error de tu puta vida, Maya Bassi. Vas a pagarlo caro -Estrella mi cabeza contra el suelo de madera y mi visión se llena de puntos negros-. Todo lo que le ocurra a Harry será tu culpa -una carcajada carente de humor brota de su garganta-. Debes que desde que llegaste a su vida, lo arruinaste todo. Él estaba perfectamente bien, ¿sabías eso? -Vuelve a tirar de mi cabeza y esta vez lo hace tan duro, que casi me incorpora en una posición antinatural-. Rodríguez lo quería para tomar su lugar eventualmente; cumplía con su maldito deber, no causaba problemas... Todo iba bien hasta que apareciste tú, con esa mirada de animal moribundo y toda esa puta calidez falsa... -un suspiro cargado de pesar se le escapa-. Lo arruinaste todo para él y para mí. Yo iba a ser su segundo al mando. Yo iba a pasar de ser un simple distribuidor, al segundo al mando -hace énfasis

en esas palabras y tira un poco más de mi cabello. Un gemido adolorido brota de mis labios-. Planeaba matarlo, ¿sabes?... Planeaba que, una vez que fuese el jodido líder, muriera a manos mías para así poder quedarme con todo... Pero lo arruinaste, Maya. Lo complicaste todo y ahora ese imbécil está haciendo millones haciéndose pasar por uno de los nuestros cuando en realidad es un maldito traidor. ¿Sabes lo que podría hacer yo con todo ese dinero?

Sus dedos dejan ir mi cabello y, en el instante en el que mi cabeza golpea contra la madera del suelo, el mundo se difumina.

-Voy a hacerlo pagar, Maya -susurra. Esta vez, su voz suena... extraña. Casi demencial-. Mañana por la noche, cuando llegue a este lugar, va a encontrarte muerta y, entonces, yo voy a matarlo a

él. Voy a matarlo no sin antes haberlo hecho confesar delante de todos los socios mayoritarios del negocio, que trabaja para la policía. Voy a acabar con él y contigo, y voy a hacerlos pagar por haberlo arruinado todo para mí.

-Espero que te pudras en el infierno -digo, en ese momento, y mi voz suena lejana incluso a mis oídos, pero el odio y el coraje que hay en ella es inconfundible.

El silencio se apodera de la estancia en ese momento y dura unos largos y tensos instantes; sin embargo, Tyler termina rompiéndolo con una risa amarga y cruda.

-Y yo espero que tu novio se pudra conmigo -suelta, al cabo de un rato, en un susurro ronco y profundo-. No sabes cuánto lo ansío.

Entonces, sin decir una palabra más, abandona la habitación.

~*~

/>

No puedo dormir. Mi mente corre a toda velocidad y no puedo hacer nada más que pensar en lo que ha dicho Tyler y en los retazos de conversaciones que ha tenido con Nikolai.

Al parecer, el día de mañana van a reunirse en este lugar todos los socios grandes del negocio de drogas en el que Harry está involucrado. Todos ellos estarán aquí justo a tiempo para presenciar cómo mi chico de las cicatrices, confiesa que todo este tiempo ha estado viéndoles la cara de idiotas. Estarán aquí para escuchar a Harry confesar que trabaja para la policía.

Estoy asustada hasta la mierda debido a eso.

Mi corazón no ha dejado de latir como loco desde que Tyler llegó y ahora mismo no puedo evitar desear que nunca hubiese aparecido.

La desesperación ha ido en aumento y no ha cedido ni un poco. Al contrario, ha incrementado con cada minuto que pasa. El tiempo se ha convertido en una tortura y mi cabeza corre a toda velocidad mientras que trato de encontrar la manera de advertirle a Harry que Tyler va a matarme de igual forma. Que no tiene caso que tire por la borda todo lo que ha logrado cuando no va a hacer ninguna diferencia. Igual voy a morir.

La angustia y el terror se arremolinan en mi pecho hasta formar una bola de indestructible y gigantesca que apenas me permite respirar. Que apenas me permite pensar con claridad.

Necesito hacer algo para advertirle. Necesito deshacerme de estas malditas amarras para así poder correr a algún lugar con algo de puta civilización, y así poder darle aviso de los planes de Tyler.

Si después de hacerlo, él o

Nikolai me atrapan, no me importará en lo absoluto. No lo hará porque Harry sabrá qué es lo que planean y podrá hacer algo para atraparlos a todos sus objetivos en esa dichosa reunión.

Trato, desesperadamente, de idear algo; pero nada viene a mi cabeza. Todo suena absurdo, torpe y fantasioso. No soy una chica con la resistencia física suficiente como para arrastrarse hasta la salida de la choza con una herida de bala en la pierna derecha -que probablemente está infectada-, y escapar así como así. No voy a lograrlo. No cuando la debilidad de mi cuerpo es tan grande. No cuando no puedo siquiera rodar sobre mi espalda para quedar cara arriba...

Una punzada de angustia se apodera de mi cuerpo entero y aprieto los dientes con fuerza para evitar gritar, mientras que trato de deshacer el nudo que sostiene mis manos.

He pasado las últimas horas tratando de deshacerlo sin éxito alguno. No he querido darme por vencida, pero sé que no voy a conseguir liberarme así de fácil. Lamentablemente, se necesita algo más que voluntad para salir librada de esta.

La puerta de la habitación es abierta con brusquedad y toda la sangre de mi cuerpo se agolpa en mis pies. El nerviosismo se apodera de mí en un abrir y cerrar de ojos, y trato de mirar hacia todos lados sólo para tratar de ver quién ha entrado.

Una extraña oleada de alivio me invade cuando me encuentro de lleno con la imagen de Nikolai, acucillándose mirarme.

En este momento, me encuentro en una posición medio sentada, con la espalda recargada contra uno de los muros

de la choza en la que nos encontramos, así que soy capaz de tenerlo casi a mi altura.

Los ojos helados del hombre me miran con fijeza y un escalofrío me recorre entera cuando estira una mano para apartar los mechones húmedos de cabello lejos de mi rostro.

-Las mujeres como tú son peligrosas -musita, pero no suena como si estuviese hablando conmigo-. Navegan por ahí, con aire inocente, y uno se queda aquí, como imbécil, intentando hacer algo por borrar esa expresión asustada de sus rostros... -un suspiro lento brota de su garganta antes de mirar en dirección a la puerta y decir:- Vamos. Háblame de ti. Dame un jodido motivo para deslindarte de toda la mierda por la que vas a pasar ahora.

Su mano se estira para alcanzar mi nuca y deshacer el nudo de la mordaza que hay en mi boca. Esa que Tyler se encargó de poner de vuelta después de haberle dicho que esperaba que se pudriera en el averno.

La sensación placentera que invade a los músculos de mi mandíbula me hace cerrar los ojos con fuerza. Nikolai no dice nada mientras que me tomo mi tiempo moviendo la boca de un lado a otro para desentumecerla, así que me tomo mi tiempo haciéndolo antes de abrir los ojos para encararlo.

Su expresión es serena y tranquila, y no sé cómo sentirme al respecto. No sé qué es lo que pretende que le diga o si realmente va a ayudarme. Honestamente, a estas alturas, no espero nada de nadie y el hecho de que quiera hacer algo por mí, me pone los nervios de punta.

No confío en él.

-No confío en ti -digo, en voz alta.

Mi voz suena ronca, rasposa y densa debido a la falta de uso.

Una media sonrisa torcida se apodera de sus labios.

-No espero que lo hagas -dice.

-No creo que trates de ayudarme.

Su cabeza se inclina ligeramente, en un gesto curioso y su sonrisa pierde algo de fuerza.

- ¿Por qué no?

-Porque los tipos como tú no son capaces de hacer nada sin obtener un beneficio más tarde. Yo no tengo nada que ofrecerte, así que pierdes tu tiempo.

Otro suspiro brota de la garganta de Nikolai y, entonces, suelta una especie de maldición en su idioma natal.

-Voy a contarte una historia -dice una vez superado el momento, y se sienta frente a mí, con aire desgarrado y despreocupado-. Hace unos años. Muchos años. Un pequeño delincuente se enamoró -me mira a los ojos con aire enigmático y sé, de inmediato, que habla de sí mismo-. Se enamoró de una chica criada en una buena familia. De esa clase de familias que fomentan tanto la responsabilidad y la honestidad en sus hijos, hasta que estos no son capaces de cometer un acto desleal por miedo a faltar a sus principios... -hace una pequeña pausa-. Este chico se enamoró como un imbécil de ella. Llegó a pensar que podía dejar de ser el delincuente de cuarta que era, sólo para intentar ser un hombre de bien para esa chiquilla... -una risita cruel se le escapa-. ¡Qué equivocado estaba! -Niega con la cabeza-. Nunca supo que su ambición lo llevaría a perderlo todo... A perderla a ella. Nunca supo que el mundo en el que accedió a desenvolverse es uno cruel y despiadado...

- ¿Qué le pasó? -Pregunto, con un hilo de voz.

Los ojos de Nikolai se posan en los míos.

- ¿A ella?

Asiento.

-La asesinaron.

Toda mi sangre se acumula a mis pies.

-Oh, mierda...

-Así que, Maya Bassi, voy a hacerle un favor a ese bastardo traidor -dice-. Voy a tener la misericordia que no pudieron tener con Katinka y voy a dejarte ir -me mira a los ojos-. Mañana a primera hora viajo de vuelta a Rusia para encargarme de los negocios de mi jefe mientras que él está aquí, listo para ver la destrucción de tu novio. Antes de irme, me aseguraré de dejar las amarras de tus muñecas sueltas y un arma justo debajo de la banca que hay en el pórtico de la cabaña; así como el dinero suficiente como para comprar un ticket de avión. Asegúrate de tomarlo todo y de huir lo más pronto posible.

Mis ojos se llenan de lágrimas en ese momento.

-En cuanto a tu chico -se encoje de hombros-. Lo siento, pero tiene qué pagar por lo que ha hecho. No puedo hacer absolutamente nada por él. Lo único que puedo aconsejarte, es que huyas y te olvides de todo lo que viviste a su lado. Cambia tu nombre si puedes. Inicia una nueva vida y no vuelvas a meterte nunca más en problemas. ¿Estamos?

-No puedo dejarlo -mi voz es un susurro tembloroso y torturado.

Él esboza una mueca cargada de pesar.

-Yo cumpliré con ayudarte -dice-. No puedo hacer más por ti. Aprovéchalo porque no suelo ser un tipo piadoso. Aprovéchalo porque no vas a tener otra oportunidad de sobrevivir -habla, y siento como el peso del mundo empieza a cernirse sobre mis hombros.

Capítulo 40

No sé qué hacer. Me siento perdida, desorientada... desolada.

Desde el momento en el que Nikolai me dijo lo que planeaba hacer Tyler, todo a mi alrededor ha comenzado a caerse a pedazos.

La sensación de desasosiego, aunada a la horrible desesperación, apenas me ha permitido estar quieta.

He hecho y deshecho una infinidad de planes durante las últimas horas, pero nada de lo que se me ocurre es lo suficientemente bueno. Es imposible que logre llegar a Harry antes de que él venga aquí a buscarme. No sé dónde estoy, hacia dónde debo ir, no tengo un auto que conducir y, para coronarlo todo, tengo una herida de bala en la pierna que estoy segura que está infectada. Apenas puedo mover la pierna sin sentir que voy a desfallecer.

Cierro los ojos.

El dolor punzante en mis sienes, es apenas una sombra tenue de la inmensa maraña de ideas y pensamientos catastróficos que tengo en la cabeza, y no puedo deshacerme de la sensación de que algo terrible va a ocurrir.

No quiero marcharme. No quiero tomar el dinero que Nikolai planea dejarme y huir así como así. No puedo dejar a Harry a merced de un psicópata que lo único que siempre ha querido es destruirlo.

Me niego rotundamente a ser cobarde y escapar del inmenso problema en el que estamos metidos. De nada va a servir que lo haga. Si me voy, tarde o temprano Tyler va a encontrarme.

No puedo pasar el resto de mis días temiendo por ser descubierta, y tampoco puedo abandonar a Harry. No cuando no ha hecho nada más que cuidarme y protegerme. Es mi turno de retribuirle algo de lo mucho que me ha dado.

"¿Cómo, Maya?" Susurra la en mi cabeza. "¿Cómo demonios pretendes salvarle si todo ya está perdido?"

Niego con un movimiento frenético, en un intento desesperado por ahuyentar los pensamientos insidiosos que me invaden y dejo escapar el aire de mis pulmones de un suspiro lento y pausado.

Tengo que dejar de hacerme esto. Tengo que dejar de torturarme y empezar a hacer algo; pero, ¿qué?...

La puerta de la cabaña se abre con brusquedad en ese momento y mi vista se llena de la imagen de Nikolai, quien avanza a paso lento y pesado en mi dirección. Lleva en una mano un cuenco humeante y un trozo de pan en la otra.

Sin decir una palabra, se detiene frente a mí y coloca el trasto en el suelo y el pan justo encima antes de posar sus manos sobre mis hombros para inclinarme hacia él. Mi cabeza se recarga sobre su pecho en ese instante y el aroma terroso y húmedo de su ropa inunda mis fosas nasales.

La confusión se apodera de mí cuando siento cómo sus manos se deslizan por mis brazos hasta mi espalda y la alarma se enciende cuando siento cómo sus dedos ásperos tocan la piel expuesta de mis muñecas. En ese momento, y por inercia, trato de apartarme.

Una pequeña risa suave brota de sus labios y es entonces cuando me doy cuenta de lo que hace en realidad...

Sólo trata de desatarme.

Sus dedos trabajan en las amarras de mis muñecas, mientras que su pecho aún vibra con la risa silenciosa. La vergüenza se apodera de mí en ese instante, pero trato de lucir serena

cuando me ayuda a incorporarme y lo miro a la cara.

Su expresión es seria, pero hay un asomo de sonrisa en las comisuras de sus labios.

-No eres el tipo de mujer en el que suelo fijarme -dice y el rubor se desliza por mi cuello hasta llegar a mis mejillas.

Yo mascullo algo que pretende ser un comentario al estilo: 'Tampoco me gustan los tipos como tú', pero no creo que me haya entendido. Él, sin embargo, no parece haberme escuchado en lo absoluto.

El hormigueo en mis extremidades es delicioso y desesperante al mismo tiempo, ya que apenas puedo mover los brazos.

El adormecimiento que siento es tan grande, que me cuesta incluso cerrar los dedos.

-Come -dice, al tiempo que extiende el cuenco en mi dirección. Yo no lo tomo de inmediato. Espero a que mis manos dejen de sentirse como las de un gigante antes de tomar su ofrenda entre los dedos.

-Gracias -digo y justo en ese momento, el aroma a especias de la sopa caliente que hay frente a mí, me golpea de lleno. Mi boca se hace agua en cuestión de segundos, y reprimo las ganas que tengo de volcar el cuenco en mi boca de un solo movimiento.

En su lugar, doy pequeños sorbos y dejo que el caldo con sabor a pollo, verduras y especias, se asiente en mi estómago. Acto seguido, mordisqueo el pan.

Nikolai no dice nada mientras que me alimento a toda velocidad. Se limita a mirar hacia la puerta con aire ausente.

Cuando termino, dejo el cuenco a mi lado y me dejo caer al suelo en una posición sentada antes de recargar la cabeza contra la pared de madera.

-Voy

a dejar las amarras flojas esta noche -anuncia-, así mañana cuando me vaya, no tendrás que esperar a que tus brazos funcionen antes de que puedas echarte a correr.

Sus palabras lo único que consiguen es colocar un puñado de piedras en la boca de mi estómago. De pronto, se siente como si pudiese vomitar en cualquier momento. Como si el nudo de nerviosismo que hay en mi esófago, no pudiese contener más el inminente estallido que van a provocarme mis emociones fuertes.

-No puedo irme -digo, al cabo de unos instantes de silencio.

-No es el único hombre en la tierra, ¿sabes? -Dice él, pero no suena como si tratase de convencerme de dejar a Harry. Sólo puntualiza el hecho de que hay millones de hombres en el planeta.

-Él es único al que quiero para mí -digo, y mis propias palabras me sacan de balance. Siempre había sabido que Harry era una pieza muy importante en mi vida. Siempre supe que estaba enamorada y que su presencia en mi entorno siempre ha sido pieza clave en mi camino; sin embargo, jamás había tenido el valor de decir en voz alta que él es a quien quiero para mí. Jamás había tenido las bolas para aceptar que Harry es el hombre con el que quiero pasar el resto de mis días.

-No puedes hacer nada por él, Maya -Nikolai habla-. El tipo está acabado, ¿entiendes?... Sé que es difícil de aceptar, pero no puedes salvarlo.

En ese instante, alzo la vista del cuenco de comida vacío y clavo mis ojos en los suyos.

-Puedo intentarlo -digo-. Puedo hacer el intento de salvarlo de cometer una locura.

Una risa carente de humor se le escapa.

- ¿Cómo? -Se burla-. ¿Cómo vas a hacerlo, Maya?... -Niega con la cabeza-. Estamos a tres horas en auto del pueblo más cercano. Estás en medio de la nada, en una cabaña en medio de un jodido bosque, con una pierna al borde de la gangrena y un cuerpo mallugado de pies a cabeza. ¿Cómo, en el infierno, pretendes ayudarlo?

-Voy a encontrar la manera.

-No seas ingenua -sisea-. No hay manera. Se acabó. Ríndete.

-No -sueno más determinada de lo que espero-. No voy a rendirme. No voy a permitir que muera por mi culpa. Voy a hacer todo lo que esté en mis manos para mantenerlo a salvo, Nikolai. Es una decisión que ya he tomado.

Un suspiro lento y cansado brota de sus labios, y niega con la cabeza.

-No voy a convencerte de que te marches, ¿no es así?

Niego con la cabeza.

-No voy a dejarlo.

-Como quieras -se encoge de hombros, en un gesto que pretende ser despreocupado, pero que sale terrible-. De cualquier modo, si cambias de parecer, el dinero y el arma estarán donde dije que estarían.

~*~

Nikolai se marchó esta mañana.

Justo como dijo que haría, aflojó las amarras que me mantienen prisionera y las dejó tan sueltas,

que sólo necesito girar un poco las muñecas para que caigan al suelo sin más.

Mientras que trabajaba discretamente en ellas, me dijo que aún estaba a tiempo de cambiar de parecer, y que el dinero y el arma que prometió estarían ahí, esperando

por mí en el momento en el que decidiera largarme y mandarlo todo al carajo.

Antes de marcharse, me alimentó y, sin siquiera preguntarme si yo lo quería, comenzó a recitarme instrucciones acerca de cómo salir del bosque en el que nos encontramos. Dijo que, siguiendo la única brecha marcada como camino hacia la choza donde nos hayamos, a un poco más de dos kilómetros de distancia, iba a encontrar la carretera y que debía tomarla a mano izquierda si quería encontrar civilización pronto.

Dijo, también, que como a treinta minutos de caminata, encontraría una gasolinera donde podría hacer alguna llamada o que, incluso, podría pedir ayuda para ser trasladada al hospital de la ciudad más cercana. Casi me atraganto con la sopa con la que estaba alimentándome cuando me dijo que nos encontramos en un bosque que se encuentra a cuarenta minutos en coche de Medford, Oregon.

No puedo creer que me encuentre a casi siete horas de camino de San Francisco. No puedo creer que, en tan poco tiempo, Tyler se haya encargado de poner siete horas de camino en carretera entre Harry y yo.

Después de darme instrucciones precisas acerca de cuál es la manera más sencilla de escapar de un hospital sin ser detectada, Nikolai me dijo que en Medford conocía a un tipo que podía ayudarme a conseguir un pasaporte falso con pinta de real, y que, si no me gustaba tanto la idea de abandonar el país, que siempre podía decirle a este hombre -llamado Paul, por cierto- que Nikolai me había enviado a cobrar el favor que le debe. No me sorprendió en lo absoluto cuando me dijo que el

tipo ese es ser capaz de proveerme de lo que sea que pudiese llegar necesitar para viajar a cualquier parte del país. Tampoco me sorprendió cuando dijo que ese hombre podía conseguir la falsificación de cualquier documento legal en menos de veinticuatro horas.

Cuando fue hora de marcharse, Nikolai se limitó a decirme que esperaba que fuese un poco menos estúpida y tomara la oportunidad que me estaba poniendo en bandeja de plata. Después de eso, me deseó suerte y salió de la cabaña para encontrarse con Tyler, quien parece haberse empeñado en poner cuanta distancia sea posible entre nosotros. Apenas si ha puesto un pie en la choza de cuatro por cuatro en la que estoy encerrada desde que llegó, y ya han pasado varias horas desde eso.

Ahora sólo nos encontramos Tyler y yo, en este pequeño espacio, sin pronunciar palabra alguna, mientras que esperamos a que caiga la noche.

He tenido una infinidad de oportunidades de escapar, pero no he tenido el valor de hacerlo. No cuando sé que Harry está a punto de caer en la boca del lobo.

Hace aproximadamente veinte minutos, Tyler volvió a dejarme sola aquí dentro. No sé qué diablos haga allá afuera, pero sé que no debe ser demasiado. No cuando parece aburrido y fastidiado hasta la mierda.

De vez en cuando lo escucho hablar por teléfono en algún punto cercano allá afuera, pero casi no logro distinguir lo que dice. Eso me pone los nervios de punta. No puedo dejar de imaginarlo hablando con Harry; chantajeándolo, diciéndole que va a asesinarme en cualquier momento si no accede a presentarse

él solo a entregar su culo a los grandes del negocio de las drogas...

Siento que estoy enloqueciendo. Cada segundo que pasa es como una jodida tortura y no puedo dejar de obsesionarme con la imagen de mi chico de las cicatrices, angustiado hasta la mierda, dispuesto a hacer cualquier cosa por salvar mi trasero.

No quiero que lo haga. No quiero que se arriesgue por mí. No quiero que eche por la borda todo lo que ha logrado por salvarme.

Mi cabeza cae hacia atrás y golpea con suavidad la madera húmeda contra la que me encuentro recargada. El dolor punzante que zumba en mi cabeza, es apenas amortiguado por el escozor entumecido de mi pierna derecha y, a pesar de eso, no puedo dejar de intentar planear algo para

advertir a Harry.

No estoy muy segura, pero casi puedo apostar que no falta mucho para que el atardecer caiga. Según Nikolai, Tyler citó a Harry alrededor de las nueve de la noche; así que, con cada segundo que pasa, mi tiempo se agota.

He repasado una y otra vez todos mis planes mentales, pero ninguno me convence del todo. Había pensado en escapar de aquí, tomar el dinero y el arma de Nikolai, y tratar de encontrar la gasolinera que mencionó para ahí intentar llamar al número de Harry, pero sé que no voy a conseguirlo. No creo que sea un mal plan en lo absoluto; sin embargo, no creo que vaya a funcionar, ya que no me sé de memoria su número telefónico.

¿A dónde demonios voy a llamarle?, ¿cómo diablos voy a advertirle?...

Se me ocurría, también, que podía intentar robar el teléfono de Tyler para así tomar

el número de Harry de la lista de contactos, pero es muy arriesgado intentarlo y las posibilidades de que tenga éxito, son muy pocas. Hoy en día, todo el mundo le pone contraseña a su teléfono. No creo que Tyler sea la excepción; así que, aunque consiguiera robar el dichoso aparato, es probable que ni siquiera pudiese tomar el número de Harry del directorio telefónico.

Pensé, también, en intentar robar el teléfono de Tyler y escapar con la esperanza de que Harry se comunique con él, pero es una opción bastante incierta. No puedo hacer algo así y rogarle al cielo y a todos los ángeles existentes que funcione. Las cosas no pasan de esa manera. Al menos, no en mi vida...

Golpeo mi cabeza contra la madera una vez más, en un gesto cargado de frustración y coraje.

No sé qué hacer. No sé cómo diablos evitar que Harry cometa una estupidez, y tampoco es como si pudiese pararme a mitad de la carretera con la esperanza de encontrarlo de camino a acá para advertirle. Tyler va a darse cuenta de mi ausencia tarde o temprano y saldrá a buscarme. Es estúpido pensar que puedo quedarme estática en la carretera esperando por Harry, sin que se dé cuenta...

La desesperación y la angustia se aúnan al coraje inmenso que no me deja tranquila y aprieto la mandíbula. El dolor en mis sienes es cada vez más insoportable y el estrés se ha encargado de poner una tonelada de peso sobre mis hombros. El pánico ha ido en creciente durante las últimas horas y el desasosiego no ha hecho más que sumirme en una piscina de negatividad que no me

deja tranquila.

Estoy ahogándome

en un mar de preocupación y no sé si esta vez voy a ser capaz de salir a la superficie. No sé si voy a lograr salir bien librada de todo esto...

La puerta principal de la cabaña es abierta de golpe y, detengo el golpeteo que ni siquiera sabía que había empezado a hacer con mi cabeza en la madera a mis espaldas.

-Si vuelves a hacer ese puto ruido, voy a venir a partirte el cuello -Tyler amenaza mucho antes que de abra los ojos para encararlo, pero me encargo de dedicarle una mirada venenosa cuando lo veo desde mi posición.

Él ni siquiera parece inmutarse, sin embargo.

Hace un rato ya que la mordaza ha desaparecido de mi boca, pero no me molesto en replicar nada. Sé que no vale la pena. Nada en ese hombre lo hace. No pienso gastar mi energía en escupir algo hiriente en su dirección.

Una sonrisa burlona se desliza en sus labios.

-No te desesperes, cariño -dice, en un tono meloso que me asquea-, pronto verás a tu amado. Me aseguraré de que estés en primera fila cuando confiese todo antes de asesinarte frente a sus ojos.

Una punzada de terror atenaza mi pecho, pero me las arreglo para mantener mi expresión en blanco. Tyler, al ver mi gesto inexpresivo, sacude la cabeza con diversión, pero no dice nada. Se limita a salir de la cabaña azotando la puerta.

Mis ojos se cierran con fuerza en ese momento y una inspiración profunda es inhalada por mis pulmones.

Necesito hacer algo ya. Necesito ponerme en movimiento o voy a volverme loca. Necesito tomar

la pistola que se encuentra en el pórtico de

la choza y utilizarla para obligar a Tyler a cancelar su maldita reunión...

Mis ojos se abren de golpe en el instante en el que la resolución me golpea...

Debo tomar el arma de Nikolai para obligar a Tyler a cancelar la reunión.

La adrenalina se detona en mi sistema y siento cómo una descarga de energía me llena el cuerpo de un momento a otro; el aliento se atasca en mi garganta en ese momento y sé que este torpe e imperfecto plan, es el mejor de todos los que me han venido a la cabeza.

Es terriblemente malo. Es incierto, desordenado y carece de análisis, pero no puedo hacer nada cuando mi tiempo se agota. Si no hago algo ahora, Harry va a terminar muerto. No puedo permitir que mi chico muera. No si yo tengo el poder de impedirlo... así tenga que morir yo en el intento.

Trato, desesperadamente, de calmarme, mientras que trazo en mi mente qué es lo que voy a hacer, pero apenas puedo concentrarme.

Una parte de mí, esa que está ansiosa y desesperada hasta la mierda, lo único que desea es ponerse en acción; sin embargo, la otra, esa que es cautelosa y miedosa hasta cierto punto, se empeña en analizar todas las posibles situaciones.

No puedo simplemente llegar con un arma y apuntarla hacia Tyler esperando que él se rinda sin luchar. No puedo pretender que ese hombre es tan estúpido como para no cargar una pistola a todos lados. Es idiota de mi parte verlo de esa manera.

Así pues, mientras que mi mente trabaja a toda marcha, decido que lo mejor que puedo hacer, es tomar el arma, desatarme y escabullirme para tratar de dispararle en alguna parte

del cuerpo sin matarlo. Si mis disparos no fallan, el dolor que sienta va a aturdirlo y eso me dará tiempo de derribarlo y desarmarlo.

Una vez que lo haya logrado, tendré que amenazarlo y obligarlo a llamar a todo el mundo para cancelar su dichosa reunión.

Sé, de antemano, que no va a funcionar. Que nada saldrá como lo he planeado y que es muy probable que ni siquiera logre llegar a Tyler; sin embargo, trato de no pensarlo demasiado y me

aferro a la estúpida esperanza que aún se filtra a mi cuerpo.

Es lo mejor que tengo. No puedo quedarme de brazos cruzados. Si lo hago, matarán a Harry. No puedo permitir que lo hagan...

"Vas a morir. Lo sabes..." Susurra la voz en mi cabeza, pero trato de ignorarla.

Trato de no escucharla porque sé que, a pesar de todo, aún tengo una oportunidad. Porque sé que, si por alguna extraña y milagrosa razón consigo que Tyler llame a Harry antes de que intente hacerme algo, todo habrá valido la pena. Morir habrá valido la pena porque, por primera vez en mi vida, no voy a quedarme de brazos cruzados.

No puedo dejar de temblar. No puedo dejar de imaginarme en el suelo, sobre un charco de sangre, con la mirada perdida en la nada.

No puedo dejar de pensar en Tyler destrozándome el cráneo de un balazo y, a pesar de eso, no dudo en lo absoluto. Nunca más voy a hacerlo.

Hace mucho tiempo que me cansé de huir de mis problemas. Es hora de encararlos. Así ese enfrentamiento vaya a hacerme morir.

Tomo una inspiración profunda.

"Ni siquiera lo intentes."

Tomo

otra. Esta vez, es más honda y pausada.

"No vas a llegar siquiera al pórtico." El ratón miedoso que hay dentro de mí, no deja de susurrar.

Giro las muñecas para deshacerme de las amarras.

"Antes de que pongas un pie fuera de este lugar, vas a estar en el suelo, bañada en tu propia

sangre."

Las cuerdas gruesas caen y mis brazos también lo hacen a mis costados.

"Harry va a encontrar tu cuerpo rígido y luego Tyler va a matarlo."

Con dedos temblorosos, deshago los nudos que sostienen mis piernas en su lugar y, una vez que logro liberarlas, trato de estirarlas para deshacerme del entumecimiento. Mi pierna mala gime de dolor con el movimiento.

"¿A pesar de todo quieres hacerlo?, ¿no tienes miedo?"

Mis manos se aferran a los espacios que hay entre las tablas de las paredes y flexiono mi rodilla izquierda antes de empujarme con los brazos para ponerme de pie. Un grito torturado se construye en mi garganta y tengo que morderme la punta de la lengua para no dejarlo escapar.

El intenso dolor de la herida de bala hace que mi cuerpo se doble hacia adelante. La debilidad en mis músculos es tanta, que apenas puedo sostenerme en pie. Apenas puedo dejar de temblar...

"Sólo toma el dinero que Nikolai dejó y vete."

-Vamos, Maya -me aliento a mí misma, con la voz entrecortada y ronca.

"Deja de hacerte esto a ti misma y por una maldita vez en tu vida sé egoísta. Mereces tranquilidad. Mereces una vida en paz. Toma la oportunidad que Nikolai te dio."

Trato de no apoyar mucho el peso en mi pierna derecha,

antes de dar un paso con la izquierda. Casi me caigo al suelo cuando una especie de corriente adolorida me recorre todo el muslo hasta llegar a la cadera con el simple movimiento.

Muerdo mi labio inferior y, a pesar de todo, me obligo a dar otro paso.

"Vas a perder la pierna si no vas a un hospital ya."

Doy otro paso más...

"No pretendas ser fuerte. No lo eres. Sólo lárgate de ahí."

Uno más y luego otro y después otro par más...

"Deja de jugar al héroe. No puedes hacerlo. No eres como Harry."

Estoy frente a la puerta. Mi respiración es entrecortada, temblorosa, inestable y jadeante. Hay lágrimas de dolor corriendo por mis mejillas, mis manos duelen debido a las astillas que la madera ha dejado en ellas y mi cuerpo está encorvado hacia adelante debido a la intolerable tortura de mi pierna.

Bailo en el limbo de la inconsciencia mientras que lucho desesperadamente por mantenerme en pie. Mientras que estiro una mano temblorosa para alcanzar la perilla de la entrada.

En la distancia, logro distinguir el sonido de la voz de Tyler y no sé si se escucha de este modo porque estoy a punto de perder la batalla contra el desmayo, o porque realmente no se encuentra cerca.

-Por favor, que no esté cerca. Por favor, que no esté cerca. Por favor... -murmullo para mí misma.

Giro la manija.

"¡Eres una estúpida! ¡Vas a morir!"

Tiro de la puerta y la sangre se agolpa en mis pies en el momento en el que la figura de una persona se dibuja frente a mis ojos.

"Descansa en paz, Maya Bassi."

Entonces, lo veo...

- ¿Harry? -Pronuncio, casi sin aliento.

El horror y el pánico se asientan en mi estómago en ese momento y la sorpresa tiñe sus facciones en cuestión de segundos.

"¡Es él!, ¡es él!, ¡es él!"

- ¿C-Como...? -Apenas puedo hablar.

-Gracias a Dios llegué a tiempo -me interrumpe, y el alivio, el terror y la angustia se apoderan de mi cuerpo.

Capítulo 41

Una mezcla de alivio, pánico y ansiedad se detona en mi sistema en el instante en el que mis manos temblorosas se aferran a los costados del rostro de Harry.

El tacto de su piel debajo de mis dedos fríos, hace que un nudo se instale en mi garganta. Sé, de antemano, que trato de tocarlo sólo para asegurarme de que es real y no sólo una jugada sucia de mi cerebro.

El nudo en mi garganta es tan intenso ahora, que no puedo decir nada. No puedo hacer nada más que respirar entrecortadamente y reprimir los sollozos lastimeros que se escapan de mi garganta.

Los ojos de Harry se cierran al contacto con mis palmas y mi pecho duele y escuece con una sensación intensa y dolorosa. De pronto, toda la angustia, el terror y el pánico se disuelven en las aristas hoscas de su mandíbula y los bordes afilados de sus pómulos altos y marcados.

Entonces, me mira.

Sus ojos color esmeralda se clava en los míos y sé que, así como yo, él también se siente al borde de la histeria. Al borde de la risa enloquecida porque estamos juntos, por muy aterrador que eso suene...

Sus brazos se envuelven a mi alrededor una vez que su mirada recorre la extensión de mi cuerpo, y yo aferro los míos a sus hombros mientras que mis manos se entierran en la melena desordenada de que es su cabello.

Mis pies dejan de tocar el suelo mientras que el chico que me sostiene me eleva y entierra el rostro en el hueco que hay entre mi cuello y mi hombro.

No me importa nada. No me importa el dolor entumecido de mi pierna. Tampoco me importa

el ardor de mis músculos o el terror de saber que la noche ha caído y que el hecho de que Harry esté aquí no puede significar nada bueno.

Harry susurra algo que al principio es inteligible, pero luego toma forma y se convierte en la pronunciación constante de mi nombre, como si fuese una plegaria; una oración que pudiese salvarle de cualquier clase de mal existente.

Las lágrimas no dejan de fluir por mis mejillas como un torrente incontenible, y me encuentro deseando estar muy lejos de aquí. Me encuentro deseando con todas mis fuerzas estar en cualquier otro lugar, con él a mi lado y nada -absolutamente nada- más.

Harry me baja al suelo al cabo de unos instantes que se sienten eternos e insuficientes al mismo tiempo, y se aparta de mí para inspeccionarme una vez más. Ésta vez, sus manos recorren mi rostro, mis hombros y mis brazos y, cuando termina de inspeccionar los dedos de mis manos, posa su atención en la mitad inferior de mi cuerpo.

Sé que es capaz de ver el torniquete ensangrentado que hay en mi pierna, ya que su expresión se ensombrece por completo de un segundo a otro.

-Ese hijo de puta... -susurra, con la voz enronquecida por las emociones-. Juro que voy a matarlo.

Las lágrimas aún no dejan de fluir de mis ojos; sin embargo, me las arreglo para negar con la cabeza y susurrar un ronco y débil: Sólo vámonos de aquí, por favor.

Su mandíbula se aprieta en ese momento, pero asiente.

-Por aquí -dice y, justo antes de salir de la choza, echa un vistazo a los alrededores.

-

¿C-Cómo es que estás aquí? -Mi voz suena más ronca que nunca por la falta de uso-. ¿Cómo me encontraste?

-Rastreé el número de Tyler. Me llamó por la mañana y, una vez que tuve en mis manos su

ubicación, vine a buscarle -su voz suena serena y furiosa al mismo tiempo-. No hay tiempo para esto todavía, amor. Te contaré una vez que estemos lejos de aquí, ¿de acuerdo? -Su atención está completamente puesta en el bosque oscuro que se extiende delante de nuestros ojos y una punzada de nerviosismo se apodera de mi sistema. Sé que está buscando cualquier indicio de Tyler y, a pesar de que no hay rastro de él, no puedo evitar sentir como si estuviese a punto de descubrirnos.

Al cabo de unos instantes de absoluto silencio, Harry deja escapar el aire de sus pulmones, y dice, en tono vago y distraído-: Jeremiah está esperándonos en la carretera. Tenías razón acerca de él -hay un destello de arrepentimiento en el tono de su voz-. Es un buen tipo.

Una nueva oleada de lágrimas amenaza con abandonarme, pero me las arreglo para reprimirlas mientras que asiento frenéticamente. A pesar de que yo tenía la certeza de que mi mejor amigo no estaba metido en cosas malas, escucharlo de boca de Harry trae oleadas intensas de alivio.

-Te lo dije -sueno cada vez más inestable.

-Lo sé -dice y me dedica una mirada cargada de disculpa-. Lamento haber dudado de ese modo.

Niego con la cabeza.

-P-Por favor, sólo vámonos de aquí -susurro-. Ya no importa eso. Yo sólo...

-De acuerdo -su tono es

tranquilizador ahora-. De acuerdo. Larguémonos de este maldito lugar.

Entonces, sin perder el tiempo, se pone de espaldas a mí y se acuclilla antes de mirarme por encima del hombro y decir-: Sube.

Doy un paso tambaleante en su dirección, pero me detengo en el momento en el que lo recuerdo...

-Espera -digo, con apenas un hilo de voz, y como puedo salgo al pórtico de la casa para tomar todo lo que dejó Nikolai para mí. No puedo apartar de mí la sensación de que vamos a necesitar algo de lo que ha dejado, así que me apresuro hasta el lugar indicado y arrodillo ignorando el dolor de mi pierna. Entonces, empiezo a buscar.

No me toma más de unos cuantos minutos dar con el arma -que por cierto, está cargada- y una pequeña bolsa de plástico repleta de billetes.

Las cejas de Harry se disparan al cielo en el momento en el que se percata de mi motín; sin embargo, antes de que pueda preguntar nada, explico:- Nikolai... -al ver la confusión en su rostro, me corrijo:- Uno de los compañeros de Tyler dejó esto aquí para mí. Iba a ayudarme a escapar.

Algo en la expresión de Harry cambia en ese momento. Su rostro se tiñe de un extraño brillo que no puedo identificar como otra cosa más que como agradecimiento. Me digo a mí misma, entonces, que no puedo mencionar que ese hombre es, también, el mismo que asesinó a Paula. Al menos no por ahora. Ya habrá tiempo más adelante de contárselo.

El gesto impaciente que hace Harry en dirección a las afueras de la cabaña, me trae de vuelta a la realidad.

-No tenemos

tiempo. Tyler no debe andar muy lejos. Tenemos que irnos ya -dice, y un destello de ansiedad se filtra en el tono de su voz.

Asiento, incapaz de confiar en la mía para hablar, y guardo el dinero que dejó Nikolai en el bolsillo trasero de mis vaqueros. Acto seguido, meto la pistola en la cinturilla de mis vaqueros, y me aferro a Harry mientras que él envuelve un brazo en mi cintura para alzarme y ayudarme a avanzar.

Todo mi cuerpo se estremece con cada paso que doy, pero trato de no hacerlo notar. De hecho, ahora mismo ni siquiera puedo poner demasiada atención al dolor intenso que ha llenado mi cuerpo; lo único que hago es tratar de concentrarme en Harry y en el hecho de que realmente está aquí. Sé que pase lo que pase, va a intentar mantenerme a salvo. Harry siempre ha hecho todo por mantenerme a salvo.

-Vamos, amor -susurra, y por primera vez suena asustado hasta la mierda-. No te detengas. Aún tenemos mucho que avanzar.

Aprieto los dientes y asiento mientras que me obligo a apoyar un poco el peso en mi pierna mala, para así poder caminar un poco más rápido.

No hemos llegado lejos en lo absoluto. Apenas si hemos logrado bajar del pórtico y movernos unos metros.

Sé que deberíamos estar corriendo. Sé que deberíamos estar en el bosque avanzando a toda velocidad; sin embargo, me encuentro aquí, con una pierna a punto de estallarme de dolor, y un nudo de ansiedad y terror formándose en la boca del estómago.

-M-Me duele mucho -gimoteo, cuando el escozor es tan insoportable, que tengo que quedarme quieta para amortiguarlo un poco.

-Lo sé, amor, lo sé -siento cómo los labios de Harry se presionan contra mi sien y noto cómo el miedo toma posesión de su voz-. Aguanta otro poco. Sé que puedes hacerlo, Maya. Sólo aguanta un poco más.

Un sollozo se construye en mi garganta y un puñado de lágrimas nuevas se acumula en mis ojos.

-Está infectada, Harry -el pánico se apodera de mí de un segundo a otro y, por primera vez desde que llegué aquí, dejo que lo que he estado intentando ignorar, salga a flote-. Tiene infectada mucho tiempo. Apenas podía sentirla hace unos días y ahora sólo duele y se siente entumecida. V-Voy a perderla. Voy a...

-Shhh... -su voz suena agitada por cargar casi todo mi peso-. No lo harás. No pienses en eso ahora, amor. Concéntrate en el aquí y el ahora. Concéntrate en escapar. Un paso a la vez, cariño. Uno a la vez.

Aprieto la mandíbula y asiento antes de concentrar mi atención en el camino irregular que se

extiende delante de mis ojos.

- ¿D-Dónde está Tyler? -Mi voz es apenas un susurro tembloroso. Estoy tratando de ser silenciosa, pero siento que el sonido de mi respiración es demasiado intenso como para resultar discreto.

-Es precisamente por eso que debemos darnos prisa -Harry dice en voz tan baja, que apenas puedo escucharlo-. La última vez que lo miré, hablaba por teléfono en la parte trasera de la cabaña.

-Creo que es en el único lugar d-donde tiene señal t-telefónica -apenas puedo hablar, pero prefiero concentrarme en eso y no en el

intenso escozor que me recorre la mitad inferior de mi cuerpo-. N-No se ha acercado a la cabaña desde que llegó hace d-dos días.

-Hay una finca bastante cerca -Harry dice-. La encontré de camino hacia acá. Estoy seguro de que Tyler ha estado yendo y viniendo de ese lugar sin que tú te dieras cuenta. Estoy seguro de que ese maldito lugar es habitable.

Tiene sentido. De hecho, tiene más sentido que la absurda idea que tenía de que, quizás, pasara la noche dentro de su vehículo para no tener que estar cerca de mí. No me sorprendería en lo más mínimo si estuviese disfrutando de una cama caliente, mientras que Nikolai y yo soportábamos las inclemencias del frío dentro de esa diminuta choza.

"Ese hijo de puta."

En ese momento, Harry tropieza y el peso de mi cuerpo se carga sobre mi pierna derecha. Un gemido adolorido se me escapa en ese momento y mis rodillas flaquean y tiemblan mientras que caigo sobre la tierra húmeda con tanta fuerza, que tengo que estirar las manos para sostenerme en el suelo. El aliento me falta, mi corazón late a toda velocidad y un sonido agudo se apodera de mi audición. Mi visión se ha llenado de puntos oscuros y los árboles que se extienden delante de mí bailan al compás del mareo que se ha apoderado de mis sentidos.

Mis puños se cierran, mis dientes chocan entre sí y muerdo mi lengua en el proceso, pero no grito. No dejo que un solo sonido se me escape a pesar de que estoy a punto de desmayarme del dolor.

Alguien habla con tono urgente en mi oído, pero no me doy cuenta de que se trata de

Harry hasta que tira de mi brazo con brusquedad y lo coloca alrededor de sus hombros.

-Sostente, amor. Aguanta un poco. Por favor, sólo un poco más... -su voz es un sonido horrorizado y eso hace que me obligue a envolver mi otro brazo alrededor de su torso para aferrarme a él.

Harry se pone de pie en ese momento y aferra mis muslos con sus manos firmes antes de obligarme a envolverlos en sus caderas.

Otro grito de dolor se construye en mi garganta y esta vez muerdo el material de su chaqueta para reprimirlo. Las lágrimas se vuelven un torrente intenso e incontenible. El chico que me sostiene susurra una disculpa torturada y, momentos después, se echa a andar a toda velocidad en dirección a los árboles del bosque que se extiende frente a nosotros.

Ni siquiera se molesta en seguir el camino de tierra que indica la entrada a la choza; por

el contrario, se concentra en avanzar en paralelo al mismo para ir oculto entre los árboles.

Aprieta el paso. Sus zancadas largas golpean el suelo y me sacuden hasta los huesos. Mi cuerpo entero lo reciente, pero pongo todo de mí para luchar contra el intenso escozor que me invade. Pongo todo de mí para luchar contra las ganas que tengo de pedirle que vaya más despacio y trato de concentrarme en el sonido irregular de su respiración, y en el aroma a jabón y loción que despide su cuerpo.

No deja de moverse.

Mi chico de las cicatrices no deja de trotar en paralelo al camino y no se detiene ni siquiera cuando mis brazos pierden fuerza y comienzo a resbalarme. Lo único que

hace, es empujar mi peso hacia arriba y continuar moviéndose.

Mis dedos helados se cierran en el material de su chaqueta e imprimo toda la fuerza que puedo para mantenerme consciente mientras que Harry se abre paso a toda velocidad entre matorrales, árboles y ramas bajas.

De vez en cuando, reduce la velocidad debido a los tropezones que provoca la tierra irregular debajo de nosotros, pero nunca se detiene por completo. Nunca deja de trotar.

No sé cuánto hemos avanzado, pero se siente como si llevásemos una eternidad dentro del bosque. Se siente como si no tuviese fin. Como si no fuésemos a lograrlo...

-Mierda... -la voz de Harry llena mis oídos y, de pronto, dejamos de movernos.

- ¿Q-Qué pasa? -Mi voz apenas es audible.

Él no responde. Se limita a colocarnos detrás del tronco grueso de un árbol.

- ¿Harry?

No dice nada. No hace otra cosa más que hacer un gesto de cabeza en dirección al camino. Entonces, me percató de las luces que lo iluminan todo.

Unos instantes más tarde, un vehículo pasa a toda velocidad en dirección a la carretera.

-Es Tyler -Harry susurra, con la voz enronquecida por las emociones-. Se ha dado cuenta de que no estás.

-Va hacia Jeremiah -la alarma se enciende en mi sistema, pero Harry niega con la cabeza.

-Ha metido su coche entre una arbolada a unos metros de distancia del camino de la carretera. No creo que Tyler sea capaz de verlo con esta iluminación -dice-. Será mejor que nos demos prisa.

Entonces, comienza a moverse de nuevo.

Avanzamos por el bosque a una velocidad tortuosamente lenta. Harry no ha dicho nada, pero sé que ha empezado a cansarse, ya que su caminata ha reducido su paso de manera considerable; sin embargo, no ha dejado de moverse ni un solo momento.

Yo, por otro lado, cada vez me siento más débil y aletargada. No he querido decirle nada, pero creo que estoy sangrando de la herida. Hace un rato ya que el material de mis vaqueros ha comenzado a pegarse a mi piel debido a la humedad en la zona y no puedo pensar en otra cosa más que en el hecho de que es probable que esté desangrándome ahora mismo.

Tengo mucho frío. Las puntas de mis dedos y de mi nariz se sienten heladas y un montón de escalofríos se han apoderado de mi cuerpo durante los últimos minutos. No sé cuánto tiempo voy a aguantar esto. No sé, siquiera, si voy a lograr llegar al siguiente pueblo. Estoy aterrorizada.

"No quiero morir. No quiero morir. No. Quiero. Morir..."

Un par de luces vuelven a iluminar el camino que se encuentra a pocos pasos de distancia de nosotros y Harry se detiene en seco antes de ocultarnos de nuevo detrás de un árbol. Es Tyler y viene de regreso. Es Tyler y ha detenido su coche justo a la mitad del camino, con los faros encendidos para iluminar cuanto sea posible.

La puerta del piloto se abre de golpe y Harry se acuclilla, de modo que los matorrales también logran cubrirnos otro poco. El movimiento brusco llena de puntos negros mi campo de visión.

- ¡Sal de dónde sea que te encuentres, perra maldita! -Tyler grita a la nada y mi corazón

se estruja con violencia-, ¡sé que no estás lejos, hija de puta!, ¡tienes una puta herida de bala!, ¡voy a encontrarte!, ¡más te vale salir de dónde quiera que te encuentres!, ¡si yo te localizo antes de que lo hagas, vas a pagarlo caro!

Un escalofrío de puro terror recorre mi espina dorsal, y siento cómo los hombros de Harry se tensan por completo con el sonido de su voz.

Todo se queda en silencio, de pronto. Incluso Harry y yo contenemos la respiración para no hacer ninguna especie de ruido, mientras que el sonido de la hierba siendo aplastada por el peso de los pasos de Tyler, lo inunda todo.

Está cerca.

- ¿Tienes el arma? -Harry pregunta, con un tono de voz apenas perceptible.

-S-Si -respondo, igual de bajo que él.

-Bien -dice y, con cuidado, me deposita en el suelo, sin apartar la vista del lugar donde -supongo- está Tyler.

- ¡MAYA! -Tyler grita-, ¡PERRA BASSI, SAL DE TU PUTO ESCONDITE!

Los vellos de mi cuerpo se erizan debido al pánico.

-Estamos muy cerca de la carretera -Harry dice. Apenas mueve los labios al pronunciar las palabras-. A escasos cinco minutos de caminata. Necesito que hagas un último esfuerzo y camines hasta allí.

Sus palabras se asientan en mi estómago como un puñado de piedras y apenas puedo respirar.

-No.

-Toma... -saca su teléfono del bolsillo trasero de sus vaqueros-. Llama a Jeremiah si sientes que no podrás lograrlo, ¿de acuerdo?

-No, no, no, no... -aferro mis dedos a su chaqueta y él me dedica una mirada fugaz, cargada de pánico-. ¿Qué vas a hacer?, por favor, no me dejes sola.

-No hay tiempo, Maya -dice, y aferra mis dedos a los suyos antes de depositar un beso rápido en el dorso de mi mano-. Voy a distraerlo. Necesito que aproveches ese momento y te marches. Dile a Jeremiah que te lleve a un hospital de inmediato y no dejes que por ningún motivo trate de venir a buscarme. Necesito que se haga cargo de ti, ¿de acuerdo?, recuérdale la promesa que me hizo. Recuérdale que dijo que cuidaría de ti si algo me pasaba.

-No... -el terror es palpable en el tono de mi voz-. Harry, no hagas esto. Ven conmigo. Por favor, ven conmigo.

-Te amo -dice, con apenas un hilo de voz y las lágrimas me abandonan.

-No te atrevas a dejarme de nuevo -suplico-. No te atrevas a irte una vez más. Ni siquiera pienses en volver a sacrificarte por mí.

-Eres el amor de mi vida, Maya Bassi.

-Harry, no te vayas. Estoy desangrándome, no me dejes aquí. No puedo hacer esto si no estás conmigo.

-Le agradezco a la vida el haberte puesto en mi camino, amor -ignora completamente lo que le digo-. Te amo tanto, que estoy dispuesto a todo por ti.

-Deja de decir esas cosas. Harry. Deja de pensar en mí primero que en ti. Márchate tú. Déjame aquí y vete. Por favor...

-Te prometí que no dejaría que ese idiota se acercara a ti de nuevo -dice y la tristeza se filtra en el tono de su voz-. Este soy yo, tratando de cumplir esa promesa. Te amo.

-Harry, por favor... -suplico, pero él ya se ha liberado del agarre que ejercía sobre su ropa-. Harry, no.

No responde. Se limita a tomarme por la nuca para atraerme hacia él y besarme en la frente.

-No quiero hacer esto -susurra contra la piel de mi frente y las lágrimas se vuelven incontenibles-. Créeme que no quiero hacerlo, Maya, pero no hay otra forma. Lo único que espero es que puedas perdonarme algún día.

Niego con la cabeza y aferro mis manos a su cuello.

-No te vayas... -suplico, pero ya ha comenzado a ponerse de pie. Ya se ha deshecho de mi débil agarre.

-Lo siento muchísimo, pequeña. Te amo -susurra y, sin darme tiempo de decir nada más, se echa a andar entre los árboles a toda velocidad.

Quiero gritar su nombre. Quiero llamarle a gritos, pero sé que no debo hacerlo. No cuando Tyler está tan cerca. No cuando eso podría significar que mi chico de las cicatrices terminase con un tiro entre las cejas; así que lloro. Lloro mientras que lo veo alejarse entre los árboles. Lloro mientras que escucho el ruido que hace a unos cuantos metros de distancia, y lloro un poco más cuando Tyler comienza a correr en esa dirección para encontrarle.

El silencio en el que se ha sumido el lugar donde me encuentro, es sólo interrumpido por el suave zumbido de los insectos que habitan en el bosque. Los pequeños ruidos provocados por los grillos, así como el sonido de mi respiración entrecortada y los suaves sollozos que brotan de mis labios por el llanto que no cesa, son lo único que puedo escuchar.

Hace unos minutos ya que Tyler volvió por su auto y se trepó en él para marcharse. Hace unos minutos ya que Harry me dejó aquí, en medio del bosque, para que escape mientras que él se sacrifica por mí una vez más.

Un extraño y poderoso dolor se ha apoderado de mi pecho y la sensación de que algo terrible está a punto de ocurrir, se ha instalado en mi sistema y ha hecho su hogar dentro de mí.

No sé qué hacer. No puedo dejar de llorar y tampoco puedo moverme. Aunque pudiese hacerlo, dudo mucho que alguna vez lo intentara. No puedo pensar en marcharme en busca de Jeremiah porque la sola idea de abandonar a Harry me parece inconcebible. Imperdonable...

Cierro los ojos con fuerza y recargo la cabeza contra el tronco a mis espaldas, mientras que un par de bocanadas profundas son inhaladas por mis labios. Entonces, limpio mis lágrimas con mis dedos fríos y temblorosos.

-Deja de llorar. Deja de llorar. Deja de llorar... -murmuro para mí misma, al tiempo que tomo el teléfono que Harry puso entre mis manos.

En el instante en el que presiono la tecla de desbloqueo, un teclado numérico aparece delante de mis ojos. Necesito insertar la contraseña.

Una maldición se escapa de mis labios en ese momento y niego con la cabeza, en un gesto cargado de frustración. ¿Cómo diablos se supone que voy a pedir ayuda cuando ni siquiera me sé la clave para desbloquear su teléfono?...

"Trata con alguna fecha." Digo para mis adentros y, a pesar de que sé que no voy a conseguirlo, lo hago.

Pruebo utilizando los dígitos de su fecha de cumpleaños, pero nada ocurre.

"Quizás el nombre de su madre. Son cuatro letras."

Y, sin esperar ni un segundo, tecleo los números que escriben la palabra 'Anne' en el teclado numérico. Nada ocurre.

-No puede ser... -susurro, al tiempo que presiono la palma de mi mano libre contra mi frente.

"Tu nombre también se escribe con cuatro letras..." Susurra la voz insidiosa de mi cabeza y un hueco se instala en mi estómago con la sola idea de que esa pueda ser la contraseña.

Niego con la cabeza.

Es imposible. Es ilógico pensar que Harry ha utilizado los dígitos que escriben mi nombre como clave para su teléfono... ¿o no?

Cierro los ojos con fuerza y otra palabrota se me escapa sólo porque me siento muy estúpida considerando el hecho de que quizás funcione.

-Qué demonios... -mascullo para mis adentros y, entonces, yendo en contra de todas las posibilidades, tecleo los números que digitan 'Maya'.

El menú del aparato se despliega delante de mis ojos en ese momento y un nuevo dolor sordo se apodera de mi pecho. El nudo que se había aflojado en mi garganta se aprieta

una vez más, y tengo que tragar varias veces para deshacerlo.

Una nueva oleada de angustia me golpea, pero lucho contra el desasosiego que amenaza con destrozarme, antes de buscar el número de Jeremiah en la agenda de Harry. Entonces, presiono la tecla de llamada y coloco el aparato contra mi oreja.

Al cabo de unos instantes, un pequeño pitido se apodera de la línea y la llamada es finalizada. Mi atención completa se vuelca en dirección al teléfono que sostengo entre los dedos, y toda la sangre de mi cuerpo se agolpa a mis pies cuando veo que no hay cobertura en este lugar. El pequeño ícono que marca la cantidad de señal que hay en la zona, está muerto por completo.

Froto mi cara con mis manos y presiono las palmas en mis ojos, en un intento desesperado por aminorar la presión que siento detrás de ellos.

No sé qué diablos voy a hacer. No sé cómo demonios reaccionar. No sé si debo apresurarme para llegar a Jeremiah y buscar ayuda para Harry, o ir directamente hasta mi chico de las cicatrices sin importar las consecuencias que esto pueda llegar a traer.

"Busca a Jeremiah." Susurra la voz en mi cabeza. "Ve tras Jeremiah y busca ayuda después."

Mis párpados se aprietan con fuerza y una maldición más escapa de mis labios. No quiero marcharme. No quiero irme de aquí sabiendo que Harry está allá, en alguna parte, arriesgándose por mí una vez más.

"¡Muévete ahora, maldita sea!, ¡haz algo!, ¡se te acaba el tiempo, idiota!"

Y así lo hago. Me obligo a sostenerme del tronco a mis espaldas

y me impulso con todas mis fuerzas hasta incorporarme.

Tengo que mantenerme aferrada al tronco del árbol para no caer. Tengo que tomar un par de inspiraciones profundas para no desfallecer debido al mareo intenso que se ha apoderado de mí; pero una vez que logro dominar la horrible sensación de desvanecimiento, comienzo a moverme.

Mis pasos son lentos y dolorosos, y el líquido tibio que emana de la herida de bala me pone cada vez más nerviosa; sin embargo, no me detengo. Tampoco permito que el ardor me venza. Mucho menos permito que el pánico me paralice.

Mis manos tiemblan, mi corazón late a toda velocidad, mi pierna se siente cada vez más

entumecida y pesada, y el mareo es insoportable ahora, pero no dejo de caminar con firmeza.

"No pares, Maya. No te detengas..."

Entonces, el estallido de un disparo en la lejanía hace que me detenga en seco.

Se siente como si mi corazón hubiese caído en picada hasta mi estómago. Como si todo el aire de mis pulmones hubiese sido robado de golpe y me hubiesen sellado los pulmones para evitar que continúe respirando.

El terror se apodera de mi cuerpo de un segundo a otro y, de pronto, en lo único en lo que puedo pensar es en Harry. Lo único que me viene a la mente en este momento, es que el disparo sonó en dirección a la choza en la que estaba encerrada.

El sonido de otro disparo trueno en mis oídos, de pronto, y un gemido aterrorizado se me escapa mientras que cubro mis oídos, en un débil intento por negarme a mí misma lo que acabo de escuchar.

Las lágrimas queman en la parte posterior de

mi garganta y el terror se asienta en mis pulmones hasta hacerme imposible respirar.

-No -susurro, con un hilo de voz-. No, no, no, no. Por favor, no...

Mis manos temblorosas se aferran a mi cabello y tiro de él mientras que me acuclillo en el suelo hasta aovillarme en él.

El horror se apodera de cada una de las células de mi cuerpo y no puedo moverme. No puedo hacer otra cosa más que murmurar una y otra vez que Harry está vivo. Que Harry está bien...

"Estoy perdiendo la cabeza. Estoy perdiéndolo todo esta maldita noche."

De pronto, una melodía estalla en el bolsillo trasero de mis vaqueros y un grito ahogado se me escapa en ese momento. Me toma unos instantes percatarme de que es el teléfono de Harry el

que suena, y me toma unos segundos más tomarlo y responder sin siquiera mirar la pantalla.

- ¿Dónde demonios estás?, dime, por favor, que ese disparo fue de ti hacia Tyler... -la voz de Jeremiah inunda el auricular y una punzada de alivio me recorre el cuerpo.

-S-Soy yo -mi voz suena ronca a mis oídos.

El silencio lo invade todo durante unos eternos instantes.

- ¿Maya?

Un sollozo se me escapa, pero me las arreglo para decir:- Si...

- ¡Mierda! -No me atrevo a apostar, pero creo que he logrado percibir la sonrisa en el tono de su voz-, ¡gracias a Dios que estás bien!, ¿dónde está Styles?

-No lo sé -digo, en un susurro tembloroso-. No lo sé, no lo sé, no lo sé...

- ¿Dónde estás, Maya? -La preocupación es palpable en la voz de Jeremiah

ahora.

-Perdóname -susurro, con un hilo de voz-. Perdón, Jeremiah, pero tengo que ir.

- Maya, ¿dónde estás?

-L-Llama a la policía, ¿de acuerdo?, llámalos y diles que habrá una reunión de traficantes de drogas en una choza que se encuentra a unos kilómetros de dónde tú te encuentras. Llámalos y diles que deben venir lo antes posible.

- Maya, por favor, dime dónde diablos estás. No me hagas esto. Se lo prometí a Styles.

-Lo siento -otro sollozo se me escapa-. Lo siento mucho, Jeremiah. Lo siento...

- ¡Maya, no hagas una lo...! -Dice, pero no le doy tiempo de terminar y finalizo la llamada.

Mi vista se posa en el aparato entre mis dedos y observo cómo el ícono que marca la señal se ilumina con apenas un pequeño cuadrado. Este es el lugar donde la recepción comienza a ser

buena y me pregunto si debo realizar la llamada a la policía yo misma.

Sé que no puedo llamar a alguno de los contactos de la lista de Harry. No tendría caso alguno si nos encontramos a un montón de horas de distancia de San Francisco. Lo que tengo que hacer, es llamar al 911 y rezarle al universo que sean capaces de llegar desde la ciudad más cercana antes de que la dichosa reunión termine.

"Hazlo." Digo para mí misma. "Llama ahora."

Y así lo hago. Marco el número de emergencia y espero apenas unos segundos, antes de que una operadora me responda:- 911, ¿cuál es su emergencia?

Entonces, comienzo a hablar.

~*~

Apenas puedo caminar.

El dolor de mi pierna es tan intenso, que apenas puedo soportar estar de pie.

Cuando finalicé la llamada con la operadora del 911, me aseguré de romper la blusa que traigo puesta para hacerme un torniquete más firme en la pierna con el trozo de tela que rasgué.

Entonces, y sólo entonces, empecé a moverme de nuevo.

No he dejado de caminar en lo que se siente como una eternidad. No he dejado de moverme en dirección a la choza que abandoné con Harry y, por más que mi subconsciente no ha dejado de gritar que si vuelvo voy a morir, no me detengo.

Sé que esto es una locura. Sé que no debería estar volviendo sobre mis pasos, pero no puedo concebir la idea de dejar a Harry a su suerte. No puedo soportar la idea de escapar sabiendo que Harry está ahí, en manos de Tyler, siendo torturado hasta la muerte.

Sé que no lo ha asesinado. Lo que ese hombre desea es entregarlo a los grandes mandos, así que no que vaya a sacrificar su gran venganza sólo por un momento de euforia y adrenalina.

Lo que Tyler desea es destruir a Harry antes de matarlo, así que es imposible que lo haya asesinado aún. Es lo único en lo que puedo pensar. Es lo único que quiero pensar ahora mismo...

Cada paso que doy es como una tortura. Cada movimiento se siente como el más grande de los tormentos, pero no me detengo. No puedo detenerme. Tengo que intentar hacer algo, así tenga que morir en el proceso. Tengo que hacer algo por Harry, así tenga que sacrificarlo todo.

~*~

En el instante en el que

la cabaña aparece delante de mis ojos, mi pecho se llena de una sensación abrumadora e intensa. No sé exactamente cómo nombrarla, pero es tan poderosa, que mi corazón apenas puede contenerla. Apenas puede soportarla...

No tenía planeado llegar hasta aquí. Ni siquiera me pasó por la cabeza que volvería sobre mis pasos hasta llegar a este punto. Tenía la esperanza de encontrarme con Harry en el trayecto, pero no fue así. Ni siquiera hubo señales de su presencia en ningún lado.

Estuve a punto de huir muchas veces. A pesar de que la parte activa de mi cerebro me decía que no debía seguir avanzando y que debía escapar, no lo hice. Continué mi camino hasta llegar a este lugar. Seguí avanzando hasta este punto porque el sonido de esos disparos me trajo hasta aquí. Porque mi cuerpo entero no ha dejado de gritar que Harry se encuentra en manos de Tyler y que necesito salvarlo. Necesito hacer algo por él una maldita vez en mi vida...

Mi vista recorre el claro donde se encuentra la cabaña y, a pesar de la oscuridad que lo rodea todo, soy capaz de ver el auto de Tyler, el cual se encuentra aparcado justo frente a la choza.

No hay señal alguna de él por ningún lado. De todos modos, no me confío. Decido que debo rodear el perímetro de la cabaña antes de acercarme más, y así lo hago...

A paso lento y tortuoso, recorro -escondida entre los árboles- los alrededores.

No hay rastros de Tyler por ningún lado, así que sólo me queda pensar en las únicas dos posibilidades que se me ocurren: o se encuentra en la casa a medio

construir que pasó hace unos minutos, o se encuentra dentro de la choza.

La segunda de mis suposiciones es la que más me aterroriza y al mismo tiempo, es la más probable de todas. No puedo ser tan ingenua como para pensar que Tyler disparó dos veces sólo porque sí. Si lo hizo, es porque, seguramente, descubrió a Harry y lo tomó para llevárselo.

Así que todo se reduce a esto: a la probabilidad de que ambos se encuentren dentro de esa cabaña a medio derribar. A la posibilidad de que esto esté perdido mucho antes de que trate de hacer un movimiento.

Estoy aterrorizada. El miedo se ha venido cocinando en mi interior desde que empecé a adentrarme en el bosque y ha tomado fuerza con cada uno de mis pasos. El monstruo de ansiedad, nerviosismo y pánico que se ha arraigado en mis entrañas es tan fuerte ahora, que apenas me permite sentir dolor en mi pierna lastimada. Estoy segura de que la adrenalina que siento es la que me ha ayudado un poco a sobrellevar el dolor. No le encuentro otra explicación.

"Vamos, Maya. No seas cobarde. Hazlo. Acércate."

Y así lo hago. Me obligo a renquear mi camino hasta el pórtico del lugar, cuidándome de ser vista sólo por si las dudas. Para el momento al que llego a la pequeña plataforma, estoy temblando. Mi cuerpo ha comenzado a resentir la caminata y pérdida de sangre, pero no dejo que eso me detenga. No dejo que eso me paralice, y me arrodillo en el suelo antes de avanzar a gatas sobre la escalinata para llegar a la puerta principal.

Le ruego al cielo que, si Tyler se encuentra ahí dentro, no haya

sido capaz de escuchar el crujir de la madera bajo mi peso. Le ruego a Dios que todo esto sólo haya sido un maldito error mío que Harry y Tyler no se encuentren en este lugar.

Trato de incorporarme.

Trato de ponerme de pie con mucho cuidado de no hacer ruido, pero no puedo evitar que la madera podrida del pórtico se queje debajo de mí.

Entonces, algo en el interior del lugar, estalla. Un grito ahogado amenaza con abandonarme en ese instante, pero me las arreglo para reprimirlo, mientras que doy un par de pasos hacia atrás debido a la impresión.

Mi corazón se dispara en latidos irregulares, la tensión nerviosa acumulada en mi sistema, estalla de un segundo a otro y mi pecho se contrae con la emoción intensa que me trae el saber que de verdad hay alguien dentro de esa cabaña.

El monstruo de miedo que crece en mi interior ruge con fuerza y me encojo sobre mí misma, en un débil intento por evadir la retahíla de pensamientos oscuros que se apodera de mi cabeza.

De pronto, en lo único en lo que puedo pensar, es en Harry.

Harry siendo torturado, Harry desangrándose debido a una herida de bala, Harry con la mirada perdida en la nada y expresión vacía...

Niego con la cabeza una y otra vez, mientras que cubro mi boca con mis manos. Mi vista se nubla debido a las lágrimas que se apoderan de mis ojos, pero no aparto la mirada de la puerta de la entrada a la choza.

Apenas puedo respirar. Apenas puedo contener las ganas que tengo de echarme a gritar como histérica por todo el bosque.

No sé cuánto tiempo pasa

antes de que sea capaz de percibir el sonido amortiguado de una voz del otro lado de la cabaña. Mucho menos sé cuánto tiempo pasa antes de que una serie de golpes sordos se cuele a través de la madera húmeda del lugar.

Un escalofrío de puro terror se apodera de mi cuerpo y los vellos de mi nuca se erizan cuando un sonido similar al de un gemido adolorido, resuena desde el interior.

"No, no, no, no, no..."

Me quedo sin aliento. Todo mi cuerpo se paraliza en ese instante porque sé que conozco esa voz. Sé que conozco ese timbre ronco y profundo. Sé a quién le pertenece...

Doy otro paso hacia atrás.

No puedo hacer esto. No puedo entrar a ese lugar. No puedo enfrentarme con lo que sea que hay del otro lado. No puedo, no puedo, no puedo...

Mis ojos se cierran con fuerza y un par de lágrimas traicioneras se me escapan en ese momento. Todo mi cuerpo se estremece con violencia y mi pecho duele. Mi corazón late cada vez más fuerte y no puedo hacer otra cosa más que reproducir ese sonido tortuoso una y otra vez en mi

cabeza.

"¡DEJA DE SER UNA JODIDA COBARDE Y HAZ ALGO!, ¡TIENES UNA PUTA ARMA CONTIGO!, ¡ENTRA AHÍ Y DISPARA!, ¡ACABA CON TODA ESTA MIERDA DE UNA MALDITA VEZ!, ¡HAZLO YA!"

No puedo moverme.

"¡MAYA, VAN A MATARLO!, ¡VAN A ASESINAR AL AMOR DE TU VIDA Y TODO SERÁ POR TU MALDITA CULPA! ¡¿A QUÉ VINISTE ENTONCES?! ¡¿A VERLO MORIR?! ¡HAZ ALGO!, ¡CON UNA MIERDA, HAZ ALGO!"

Cubro mis oídos con mis manos y me acucillo frente a la puerta

de la cabaña.

"¡LEVÁNTATE, MALDITA SEA!, ¡MIEDOSA DE MIERDA, PONTE DE PIE AHORA MISMO!"

Sacudo la cabeza frenéticamente.

"¡NO MERECEES TODO LO QUE HA HECHO POR TI!, ¡NO MERECEES A ALGUIEN COMO ÉL EN TU VIDA SI NO ERES CAPAZ DE RETRIBUIRLE UN POCO DE LO QUE HA HECHO POR TI!"

Tomo un par de inspiraciones profundas, en un intento desesperado por respirar correctamente, pero apenas consigo jalar un poco de oxígeno.

"¡ERES LA ÚNICA QUE PUEDE HACER ALGO POR ÉL, ASÍ QUE HAZLO AHORA MISMO!, ¡MUÉVETE!, ¡DEJA DE TENER MIEDO!, ¡DEJA DE PENSAR QUE NO PUEDES HACERLO!"

Trato de incorporarme.

"¡ESO, MALDITA SEA!, ¡ASÍ SE HACE, MAYA BASSI!"

Apenas puedo mantenerme en pie, pero eso no impide que alargue mi mano y tome el arma que se encuentra acomodada en la cinturilla de mis vaqueros. Mi mano tiembla en el agarre de la misma, pero trato de controlarla como puedo.

Tomo una inspiración profunda y dejo escapar el aire con lentitud. Cierro los ojos y repito el proceso.

Ignoro el pánico. Ignoro el nerviosismo, la angustia y todo aquello que no hace más que torturarme. Ignoro el grito aterrador que se ha escuchado en el interior de la cabaña e ignoro el hecho de que hace rato ya que dejé de sentir la pierna derecha.

Me concentro en el peso del arma entre mis dedos y en repasar todas las instrucciones que Harry me dio cuando estuvimos en el campo de tiro del precinto de policías.

Entonces, abro los ojos y acorto la distancia que me separa de la puerta de la pequeña estancia.

Mi

corazón late a toda velocidad mientras que mis dedos se aferran a la manija. Mis manos se sienten temblorosas y sudorosas, pero trato de no poner mucha atención a ello. Trato de mantener mi expresión serena mientras que empujo la puerta con lentitud.

El sonido que hace la madera es tan intenso, que la atención de uno de los hombres dentro de la cabaña, se posa en mí. Entonces, el mundo entero se ralentiza...

Tyler se encuentra con una rodilla colocada en el piso y el pie de la pierna contraria colocado firmemente en el suelo. Harry se encuentra ahí, justo delante de él, tumbado sobre su costado, con el rostro tan hinchado que apenas puedo reconocerlo.

Él ni siquiera parece haberse percatado de mi presencia. No se necesita ser un genio para saber que está bailando en el limbo de la inconsciencia debido a la golpiza que Tyler le ha propinado.

Ira cruda y densa se apodera de mi cuerpo en un abrir y cerrar de ojos, y clavo mi vista en el hombre de cabeza a rape y sonrisa aterradora que me observa por encima de su hombro.

Entonces, alzo la mano con la que llevo el arma y la apunto hacia él.

En el instante en el que su sonrisa se desvanece, una oleada de cruel satisfacción se apodera de mi cuerpo y no puedo evitar regocijarme un poco con su gesto sorprendido.

-Aléjate de él -siseo, con una voz que ni siquiera parece mía.

Tyler parece calcular la situación, ya que me mira a mí y al arma que llevo entre los dedos alternadamente. Entonces, de un movimiento rápido y brusco, se lleva una mano a la cinturilla de los vaqueros y

yo tiro del gatillo.

El grito adolorido que brota de sus garganta causa tanto placer en mi sistema, que me siento enferma; sin embargo, no se lo hago notar. Mantengo mi expresión en blanco todo el tiempo, mientras que él se toma el brazo herido y lo aprieta contra su torso.

-Aléjate de él -repito y, esta vez, obedece.

Se aleja del cuerpo de Harry, al tiempo que se incorpora con lentitud, con aire cauteloso. Yo no aparto la mirada de él ni un instante. Ni siquiera cuando se aleja hasta quedar recargado contra una de las paredes. Ni siquiera cuando deja de mirarme e inspecciona la herida que acabo de hacerle.

Yo, sin perder el tiempo y sin apartar la vista de Tyler, me acerco a Harry. No bajo el arma ni un solo momento.

Estoy a punto de llegar a mi chico. Estoy a escasos pasos de distancia de él, cuando sucede...

Tyler corre. Corre en el pequeño espacio que es la cabaña y carga todo el peso de su cuerpo contra mí, tomándome fuera de balance. Entonces, caigo.

Se abalanza sobre mí con tanta fuerza, que todo el aire escapa de mis pulmones en el instante en el que impacto contra el suelo. Mi agarre en la pistola de Nikolai cede considerablemente y Tyler aprovecha ese momento para intentar arrebatármela. Yo no se lo permito y me aferro a ella con todas mis fuerzas, al tiempo que trato de recuperar el aliento.

Mi muñeca duele mientras que Tyler la dobla de una forma poco natural, pero no dejo de pelear. No dejo de luchar por recuperar el control de la situación. No dejo de dar guerra porque sé que de esto depende la vida del hombre que amo. De esto depende mi vida por completo...

El sonido de un disparo lo invade todo y el mundo entero se detiene. Mis ojos y los de Tyler se encuentran en el camino y, por un doloroso instante de confusión, nos mantenemos así mientras que la realización se asienta entre nosotros como un balde de agua helada.

Algo tibio me humedece la ropa y la certeza de que el arma entre nuestros cuerpos se ha disparado, cae sobre mis hombros con brutalidad.

"¿Me ha dado?, ¿me ha dado?, ¿por qué no puedo sentir nada? ¡¿Me ha dado?!"

Uno...

Dos...

Tres segundos pasan... y, entonces, el cuerpo de Tyler cae hacia un costado de donde me encuentro, al tiempo que comienza a toser con violencia.

De pronto, no puedo apartar la vista de la herida que hay en su estómago. No puedo apartar la mirada del charco inmenso que ha comenzado a formarse debajo de su cuerpo.

El hombre que se desangra delante de mis ojos balbucea algo inteligible y no puedo hacer otra cosa más que mirarle en estado de shock. No sé qué hacer. No sé cómo actuar. Ni siquiera sé si debo o no intentar parar la hemorragia que se ha llevado todo el color de su rostro.

Sus manos temblorosas se encuentran posicionadas sobre el agujero que la bala ha hecho en su cuerpo, pero la presión que ejercen no es suficiente para detener el torrente alarmante de líquido que brota de su interior. No es suficiente para mantener ahí la vida que se le escapa con cada segundo que pasa...

No me muevo. No hago ninguna especie de ruido...

Ni siquiera respiro mientras que miro como la vida se fuga del cuerpo de Tyler Lawson.

Capítulo 43

No puedo apartar la vista de la sangre seca que tengo entre los dedos. No puedo apartar la vista del cuerpo inerte que se extiende en un ángulo antinatural en el suelo de madera de la cabaña en la que me encuentro.

Soy plenamente consciente de que la humedad de mi ropa no es otra cosa más que la sangre del hombre que yace sin vida a pocos pasos de distancia de mí y, también, soy plenamente consciente de que no puedo moverme. No puedo dejar de mirar los ojos vacíos de Tyler Lawson, los cuales escrutan el techo de la destartada choza.

Lo maté.

"Fue un accidente..." Dice la voz en mi cabeza, pero no puedo dejar de reproducir el momento en el que el estallido del disparo lo inundó todo. No puedo dejar de reproducir el instante en el que la resolución se apoderó de sus facciones y se dio cuenta de lo que acababa de ocurrir.

Cierro mis ojos con fuerza y tomo una inspiración profunda, en un intento débil de deshacerme de la sensación de culpabilidad que se ha arraigado en mi sistema.

-M-Maya... -la voz de Harry inunda mis oídos en ese momento y mis ojos se abren de golpe.

En ese preciso instante, el peso de la situación cae sobre mí como baldazo de agua helada, y me quedo sin aliento al darme cuenta de que aún no estamos a salvo. Los hombres a los que Tyler citó no deben de tardar en llegar y yo me encuentro aquí, sin poder apartar la vista de un cadáver, cuando debería estar huyendo con Harry antes de que algo terrible ocurra.

Me toma unos cuantos segundos

espabilarme y arrastrarme por el suelo de la cabaña hasta donde se encuentra Harry. Una vez que lo hago, limpio mis manos en la tela de mis vaqueros que no está llena de la sangre de Tyler, y coloco una de ellas sobre su mejilla derecha.

-T-Tenemos que irnos de aquí, Harry -digo, en un susurro tembloroso y entrecortado-, ¿puedes levantarte?, ¿puedes caminar?...

-Maya... -Harry balbucea, en un tono de voz apenas audible.

-Aquí estoy -urjo, en un susurro débil e inestable-. Aquí estoy, amor. Vamos, levántate...

Trato de incorporarme, pero el dolor sordo que me hace saber que aún conservo mi pierna, hace que caiga al suelo una vez más. Un gemido adolorido se me escapa en ese momento, pero vuelvo a intentarlo. Esta vez, logro apoyar mi peso en mi pierna sana, y me inclino para intentar tirar del cuerpo de Harry y obligarlo a que se levante del suelo.

No consigo moverlo ni siquiera un milímetro.

-Harry, por favor, trata de levantarte -suplico. El pánico se apodera del tono de mi voz-. Por favor, amor. Necesito que te levantes.

Un gemido entrecortado se escapa de sus labios antes de que balbuceé algo que suena mucho como a una disculpa. Con cada segundo que pasa, me pongo más y más nerviosa, pero no dejo que eso me amedrente. No dejo que el terror se apodere de mí y trato, con toda la fuerza de mi cuerpo, de ayudarlo a incorporarse.

Harry suelta un gruñido en el instante en el que logro tirar de su brazo hasta que la mitad superior de su cuerpo deja de tocar el suelo y noto cómo apoya su mano libre en la madera para ayudarme

un poco.

Sé que está luchando contra la inconsciencia de su cuerpo. Sé que trata, desesperadamente, de ponerse de pie, a pesar de que el letargo de su cuerpo amenaza con vencerlo y yo trato de ayudarlo. Trato de imprimir aún más fuerza en mi agarre antes de envolver su brazo alrededor de mi cuello.

Una vez que lo afianzo a mí, tiro con toda la fuerza de mi cuerpo para hacer que se levante.

No sé cuánto tiempo me toma ponerlo de pie pero, cuando lo hago, el alivio se apodera de mi sistema.

"Sólo necesito sacarlo de aquí. Sólo necesito subirlo al coche de Tyler, volver por las llaves y poner cuanta distancia sea posible entre este lugar y nosotros. Sólo necesito..."

Una par de luces intensas, seguidas del sonido de unos neumáticos sobre la tierra, lo invaden todo. La cabaña se ilumina por completo en el instante en el que la luz proyectada por los faros de un coche en el exterior, se filtra entre las tablas separadas de las paredes.

De pronto, desde otro ángulo, la cabaña vuelve a iluminarse, y el rugido de un motor siendo frenado con brusquedad lo llena todo.

Uno a uno, los vehículos llegan hasta este lugar y estoy tan aterrada, que ni siquiera soy capaz de poner la suficiente atención como para intentar de contarlos.

Mi corazón ruge contra mis costillas, mis manos tiemblan, un agujero se ha instalado en la boca de mi estómago y no puedo dejar de temblar. No puedo dejar de mirar en dirección a la puerta de la cabaña, en la espera de las personas que acaban de llegar.

Las luces se

apagan. Los motores dejan de rugir. El mundo entero parece haberse detenido y yo estoy aquí, con el corazón hecho mierda en el pecho y el pánico atascado en la garganta.

Las voces y los pasos despreocupados que lo inundan todo en el exterior, me ponen la carne de gallina y lo único que quiero hacer en este momento, es desaparecer. Cerrar los ojos y abrirlos de nuevo cuando todo haya acabado..., si es que puedo abrirlos una vez más después de lo que va a pasar esta noche, claro está.

- ¿M-Maya? -Harry suena aletargado y ajeno a lo que ocurre, y yo no puedo hacer otra cosa más que dar un par de pasos hacia atrás con él a cuestas.

Las pisadas se acercan y, de pronto, el crujir de la madera del pórtico lo llena todo. Siento que el corazón va a salirse de mi pecho. Siento que voy a desmayarme en cualquier momento debido al terror que me invade, y al mismo tiempo, siento que nunca voy a ser capaz de apartar la mirada de la entrada del lugar.

Entonces, después de un eterno instante, la puerta se abre.

Las rodillas me tiemblan, mi pulso late detrás de mis orejas con tanta fuerza, que no puedo escuchar otra cosa más que el martilleo constante en esa zona del cuerpo, mi respiración es dificultosa y las sienes me duelen casi tanto como la pierna cuando mi campo de visión se llena con la imagen de un hombre de cabellos rubios y ojos imposiblemente azules.

Es joven, pero no tan joven como Harry; sin embargo, su altura es casi la misma que la de mi chico de las cicatrices. Su postura erguida y segura le da un aspecto intimidante,

y la frialdad en su expresión me eriza los vellos de la nuca.

El tipo irradia confianza, arrogancia y pedantería por todos los poros del cuerpo y no puedo evitar pensar en la forma en la que se movía Harry en la bodega, cuando volví a verlo después de un año creyendo que estaba en prisión.

La actitud de este hombre y de esa pantalla de frialdad y arrogancia que utilizaba mi chico, son casi idénticas.

El tipo no se detiene cuando nos mira y no me pasa desapercibido el hecho de que su expresión no ha cambiado en lo absoluto, a pesar de que sé que nos ha visto.

Ni siquiera luce afectado por el aspecto lamentable que, seguramente, tenemos. Tampoco luce preocupado o consternado por el charco de sangre sobre el que estoy parada. Mucho menos

parece sorprendido de mirar el cuerpo inerte de Tyler Lawson tirado a pocos pasos de distancia de donde nos encontramos.

Aprieto la mandíbula.

Detrás de él, entra otro hombre. Este, sin embargo, luce más como una rata de alcantarilla que como otra cosa. Su estatura es casi tan baja como la mía, pero luce aún más empequeñecido gracias a la inmensa barriga que sobresale de sus pantalones apretados. Todo en ese hombre luce gracioso y repugnante al mismo tiempo.

Sus facciones apretadas dentro de su cara redonda, su bigote entrecano, la prominente calva de su cabeza, la expresión mezquina y apática en su rostro... No hay nada intimidatorio en él y, a pesar de eso, no me permito el derecho de sentirme confiada en su presencia.

Seguido de él, dos hombres más entran. Uno de ellos tiene aspecto

hindú, mientras que el otro luce como latino. Ambos son claramente más viejos que Harry y que el primer hombre que entró en la cabaña.

Entonces, detrás de ellos, cinco hombres más se adentran en la pequeña estancia.

-Creo que llegamos en mal momento -el primer hombre habla y poso mi atención en él.

Su cabeza se ha inclinado ligeramente, en un gesto que denota curiosidad y recelo al mismo tiempo.

-Yo diría que hemos llegado en el momento preciso -el hombre con aspecto de ratón habla y su marcado acento similar al de Nikolai, me hace saber que se trata del hombre que se hace llamar Igor Poliakov.

No quiero lucir decepcionada mientras que lo observo, pero no puedo dejar de pensar en lo poco imponente que es ese tipo, y en cuántos problemas ha causado desde que se alió con Tyler para destruir a Harry.

El resto de los hombres asienten, en acuerdo al comentario de Igor y mi corazón se detiene una fracción de segundo debido al nerviosismo.

-Harry Styles... -el primer hombre habla, al tiempo que esboza una sonrisa amplia y burlona-. El gran y prometedor Harry Styles... ¿Qué te ha pasado?, ¿siquiera estás consciente como para escucharme?

El chico al que sostengo entre mis brazos lucha por alzar la cara, pero apenas consigue realizar un cabeceo inestable y torpe.

Un suspiro cansino brota de los labios del hombre imponente. Entonces, posa su atención en Igor y dice:- ¿Esto era lo que querías, Igor?, ¿para esto hiciste que tu subordinado nos llamara? - Niega con la cabeza-. Tengo mejores cosas que

hacer que ver cómo tomas el negocio de otro a la fuerza. Hazme el maldito favor de no meterme en tus asuntos. Estoy lo suficientemente ocupado como para que esto siquiera me importe.

El hombre se gira con sus talones y comienza a avanzar en dirección a la entrada de la pequeña choza, la cual, está atestada de gente.

-Alto ahí, Lasserre -Igor habla y mi estómago se revuelve al escuchar ese apellido.

"¡Es él!, es el tipo del que Harry me habló. El hombre que distribuye toda la droga en California."

Lasserre se detiene en seco y mira por encima del hombro a Igor, quien no ha apartado la vista de mí y de Harry.

-Esto apenas empieza, querido amigo -dice, y esboza una sonrisa maliciosa-. Hay cosas que no sabes acerca de Harry Styles que podrían interesarte. Sobre todo si tomamos en cuenta que son cosas que podrían destruirnos a todos.

-No estoy para juegos, Igor. Habla ahora mismo. No tengo todo tu maldito tiempo -Lasserre se ha vuelto hacia Igor, pero este sigue sin dejar de mirarnos a mí y a Harry.

- ¿Tú eres la famosa Maya Bassi, no es así? -Igor ignora completamente la petición de Lasserre y posa toda su atención en mí. Mi estómago se estruja en ese momento, pero no aparto la mirada de la suya.

No respondo. Ni siquiera me muevo de donde me encuentro.

- ¿Es que mi pronunciación es demasiado pobre para que puedas entenderla? -Fingida consternación se dibuja en sus facciones y lo único que consigue, es erizarme la piel de los brazos-, ¿o es que acaso tu educación es tan mala que no puedes

tener la puta decencia de contestarme?

Siento cómo mis ojos se llenan de lágrimas de frustración, pero no derramo ninguna, me limito a apartar la mirada, al tiempo que aferro mis manos al chico que se tambalea medio inconsciente junto a mí.

-Te lo haré más fácil -Lasserre habla a espaldas de Igor Poliakov y, en cuestión de segundos, desenfunda un arma y la apunta hacia mí sin siquiera inmutarse-. ¿Eres Maya Bassi o no? -Su voz es firme y despreocupada, pero su gesto es amenazante hasta la mierda.

Aprieto los puños y trago duro.

-Sí -digo, con un hilo de voz.

El tipo asiente y esboza una media sonrisa que no llega a sus ojos.

Entonces, Igor toma el control de la conversación:- Maya Bassi es nada más y nada menos que la... concubina -la manera en la que pronuncia el adjetivo para describirme, suena más venenosa y despectiva que la palabra en sí-, de Harry Styles.

- ¿Y eso a mí qué demonios me importa, Igor?, ¿acaso es esto un crimen pasional?, ¿estás interesado en la chica?, ¿es eso? -Lasserre suena cada vez más impaciente.

-Te importa porque gracias a esta chica es que el traidor de Harry Styles está aquí.

- ¿Te importaría hablar claro, Igor? -El hombre de aspecto hindú interviene-. De verdad, estamos aburriéndonos aquí.

Igor esboza una sonrisa cargada de suficiencia antes de girarse a mirar a los hombres que se encuentran detrás de él.

-El tipo que se encuentra muerto en el piso de esta cabaña, era mi mano derecha aquí en

América. Como Aaron y tú, sabrán,

Hassan -mira al hombre hindú y al hombre latino-, su nombre era Tyler Lawson.

- ¿Y eso me interesa, porqué...? -Lasserre ahora suena casi al borde de la ira.

- ¡¿Quieres cerrar la puta boca y dejarme terminar?! -La voz de Igor se eleva tanto, que doy un respingo en mi lugar. Entonces, recupera la compostura y continúa: Lawson y yo nos conocimos cuando, después de haber pasado una temporada larga escondiéndose de la policía, llegó a mí. Me dijo que tenía información que talvez podía interesarme y, después de mucho tiempo insistiendo en llamar mi atención, le concedí una cita -hace una pausa-. La información que tenía para darme era acerca de un joven emprendedor que se había hecho del negocio de su antiguo jefe al asesinarlo meses atrás. La historia de un chico ambicioso al que le apodaban Bestia que, en poco tiempo, logró cerrar negocios con el gran Hassan Khal y Aaron Luhrman -mira de nuevo en dirección al tipo hindú y al latino-. Un joven llamado Harry Styles que estaba posicionado como uno de los mejores distribuidores de todo San Francisco...

-De verdad, estoy a punto de pegarte un tiro en los testículos -Lasserre suena cada vez más impaciente.

-Tyler me habló acerca de lo que pasó realmente la noche en la que Alexis Rodríguez murió -Igor continúa, ignorando por completo la amenaza de Lasserre-. Me contó que no fue una lucha de poder la que se llevó acabo en ese entonces, sino un crimen pasional. Un crimen que involucraba al idiota de Harry Styles enamorado hasta la médula de Maya

Bassi, al punto de estar dispuesto a asesinar a su propio jefe con tal de salvarla... -hace una pequeña pausa-. Me habló acerca del ridículo sentido de la justicia de este chico y del modo en el que se había enterado, a base de rumores, que Harry Styles se había entregado a la policía -me mira por encima del hombro-. Mi gente, al saber esto, comenzó a seguir a Styles a todos lados y pronto me encontré con la enorme sorpresa de que, de cuando en cuando, visitaba la jefatura de policía que se encuentra al centro de la ciudad de San Francisco. Con el tiempo, descubrí que todo su equipo de trabajo también lo hacía. No me tomó mucho tiempo descubrir que ese bastardo hijo de puta nos estaba traicionando.

Los ojos de Hassan y Aaron se posan en nosotros. Harry, ha comenzado a recobrar el conocimiento, ya que ha comenzado a luchar por ponerse de pie por su cuenta.

-Yo hice negocios con él y nunca vi algo sospechoso. Todos nuestros intercambios siempre

fueron limpios, cuidadosos y bien hechos -Hassan aboga, en tono sereno y tranquilo.

-Puedo decir lo mismo -Aaron interviene-. Los negocios con Bestia siempre fueron un jodido placer.

- ¡Pues claro que lo fueron! -Igor exclama, con indignación-, ¡Styles los estaba utilizando para llegar a Johan Lasserre!, ¡para llegar a un pez gordo en la cadena y así limpiar su maldito expediente!, lo único que este hijo de puta quiere, es que le quiten todos los cargos que tiene encima para así vivir su vida de color rosa con esta zorra.

Una punzada de ira se cuele en mis venas, pero me las arreglo para

no escupir algo insultante en su dirección.

- ¿Tienes pruebas de ello? -Lasserre ahora luce alerta y desconfiado.

- ¡Por supuesto que las tengo! -Poliakov suelta y se encamina a toda velocidad hacia las afueras de la choza.

No le toma más de unos cuantos minutos volver con un maletín entre los dedos. Tampoco le toma mucho tiempo ponerlo en manos de uno de los hombres silenciosos que fungen como espectadores, para abrirlo y sacar un montón de papeles de él.

Uno a uno, los socios los miran. Aaron, Hassan y Lasserre escrutan los papeles que parecen ser fotografías y, tras unos instantes de absoluto silencio, posan su atención en Harry y en mí.

-Diles, Styles -Igor Poliakov habla, en un tono de voz divertido y triunfal-. Diles quien eres. Diles que estás aquí para jodernos la puta vida a todos y entregarnos a la policía.

Por un momento, nada sucede.

Nadie se mueve, nadie parece siquiera respirar; cuando, de pronto, la voz ronca y pastosa de Harry lo llena todo:- D-Dejen que e-ella se vaya.

Todo mi mundo se rompe en ese momento. Mi corazón se detiene durante un doloroso momento, y el torrente de lágrimas que ni siquiera sabía que había estado conteniendo se libera con toda su fuerza.

- ¿Es eso una confesión? -La voz de Lasserre suena ronca y pastosa ahora, pero ni siquiera puedo mirarlo. No puedo hacer otra cosa más que hundir la cara en el hueco que hay entre el hombro y el rostro de Harry.

El silencio es la única respuesta del chico al que aferro con todas mis fuerzas.

/>

-Jodido, infierno... -Lasserre suelta, de pronto, y cierro los ojos con fuerza mientras que me dejo llevar por el pánico y el terror.

Un suspiro cargado de pesar resuena en todo el lugar y, de pronto, alguien ordena que nos arrodillemos.

No lo hacemos. Ni Harry ni yo nos movemos de donde nos encontramos. En su lugar, Harry estira una mano en mi dirección y ahueca mi mejilla con mucho cuidado.

-Te amo, Maya. Lo siento mucho -susurra, en voz tan baja que sólo yo puedo escucharlo.

Yo niego con la cabeza.

-Te amo, Harry. Lo siento, m-mucho -susurro de vuelta y cierro los ojos.

El sonido de un arma siendo cargada lo invade todo y un gemido torturado y aterrorizado se me escapa en ese momento.

-Te amo, Maya -Harry susurra una y otra vez, pero yo no puedo responderle nada. No puedo hacer otra cosa más que sollozar inconteniblemente porque este es el final. Porque todo ha acabado para nosotros y no es como me hubiese gustado que ocurriera...

Algo estalla.

La madera cruje.

Los gritos lo invaden todo y caigo al suelo con brusquedad.

"¿Qué demonios...?"

Mi cuerpo se estrella a toda velocidad contra la madera podrida debajo de mí y los disparos comienzan.

Alguien empuja mi cabeza contra el suelo con tanta fuerza que me hace daño y grito. Grito de terror. Grito porque no sé qué diablos está ocurriendo.

Hay luces por todos lados, hay estallidos, gritos y caos en todo el lugar, y no puedo moverme debido al peso que me inmoviliza en el suelo.

De pronto, las luces lo invaden todo y no puedo hacer nada más que quedarme aquí, quieta en el suelo, mientras que el mundo se destruye a mi alrededor.

Alguien grita mi nombre, pero no puedo conectar los puntos en este momento de tan aturdida que me encuentro. Entonces, el desastre disminuye un poco.

La presión que me mantenía pegada al suelo cede considerablemente y aprovecho ese instante para rodar sobre mi costado sólo para despegar la cara de la madera. Alguien balbucea mi nombre incesantemente en una voz ronca y pastosa, pero yo no puedo dejar de pronunciar el nombre de Harry.

-Están bien. Ambos están bien -susurra una voz familiar, pero no le creo. Ni siquiera sé si estoy viva en este momento. Seguramente no es así...

Parpadeo un par de veces.

Hay una silueta dibujada justo delante de mis ojos, pero no logro distinguirla de inmediato. Apenas si logro ver nada...

Poco a poco, un rostro va tomando forma. La figura amorfa y oscura se aclara tanto que soy capaz de distinguir las familiares facciones de Jeremiah.

Abro la boca para decir algo, pero nada sale de ella.

"¿Qué demonios está pasando aquí?"

Entonces, una carcajada aliviada e histérica se le escapa y noto como niega con la cabeza antes de decir, con un tono de voz que suena más allá de lo aliviado-: ¡Estás viva, Maya!

EPÍLOGO

No puedo mirarlo.

No tengo el valor de tomar el maldito aparatejo ese entre mis dedos para quitarme todas las dudas de una jodida vez y, al mismo tiempo, sé que debo hacerlo ahora que estoy sola y no cuando él esté aquí.

No sé si podré soportar volver a ver esa expresión de tristeza disfrazada. No sé si podré soportar una vez más tener que encogerme de hombros y decir que el mes próximo lo intentaremos de nuevo, cuando en realidad quiero darme por vencida.

Tengo que mirar la dichosa prueba de embarazo de una maldita vez antes de que él quiera hacerlo conmigo y ambos tengamos que ocultar nuestra decepción.

Mi teléfono suena y me sobresalto. Una maldición se escapa de mis labios en ese momento, pero estiro el brazo para tomarlo y responder.

Jeremiah ni siquiera me da tiempo de decir nada cuando habla y dice con impaciencia: ¿Ya?

- ¿Quieres dejar de presionarme? -Mascullo, entre dientes y él suelta una carcajada.

-Tienes diez minutos armándote de valor, Maya. Es tiempo de que lo hagas. Si es un negativo, no pasa nada. Lo sabes.

Cubro mi cara con mi mano libre y suelto un sonido exasperado.

- ¿Por qué todo el mundo dice lo mismo?, no saben la presión que siento cuando lo hacen.

-Nadie trata de presionarte, Maya -Jeremiah trata de sonar tranquilo, pero la diversión tiñe su tono-. Estamos siendo de lo más comprensivos por aquí. La única que no deja de torturarse eres tú.

-Gracias por eso también -mascullo y él suelta otra risotada.

-Ya

deja esa cobardía y mira esa maldita prueba.

- ¿Y si sale negativa?

-Entonces tu marido y tú tendrán otro jodido mes de ardua tarea marital.

Siento como mi cara se calienta con su comentario, pero me las arreglo para decir-: Eres un idiota.

-Me amas. Cállate.

Ruedo los ojos al cielo.

-No te emociones demasiado. No lo hago.

-Yo sé que sí.

-Lo que digas, Jeremiah -trato de sonar aburrida, pero no lo consigo.

-No le hables así al hombre que te salvó el culo -dice, con aire reprobatorio.

-Nunca vas a superarlo, ¿no es así?

-Jamás, Bassi. Acostúmbrate a ello que aún me quedan muchos años de tortura.

-Vete al demonio -digo, a regañadientes, pero no he dejado de sonreír.

-Ya revisa esa prueba -me reprime.

-Sí, papá.

- ¡Vete tú al demonio, Bassi! -dice, con fingida indignación y una carcajada se me escapa.

-Te llamo más tarde -digo, una vez superada mi risotada.

-De acuerdo. Mantenme al tanto de todo, ¿vale?

-Cuenta con ello -digo y, segundos después, finalizo la llamada.

Mi vista se posa en el plástico que se encuentra sobre la encimera del baño y cierro los ojos con fuerza antes de acercarme para tomarla.

Hacía mucho tiempo que no me sentía así de nerviosa. La última vez que me sentí remotamente similar a como me siento ahora, fue la noche en la que creí que moriría.

A decir verdad, si me pongo a comparar esta situación con la de esa vez, estoy en la gloria.

No recuerdo muy bien qué fue lo que ocurrió.

Sin embargo, todo fue tomando sentido con el paso de los días y las charlas con Jeremiah y Thomas, el detective compañero de brigada de Harry Styles.

Al parecer, Harry llamó a Jeremiah cuando supo que Tyler Lawson me tenía en su poder y, entre los dos, idearon un plan para rescatarme. No me sorprendió para nada que mi mejor amigo sugiriese que rastrearán el teléfono de Tyler cuando se comunicara de nuevo.

Tampoco me tomó por sorpresa cuando Jeremiah me contó acerca de cómo intentaron ganarle tiempo al tiempo para llegar a mí antes de la reunión, y que así pudiésemos escapar.

Tengo entendido, sin embargo, que justo antes de que salieran en mi rescate, Jeremiah llamó a Tom desde el teléfono de Harry para informarle de todo. Le contó lo que tenían planeado hacer para salvarme y le habló acerca de la reunión que Tyler tenía preparada para asesinar al agente encubierto que estaba empeñado en rescatarme.

Fue entonces cuando Tom y toda la brigada en la que Harry trabajaba, armó un operativo improvisado. Tengo entendido que salieron de la ciudad apenas cuarenta y cinco minutos después de que Harry y Jeremiah lo hicieron.

Después de haber conducido hasta Oregon y de haber encontrado el camino de tierra que daba a la choza, Harry le dio instrucciones a Jeremiah de quedarse en el coche, listo para escapar cuando él volviese conmigo. Fue entonces cuando se encaminó hasta encontrarme e intentó huir conmigo.

Todo eso lo recuerdo a la perfección.

Recuerdo el dolor de mi pierna derecha. La carrera a cuerdas de Harry por el bosque. El horror de saber que Tyler se había dado cuenta de mi ausencia. Harry tomando la decisión de dejarme para distraer a Tyler. Yo, volviendo sobre mis pasos al escuchar los disparos que indicaban que Tyler lo había encontrado...

También recuerdo a Tyler dándole una golpiza a Harry, así como mi forcejeo con él, el disparo que lo mató, la aparición de Igor Poliakov, Johan Lasserre, Hassan Khal y Aaron Luhrman; la verdad acerca de Harry siendo revelada, la intensidad de aquellos hombres de matarnos...

Todo eso está vívidamente grabado en mi memoria.

Sin embargo, de no haber sido porque el equipo de trabajo de Harry llegó, ahora mismo no me encontraría en este lugar. De no haber sido porque Jeremiah alertó a Thomas acerca de lo que iba a pasar, ahora mismo no estaría aquí, justo a la mitad del baño de mi apartamento, con el corazón latiéndome a toda velocidad y una prueba de embarazo entre los dedos.

Al parecer, la brigada de Thomas llegó con Jeremiah minutos después de nuestra llamada telefónica y se encaminaron hasta la cabaña para intentar rescatarnos. Fue un jodido milagro que llegaran justo a tiempo. Creí que moriríamos en ese lugar. Creí que todo iba a terminar de la forma más terrible posible...

Jeremiah no sólo salvó mi vida y la de Harry. Nos dio, indirectamente, la oportunidad de estar aquí. De seguir. De hacer realidad muchos de nuestros planes y sueños. No sé si algún día podré pagarle eso. No sé si alguna vez podré retribuirle todo lo que ha hecho por nosotros.

Los meses posteriores a aquella fatídica noche, fueron

horribles. Pasé casi un mes entero en el hospital, de cirugía en cirugía, mientras que los médicos hacían todo lo posible por salvarme la pierna.

No la perdí, por cierto. Gran parte de la movilidad que tenía en ella se perdió, sin embargo. A

decir verdad, ahora mismo ni siquiera me importa. Agradezco más el hecho de estar viva. Agradezco más el hecho de poder estar junto a las personas que más amo en el mundo...

Harry no me dejó sola durante el largo proceso de mi recuperación. Tampoco lo hizo cuando estuve a punto de rendirme ante el proceso de adopción de Hayley y mucho menos lo hizo cuando la depresión de saber que no iba a poder caminar con normalidad, estuvo a punto de destruirme.

Estuvo ahí, también, cuando Douglas Schneider llegó al hospital personalmente para decirnos que había conseguido librar a Harry de todos los cargos presentados en su contra y que, además, estaba haciendo todo lo posible porque la pequeña de Liam y Kim estuviese en nuestras manos.

Tomó cerca de ocho meses, sin embargo, que la custodia se nos fuese otorgada. Recuerdo perfectamente cuán mierda me sentí y cuán eufórica estaba al mismo tiempo. Una parte de mí se sentía terrible por haber obtenido la patria potestad de la hija de quien alguna vez fue mi mejor amiga; sin embargo, la otra, esa que no soporta la idea de permitir que unos completos desconocidos críen a Hayley, estaba más allá de lo entusiasmada.

Hablando un poco acerca de Kim, por cierto; debo decir que las cosas no fueron muy buenas al final del día para ella. El jurado que llevó su caso

dictaminó que era incapaz de cuidar a su propia hija y que, además, era incapaz de convivir en un entorno social regular. Los psicólogos y psiquiatras que la visitaron durante su proceso penal argumentaron, con unanimidad, que Kim debía estar en un sanatorio mental, ya que el síndrome post-traumático causado por la muerte de Liam, había sido demasiado para ella.

La destrozó por completo y es por eso que Tyler fue capaz de manipularla con tanta facilidad.

Jeremiah, por otro lado, ha sido una historia completamente diferente. Aún no se gradúa de la carrera, pero el comandante de la comisaría ya le ha dicho que habrá un puesto disponible para

él en el momento en el que se titule. Está vuelto loco por ello. Dice que no puede esperar para empezar a trabajar en serio.

En cuanto a su relación con Emma, tengo entendido que las cosas son cada vez mejores entre ellos. No hablan demasiado acerca de la forma en la que lo llevan, pero no hace falta ser un genio para deducir que están locamente enamorados el uno del otro.

No me sorprendería en lo absoluto sí, de la noche a la mañana, decidieran escapar y casarse o algo por el estilo.

En cuanto a mí y a Harry respecta, las cosas han ido en constante mejora. Nuestra relación, a pesar de haber tenido muchos altibajos durante el último año y medio, se ha vuelto más sólida que nunca.

Después de que salí del hospital, lo primero que hicimos, fue casarnos. No hubo una gran ceremonia mi mucho menos. Sólo Harry, Jeremiah, Emma, todo el equipo de trabajo de Harry y yo.

Esa noche, el comandante

le ofreció formalmente un empleo a Harry y él aceptó encantado. A partir de entonces, todo comenzó a tomar su lugar.

No voy a negar que la custodia de Hayley vino a cambiarnos la existencia por completo, pero hemos sabido hacerlo bien dentro de lo que cabe. Él es maravilloso con ella y ella lo adora también. Desde el primer momento parecieron encajar a la perfección, y ahora no hay poder humano que los separe.

Yo no podría estar más feliz por eso.

- ¡Maya! -La voz ronca de Harry inunda mis oídos en ese instante y pego un salto en mi lugar, debido a la impresión.

-Oh, mierda... -mascullo, cuando me doy cuenta de que ya está aquí y me apresuro a echar el

pestillo a la puerta del baño antes de decir en voz alta y firme:- ¡Ya voy!

- ¿Dónde estás? -Pregunta desde la sala.

- ¡En el baño!

El eco de una risa llega a mis oídos y mi nerviosismo aumenta otro poco.

-Que todo salga bien, amor -dice él, con aire divertido y ruedo los ojos al cielo sin dejar de sonreír.

"Vamos, Maya. Hazlo ahora." Me digo a mí misma, pero no me muevo de donde me encuentro.

Me tomo unos instantes antes de armarme de valor y mirar el aparato entre mis dedos...

La única línea rosada en la pantalla me quiebra por completo y cierro los ojos con fuerza antes de tomar una inspiración profunda y desechar la prueba en el cesto de la basura.

"No pasa nada." Me digo a mí misma una y otra vez, porque sé que la vida no es mala al final del día y que, tarde o temprano, va a llegar para nosotros.

Porque he aprendido que, si quieres algo con la fuerza suficiente, vas a conseguirlo tarde o temprano. Porque el universo me ha enseñado que sólo basta ser valiente y perseverante. Que no hay que rendirse. Aún cuando creas que todo está perdido.

- ¿Maya? -El sonido de la voz de Harry afuera del baño, me hace salir de mis cavilaciones. En ese momento, enciendo el grifo del agua y me lavo las manos sólo por tener algo que hacer y, segundos después, abro la puerta.

La sonrisa radiante de Harry Styles me recibe de lleno y es suficiente para alejar la desazón que me invade. Entonces, mi vista viaja a la pequeña que lleva entre los brazos.

Hayley sonrío en el instante en el que me mira y estira sus manos en mi dirección para que la tome entre mis brazos.

- ¿Ya te dicho que eres hermosa? -Dice Harry, mientras que pone a Hayley entre mis brazos y me besa.

Mi pecho se calienta otro poco con el suave gesto.

-Si lo dices de nuevo, no me molestaría en lo absoluto -susurro, contra sus labios.

-Eres hermosa, Maya Bassi -dice, y una sonrisa se extiende en mis labios-. ¿Estás lista?, tengo tanta hambre que podría comerme tu cabeza sin remordimiento alguno. Mi madre ha dicho que ya está todo listo.

Una pequeña risa se me escapa, al tiempo que niego con la cabeza.

-Casi. Sólo necesito ir por la pañalera de Hayley -respondo.

Él me guiña un ojo.

-Ya está en el auto.

- ¿Es que siempre piensas en todo?

-Tienes al mejor hombre de todos a tu lado, amor. Deberías saberlo -fanfarronea y suelto otra risotada antes de entrelazar mis dedos a los suyos.

-Siempre lo he sabido, Harry -me sincero-. Siempre lo he hecho.